MONTALBO

GUERRAS

DE UNGRIA

A
46
142

FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS
Est. I-A
Fac. 2
Núm. 24

Sala: A
Estante: 16
142

Adquirido en 4 de Septiembre de 1913.

5482

HISTORIA
DE LAS GVERRAS
DE VNGRIA

DESDE EL AÑO DE 82. HASTA EL DE 88.

Que para ofrecer al Celebre, Plausible, è Inmortal Nombre
DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR, EL SEÑOR

D. IVAN FRANCISCO
PACHECO, TELLEZ, GIRON,
DVQVE DE VZEDA,

VIRREY, Y CAPITAN GENERAL
del Reyno de Sicilia.

ESCRIBIA EL MAESTRO
FRAY FRANCISCO DE MONTALBO
DE LA SAGRADA RELIGION DE S. GERONIMO,
DOCTOR THEOLOGO, Y PREDICADOR
DE SV MAGESTAD.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS DE GRANADA

EN PALERMO, por Pedro Copula. Año 1693.

Impr. Termini V. G. *Impr. Scoma P.*

HISTORIA
DE LAS GVERRAS
DE VNGRIA

DESDE EL AÑO DE 82. HASTA EL DE 88.

Que para ofrecer al Celebre, Plausible, é Inmortal Nombre

DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR, EL SEÑOR

D. IVAN FRANCISCO
PACHECO, TELLEZ, GIRON,
DVQVE DE VZEDA,

VIRREY, Y CAPITAN GENERAL
del Reyno de Sicilia.

ESCRIBIA EL MAESTRO
FRAY FRANCISCO DE MONTALBO
DE LA SAGRADA RELIGION DE S. GERONIMO,
DOCTOR TEOLO[illegible]ICADOR

EN PALERMO, por Pedro Copula. Año 1693.

Impr. Termini V. G. *Impr. Scoma P.*

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

SEñor. Considerando que no ay Dedicatoria que no sea Fantasma, pues son meritos de la otra vida los que le dan cuerpo à su apariencia; y queriendo esta vez singularizarme en el methodo ya que no pueda en el estilo para corresponder à V. E. en no hazer nada comun, porque la imitacion no desacredite el alto espiritu de su heroicidad, he formado este acroamatico elogio compuesto de las exclarecidas obras de V.E. y de mis rudas palabras. Mucha esterilidad de acciones propias indica en el Sugeto que emprende quien para aclamarle suena el famoso clarin de las agenas; que los timbres de los mayores se heredan para la emulacion mas que para la celebridad. Nada consagro à V. E. de mi casa en este trabajo sino el deseo, y para que V. E. lo reconozca assi, dignese repasar en estos caracteres sus mismas operaciones, y si V. E. las obseruare (como espero) correspondientes à sus originales, permitame V. E. por premio de mi gustosa fatiga repetir en mayor papel la copia de tan perfecto exemplar.

Desde que entrò V. E. à gouernar este Reyno puso todo su desvelo en asegurar los caminos, en quietar los poblados, en restituir à la Iusticia su veneracion, y la hazienda à su Rey. Aplicose desde luego à remediar desordenes tan perjudiciales à la conseruacion del Estado con la espada de su rectitud, y el fuego de su actiuidad, y fundando sobre el bien publico, y desinteres propio las maximas de su direccion, llegò à conseguir lo que à las comunes atenciones parecio temeridad el emprender. Tan poderoso fue el impulso de su inalterable integridad en la aprehension de los facinorosos, que obrò mas el amago que el castigo, purgandose los Valles de Sicilia de los malos humores que pasaron à infestar los montes de Calabria. Librò de suerte V. E. los campos de salteadores, y de-

in-

insultos las Ciudades, que hasta en el mas rustico albergue de la mas pobre cabaña viue segura la innocencia de los rigores violentos de la tirania. Aplico V. E. al veneno desta antigua, é inquieta pasion el antidoto mas eficaz en el castigo de sus Protectores; porque sin grandes capas no pueden mantenerse en vn desierto los desnudos. Prohibio con bando de pena capital, y otras arbitrarias todas las armas de fuego, puñales, y cuchillos: Aspides vergonzosos que no dexauan muerte à vida, no solo à la sombra de la noche, sino à la notoriedad del Sol, porque auia llegado la insolencia escandolosa de los delinquentes à perder el respeto aun à la misma luz. Purificò totalmente V. E. esta dichosa Isla de ladrones, Bandoleros, y Asesinos con la inflexible obseruancia de su mas recta justicia, ahorcando à vnos, y poniendo en Galera à otros, con que atemorizados los demas, diuidida por el rezelo de las tallas su peruersa vnion, parte dellos se reduxeron à viuir en paz, y parte se ausentaron à continuar en otros Paises el hilo de sus malas inclinaciones para acauar el vltimo, y fatal cordel de su desventura.

Aunque pudiera epilogar muchos casos singulares, que fuesen noble estimulo de la posteridad, solo acordare el de Ioseph de Leo, Medico de profesion, y benefico de practica; Parca monstruosa de la naturaleza, y lethal peste de las vidas, pues auiendose dispuesto con la ciencia para tejerlas, se valio de su propia pericia para cortarlas. Tenia este contagio vniuersal tantos Protectores como infelizes necesitaron en su tiempo valerse de su maldad, y reseruando V. E. todo el escandalo de los ocultos delinquentes en los arcanos de su silencio, hizo notorio su castigo en vn cadahalso, para eterno blason de su justicia, è inmortal monumento de su misericordia. No fiò V. E. de otros ojos que los suyos, ni de otras direcciones que las propias la formacion del proceso, y el examen de las infernales rezetas, con que en los vltimos plazos de su vida confesò esta Furia de lo humano auia hecho mas muertes, que podia acordarse, paraque en la execucion del suplicio se viese el relampago, atemorizase solo el trueno, y fuese inuisible el rayo. Debieronle à V. E. en esta causa muchos indiuiduos el decoro, con que en todas ocasiones ha mirado por el mayor lustre, à que no dudo correspondera atenta siempre la veneracion con los efectos de su gratitud. Clausularè esta horrorosa materia con las vltimas vozes de este Circeo execrando, que excedio

la

la fiereza de su apellido en la barbaridad de su inclinacion, asegurando que auia penetrado de modo las secretas propiedades de los venenos, que pudiera conceuir en su impia mente despoblar la Sicilia, si Dios no huuiese reservado al glorioso zelo del Duque Vzeda el suplicio de tan deprauada comprehension por premio, è inmortal triumpho de su desvelada rectitud. Asegurò V. E. la fè publica del comercio con las penas, y suplicios que puso, y practicò inuiolables à los falsificadores de la moneda, eceptuando algun caso, en que por los arcanos de su ilustrado entendimiento, y magnanimidad suspendio generosa su piedad la execucion de la ley.

Con la propia vigilancia dirigio V.E. la perfecta administracion de Iusticia en los Tribunales, reformando los abusos que assi en lo ciuil, como en lo criminal ocasionauan en la Republica varios, y pernicioſos desordenes; que en las materias contencioſas si falta la armonia es duplicada la confusion. Redujo V. E. la Curia à la acorde consonancia que oy observa desde el Ministro mas inferior hasta el de mas supremo grado con las oportunas prouidẽcias de Decretos, Bandos, Reglas, y Ordenanças, logrando en el nueuo methodo la regular prosecucion de los terminos de la Iusticia la mas prompta expedicion, y distinta claridad. Minorò V. E. el exorbitante numero de Executores, y Delegados, Langostas vorazes de la humilde sustancia de los Pueblos, de modo, que permitiendo los suficientes à los intereses comunes, y exigencias de la Regia Corte, quitò el introducido Pabulo de pagar las raciones del criado del poderoso con la pobre hazienda del sudor ageno.

La Real hazienda que no solo estaua consumida, sino empeñada ha debido al indefeso cuidado de V. E. su restauracion, y aumento de manera, que los que admiran su desvelo en la puntualidad, y distribucion de tan crecidos gastos, no hallando en los guarismos el modo de satisfacerlos, apelan de los efectos de su templanza à los milagros de su Economia. Ha pagado todos los meses la infanteria, guarniciones de Plazas, y Castillos, sueldos, ventajas, y limosnas, sin que se aya interpuesto vn dia de dilacion, y ha ahorrado muchos millares de ducados, que insensible, y vanamente se desperdiciauan. Sin emolumentos extraordinarios, ni rentas del Patrimonio que han gozado otros Virreyes ha embiado V. E. para socorrer los exercitos del Piamonte quatrocientos mil escudos, sin olbidarse de Cataluña,

donde ha remitido quantiosas sumas de granos, y dinero, y para los gastos de las Reales bodas de su Magestad assistio à España con algunas polizas, y los preciosos generos del Paiz que se le encargaron.

Los pagamentos de las Galeras los ha hecho siempre V. E. anticipados, teniendolas preuenidas de todo lo necesario de modo, que han sido en todos estos años las primeras à salir à la mar, y las vltimas à boluer al puerto. Cinco ha fabricado V. E. y dos tiene pagadas, y en estado que podran nauegar la proxima Primauera, sin que jamas aya dexado de tener algun buque en Astillero de que poder valerse en las ocasiones necesarias. Para reintegrar en adelante el numero de esta Esquadra, ha establecido V. E. vn asiento por diez años, en que interesa la Real hazienda, no solo lo que suele perder por la mala disposicion de los que la administran, sino la obligacion de tener continuamente en el Arsenal madera cortada, y preuenida para armar en breue tiempo dos Galeras.

Ha restituido V. E. al Real Patrimonio mas de catorze mil escudos de renta, que le auian vsurpado, y recuperadole mas de quatrocientos mil, que estauan perdidos. Consiguio V. E. en el Real Parlamento, que conuocò el año de 1690. vn Donatiuo extraordinario de docientos mil escudos, y no fue lo mas el conseguirlos, sino el cobrarlos, que en los comunes congresos, aunque se enciende la fidelidad con la emulacion, siempre fue mas facil la boca en ofrecer que las manos en cumplir. Viendo V. E. que los efectos de la Cruzada destinados al pagamento de las Galeras, no solo no eran ya bastantes por los muchos empeños que tenian, y los crecidos cambios, que cada dia se les aumentauan, para que no se consumiesen en la necesaria satisfaccion de sus deudas, se las pagò V. E. con todos los atrasados, è intereses, dexando no menos gustosos que obligados à los Asentistas. Han sido tan bien premeditadas, y executiuas las prouidencias, con que V. E. ha dilatado, y descubierto las confusiones, y estrechezes del Regio Erario, que ha podido su incesante aplicacion acudir à todo, sin auer enagenado al Rey vn palmo de terreno, y si alguna vez se ha visto sin los medios, que pedia prompta la necesidad, ha ofrecido al empeño sus joyas, y su plata, si bien los Asentistas han apreciado mas la notoria puntualidad de su palabra que el valor conocido de las joyas. Reparò V. E. la inminente ruina de este Reyno, que ame-

amenazaua infalible en la flaqueza de la Tabla, ò Banco publico desta Ciudad, donde la mejor parte del se alimenta de su credito, fortaleciendo su mas estable conseruacion con tan sutiles, y sustanciales instrucciones, que si se obseruan como deben, queda para siempre asegurada de semejante riesgo. Y finalmẽte me asegurò vn puntual, è inteligente calculista, que en capitales restaurados, en moderaciones de superfluidades, en sumas con que se han socorrido los exercitos, y en efectos adquiridos por el desvelado, è integro zelo de V. E. se halla exceder la cantidad de mas de millon y medio, cosa verdaderamente digna de admiracion entre las calamitosas estrechezes, y esterilidades que corren.

En las tristes aficciones que padecio este año el Reyno con las ruinas lamentables del Terremoto se excedio à si mismo el gran espirtu de V. E. pues sin permitirse al preciso reposo atendia los dias, y las noches à los despachos de sus necesarias prouidencias. Remitio al instante dineros, y socorros de bastimentos à las partes mas ofendidas, y nombrando Vicarios Generales, que corrigiesen con su authoridad los insultos de la malicia, nunca mas desenfrenados, que quando tocan los estrechos terminos de la desesperacion, se aliuiaron los buenos, y reprimieron, y castigaron los facinorosos. Faltaron los Molinos, y con ellos el modo de mantenerse los Pueblos, à cuya necesidad acudio la vigilancia de V. E. tan prompta con viscocho, y arina, que hizo conducir de diferentes partes, que pudo restaurar aquellos traspillados fragmentos de la muerte. Era comun la penuria del dinero, y assi apelauan los desventurados à vender la plata, que sacauan à costa del sudor de las fatales ruinas, à muy viles precios, y doliendose V. E. de la perdida que igualmente les ocasionaua la desdicha propia, y la cudicia estraña, con toda la mayor celeridad embiò Oficiales, y moneda para que la comprasen por su justo valor, sin que se le deteriorase el infeliz estado de la presente calamidad, y con este motiuo mandò V. E. se abriese al propio tiempo la Real Casa de la Zeca, porque los que necesitasen deshazerse de las bajillas, lo pudiesen hazer sin desperdicio, vtilizando igualmente en esta determinacion al Rey, al comercio, y al vasallo. Quedaron las Plazas de Zaragoza, y Agusta desmanteladas, y espuestas à qualquier invasion enemiga por el horrible estrago del Terremoto, y sin guarnicion por las muertes de tantos soldados, pero

V. E. acudio tan presto al reparo con refuerzos de gente, y sumas de dinero muy considerables, que no solo consiguio à las Fortalezas la mas breue reedificacion, reduciendolas à defensa regular, sino que dio con los jornales de sus fabricas el necesario alimẽto à grã numero de pobres, para que la argamasa de aquellas plataformas, en cuya vniõ se mesclaron interesadas las lagrimas de tantos afligidos, conserue inalterable hasta la consumacion de los tiempos la memoria de la piedad de V. E. Para la restauracion de las Ciudades, y Pueblos que asolò aquel instantaneo impulso de irregular mouimiento destinò V. E. dos Iuntas de Ministros, vna Secular, y otra Eclesiastica, en que conferenciandose siempre como primer mobil su dictamen dirigido al bien comun, y seruicio de su Magestad se determinan continuamente acertados ordenes para las fabricas de las fortificaciones, y poblacion de Agusta, Zaragoza, Catania, y otras partes de las que padecieron mas los efectos espantosos de tan tremendo castigo. Estas, Señor, son algunas de las mas notables operaciones, que ha obrado V.E. en este Reyno, que por muy notorias no podran ofender su modestia, y que por la misma causa no pudierõ esemptarse de mi noticia, aunque no tengo nada de curioso. Todas son obras grandes, heroicas, y dignas igualmente de aplaudirse, y de imitarse, y siendo V. E. el Autor de ellas, y Yo deste libro mal compuesto, desaliñado, y borroso, con audacia mas que mia se le consagro, porque si ay culpa la tiene V. E. pues me ha honrado mas de lo que merezco, para que me atreua à mostrar agradecido mucho mas allà de lo que alcanzò. Guarde Dios la Excelentissima Persona de V. E. los muchos, y felizes años que he menester.

Excelentissimo Señor.

A los pies de V. E.

Su mas obligado Sieruo, y rendido Capellan.

Fray Francisco de Montalbo.

PRE-

PREVENCIONES

A LOS QVE LEYEREN.



Sponiendo al comun examen estas planas de las Guerras de Vngria no es bien pasar en secreto los motiuos de publicarlas, aunque en estos atreuidos tiempos no se embabaraza en cosas pocas la estrañeza de la admiracion, pues nos enseña la temeridad, que es mucho mas facil, que el leer, el escribir. Dos fueron los impulsos que me solicitaron en Roma à enlazar estas noticias, el primero escluir de mi casa el ocio, carcoma muda de las inteligencias, y el segundo informar à España de los heroicos sucesos destos felizes años. No ignoro que desta misma materia han sacado impacientes algunos Escritores varios libros, tanto por la diferencia, como por la discordancia; que quien se resuelue aprisa en creer lo que le dizen, y en comunicar lo que oye, suele arrepentirse à espacio. Tambien se que estrañaran los ceños encrespados de alguna critica frente la poca conformidad del asumpto con el estado de mi profesion, como si toda la vida del hombre no fuera vna continuada guerra, en cuyas mentalidades contienden el eterno laurel los vicios y las virtudes por el dudoso campo de las humanas pasiones; y como si las victorias que ha logrado el Christianismo contra el Turco no fueran mas merecedoras de grauarse sobre los Sacros Linteles de vn templo, que sobre las profanas colunas de vn Teatro.

Es la fatiga de la historia tan dificil de emprender como se debe, como facil de executar como se saue, y con todo eso todos la escriben, y aunque es raro el que la acierta, y muy fre-

quente incluir de paſo las nouedades de camino en los quadernos, al cabo de la jornada todos duermen juntos, porque en rotulando el libro, lo miſmo es eſte que aquel tomo. La Hiſtoria ſe compone de tres partes, que ſon obras, palabras, y eſpiritu. Obras llamo la materia que trata, palabras el eſtilo que la explica, y eſpiritu el fin de las operaciones, ù el motiuo vnas vezes de euitarlas, y otras de emprenderlas. En eſte ſugeto mio la materia es heroica, las vozes medianas, y el eſpiritu no deſdize de la mente donde naze, para cuya proporcion ſin faltar al ſupremo decoro de la verdad, aunque ſiempre he procurado ponerle en ſu propio trage, en algunas ocaſiones me ha ſido fuerza beſtirle. Creerà la calumnia que ya tiene en eſta leue confeſion que criminar, porque no diſtingue entre ſuſtancias, y accidentes, ni ſabe la diferencia que ay entre los entendimientos, y los ojos, pues eſtos viendo vna claridad no afirman otra coſa, y el entendimiento en mirando vn reſplandor, deduze al inſtante que eſtà cerca la luz. Aſſi ſucede à los que eſcriben con la caueza, que de la propia naturalidad de los ſuceſos que tratan, y de la ſimbola correſpondencia de las circunſtancias miſmas, ſuponiendo que el caſo antecedente ſea aſſi, infieren vna concluſion, que no puede dexar de ſer.

Los inſtrumentos que lleguè à adquirir en Roma para hazer eſta relaciõ fueron los mas dignos de fè, que es poſible alegar por credito de lo mas indubitable, beuiendo las noticias originales en ſus propias fuentes. Todo ſu contexto ſe compone de copias de cartas, que eſcribia el Emperador à ſu Beatitud ſobre eſtas materias, de traslados de relaciones que embiaua el Duque de Bauiera à ſu Agente el Abad Eſcarlata, de exemplares de varios auiſos, con que informauan ſus Reſidentes à la Mageſtad de la Reyna de Suecia, y de Capitulos de deſpachos del Marques de Burgomaine Embaxador Ordinario de nueſtro Gran Monarca al Ceſar, dirigidos al Marques del Carpio, y à Don Franciſco Bernardo de Quiros ſus Miniſtros en Italia.

Nota

En el methodo he obſeruado la diſtincion del tiempo, inſertando las operaciones en el ſuceſiuo curſo de ſus propios dias, meſes, y años. Si adbirtieres alguna impropiedad en las vozes militares, acuerdate de mi profeſion, y hallaras mas fundamento para corregirla, y compadecerme, que para fiſcalizarme. Con todo eſo ni aora, ni nunca tocaran mendigas mis plegarias à tus oidos, pidiendo que me perdones, ſino que me

caſti

castigues, porque no presumo pueda conseguir bergonzosa mi humildad lo que no me dispensare cortesana tu discrecion. No he separado la serie de los sucesos en Capitulos, porque ni Cornelio Tacito mi Maestro en su Historia, ni otros que supieron escribirla, practicaron tales diuisiones; que libros que han menester tan repetidos descansos para leerlos lleuan anticipado el cansancio en el rezelo, y es mucho bochorno empezar à sudar antes de leer. Finalmente he preuenido en parte las digresiones necesarias al conocimento de los sugetos mas principales destas guerras, assi para excusar los parentheſis dilatados, que ordinariamente confunden el sentido con la prolijidad, como porque quando llegues à pronunciarlos en el cuerpo de la Historia sepas lo que hasta alli les conciliaron sus obras con sus meritos al respeto de la comun veneracion. Dios te guarde.

NO-

NOTAS.

IVAN SOBIESQVI fue hijo de Iacobo Sobieſqui Caſtellano de Cracouia, ſegundo Senador del Reyno de Polonia, y de Iſabel Danilouicia. Nacio en la Ciudad Zſol-Kievienſe del Ducado de Ruſia, temblando entonzes la tierra del que auia de ſer terror del Mundo; ſi la eſpantoſa prediccion de eſta circunſtancia no ſe la falſea (como ſuele à los poderoſos) la liſonja. Al tiempo que el Rey Miguel dominaua la Republica Polaca fue gran Mariſcal del Reyno, auiendo ſido antes en diuerſas ocaſiones General, y en todas valeroſo ſoldado. Con la renunciacion del Rey Iuan Caſimiro comenzò ſu fortuna, que aun los mayores meritos neceſitan de accidentes fauorables para ſu celebridad. Turboſe aquel belicoſo Eſtado con las pretenſiones de muchos, que aſpirauan à ſu Corona, mas la faccion del Gran Mariſcal puſò el Cetro en la mano de Miguel, y al Reyno en quietud aparente, porque aun le quedaua dentro de ſi miſmo diſimulado el veneno de la embidia. Pretendia el Gran Duque de Moſcouia para ſu Hijo aquel Solio, fauoreciendole parcial Dorocenzco General de los Coſacos, ſolicitando los votos de lòs Eſtados, y animos de la Nobleza con repreſentarles el ſocorro, que el Gran Duque auia dado à la Polonia contra los Tartaros, que con formidable exercito la acometieron. Deſvanezidas en fin ſus eſperanzas abandonò el Gran Duque à los Polacos, y el General de los Coſacos confuſo de ver que ſu faccion quedaſe vencida de la del SOBIESQVI, y que ſe le huuieſe preferido en el pueſto de Gran Mariſcal, tratò de oponerſe à todas ſus empreſas.

Viendo por vna parte que los meritos del SOBIESQVI gozauan toda el aura de la Corte, y la fauorable inclinacion de ſu Rey, y por otra que comenzauan à tenerle por ſoſpechoſo, ofendido, y difidente ſe arrojò deſeſperado en el abiſmo de la infidelidad, dirigiendo todo ſu esfuerço contra ſu miſma Patria. Con el credito de ſu antiguo valor ganò los animos de los principales Coſacos de la frontera, y paſando deſpues à Conſtantinopla, indujo al Gran Turco à la empreſa de aquella Prouincia,

cia, ofreciendole sus mejores Plazas, y vna puerta para la conquista del Reyno de Polonia. Assintiò con facilidad à sus promesas el Gran Visir Coprolli, assi por sacar las milicias de aquel ozio, que las auian inducido à los motines pasados, como por vengarse de aquella belicosa Nacion. Concediole vn numeroso exercito, que vnido à los Tartaros, y à las tropas auxiliares de Moldauia, y Valaquia, causò tan gran terror à las Prouincias de Polonia, que aunque el Rey alistò con toda breuedad cinquenta mil combatientes para oponerse à la impetuosa furia de los barbaros, no pudo escusar la perdida de Caminiez, y de la Verania.

Hallandose las cosas del Reyno turbadas con la aduersidad de estos sucesos, murio el Rey Miguel, con que valiendose de la ocasion aspiraron los Turcos à incorporar en su Imperio la Polonia, ò por lo menos hazerla su tributaria. Para lograr este designio vnieron todas sus fuerzas en vn cuerpo de treinta y dos mil hombres fuera de los Moldauos, y Valacos regidos de tres Generales Soliman Agà, Vsein Spailar, y Caplan Bajà, que vnanimes se aplicaron à sorprender à Leopoli. Conocida su resolucion por el Gran Marisçal Sobiesqui, aunque era muy inferior el numero de sus soldados, no se contentò con seguir à los enemigos, sino que desde luego tratò de encontrarlos, y deshazerlos. Auianse los Turcos alojado en vn puesto fortissimo, y ventajoso, defendido por la parte de Medio dia de los pantanos, que haze el rio Neister, sobre el qual hecharon vn puente con vna media luna, para asegurarse de la banda de Caminiez, de la de Oriente los defendia el Castillo de Cotzquin, con quien se comunicauan por otra puente, que les facilitaua el paso à vn profundo, y dilatado foso, à la de Septentrion tenian las trincheras, y à la de Occidente los terraplenos, separandose todo su campo del de los Valacos, y Moldauos con vna alta, y estendida canal.

Llegò el Gran Marisçal à afrontarse con el enemigo à nueue de Octubre de mil seiscientos y setenta y tres, y al punto les plantò dos baterias, ocupando el puesto que auian dexado los Moldauos, y Valacos. Despues de auer considerado el alojamiento de los Turcos, mandò se acercase la infanteria Lituana para embestirlos por la parte menos fuerte, ordenando al mismo tiempo à la caualleria, que la esforzase,

y se opusiese à las surtidas de los contrarios, mientras el los atacaua por la otra parte. Viendo que los suyos se retirauan, se arrojò del cauallo en parte, donde apenas podia afirmar el pie, por ser todo aquel terreno pantanoso, y con indecible corage, vibrando vn rayo su generosa diestra, casi solo detuuo el impetu de los Barbaros, con que dio tiempo à los que le seguian para vencer los reparos, y allanar las trincheras, para que entrase la caualleria. Al instante rodearon los Vsaros à su General, alegres de verle romper los enemigos, y abrirse el camino con el valor propio, y auiendolo puesto à cauallo le siguieron sin perderle jamas en la confusion de la batalla, donde su valiente espiritu superaua los mayores riesgos, destrozando quantos Turcos se le ponian delante con tanta felizidad, que cada golpe de su alfange era vna muerte.

Prohibio à los suyos el botin, porque la codicia no le disminuyese, ò deslustrase la victoria. Por espacio de quatro horas se vio el combate dudoso, hasta que los Turcos, no pudiendo mantener el puesto, començaron à retirarse, y poco despues à huir. Sordos à las vozes de sus Capitanes, desconcertado el orden militar se atropellauan vnos à otros con impetu tan ciego, que de treinta y dos mil hombres solo se saluaron mil y quinientos, perdiendo diez mil en los precipicios, y los demas à manos de los valerosos Polacos. Su General Soliman fue trofeo de la cuchilla del Gran SOBIESQVI, que encontrandose en el ardor de la batalla le quitò la vida de vn rebez, y despojandole del alfange se le puso al lado, donde toda via le conserua para memoria, y terror de los enemigos de la Iglesia. Esta celebre victoria asegurò aquel Reyno, que auiendo ya vnido sus Estados para elegir Rey, que los defendiese, destinaron al punto su Corona al Gran Mariscal, mas como deuda de su valor, que como premio de su fortuna. Sin atender à los Principes que pretendian aquel Cetro, le aclamaron todos Rey, celebrando la mejor parte de la Europa con vniuersal aplauso su eleccion. Por pasos tan heroicos subio al trono de Polonia el Gran Mariscal SOBIESQVI, que despues de coronado se intitulò IVAN TERZERO, auiendo dexado tan castigada la soberuia de los Turcos, que desde la batalla de Cotzquin no se han atreuido à molestar à los Polacos.

LOS

LOS glorioſos timbres de la antigua Caſa de Lorena tienen tan anciana poſeſion en la celebridad de la Europa, que fuera ofenderlos imaginar publicarlos. Solo tocarè ſus noticias deſde los primeros años del ſiglo antecedente, en que diuidida en dos ramas multiplicò dilatada ſu grandeza en los dos famoſos hijos de Renato Segundo Duque de Lorena, y Bar, que ſe llamaron Antonio, y Claudio. Eſte, que por auer nacido ſegundo le fue neceſario apelar de ſu naturaleza à la fortuna, auiendo paſado à Francia, casò con Antonia de Borbon hija de Franciſco de Borbon Conde de Bandoma. Fue vno de los mas eſclarecidos Capitanes en el belicoſo tiempo de Franciſco Primero, y aſſi merecio de modo la inclinacion de aquel ardiente eſpiritu de Rey, en quien compitieron iguales los eſtremos de militar, y de infeliz, que erigio por ſu reſpeto la tierra de Guiſa en Ducado. Deſde entonzes los que deſcendieron deſta generoſa rama, ſe intitularon Duques de Guiſa, alternando variamente las mayores dignidades de aquella Corona, aunque ſiempre con el duro contrapeſo de la emulacion de los Principes de la ſangre; que la afinidad no puede tanto como el interes.

Antonio el Primogenito quedò en Lorena con la poſeſion de aquel Eſtado, zeloſo en todos tiempos por mediar entre Alemanes, y Franceſes; que nunca vn vezino pequeño dexa de viuir aſuſtado cerca de dos Poderoſos, aunque tal vez la propia emulacion multiplicada le aſegure, porque al fin ſe acaba en ambos, ù en alguno la tolerancia, y en el, que ſuele ſer la mas laſtimoſa fatalidad, la politica con la paciencia. Suceſor de Antonio fue Franciſco, y deſte Carlos Tercero, practicando dieſtramẽte la neutralidad para mantener quieto el dominio de aquella ſouerana poſeſion. Carlos Tercero tuuo tres hijos, que fueron Henrico, que dexò dos hijas Nicolaſa, y Claudia, y fallecio ſin ſuceſion maſculina, Carlos que fue Cardenal, y Franciſco Conde de Vodemont. Eſte tuuo dos hijos, Carlos Quarto, y el Duque Franciſco. Carlos Quarto casò con la Princeſa Nicolaſa ſu Prima, y clauſulò ſus dias ſin dexar heredero deſte matrimonio. El Duque Franciſco que à la ſazon ſe hallaua Cardenal, deponiendo la ſagrada Purpura casò aſſi miſmo con ſu Prima la Princeſa Claudia, y deſta feliciſſima vnion

ſalio

salio à la luz el inuicto Heroe Duque de Lorena CARLOS QVINTO, en el nombre, en el numero, y las obras para, gloria de Alemania, defensa del honor Christiano, asombro del Mahometismo, terror de sus emulos, è inmortalidad de si propio.

Pasò despojado de la Lorena por las poderosas armas del Rey Christianissimo Luys Decimo Quarto à Vienna de Austria, y reziuiole aquella Còrte con indecibles muestras de alegria, vaticinando fastosa de la vizarra juventud de tan ilustre guesped, que le auia de conquistar muchas tierras el que al presente no tenia casa propia, en que viuir. A tres del mes de Abril del año de mil seiscientos y quarenta y tres entrò en aquella Imperial Metropoli, y como no llebaua, ni poseia mas Patrimonio que su virtud, y valor, puso desde luego en la punta de la espada los intereses de la mas noble fortuna. Con los nombres tutelares de Carlos, Leopoldo, Nicolas, Sixto se alistò debajo de las insignias Cesareas, y aunque parezen muchos los nombres, en el progreso de su milicia alcanzò vno mayor, y finalmente la coronò con otro eterno, è inmortal. Fue su Maestro del arte de la guerra el famoso General del Imperio Montecuculi, y salio tan faustamente diestro en la facultad, que qualquier voto suyo fue vn laurel, pues donde ponia la mano se aseguraua vn triumpho, como saue la Francia, y gime Constantinopla. Dexò en fin de ser para ser mas grande, que solo pudo ser mas despues de morir, porque siempre à la del cuerpo excede la estatura de la sombra. O que de esperanzas se malograron con su vida! O quantos espiritus reuiuieron con su muerte! Y ò quantas edades se vincularon à su fama!

EME

EMERIGO TEKELI Cabeza de los rebeldes Vngaros; y autor de todas las alteraciones de aquel Reyno, nacio el año de 1656. en el Castillo de Arva de la Vngria Superior, fauorecido de la naturaleza con la exclarecida Estirpe, y rico patrimonio, de que sin merecerlo le dotò. Sus Padres fueron Estevan TeKeli de KesmarK, Señor Soverano del Condado de Arva en Scafinh, y de la Condesa de Turfo, hija del Palatino Emerigo Thursone Vngaro, que auiendo sido vnica de su Casa, lleuò en dote toda la riqueza de su mayorazgo.

Fue el Conde Estevan Cauallero de suaues costumbres, y de natural inclinado à la quietud, por cuya causa huyendo de los desasosiegos de las Cortes viuio casi siempre en sus Estados. Aunque profesaua la confesion Augustana, se portò con tal indiferencia, que merecio la confiança de los Catholicos, pues auiendo penetrado cierto designio, que maquinaron estos contra los Hereges de la Inferior Vngria, lo ocultò con profundo silencio sin manifestarles cosa alguna. Su mayor cuidado era la virtuosa educacion de su hijo EMERIGO, instruyendolo en las artes propias de su calidad. Correspondia este à sus deseos en las tempranas muestras de vn ardiente, y generoso espiritu, no solo por los exercicios de caualleria, sino tambien por la desvelada aplicacion de las letras, pues à los catorze años de su edad auia ya clausulado felizmente su curso en el Colegio de Eperies con singular pericia de la lengua Latina, y de las materias Escolasticas, que suelen laurear la juventud.

Descubriose en este tiempo la intentada alevosia de los Condes Zrin, Nadasdi, y Frangipan, por cuyo delito, como todos sauen, murieron degollados el año de mil seiscientos y setenta. Quedò castigada la traicion, mas no asegurado el Cesar, con que determinò arrancarla de raiz, ò por lo menos

troncarla, y assi persuadiendose con graues fundamentos, que el Conde Estevan era complice, ò quando no participe de sus tratados, embiò à los Generales Sporch, y Heisler con tanta diligencia, que antes se vieron sobre el Castillo de Arva, que se entendiese su venida. Protestaua el Conde con juramento que no auia tenido parte en la conspiracion, mas con todo eso le obligaron à que reciuiese guarnicion Imperial en todos sus Castillos, aceptando sin resistencia todas las leyes que quisieron imponerle.

Hallandose el Conde congojado con la aduersidad deste suceso, y temeroso de las consequencias que se podian inferir de semejantes principios, tratò de asegurar la vida del hijo, sacandolo de Vngria. El logro desta resolucion dependia del secreto, y assi la dispuso con toda cautela, encaminandole à Transilvania por la via de los Bosques en trage de Labrador, bien probeido de dinero, y cauallos, y acompañado de dos Caualleros de conocida confianza. Apenas se aduirtio su ausencia, quando salieron dos tropas de la caualleria Cesarea en su seguimiento, mas la astucia del joven fugitiuo dexando el viage determinado se detuuo en lo mas fragoso de la montaña, y auiendoles desmentido las huellas, paso à Polonia en habito de muger al vso de aquel Reyno.

Alli se detuuo disfraçado algunos dias mudando continuamente Tierras, y bestidos para librarse del riesgo, que por tòdas partes le amenaçaua, engendrando en su corazon la disidencia, que despues prorrumpio en declarada rebeldia. En tanto que EMERIGO traia tan asustada la vida, murio su Padre de edad de quarenta y nueue años, y por su muerte le confiscaron todos sus bienes, Estados, y Castillos. Fue inextimable la riqueza de oro, plata, joyas, y alajas de su despojo, en medio de auerse ocultado las mas preciosas en Oraua, mas poco despues se descubrieron por medio del mismo Albañil que las auia emparedado, y se condugeron todas à Vienna.

Fuera de EMERIGO que entonzes tenia diez y seis años, dexò el Conde difunto tres hijas, que auiendo abrazado la Religion Catholica, vinieron à casarse vna con el Conde Francisco Esterasi, otra con el Baron Bethe, y la terzera con Pablo Esterasi Palatino de Vngria.

Llegò en fin por la Polonia à Transiluania el Conde EMERIGO, y alli se presentò al Principe Miguel Abasi, esperando

do con su proteccion lograr alguna quietud, y que por su medio podria restituirse à la gracia del Cesar, y reintegrarse en su patrimonio. Aunque no lo consiguio, no fue infructuosa su jornada, porque apenas entrò en aquella Corte, quando murio el Conde Radori su Tio, dexandole heredero del Condado de Marma Roja, y de todos sus efectos, que vnidos à la legitima de su Madre en los Castillos de Husk, Vmiad, y otras muchas posesiones en Transilvania, y da Vngria Superior, le acomodaron de suerte, que vino à quedar vno de los mas ricos, y poderosos Señores del Reyno.

Siguiendo con esta nueua felicidad el ardor impetuoso del animo, que le inclinaua à reuoluciones, y venganças, resoluio el año de 1675. introducirse con violencia al dominio de la Patria. Facilitole la empresa el atreuimiento de imaginarla, el seguito de facinorosos, y mal contentos, y mas que todo la fuerza del brazo Othomano. Apoderose sin resistencia de los Lugares, y fuertes de Munliatsh, Etschud, Ouoth, Calò Regole, Ihalia, Therzal, Benyoro, Patale, y Saros, con grandes territorios, y jurisdicciones, porque en los pechos de aquellos infelizes moradores auia dexado la Heregia abierta la puerta à la infidelidad.

Para que fuese en todo consiguiente la traicion se desposò con la hija del Conde Pedro Zrin ajusticiado por este infame delito, que se hallaua Viuda del Principe Francisco Ragozi, adquiriendo con este matrimonio las riquezas del dicho Principe, y las de Iorge Segundo Ragozi su Padre, à quien mataron los Turcos sobre Varadino. A los que le afeauan la correspondencia de Constantinopla, y la declarada rebelion, respondia à lo primero, que Dauid buscò el amparo de los Filisteos en sus persecuciones, y lo que à este le fue licito, no debia en el ser culpable, y à lo segundo con vn Priuilegio, mal entendido, à fauor de los Vngaros, que afirmaua auerles dado el Rey Andres Segundo, llamado el Ierosolimitano, para que sin incurrir en el crimen de lesa Magestad, pudiesen tomar las armas contra sus Reyes todas las vezes que faltasen à sus fueros, ò se opusiesen à sus inmunidades. Con tan friuolos, y flacos fundamentos introduxo el Conde EMERIGO TEKELI la rebeldia, que en sus progresos ha sido causa de los estragos, que manifestarà la Historia. No obstante se descubre en la continuada serie de sus tur-

bu-

bulencias heroica su animosidad, pues derrotado en tantos encuentros, perdidos sus Estados, sus Hijos, su Muger, sus honores, y hazienda, en medio de sus mayores adversidades, nunca perdio el aliento, ni rindio à los golpes de la desdicha sus mal puestas esperanzas. Assi le reconozco Varon fuerte, constante, è inflexible; que tan superiores prendas, aun bastardeadas de la inclinacion, y deslucidas en su propia raiz, deben celebrarse por la permanencia de su estabilidad.

HISTORIA
DE LAS GVERRAS
DE VNGRIA.
LIBRO PRIMERO.

LAs alteraciones de Vngria, el asedio de Vienna, las vitorias del Austria, y los triumphos de las inuictas armas del Emperador Leopoldo, primero de este nombre, ofreceran à la posteridad en mis breues clausulas dudosas las realidades; que lo que admiran los presentes, justamente dificultaran los venideros. A las fuerças incontrastables del poder del cielo se vnieron las del Christianismo contra el Imperio Mahometano, de cuya puerta sacaron la perfidia, y la ambicion mendigadas asistencias para profanar las adoraciones de la Cruz: y assi no deben atribuirse à Cesar sino à Dios los glorioſos sucesos desta guerra. Este Catholico sentimiento seruirà en la mas remota sucesion de los años de credito à la repugnancia, de exemplo à la piedad, y de confusion à la soberuia, alentando los Espiritus de los que viuimos para rendir las gracias al Dios de los exercitos, y publicar sus obras, prometiendonos de su poderosa mano mayores cada dia los tropheos.

La Vngria teatro propio de nuestro asumpto, es vno de los grandes, y celebrados Reynos de la Europa. Por el Medio dia la terminan la Croacia, la Bosnia, y la Seruia, por el Oriente la Transiluania, por el Ocaso la Morauia, Austria, y Stiria, y por el Septentrion los montes Carpatos, que la separan de la negra Rusia, y de la superior Polonia. El Danubio la diuide en Superior, è Inferior. Corre la Inferior entre el Sauo, y el Danubio hazia el Poniente, y Medio dia. La Superior se dilata ceñida del Danubio, de la Polonia, y Transiluania por las partes del Septentrion, y del Oriente. En la Inferior Vngria se comprehende la mayor parte de las dos Panonias, distinguiendose de la Superior con el Danubio, del Austria con los montes Cecios, de la Slauonia con el Drauo, y de la Bosna con el Sauo: rios fecundos, en que igualmente logra su diuision, y su abundancia.

Es la Ciudad de Buda la Caueza destinada al asiento de su Real Corona. Las mas Ilustres Colonias que la pueblan son Alba Real, Pantheon glorioso de sus Reyes, Strigonia, Metropoli y Primada Eclesiastica, Cinco Iglesias, famosa silla Episcopal, Sopronio, Iaurino, Sabaria, y Estridon, patrias memorables de S. Martin, y de mi glorioso Padre S. Geronimo. La Vngria Superior se diuide de la Morauia, Slesia, Polonia, y Vngria con los montes Carpatos, que empeçandose à eleuar en Posonia, ò Presburg, con dilatado curso se continuan hasta las riueras del mar Eusino. Desde alli con otros montes y collados, que se dilatan hazia Seuerino se distingue de la Transiluania, y Valaquia Transalpina. El Rio Tibisco, que nace en los montes Maromusianos la corta por medio, dexandola enriquecida de muchos y regalados peces. Por sus mas celebradas poblaciones ponen los Geographos à Posonia y Tirnauia al Septentrion, à Colocia, Bachia, y Zegedino al Medio dia, situando de la otra parte del Tibisco à Varadino, y Dedredino con las copiosas, y opulentas minas de oro y plata.

Estos son los terminos de la Vngria, en cuyo fertil suelo se hallã perennes los cultiuados, y naturales frutos, que procrea el afan, y fecundiça el Sol para sustento de los mortales. A ninguna region del Orbe cede en la robustez de los hombres, en la multitud de sus ganados, en la feracidad de la tierra, y en la abundancia de los metales, excediendo à todas en la clemencia de su cielo, y en la hermosura de su sitio. Por la variedad de sus moradores se ha regulado su Religion, Gentilica, y Catholica primero, y despues lastimosamente profanada de las obcenidades de Mahoma, y de los herrores de Lutero. Los primitiuos habitadores que denominaron sus mas apacibles campañas fueron los Panonios. Despues la ocuparon los Godos, que vencidos y desterrados los Scitas, ò Hunnos, con que inundò Atila la Europa, la poseyeron en tanto que viuio su barbaro Conductor, imprimiendo su Hermano Bada con su nombre en la Ciudad de Buda la noticia desta inuasion. Muerto su Capitan quedaron los Scitas sin gouierno, y assi boluieron los Godos à recuperar la Vngria: que los insultos del imperio solo se alientan con la vida de su Artifice. Vn Siglo caval sustentaron estas dos Naciones la competencia, hasta que en tiempo del Emperador Iustiniano boluieron à salir los Hunnos del Caucaso, abrasando la Tracia, y demas Prouincias confinantes, entre las quales recobraron la que oy se llama Vngria por la denominacion desta belicosa gente. Su primer dominio fue de Duques, continuandose esta dig-

ni-

nidad hasta el quarto decimo Geila, à quien bautiçò S. Adelberto Obiſpo de Praga. Con la nueua Fè reciuio el deſengaño de la caduca eſtimacion del Mundo, y renunciando en ſu Hijo Eſtefano el Señorio, reſeruò la vida para Dios, y para ſi, clauſulandola felizmente el año de nouecientos y nouenta y ſiete. Eſtefano ſe aſeguròen el Eſtado, reduciendo ſus pueblos à la adoracion de Chriſto, cuya piedad catholica le coronò primero Rey de aquel Reyno; dandole la imbeſtidura el año de mil de nueſtra reparacion el Papa Silveſtro Segundo, doctiſſimo Pontifice Romano, de quiẽ fabuliçò la plebe algunas falſas impiedades, porque tuuo muchas letras.

Nacio Eſteuan en el Caſtillo de Eſtrigonia, excediendo ſiempre à la hedad las heroicas mueſtras de ſu generoſo eſpiritu. Hallandoſe ya en el dominio de ſus Eſtados pidio al Emperador Enrico Pio ſu hija Giſela por Eſpoſa, que ſe la concedio con pacto de que ſe le conformaſe en la Fè Chriſtiana, paraque la contrariedad de religiones no deſmintieſe la ſagrada vnion del Matrimonio. Abrazò Eſteuan la ley de Chriſto bautiçandole Adalberto Obiſpo de Praga, y dio la mano à Giſela, guardando con inuiolable reſpeto la vna, y la otra Fè. Fue tan zeloſo de los Catholicos Dogmas, que para propagarlos congregò de varias partes varones inſignes en virtud y letras, que los predicaſen. Auiendo conſeguido vna memorable vitoria de algunos Grandes del Reyno, que menoſpreciando ſu piedad ſe auian ſoleuado contra ſu poder, por la interceſion de S. Martin, fabricò à honra deſte Santo ſobre la cumbre de vn Monte vn ſumptuoſo Monaſterio, y puſo en èl Monges Benitos. Enamorado de la exemplar vida de Aſtrico Religioſo de la dicha Orden le concedio muchas rentas para fundar otro Monaſterio à la falda del Monte Ferreo, conſtituyendole por entonzes Abad, y nombrandole poco deſpues Obiſpo Colocenſe. Diuidio con autoridad del Papa las Prouincias del Reyno en diez Obiſpados, ſeñalando à cada vno los terminos de ſu juriſdicion. Fuerõ tan notables, y glorioſas las acciones que dedicò Eſteuan al culto verdadero de Dios, y de ſu Santa Igleſia, que auiendo paſado à reynar con Chriſto el año de 1038. puſo ſu Imagen, canoniçando ſu memoria, ſobre los altares el Supremo Oraculo de la Fè.

Pedro hijo de Guillermo Borgoñon, y de Giſela hermana de el Rey difunto con el fauor de la Reyna biuda ocupò el trono Real, pero manchando ſu Purpura con todo genero de vizios, ſe eſcandecieron de modo ſus vaſallos, que vnidos à los votos de los Grandes del Reyno los publicos clamores, arrojandole del Solio

pu-

puſieron en ſu lugar al Conde Aba Cuñado de S. Eſteuan. El nueuo electo, para aſegurarſe, hechò de la Vngria à Pedro, que ſolicitando ſu eſtabilidad ſe acogio al Emperador Enrico el año de 1040. A pocos meſes de Corona ſe declarò Aba indigno della con ſus tiranias y crueldades, eſcribiendo con ſangre de inocentes la ſentencia de ſu depoſicion. Hallandoſe en la Ciudad de Chanad llamò à los principales Barones del Reyno con pretexto de comunicarles algunos negocios de graue importancia, y aſſi que llegaron à ſu viſta hizo dar la muerte à 50. de los mas poderoſos. Con eſte funeſto caſo enſeñò ſus pueblos à faltar à la Fè publica, y amotinados acudieron al Emperador Enrico, que entrò en la Vngria con grueſo exercito, y afrontandoſe con Aba lo desbaratò. Salio huyendo de la batalla, y refugiandoſe en vna cercana Villa ſus propios ſoldados le mataron; que raras vezes la crueldad dexò de morir couarde à manos de la traicion. El fruto deſta vitoria cedio el Emperador à Pedro, reſtituyendole en Alba Real el ſoverano Dominio de la Vngria. Boluio à regir el Reyno, ſin corregir la deſtemplança de ſus paſiones, y aſſi fue deſde luego mas aborrecido: que à quien no enmiendan los exemplos extraños, y los trabajos propios ha hecho ſin duda naturaleza la maldad. Llamaron al trono los Vngaros à Andres, Bela, y Leuenta, hermano, è hijos de Ladislao, Tio de San Eſteuan, que ſorprendiendo à Pedro le ſacaron los ojos.

Deſpues que Andres ſe apoderò de las inſignias Reales, y poſeſion del Eſtado, aunque antes auia ofrecido à algunos Capitanes de ſu ſequito reſtituir en la Vngria el culto de los Ydolos, no ſolo no les cumplio la neceſitada promeſa, ſino que qual Principe verdaderamente Catholico mandò, que ninguno, pena de la vida, deſamparaſſe la religion Chriſtiana. Huuiera ſido en todo feliz ſino intentara coronar à ſu hijo Salomon, dando motiuo à ſu hermano Bela, que aſpiraua al Reyno, à nueuas inquietudes. Iuntò vn poderoſo exercito, y en batalla campal ſalio triumphante, perdiendo Andres la jornada, y la vida en la ſelua de Barzen.

Muerto el hermano ſe coronò Bela Rey en Alba el año de 1059. con el aplauſo que ſigue ſiempre à la proſperidad. Auiendo concurrido muchos villanos del Reyno à ſuplicarle los permitieſſe viuir en ſu idolatria, reſpondio, que la grauedad de la materia requeria mas tiempo para ſu reſolucion. Fueronſe con las eſperanças, y boluiendo deſpues à inſtar en ellas, mandò à ſus ſoldados, que caſtigaſen el impio atreuimiento de aquellos vaſallos. Paſaronlos à todos à cuchillo, con que pagaron con ſu ſangre ſu infideli-

dad

dad, y siruio su estrago de exemplo, reprimiendo en los demas el temor las liuiandades de la Fè.

Despues de la muerte de Bela, que sucedio por los años de 1063. llamarõ los Vngaros à Salomon hijo del Rey Andres, y auiendo venido de Bauiera, donde se auia retirado de las iras del Tio, le coronaron en Alba Real. No pudo gozar del Solio mucho tiempo, porque oponiendosele Geisa, y su hermano Ladislao, llegò la enemistad à disputarse en la Campaña, el año de 1074. donde Salomon quedò vencido, y tan desbaratadas sus tropas, que apenas pudo saluarse con la fuga. Entrò Geisa sin contradicion en el Reyno, y supo mejor ganarle, que regirle, pues en tres años que le gouerno no se halla hiziese accion alguna digna de memoria, y solo se registra su muerte en la pacifica sucesion de su hermano San Ladislao el de 1077.

Este vniò al Reyno de Vngria con el dote de la muger la Dalmacia y la Croacia. Fue tan modesto en el dominio, que porque viuia el Rey Salomon, aunque despojado, no quiso coronarse, y saviendo que maquinaua contra su vida, solo por su seguridad le aprisionò en la Roca de Vicegrado, de donde le sacò dentro de pocos meses, no juzgando culpa digna de cautiuerio, que intentase restituirse al Solio, que auia perdido. Despues huyò Salomon de Vngria, è implorando las fuerças auxiliares de algunos Principes estrangeros boluio à conquistarla, mas saliendole al enquentro Ladislao lo desbaratò, con que desesperado Salomon se retirò à viuir en soledad priuada. Las acciones heroicas de Ladislao le merecieron en la vida triumphos, y en la muerte adoraciones: coronandole despues della entre los Santos de la Iglesia con las memorias de su misma celebridad, y ennobleciendo en Varadino su sepulchro con los solemnes votos de sus marauillas.

Sucediole en el Reyno Colomanno por renunciacion de Almo Sobrino de S. Ladislao, à quien declarò heredero el año de 1095. Como fue del deseo siempre hermoso motiuo la priuacion, el que poseyendo el Reyno supo despreciarlo, faltandole no pudo dexar de apetecerlo, y assi Colomanno para asegurarse de sus designios le mandò prender con su Sobrino, y preuiniendoles la ceguedad del ambicion, les sacò los ojos. Despues dibirtio los animos de la jubentud en los empleos de la guerra, y auiendo sugetado casi toda la Dalmacia murio pacifico, y glorioso el año de 1115.

Dexò à su hijo Esteuan, Segundo deste nombre, fixa en sus aciertos la fidelidad de sus Estados, pues de solos siete años le empe-

çarõ à obedecer. Lo que le merecio la virtud del Padre en la puericia, le desfigurò en la edad mayor el vicio, ſiendo por ſu ſouerbia poco amado de los ſuyos. Eſta elacion de eſpiritu era diſculpable, que no puede ſer templada la ſouerania del que nunca conocio las leyes de la obediencia. Tuuo muchas guerras con los Venecianos, alternandoſe los ſuceſos dellas, de modo, que todos quedaron venzidos, y viendoſe ſin hijos, tratò de viuir para ſi ſolo. Llamò à Bela, à quien Colomanno auia hecho ſacar los ojos, y poniendole la Corona en la cabeza ſe retirò à morir à vn Monaſterio el año de 1135.

Apenas entrò en el Reyno Bela Segundo, quando ſe le ofrezieron crueles guerras con Borico hijo baſtardo de Colomano. Finalmente como los traidores forman ſus hueſtes de gente vaga, è inconſtante, deſamparado de la que le ſeguia eligio Borico por ſeguridad el deſtierro, dexando à Bela, que gouernaſe pacificamente ſus Eſtados haſta la muerte, que le ſobreuino el año de 1145.

Geiſa Segundo hijo de Bela ſucedio en el Reyno, y lo defendio valeroſamente contra ſus enemigos, aunque fueron muchos los que le infeſtaron. Salio deſta vida con multiplicados laureles el año de 1165.

Deſpues de ſu muerte tomò la poſeſion de la Vngria Eſteuan Tercero ſu hijo con aclamacion vniuerſal de los pueblos. Por algun tiempo correſpondio à ſus eſperanças, acreditandolas con la rectitud de ſus dictamenes, pero mudando deſpues las coſtumbres ſe hizo odioſo. Ladislao, y Eſteuan, hermanos del Padre, conjuraron en diuerſas ocaſiones contra ſu Corona, mas auiendolos vencido quedò ſin opoſicion en el gouierno. Continuole con aſpereza, y adoleciendo de la liſonja de palacio vino à morir de veneno el año de 1176.

Bela Tercero heredò el Reyno por la muerte de ſu hermano. Tuuo continuas guerras con los Boemos, Polacos, Auſtriacos, y Venecianos, purgando los humores inquietos de aquella belicoſa Nacion en los exercicios de la Campaña. Murio el año de 1198.

Sucediole Emerico ſu hijo, y hallando los pueblos armados fue meneſter diſputar la Corona con ſu hermano Andres, poniendola por premio del valor, y la fortuna. Auiendo juntado dos poderoſos exercitos, y eſtando ya para darſe la batalla, compadecido Emerico de la neceſſaria efuſion de tanta ſangre innocente, adornado de las beſtiduras Reales ſe entrò ſolo por medio del campo enemigo, y llegando donde eſtaua ſu hermano le abraçò, deſvaneciendo toda la enemiſtad con eſta generoſa confiança. No es imitable la experiencia,

riencia, pues aunque siempre será la accion piadosa, como el interes ha tiraniçado la inclinacion, no todas vezes la admiraran segura. Gouernò pacificamente Emerico hasta que terminò sus dias el año de 1201.

Ladislao Segundo, segun la mas verdadera computacion, sucedio à su Padre en el Reyno, gozandolo poco, porque murio dentro de quatro meses. Pasò la Corona à Andres Segundo, hermano de Emerico, valeroso Principe. Inmortalizò el credito de sus armas con las memorables empresas de la Soria. Entrò en esta Prouincia con numeroso exercito, y confederado con los Reyes de Chipre, y de Ierusalem emprendio el famoso asedio de Diamata. Viniendo el Soldan à socorrerla le salio Andres al enquentro, y dandole vna gran rota, desesperada esta fortissima Ciudad de socorro, se rindio à los Christianos. Murio el Rey Andres decorado con las aclamaciones de la mas glorioſa celebridad de su siglo el año de 1235.

Bela Quarto hijo de Andres entrò à gouernar el Reyno de Vngria. Fue justo y pacifico, con cuyas prendas huuiera adelantado mucho el lustre ciuil de su Estado, si furiosos los Tartaros con repentina inuasion no asaltaran sus Dominios. Entraron en el Reyno abrasando, y destruyendo las Campañas sin resistencia, porque auiẽdola intentado Bela, y desbaratadole en el primer conflito, le fue necessario para su seguridad huir à Dalmacia. Alli se detuuo hasta que cansado el furor de los Tartaros, suspendiendo la ira, se boluieron à sus Casas à gozar de los despojos. Entonces los afligidos Vngaros llamaron à su Rey, que templando con su presencia las calamidades, los gouernò algunos años, muriendo despues el de 1275.

Esteuan Quarto su hijo le sucedio en la Corona. Hizo guerra à Octocaro Rey de Boemia, y lo vencio en vna sangrienta batalla. Sugetò al Rey de los Bulgaros con toda la Misia, y auiendo reynado solo tres años, dexò su sepulchro ilustrado de tantos tropheos vitoriosos.

Ladislao Tercero su hijo tomò la posesion del Reyno por muerte de su Padre, alternando su vida en vicios y virtudes, siendo igualmente valeroso y deshonesto. Vencio tambien à Octocaro Rey de Boemia, y sugetò à los Cumanes, que auian entrado con su Capitan à saquear la Vngria. Esta Nacion que fue triumpho de su espada, le rindio el animo con la belleza de sus mugeres. Abandonò la propia, que era hermana de Carlos Cojo Rey de Napoles, por darse à la libertad de la lasciuia. Entregose del todo à los deleytes, permitiendo Dios, que hallase el justo castigo, donde buscaua

el

el desordenado contento, y que aquella misma Nacion, que tanto amaua, le priuase barbaramente de la vida el año de 1291.

Andres Tercero, hijo de Esteuan Quarto, entrò en el Reyno con poca satisfacion de los principales Barones de la Corte, que mal contentos embiaron vna embaxada al Papa Bonifacio VIII. pidiendole les nombrase por Rey à Carlos hijo de Carlos Martel, que era descendiente de Maria hija del dicho Esteuan. No pudo concluirse por entonzes este tratado, y assi continuò Andres en el gouierno de la Vngria pacificamente hasta que pasò desta vida el año de 1301. dexando el Reyno en confusion. Vnos querian al nombrado Carlos Vmberto, y otros à Vvencislao hijo de Octocaro Rey de Boemia, y de vna hija de Bela Quarto Rey de Vngria, à quien alegauan pertenecia la Corona por el mas proximo derecho de la sangre. Finalmente Vvencislao, ò Ladislao como le llaman los Vngaros, valiendose de la vezindad pasò à tomar posesion de aquel Reyno, y se coronò en Alba Real. Aumentandose despues la parcialidad de Carlos, y viendo Ladislao que su detencion era peligrosa se retirò à Boemia, lleuando consigo las insignias Reales. Para sostituir su ausencia llamaron los Barones à Othon Duque de Bauiera, y cediendole Ladislao la Corona la colocò en sus sienes con gran pompa el año de 1304. Apenas se auia sentado Othon quando le asaltò Ladislao Vaivoda de Transiluania hijo del Conde Bela, que venciendole en la Campaña, donde quedò prisionero, le despojò de la libertad, y de la Purpura. A este tiempo embiò à la Vngria el Papa por su Legado al Cardenal Fray Gentil, que publicando vna excomunion contra todos los que no reconociesen por legitimo Rey à Carlos Vmberto, despues de vn año, que rebeldes exquiuaron rendirle la obediencia, vltimamente le acetaron.

Auiendo coronado à Carlos Vmberto en las Cortes del año de 1310. y hallandose con el Dominio de todos los Estados del Reyno mouio guerra al Vvalaco, mas salio tan mal della, que al primer enquentro, perdiendo la batalla, apenas pudo saluarse desconocido. Pasò despues à Italia con Andreaso su hijo segundo, y llegando à Napoles le acogio el Rey Roberto su Tio con gran magnificencia. Consiguio este Principe dispensacion del Papa, paraque se desposasse Andreaso de edad de siete años con su Sobrina, procurando con varios festejos diuertir el animo de Carlos de la justa consideracion de sus desgracias. Auiendo ajustado pazes con el Rey de Boemia se restituyò à su Reyno, aunque no pudo gozar mucho de su tranquilidad, porque murio breuemente el año de 1342.

Suce-

Sucediole su hijo Luys, aplicado por genio à los exercicios militares. Vencio à los Boemios, destruyò à los Tartaros, que corrian la Transiluania, y sugetò la Croacia. Auiendo oydo la alevosa muerte de Andreaso su hermano Rey de Napoles, que amaneciò truncada la cabeza en la cama, passò à Italia contra la Reyna Iuana, à quien la voz publica notaua por autora de la traicion, pero auiendo retiradose à Francia, el se boluio à Vngria, lleuandose al Sobrino, y con la interuencion del Pontifice, ajustandose poco despues con ella, permitio que reynase. Sucediendo la muerte del Papa Gregorio Vndecimo dentro de pocos dias, y adorando la Iglesia por Vicario de Christo à Vrbano Sesto, la Reyna Iuana poco satisfecha de aquella eleccion, dispuso la de vn Antipapa, con vniuersal escandalo de la Europa. Indignado Vrbano de tan execranda maldad solicitò à Luys, que repitiese la jornada de Italia, conduciendo en su compañia à su Sobrino Carlos, à quien ofrecia dar la imbestidura del Reyno de Napoles. Vino Carlos assistido de vn poderoso exercito, y facilitandole la entrada el fauor del Papa, asediò à la Reyna en el Castillo del Ouo, donde la prendio, haziendole dar la muerte en el propio lugar, en que ella hizo matar à Andreaso. Murio el Rey Luys el año de 1382. dexando por heredera de aquel Reyno à su hija Maria, que casò luego con Sigismundo.

Ofendiendose desta accion el varonil animo de los Vngaros, que juzgauan desprecio de su Corona, que siruiese de dote à vna muger, llamaron al Rey Carlos de Napoles, paraque los gouernase. Viendose este Principe solicitado de toda la mayor nobleza de Vngria, y assistido del derecho, que por todos titulos le figurauan justificado, emprendio el viage. Sigismundo, cuyas fuerças eran insuficientes para su oposicion, antes que intentarla temerario, eligio retirarse prudente. No obstante que Carlos se apoderò del Reyno sin resistencia, le gozò siempre asustado, y vltimamente herido de mano violenta, manchò con su sangre la Real Purpura, dexando tragicamente funesto el trono, que le auia deseado para triumphos.

El Rey Sigismundo valiendose de la ocasion, que le ofrecia la muerte de Carlos, congregando vn buen exercito, se boluio à apoderarse del Reyno el año de 1386. Las tropas que auia vnido para facilitarse la Corona, le siruieron para defenderla, oponiendose al Gran Turco Bayazeto, que intentaua vsurparle la Bulgaria. En el primer enquentro quedò tan desbaratado, que apenas

pudo, huyendo en vn esquife, saluar la vida del vitorioso impetu de los Othomanos esquadrones. La desgracia deste suceso, vnida à la de otras operaciones, le hizo odioso de suerte, que algunos Grandes conuidaron à Ladislao, hijo de Carlos, Rey de Napoles, con aquel Reyno, y para calificarle la sinceridad de la ofrenda, pusieron en prision à Sigismundo, dandole por guardias dos hermanos, hijos de vn sugeto, à quien èl auia condenado à muerte. Con toda esta cautela no consiguieron asegurar su persona, por que Sigismundo por medio de la Madre alcançò la libertad. Este accidente suspendio la jornada de Ladislao, que ya se auia encaminado à Vngria, y assi se boluio à su Reyno. Con esta resolucion quedò Sigismundo asegurado del todo en aquella Corona, que poseyò, siendo vniuersalmente amado, y temido de sus pueblos. Su prudencia ciuil le acreditò tanto, que le eligieron Emperador, y Rey de Boemia, con que murio en paz, ilustrado de honores el año de 1438.

Despossandose despues de la muerte de Sigismundo, Alberto Duque de Austria con su hija Isabel, tomò la posesion de los Reynos de Vngria, y Boemia. Sus heroicas partes le merecieron la Diadema del Imperio de Alemania. A este tiempo el Despoto de la Seruia vino à pedirle socorro contra Amurates, que le tenia asediada la Ciudad de Sinderouia, y en ella à vn hijo, que valerosamente la defendia. La calidad de la empresa, mouio el noble animo de Alberto, paraque con poderoso exercito se dispusiese el mismo à gouernarla. Llegando à Buda muy fatigado del calor, comio cantidad de pepinos, pareciendole que le refrescauan, mas le mouieron el vientre de modo, que por la gran flaqueza no pudo pasar mas adelante. Deseoso de restituirse à Vienna para reparar la salud, se le agrauò el achaque en vn lugar pequeño llamado Lunga, donde murio à 26. de Octubre de 1439. auiendo gouernado el Imperio solos dos años. Passò Alberto desta vida sin dexar sucesion masculina, y aunque quedaua la Reyna preñada, sin esperar al parto, se diuidieron en facciones los Grandes del Reyno, ofreciendole à Vladislao Rey de Polonia.

A este tiempo pario la Reyna Isabel vn hijo, que determinando muchos Barones obedecerle por Rey, le coronaron de quatro años en Alba Real con interuencion del Arçobispo de Estrigonia. Viendo que venia el Polaco con vn grueso exercito, la Reyna sacò de la Vngria à su hijo, y lleuandose la Corona Real, se encomendò à la proteccion del Emperador Federico su hermano, con que Vla-

dislao

dislao se apoderò sin resistencia del Reyno. Las alteraciones de los Vngaros dieron esperanças à Amurates de llegar à ponerles el pesado jugo de su tirania, y assi mouio sus armas contra aquel Estado. Opusose Iuan Vniades Vaivoda de Valaquia al exercito del Turco, y boluio Amurates vencido, è inclinado à la tregua, que efetuo con el Rey por diez años. Sintio mucho el Papa este ajuste en ocasion ventajosa, y mouio con el zelo de la religion los animos, de modo, que se publicò de nueuo la guerra contra el Turco. Combatieron con obstinada, y valerosa resolucion los dos exercitos cerca de Varna, sobre el Mar mayor, quedando rotos los Christianos, y muerto el Rey el año de 1444. Desta lastimosa jornada saluò la vida con gran peligro el Vaivoda, guardandole Dios, paraque restaurase con sus triumphos los daños de aquel destrozo.

Hallandose los Vngaros con el desconsuelo de tan superior calamidad, boluieron todas sus esperanças à Ladislao Quarto, hijo de Alberto, rogando al Emperador su Tio, que le embiase à tomar posesion del dominio paterno. Considerando el Emperador la instabilidad de aquella Nacion, dilatò la jornada del Sobrino por algun tiempo, y entre tanto dieron los Vngaros la administracion del Reyno à Iuan Vniades. Pasando despues Ladislao à Vngria, le recibieron por su Rey los naturales con alegres demostraciones, y para recõpensar los señalados seruicios, que auia echo al Estado el Vniades en su ausencia, le decorò cõ el titulo de Conde de Bistrizio. En vida deste Rey, ganò el Gran Turco Mahometo, la Ciudad de Constantinopla, y adelantando sus designios à la dominacion de la Vngria, asedio à Belgrado. Hallandose à la defensa desta plaza Iuan Vniades, que acompañando los esfuerços de su valor, con las oraciones de Fray Iuan de Capistrano, obligò à los Turcos à desamparar el asedio con perdida considerable de reputacion, y gente. Murio de enfermedad Vniades, dexando inmortalizada en sus hechos su memoria feliz, pero la sucesion desgraciada; porque encontrandose su hijo Ladislao con el Conde de Cillia, que tuuo grandes enemistades con su Padre, le matò, ofendiendose el Rey de modo, que le condenò à muerte publica, y à su hermano Mathias lo embio preso à Praga. Finalmente disponiendo el Rey Ladislao las preuenciones de su despososorio con Magdalena, hija de Carlos Rey de Francia, le sobreuino intempestiua la muerte el año de 1458. transformando las luminarias del talamo en las antorchas del tumulo.

Ma-

Mathias Coruino, hijo de Iuan Vniades, con nueuo desengaño de la inconstancia de las cosas del mundo, salio de la prision, donde esperaua la muerte al trono Real de la Vngria. Heredò de su Padre la felizidad, y el valor, prendas que le hizieron glorioso, esmaltando la Corona con sus propias hazañas. Librò el Castillo de TaiKza del asedio de los Turcos, y el Condado de Sirmio de sus inuasiones. Sugetò los Transiluanos, que rebelandose, elegido otro Principe le irritarõ. Guerreò con los Boemios, ganãdoles grã parte del Reyno, de que le dio la imbestidura el Pontifice, excluyendo del à Pogibracio fautor de Hereges. Amado en fin de los suyos, y temido de los extraños, murio de aplopegia, sin dexar sucesion el año de 1489.

Ladislao Quinto, hijo de Casimiro Rey de Polonia, y electo de Boemia, auiendose casado con la Reyna Beatriz biuda del Rey Mathias, è hija de Fernando Rey de Napoles, fue sublimado al Solio en competencia de Maximiliano de Austria. En tiempo deste Rey sucedio la soleuacion de Iorge Zechelio, que por las notables circunstancias, que la compusieron, se hizo famosa, historiando con la sangre de tantos glorioso Martires en la Ciudad de Chonad su infamia, su rebeldia, y su fiereza. Murio Ladislao el año de 1516.

Sucediole en el Reyno su hijo Luys Segundo, para infaustos fines, porque su impericia en las materias militares, le ocasionò graues daños. Imbadieron los Turcos el Reyno, y asediando à Belgrado se hizieron dueños de aquella plaza. Despues pasò Soliman à la Vngria, y afrontandose con el exercito del Rey junto Mohacz, salio Luys desbaratado, y huyendo, cayò del cauallo, y se ahogò en vna laguna el año de 1527.

Iuan Zapoliano, Conde de Sepusio, y Gouernador de la Transiluania por el Rey Luys, viniendo con grueso socorro à asistirle, tuuo por el camino la triste nueua de la rota del exercito, y muerte del Rey, con que tratò por medio de sus parciales, que le eligiesen, y auiendolo conseguido, le coronò el Arçobispo de Estrigonia. Pretendia Fernando, hermano del Emperador Carlos V. la legitima sucesion del Reyno en virtud de tratado concluido entre el Rey Ladislao, Federico Tercero Emperador, y Maximiliano su hijo Rey de Romanos, en que se estableciò, que faltando la descendencia masculina de Ladislao, recayese aquel Reyno en Federico, y sus sucesores. Con este derecho tomò las armas, y ganando muchos Lugares de la Vngria, empeçò à labrarse la

Corona

Corona con la espada. Viendo Iuan, que no bastauan sus fuerças para resistirle, pidio à Soliman, que le socorriesse, y esta fue la vez primera, que abrieron los Vngaros sus puertas à los Turcos. Baxò Soliman personalmente à la Vngria, y poniendose sobre Buda, la expugnò el año de 1529. pasando à cuchillo su guarnicion. Consiguio entonzes el Gran Turco la Ciudad, y Castillo de Buda à Iuan, simulando con esta demostracion de confiança los designios de su lethal correspondencia. Despues le permitio, que se acordase con Fernando, conuiniendo reciprocamente en que cada vno retubiesse lo que poseia, si bien se establecio con pacto secreto, que en muriendo Iuan pasasse todo el Reyno à Fernando. La fatalidad de la Vngria dispuso, que Iuan en los vltimos plazos de su vida, se desposase con Isabel, hija del Rey Sigismundo de Polonia, de quien tuuo vn hijo, que se llamò Esteuan. El primer efecto deste infeliz parto, fue la muerte de su Padre; porque queriendo solemniçarle con vn gran combite, se destemplò en la mesa de modo, que dentro de pocos dias murio el año de 1540.

Por muerte de Iuan, entrò Fernando en la posesion del Reyno, procurando con la Reyna Isabel, que se saliese con su hijo del Estado, y que la probeeria de suficientes assistencias para sustentarse con el Real decoro, que pedia su calidad. Aunque la Reyna sabia el acuerdo pactado entre Fernando, y el Rey difunto, mal aconsejada de sus ministros, no solo difirio la cesion, sino que ambiciosa de conseruar el dominio, embiò secretamente el Laschi à Soliman, implorando su assistencia contra las armas de Fernando. Bajò Soliman à Vngria, y sentando su exercito junto à Buda, embiò à combidar al niño Esteuan, que fue à su pauellon asegurado de la aliança. Boluiendose despues à la Ciudad, le hizo Soliman acompañar cõ muchas de sus mejores tropas, que vna vez introducidas se apoderaron della, obligando à los Ciudadanos à que se desarmasen, y à la Reyna, que con su hijo le cediesse aquella Corona, y se retirase à la Transiluania. Despues expugnò Soliman à Estrigonia, Pappa, Alba Real, y otros Lugares de la Vngria Inferior. Viendo la Reyna la injusta opresion de aquel Tirano, y persuadida del Castaldi, cedio los derechos del Reyno à Fernando, disponiendo juntamente los animos de los Grandes, paraque le obedeciesen por su legitimo Rey. Vnio Fernando la Corona de Vngria à la del Imperio en sus sienes, y muriendo el año de 1564. las dexò à su hijo Maximiliano.

Con la muerte de Fernando se encendieron nueuos tumultos, por-

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS DE GRANADA

porque Esteuan hijo de Iuan Zapoliano, deseoso de introducirse en la Vngria, solicitò la asistencia de la puerta Othomana, y con su fauor se apoderò de Zatmar, y de otras muchas fortalezas. Embiò Maximiliano exercito contra Esteuan, que oluidado de la infidelidad passada, implorò el brazo de Soliman para resistirle, y viniendo à socorerle, asediò, y ganò la plaza de Zighet, aunque perdio la vida debaxo de sus murallas. Despues sucedieron en este Reyno repetidas calamidades, originadas igualmente de la barbaridad de los Turcos, y de la traicion de los propios Vngaros enemigos de Maximiliano, que se continuaron hasta el año de 1576. que murio.

Desde Maximiliano se ha establecido la sucesion de la Vngria en la Casa de Austria, porque despues de su muerte passò su Corona al Emperador Rodolfo su hijo el propio año de 1576. Siguiole su hermano Mathias, electo Emperador, y Rey de Vngria el de 1608. A este heredò aquel Reyno con los demas dominios de su Augustissima Casa el Emperador Fernando, segundo deste nombre entre los Reyes de Vngria, que se coronò el año de 1618. Sucediole Fernando Tercero Rey de Vngria, y Emperador de Alemania, coronandose en aquel Reyno à 8. de Deciembre de 1625. Despues entrò Fernando Quarto en la posesion de la Corona de Vngria el año de 1647. Y vltimamente Leopoldo, que oy con faustas aclamaciones impera triumphante, y reyna glorioso, se coronò en Posonia à 27. de Iunio del año de 1658. Rey de Vngria, y el mismo le laurearon en Francfort Emperador del Occidente. Esta es la serie de la descendencia, y continuacion de los Reyes de Vngria, que me ha parecido epilogarte en estas breues lineas, por parecerme necessaria para la mayor claridad de los sucesos desta Historia. En los varios, y sangrientos accidentes, que han representado al mundo las ciuiles, y peregrinas guerras deste Reyno, se halla la imagen mas propia de la docil, por no decir facil, naturaleza de sus moradores, que armandose vnas vezes con el escudo de la religion, y otras con la espada de la libertad, fuera de las repetidas manchas del Regio Carmin, feos lunares de su fè, que horrorosamente abominables ofenden lo magestuoso, declaran, que el rojo ardor de su manto no se enciende con la purpura de las conchas, sino con la sangre de las venas.

Diuidiose antiguamente la Vngria en setenta, y tres Prouincias, y oy en cinquenta y quatro, eligiendo sus Reyes en Dietas Generales, à que interuenian todas. Con varia fortuna resistio en continua-

nuadas guerras à la violencia Othomana, hasta que el Turco fugetò sus mejores, y mas capaces Prouincias à su tirano señorio, refugiandose las que pudieron mantenerse à el pacifico dominio del Emperador. Entre quantas Naciones profesan nuestra santa ley, ninguna en los siglos pasados mas heroica, pues empleò siempre sus armas en defender la Iglesia. Los Vngaros detuuieron el impetu, con que aspiraron à inundar la Alemania los Sectadores de Mahoma, quando fieles, obedecian à su Principe, y Catholicos profesauan la verdadera religion Euangelica : gloria que infaustamente obscurecio en nuestros tiempos su impiedad, y rebeldia, facilitando con la defensa de su obstinacion los deseos de sus enemigos. Con la heregia se apoderò de sus animos la infidelidad; siendo la libertad el idolo de la conciencia,y del Estado. El primer sacrificio de su mentida religion, ofrecieron temerarios al Solio del Rey Mathias en la Dieta de Presbourg,quãdo entraua à coronarse; paraque con el oro de la Corona, reciuiese mejor la desabrida fealdad de su atreuimiento. Entre otros articulos pidieron, se les permitiese el exercicio Protestante, y que ningun Aleman gouernase las plazas de la Vngria; paraque no pudiese la espada vengar las injurias de la Cruz. Auiendose coronado Emperador el Rey Mathias procurò se anulase el Decreto, que excluia las milicias, y Gouernadores estrangeros, pues sin las armas auxiliares, quedaua la Vngria espuesta à las invasiones de los Turcos, à que se opusieron todos los Protestantes con el Palatin Turso, alegando, que no se remediaua vn mal con otro, y que lo mismo era comerselos el Oso de Turquia, que el Lobo de Alemania. Despues de repetidas juntas, vinieron à conceder, que el Emperador, pudiese presidiar las plazas con Soldados Alemanes, mas si era el Capitan desta Nacion, fuese vn Vngaro Theniente, con que por entonzes quedaron, sino vencidos, moderados en parte los malos humores de aquel Reyno.

Desta rayz brotaron el año de seyscientos y sesenta las desconfianças de aquellas Prouincias, por la necesaria introduccion de los Tudescos en sus Ciudades, y Fortalezas, dando motiuo su inquietud à la ambicion de los Grandes, que apoyada del artificio, y assistencias de los emulos del dominio Austriaco, aspirò à la ruina de su Principe con tan execrandos medios, que aun pareze hermosa la traicion à vista de sus circunstancias. Auiendose declarado rebeldes se apoderaron de los montes, para aprender de las fieras las inhumanidades, que emprendieron despues entre los hombres. Fa-

uo-

uorecidos de la aſpereza del ſitio, y de los ſocorros, y eſperanças, de los que en ſu conſeruacion fundauan ſus intereſes, exercitaron con variedad de ſuceſos las armas del General Caprara, que con las tropas Imperiales procuraua caſtigar los inſultos de ſu rebeldia.

No ſe contuuieron las funeſtas determinaciones de los Vngaros en los incendios, ſacos, y ruinas de los campos, Ciudades, y Fortalezas, ſino, que excediendo los limites del horror, paſaron execrandas à conjurarſe contra la vida de ſu Rey natural, y piadoſiſſimo Emperador Leopoldo. Notoria fue la aleboſia del Conde Pedro Zrin, que en Potendorf, maquinò la muerte al Ceſar, y que deſvanecio la prouidencia Diuina; dexando à ſu artifice mas confuſo del ſuceſo, que arrepentido de ſu imaginacion. El fuego que puſo el Conde Nadaſdi al palacio nueuo de la Emperatriz en Vienna el año de mil ſeyſcientos y ſetenta y ocho, con la miſma luz de las llamas, que ſe deſtinaron al incendio, deſcubrio los deſignios de ſu malicia, ſin que pudieſe paliarla la caſualidad. La infeccion de las aguas, que en los pozos de la Corte, amenaçò el de mil ſeyſcientos y ſetenta, fatales efectos à la publica ſalud, acabò de manifeſtar la venenoſa epidemia de los animos; pues haſta en lo mas puro introduxo ſu ponçoña. En todos los elementos enſayò la perfidia la nefanda tragedia, à que aſpiraua el ambicioſo eſpiritu, que la mouia, y en todos ſe fruſtaron ſus mas eſtudiadas diſpoſiciones; porque la piedad del Ceſar tenia à Dios de ſu parte, que ò ſe las preuenia miſericordioſo, ò ſe las vengaua juſticiero. La mas fea imagen de la infidelidad, que pudo idear el abiſmo, y colorir la infamia, retratò el Conde Nadaſdi en ſu Caſa de Campo, ofreciendo al Emperador la muerte en vn banquete. Auia preuenido el veneno en vn paſtel, mas la Diuina prouidencia, mouio al Cocinero, que reuelaſe à la muger del Conde la traicion, y à eſta, paraque la euitaſe, ordenando ſiruieſen otro en lugar del que eſtaua atoſigado: lealtad, que caſtigò el traidor, quitandoles tiranamente las vidas, à la Condeſa por piadoſa, y al criado por deſobediente.

Ardian los rebeldes corazones de los Vngaros en los deſeos de ſu afectada libertad, y aſſi con el miſmo incendio, que diſponian para ſu defenſa, ſe abraſauan, y conſumian, abrigando en las cenizas propias la materia de ſu venganza. Solicitauan à los Turcos en Conſtantinopla, que invadieſen los Eſtados del Emperador, dirigiendo con profundo ſilencio ſus diligencias los mas fauorecidos

del

del Cesar, paraque por todas circunstancias fuese abominable el intento. El Conde Zrin, el Marques Francisco Francipan su Cuñado, y el Conde de Tantembach Consejero de Estado del Regimiento de la Stiria, que poseia grandes feudos en el Condado de Cilea, manejauan esta conspiracion por medio de los Transiluanos. No permitio el Cielo, que se ocultase à los hombres la atrocidad, que atendian escandaliçadas sus inteligencias, y assi manifestò la del Tantembach su Secretario, reuelando al mismo tiempo el interprete Panajoto al Residente Cesareo de Constantinopla las ocultas correspondencias, con que tratauan la ruina del Imperio el Zrin, y el Francipan. Comprobose despues el delito con sus propias cartas, que se hallaron en cinco cajones en el fuerte de Murano, donde tenian sus juntas, paraque las sentencias de sus muertes, se rubricasen con su misma tinta. Cruel fuera la piedad de crimen tan inhumano, pues aun parecio piadosa la justicia, que solo permitio el suplicio para el exemplo, cortando en Vienna à treynta de Abril de mil seyscientos y setenta y vno al Conde Nadasdi la caueza, y en Neustat al Marques Francipan, y al Conde Zrin. Finalmente auiendo pasado siete meses, que fueron necesarios para sustanciar el proceso del Conde de Tantembach, à primero de Deciembre del mismo año en el palacio del Consejo de Gratz, salio su rebelde espiritu entre la negra sangre de su ceruiz traidora: celebrando todo el teatro del Orbe su tragedia, por vna de las mas plausibles representaciones, que vieron los mortales.

No causaron estas ejecuciones los efectos, que se esperauan; porque en las enfermedades contagiosas mas se irritan, que corrigen los humores, si la euacuacion no es general. La traicion es peste del alma, que mata al que la tiene, y se transfunde con el aliento de la voz hasta el centro de los muros, que la abrigan. Con la sangre, que sacan al traidor, se riega la aleuosia, no se agota, y assi viene à fecundarse con lo mismo, que debiera corregirse. Oyeron el suplicio los Vngaros, y si bien no le experimentaron sus Prouincias, acudieron temerosos por entonzes à la clemencia: que aunque el rayo ofenda solo à vno, todos temen el relampago, y à todos asusta el trueno. A seys de Iunio del año de mil seyscientos y setenta y vno, mandò publicar el Emperador vn perdon vniuersal, excluyendo solamente de su indulto, à los que para merecer su gracia no comparecieron en Vienna.

Con la piedad suspendieron las armas su furor, mas no embo-

taron ſus filos; que las que vna vez aliſtò la temeridad, aunque las ſuele corregir la cobardia, ſiempre las procura ſuſtentar la pertinacia. De las quatro cauezas, que cortò la juſticia, renacieron tantas, que la fiera ſedicion de aquellos Pueblos, acabò de confirmarſe Hidra monſtruoſa. Los que excluia el perdon ſe eſcandecieron, los que indultaua le abuſaron, y todos generalmente ſe declararon ſoſpechoſos, y ofendidos; aprehendiendo, que los perdonauan, porque los temian. Llamados de la infiel voz de la libertad de la conciencia, y de los priuilegios de aquella Corona, ſe vnieron entre ſi, y ſoleuando las Prouincias, eligieron nueuos Conductores, y Capitanes de ſus rebeladas vanderas. Puſieronſe en campaña contra ſu natural Principe, y continuaron algun tiempo ſus inſultos, haſta que reprimiendo ſus hoſtilidades el General Caprara, deſconfiados de ſus fuerzas, imploraron las del Turco.

No deſatendieron los Miniſtros de la Puerta las inſtancias de los Vngaros, porque en nueſtra deſunion aſeguraron ſiempre ſus victorias. Nunca fue la inmortalidad del valor, eſtimulo de las empreſas Othomanas, y aſſi ſolo franquean los esfuerços de ſu proteccion, donde ſe adelanta el dominio, ò ſe aſegura el interes. Entran à la parte, para ganarlo todo, venciendo à los vnos con las armas enemigas, y à los otros con las auxiliares; politica al preſente practicada de Turcos, y Chriſtianos, deſpues que la ambicion deſterrò del mundo à la juſticia, y de los animos la heroicidad. Con las aſiſtencias paliadas del Baxà de Buda, comenzaron à ſentirſe mas vigoroſos los rebeldes, mas tibios los neutrales, y mas declarados los mal contẽtos, ſin poderſe penetrar los deſignios de Conſtantinopla, donde à los Miniſtros del Ceſar les paralogiçauan las euidentes operaciones de guerra, con diſimulados terminos de paz.

El primer Viſir, mantenia à los rebeldes con eſperanças, y à los Imperiales con promeſas; batallando con las dudas del ſuceſo, que preſagas de ſu infelicidad, le diſuadian la reſolucion. Fomentaua no obſtante las diſcordias con moderados ſocorros, paraque ſe conſumieſen entre ſi los Vngaros, y Tudeſcos; diſponiendoſe en ſus reciprocos daños mas pacifica la poſeſion de la Vngria, y menos ſangriento el triumpho de la Germania. Al miſmo tiempo, que los rebeldes ſolicitauan en Conſtantinopla alientos para la guerra, inſiſtian en Vienna por medio de ſus Plenipotenciarios en los medios de ſu pacificacion, para cubrir ſu infidelidad con los deſeos de ſu quietud, y deſvanecer en el animo del Emperador

las

las desconfianças de sus fingidas protestas. Con la simulacion de estos tratados, desmintieron la fealdad de sus designios desde el año de 1671. hasta el de 79. en que declarandose el Conde Techeli, por caueza de todas las Prouincias alteradas, con la violenta furia de su arrebatado espiritu, se fueron descubriendo las maximas secretas de aquellos Estados. La misma eficacia con que el Conde afectaua los deseos de la publica tranquilidad, quando sorprendia las Ciudades, abrasaua los campos, y destruia la antigua religion de aquel Reyno, publicaua euidentemente su traicion, que las operaciones fueron siempre el mas fiel comento de las almas.

No desmayò el Techelì con las determinaciones contrarias del Consejo del Emperador, porque los tratados que introducia, llebauan en su misma exorbitancia preuenida la respuesta. Regulaua por la grandeza de la obra la dificultad de continuarla, y assi con la propia osadia, que llegò à emprenderla, esperaua conseguirla. Despachò nueuos Embaxadores à Constantinopla, apoyando sus intereses con influxos tan superiores, que inclinò al primer Visir à la guerra de Vngria de suerte, que el año de 1680. començò insensiblemente à conducir municiones, y bastimentos en las plaças de los confines por cautelar sus designios à los Imperiales. Paraque fuesen menos sospechosas las extraordinarias preuenciones de los Turcos, pedia el Techelì por sus Comisarios continuamente la paz, protestando, que las armas las mantenia solo para asegurarse. Por acreditar con los Ministros del Cesar las apariencias de su artificio, tratò à los fines de Agosto del año de 82. las bodas de su hermana con el Conde Esterasi, Palatino de la parte de Vngria, que fiel reconocia al Emperador, y valeroso militaua en sus Vanderas.

Con estas aparentes demostraciones, ocultò las maximas sangrientas, que disponia para la ruina de Alemania, en tanto que las fuerças Imperiales, eran en Vngria superiores, y los socorros del Turco se encaminauan à los confines, mas assi que reconociò, que los Tudescos se disminuian con las incomodidades de la continua campaña en Pays enemigo, y que los confidentes de Constantinopla, le asegurauan cercanas, y poderosas las assistencias, corrio el vltimo velo à la falsedad de su trato, y rompiendo todos los de paz, puso su exercito sobre la Ciudad de Cassouia, plaza fuerte de la Vngria Superior, y la estrechò con improuiso asedio, despues de auer incendiado todos los campos vezinos. Hallauase en

Cas-

Caſſouia el General Straſoldo, que con la ordinaria guarnicion la defendio algun tiempo valeroſamente, haſta que padeciendo falta de municiones, y de ſoldados, y deſconfiando de los populares infeccionados de la rebeldia, la rindio.

Con la felicidad de eſte primer ſuceſo, que volò por toda la Vngria en alas del temor, publicando la guerra con clauſulas de victoria, ſe acobardaron los leales, y enfurecioron los rebeldes, que conducidos de ſu Capitan, aſaltaron las Ciudades de los montes, que ſin reſiſtencia con las minas de cobre, y plata, ſugetaron. Valiendoſe el Techeli de la fauorable ocaſion de los glorioſos progreſos de ſus armas, ſe la ofrecio al gran Viſir, magnificandola en ſus noticias, paraque fecundaſe eſtos buenos principios con el mas preſto ſocorro. Aunque el Viſir eſtaua ya diſpueſto, è inclinado à la guerra de Vngria, no hallaua facil ſu reſolucion por la contrariedad de los Baxaes, que de ninguna ſuerte venian en que ſe rompieſe la paz, que ſe auia obſeruado con el Ceſar deſpues de la batalla de S. Gotardo à las riueras del rio Rab. Nunca los Turcos antepuſieron la fè publica al interes particular, y aſſi en la repugnacia de eſta guerra, ò la congeturaron por los vanos indicios de ſus agueros, y ſuperſticiones muy dudoſa, ò la emulacion ſe la figurò tà facil, que para no embidiar el triumpho del Miniſtro, que aborrecian, contra el propio dictamen de ſu ordinario eſtilo la impugnaron. Mas Prouincias ha ſugetado al Othomano Imperio la deſunion de los Chriſtianos, que las armas de los Turcos, y aſſi ſobre las diſenciones nueſtras han erigido la formidable eſtatua del ſoberuio Coloſo de ſu Secta, que dominando la mayor parte del Aſia, ſe ha diſpueſto varias vezes à ſugetar la Europa.

Que eſta aya ſido vna de las principales cauſas de ſu felicidad deſcubrire con el compas de los tiempos, manifeſtando los eſtados de ſu aumento, grandeza, y diminucion. Antes que la celebridad de ſu tirania, dieſe à conocer al Orbe el nombre de los Turcos, habitaron ſus aſcendientes la riueras, que deſde el Tanais ſe eſtienden haſta los montes Rifeos: poblando barbaramente las ſeluas, que ſe interponen entre el mar Caſpio, y el Oceano Boreal, ſin ley, Ciudad, ni gouierno. Entre las primeras glorias del Imperio Romano, que coronaron de laurel à Octauiano Auguſto, crecio eſta gente, paraque en la miſma cuna de ſu Mageſtad, ſe alimentaſe el Dragon, que auia de profanarla. Paſſando los terminos de la laguna Meotis, puſieron el jugo de ſu dominio à las Islas Herminaſas, y à los habitadores del Cherſoneſo, y conducidos deſpues

al ſuel-

al sueldo de Astases Rey de los Partos contra Alexandro Seuero, Emperador con nombre de Scitas, consiguieron gran fama en la valerosa resistencia, y feroz estrago de las Romanas legiones.

Mas de tres siglos emplearon los Turcos en los rudimentos de su Monarchia, exercitando continuamente las armas, vnas vezes en fauor de los Canes de Tartaria, otras, aliados con los Reyes de Egipto, y Persia, y otras impelidos de sus propios Principes Sadoc, Degriz, Aspal, Melchas, Belchiaroco, y Saracon, hasta que en la diuision que hizo de la Natolia Abagà Tartaro, Apostata de nuestra Santa Fè, consiguio Othomano la primera heredad, en que fundar su Imperio, sanjando la perfidia, lo que auia de crecer con la discordia, paraque no tubiese palmo de tierra aquel dominio, que no fuese vsurpado al patrimonio de la Cruz. Con la liveralidad, astucia, y violencia, se conciliò Othomano el seguito de muchos, el temor de todos, y con la ocasion, que le ofrezio la ausencia de Miguel Paleologo de la Natolia, y las oposiciones de los Christianos, se apoderò de la mayor parte de la Bitinia, y de los lugares maritimos.

A Othomano sucedio Vrcano su hijo el año de 1328. y continuando las maximas del Padre, establecio la milicia Turquesca, que en la desunion bacilante del Imperio Griego, hallò seguros los despojos, de cuyas ruinas pudo fabricar su grandeza. Vsurpole la Cilicia, y apoderandose despues de la Prusia, solicitado de Caloyani contra Cantacuzeno, penetraron sus tropas gouernadas de su hijo Soliman hasta lo mas interior de la Tracia.

El año de 1350. heredò à Vrcano Amurates, que dando forma à la milicia de los Genizaros, y valiendose de la ignorancia de Caloyani, entrò à socorrerle, para destruirle. Tiranizole à Galipoli, Sesto, Filipoli, y Adrianopoli, y auiendo colocado aqui la Silla de su Imperio, y hecho su tributario al Emperador de Grecia, saqueò la Servia, la Misia, y Bulgaria.

Ocupò el Solio de Amurates Bayazeto el año de 1373. y ennobleziendo el furor de sus Antecesores con la templanza de su exercito, con la velocidad de sus empresas, y con el apacible trato de sus enemigos, priuò de su Reyno al Rey de los Bulgaros, deuastò la Bosina, la Croacia, la Sclauonia, la Albania, y la Valaquia. Asediò à Constantinopla, ganò el Istmo en la Caramania, sugetò otros muchos Pueblos, y en vna horrible batalla, valiendose del desorden de los Vngaros, è inobediencia de los Franceses, que en ella concurrieron, vencio à Sigismundo Rey de Vngria, que apenas pudo saluarse.

Deſpues de la muerte de Bayazeto, compitieron la ſuceſion ſus hijos, haſta que, coligandoſe Mahometo con el Emperador de Conſtantinopla, ſuperò à ſu hermano Muſa, y fue aclamado Emperador el año de 1405. Reſtituyendoſe en las naues de los Ginoueſes à la Romania, vencio à Muſtafa, que ſe fingia hijo de Bayazeto, y continuando el impetu feliz de ſus victorias, ſugetò la Seruia, rindio la Valaquia, y domò gran parte de la Sclauonia, ſorprendiendo al miſmo tiempo los Eſtados de los Principes de la Galazia, y de la Capadocia, que viuian ſeguros en fè de ſu confederaciõ. Recuperò parte de el Aſia, que el Gran Tamerlan auia ganado à ſu Padre, y vnio à ſu Imperio la Boſina. Vencio de nueuo à Sigiſmundo Rey de Vngria, y de Boemia, y auiendo paſado à la Tracia la reſidencia de ſu Corte, y abaſallado la Macedonia, llegò con ſus armas al mar Ionio.

Amurates Segundo, entrò gouernando por muerte de ſu Padre Mahometo el año de 1419. con los propios deſignios de ſus Anteceſores. Aſedio à Conſtantinopla, ſaqueò la Tracia, y la Grecia, debaſtò la Valaquia, y la Vngria, y ganò à Sigiſmundo Emperador la Teſalonia. Vencio à los Vngaros con ſu Rey Ladislao, rindiendo ſetenta Galeras à las bocas del Eleſponto, ſe apoderò del Iſtmo Corintico, y de todo el Peloponeſo, franqueando à los ſuyos la entrada para mayores empreſas.

Logrolas Mahometo Segundo deſde el año de 1452. que ſucedio en el Imperio con la ocaſion, que le ofrecioeron las Ciſmas de los Antipapas, y las diſcordias de los Chriſtianos. Expugnò à Conſtantinopla, ganò à Pera, ocupò la Bulgaria, la Ruſia, la Seruia, y quanto ſe comprehende deſde el mar Pontico al Rio Sauo, y deſde el mar Egeo al Danubio. En la Grecia, ſugetò la Morea, la Acaya, la Atica, la Boecia, la Alcarnania, la Macedonia, la Boſina, el Epirò, y gran parte de la Sclauonia. Con las armadas maritimas, hizo ſus tributarias no ſolo las Islas de Metelino, y Negroponte, ſino quantas contiene el Archipielago, S. Maura, Nerito, Cefalonia, Corfù, y en el mar Negro el Imperio de Trabiſonda, y los Reynos de Sinopia, Paflagonia, Capadocia, y la gran Ciudad de Caſa. Ni fueron menores los triumphos, que conſiguio de los Principes de ſu Secta, pues vencio en campo abierto al Rey de Perſia, y deſvaratò los Siros, y los Egipcios. Aun no enjutas ſus armas de la ſangre domeſtica, boluio à derramar la extraña, inuadiendo la Grecia, que obedecia à los Venecianos. Sugetola caſi toda, cogiendo al primer aſalto el Eſamilo (que aſſi llaman los

Grie-

Griegos aquel eſpacio de tierra, porque entre dos aguas, ſe eſtiende ſeys millas) aunque le auia fortificado la Republica en quinze dias con piedras quadradas, empleando en ſu fabrica treynta mil perſonas. De alli paſsò à Dalmacia, à Friuli, à la Stiria, y acercandoſe à Gradiſca, rompio à los Venecianos en aquella laſtimoſa, y memorable batalla. Expugnò vltimamente la Ciudad de Otranto, y auiendo vnido à ſu Monarchia dos Imperios, doze Reynos, y ducientas Ciudades de Chriſtianos, murio glorioſo entre los ſuyos.

Bayazeto Segundo, heredò el año de 1480. con la grandeza del Imperio la del valor de ſu Padre. Conquiſtò la Valaquia, y Moncaſtro. Hechò à los Scitas de la laguna Meotis. Ganò à Durazo, Lepanto, Modon, y Coron. Saqueò los moradores de los montes Ceraunos, ſuperando en ſu expugnacion las fuerças de los hombres, y de la naturaleza, y vltimamente en ſus extremos dias, coronò ſus victorias con el laurel del Reyno de Caramania.

Selim, reciuio el Imperio el año de 1512. y continuando la felicidad de ſus paſados, vencio al Rey de Perſia, que le dexò entre los deſpojos de la batalla la Ciudad de Tauris. Derrotò al Principe de Cepuſio; priuò de las vidas, y Eſtados à Aladolo Rey de Capadocia, y à dos Reyes Mamalucos, apoderandoſe del Egipto, y de la Soria.

Soliman, ocupò la Silla del Imperio Othomano el año de 1520. llenando el mundo de terror, y ſangre. En Aſia, recuperò de los Perſianos à Tauris, en Africa, ſacò del poder de Dragut à Tripoli, y en Europa expugnò à Belgrado, Strigonia, Temeſuar, y deſpues de auer rendido otras muchas fortalezas de la Vngria, vencio, y matò à ſu Rey Luys, ganandole la Real Ciudad de Buda. Conquiſtò la Isla de Rodas, que dominauan los Caualleros de S. Iuan, y la de Scio, que poſeian los Señores Iuſtinianos. Aſaltò à Egina, y Pera, y ſe apoderò de Naſſo. Debaſtò el Zante, y el Zerico. Saqueò la Croacia, la Pulla, la Sicilia, y caſi todas las riueras del mar Tirreno, deſpoſeyendo à los Ginoueſes de la mayor parte de Corzega.

Selim Segundo, ſucedio à Soliman el año de 1565. y luego ſe aplicò à dilatar ſu Monarchia por los dominios de los Chriſtianos. Saqueò à Tenedo, y Zerigo, incendio al Zante, y la Cefalonia, deſtruyò à Retimo, vniendo à ſu Imperio à Dulciño, Antibari, y todo el Reyno de Chipre.

Amurates Tercero, començò à reynar el año de 1575. Conquiſtò

quistò gran parte de la Persia, sugetò à los Iorgianos, y dilatò los terminos de su Imperio hasta la Ciudad de Citracan, frontera del Rio Volga de Moscouia. Ocupò la parte Boreal de la Taurica Chersoneso. Expugnò en la Vngria, y Croacia muchas fortalezas, è infestò con sus armadas maritimas, gouernadas de Cicala su General las costas de Calabria, y Sicilia, abrasando los campos, y los Pueblos.

Mahometo Tercero, fue exaltado al Imperio el año de 1595. y armando todas sus fuerças contra la Casa de Austria, solicitado de los emulos de su grandeza, vencio à Maximiliano, ganò la Ciudad de Agria en Vngria, la de Lippa en Transiluania, recuperò à Belgrado, y rindio la importantissima plaza de Canissa.

Acmeth, reciuio la Corona el año de 1604. Mustafa el de 1618. y Osman el de 1619. muriendo los dos primeros sin mas gloria, que la heredada, y el vltimo ahogado ignominiosamente por sus esclauos el de 1622. en que à su Tio Mustafa, segundo de este nombre, pasaron los Genizaros de la prision al Solio, felicidad que imaginò soñada, y assi en el gouierno, para no perderla, la continuò dormido.

Amurates Quarto, hermano de Osman, subio al trono el año de 1623. que obscurecio con sus vicios, hasta que las mismas violencias de sus pasiones, le acauaron. Ibrain, le sucedio el año de 1640. y el de 45. mouio la guerra à los Venecianos en Candia, que exercitò su poder, y el de Mahometo Quarto su hijo, que oy reyna, hasta el año de 1669. en que este se apoderò de toda la Isla, y Reyno, dexando destruida la mayor parte de Dalmacia.

Estos fueron los artifices de la Monarquia Othomana, en cuyo vasto Coloso no ay piedra, que no se labrase con sangre de Christianos, ni material que no se le ofreciese la rebeldia de los Pueblos, ò la emulacion de los Principes. No obstante el conocimiento de su eleuacion, y de sus medios, proporcionados, à los que les ofrecia la barbaridad del TeKeli, y les magnificaua la inclinacion del primer Visir, repugnaron los Baxaes la expedicion, presagiando prudentes en su grandeza su ruina, y en la conformidad de los exemplos su peligro; porque sin despeñarse es naturalmente necesario baxar por los pasos, que se sube. A las oposiciones de los Consejeros, satisfiço el primer Visir con la declaracion de su voluntad, cuya Soverania la haze ley, para los que no la tienen, ni la afectan, y suplicio, para los que la repugnan. El interes de la conseruacion de su grandeza propia les sugeria faciles los medios de

la

los Imperiales pudiesen presidiar las plaças fuertes de la Vngria Superior, y proueerlas de las municiones, y pertrechos necessarios. Aunque estos, y otros aleuosos alagos de este traidor se dirigian à desmentir los rezelos, y entibiar las prevenciones, no dexò su Magestad Cesarea de reforçar, y poner en buena defensa las plaças de la Vngria, y particularmente la Ciudad de Vienna, en cuyas fortificaciones trabajauan con incesable fatiga mas de tres mil villanos.

En tanto que el Emperador atendia vigilante à las militares defensas de sus Dominios, formaua el Turco cerca de Belgrado en el ameno sitio de vn delicioso monte vn gran Serrallo, y hazia encaminar sus tropas contra Vngria; procurando desmentir con el valor de su exercito las femeniles torpeças de tan indigno empleo. Salio en fin la armada de Adrianopoli por el mes de Março, y la primera noche la asustò vna improuisa tempestad de tan copiosa lluuia, que anegando los campos, naufragaron, y se descompusieron algunos esquadrones. Crecio despues el espanto con el fuego, que diestramente pusieron dos Croatos al Arsenal de la polvora de la inexpugnable fortaleza de Ziñer, volandola casi toda con gran parte de las prouisiones de guerra, que alli se auian recogido, para la proxima campaña.

Estos accidentes pusieron tal horror à los soldados, que para disculparle, començaron à inferir fatales los agueros; que en animos supersticiosos, no ay casualidad, que no sea misteriosa. Acordauanse de la maldicion, que hechò Ybraim à Mahometo Quarto, quando firmò la sentencia de su muerte, por conseguir de los Genizaros, que la solicitauan, el Imperio. Traian à la memoria el sueño, que quinze años antes tuuo el mismo Gran Turco Mahometo, de que vn Principe Christiano le diuidia la cabeça de los hombros, y auiendo visto los retratos de todos los Reyes de Europa, conocio que el Emperador Leopoldo era el original de su representacion imaginada. Discurrian que assi como era injusta la guerra, por la fè prometida, en la vltima tregua con el Cesar, assi saldria infeliz el suceso de toda aquella invasion. El Mustì supremo Ministro de su falsa Secta publicamente vaticinaua los infaustos fines de la jornada; juicio que acreditò la experiencia, y que dio fundamento à los Turcos para perfuadirse, que todas sus desgracias eran castigo del Gran Dios, à quien Soliman, auiendo leuantado el asedio de Vienna el año de 1529. jurò con solemne protesta, que ni el, ni alguno de los suceSores de su Imperio,

pasarian jamas el rio Rab, sin que los prouocase legitima ocasion.

Despues que se confirmò por ambas Cortes la tregua entre las dos Coronas, embiò à Polonia el Cesar trecientos mil Florines con la adiccion de este Capitulo: *Que si el Turco asediase à Vienna, debiese el Rey venir en persona a socorrerla con su exercito, y lo mismo egecutase el Cesar si fuese inuadida Versauia.*

No esperò el TeKeli el exercito auxiliar, para invadir las plaças, que fieles en la Vngria, obedecian al Emperador. Salio por los principios de Mayo à la campaña, difundiendo el rigor de su fiereza hasta el estrago de lo insensible. Aqui fue, donde despojandose de todos los velos, con que cubria la barbaridad de su animo, manifestò al mundo la verdadera imagen de cruel tirano; pues no huuo pobre albergue, que se librase de los ardores del fuego, ù de su abaricia. Asaltò à Donsclites, Castillo del Baron Giouanelo, y auiendole rendido à pactos, despues de valerosa resistencia, faltò à las condiciones, aprisionando al dicho Baron, que debiera auerse confiado menos, ya que no pudo defenderse mas.

Ya el Turco declaradamente procedia en los intereses de la guerra, y assi con la primera noticia, que tuuo de la confederacion de Alemania, y Polonia, despachò vn Chiaus à Versauia, asegurando al Rey, que las armas de la Puerta no se mouian contra su Reyno, y que pues las diferencias de Vngria eran estrañas, no debia introducirse en ellas. La respuesta que dio aquella Corte al Chiaus, fue prẽderle, sin esperança de soltarle, menos que à precio de la libertad del Baron Giouanelo, que ya se auia rescatado à costa de seys mil vngaros, y de toda su hazienda, apreciada en sesenta mil florines, con que el Turco se quedò por entonzes en la carcel.

La mas acertada determinacion del Cesar fue, poner el baston del gouierno de sus armas en mano del Sereniſſimo Principe Carlos Duque de Lorena su Cuñado, el dia seys de Mayo del año de mil seyscientos y ochenta y tres, destinando para la solemnidad de tan plausible acto los amenos campos de Kitseel, que de esta parte del Danubio alegran, y ennoblecen la Ciudad de Presburg. Alli à vista de vna reseña general del exercito Cesareo, à que interuino el Emperador, la Emperatriz, el Duque Elector de Bauiera, y otros muchos Principes, aceptò el cargo con las merecidas aclamaciones, que su valor le tiene calificadas, aun sobre los varios accidentes de la fortuna. Este Campion Catholico, que reseruò la Diuina prouidencia, para terror del Asia, y defensa de la

Euro-

Europa, desde aquel fausto dia començò tan glorioſamente à gouernar las tropas Imperiales, que por el numero de ſus empreſas, graduan las Naciones la ſuceſion de ſus triumphos. Deſpues de la mueſtra, ſe retirò el Emperador à los pauellones del Duque de Lorena, donde ſu Alteza le vanqueteò, interuiniendo al combite el Duque Maximiliano Elector de Bauiera, Luys Guillermo, Marques de Baden, y Iulio Erancisco, Duque de Saſenlavenburg. Aunque era grande el concurſo de los Señores, que alli auia, no fueron mas de meſa, porque eſte honor no le concede el Ceſar ſino ſolo à los Principes Soueranos del Imperio, hallandoſe en campaña. Auiendoſe concluido el vanquete, y diſpenſado la paga de vn mes anticipada à las milicias, el Emperador ſe boluio con la Corte à Vienna, y el Duque marchò con el exercito hazia Giauarino.

Llegò el Campo cerca de Eſtrigonia, y reconociendo por la fortaleza de eſta plaça, y diſpoſicion de los lugares vezinos, que ſaldria muy coſtoſo el aſedio, eſcribio el Duque al Ceſar los inconuenientes, que hallaua en intentarlo. Satisfecho el Emperador de ſus razones, le reſpondio, que pues la expugnacion de alguna fuerça importante, era entonzes tan arriesgada, como ſignificaua, que aplicaſe al progreſo de otros deſignios el exercito, porque deſeaua ſumamente, que emprendieſe vna faccion grande, para preuenir à los contrarios con el primer golpe de la campaña, de quien ſuele depender toda la felicidad de la guerra.

Informado el Duque de la mente del Ceſar, y perſuadido de la miſma reputacion de ſus armas, diſpuſo, que inuadieſen à Neeuſel con aprouacion de todos los Generales del exercito, y eſpecialmente del Conde Rogiero Erneſto de Staremberg General de la Artilleria, à quien debio (como veremos) la Ciudad de Vienna ſu conſeruacion, la Alemania ſu libertad, y la Chriſtiandad ſu gloria. Adelantoſe à reconocer el ſitio de la Ciudad, y lleuado de la generoſidad, con que ſu valeroſo eſpiritu en todas ocaſiones deſpreciò los rieſgos, llegò tan cerca de los muros, que entre vn dilubio de balas, que le diſpararon, huuiera encontrado la muerte, ſino le guardara Dios para eſcudo de nueſtras vidas. Pudo tanto el exemplo de ſu valor, y la eficacia de ſu animoſidad, que ſe arrojaron los nueſtros impetuoſamente al peligro, y rindieron el Burgo. Para conſeruar lo adquirido, y aſegurarſe en el pueſto, mandò que vn Teniente con cinquenta ſoldados, ſe introduxeſen en vn edificio, que en otros tiempos fue Igleſia. Como el orden fue tan acelerado por el rieſgo, en que ſe hallauan, y

por

por el rumor confuso de los tiros, le entendieron mal, y executaron peor. Acudio à obedecerle Iuan Iorge Conde de Erbestein, Teniente del Regimiento Scherssemberg con ciento y cinquenta arcabuzeros, que entrando impetuosamente, al querer jugar las armas, hallaron que no se podian mouer por la estrechez del lugar. Viendo el ahogo del sitio, y que sino le desembaraçauan, se oprimian vnos à otros, començaron con grandissimo estruendo, y destempladas vozes à hechar fuera los escaños, sillas, y demas embaraços, que auia en aquel antiguo Templo. El Teniente Erbestein, à quien mas afligia la congoja de aquella gente, que contra el ordē militar le auia seguido, llamaua à los de à fuera, para que los ayudasen à desembaraçar el sitio, de que infiriendo los que le oyan pedir socorro, que debian de hallarse mesclados los Turcos dentro, se arrojaron, disparando ciegamente contra los compañeros; casualidad lastimosa, aunque no huuiera costado mas que la vida del valiente Capitan Silberberg, que murio en esta ocasion con el desgraciado golpe de vna bala amiga. Otros muchos quedaron muertos en este conflito, donde sin defensa eran blanco de los mosquetes de Turcos, y Christianos, que con fines diuersos castigaban su desordē cō miserable fin. El Capitan Crao del Regimiēto Staremberg, que serbia de Ayudante al General, fue vno de los que mas sintio el exercito por su acreditada esperiencia, y conocido valor. Murio assi mismo en los primeros ataques de esta plaça el Conde Lamorano Tassi, y quedò herido el Conde Leopoldo Cobbi, Teniente Coronel del Regimiento Beth, que auiendole lleuado à curar à Presburg, y despreciando vna ligera herida, que tenia en el braço, se le enconò de modo, que vino à morir de ella sin remedio. Era este Cauallero hijo del valeroso Vvodfango Federico Conde de Cobbi, General que fue de la Artilleria, que clausulò sus ancianos, y biē cumplidos afanes en seruicio del Cesar, siendo Virrey de Dania.

Irritado sin duda del sangriento arrojo de su gente, continuara el Duque el asedio de Neeusel, sino supiera por reiteradas noticias, que ya auia salido el primer Visir de Buda, y que venia à buscarle con numeroso exercito. Assi le escribio al Emperador, determinando suspender por entonces la empresa de aquella plaça, pues se hallaua en tiempo de poderlo executar sin nota, respeto de no auer començado los ataques, ni puesto las baterias. Con esta resolucion, tratò de elegir puesto tan abentajado para el exercito, que pudiese asegurarlo, y defender las Prouincias del Austria, espian-

do

do juntamente las ocasiones de molestar al enemigo. En el acierto de esta determinacion fixò este gran Heroe el clauo mas glorioso de su fortuna, y nuestra, pues reprimiendo la ardiente animosidad de su gallardo espiritu, asegurò con el arte, lo que malograra con la fuerza. Dexò lo que sin perderse, no podia conseruar, y esquiuando el golpe descubierto de la campaña, conseruò entero su amago para executarle, y repetirle muchas vezes, porque para pelear siempre ay tiempo, y no siempre le ay para vencer, sino se sabe ganar, quando el contrario es superior.

Dirigio la marcha hazia la Ciudad de Gomorra para reforçarla, porque su presidio no era bastante à larga resistencia. Guarneciola con vn Regimiento de buena Infanteria del General de las Sentinelas Baron de Diepental, que gouernaua el Teniente Coronel Iuan Andres Conde de Iorger, por hallarse el dicho Baron empleado en los graues intereses de la Isleſia; y auiendo infundido generosos alientos en el supremo Gouernador de aquella plaça Carlos Ludouico Conde de Ofchirchen, superintendente que fue de las armerias Imperiales, y Decano del Consejo de Guerra, y en la demas gente de su guarnicion, se apartò de sus muros, dexandolos asegurados, y con ciertas esperanças de socorrerlos, si el enemigo los imbadia.

Certificandose cada dia mas el Duque del estado, y marchas del exercito contrario, retirò el suyo à la Isla Scut, por la parte que mira à Giauarino, el espacio de seys millas, y dexando à la mano yzquierda el Danubio, que pasò por vn puente de madera, se aquartelò entre los rios Baab, y Rabnich, dos millas solo distantes de Vienna, partiendose del cãpo el Conde Starẽberg para interuenir à las fortificaciones de esta Ciudad, à que asistio con infatigable desvelo hasta reducirlas à perfeccion. Pocos dias despues vieron los nuestros hazer alto en el camino, que va de Alba Real à Giauarino el espantoso exercito de los Turcos, cuya numerosa grandeza, se componia de ducientos mil soldados, sin la innumerable multitud de biuanderos, y guardas de las prouisiones; fuerças proporcionadas à los desmedidos diseños de la expedicion, y dilatados dominios de la Corona Othomana. Apenas se descubrieron, quando començaron à saludarse con la artilleria, disponiendose vnos, y otros con ligeras escaramuzas à encender el animo para esguazar la riuera, y venir à la batalla; porque el valor de los Cesareos no le contaua al enemigo los hombres, sino las banderas.

En tanto que los exercitos se reconocian, vna banda de treyta-

mil Tartaros, que conducidos de su gran Cam, auxiliauan à los Turcos, con la escolta de algunos rebeldes Vngaros, por bado cierto, y camino breue corrieron con su acostumbrada velocidad hasta Kinthzen, y San Gotardo, lugar faustamente memorable por la insigne victoria, que de Acmet Coprolli Gran Visir alcançamos, eclypsando las Othomanas Lunas, el dia veynte de Iulio del año de mil seyscientos y sesenta y quatro, de que se originò tan ventajosa paz para el Imperio. Aqui hallaron los Tartaros las puentes enteras, por aduertida traicion del Conde Budiani, à quien el Duque auia mandado, que las rompiese, con que pudieron pasar de la otra parte, y esguaçando despues el Rabnich menos caudaloso, inundaron por entre Stainam, y Edemburg con impetu feroz à Neusiler, destruyendo à fuego, y sangre todos los Pueblos, y Alquerias de aquella fertil comarca, hasta el rio Leita, que diuide al Austria de la Vngria, reseruando solo las vidas con crueldad piadosa à muchos millares de Christianos para su perpetua, y dura esclauitud. Brugia Ciudad del Cesar, fuerte de muros, y bien guarnecida de presidio, fue la meta del estrago, y su campaña el teatro lastimoso de atrocidades tan horribles, que la misma barbaridad, que pudo cometerlas, se estremecia al mirarlas. Alli detuuieron el arrebatado curso de su inhumano furor, librandose solo de la muerte, ò cautiuerio, los que pudieron refugiarse en el estrecho ambito de las murallas de Brugia. Quedaron aquellos tristes campos desiertos de viuientes, y poblados de cadaueres, por que fue tan intempestiua, è ignorada la imbasion, que no tuuieron tiempo de preuenirse, ni retirarse.

La aprehension, que en los lances temerosos, engrandece las staturas de las cosas, vistiendo los accidentes con la color de el miedo, vnas vezes en forma de realidades, y otras en la de sustancias, aumentò el improuiso espanto de la gente, no llegando à persuadirse que los Tartaros se huuieran atreuido à penetrar tan à dentro, sino dexaran ya derrotado nuestro exercito. Esta fatal voz, que pronunciò la sospecha, la acreditara el suceso, si reconociendo el Duque el peligro en que estaua, de que los Tartaros, y los Turcos le cercasen por las dos riberas del rio Raab, y oprimido de tanta multitud le rindiesen, no huuiera con el consejo de sus Capitanes determinado huirle, pues el numero de sus soldados era tan inferior, que no llegauan à veynte y quatro mil, despues que reforçò el presidio de Gomorra. Porque la retirada fuese menos confusa, diuidio el exercito, embiando la infanteria con los cañones

nes

nes grueſos de campaña, que marcha lentamente, à la Isla de Scut, paraque embarcada en el Danubio ſe dirigieſe à Presburg, y de alli por la Morauia ſe encaminaſe à Vienna, como ſucedio con admirable felicidad, dependiendo de ella la conſeruacion de eſta plaça, y del Imperio. Quedoſe con la Caualleria, y algunos Regimientos de milicia veterana para guarnecer à Giauarino, y Leopoldtat, plaça nueua, ſita junto al rio Vago, porque mejor pudieſe reſiſtir à la gran potencia de los enemigos.

En Leopoldtat, donde gouernaua el Coronel Enrique Gotifredo Baron de Kielmanſeg, dexò quatro cañones grueſos, y gran cantidad de municiones, y vituallas. Las milicias preſidiarias encomendò al General Sculz, que auia ya buelto de la campaña de Nitracht, en que auia reſiſtido valeroſamente al orgullo de los rebeldes TeKilianos, reforçando la ordinaria guarnicion con otras compañias de Infantes, y vna de Dragones, que el miſmo auia facado de las Ciudades de la Montaña, y aſſi quedò aquella plaça de todo lo neceſario proueida.

En Giauarino ſe hallauan mas temeroſos por la gran falta que padecian de ſoldados, y viueres parà mantenerſe, ſi los Turcos la aſediauan. Era ſu Gouernador el Principe Ermano de Baden Preſidente del Conſejo de Guerra, ſugeto de merecida confiança por la glorioſa ſuceſion de ſus empreſas militares, mas eſtaua ſolo con las compañias de las guardias, que no paſauan de ſeyſcientos hombres, y de algunos pocos vezinos, y auentureros, que ſeguian la bandera de Daniel Miller Coronel titular, anciano, pero fuerte, exercitado deſde ſu juventud en la milicia, y aſſi le embio el Duque las ſiguientes tropas.

Del Marques de Grana vn Regimiento de 1800. ſoldados, que gouernaua ſu Teniente Iorge Enrique Samoratski. De Ludouico Guillermo Marques de Baden dos mil Infantes, encomendados à la conducta de ſu Teniente el Conde Tilli. De los ſoldados ſueltos del exercito, fueron mil y ciento, y el Baron de Vallis conduxo ſiete compañias de ſu Regimiento, en que iban mil y trecientos hombres, con que numerando los ſeyſcientos de la guarnicion, quedò Giauarino preſidiado de ſeys mil y ochocientos combatientes, baſtantes fuerças para la ſeguridad de aquella plaça.

Auiendo reparado los inminentes rieſgos de la Vngria con tan acertadas preuenciones, mandò el Duque tocar à recoger, y paſſando ſu caualleria por el puente del Rabnich, defendido de las guardias de Giauarino, la retirò apreſuradamente en Altemburg.

Sien-

Siendole alli necesario marchar cõ mas reposo por la estrechez del terreno, permitio à los soldados saqueasen aquella Ciudadela, mas, porque los enemigos no se siruiesen de las vituallas, que por satisfacer la siempre voraz hambre de las milicias. Esta licencia tambien considarada maldixeron los villanos del Pays, hasta que llegaron los Tartaros à incendiarles sus miserables choças, à cuya luz reconocieron, que de los dos males era el menor el pasado, quanto va de ser despojo, socorriendo la necesidad de los amigos, à ser victima, ensangrentando el furor de los contrarios. Despues que el Duque salio à campaña abierta, se encaminò à buen paso à los campos de Kitseel, donde se hizo la muestra general, como diximos, y donde por la conueniencia del sitio, auia determinado mantenerse hasta informarse de la intencion del primer Visir.

Atribuyendo este à cobardia la prudente retirada del campo Cesareo, se aconsejò con sus Baxaes sobre si seria bien seguir al exercito Christiano, ò asediar à Giauarino, y aunque fueron diuersos los votos, se aplicò à procurar el alcance de nuestras tropas, y assi le solicitò con toda promptitud, continuando siempre las huellas de la caualleria Imperial. Con la noticia deste designio, y otras no menos importantes, despachò el Duque al Cesar al Conde Enea Caprara General de la caualleria, permitiendo le acompañase el Conde Filipo Leopoldo de Montecucoli Coronel de Corazas su Cuñado. No tenia su Alteza gente para oponerse à la orgullosa multitud de los Turcos, y assi esquiuando el enquentro, se mouio hazia Vienna. Passò despues à Vvolfsdal, y Ainburg, alojandose à seys de Iulio en Teutsch-Altemburg con tan puntual orden, y sosiego, que no parecia retirada la de sus esquadrones.

De aqui salio el exercito muy de mañana, disponiendo el Duque, para mayor comodidad, que se adelantase el bagaje. Este dia fue fatal para los nuestros, porque vna banda de Tartaros, y Turcos, à quien dauan calor mas de tres mil Vngaros rebeldes, atrauesando el rio Leita, y valiendose de la comodidad, que les ofrecia la selua, que està entre las villas de Petronela, y Elend, acometieron por vn lado algunas compañias del costado yzquierdo. Desordenaronse los Imperiales, persuadiendose ciegamente tenian sobre si todo el campo de los enemigos, assi por la nouedad intempestiua del suceso, y estruendoso clamor de aquellos barbaros, como por el gran polvo, que qual obscura niebla no les dexaua dicernir el numero de la gente. El temor de las primeras esquadras descompuso las segundas, con que embaraçados, y

sus-

ſuſpenſos dieron lugar à los Tartaros, paraque ſiguiendo ſu conocida inclinacion, mataſen los biuanderos, è hizieſen preſa de todo el bagaje, en que robaron la plata labrada del Duque de Saſſenlavenbur, del Principe de Croi, y del Conde Enea Caprara. Turboſe grandemente el exercito con el improuiſo accidente deſte rebato, porque auiendo dexado à las eſpaldas al enemigo, hallauan que le acometia frente à frente, para retardarle con las eſcaramuças, haſta obligarlo à la batalla, cargandole con todas las fuerças; diſcurſo que obligò al Duque à adelantar otras compañias, que le abrieſen paſſo, para ſeguir la marcha. Executaronlo con bizarria, muriendo deſgraciadamente en eſta refriega Iulio Ludouico Principe de Sauoya, Coronel de Corazas, valeroſo mancebo de edad de veynte y quatro años, que con generoſo eſpiritu dio la vida por la honra, arrojandoſe entre los enemigos, para boluer por el honor de los que ſe retirauan. Alli con la eſpada en la mano, hiriendo à vnos, y matando à otros, ganò mucha tierra para ſu ſepulchro, mas poca para ſu fama, haſta que auiendole muerto el cauallo, y enarbolandoſe por la fuerça del dolor de la herida, cayò repentinamente acia tras, y cogiendole debaxo, le entrò el arçon de la ſilla por el pecho. Acudieron à defenderle ſus camaradas, y ſacandole del poder de los Tartaros, vomitando ſangre, le lleuaron à Vienna, donde eſpirò à treze de Iulio. Murio aſſi miſmo atrauesado de vna bala de arcabuz, y de muchas heridas el Duque de Areſcot, jouen de alientos ſuperiores à ſu hedad, deſpues de auer celebrado ſus exequias à coſta de la ſangre enemiga, que tiñò ſu eſpada. Grandes mueſtras de la generoſidad de ſus animoſos coraçones, dieron en eſte lanze muchos de los Capitanes, que ſe hallaron mas inmediatos, pero ſobre todos reſplandecio el inclyto valor del Sereniſſimo Ludouico Guillermo, Marques de Baden, Lugarteniente del Maeſtre de Campo General, que recogiendo à los que ſe deſordenauan, y animando à los que huian con las vozes, y el exemplo, en tanto que los Tartaros diuidian la preſa, los cargò de ſuerte, que huyeron rotos, y confuſos, dexando conſiderable numero de vidas por deſpojo, con perdida de ſolos cinquenta de los nueſtros. No permitio el Duque ſeguir el alcanze, porque creia ſer eſtratagema de los contrarios, para detenerle haſta que llegaſe todo el cuerpo del exercito, y recelaua exponerſe à la fortuna del combate ſin aſegurar primero la perſona del Ceſar, con que auiendoſe ſoſegado la gente, continuò ſu marcha, llegando à 7. de Iulio à Viſcamond.

En Vienna era mayor el eſpanto, no ſolo porque referidas las coſas ſuenan mas de lo que ſon, ſino porque en la realidad, ſe hallauan en eſtado tan peligroſo, que aunque mas las esforçaſe el aliento, ſiempre ſe conocian muy malas. Aſſi que el Emperador reciuio por medio del General Caprara el auiſo del Duque, mandò juntar el Conſejo, y proponiendole la vezindad del poderoſo exercito del Turco, y las pocas fuerças del nueſtro para reſiſtirle, determinaron, vnanimes los votos, que ſu Mageſtad ſe auſentaſe. Diſcombenian ſolo en el camino que auia de lleuar, afirmando los vnos, que era mejor yr por el monte, pues aſſi era mas corta la jornada, y otros, que era mas ſeguro el llano de la otra parte del Danubio, porque aun no le auia paſado el enemigo, que ſegun referia el Caprara venia à las eſpaldas de nueſtro campo, abraſando las tierras, como lo manifeſtauan los humos en todas aquellas montañas, con que ſe reſoluio el Emperador à partirſe por la via menos peligroſa, diſponiendo à toda prieſa ſu viage.

Apenas ſe diuulgò por la Ciudad, y lugares comarcanos eſta reſolucion, quando ſuſpendiendoſe el comercio, llorauan todos la vltima deſdicha, y en confuſos clamores proferian el dolor de ſus animos. Las calles, y las plaças eran teatros funeſtos de ſus congojas; que en los comunes daños mas aflige, que conſuela la triſte compañia. Adonde quiera que ſe fixaſen los ojos, ſe hallauan nueuos motiuos de ſentimiento, porque en todas partes ſe vian cargas, fardos, carretas, carroças, cauallos, y caleſes, de los que huian de ſus caſas para ſaluar ſus vidas. Era tan laſtimoſo el eſtruendo de las vozes, y gemidos, que deſatinadas las gentes entrauan, y ſalian por las puertas de la Ciudad, y con inquieta ſolicitud ſe embaraçauan, ſin ſaber determinarſe. La aprehenſion del mal ſe auia apoderado de ſuerte de ſus coraçones, que deſalentados, tropeçauan à cada paſo en ſu miſma turbacion con el propio deſmayo, que pudieran, ſi ya ſe hallaran en manos de los Turcos.

Acompañado de los congojoſos afectos de ſus vaſallos, y mucho mas de ſu dolor, ſalio en fin el Ceſar con la Emperatriz, ſus hijos, y toda ſu Imperial Corte de Viẽna el dia ſiete de Iulio por la tarde, y paſando el Danubio por las puentes, fue aquella noche à dormir à Corneuburg, que diſta vna legua de la Ciudad. Hauia eſta ordenado que ſe adelantaſe el Capitan Tadeo de Aſia, Iberno de nacion, con ducientos ſoldados del preſidio, paraque aquella noche aſiſtieſen de guardia à ſu Mageſtad Ceſarea, como lo executò, boluiendoſe à Vienna el dia ſiguiente, en que continuò el Emperador ſu viage.

Fue

Fue tanto el numero de los que confusamente huian à pie, y à cauallo, que del todo se despoblara la Ciudad à no ser tan populosa. Como la vida, y la libertad son prendas tan amables, ninguno queria perderlas, y assi para no arriesgarlas, fueron mas de sesenta mil personas las que se ausentaron, sin que hiziesen falta, pues se hallaron despues otras tantas habiles à su defensa, fuera de los niños, y mugeres, que aun no se reconocieron inutiles en la ocasion; pues los que por defecto de la edad,ù de la flaqueza no podian pelear, se aplicauan à seruir. Continuose por algunos dias el temeroso destierro de los Ciudadanos, cuya arrebatada confusion, puso à muchos lastimosamente en manos de los enemigos, que incendiauan la campaña, corriendo hazia la muerte con los pasos de su desaliento. Los codiosos de asegurar su hazienda, cargaron tanto los carros, que con el gran peso se rompieron en el camino, con que su auaricia solo siruio de saquear lo mas precioso de la Ciudad, paraque fuese despojo de los Tartaros.

Antes que el Emperador saliese de Vienna, diputò los sugetos mas prudentes,y valerosos para su gouierno politico,y militar con juicio tan acertado, que à el sin duda se deue la gloria de su conseruacion. Nombrò à Gaspar Zdenco Conde de Caplirs, su Camarero, y del Consejo de Estado, por Prefecto de la artilleria, Plenipotenciario General, y Vicepresidente del Real Consejo de Guerra. A Francisco Maximiliano Conde de Molart, Gentilhombre de su Camara, y Consejero de Estado por Mariscal, y Coronel Prouincial del Austria. A Rogiero Ernesto Conde de Staremberg su Camarero, y del Real Consejo de Guerra, por General de la artilleria, y Gouernador supremo de Vienna. A Iuan Osvvaldo Artman por Canciller del excelso gouierno del Austria. Y deseando el Cesar asociarles vn Consejero de Camara, destinò à Carlos Teofilo de Aichpuhl, mas porque ya se auia ausentado de la Corte con su familia,se sostituyò en su lugar à Carlos de Belcamp con la interposicion del Conde de Caplirs, à quien su Magestad Cesarea declarò desde el principio Director principal de este gouierno.

En tanto que el Emperador se retiraua, que los Cortesanos huian,y que los Consejeros en repetidas juntas consultauan los medios necesarios para defender aquella plaça, se abrasò Viscamond, lugar donde se alojò el Duque el dia siete de Iulio, y poco despues con las primeras sombras de la noche, se descubrieron desde Vienna las llamas del incendio de Scuvechet, renouando las lagrimas

de

de sus vezinos, que à vista de aquel estrago, desesperauan de la salud de los que no se ausentaron de la Ciudad al mismo tiempo que el emperador. Poco despues se desvanecio este recelo con la verdadera noticia de aquella desgracia, originada del descuydo de algunos pastores, que dexando encendido el fuego por acudir à sus ganados, prendio en sus pobres casales, y con mayor cuerpo se estendio libremente por los campos, y dehesas de la comarca. El dia siguiente acabò de quietar el Duque las sospechas, y alteracion de los animos, que al son de caxas, y clarines se dexò ver al reyr del Alua cerca de los muros de la Ciudad con toda su caualleria puesta en orden. Pasò por la puente de madera el braço del Danubio, que se diuide de la madre de este gran rio en Nusdorf, media milla distante de Vienna, y corriẽdo por la parte, que corresponde al Medio dia se buelue à incorporar con su primer curso à otra media milla, despues de dar vista à la Ciudad, formando vna Isleta de dos millas Alemanas, que se llama S. Leopoldo. Esta pequeña Isla ilustrada de los amenos jardines del Emperador, de magnificos, y delicioſos palacios de los Grandes de la Corte, de tres Iglesias, de dos Monasterios, y de vna poblacion poco inferior à Vienna, que habitan al presente los Christianos, auiendo hechado de ella à los Iudios, eligio el Duque por seguro quartel de su caualleria.

Viendose el enemigo dueño del campo, le entregò todo à las llamas, abrasando Rocas, Castillos, Villas, Aldeas, y Ciudades, sin perdonar las mieses, ni los arboles. Encendian el ayre los ardientes humos de la tierra, y desfigurando la noche con la claridad del incendio, talaron sin cesar todos los terminos del Austria, preseruandose solamente de la horrorosa furia de su voracidad Eisenstat, Edenburg, y Guntz, ò porque invocaron el nombre del rebelde TeKeli, ò porque ya gozauan los priuilegios de su proteccion.

En el Austria se librò del fuego Neustad, que dista ocho millas de Vienna, Ciudad amena, y noble, cuyas murallas, y bastiones, circunda el rio Leita, y cuya roca frequentan los Emperadores el Verano por la templança apacible de su sitio, que demas de las buenas calidades, que en si tiene, le ilustra la frequencia de varias naciones, por ser camino Real de la Stiria. Aunque los incendiarios emprendieron la ruina de su territorio, hallaron tal resistencia en las armas de sus moradores, que huuieron de retirarse, y llegando despues el Conde de Castel Gouernador de aquella plaça, la conseruò ilesa del comun estrago.

Estas

Estas son las crueles hazañas, que en todas las empresas executan los Tartaros, vanguardia volante de los Turcos. Armados à la ligera sobre velocissimos cauallos con impetuoso estruendo talan las tierras, queman las poblaciones, y discurriendo vagamente, pasan à cuchillo quantos pueden hazerles resistencia, reseruando las mugeres,à quien fauorece la hermosura,y los niños, à quiẽ disculpa la edad para venderlos por esclavos. Despues que se aseguran de toda enemiga oposicion, saquean los pueblos, y abrasan las comarcas circumbezinas, acciones no solo violentas,mas contrarias al buen gouierno militar, pues esterilizando los Payses de las Ciudades, que asedian, faltan los viueres à los hombres, y à los animales los pastos, y assi antes padece el exercito, por mas numeroso, la penuria de los alimentos, que la plaça. Bien pudieran con domesticos exemplos auer obiado este inconueniente, pues, porque la vanguardia de cauallos, que llaman Acangi, del poderoso campo de Soliman, que con ducientos y cinquenta mil soldados, sitio à Vienna el año de 1529. abrasò toda la campaña hasta Linz, se vio necesitado à leuantar el asedio, y por auer impedido con mejor dictamen el incendio de las tierras de Polonia el gran Visir Caprolli para seruirse de sus frutos, posee el Imperio Othomano la inexpugnable fortaleza de Caminiez.

Acercandose cada dia mas à Vienna la hostilidad horrorosa de los Tartaros, causauan mas temeroso efecto sus crueldades con la inundaciõ de llamas, que por todas partes lastimosamẽte discurria. No quedò esempto de su rigor, Villa, jardin,ni palacio en las amenas heredades, que estauan entre el rio Leita, y el Danubio, fuera de Aimburg, y de Closternevvbur, que yace en las vertientes de los montes de la Stiria. Mas paraque los curiosos vean el Pays, que abrasaron los Tartaros, les describuire el Austria con tan breues lineas, que no culpe la historia su corta digresion.

A el Austria tercero circulo de Alemania, que celebraron los antiguos con el nombre de superior Pannonia, diuide el Danubio, cortandola por medio en inferior, y superior. Tiene de largo cinquenta y tres leguas, y de ancho veynte y tres. Su situacion se obserua entre el meridiano 36.y 40.comprehendiẽdose en medio de los paralelos quarenta y siete y quarenta y ocho. Terminanla por el Septentrion la Morauia, y la Bohemia, por el Medio dia la Stiria, por el Oriente la Vngria, y por el Ocaso la Bauiera. Es su territorio llano, con que se costea con pocos afanes su cultura: siendo casi en todos tiempos apacible, fecundo,y delicioso. El ayre es saludable, y la tierra tan liberal, que fuera de los frutos neceL sarios

sarios, enriqueze à sus moradores con sus venas de oro, y plata. Abraça muchas magnificas, y hermosas Ciudades, seys Obispados, gran numero de lugares, de Villas, de magestuosas Iglesias, y ricos Monasterios. Primero la dominaron Condes, despues Duques, y vltimamente Ferdinando Tercero la dio el titulo, que goza de Archiducado. Toda esta noble Prouincia fue despojo de los enemigos, que con barbara crueldad la conuirtieron en cenizas. Dexauan sus naturales las casas, las haziendas, y lo que es mas las mugeres, y los hijos, y encerrandose en las Ciudades, ò escondiendose en los vosques, diferian la muerte, pero no la euitauan, porque se hallaron pocas murallas, que pudiesen resistir inuasion tan poderosa.

Ni aqui se embotaron con tanta sangre inocente los filos de los barbaros alfanges, pues penetrando los montes, y descendiendo à los llanos del Austria, que se estienden de la otra parte del vosque de Vienna, destruyeron con el yerro, y con las llamas todas las caserias, y Monasterios de diuersas Religiones, que hallaron hasta el rio Tibisco. No eran sagrado seguro à los miseros Christianos las temerosas mansiones de las fieras, porque eran mas crueles las que los buscauan, y assi por el olfato de los perros de caça, que llebauan para este efecto, los descubrian en las mas secretas grutas, satisfaciendo su cansancio con darles la muerte, ù dedicarlos à perpetua esclauitud.

Que desolacion, que estrago, que miserias se representarian en aquel teatro de tormentos, donde la violencia inhumana, y la insaciable ira de tan torpes monstruos, se dauan las manos para executar mas fuerte el golpe en la timida, y desarmada humildad de tantos infelices? Siete dias consumieron los Tartaros en los insultos del Austria, dexandola cubierta de cenizas, y de sangre. Aun vermegean los campos, que inundò su crueldad para funesta memoria de sus atrocidades: que tan horribles acciones no se pueden historiar con otra tinta. Las donzellas, y niños, que perdonò su espada, quedaron expuestos à su sensualidad; paraque fuesse mas penosa su piedad, que su rigor.

Todo el tiempo que emplearon los enemigos en asegurarse de la campaña, atendieron los nuestros à proueer, y fortificar à Vienna, entrandole por el Danubio gran cantidad de polvora, de artilleria, y balas. Trabajauan continuamente en la trinchera, que de la otra parte de la muralla auia de seruir de guarnicion al fosso; obra bien aduertida; pues quebrantò el impetu de los Turcos de ma-

manera, que despues de auer perdido tanta gente en sus asaltos, nunca pudieron, hasta la quarta semana del asedio, superarla. Alli acudian todos los vezinos, sin distincion de sexos, ni de estados, hombres, y mugeres, Sacerdotes, y seculares, poniendo leños, y cabando tierra, para formar la estacada. Vnos profundauan los fossos, otros desaçian las desigualdades del terreno, allanando toda la circunferencia, que se abezina à la Ciudad, porque à los contrarios les fuese mas dificil alzar las baterias, y otros atalayauan desde el Promontorio, que se descuella cerca del Hospital de San Marcos, el exercito de los Turcos, para seguridad de los que atendian à los refuerzos de la nueua fortificacion. Por mayor reparo, de los que diuertidos en la fatiga, aumentauan las defensas de la Ciudad, la tenia el Duque cubierta con las alas de su caualleria desde la mañana hasta la noche, paraque la insolencia de los Tartaros, si precipitada se atreuia à Vienna, hallase guarnecida la campaña.

Antes de referir el asedio de esta Imperial Corte, serà bien dar alguna noticia de sus afortunadas calidades; porque se desdeñara su nobleza de que la describiera cautiua, aunque su generosidad nunca se descubrio mas glorioſamente libre, que quando sus enemigos procuraron con mayores esfuerços estrecharla. Es la Ciudad de Vienna Augusta Metropoli del Austria Inferior. Los siglos pasados le dieron tres nombres, llamandola Flauiana, Vindobona, y Iuliobona. Està situada casi en medio de Linz, por la parte del Ocaso, y de Buda por la parte del Oriente. Su forma es obada, girando dos millas dentro de los muros su circunferencia. Habitanla gran numero de Ciudadanos, y forasteros, por ser ordinaria residencia del Emperador, de los Archiduques, y Principes de su inuicta Casa, ennobleciendola con edificios tan sumptuosos, que se corona sin duda por Reyna de todas las poblaciones de Alemania. Su piedad ha erigido à la religion grandes Iglesias, y en la de nuestra Señora, y de San Esteuan dos primorosas marauillas, siendo el campanil de esta de inextimable arquitectura por las estatuas, resaltes, y lauores, y tan eleuado, que desde su eminencia se descubre la mayor parte del Austria. Por su fortaleza es Vienna vna de las Ciudades mas famosas, pues todo el Orbe la venera por antemural de la Europa, y plaça de armas de la Christiandad. Su fortificacion se compone de muralla moderna alta, y ancha, con doze grandes, y fuertes bastiones, y muchas retiradas, largos, y profundos fossos, que bañandola por vna parte el Danubio, pueden

den facilmente llenarse, quando la necesidad lo pide, y assi queda toda aislada, y defendida. Los Burgos corresponden à la grandeza de la Ciudad, estendiendose vagos, y amenos por la vezina campaña, donde la mayor capacidad del terreno permite en las calles, y las plaças mas libre el desahogo.

Este emporio en fin de la nobleça, y el valor ha sido repetido blanco de los deseos del Turco, despoblando sus Prouincias para formar exercitos, con que rendirle à su obediencia. A este efecto se dirigian todos los designios de su jornada, y assi al despuntar del Alua del dia treze de Iulio, se descubrieron sobre la colina de San Marcos grandes tropas de caualleria, que baxando por donde dauan paso las viñas, se estendieron por toda aquella campaña. Algunos que lleuados de la carrera, ò impelidos del furor, se acercaron curiosos à la Ciudad, quedaron muertos de los tiros de la muralla, con que los demas reconociendo el peligro, se retiraron à los lugares mas altos. Despues girando desde à fuera por el monte Vienneburgh de la otra parte de los Burgos hasta el monte Celio, y orillas del Danubio, espiaron el sitio, entradas, y defensas de la Ciudad. Auiendo logrado su intento sin oposicion, porque la plaça aun no se hallaua guarnecida de gente bastante para hazerla, mediando ya el dia, se boluieron à la misma montaña, y transmontandose por las espaldas de la Iglesia de San Marcos, se perdieron de vista.

El Conde de Staremberg, que adelantandose de la infanteria, que marchaua lentamente, se auia ya transferido à la Ciudad, congeturando por las muestras, que dieron aquellos corredores, que eran parte de vanguardia del exercito Othomano, que se acercaua al asedio, mandò quemar los Burgos. Executose este orden despues de medio dia, renouandose en su lamentable espectaculo quanto de funesto, y triste causò el incendio de Troya, pues sus necesarios ardores eran para los soldados luminarias, y para los vezinos hoguera. A los que no vieron la grandeza de los edificios, que en breues horas reduxo alli à cenizas la voracidad del fuego, no es facil representarles su lastimoso estrago. La tarea costosa de todo vn siglo, se juzga insuficiente para reparar sus ruinas, pues de tantas Iglesias, Monasterios, jardines, y palacios aun no quedò memoria de sus solares. Sensible, pero forçoso, fue el daño de sus posseedores, que quando no se puede conseruar la pierna, sin que se arriesgue la vida, ò la salud de todo el cuerpo, es remedio cortarla. A la misma fortuna estaua destinada la Isla Leopoldina,

por

por cuya causa se transfirieron los Religiosos, y moradores de ella à la Ciudad con todos los muebles de mas considerable estimacion. Suspendiose entonces el determinado incendio por dar suficiente espacio à los que conducian las prouisiones militares, que alli auia almacenado la prouidencia del Cesar, mas dentro de pocos dias, auiendo ya saluado las vituallas, la abrasò el enemigo, como notaremos à su tiempo.

En todo aquel dia no sucedio mas faccion que vna ligera escaramuza, que trauaron algunas tropas de la caualleria del Duque, que assistian à la guardia de los confines de los Burgos, y en la refriega arrojaron los Turcos dos cartas, en que pedian à pactos la Ciudad. Ignorando lo que contenian, las pusieron los soldados en manos del General, que despreciò su arrogancia, sin darle otra respuesta.

Al mismo tiempo, que los cauallos Imperiales escaramuceauan con el enemigo de esta parte del Danubio, llegò por la opuesta à los alojamientos del Duque el Conde Schultz Lugarteniente del Maestro de Campo General, auiendo defendido hasta entonces el puesto que guardaua al rio Vago. Condujo siete mil hombres, en que se comprehendian quatro mil Polacos estipendiados del Emperador, que gouernaua el Principe Lumbomirschi. Auia esta gente auxiliar salido dos meses antes de Polonia, y por la Slesia incorporadose felizmente con la nuestra en los confines de la Morauia.

Paraque la infanteria, y cañones gruesos, que auia dexado el Duque en la Isla de Schut, se fuesen acercando à la plaça sin la congoja, que pedia la inminencia del peligro, se adelantò el Coronel Federico Gismundo Conde de Scherfenberg, y entrando este propio dia en Vienna con su Regimiento, la asegurò, que el sigiente llegarian los demas destinados à la defensa de la Ciudad. Estaua tan despreuenida, que solo se hallauan dentro mil y ducientos soldados de la guarnicion ordinaria, y otros mil del Regimiento Cheiserstenio, que poco antes auian llegado de Praga, conducidos del Teniente Schenchio, cabo de indecible prudencia, y valor; partes que veremos glorioſamente laureadas con sus heroicas operaciones en el discurso de esta guerra.

Llegò en fin todo el cuerpo de la infanteria, y sin que los Turcos pudieran molestarla, porque mediaua el Danubio entre los dos campos, por las puentes, y por la Isla Leopoldina, entrò en la Ciudad con notables aplausos, y alegria de los que esperauan de-

fenderla. El numero, y calidad de esta valerosa milicia, pondrè con toda distincion, y quisiera poder expresar con la misma sus hazañas, para corresponder con alguna breue memoria la celebridad que merecen. Con la assistencia del Conde Seren Mastro General de los soldados de guardia, segun el orden del supremo Gouernador, cerca de media noche, fueron introducidos los esquadrones de infantes por las puentes leuadiças de los fosos, que circundan la Ciudad, en la forma que se sigue.

El Regimiento de dos mil hombres del General Staremberg, gouernados de su Lugarteniente Gorge Mauricio Baron de Kotlinsk en la Islesia. Mil soldados del Regimiento Keyserstei-niano, regidos del Vice-Coronel Vvolfango Enrique SchenK. El Regimiento de dos mil hombres del Conde Mansfeld, Embaxador del Cesar en la Corte de España, conducidos de su Lugarteniente el Conde Alexandro Lesle, hermano del General de la artilleria. Dos mil soldados del Regimiento del Conde Carlos Luys Souches, hijo de aquel glorioso General de este nombre. El Regimiento de dos mil infantes del Conde Scherfenberg. El Regimiento de dos mil hombres del Baron Bech. Mil y ducientos soldados en siete compañias del Regimiento de Ludouico Antonio Principe de Neoburg, à cuya muestra assistio el mismo Duque, y auiendose retirado con el Emperador, los dexò encomendados à su Lugarteniente el Baron Ariezag. Mil infantes del Regimiento de Eister, gouernados de su propio Coronel el Baron Siberto. Parte del Regimiento del Principe Fernando Carlos de Vvitemberg, que constia en otros mil, assistidos del mismo Principe, que auia embiado la mitad de su coronelia, paraque sirviese al Cesar en Linz con su Sargento Mayor Francisco Ferdinando KutKlander. Tres compañias de ducientos hombres cada vna del Regimiento Dimiano, gouernadas del Capitan mas antiguo, porque el Coronel, el Lugarteniente, y el Sargento Mayor de este Regimiento, se hallauan empleados en varias partes de la Islesia. A estos se vnian seyscientos caualios del Regimiento de caualleria del Baron de Dupiñi. Y finalmente mil y ducientos infantes de las quatro compañias del presidio ordinario de la Ciudad, de modo que el numero de los soldados, que estipendiaua el Emperador para la defensa de aquella Imperial plaça, se componia de diez y seis mil y seyscientos combatientes.

Desta suma se deuen restar los que auian muerto, y huido, y los que estauan registrados en la lista de la paga, y no en la de la guerra;

porque estos tambien se han de contar con los difuntos. Aqui hemos numerado los Regimientos en conformidad de las plaças, que tenian, quando se hizo la muestra General, mas ya se auian disminuido tanto, que apenas entraron en Vienna diez mil, que pudiesen emplearse en la defensa de las murallas, y oponerse à la impetuosa furia de los Turcos. Poco numero era este, si el valor de los cabos, y la vniformidad de los animos, no huuieran aumentado la resistencia, que pedia vna expugnacion tan larga. Los principales fueron los siguientes.

El Conde Staremberg, Gouernador General de Vienna, era el primer mobil, que regia todas las operaciones militares. Su Lugarteniente Iuan Antonio Conde de Daun Coronel de infanteria, atendia aora al gouierno del presidio ordinario de la Ciudad, cumpliendo assi mismo con el desvelado empleo de Maestro General de las Centinelas. El Coronel Ferdinando, el Marques de Obiz, Proueedor del presidio, que era tambien Prefecto de las Guardias, assistia continuamente à la mas prompta vigilancia de los soldados. El Coronel Iuan, Conde de Seren, gozaua juntamente los honores de el puesto de Maestro General de las Centinelas, porque auiendo dexado su Regimiento à la defensa de Zatmarino, y restituidose à la Ciudad para recobrar en el patrio terreno la salud, no quiso dexar de sacrificarle la vida, y assi variandose cada dia el orden, alternò los afanes penosos de este importante oficio con el Conde de Daun. Los demas Coroneles, y Oficiales que ya hemos referido, excedian en las ocasiones mas peligrosas los antiguos blasones de Vienna, llegando à superar con las vigilias, con la tolerancia, con las heridas, y muerte el punto mas alto de la honra.

Para el mas puntual gouierno de las milicias, que excluye toda confusion, determinaron nombrar dos cabos de los mas vigorosos, cuya authoridad no igualase à la de los Generales de las Centinelas, y excediese à la de los Coroneles, que entre nosotros se llamaran Comisarios, ò Tenientes, mas los Alemanes con termino Frances los intitularon *Brigadieri*. Por aprouacion comun de todo el Consejo de Guerra, obtuuieron este honroso puesto el Conde de Souches, y el Conde de Scherfemberg. El primero por la preeminencia de su hedad, acompañado del Baron de Bech, Coronel mas antiguo de los que se hallauan presentes, y de los demas que dependian de sus ordenes, deuia assistir al Conde de Daun, General de las guardias, visitando de dia, y de noche los puestos, y el segundo con el Coronel, ò Teniente, à quien tocase, al otro General

Con-

Conde Seren. El Marques de Obiz, tenia la ſuperintendencia de la guarnicion ordinaria de la Ciudad.

En eſta ocaſion ordenaron, que paſaſe à Giauarino Carlos Eugenio, Duque de Croy, paraque en auſencia del Principe Ermano de Baden, gouernaſe las tropas, que el Sereniſſimo Duque de Lorena introduxo en aquella plaça. Ofrecioſe guſtoſo el Croy al peligro, y montando con vizarra animoſidad ſobre vna ſola naue deſarmada, baxò por el Danubio à viſta de los Turcos, que caminauan à Paſſouia. Deſembarcò en Gomorra, y de alli por la Isla Schut, llegò felizmente à Giauarino, fauoreciendo la fortuna ſu generoſo atreuimiento.

Muchos nobles, à quien el eſtimulo del honor, mouia mas que la quietud, anteponiendo vna muerte glorioſa à vna vida inutil, ſe encerraron eſtos dias en las murallas de la Ciudad, alentando à ſus defenſores con el heroico exemplo de ſu determinacion. El primero fue Maximiliano Conde de Trautmanſdorf, que auiendo ſeruido de Coronel en Flandes, gouernò en Vienna todo el tiempo del aſedio quatro compañias de voluntarios. Iuan Carlos Conde de Cinco Igleſias, Capitan Prouincial del circulo de Auſtria, origen de todos los males de la guerra, aunque ſe hallaua aſegurado con las fuerças vezinas de ſus poderoſos parientes, ſe auenturò à las dudas del ſuceſo de la Ciudad, y defendiendo ſus muros participar del merito de ſu ruina, ù de la inmortalidad de ſu gloria. Gotifredo Conde de Salaburg, Vicecoronel del Regimiento de Croatos, que auiendo enfermado en el exercito, fue conducido à Vienna, donde recuperò la ſalud, y deſeando moſtrar ſu ardiente eſpiritu en el aſedio, ſe ofrecio al General Staremberg con vn conſiderable eſquadron de auentureros, que bien armados à cauallo, ſalieron por ſu orden muchas vezes de la plaça à embeſtir dentro de ſus propios alojamientos al enemigo. Enrique Federico, Baron de Chielmanſeg, Teniente del Caçador Mayor, Conde Franciſco Chriſtoual de Quieveniller, que gouernando vna compañia de ochenta caçadores, hizò la guardia los tres primeros dias del aſedio en el baſtion de la Corte, ſiendo blancos de ſus tiros los Turcos, que trabajauan en los aproches. Deſde aquel pueſto, haſta que llegaron à cubrirſe, reciuieron graue daño, porque ſiendo todos dieſtros, y diſparando à punteria, en cada bala iba vna muerte, y en algunas dos, como ſucedio à vn ingeniero del enemigo, que ordenaua las maquinas, que al miſmo tiẽpo el, y otro que eſtaua inmediato, cayeron en tierra atraueſados de vn tiro de eſcopeta,

con

con mediar entre el baſtion, y el lugar donde ſe hallauan los Turcos mas de trecientos paſos de diſtancia.

El Conde Viñacout, ſugeto de experimentado valor, y prudencia, como teſtifican iluſtres las memorias de ſus empreſas en Corneoburg, y Crems, militando por el Ceſar, y la memorable embaxada del Rey Chriſtianiſſimo de Francia al Emperador Ferdinando Tercero, à los Electores, y otros Principes de Alemania, que exercio el año de mil ſeyſcientos y cinquenta y ſiete, quiſo dedicar los vltimos esfuerços de ſu edad en defenſa de aquella Imperial Corte. Matheo Colalto, Conde de San Miguel, oriundo de Venecia, que en otras facciones auia gozado el pueſto de Coronel de Croatos Imperiales, viendoſe en eſta ſin determinado gouierno, aſiſtio continuamente al General Staremberg, de modo que ſiempre, que neceſitaua de vn prudente Capitan, ò valeroſo ſoldado ſe ofrecia el Conde Matheo, empleandoſe en las mas arduas, y peligroſas pruebas de la milicia. Erneſto Sigiſmundo de Zetenz, cuya familia iluſtre es de las mas nobles de la Isleſia, hallandoſe en la Corte à la ſolicitud de vn litigio ante el Magiſtrado de Bohemia, pasò de litigante à guerrero, biſtiendoſe las armas para defender la libertad comun, en tanto que no podia ſu interes particular. El Coronel Cornelio de Runlinguen compueſto de contradicciones heroicas, pues conſerbaua en vn cuerpo muy pequeño vn eſpiritu grande, y en la ancianidad de ſeſenta y dos años, la mas valeroſa juuentud; aunque por el moleſto embaraço de la gota, no pudo valerſe de las manos, empleò la mente en las mas arduas conſultas de la guerra, con tan acertado juicio que el General Gouernador, debio à ſus dictamenes muchas glorioſas facciones; porque en las reſoluciones de la guerra, vale mas vn voto ſabio, que muchas valientes eſpadas. Y vltimamente Franciſco Sigiſmundo Roſtauſcher de Reitofen noble Morauo, inducido de militar inclinacion, en que ſe auia criado, exerciendo en otras ocaſiones los pueſtos de Ayudante General, y Sargento Mayor de Dragones de el Regimiento de Schult, varon de claro ingenio, y prompta diligencia, ſe ofrecio voluntario à la defenſa de la plaça, deſempeñando ſu credito en los mas peligroſos lanzes del aſedio con ſingular aplauſo.

Fue tan poderoſo el exemplo de los foraſteros, que eleuò la deſalentada turbacion de los vezinos, de modo, que los que antes deſconfiaban de la ſeguridad de las murallas, expuſieron ſus pechos deſnudos à las violencias del cañon, y del azero, eternizando ſus

vidas en el desprecio de la muerte, que solo es espantosa para quien la huye. Todos se aplicaron al manejo de las armas, vnos de soldados, y otros de Capitanes, mejorando sus exercicios, con la forçosa ociosidad del asedio, en los de la milicia. Los Ciudadanos se diuidieron en ocho compañias, cuyo Capitan General. fue el Consul Iuan Andres Liebemberger, Teniente Daniel Fochi, y Capitanes los siguientes. Iuan Martin Trach, Senador. Iuan Luys Braun. Nicolas Craus. Vito de Enrique. Iuan Francisco Peichard, Senador. Ernesto Iosun Pentz. Loto Som, y Iuan Ernesto Zirch. Sus Lugares Tenientes fueron Iuan Gaspar Parus. Miguel Schmichel. Sebaldo Stemler. Iuan Iorge Merzger. Miguel Bergauer. Mathias Alzinger, y Iuan Christoual Chien. Cada compañia tenia su Alferez, y demas cabos necesarios para su mejor gouierno: que solo dexo de nombrar por la aspereza, que la lengua Castellana siente en la pronunciacion de las muchas letras mudas, con que se escriben los nombres propios, y los apellidos de los Alemanes. En la primera bandera se alistaron ducientos y sesenta soldados, en la segunda quatrocientos y cinquenta y seys, en la tercera trecientos, en la quarta ducientos y sesenta y seys, en la quinta ducientos y nouenta, en la sexta trecientos y treynta y quatro, en la septima ducientos y veynte y seys, en la octaua ducientos y cinquenta, y en todos dos mil trecientos y ochenta y dos. Armose la Centuria, que llaman de los Libertinos, compuesta de trecientos y treynta y cinco combatientes, gouernados del Capitan Ambrosio Franc, del Lugarteniente Pedro Schuvabel, y del Alferez Lucas Artel. No se negaron à los peligros de la defensa de la Ciudad los oficiales de las artes mecanicas, porque los Panaderos compusieron vna compañia de ducientos y seys soldados, los Carniceros otra de ducientos y treynta, y otra los Zapateros de quatrocientos, conducidas de cabos, que con su experiencia, y solicitud, sacaron en poco tiempo veteranos, sugetos tan bisoños. Los Mercaderes de Lonja, alistaron en su bandera ducientos y cinquenta y seys combatientes, dandole à cada vno su escopeta, y todas las semanas de su propia hazienda la paga puntual. Impuso à esta gente en las acciones mas necesarias del arte militar Vvilelmo Schuz, soldado de acreditado nombre en el vso de la guerra, y que ya auia seruido el puesto de Sargento Mayor de Batalla del Regimiento de Baden.

Los Oficiales de la Camara, y todos los que con diuersas profesiones, y exercicios seruian en el sosiego de la Paz à la Republica,

se

se diuidieron en quatro compañias de ducientos y quarenta soldados, señalandoles el General Staremberg por Conductor Supremo al Conde Maximiliano Frautmansdorf, por Sargento Mayor, y primer Capitan de todos à Vvolfgango Reuschel, que en la graue ancianidad de mas de setenta años, aun conserbaua ardientes, y belicosos brios, y por Capitanes inferiores à Miguel de Mulberg, Marcos Marcolinò, y Martin Martini; los quales con alternada assistencia, guardaron dia, y noche el Rebellin, que cae fuera de la puerta de Vngria.

Los Estudiantes de la Vniuersidad, arrojando las plumas, empuñaron las espadas; que en los espiritus fogosos de la juuentud, igualmente se aseguran los triumphos de las armas, y las letras. Compusieron tres compañias de ducientos y treynta y seys soldados cada vna, que formauan vn esquadron de setecientos nobles combatientes. Los cabos desta generosa milicia fueron todos Doctores, y Ministros de la misma escuela; paraque à la Corona de laurel sobrepusiesen la de grama. Por la aprouacion del General, nombraron por Sotocoronel al Baron Genero de Vvelz, y por su Sargento Mayor à Pablo de Sorbeit, Protomedico de la Emperatriz Viuda, sugeto doctissimo, y celebrado Mecenas de todos los Estudiosos. Estas floridas esquadras, se emplearon con infatigable ardor en la defensa de la Ciudad todo el tiempo del asedio, resistiendo valerosamente à los enemigos vnas vezes en el Bastion inmediato à la Puerta Roja, y otras en los Rebellines, que caen entre los propugnaculos de la Puerta Nueua, y de las de Vngria, y Carintia. Toda esta soldadesca voluntaria, he puesto vnida, paraque mas facilmente pueda numerarse, y admirando la vniformidad de los Viennenses, reconocer la prudencia del General, que tan bien supo emplear su promptitud en beneficio de la plaça.

Fue tan limitado el tiempo, que interuino entre el amago, y execucion desta empresa, que no dio lugar à todas las preuenciones necesarias. Vna de las mas principales es el dinero, vida de la guerra, alma de las victorias, y aliento de los soldados. El tesoro Imperial se auia consumido en los gastos del exercito, y fortificaciones de las plaças, en que se creyò, daria la tempestad de los Turcos, con que Vienna se hallaua muy falta de medio tan importante para su conseruacion. A esta estrecheza acudio el primero, el Principe Ferdinando Schuvartzemberg, Cauallerizo Mayor de la Emperatriz Viuda, que auiendo buelto à la Ciudad vno, ù dos dias despues de la partida del Emperador, depositò en poder

del

del Conde Leopoldo de Colonitsch, Presidente de la Camara de Vngria, y Obispo de Neustad, cinquenta mil Florines, y tres mil bocales de vino, que es vna medida algo mayor, que la de açumbre, para remedio de los soldados, y necesidades comunes. Poco despues discurriendo de las cosas, que necesitaua Vienna para su conseruacion en presencia de este magnifico Prelado, y del General Staremberg, clausularon todos el discurso, afirmando, que saldria infeliz su defensa, sino le entraua algun considerable socorro, con que poder dar puntuales à la milicia sus pagas. Preguntoles el Obispo: *Que summa juzgais bastante à mantener el asedio?* Respondieronle que cien mil Imperiales darian gran fuerça à la plaça. Oyò este generoso Principe con gusto el prudente temor de aquellos consejeros, y auiendo experimentado en el asedio de Candia, donde, como Cauallero de la Orden de San Iuan, militò tres años continuos, quanto importa el dinero en las empresas grandes, se empeñò en buscarlo, y dentro de pocos dias ofrecio à la Ciudad liberalmente ducientos mil Florines, parte en moneda, y parte en barras de oro, y plata, que acuñandose luego, siruio de sustentar alegre, y vigorosa la gente del presidio. Este era el estado de Vienna, esta su guarnicion, estos sus Ciudadanos, y estos sus defensores, quando Karà Mustafa Gran Visir con ducientos mil combatientes la asediò el dia catorze de Iulio del año de mil seyscientos y ochenta y tres, de cuya memorable faccion, informarà el libro siguiente.

LIBRO SEGVNDO.

OBscurecioſe la primera luz del dia catorze de Iulio del año de ochenta y tres con el denſo polvo, que leuantaron en mentidas nuves por la campaña de Vienna los innumerables Carros, Bufalos, Cauallos, y Camellos, que conducian las tiendas, prouiſiones, y bagaje del exercito del Turco. Sintioſe en la plaça ſu vezindad por el confuſo eſtruendo de los barbaros clamores, que baxaua de la cumbre de la colina de S. Marcos, aunque no ſe podian diſcernir deſde los muros las tropas, que marchauan por la falda hazia la Ciudad. Formò en fiu vn circulo deſde la riuera del Danubio haſta Nuſdorf, haziendo frente del Monaſterio de S. Marcos, de los Burgos, Cimenterios, y Hermitas, que poblauan la circunferencia de aquella piadoſiſſima Corte. Deſde la mañana haſta la noche ſe continuò la marcha, y los alojamientos, en que con la mejor orden, que pudo permitir la multitud, ſe aquartelaron. Ya entonces los Vienneſes ſe reconocieron cercados, con que diſparando continuamente deſde la trinchera, que defendia el foſo, procurauan impedir, ò retardar las lauores, que emprendia el enemigo.

El Sereniſſimo Duque de Lorena, que haſta aora ſe auia conſeruado en la Isla Leopoldina, pretendiendo mantenerla con ſus valeroſos eſquadrones de caualleria, conſiderando juicioſamente la dificultad de conſeruarla en tan corto terreno, y las ocaſiones ventajoſas, que podria lograr fuera aquel Campo Volante, la pasò por las quatro puentes del Danubio, que ſalen à la Morauia. Componianſe ſus tropas de los Regimientos del Conde Eneas Caprara, del Conde Babata, del Conde de Dunnevvald, del Conde Carlos Palfio, del Conde Gonnola, del Conde Taffe, del Baron Merzi, del Baron de Allevveil, del Conde Montecuculi, y del Conde

Goz. Auianseles tambien vnido los Regimientos, que combaten à pie, y à cauallo del General Conde Scultz, del Conde Stiro, del Principe de Sauoya, (à quien por auer muerto, sucedio Eisler) del Conde de Cuefstein, y de el Baron de Erbeville, y los Regimientos de Croatos del Conde Nicolas de Lodron, del Conde Cherì, y de Pedro Ricciardo, con los Polacos que dixe, se incorporaron con el General Scultz.

Apenas se manifestò la determinacioo del Duque, quando acometiendole à la retaguardia los Tartaros, y Turcos confusamente esquadronados, intentaron romperle, ù desordenarle en las puentes. Aduertido el riesgo, mandò al General Scultz, que los saludase con la mosqueteria, executandolo tan valerosamente, que demas de auerlos tenido siempre muy distantes, los hizo retirar cõ perdida de su cabo, que se llamaua Iurigì Baxà de Agria, y por mal nombre Crion, que quiere decir, de vn ojo. En esta escaramuça murieron el Sotocoronel Gestorf, y el Sargento Francisco, del Conde de Trautmansdorf, ambos de gran espiritu, que le sufocaron valientes, mas, por la violencia de su corage, que por las armas de los contrarios.

Huuieran sorpreso en esta ocasion los Turcos al Conde Sereni, General de las Centinelas, que assistido de pocos camaradas, despues de dar las ordenes propias de su oficio, se encaminaua al Duque, si preuiniendo su diligencia, la de los que por varias partes pretendian cortarle, y entrando à toda rienda en la puente, no frustrara con algunos maderos, que pudo atrauesar en ella, el impetu de los Barbaros. Los de Vienna, que ignorauan los superiores dictamenes del Duque, y que atendian solo al presente estado de las cosas, viendo desde las murallas el combate, pedian à Dios le diese esfuerço para guardar la Isla, sin perder las puẽtes, por donde podian corresponderse con el Cesar, è introducir en la Ciudad el socorro, y las vituallas de la Bohemia, de la Slesia, y de las otras Prouincias del Imperio. Muchos males se siguieron à los cercados, de que los enemigos se apoderasen de la isla, mas no auiendo entonces fuerças bastantes para defenderla, fue prudente resolucion abandonarla. Malograda la empresa de las puentes, donde presumieron los Turcos deshazer nuestra caualleria, irritados por la perdida de los que murieron, y confusion de los que se retiraron, se boluieron furiosos contra lo insensible, abrasando la amenissima casa de campo del Emperador, que se llamaua la nueua Fauorecida, con todos los demas palacios, jardines, Iglesias, Monasterios, y edificios de aquella delicioſa campaña. El

El dia siguiente desconocieron sus mismas tierras, y heredades los de la Ciudad, porque pobladas de innumerables pauellones, tiendas, y barracas, representauan vn pays hermoso de vaga, aunque espantosa, vista. En los lugares mas eminentes se descubrian esquadronados los Turcos à distancia de ducientos pasos de la Ciudad, començando la linea de circunvalacion desde el jardin de Retonof. Sobre el terreno mas eleuado se vian leuantadas las baterias entoldadas, y ceñidas de parapetos de pieles, disparando desde el Alua contra los reparos del foso, y siguiendo los Gastadores con incesable fatiga la tarea de los aproches.

Al mismo tiempo pasauan los nuestros las piezas del Armeria à las murallas, repartiendolas por los baluartes, rebellines, y cortinas. Abrian troneras en la estacada, por donde pudiesen disparar contra los enemigos. Llebauan tablas, y maderos para formar las maquinas. Por toda la Ciudad discurrian los superintendentes, ordenando à vnos, y corrigiendo à otros; pues era tan feruorosa la solicitud, que sino se corrigiera, se desmandara. Aqui cosian sacos, alli los llenauan de tierra, ù de lana, y poniendolos sobre la trinchera, serbian de parapetos à los soldados, y artilleros para defenderse de los tiros de los Barbaros. Asistian con infatigable diligencia à todas estas preuenciones el Sobre estante de la Artilleria, y Christoual Romero natural de Mechelboorg, inteligente, y valeroso cabo, hasta que atrauesandole la pierna vna bala de arcabuz fue necesario retirarse, sostituyendo à su Teniente, que de otra herida conualecio cõ breuedad, è imitãdo à su tercer Aguelo, que en el asedio del año de mil quinientos y veynte y nueue, hizo inmortales azañas, como afirma Geronimo Megiser Historiador del Austria, que le celebra entre los nobles de Carintia. La misma aplicacion tuuieron los Capitanes Maximiliano de Vveidlingen Bohemo, Miguel Miod, y Christoual Zinmerman Saxones, Guillermo Giemañe Vienès, Enrico Cresselio Dano, y el Ingeniero Leonardo Ber, que diuididos por los cuerpos de Guardia con intrepida animosidad, ù dauan fuego à las piezas, ù defendian vnas vezes los parapetos, y otras las murallas, sin permitirse al mas breue dencanso, ni alterarse con el espantoso estruendo de las minas, que rebentaban, ni de las balas que llouian. Su generoso espiritu pudo despreciar el riesgo, no euitarle, que la gloria del soldado no se funda en la vida, sino en el valor. Los mas murieron despedaçados de las bombas, y balas de los Turcos, hallando sus desechos cadaueres mas famosa tumba en el foso de las murallas, que aun

des-

deſpues de la muerte preſidiauan, que las que erigieron en ſus ſoberuias piramides los Monarcas del Egipto. Murio Giemañe de vn golpe de artilleria, y deſpues Vveidlinger, Agente del tribunal de Corte, y ſugeto de reputacion. Creſelio experimentado Maeſtro, que en ſu profeſion era no menos ſolicito, que valiente, baxando del baſtion de Carintia, que dependia de ſu cuidado, à eſpiar las obras del enemigo por la parte inferior, cayò muerto en la contraeſcarpa de la nueua trinchera. Miguel Miod en medio de auer perdido las manos, probando las piezas de batir algunas ſemanas antes del aſedio, continuò ſu exercicio con ſingular alabança. Murieron eſte propio dia de heridas mal curadas Chriſtoual Zinmerman, y el Ingeniero Ber; moſtrando por todas partes laſtimoſamente ſangrientos los principios de eſta gran expugnacion.

A diez y ſeys de Iulio auia profundado de manera el enemigo los ataques, que podia muy bien por ellos caminar, ſin que le llegaſen à ofender. Deſde luego començaron à diſparar bombas, y ſiendo la mas horrible inuencion, que formò el arte, para ruina de los hombres, y de los edificios, no hizieron daño alguno, porque ò no rebentauan, ò no deſpedian el fuego, ſufocadas en las pieles bañadas con vinagre; que con tan facil reparo fruſtra la experiencia el impetuoſo eſtrago de vn oprimido Volcan. Cayeron muchas en la caſa de las Comedias, que poco diſtante de las murallas ſe erigio los años paſados, y recelando que por ſer la maquina tan grande, de madera, y toda pintada al olio, prendieſe en ella el fuego, y paſaſe de alli al vezino Palacio del Emperador, al Monaſterio de San Aguſtin, y à las ſumptuoſas fabricas que la circundan, determinaron derribarla. Executoſe con acierto, y breuedad, cortando las columnas maeſtras ſobre que eſtribaua toda ſu arquitectura, con que aquella gran obra vino à tierra, y conduciendo à la Ciudad los leños, que la componian, ſe fabricaron deſpues con ellos en los baſtiones muchas, y fuertes defenſas para teatro de repreſentaciones mas glorioſas.

En tanto que el enemigo atendia à la hoſtilidad de las bombas, en cuyo horroſo eſtrago fundaua grã parte de la expugnaciõ, prendieron dentro de la Ciudad algunos incendiarios de lo mas vil, è infimo de la pleue, à quien auia adulterado el oro de los Turcos, paraque puſieſen fuego por los ſitios mas flacos de la plaça. Diſcurrian eſtos de noche con el betun preparado por las caſas de los Ciudadanos, y palacios magnificos de Principes, eſpiando donde

con

con mas facilidad, y menos riesgo podrian executar su traicion. El primer dia del asedio apresaron vn rapaz de diez y seys años, que disfraçado en habito de muger, para recatarse menos sospechoso, y paraque à la alebosia no le hiziese falta el trage femenil, arrojò la yesca encendida en la caualleriça de la Abadia de Scoten, y en breue tiempo brotò tan espantosa llama, que reduxo à pauesas el grande, y hermoso Monasterio, que poco antes, siendo su Abad, auia ilustrado Iuan Schmidsberger Obispo de Franckfurt, sufraganeo del de Vienna, el qual murio antes de leuantarse el cerco, abrasando la Iglesia, y la torre, y estendiendose hazia el Arsenal, donde estauan los almazenes de la polvora con todas las demas municiones, y pertrechos de la artilleria. Ya llegaua el incendio al arco de la puerta, en que se guardaua la polvora, dependiendo la perdida, ò conseruacion de la plaça de vn instante. Hallauase alli cerca Cuniberto Vventzel Teniente de la Armeria mas por testigo de la fatalidad, que por autor del remedio, pues no hallando las llaues para abrir las puertas, no sabia como euitarlo; quando acudiendo el General de las Guardias, Conde Sereni, que en lugar del Conde Daun, que estaua enfermo, tenia la superintendencia absoluta de todo, hizo al Consul Iuan de Liembemberger, y al Conde Guido Staremberg, y à los que le seguian, que rompiesen las puertas, è introduciendo por ellas el agua se librò el Arsenal, y con el la Ciudad de Vienna. Fue la promptitud el reparo de la vltima desolacion de la plaça, pues el fuego se auia apoderado de suerte de aquella parte, que combirtio en ceniças los magestuosos palacios del Principe de Avversperg, y de los Condes de Tracen, y de Palfi vnidos al Arsenal por el lado opuesto con todas sus colgaduras, y aderezos, paraque aquel almacen de la justa defensa de la Christiandad fuese à todas luzes parentesis admirable de tan traidoras llamas. El rapaz, à quien el dementido trage hazia sospechoso, quedò despedaçado de la violenta furia de la pleue, con que no pudo auerigarse el autor de la traicion, ni descubrirse los complices de la maldad. Las opiniones discurrieron variamente sobre este suceso, publicando las mas, auer sido efecto del acaso, y otras de la aleuosia. Los indicios, à vista de la oposicion, y de las circunstancias del tiempo, disculpan al mas templado juicio, si quisiere fiscaliçarlos, y mas quando se vio que por la parte donde mas crecia el fuego arrojauan los Turcos continuamente bombas, disparando sin cesar la artilleria.

Cubiertos del cañon trabajauan continuamente los gastadores

de el enemigo, eſtendiendo los aproches hazia los baſtiones de Corte, y de Lebl, y contra el baluarte menor, ò Rebellin. Temioſe, y no en vano, que por aquella bateria començaſen à minar los Turcos, y aſſi fue neceſario valerſe de los Ingenieros contraminadores. Ninguno ſe hallò entre tanta gente eſtipendiada del Emperador practico de ſemejantes obras dentro de la plaça; porque los que ſeruian al Ceſar en eſta facultad, eſtauan diuididos por las Ciudades, que mas neceſitauan de ſu aſiſtencia al tiempo, que el exercito Othomano aſaltò la Vngria.

Dos ſugetos, originarios el vno de Flandes, y el otro de Lorena, que militauan ſin ſueldo, ſe publicaron inteligentes de aquellas obras, ofreciendoſe à la Ciudad, paraque los empleaſe en ellas con el ſalario, que le pareciеſe. Admitieronlos ſin otro examen, que el que les facilitò ſu deſeo, y la inſtante neceſidad, mas à pocas experiencias ſe reconocio, que eran mas ingenioſos, que Ingenieros, y que auian aprendido poco, ò ſe les auia oluidado mucho. No obſtante ſu toſca practica, y ruda inteligencia les encomendaron la defenſa de las minas, apreciando los Generales ſus diſpoſiciones, aunque practicadas ſin arte, porque no auia en que eſcoger. Al miſmo empleo deſtinaron à Bartholome Camuchi, Veneciano, que auiendo ſido muchos años camarada del Conde de Vvimes, è Ingeniero General, ſalieron fructuoſas ſus experiencias en las ocaſiones de mayor peligro. A eſtos ſe juntò Iuan Diego Afner ſoldado, à quien la fortuna, y el valor hizieron Capitan de la guarnicion Ordinaria de Vienna, que deſaprobando los ataques de las minas mal diſpueſtas, y peor continuadas, las dirigio con acierto ſin otra mathematica, que la que le dictauan las antiguas obſeruaciones del exercicio militar, en que ſe auia criado.

Hallandoſe las coſas de la Ciudad en eſta diſpoſicion el General Staremberg fortificaua con gran ſolicitud los muros, y los foſos para tener mas diſtante al enemigo. Preuino muchas retiradas, afiançandolas con leños, y maromas, porque ſi la fuerça de los Turcos llegaſe à ſuperar las defenſas regulares de la plaça, tuuieſen los ſoldados donde poder recogerſe, è impedirles los progreſos, como ſucedio con grandes ventajas de los Imperiales, y perdida de los contrarios. En eſtas nueuas trincheras trabajò con infatigable aplicacion, è igual peligro el Capitan Elias Kuhn de la Prouincia de la Sleſia, que auiendole eſtipendiado antes del aſedio vn fugeto particular, paraque fueſe à defender de los Tartaros la Roca cerca de Neuſtad, y encaminandoſe hazia aquella parte con

vna

vna conducta de ſoldados, ſu muger, y quatro hijos, le aſaltaron los barbaros de modo, que aunque ſe reſiſtio valeroſamente, deſpues de auer muerto dos, ſe valio de la retirada, y ſe ſaluò en Vienna, ſin auer podido penetrar el ſuceſo de ſus hijos, y muger, que ſin duda perecieron con el impetu infernal de aquellas humanas furias.

Esforçauaſe el enemigo en acercarſe con los aproches à los torreones de Corte, y de Lebl, y principalmente al Rebellin, auiendo conſeguido adelantar tanta tierra, que ſe hallaua poco mas de treynta paſos diſtante de la riuera del foſo. Con tan ardiente obſtinacion trabajauan los Turcos, que ſe exponian por blanco de la artilleria, y bombas de la plaça, que era vn continuado Bolcan de fuego, correſpondiendo ſus baterias con ruina de los palacios del Emperador, de las torres, y templos que mas ſe deſcollauan.

Diſcurria el General Staremberg por los pueſtos mas peligroſos, viſitandolos con gran frequencia, y hallandoſe en el Baſtion de Corte, dio vna bala en el parapeto de la cortina, de donde ſaltaron algunas rajas de piedra, de que ſalio herido de modo, que le fue neceſario retirarſe à caſa. La diligencia de los Medicos, y Cirujanos, y mas el fauor del Cielo, que le tenia deſtinado para glorioſo defenſor de aquel antemural del Chriſtianiſmo, obraron tan eficazmẽte, que al tercero dia, paſeò en vna ſilla de manos la Ciudad, por no poder ſufrir ſu flaqueza el mouimiẽto del cauallo. No podia repoſar ſu diligencia, y toda era neceſaria en aquella ocaſiõ, porque ſe hallaua enfermo de calentura malicioſa el Conde Daun, cabo ſuperior de los que aſiſtian à la defenſa, de que llegò à la muerte, y ſuperado el peligro, apenas con gran debilidad pudo dexar la cama al catorzeno, ſi bien ſoſtituyò ſu falta el General Sereni, y los demas Coroneles con tanta vigilancia, que no pudieron conocerla los enemigos.

Viendo los Turcos tan adelantados ſus aproches, que llegauan à la punta de la contraeſcarpa, volaron en ella vna mina, y aunque con poco efecto, ſe diſpuſieron al aſalto con alfange en mano cubiertos de vna denſa multitud de granaderos, moſqueteros, y flecheros, que inceſantemente llouian balas, ſaetas, y bombas ſobre los defenſores, que ſiempre los rechazaron con indecible valor, ſin dexarle fixar el pie en terreno, que no fueſe para ſepultura, haſta hazerlos retirar à ſu primer alojamiento.

Experimentando con ſangriento dolor, quan mal auia correſ-

pondido à su atreuida esperança la temeridad impetuosa del combate, redujeron mas prudentes à vna sola linea todas las baterias, y de las tres, que auian lebantado separadas desde el jardin Caltschmidiano hasta el Reicheunziano contra los bastiones Palatino, y Lebl formaron la gran bateria con treynta cañones gruesos, disparando continuamente, de modo, que temblaua la Ciudad, y se extremezia toda la vezina campaña. Aunque eran doze los bastiones, empleò el enemigo toda su fuerça, y arte en derrocar estos dos, si bien siempre con infelicidad por el desvelo del General Staremberg, que en ellos, y en el Rebellin tenia adelantadas las mas promptas preuenciones à los contrarios accidentes, con que pudiera amenaçarle la formidable potencia de los Turcos, pues con el designio de asaltar estos tres puestos, tenian distribuida su opugnacion en la forma que se sigue.

Contra el Rebelin estaua el primer Visir Mustafa General del exercito, el General Carà Mustafa, Agà de los Genizaros con su Lugarteniente, que en su idioma se llama *Kihaja Begum*, y Assan Baxà de Sofia, que murio en el asedio despedaçado de vna bala de cañon.

Contra el Palatino assistia Visein Baxà de Damasco, valeroso, mas desgraciado Capitan, pues le vencio en Transiluania el Ragozi, en Levenz el Souches, y en Cozchin el Rey de Polonia. Acompañauanle Sagarzì Bassi, y el Teniente General *Kihaja Begum*, primero Coronel de los Genizaros, puesto que equiuale entre los Alemanes à General de las Guardias.

A mano izquierda contra el bastion Lebl, gouernaua Acmec Baxà de Temisuar, que antes auia sido *Tester Dar*, que es lo mismo que Presidente de la Camara, ù de hazienda, y auiendo muerto de disenteria, sucedio en su lugar Assan Baxà, que tambien auia exercitado el propio oficio.

A diez y ocho de Iulio començaron à formar largos, y profundos terraplenos en la Isla Leopoldina, que por las opuestas orillas del Danubio hazian frente à la Ciudad, estendiendolos desde el jardin del Conde Berch hasta el puente, que rompio nuestro exercito en la retirada, y desde alli hasta el Burgo por la parte, que mira al camino Real. Intentando passar à vista de los asediados el cañon grueso sobre barcas, las perdieron con los repetidos golpes de la artilleria de la Ciudad, mas auiendo con el fauor de la obscuridad de la noche transportado algunos con admirable presteza sobre sacos, leños, y fagina alçaron las baterias. Desde alli ofen-

dieron

dieron mucho todos los edificios publicos, y particulares, que se descubrian, y con especialidad el palacio Cesareo, en cuyo hermoso frontispicio, no quedò vna piedra sola en su lugar.

El General Staremberg, que para la mayor celebridad de su nombre, se valio igualmente del ardimiento de sus soldados, y de la misma fiereza de sus enemigos, aprouechandose de la ocasion se valiò de la ruina del palacio, poniendo en ella quatrocientos Caçadores, y Arcabuzeros, que disparando à punteria, no podian los Turcos sacar la cabeza fuera de sus reparos, sin que al instante fuesen destroço de sus balas.

A diez y nueue se continuaron de ambas partes los esfuerços, no solo del valor, sino de la temeridad, disputando la artilleria cada palmo de terreno con muchos mares de sangre. Despues de medio dia cayendo vna gran bomba cerca del torreon Lebl en casa del Embaxador de España, en ella, y otros edificios causò vn horrendo, y formidable estrago. Fue el espectaculo de igual peligro, y terror, porque el fuego se apoderò tenazmente de la falda del Valle, y los enemigos al mismo tiempo la batian diluviando balas, mas el General, que tenia preuenidos todos los acasos, siendo este vno de los mas frequentes de la guerra, no pudo su vigilancia dexar de aduertirle. Por todas las calles de la Ciudad assistian por su orden ducientos y cinquenta hombres, de quien era Capitan Enrique Vvolfango Venediger, Teniente Antonio Arer, y Alferez Iuan Gaspar Schenchler; paraque apagasen qualquier incendio, que se ofreciese, y assi se estinguio este, y todos los demas que sucedieron con felicidad. De las balas que herian las torres de los Templos, ò daban por eleuacion, ò resulta en los techos de particulares pocas personas peligraron, conduciendo à su seguridad, el bando, que al principio del asedio publicò el Gouernador, mandando que todas las casas se destechasen, paraque no prendiesse en las maderas el infernal betun del fuego inextinguible, à que obedecieron gustosos los Ciudadanos, viendo que la suya fue la primera en que se executò.

Adbirtiendo que los Turcos duplicauan la linea de comunicacion para vnir los aproches, por impedirles, ò retardarles este designio, que seria siempre muy dañoso à la plaça, valiendose de la obscuridad de la noche, dispuso el General vna salida. Emprendieronla con ferocidad generosa Christoual Sanson Capitan del Regimiento Mansfeld por vna parte, y por otra el Conde Guido de Staremberg, Capitan del Regimiento intitulado de su propio

ape-

apellido, y la executaron con igual valor, y prudencia, matando en poco tiempo muchos de los gastadores, y viuanderos del enemigo. Prendieron vno solo paraque el Gouernador pudiese informarse de lo que entonces se discurria entre los contrarios, y se retiraron cubiertos de sangre infiel à la Ciudad, que alegre los reciuio vitoriosos de tan arriesgada faccion.

El dia siguiente se publicò vn bando, ofreciendo cien escudos, demas del premio que el Sereniſſimo de Lorena le daria, à qualquiera que se determinase lleuarle vna carta, aunque no boluiese cõ la respuesta, como de la otra parte del Danubio desde sitio eminente certificase à los de la Ciudad por medio de la llama de vna antorcha, que auia llegado à su presencia, mas el peligro era tan notorio, que no se hallò alguno à quiẽ el interes inducieſe à superarle.

Batia el enemigo sin cesar con toda la artilleria gruesa los bastiones destinados à los asaltos, haziendo mayor impresion en el de Lebl por estar mas cerca de la nueua bateria. No auia en el bastion campo bastante para plantar cañones de mas cuerpo, y por esta causa, como menos defendido, quedò mas destroçado que el Palatino.

A veyntivno llegò vn Mensagero del Duque à la Ciudad, auiendo superado los quatro braços del Danubio con la fuerça de sus braços. Pasò las cartas dentro de vn bexiga, que le pendia del cuello, y que le ayudaua à sustentarse sobre el agua, sin que los Turcos, que guardauan sus riueras, llegasen à descubrirlo; que resoluciones semejantes, como no se sospechan, tan poco se recatan. Escribia el Duque exortando à los Viennenses, à permanecer constantes en la defensa con las clausulas siguientes: *Todos esten de buen animo, que quanto antes quedarà desecho el enemigo à vista de Vienna con vn asalto general. Del Imperio, y de las demas Prouincias hereditarias de su Magestad Cesarea vienen marchando numerosas tropas, à que vnirà el Rey de Polonia las suyas, que ya han llegado à Olmutz, y crecerà en tan gran numero el exercito del socorro, que con el ayuda de Dios quedaran seguramente libres del asedio, todos se porten como guerreros valerosos, que jamas se veran desamparados, del Emperador, ni del Imperio.*

No cesauan los Turcos de batir por todas partes las murallas de Vienna, y si sus baterias no hallaran tan generosa oposicion en sus defensores, aunque fueran sus muros de diamante los huuieran reducido à ceniças. Desde la Torre de S. Esteuan, descrubrieron los nuestros dos puentes, que los enemigos echaron sobre el braço del Danubio, que baña à la Ciudad, mas no pudieron embaraçarlo,

por

porque qualquiera faccion seria muy arriesgada en aquel puesto. Con la comodidad de estas puentes, se comunicauan desde la Isla al campo, vniendo assi las fuerças, que estauan diuididas. Guarnecieronlas con seys mil soldados de la Conducta de los Principes de Moldauia, y Valaquia, dandoles por supremo Cauo à Acmet Baxà de Natolia, porque siendo aquella gente Christiana no la tenian por segura. La Isla defendian seys mil Egipcios, gouernados de Quidir Baxà de la Bosina, que fue Camarero Mayor de la Sultana reynante; que tan numerosos eran los cuerpos de guardia de aquel formidable exercito.

A veynte y dos batieron desde la Isla Leopoldina con impetuoso furor el Bastion, que llaman Aquatico, por estar colocado entre el agua, y la puerta Roja para defensa de las murallas antiguas de la Ciudad, donde assistia Iuan Cornao Ingeniero de acreditado nombre. De las balas del artilleria quedaron arruinados los Templos, y casas, que sobre los muros se descuellan por aquella parte, y particularmente los Monasterios de Religiosas de S. Ioseph, y de S. Lorenzo, y todo el distrito de la calle de Pontalto hasta Santa Barbara. Los techos, y las paredes con los repetidos golpes, ò quedaron desechos, ò amenaçando tan cercana la ruina, que sus habitadores buscauan su seguridad debaxo de los arcos, mas fuertes, aunque su esperanza dependia vnicamente del fauor del Cielo. Notable fue la deuocion de aquellos Ciudadanos en todo el discurso del asedio, pues auiendo prohiuido el General que se tocasen las campanas, era tan puntual el Catholico feruor de los piadosos animos, que à las horas destinadas por los Predicadores, se llenauan las Iglesias de espectaculos dignos de la mayor ternura. Alli postrados por el suelo, que regauan con lagrimas copiosas, en presencia del Santissimo Sacramento, le pedian se dignase romper aquel justo azote, que auian texido los publicos pecados, y que no permitiese que el patrimonio de la Casa de Austria, que se auia tantas vezes dedicado al culto de su Diuina Magestad en eterno vinculo, quedase expuesto à los vltrages de sus mas crueles enemigos.

Este propio dia salieron los Estudiantes de la plaça, y sin perdida alguna boluieron con cantidad de Bufalos, de los que tenian los Turcos para la ordinaria prouision de su campo. Introduxeronlos por los fosos, y lleuandolos al palacio del General, los distribuyò entre los soldados enfermos, y los mismos Estudiantes. Considerando el General Staremberg, quanto le importaua tener distante

al

al enemigo, escogio de cada Regimiento treynta soldados para salir à desalojarle de los aproches, en que trabajauan con incansable aplicacion, mudando de tres en tres horas los gastadores, que tenian preuenidos para aquel efecto. Eran tan profundas las fosas, que mas parecian cauernas naturales, que artificiosas defensas, y estaban tan defendidos, que no se cubrian menos que de gruesos arboles, tablas, fagina, y tierra con fuertes parapetos formados de sacos de lana. Distribuyeronse à los soldados para esta faccion ciertas hozes largas de bien templado, y agudo azero en vnos palos de mas de tres varas, instrumento desusado, è inuencion del Conde Daun, pero propio para herir à los Turcos desde lexos, sin que sus alfanges pudiesen vengar sus golpes, como se experimentò con la muerte de gran numero de aquellos Barbaros.

A este tiempo llegò à Vienna vn Camarero del Residente Cesareo Iorge Christoual Kunitz, que se hallaua en el campo enemigo, facilitandole el paso el trage Turquezco que bestia. Refirio que el Conde Caprara embiado del Emperador, à quien contra la indemnidad de la fè publica auian detenido, tenia ya licencia para proseguir su viage à la Corte de su Magestad, y que porque lleuase que contar de su fiereza, mandò el primer Visir dar la muerte à muchos esclauos Christianos sin mas culpa, que ser muchos, con que en vna misma accion se declarò igualmente cruel, y couarde. Ratificò el gran poder de los Turcos, y su determinacion de continuar el asedio hasta vencer, ò morir. El poco recato con que corrieron estas noticias las dificultaron para adelante, preuiniendo à los contrarios, paraque anduuiesen mas cautelosos. Apenas salio de la plaça el dicho Camarero, quando sin valerle el disfraz, le prendieron los enemigos, y le lleuaron à la tienda del Visir, mas en medio de la turbacion, tuuo aduertencia de arrojar el pliego que llebaua dentro de vna bola de cera, aunque no pudo desmentir los indicios de su culpa para saluar la vida del rigor inexorable de los Barbaros.

A la noche suspendieron los enemigos los golpes del artilleria, no para descansar, sino para mejor atrincherarse; mas los nuestros los asaltaron felizmente en sus mismos ranchos, boluiendo victoriosos con algunas cauezas de Turcos, que colgaron por trofeo de su valor en las murallas. Por vna, y otra parte se hazian todos los esfuerços posibles de la guerra, los enemigos labrauan minas, y hornillos para volar la contraescarpa, y los asediados la defendian con heroica animosidad, aunque los contraminadores Imperiales ha-

hazian poco efecto, porque les faltaua la experiencia de aquel arte.

Con este temor se ordenò el dia veynte y tres, que todos los que poseian casas propias, pusiesen vna centinela en cada bodega, paraque aplicando el oido con todo cuidado, obseruase qualquier rumor debaxo de tierra, y diese luego cuenta al General, y no solo para asegurarse de las minas, sino de vna voz que corria, de que se hallauan en la Ciudad ocultos ciertos traidores, que pretendian por cauernas soterraneas introducir los Turcos en ella.

Queriendo los enemigos pasar vn grueso cañon, y vn mortero sobre vna barca, y dejando el camino de la puente, la conducian por el atajo, que mira hazia el Rebellin, que llaman de los Iudios, mas los nuestros le asestaron con tanta felizidad dos piezas, que afondaron en el Danubio la naue con las armas, marineros, y soldados. Auiendo por la mañana saludado à la Ciudad la artilleria Turquezca, cessò despues la vateria, sin que los asediados pudiesen penetrar la causa, hasta que à las seys de la tarde à vn mismo punto dieron fuego à dos minas, que auian echo à la orilla de la contraescarpa. No hizieron el daño que se temia, porque la vna se exalò en vano, y la otra leuantando el terreno, solo enterrò diez soldados al caer. Siguiose vn furioso asalto, que resistieron los nuestros con muchas muertes de los contrarios. Aunque tambien algunos murieron de los Viennesses, solo perecio de los hombres de quenta vn Capitan del Regimiento Souches, y vn Teniente salio herido en vn brazo. El Conde Louiñi voluntario del dicho Regimiento, se hallò medio enterrado con la tierra, que mouio la mina, pero ayudandole à salir de aquel ahogo, se abrio con la espada el paso, hasta restituirse à su puesto. Los *SerdenKestis*, que son los que militan voluntariamente entre los Turcos, lleuaron seys soldados nuestros tan mal heridos al Visir, que llegaron à su presencia sin aliento; mas auiendoles examinado, y no respondiendo à su modo, les mandò quitar la poca vida, que les quedaua, cortandoles las cauezas.

A veynte y quatro se continuauan las hostilidades de las bombas, y artilleria con reciproco daño, aunque siempre era mayor el de los enemigos, porque sus trincheras no podian defender tanto como las murallas. Lorenzo Nitsqui, à quien en la ocasion deste asedio hizieron Sargento, y à quien algunas semanas antes auia detenido en su posada el Maestro de Campo Armano, Marques de Baden por ciertos discursos poco fauorables à los in-

tereſes de la Caſa de Auſtria, en que ſe auia interpueſto con el Secretario del TeKeli, entrò eſte propio dia en caſa del General, que ſe hallaua comiendo, tan demudado, que el ſuſto de ſu ſemblante dio que rezelar à todos los preſentes. Refirio que auia viſto mucha gente en el Albañar publico de la Ciudad, que corriendo debaxo de arcos ſoterraneos viene à deſembocar en el Danubio, y auiendo antes diuulgado eſta nouedad en el pueblo, començaron los Ciudadanos à temer, que eran Turcos, que labrauan por aquella parte minas para ſorprender la plaça. El Ceneral Staremberg, que aun no eſtaua bien conualecido de la enfermedad paſada, embiò con el dicho Nitſqui al Baron de Vvels ſu yerno, y al Coronel de Runlingen, que tenia de camaradas à ſu meſſa, paraque reconocieſen aquel pueſto, y no permitiendole ſu viueza mas dilacion al examen, ſin acabar de comer, montò à cauallo, y ſe encaminò al propio ſitio. Llegaron todos caſi à vn miſmo tiempo, y hallaron à los Oficiales del Berdugo de Vienna, que eſtauan deſquartizando cadaueres, con que boluiendoſe al Nitſqui le afeò el temor, y facilidad de ſu poco animo, ordenando ſe publicaſe por las calles el engaño, que los auia llenado de aprenhenſiones, y rezelos.

Para mas aſegurar los populares, viſitò eſte dia todos los quarteles de la Ciudad con gran conſuelo de los ſoldados, à quienes infundia eſpiritu ſu preſencia, moſtrandoſe entonzes con las bendas, que traia en la cabeça por la herida, coronado del mejor laurel. Deſpues de auer dado los ordenes neceſarios, quiſo dormir ſobre el Baſtion de Corte, para dar mas calor à la defenſa, quedandoſe en ſu compañia el Conde Sereni General de batalla. La artilleria de la Ciudad, y del Campo, diſparò deſde la mañana haſta la noche con tan horroſo eſtruendo, que hazia eſtremezer los circunuezinos montes, pero aunque intentaron los Turcos aſaltar la empaliçada, no hizieron mas efecto que otras vezes. Dentro de la plaça ſe deſcubrio, que vn particular de la infima pleue tenia en ſu caſa disfraçado en trage de Vngaro à vn Turco, con que pagò ſu infidelidad en la horca. Entre los ſuceſos deſte dia fue marauilloſo auer entrado por la ventana de la Cathedral de S. Eſteuan vna grueſa bala, que dio en la coluna de el pulpito en que ſe hallaua actualmente el Predicador, ſin hazer daño alguno, aunque la Igleſia eſtaua toda llena del concurſo ordinario de aquel piadoſo pueblo.

El dia veynte y cinco, que fue vno de los mas funeſtos del aſe-

dio

dio, amanecio con mueſtras de alegria, porque començaron los Turcos en ſus aproches à tocar caſtañetas, y zampoñas, acompañando el ſon con deſentonadas vozes, y penetrantes aullidos. Deſpues de la muſica ſe ſiguio el baile, combidando à los nueſtros, que hazian la centinela en las orillas del foſo, à no mas que diez paſos de diſtancia, con mouimientos torpes, y acciones deſcompueſtas, y afrentoſas. Para hazer el baile verdadero volaron vna mina, que auian formado debaxo de la contraeſcarpa, y mouiendo impetuoſamente todo el terreno leuantò por el aire algunos palos, y diez centinelas, que boluieron deſpedeçadas à la tierra. Abanzoſe vn grueſo batallon de Turcos à aſaltar la riuera del foſo por la puerta que auia abierto en la empaliçada el fuego, y oponiendoſe con el valor acoſtumbrado los Imperiales, ſe continuò el combate mas de vn hora con la muerte de muchos de ambas partes.

Hallauaſe nueſtra gente, aunque no deſmayada de animo, oprimida caſi de la multitud, quando llegò el Conde Sereni con el de Santa Cruz Teniente Coronel de la Caualleria de Dupiñi, que haziendo entrar en la batalla cien ſoldados, arrojando granadas à mano à los enemigos, ſe alentaron los primeros de modo, que hizieron vn gran eſtrago de los Turcos. Fijaron muchas de las cauezas de aquellos Barbaros en las eſcarpias de la contraeſcarpa al vltimo lado del foſo, para que vieſen en lo que auia parado el baile. El Conde Guido de Staremberg primer Capitan ſalio herido deſta refriega, mas en breue pudo boluer à manejar las armas por la prompta, y acertada curacion. Hirieron tambien en el brazo al Conde Souches, aunque ligeramente, pues auiendoſe ligado la herida, boluio à vengar la ſangre, que auia derramado con la mucha, que en aquella propia batalla bertio de los contrarios. No le ſucedio aſſi al Ingeniero General Iorge Rumpler natural de la Miſnia, que auiendole herido vna bala de arcabuz en el brazo izquierdo, aunque luego acudieron los Cirujanos, y ſe le aplicaron varios medicamentos, ſuperò el mal, por tener rotas las coyunturas, la diligencia de los vnos, y la eficacia de los otros, y al octauo dia murio.

Fue ſu perdida muy ſenſible, porque era eminente en ſu profeſion, como lo acreditan las heroicas prueuas que en ella hizo en la expugnacion de Filipopoli junto al Reno, à viſta de Armando Marques de Baden General de aquella empreſa. Murieron aſſi miſmo en eſte propio encuentro el Baron Vvalter hijo del que

de este nombre fue Coronel de Caualleria, que aora seruia de Vicecoronel del Principe de Vvirtemberg, y Vvilelmo Schemnitz Capitan del Regimiento Staremberg. El Teniente Baron Dubsqui salio mal herido, y el General lastimado en vna mano de vn tiro de piedra, mas aunque se derramò tanta sangre Christiana, cada gota les costò à los Turcos vna vida, pues perdieron mas de trecientos de los mas valerosos de su exercito, y quedò mortalmente abrasado de vna bomba Achmet Agà Kehaja del Gran Visir.

Este mismo dia se hechò vn bando, que mandaua à todos los Mercaderes, y gente de seruicio de la Corte acudiesen al Vicemariscal Conde de Trautmansdorf, y los forasteros al Marques Obizi Sargento Mayor, para que se alistasen en diuersas Compañias por la comun defensa, como se executò, señalandoles quatro Capitanes, y los demas ministros necesarios à su buen gouierno. Encomendose tambien al dicho Marques cuidase de buscar armas, y nueuos instrumentos defensiuos, que inuentò ingeniosa la necesidad, pagar los jornaleros, y soldados, que trabajauan en los reparos, visitar los Arsenales, disponer las funciones de los Ciudadanos, recorrer todos los dias los cuerpos de guardia, assistir à las surtidas, defender el Bastion à la puerta Roja, que los enemigos atacauan con horrible bateria, fortalezer las puertas, registrar las contraminas, examinar los presos, assistir à las consultas, y proueer en todo tiempo de quanto necesitasen los sitios infestados de los Turcos. A todos estos empleos, que aun parezen muchos para traerlos de memoria, correspondio la infatigable aplicacion deste valeroso Capitan, de modo, que sin faltar à ninguno lograron en todo el tiempo del asedio sus operaciones iguales à sus aciertos los aplausos.

A veynte y seys dieron fuego los Imperiales à vna mina, que encontrada de la densa tempestad de las balas enemigas, se esparcio por diuersas partes, sin hazer mas daño que sepultar tres jornaleros. El propio que auia embiado el Duque con cartas, boluiendose à su Alteza con otras en zifra dio desgraciadamente en manos de los enemigos. No pudiendo los Turcos deszifralas las arrojaron en el foso atadas à vna saeta con cierta nota en lengua Latina, que suena en Castellano lo siguiente: *Se os bueluen vuestras cartas al Duque dirigidas por vuestro daño, siendo notorio à todo el mundo el miserable estado de Vienna, por justa vengança de Dios, que castiga à los Christianos, que no atendiendo à sus promesas han empeñado al Emperador de los Turcos en esta armada.*

Que-

Queriendo quatrocientos ſoldados de los nueſtros ſalir à coger algun ganado del que los enemigos tenian en aquellos contornos para mantener ſu campo, lo impidio el Conde Gouernador, porque iva faltando la gente, y queria conſeruarla para las facciones forçoſas de la defenſa. Volaron los Turcos vn hornillo cerca de la empalizada, y ſaltando inmediatamente en ella ocho de los mas animoſos, quedaron priſioneros. Perecieron en eſta ocaſion ſeys ſoldados de la plaça con el Sargento Mayor del Regimiento Manſfeld Carlos Broccard, noble de Carintia, que combatiendo con increible ardor en la primauera de ſu juuentud, cortò ſus grandes eſperanças vna ſaeta enbenenada, y apreſaron los Turcos por eſpia à Iacome, Sargento del Reſidente Ceſareo, que entre la confuſion de aquel aſalto, pretendia entrar en la Ciudad.

Apenas deſpuntò el Alua del dia veynte y ſiete, quando la artilleria de Vienna ſaludò à la enemiga, que le correſpondio con pocos tiros contra el vſo militar de aquella ſoberuia nacion. A las tres de la tarde, conducida por extraordinaria vereda vna eſquadra de Turcos, aſaltò improuiſamente la infanteria, que guardaua la empaliçada, que oponiendoſeles con baronil corage, arrojaron en el foſo nueue de aquellos barbaros, que con los alfanges deſnudos, ſe atreuieron à embeſtir à los nueſtros, adonde los hizieron pedaços para eſcarmiento de ſu temeridad. Combatioſe obſtinadamente de ambas partes, y era tanto el ardor de nueſtra gente, que auiendo herido en la eſpalda derecha vna ſaeta al Conde Sereni General de las Guardias, que junto con el Conde Eſquerfemberg gouernaua aquellas tropas no ſintio el golpe, y aduirtiẽdoſelo por la ſangre Antonio Adalberto de la Gata Teniẽte del Regimiẽto Souches, hizo que alli ſe la ſacaſeo, y cõtinuò en la refriega. Quedò tãbien maltratado de varias heridas el Sargẽto del dicho Regimiẽto Franciſco Chriſtoual Monteneli, à quien eligio deſpues por Teniente de ſu Coronelia el Principe Vvitẽberg. De la gente ordinaria de la guarniciõ murierõ muchos, mas el eſtrago de los Turcos fue ſin duda mayor. Con aquellas largas hozes, que arriba diximos, herian los Imperiales con ventaja, cortando por medio los cuerpos con admiracion horrible de los que los mirauan. Salieron mal heridos el Carà Mehemet Baxà de Meſopotamia en vna pierna, y Gebegi Paſſi Superintendente de las municiones en vna mano. Eſta miſma noche enterraron los Turcos delante de ſu pauellon con grandes demoſtraciones de ſentimiẽto al Kehaja del Viſir, que murio de la herida, que le dieron el dia antecedente.

A veynte y ocho desde el Burgo Leopoldino, arrojaron los Turcos à la Ciudad gran numero de bombas, y cayendo vna en las casas contiguas à la puerta Roja, que llaman del Lobo de Oro, hizo tal estrago, que desuniendo las maderas, y ladrillos de los techos, y disparandolos por diuersas partes, ofendio à muchos en las plaças de aquel contorno. A este mismo tiempo se refugiaron en Vienna varias tropas de Christianos, que huyendo de la esclauitud de los Turcos, consiguieron alli su libertad, y parte de la gloria de la defensa de la patria. De estos fugitiuos se entendio en la plaça, auia llegado de Possonia el Conde Sirmaij Vngaro rebelde à impetrar del Gran Visir en nombre del TeKeli algunas esquadras de socorro para defenderse de los Alemanes, que le desbaratauan con prospera fortuna en todos los enquentros.

El dia veynte y nueue combatieron los Turcos con repetidos asaltos la contraescarpa de los baluartes Palatino, y Lebl, junto con el Rebellin, para hazer menos poderosa, diuidida, la resistencia. Desesperados de conseguir el intento por las experiencias tan costosas, que tenian del valor de los Imperiales, dieron fuego à vna mina, que por auerla profundiçado mucho, vino à rebentar de la otra parte de la empaliçada, y assi brotando, donde estaua nuestro cuerpo de guardia, desuniendo el terreno, matò veynte soldados, è hirio à los demas. Aunque la perdida fue considerable, acudiendo los que se hallaron mas cerca à repararla, y auiendo quedado fixos los maderos de fuera, no emprendieron los enemigos el asalto, con que nuestra gente boluio con facilidad à terraplenar aquel puesto. Este propio dia dispararõ à la Ciudad ciertas balas de cuerda, introducidas nueuamente, para facilitar los incendios, mas no hizieron daño, porque auiendo destechado todas las casas, no podian prender en los ladrillos.

Auian los Imperiales cabado vna mina, que dispuso el Gouernador Staremberg, y assistiendo personalmente en la punta del baluarte Palatino, dio orden à las centinelas de la contraescarpa, que se retirasen. Al punto de medio dia que fue el de treynta de Iulio se le aplicò el fuego, rebentando fuera de la Ciudad debaxo de los aproches de los Turcos la oprimida polvora con tan horrible, y espantoso estruendo, que se descubrio atemoriçado el mismo centro de la tierra. No se pudo saber con distincion el daño, que hizo à los contrarios, porque aun de si propios suelen ocultarle, mas sin duda fue grande, pues les embaraçò todo el dia siguiente en reparar su ruina. Continuando despues los enemigos la

obra

obra de sus estradas cubiertas las adelantaron de modo, que vinieron à ponerse tan cerca de los nuestros, que no solo se hablauan, sino que sin salir de los sitios, que vnos, y otros tenian, llegaron à las manos. Los Imperiales llebauan lo mejor, valiendose de las picas, que como diximos inuentò el Conde Daun, armadas sus estremidades de agudas hozes, y garfios cõ que segauã, y atraian las cabezas, y cuerpos despedazados de los Turcos. No es de passar en silencio, que de las bombas que continuamente disparauan los enemigos, cayò vna en el baluarte Palatino en medio de nuestros morteros, estandolos cargando el Vicecoronel de la artilleria Giescuvind, y rebentandose comunicò su fuego à vna de nuestras bombas, que disparò contra los Turcos, causandoles gran daño. El Vicecoronel se arrojò en tierra para huir el inminente peligro, de que solo la promptitud de su aduertencia pudo saluarle. Hallãdose à la vista el General embiò à saber si estaua herido, y certificandole que no, celebrò con justas demostraciones de alegria la felicidad de suceso tan arriesgado, teniendole por fauorable arfil del glorioso termino de su heroica defensa. Andando este mismo dia el Teniente de Coronel Oen de Saxonia visitando à pie las obras de la plaça, en el puente de aquel ramo del Danubio, que circunda el Arsenal, le mataron vn cauallo de valor de mil florines, que le llebaua de dietro vn lacayo con vna bala de arcabuz, que salio de la Isla Leopoldina, desde donde por la vezindad eran ordinariamente mas ciertos los tiros.

Trabajauan sin cesar los Turcos en sus minas asegurados de toda hostilidad de los Imperiales, porque despues de las primeras cabas se auian cubierto con sacos de arena de modo, que ni de las granadas, ni de las bombas podian reciuir daño. Reconociendo los mas supremos Baxaes, y el Gran Visir, que las labores soterraneas eran el mas inuiolable asilo de los estragos de la polvora, ordenaron se les labrase para su habitacion vnas espaciosas cauernas, que diuidas en salas y retretes curiosamente enladrillados, y compuestos de ricas colgaduras de terciopelo, y damascos, les siruiesen de seguridad al reposo, y testimonio de su perseuerancia en aquel sitio hasta conseguir el triumpho de Vienna.

No omitia el industrioso desvelo de los asediados quantas preuenciones podian conducir à la defensa de la plaza, y assi la noche del vltimo del mes el Teniente del artilleria Giescuvind, quitò tres piezas, que herian à Cauallero desde el baluarte Lebl, y las colocò à baxo à mano izquierda de la cortina, passando las tres que

alli

alli eſtauan à las troneras mas inferiores del miſmo baluarte con ſingular acierto, porque diſparando à raiz de la tierra, hizieron gran deſtroço en las trincheras de los Turcos. Aunque toda via el Conde Daun no ſe hallaua limpio de las calenturas, que le auian moleſtado, boluio à emplearſe en las tareas de ſu oficio, porque la actiuidad de ſu eſpiritu no dependia de las remiſas pauſas de la conualeſcencia.

El primer dia de Agoſto, entrò vna bala de cañon por la bentana de la Igleſia de San Eſteuan, y dando en vna columna de las principales de la naue, aunque por cauſa del ſermon eſtaua llena de gente, ſolo à vna muger tronchò las piernas, repetido milagro de la deuocion de aquella Catholica Ciudad. Boluiendo el Conde Taun Coronel de los Ciudadanos de viſitar vn pueſto, que le tocaua defender de los enemigos, cayò del cauallo, y ſe rompio vna pierna, porque el bruto corriendo deſvocado tropezò impetuoſamente en el repecho de vna çanja. A la noche acumularon con palas, y azadones los Turcos tanta tierra, que la ſobrepuſieron à la empaliçada, y deſde alli pretendian pegarle fuego, mas los nueſtros que atalayauan promptos ſus deſignios ſe les opuſieron valeroſamente, pues mientras vnos peleauan, otros llenando los ſombreros de agua en el vezino foſo, apagauan las llamas, antes que ſe hizieſe irreparable el daño. Combatioſe con deſeſperacion, porque la importancia del caſo pedia ſe aplicaſe todo esfuerço, y aſſi murieron muchos de ambas partes.

Apenas amanecio el ſegundo dia de Agoſto, ſagrado por el ſolemne Iubileo de la Porziuncula, quando los Turcos, diſparando contra la Igleſia de los Padres Capuchinos, impidieron la deuocion de los Catholicos, para ſatisfacer à la infernal perfidia de los renegados de ſu exercito, que ſe perſuaden ciegos diſculpan ſu maldad, odiando la virtud. Dio vna bomba en el techo de la Igleſia, y reſurtiendo al arco principal, llenò de aſombro aquel deuoto Templo, de modo, que los que auian concurrido, huyeron por diuerſas partes, haſta que apagado el fuego con diligencia, boluieron à continuar las del Iubileo. A las ocho de la noche ſe diſparò vna mina que por debajo del baluarte Lebl auian cauado los Imperiales contra los aproches del enemigo. Reuentò cõ tan acertado punto, que lebantando montes de tierra por el aire, bolò juntamente gran numero de Turcos, que al caer quedauan enterrados, ſiendo la miſma ſepultura lobrego alberge de las vltimas reſpiraciones de ſus vidas. Deſcubrianſe en el viento trinchados los miſeros

feros cadaueres de la violencia de las llamas, que por diuerſas partes arrojauan braços, piernas, muslos, y cabezas, paraque multiplicado ſu deſtroço, cauſaſe mayor horror, y dieſe mas motiuo al eſcarmiento. Grangeò el feliz efecto deſta mina grande aplauſo al Capitan Iuan Diego Afner, que la diſpuſo, mereciendo las publicas alabanças, y afectuoſos abraços del General, que con otros oficiales ſe hallò preſente à ſu horrendo eſpectaculo en la brecha del Torreon. Eſta noche ſalio de Vienna vn conſiderable troço de Infanteria con algunos cauallos de eſcolta, y à la mañana boluieron con cinquenta bueyes, que entraron en la Ciudad ſin auerſeles ofrecido el menor embaraço. Diſtribuyò el General la preſa entre los pobres, y enfermos, dexando la mitad para los que la auian hecho. Fue ſin duda efecto ſingular de la ſabia prouidencia de aquellos cabos, que à tanto numero de gente aſediada por tan dilatado tiempo, no les faltaſe carne freſca, pues aunque aprefaron alguna, ſiruio mas para la abundancia, que para remedio de eſtrema neceſidad. Auiendo, antes que llegaſe el enemigo, conducido los nueſtros mucho ganado de la Vngria, bendieron à los Carnizeros à vn ducado cada buey, con que à los principios apenas balia cada libra vn ſueldo. Deſpues creciò el precio, llegando à benderſe en los vltimos dias del aſedio à nueue ſueldos la libra. El Conde Staremberg, y ſu hijo adolecieron de diſenteria, achaque que fatigò con pertinacia à los Vienneſes. Procuraron los Turcos eſta miſma noche eſtablecerſe en el pueſto deſeado, y tantas vezes combatido, mas aunque lo conſiguieron, aſaltados de los nueſtros por tres partes ſe retiraron con perdida de gente, y de reputacion.

A tres murio el Ingeniero mayor de la Ciudad Iorge Rumpler de la herida del brazo, que, como aduertimos le dieron en la faccion paſſada, pues aunque no fue mortal, la deſtemplanza del vino le encendio la ſangre de modo, que no pudo la medicina ſuperar el accidente. Eſte dia ſe deſtinaron algunos de los que trabajauan en el Arſenal, paraque acompañados de los mas valeroſos de la guarnicion, paſaſſen armados al principio de la noche à la otra riuera del Danubio, y que ò conduxeſen al canal de Vienna, ò barrenaſſen, ò dieſſen fuego à las naues que en ala defendian los Turcos de la Isla con deſignio de ſeruirſe de ellas contra los cercados, haziendo puentes, ò tranſportando municiones. Fue arriesgada la determinacion, mas los que la emprendieron la executaron con tanta deſtreza, que ſin contraſte ſe vio lograda, con-

siguiendo los justos premios que correspondian à su generosa animosidad. Viendo que las repetidas facciones auian disminuido la gente presidiaria, y que de las compañias de los Ciudadanos faltauan muchos, hechò el General vn bando, en que mandaua, que todos los habitadores de la plaza, de qualquiera condicion que fuessen, cobrasen el pan, y sueldo de la milicia, alistandose en ella, en tanto que duraua el asedio. A todos los que se ofrecieron à sentar plaza, se les dieron luego tres Imperiales de donatiuo por cada vno, y todos los dias la racion ordinaria, que se distribuia à los demas. Fue cosa de admiracion que à ningun soldado faltasse el vino en tan prolijo, y apretado cerco, que se debio à la liberalidad del Principe Scuvertzemberg, y de los buenos Ciudadanos junto con la prouidencia del General, y Magistrados, que impusieron à los Eclesiasticos, Religiosos, y à todos los moradores pagasen à los soldados vno por ciento de todo el vino, que se consumiese, y se cumplio sin priuilegiar las bodegas de los Ministros del Cesar, ni de los Grandes de la Corte, porque la presencia de la muerte hizo los bienes comunes.

A la noche crecio el horror del combate, y desterraron las sombras las repetidas exalaciones, y relampagos de la artilleria, y fuegos artificiales, con que los Turcos obstinadamente pretendieron expugnar la contraescarpa. Auian ya començado à superarla con los montes de tierra, que aduertimos, y assi deslizandose por ellos al llano, se disputaua à cuerpo descubierto la question, con que en igual terreno, y con iguales armas contendian los Turcos por mantenerse, los nuestros por rechaçarlos. Fue muy sangrienta la refriega, porque se peleaua con alfanges, dardos, y arcabuzes, con que no auia golpe sin herida. Era grande el numero de los enemigos, que contendian el puesto, y no menor el que les aseguraua las espaldas, disparando continuamente saetas venenosas, y sucediendo vnos à otros, porque el cansancio no les perdiesse, lo que les ganò el valor. Asistia el General Staremberg acompañado de muchos Capitanes à la inminencia del peligro con gallarda animosidad, valiendose de todo el magisterio, que se aprende en la escuela de la milicia; mas no obstante fue imposible impedir que à la quarta semana despues del primer asalto con el beneficio de vna mina, que volaron en la punta del vltimo reparo, dexassen los enemigos de señorear aquel espacio de terreno, que hazia la vnion de las lineas de la empaliçada. Retiraronse los Imperiales pocos pasos, di-

diuidiendose los vnos para resistir à los Turcos, que no pasasen mas adelante, y los otros para trincherarse de nueuo con maderos, tierra, y fagina, como à costa de mucha sangre, y sudor lo consiguieron.

Por la parte del Rebellin de Corte se peleaua al mismo tiempo con indecible corage, assistiendo à la defensa de aquel puesto Mauricio Quotlinsqui Baron de Ieltsch natural de la Esclesia, que animando à los suyos cayò muerto de vn golge de bala con gran dolor de los soldados, que le amauã tiernamẽte por su raro valor, y del General de la plaza, de quien era Teniente Coronel, porque fiaua lo mas arduo de su acreditada esperiencia. Su hermano Iorge Adolfo Capitan del Regimiento de Bech, salio herido desta propia faccion, cortandole la nariz vna raja de piedra, que despidio vna bomba, mas ligandose la cara no quiso dexar el sitio hasta que se acabò el combate, y desagrauiò con la muerte de muchos enemigos la noble fealdad de su rostro. El sobrino destos dos famosos Campiones Iorge Quotlinsqui auenturero esta misma noche reciuio vna herida de arcabuz, de que murio dentro de ocho dias. De los contrarios fue grande el numero de muertos, y heridos, saliendo quebrantado de vn disforme pedazo de tierra, que lebantò la mina, cogiendole debaxo, el *Caer Hussaim* Baxà de Damasco.

El dia quatro se combatio de ambas partes con la artilleria, y bombas, aunque sin efecto considerable. Intentaron los Turcos acercarse al foso, que diuide el Rebellin de la orilla de tierra, mas reconocieron, como siempre, que la mas fuerte muralla de Vienna era el valor de sus defensores. En esta ocasion embistio vn soldado de poca cuenta con vn fiero Turco, y despues de vn largo duelo le ganò el alfange, y auiendolo herido, y casi postrado, sacando rabioso de la aljaua vna saeta se la clauò al Christiano en la frẽte; pero acudiendo al instante el Teniente de su compañia, le cortò de vn rebes al Turco la cabeza, que clauada en vna pica la puso en el Bastion vezino à la puerta de Carinthia; donde concurrieron los Ciudadanos à verla, porque denotaua corresponder à estatura agigantada, mas hermosa, y en el aspecto no mas hedad que de veynte y quatro à veynte y cinco años. En medio deste combate dieron los Imperiales fuego à la empaliçada del foso de los Turcos, de que se hallauan rodeados, y al propio tiempo volaron dos minas facadas del baluarte Lebl con buen sucesso, y notable daño de los enemigos.

A cinco entre la horrorosa bateria del cañon grueso; y de las granadas que hechauan à mano, pretendieron los Turcos igualar su puesto con la orilla del fosso, arrojando en la parte de menos agua toda la tierra, que con gran fatiga auian amontonado los nuestros en forma de vallado, para que no se adelantassen; con que allanado el terreno les seria mas facil el asalto. Consiguieron el primer designio, mas les fue imposible mantenerlo, porque acudiendo las mas escogidas tropas de la infanteria de la Plaza, los hizieron retirar à su antiguo alojamiento. Hallose presente el General, infundiendo espiritu en los que peleauan, y animandolos los llamaua amigos, hijos, hermanos, representandoles los gloriosos motiuos de su defensa, y de su muerte con traerles à la memoria la Fè, el Cesar, y la Patria. Despues deste combate mandò baxar su cama al patio del palacio, y ponerla donde solian estar las guardias del Emperador, para que en qualquier acometimiento pudiesse hallarle mas cerca, y acudir con mayor promptitud à remediarlo.

Este dia descubrieron los asediados desde la Torre de San Esteuan los alojamientos de vn buen trozo del exercito Imperial, que estaua de la otra parte del Danubio, en frente de la Isla grande, donde el General Scultz, como tengo historiado, cortò el puente. Para reedificarle destinò el primer Visir à los Moldauos, y Valacos, que ya auian hecho dos arcos; mas el Duque de Lorena por ver si podia impedir ò alomenos retardar esta obra, ordenò à Donato Heisler Coronel de Dragones, al Conde Luys Arquinto Teniente Coronel de Infanteria, y à Pedro Richiardo Coronel de Croatos, que obseruasen las ocasiones de dañar al enemigo por aquella parte. Auiendo estos cauos asestado los cañones, y dispuesto los arcabuzeros por la orilla del rio, herian, y matauan muchos de los contrarios, que trabajauan en la puente. Oyendose en el Campo el estruēdo de la artilleria se auanzaron las tropas de la caualleria Turquesca las banderas desplegadas hazia la Isla, vniendose todos los que ocupauan el espacioso terreno, que se estiende desde el ramo inferior del rio hasta el promontorio de San Marcos junto con los que asistian à la guardia de la Isla, à quienes mandaron los Baxaes, y el Visir, que hiziesen cara, y resistencia à nuestros esquadrones. Combatiose por algun tiempo con la artilleria de ambas partes, mas despues se suspendio la fabrica del puente, y assi mismo la hostilidad.

No puedo dexar de referir vna temeraria vizarria, que emprē-

dieron el Coronel Eisler, y el Conde Arquinto. Deseosos de saber los designios de los Turcos, que estauan alojados en la opuesta playa del rio, se embarcaron à media noche en vn pequeño esquife, y con dos solos soldados, y dos barqueros, passaron de la otra parte. Dexaron la barquilla encomendada à vno de los barqueros, imponiendole la ocultasse en cierta ensenada, y llebando al otro por guia, començaron à caminar, y à poco tiempo hechandose en tierra el Eisler, y poniendo en ella el oido sintio vozes, y rumor de gran numero de Barbaros, que venian hazia ellos. Lebantose al punto, y boluiendo à buscar la barca, no la hallaron, è ignorando si los Turcos la auian cogido, ò si el barquero temeroso se auia passado à la otra orilla, no sauian que hazerse. Estando en esta suspension de que no podian salir, segun las presentes circunstancias, sino es à la muerte, ò à la esclauitud, les dixo el barquero: *Buen animo, ò Campiones, seguidme, yo conozco bien los vados del rio, vadeadlo, siguiendome sin temor, que nos saluaremos.* Assi lo hizieron, y vnas vezes nadando, y otras deteniendose en parages, donde les daua el agua à los hombros, llegaron sin peligro à la riuera.

A seys crecio el Danubio de modo, que arruinò el puente, que auian fabricado los Turcos entre la Ciudad, y Nusdorf, mas con barcas que conduxeron contra la corriente del rio le repararon aquella misma noche, como se vio el dia siguiente.

Al despuntar del dia siete de Agosto se descubrieron desde la Torre de San Esteuan en la parte opuesta del Danubio, que mira hazia la Morauia grandes humos, que juzgaron, y bien, los de la plaza ser efecto de la barbaridad de los Vngaros rebeldes, que auiendo esguazado el rio Varo abrasauan la campaña. Esta obseruacion confirmaron presto las cartas del Duque, que referian auer su Alteza desbaratado al TeKeli, y obligadole à repasar el rio, mas para saluarse huyendo, que para detenerse campeando; que de las manos deste inuicto Campion siempre los enemigos apelaron à los pies.

Fue horrorosa la noche, combatiendose de ambas partes con gallarda obstinacion. Intentaron los Turcos desde el puesto que dexaron nuestras guardias, arrojar tanta tierra en el fosso, que diuide la contraescarpa del Rebellin, que pudiesse igualar el terreno con el muro, para emprender con menos fatiga los asaltos. Pretendieron los de la plaza con varios instrumentos, è incansable diligencia impedirlo, mas obseruando, que el enemigo tiraua

sus

ſus galerias deſde los aproches haſta lo profundo del foſſo, deponiendo las hazadas ſe adelantaron à la defenſa. Concurrieron todos los que ſe hallaron mas inmediatos, y peleando tumultuoſamente murieron muchos de los Imperiales, y en particular del Regimiento Mansfeld. Su Vicecoronel Alexandro Conde de Lesle hermano del General de la artilleria, al tiempo que con el ardor de ſu generoſo animo esforzaua à ſus ſoldados, cayò herido de vna bala de arcabuz, y conduciendole al palacio del Principe Liecktestein, Suegro de ſu hermano, reciuio los Santos Sacramentos, y eſpirò; jouen verdaderamente digno de mas larga vida, y de quien tenian todos grandes eſperanzas por ſu robuſtez, y valor.

A ocho deſcubrieron los Imperiales deſde lo alto del terreno, que lebantauan los Turcos, que debaxo del foſſo del Rebellin, y de la Ciudad iuan diſponiendo minas ſin poderſelo impedir, ni con el cañon, ni las granadas, porque fuera de auer profundado mucho, trabajauan cubiertos con la defenſa de ſus reparos. Temiendo los nueſtros, que auiendo cabado tan eſtendido eſpacio de tierra, emprenderian el vltimo esfuerço, aſaltando el Rebellin, paſſaron toda ſu artilleria à los muros de la Ciudad, dexandole ſolamente guarnecido del numero neceſario de moſqueteros para la reſiſtencia. Los Condes Daun, y Souches con la aprouacion del General, que auia dos dias ſe hallaua detenido en la cama por el moleſto achaque de la diſenteria, determinaron oponerſe al deſignio de los Turcos, y ſaliendo de noche animoſamente de la plaza con trecientos ſoldados, hizieron retirar à los enemigos, y les quemaron las galerias, que les ſeruian de reſguardo para baxar con toda ſeguridad al foſſo.

El dia nueue eſtrenò ſu primera luz con el ordinario eſtruendo de la artilleria de la Ciudad, y exercito, que vnas vezes ſe continuaua, y otras ſe ſuſpendia, mas porque ſe refreſcaſe el bronze, que porque ſe diſminuyeſſe el furor. Hallandoſe eſte dia el Baron Enrique Federico Quielmanſegg en el Baſtion de la plaza, que mira al puente de Carinthia, matò de vn tiro de arcabuz à vn bizarro Turco, que ricamente beſtido ſobre vn ſoberuio cauallo con el alfange deſnudo, amenaçaua à los ſitiados con no menor arrogancia que la del Gigante Philiſteo, embidiado trofeo de Dauid. Para vengar ſu muerte volaron los enemigos vna mina en el foſſo del Rebellin debaxo de la empalizada, que auian formado los nueſtros, que abrasò cinco ſoldados, que eſtauan de-

guar-

guardia en aquel sitio. No emprendieron los Turcos el asalto, porque las esperiencias pasadas los tenian temerosos, y assi continuaron la fatiga de la azada para poner sus galerias en el estado, en que se hallauan, antes que las quemasen los Imperiales. Al mismo tiempo leuantauan los asediados nueuas defensas, y reparos en el Rebellin, y baluartes Lebl, y Palatino, cortando, y disponiendo las retiradas con indecible aplicacion, y destreza. Cerca de la noche salio de la plaza vn soldado, que en otras facciones auia sido Teniente del Regimiento del General Eisler, y despues aprisionandole los Turcos, auia en la esclauitud aprendido bien la lengua. Este auiendose huido, y recogidose à Vienna se ofrecio al Gouernador para lleuar las cartas al Sereniſſimo Duque de Lorena, aduirtiendole que porque se entendiesse en la Ciudad, que auia llegado à su Alteza, lo explicase con vn fuego en la cumbre del monte Bisemberg, prometiendole en recompensa la primera compañia que vacase.

A diez de Agosto bolaron los Turcos otra mina debaxo del Rebellin, que con el terreno lebantò por el aire tres soldados, y cayendo en el propio puesto, en que estauan, no reciuieron daño alguno. Llegando los compañeros à preguntarles como se sentian, respondieron que bien, pero muy sudados, y sedientos. La mayor fuerza desta gran mina, por no auerla atacado segun la cantidad de la polvora, desfogò hazia atras, y abrasò à muchos de los enemigos. No obstante continuauan las cabas subterraneas, profundandolas cada dia mas, aunque los nuestros con bombas, y piedras disparadas continuamente de veynte y cinco morteros, procurauan impedirlas. Acertando vna bala del cañon Turquezco à dar en vna culebrina de la plaza, que estaua cargada en el baluarte Palatin la disparò, y retirandose azia atras por muchos passos, como suele, arrojò toda la artilleria, que estaua sobre las cureñas, en el suelo, sin hazerle daño alguno: cosa que se creyera admirable, y aun fuera del credito humano, si el Teniente General GescKuvind con todos los soldados, que se hallauan presentes, no la huuieran afirmado.

Este mismo dia matò vn Estudiante à vn Turco, dandole en la frente con la bala de su arcabuz, y trayendole con vn garfio dentro de los reparos le abrio por medio, y le hallò dentro de los intestinos seys escudos de oro: despues le cortò la caueza, y poniendola sobre vna pica la paseò por toda la Ciudad. A vn muchacho de diez y siete años, que saliendo por la estacada, iba

al

al campo enemigo, prendieron las guardias Imperiales, y dandole despues tormento confesò, que instigado de la codicia del dinero auia pasado muchas vezes à auisar à los Turcos del estado de Vienna, y que en la vltima le auian pedido les llenasse noticia del numero, y calidad de los cañones, que auia en la Ciudad, y en que sitios estauan puestos, con otras circunstancias tocantes à su defensa, con que le sentenciaron à muerte.

A onze, que era el dia destinado por el correo que se despachò al Duque, para que hiziese señal sobre el monte Bisemberg de auer llegado à su presencia no se descubrio desde la Ciudad fuego alguno, con que presumieron, ò que auria extrauiado el camino, ò aprisionadole los contrarios. Los Turcos volaron dos minas con poco efecto, con que no pasaron à otra hostilidad descubierta, porque en los combates de armas cortas auian reconocido muy superiores à los Imperiales. Valiendose de la obscuridad de la noche, salio el Conde Daun de la plaza con el Principe de Vvitemberg, que quiso assistirle con sus soldados. Dieron fuego à vna mina que les correspondio con bastante luz para esplorar los puestos del enemigo, disparando con aquella claridad toda la artilleria cargada de balas menudas, de piedras, y clauos, que desordenò à los Turcos, haziendolos retirar en el puesto mas cerrado de sus aproches. Alli les tiraron gran numero de granadas, los que seguian al Principe, y al Baron de Poleim Teniente del Regimiento Souches con mucha mortandad de aquellos Barbaros, porque la estrecheza del sitio no les daba lugar para huir, y la confusion de la retirada les impedia el aliento para defenderse. No fue esta salida aunque tan feliz sin sangre de los nuestros; porque los muertos, y heridos llegaron à quarenta. El Baron Gualtiero de Gall, que poco tiempo antes auia ocupado el puesto de Sargento Mayor del Regimiento Mansfeld, passò à exercer la Sotocoronelia de Lesle, que murio en este asedio, con graue sentimiento de otros pretensores mas veteranos, y poderosos, porque el General Staremberg, en la ocasion que se hallaua, mas atendia al valor que à todos los demas requisitos.

A doze encendieron los Turcos todas las minas, que auian penetrado hasta la punta del Rebellin, rebentando con tan espantoso impetu que temblò la mayor parte de la Ciudad. Quedò abierta la muralla de modo, que dio aliento à los enemigos para emprender el asalto, mas oponiendose los Imperiales, despues

de

de vna sangrienta faccion los obligaron à retirar con perdida de mucha gente. De los de la plaza murieron ciento, y huuiera sido mas fatal el combate si los Condes Sereni, y Squerfemberg, que gouernauan las tropas, por hallarse enfermo el Conde Daun, no huuieran con prudencia, y valor resistido à los contrarios, y templado el ciego furor de las milicias, paraque no malograsen la gloria de la defensa con la temeridad de seguirlos fuera del propio terreno.

Al Alua del dia treze se vio la señal que prometio el Teniente, quando le encomendaron las cartas del Duque, instruyendole de todo el estado de la Ciudad, para que se le pudiesse noticiar con distincion. A este mismo tiempo se despachò otro soldado à su Alteza, porque la importancia de los sucesos pedia se comunicasen para adelantar el socorro à la necesidad. Llamauase Iorge Francisco KolsquizKy, de nacion Polaco, hombre muy practico en lenguas por auer sido Mercader Rassiano, è Interprete de la compañia Oriental en Belgrado. Passò al campo enemigo, y atrauesandolo por la parte de las viñas, y montañas de Calemberg, iba cantando en lengua Turquezca. Encontrole vn Baxà, y despues de varias preguntas à que le satisfiço con desembaraço, y propiedad, le lleuò à su pauellon, y agasajandolo con Cafè le preuino se cautelase de los Christianos, y le despidio con toda humanidad, y cortesia: que la nobleza en todas naciones viue esempta de los defectos comunes. Llegò à Closterneoburgo donde hallò al Duque, y dio las cartas que le auian encargado.

Continuauan los Turcos las fatigas del haçada, dilatando las labores subterraneas de modo, que por muchas partes llegauan ya à las obras viuas de la Ciudad. A las dos de la tarde encendieron vna mina, que auian dispuesto para volar el angulo nueuo del Rebellin, mas quiso Dios que exalasse hazia tras con muerte de gran numero de gastadores, y soldados, con que desvanecido el intento no passaron entonzes à otra demostracion. Vna bomba disparada de los contrarios dio sobre vna media culebrina, y saltando de alli dio fuego à vna pieza, que matò algunos Turcos, que hasta sus mismas armas peleauan contra ellos.

A catorze continuaron sin intermision los gastadores enemigos sus tareas, disparando de ambas partes los morteros gran numero de bombas. Los fossos que auian cauado, y que continuauan eran de mas de nueue pies, profundidad increible para no dar en agua, y muy suficiente para caminar cubiertos à la plaza, y mas

con los grueſos tablados de que ſe cubrian. A las doze dieron fuego à vna mina por el lado derecho del Rebellin, que desfogò con poco detrimento de los aſediados, y conſiderable daño de los Turcos. Eſta noche adelantaron tanto los aproches, que à la mañana del dia quinze ſe deſcubrieron vezinos al foſſo de la Ciudad. Vioſe ſuſpenſa la artilleria contraria con admiracion de los Imperiales, que deſde el principio del aſedio auian experimentado los continuos golpes de ſus balas, y la peremne niebla de ſus humos, ſi bien ſoſtituian ſu hoſtilidad con muchas bombas, y piedras, que cayendo en diferentes ſitios de la plaza cauſaron igual aſombro, y daño à los Vienneſes. A las nueue de la mañana delante de la cortina derecha del Baluarte Palatin volaron vna mina, que por falta de ataque correſpondiente à la polvora, ſalio ſin la violencia neceſaria, y aſſi ſe deſvanecio ſin efecto. Aprouechandoſe los Turcos de la obſcuridad de la noche, abandonaron ſus cauernas hazia el foſſo de Lebl, y ſe fortificaron en la falda del Rebellin, cogiendo el miſmo pueſto, que auia arruinado la bateria.

El General de la plaza, que conocia bien quan dañoſa era la vezindad de los enemigos, aplicaua todo ſu esfuerço para tenerlos diſtantes. Su mayor cuidado ſe dirigia à la conſeruacion del Rebellin, cuyas brechas, y continuas baterias, que los contrarios le dauan, podian temerle, y no menos los baſtiones Lebl, y Palatino, à que ſe via inclinada toda la opugnacion. Tambien le tenia rezeloſo el otro Rebellin, que ſe llama Melicens, y aſſi mandò lebantar por aquella parte nueuos terrapleños algo mas eleuados del orlo ò pretil en forma de trincheras, fortificandolos con grueſas vigas, y leños, diuidiendo los vnos de los otros, y dexando atras vn eſpacio de veynte y quatro pies, que ſobreſalia à todos; para que ſi los Turcos con los aſaltos ſuperaſen algun pueſto, hallaſſen inmediatamente otro que vencer, y ſe vieſſen conſtringidos à cederle, ò quedaſen expueſtos à la moſqueteria de los Imperiales, que deſde los reparos podrian herirlos con toda ſeguridad. Demas deſto abrio ſobre cada trinchera, y cortina muchas troneras, para diſparar con certeza, y comodidad las piezas de artilleria, de que las coronò.

El dia diez y ſeys de Agoſto deſcubrieron las centinelas de la Ciudad, que entrauan en el campo Turquezco gran numero de carros, y de Camellos cargados de vituallas, y municiones, con que el dia ſiguiente diſpararon cõ mayor frequencia las baterias,

y las

y las bombas, adelantando siempre las labores subterraneas. A las cinco de la tarde salieron ducientos soldados de la plaza por lo mas profundo del fosso, y arrojandose à los obras del enemigo, hazia el baluarte Lebl, las rompieron, y desbarataron con perdida de solos nueue hombres. Esta fue la mas feliz salida de quantas hasta entonzes se auian hecho dirigida con prudencia, y executada con heroico valor de orden del General por los Condes Sereni, y Squerfemberg, quedando ambos heridos de las piedras, que disparauan los morteros.

Fernando Eisterman Capitan del Regimiento Staremberg, mostrò en esta arriesgada faccion la animosidad generosa de su gallardo espiritu, porque despues de auerse defendido del impetu de los contrarios, oponiendosele vn vizaro Turco, le quitò el alfange, y la cabeza, con que clauandola sobre vna pica, ensangrentado como estaua, atrauesò la Ciudad, y presentadose al Gouernador le ofrecio la preciosa alaja, que auia ganado à su enemigo.

A las siete de la tarde encendieron los nuestros vna mina en el angulo del tantas vezes opugnado Rebellin, en que se auia cubierto el enemigo, obligandole con sus llamas à desampararle, y restituirse à su primer alojamiento. No obstante à las diez de la noche intentaron con el beneficio de las galerias adelantarse à lo mas interior del fosso,y rehazer lo que los Imperiales auian arruinado en la salida antecedente, y solicitados deste designio, lleuando delante muchos cestos de mimbres, y sacos de lana, procurauan proseguir la obra.La gente de la plaza cõducida del Conde Staremberg, salio à oponerse con tanta felicidad, que despues de auer contrastado media hora, quemaron los cestos, y los sacos, y los enemigos tuuieron por bien retirarse en las antiguas cauernas, que auian cabado en el Rebellin. Dos soldados, vno del Regimiento Bech, y otro del presidio de la Ciudad, desde la vltima paliçada procurando pasarse al campo de los Turcos fueron presos, y conuencidos de traidores pagaron la pena de su aleuosia.

A diez y siete de Agosto, leuantaron los enemigos vna nueua bateria sobre los aproches, donde con tres largos cañones batian el Bastion Lebl. Durò poco tiempo esta hostilidad, porque quatro culebrinas. que por orden del General se pusieron en la cortina, que media entre los baluartes, descabalgaron, y rompieron los tres cañones contrarios; mas no por esto pausauan los tiros,que de las baterias generales incesantemente despedian balas contra

la Ciudad. A poco mas de las siete de la mañana dieron los Turcos fuego à vna mina debajo del ya casi arruinado Rebellin, è intentando asaltarle los rechazaron los nuestros con el valor que siempre. A las nueue salieron los Imperiales al fosso de Lebl, pero con desgracia, porque hallaron esquadronados à los enemigos, y assi les fue necesario retirarse à buen paso dentro de los muros de la plaza.

En este vltimo asalto, peleando vn soldado particular con vn arrogante Turco, despues de auerle truncado la cabeza al Barbaro, recorriendole los bolsillos, hallò vn pañuelo atado, y sin mirar lo que era se lo entrò en el seno, hasta que concluida la refriega se boluio à la Ciudad. Alli curioso le abrio, y encontrò en el cien escudos, con que arrebatado de la alegria, juzgandose por el mas feliz discurria por las calles, exortando à todos à semejantes duelos, en que los enemigos à pagar de su moneda los prouocaban.

Este propio dia boluio Iorge Francisco Costzchinqui acompañado de su criado con respuesta de la carta, que auia puesto en manos del Sereniſſimo Duque de Lorena, que aseguraua, seria el socorro cierto para la fin del mes. Del afortunado ingreso en la plaza deste animoso Embaxador dio à la noche la señal la torre de San Esteuan con el numero de fuegos, que tenia preuenida la secreta inteligencia de los Generales. Alegrò la Ciudad con la afortunada noticia de auer el Duque retirado al TeKeli de Possouia, rompiendole con gran estrago de sus rebeldes, y de las tropas auxiliarias de Alì Baxà, que se le auian vnido. Logrò el valor de su Alteza en esta faccion ver à sus pies los despedaçados cadaueres de casi cinco mil Turcos, y rebeldes, gozar por despojo todo el bagage, y quatro mil carros de prouisiones militares, è impelir à vergonçosa fuga todo el resto del exercito contrario; celebrando, aun mas que la victoria, el generoso ardimiento de sus Capitanes, y especialmente la singular vizarria del Principe Luys de Baden.

A diez y ocho hizieron los cauallos ligeros de la plaza vna salida à pie, conducidos de su Coronel Dupiñi, que salio poco feliz por mal considerada. Gouernada pues de la emulacion, y no de la prudencia, para resarcir el daño de la salida antecedente, que dio comodidad à los enemigos de bolar otra mina, con que abrieron bastante brecha para el asalto, se arrojò esta gente sin la deuida orden. Al primer enquentro mataron los Turcos al dicho

cho Coronel, al Maestro de Campo Chiavile, vn Capitan, vn Teniente, y quatro soldados. Con la turbacion de los Imperiales adelantaron los enemigos el asalto, llegando à fixar ocho banderas sobre el Rebellin, mas sobreuiniendo el Conde Scherfemberg los rebatio con tan gallardo impetu, que despues de ganarles dos insignias, los obligò à la retirada con perdida de quatrocientos de los mas animosos. Al mismo tiempo algunos voluntarios, saliendo de la plaza en tropa, boluieron à la Ciudad con la presa de treynta y seys bueyes, y dos bufalos.

A diez y nueue de Agosto dispararon lentamente las baterias en la ordinaria salutacion del Alua, pero à las siete del dia dieron los nuestros à vna mina fuego debaxo del Rebellin, que leuantando por el aire gran parte de terrapleno, sepultò cõ el todos los Turcos, que no pudieron retirarse, cõ que aquel sitio quedò libre, hasta que repitiendo con el beneficio de la noche la fatiga del açada, , y desembaraçandolo de la tierra, boluieron à restituirse à sus cabernosos alojamientos. A las nueue de la mañana salieron de la orilla del fosso, por las empaliçadas de la puerta de Carinthia catorze hombres con vn Capitan, y dirigiendose hazia el ganado, que se apacentaua en las viñas, auiendo preuenido las guardias por el camino de ambas partes, para que impidiesen se acercasen los Turcos, sin hazer caso de los pastores, y vaqueros les quitaron treynta y tres bueyes, y los truxeron à la Ciudad por los fossos exteriores de la muralla. Toda la noche se continuò la hostilidad de ambas partes, los vnos para impedir vna bateria cerca de la contraescarpa, que hiriendo la punta del Rebellin, batia por el costado el Bastion de Lebl, y los otros para perficionarla, como lo consiguieron con el fauor de las sombras, è incesante fatiga de gran numero de gastadores.

Apenas amanecio el dia veynte, quando los artilleros de la plaza començaron à disparar los cañones gruesos de à cinquenta contra la dicha bateria, y contra otras de tres piezas, que auian leuantado los Turcos en los aproches, mas correspondiendo los contrarios con igual furor, no se logrò el intento. De los tiros que continuamente hazian los morteros, atrauesado con vna bala cayò muerto el Capitan Iller, y quedò lastimado en la espalda Vvolfango Enrique Schenchio Sotocoronel del Regimiẽto Caiserstein, varon famoso, de cuya herida murio dentro de pocos dias con duelo vniuersal de los militares.

A las nueue de la noche se despacharon dos propios al Duque,

que

que con breue, y afortunado viage le llegaron à presentar las cartas, y boluieron con la respuesta. Contaron despues, que assi que salieron de la Ciudad, y entraron en las viñas de Calemberg à la falda del monte Cesio, poniendose à reposar debaxo de vn arbol, despuntò el Alua, con que continuaron su camino. A los que les preguntauan quien eran, y de donde, respondian que eran Mercaderes, que en el campo auian contratado algun tiempo, y perdido la hazienda, por auerla fiado, con que reducidos à tal miseria, se boluian à sus casas, mendigando los frutos de las viñas para entretener la necesidad, hasta restituirse el vno à Belgrado, y el otro à Alua, de donde eran naturales. Vn Turco de los que los examinaron les dixo: *Guardaos de andar mucho por las viñas, porque no estan muy distantes las centinelas de los Christianos, y os podran prender*. Con este disfraz acompañado de la propriedad de la lengua Turcica, pasaron sin riesgo los puestos peligrosos, y auiendo subido à la cumbre de aquel collado, vieron el Danubio, y de la otra parte à poca distancia del puente tendidos los pauellones Imperiales, bagando por el rio muchos Christianos de la gente baja, que habitan la Isla de Kalembergh en barcas, y esquifes. Variando las sendas, para mayor seguridad, llegaron al anochecer à la riuera, y haziendo señas à los de la Isla, que pasasen à trasportarlos de la otra orilla con alguna barca, vinieron dos en vn esquife, y asegurandolos con la señal de la Cruz, que se hazian en la frente, los pasaron sin temor. Entraron en el campo Imperial, y despues de auerse reparado del desaliento, y de la sed con el vino, y el reposo, se descubrieron à los Oficiales Donato Eisler Coronel de Dragones, Pedro Richiardi Coronel de Croatos, y Luys Conde de Archinto Sotocoronel de la infanteria de Lorena, que reciuiendolos con toda humanidad, noticiosos del motiuo de su venida, los mandaron comboyar por el camino mas breue, hasta el quartel del Duque. Oyolos su Alteza con indecible agrado, y premiando generosamente su fidelidad, los boluio à despachar con la respuesta, que veremos adelante.

Vn artillero del Rebellin inmediato à la puerta de Carinthia con vna bala de cañon truncò las piernas à vn Turco, que llebaua dos cauallos cubiertos de escarlata à darles de beuer en el arroyo de Viena. Cayò muerto el que por el trage parecia Turco sin soltar las riendas, mas luego se conocio que no lo era, porque sobreuiniendo otros se lleuaron los cauallos, dexando el cadauer in-

se-

sepulto, que sin duda debia ser de algun cautiuo Christiano, pues segun su ley solo entierran à los que la profesan.

El dia veynte y vno, saludò el enemigo la plaza con todas sus baterias, ocultando la luz del Sol algunas horas con las nieblas de sus humos. Despues dio fuego à dos hornillos dispuestos para la ruina del Bastion Lebl, vno por la mañana, y otro por la tarde, mas ambos salieron inutiles. Huyendose vn Esclauo Christiano del campo enemigo, entrò en Vienna, y dixo: que segun presumia de las disposiciones que se preparauan para el dia veynte y ocho del corriente sin duda maquinauan los Turcos alguna gran empresa, que assi seria bien atalayarla, y preuenirla. Tambien contò que el Coronel de Dragones Heisler auia desbaratado vn grueso batallon de Turcos que comboyaua à sus forrageros, cogiendo à muchos viuos, con gran numero de Camellos, y bagage, noticia que solemnizaron los de la Ciudad, no tanto por la importancia de la presa, como porque augurauan los animos valerosos de sus defensores en la feliz suerte destos encuentros la de su total liberacion.

Porque se huian algunos soldados de la plaza mandò el Gouernador, que pena de la vida nadie saliese della sin licencia, y porque peligrauan muchos en el Rebellin de Corte ordenò, que se cortase lo poco que estaua descubierto, asegurando aquel terreno con vna firme empaliçada, precautelando con vigilante desuelo la conseruacion de la Ciudad, y de la gente. Este mismo dia entraron en la Ciudad por la puerta de Carinthia dos cauallos enjaeçados, y vn Genizaro mal herido, de quien despues que el General se informò de varias cosas en orden al estado del campo Turquezco, mandò que le asistiesen, y curasen con toda humanidad, y diligencia.

El dia vente y dos batio la artilleria de la plaza los reparos de los enemigos sin cesar, mas ellos la correspondieron con igual perseuerancia. En tanto que disparauan con el mas ardiente furor las baterias dieron los Imperiales fuego à vna mina à la punta del Rebellin para bolar las obras de los Turcos, que alli alojauan, y rompio con tal impetu, que leuantando por el aire vn gran espacio de terreno, cubrio con el las fortificaciones, y reparos, enterrando la mayor parte de la guarnicion Turquezca, y de los gastadores, y oficiales, que trabajauan, de que escaparon algunos por auer tenido la dicha de quedar las cabezas descubiertas, pues assi, aunque lisiados, tirando à fuerza los compañeros, consi-

guie-

siguieron las vidas. Hallauase la Ciudad llena de enfermos, y heridos, con que para que se curasen con toda assistencia, y para que los Religiosos tuuiessen mas exercicios de caridad los repartio el Gouernador por los Conuentos. No obstante esta discreta preuencion, crecia la epidemia de la disenteria, muriendo muchos de todos estados, nobles, pleveyos, y militares. Auiendo conualecido de su peligrosa enfermedad el General Capliers, boluio à seruir su cargo con su acostumbrada, y antigua aplicacion. Lo mas de la noche se combatio de ambas partes sobre el Rebellin, haziendo el enemigo desesperadas prueuas por ganarlo, y los Viennenses indecibles hazañas por defenderlo, peleando con fuegos artificiales disfraçados, con que fue el daño reciproco.

Quando mas cercada de aflicciones, enfermedades, y enemigos estaua la Imperial Vienna, obseruaron los asediados desde sus muros, que las tropas del Duque que estauan acampadas de la otra parte de la puente del Danubio, recogieron los pauellones, y marcharon, conciuiendo alegres esperanças de que iban à vnirse con las demas fuerzas auxiliares para introducir el socorro, por la campaña de Tulm, ò por el monte Cesio. Aumentaua creditos à su presuncion la carta, que el vltimo de los Correos, que se auian despachado al Duque, auia traido entonzes, como se verà en la sustancia de su nota, que es del tenor siguiente. *Que ya se vnia de todas partes en vn cuerpo el exercito; que se acercauan à Crembs los Barbaros, los Saxones, los Francos, los Polacos, y Cesareos: que venia el Rey de Polonia, los Electores de Bauiera, y Saxonia, y que el Emperador por hallarse mas vezino à aquella plaza se pasaria à Linz, que todo dependia de que resistiesen al enemigo, hasta tanto que pudiese juntarse todo el exercito, que seria para fin del mes; que mientras se encaminaua hazia Crembs para assistir à las puentes que auian de fabricarse, que no omitiria cosa alguna que pudiese adelantar tan importante, y necesario socorro, que se arrojaria al mayor peligro, è intentaria quantos medios eran imaginables antes de desamparar à Vienna; que à veynte y nueue de Iulio auia encontrado, y vencido el TeKeli junto a Possouia, siguiendo su alcanze hasta el rio Vago, con que no tenia ya quien le impidiese, que de las varcas que el dicho Rebelde auia agregado para formar puente sobre el Vago vnas auia quemado, y otras roto; que Possouia que por su puesto y delicia, se auia destinado el traidor para su Corte se auia reducido a la obediencia del Cesar, y finalmente que auia alcançado otra victoria del TeKeli cerca del rio Moraua, ganandole diez estandartes, y poniendole en vergonçosa huida con gran estrago de sus esquadrones.*

Esta carta del Duque infundio aliento en todo genero de per-

sonas,

sonas, Religiosos, Eclesiasticos, y Ciudadanos, à quienes daua mas aprehension la epidemia, que el asedio. Originauase sin duda de la mala calidad del desusado alimento de Bufala salada, que à la gente de superior esfera fue cotidiano, porque los plebeyos muchas vezes no podian conseguirle. Auiales faltado el harina floreada, y ligera, de que continuamente se sustentauan los Austriacos los dias de abstinencia, y otros manjares de buena sustancia, y digestion, con que inducidos de forçosa necesidad comian de todo sin atender al gusto ni à la salud. Esta fue la causa de la disenteria, que siendo fatal à los humildes albergues de los pobres, y populares, passò à enlutar los mas soberuios palacios de los ricos, y los nobles, poblando con sus despojos los sepulcros. De los que experimentaron primero su rigor fue Monseñor Iuan Schmidsberger Abad de Escoten, de quien hizimos memoria. Despues le siguio Pedro Vautier Proposto de San Esteuan, y Canciller de la Ciudad: Lorenzo Gramero Doctor Teologo, Cantor Canonigo de San Esteuan, que al presente se hallaua Retor de la Vniuersidad; Iuan Diego Gopolto Consejero de Estado; Christoual de Cadena, Canonigo de San Esteuan: el Consul Iuan Andres Liemberg; el Medico Schiltbaquer: Pablo Esquerza, y Iorge Vvidel Iuristas; Balthasar Erolto Fundidor de Artilleria: Daniel Muller, Boticario de la gente de guerra; el Padre Fray Christoual Esquveizer, Religioso de la Orden de Santo Domingo, Penitenciario Apostolico, varon de feruorosa caridad, y ardentissimo zelo de la saluacion de las almas, que por sus exemplares acciones, è inocente pureza de costumbres fue amado de los buenos en la vida, y llorado de todos en la muerte. De la misma celebridad son dignos el Padre Fray Vicente Bauman Superior del Conuento de Predicadores con otros quinze Religiosos de su sagrado Instituto, que asistiendo à los soldados heridos, y à los demas enfermos, que viuian en el barrio contiguo à su Monasterio, participaron la enfermedad con el olor, y fueron à ser buen olor de Christo entre los Angeles, dexando à los hombres la fragancia de sus virtudes en prendas de su felicidad.

Reconociendo el Conde Staremberg la mucha gente que le faltaua despues que se apoderò de Vienna el pestilencial achaque, tratò de aprouecharse de la industria, valiendose siempre que le fuese posible mas del fuego, que de la espada para su defensa. Motiuado desta prudente consideracion, hizo arrojar desde las almenas de los Bastiones Palatino, y Lebl en el vacio de los fosos,

que los guarnecen, muchos vasos grandes llenos de alquitran, azufre, y pez encendida, ceuando sus llamas dia, y noche con leña, que hechauan continuamente desde las murallas para impedir que el enemigo se acercase à las puntas de los baluartes, ni que abriesse las minas que intentaua. Huyendo los Turcos de aquel sitio, logrò el intento, retardandoles la obra, pues dexando las puntas, aplicaron las minas à los lados, despues que començò à minorarse el abrasado Volcan de aquel artificioso incendio.

A veynte y tres formaron los Turcos tres Galerìas en el foso, con que cubiertos dellas descendian asegurados de los tiros de la plaza, y despues furiosos asaltauan el derrocado Rebellin, donde se cubrian con la tierra, como topos, haziendo sus reparos con las sangrientas ruinas de su generosa resistencia. Con esto logrò el enemigo à costa de tan dilatado asedio la tercera parte del Rebellin, defendiendo los nuestros lo restante con nueuas empaliçadas, y cortaduras con el mismo corage, que si en cada palmo de terreno consistiera toda la Ciudad. La Barbara elacion que causò en los Turcos aquella corta ventaja los alentò de manera, que impacientes de la tardança de los gastadores dieron fuego à otra mina al lado izquierdo del Rebellin, que les franqueò espaciosa puerta para los asaltos, mas con el propio terreno, que mouio, pudieron los defensores desmentir por entonzes su arrogancia.

Cada dia tomaua mas cuerpo la voz, que esparcio aquel fugitiuo, asegurando que los Turcos trabajauan continuamente debajo de la cortina de la muralla para introducirse en la Ciudad por las bodegas de la Corte. Aunque no se le dio entero credito destinò el General algunos de los que asistian à la guardia del Palacio Imperial, que estuuiesen en ellas, ordenando à las rondas, que alternandose con toda vigilancia le auisasen qualquier rumor que sintiesen: bando que se executò à costa del desvelo de los particulares.

A veynte y quatro pasaron los Turcos el Danubio, destruyendo gran parte de la campaña de la opuesta riuera, que pudieron executar sin opoficion, por auerse partido dos dias antes la gente Imperial, que asistia à la defensa de las puentes. Con todo no consiguieron el estrago sin incluirse en la tragedia, porque marchando los Polacos de la conducta Cesarea à la sazon à Crembs, y viendo los humos que exalaua el fuego de las abrasadas aldeas,

se

se encaminaron hazia allà, y acometiendo à los Turcos los desordenaron, y pusieron en huida hasta el rio, donde por euitar el golpe del azero se arrojaron à la corriente, pereciendo los mas entre las turbias ondas.

En tanto que estos naufragauan, inuadian los que estauan destinados à la expugnacion del Rebellin sus quebrantados muros con el desesperado esfuerço de vna rabiosa hostilidad. Granizaua balas la artilleria, y habriendo passo las subterraneas minas se hallaua ya el fuego à punto de combertir en pauesas la firme mole de sus bien formados terraplenos. Aduirtieron los nuestros à Afner del instante peligro en que se hallauan, y el diligente ministro con toda presteza, juntando cien jornaleros, hizo cauar donbe se oian los golpes. Apenas profundaron quatro pies, quando descubrieron la mina, que catorze baras distante de nuestra retirada, auian formado los enemigos debajo del Rebellin. Viendose los Turcos descubiertos, huyeron con tanta confusion, que se dexaron las armas, y herramientas, quedando por entonzes la Ciudad libre del susto, que ya creia ineuitable.

El dia veynte y cinco de Agosto fue igualmente sangriento à Turcos, y Christianos; pues aunque pocas vezes arrojò fuegos artificiales, siempre disparaua piedras, y de tanta magnitud, que algunas eran bastantes à arruinar vn edificio. Hallauanse este dia à la defensa del Bastion Lebl, y en los puestos vezinos, que mas que otros la necesitauan por las continuadas baterias, los Condes Daun, Sereni, Souches, Scherfemberg, el Baron de Bech, y el Principe Vvitembergh, y vniendoseles el General determinaron con vnanimes votos se dispusiese vna salida, que intentase deshazer las labores del hazada, que los contrarios auian adelantado de manera, que ya llegauan al foso, haziendo frente al muro del Bastion. Esta empresa no menos peligrosa, que necesaria, se encargò à las quatro de la tarde à tres Capitanes valerosos, Christiano Travers, Iuan Enneman, y Simon Teniente del Regimiento Bech, que entonzes estaua alli de guardia. Salieron con buen numero de soldados escogidos por vn conducto subterraneo, quedandose à guardar la boca el Conde Sereni, y el Principe Vvitembergh.

Despues que se exclarecio el aire del humo de la polvora, que encubria el sangriento, y obstinado combate de los nuestros, y de los enemigos, viendo el Principe que los Imperiales se hallauan muy arriesgados, rogò al Conde Sereni les embiasse socorro.

Destinò este cien hombres, y el Principe contrà el dictamen del Conde, que procurò por todos medios dissuadirle, porque no quisiera auenturarle, se empeñò en capitanearlos. Embistio el esforçado Principe con tan impetuoso corage, que renouò en todo la batalla, dando aliento à los suyos, y terror à los enemigos. En tanto que el por vna parte con el azero, y la voz hiere los Turcos, y anima à los Imperiales, por otra el Conde Souches acometio fuertemente à los contrarios, que no pudiendo resistir el valor de los nuestros, se dieron à la fuga. Siguiolos el Principe, y pasando fuera de los reparos, llegò hasta lo alto de la trinchera, sobre que estauan tres piezas de artilleria, que pudiera clauar si fuera preuenido de puñales, que rõper en los fogones, mas viendo que concurrian los Turcos de las vezinas guardias, retirò la gente con buen orden al foso. En esta faccion murieron docientos soldados de la plaza, y los Capitanes Iuan Iorge Baron de Sauditz, y Iuan Adrian Baron de Veltburg. Este mismo dia herido de vna bala de falconete sobre el Bastion, murio Maximiliano de Vveidlind Capitan de artilleria. Los heridos fueron muchos, y entre ellos el Principe Vvitembergh, que sacò atrabesada la pierna derecha por debajo de la rodilla con vna saeta, en cuya curacion estuuo algunas semanas con grandissimos dolores. Al mismo tiempo que se peleaua en el campo, descubrio Afner otra mina, que lleuauan los Turcos muy adelantada, por entre los cimientos del tantas vezes minado, y combatido Rebellin, con que cessò del todo la sospecha temerosa que se auia diuulgado.

A veynte y seys, despues de auer volado el enemigo vna gran mina debajo del costado del Rebellin dio nueuo asalto, que rebatieron los defensores con la ardiente animosidad que otras vezes. La sangre que perdieron los Turcos en la brecha, procuraron vengarla con las baterias, disparando todo aquel dia piedras, y balas con daño irreparable de nuestra gente. A la vna obseruaron las centinelas desde la muralla, que los Turcos conducian muchas requas de Camellos cargados hazia Passouia, siguiendolos en confusas tropas los viuanderos, y tratantes del exercito; logrando con esto asegurar los mas ricos despojos del Austria, y de la Vngria, y desembaraçarse de aquella gente inutil, que en caso de auerse de oponer à nuestro socorro, solo les podia seruir de confusion. A las dos de la tarde dieron fuego à otra mina poco distante de la pasada, y acometiendo por la ruina que hizo la polvora, despues de vn breue contraste, se retiraron con perdida

dida conſiderable. Vna bala de artilleria diſparada contra el Baſtion Palatino, lleuò à cinco hombres que eſtauan pareados las cabezas, pretendiendo los demas ſoldados con valeroſa emulacion paſar à mejorarſe en aquel pueſto, porque à la muerte, en tan juſtificada defenſa, no la tenian por deſdicha, ſino por felicidad.

A veynte y ſiete de Agoſto, deſpues de auerſe ſaludado la artilleria de ambas partes, ſalieron de la plaza caſi trecientos arcabuzeros eſcoltados de treynta cauallos del Regimiento Dupiñi, y paſando por las cauernas ſubterraneas al profundo de los foſos del Baſtion Palatino con valor, y preſteza desbarataron todas las labores del enemigo, venciendo ſu reſiſtencia, y retardando ſus progreſos por algunos dias, que neceſitauan para reparar el daño. La batalla fue ſangrienta, y entre los Turcos que murieron, ſe hallò vno ſeñalado, pues pelearon con pertinacia por ſu cadauer mas de vn hora. De los nueſtros cayò herido de bala de arcabuz, y murio el dia ſiguiente el Baron Benito Spindler Alferez del Regimiento de Souches, è hijo del Baron Iuan Ignatio Spindler Conſejero del Gouierno del Auſtria Inferior.

A las cinco de la tarde dio fuego el enemigo à dos minas, vna al lado izquierdo del combatido, y caſi derrotado Rebellin, y otra en la eſpalda que mira al Baſtion Palatino. El eſtruendo que causò la primera fue ſeñal para el aſalto, que rebatio el varonil eſfuerzo de los Imperiales alentado del Conde Scherfemberg, que ſe hallaua à la defenſa. La ſegunda no hizo mas efecto, que herir vno, ù dos ſoldados, que arrojò fuera de los aproches, con la muerte de conſiderable numero de Turcos. Deſde la plaza obſeruaron las centinelas algunas tropas de Cauallos Ceſareos, que corrian las opueſtas riueras del Danubio para aſegurar los lugares de aquella comarca de los incendiarios. A la noche hechò el Baron Chielmanſegh de la torre de S. Eſteuan por orden del General poco menos de quarenta llamaradas, para auiſar al Duque ſolicitaſſe el ſocorro, porque ya la neceſidad lo pedia.

La mañana del dia veynte y ocho, ſe paſsò con quietud, porque los tempeſtuoſos truenos del Cielo hizieron callar los de la tierra. Apenas ceſsò la tempeſtad, quando los enemigos encendieron vna mina en el lado derecho del Rebellin, y arrojandoſe deſpues al aſalto los reciuio nueſtra gente con generoſo animo, deſcomponiendo ſus tropas la artilleria, que cargada de clauos, y piedras diſparò junto con los moſqueteros, que guarnecian aque-

aquellas murallas, haziendo tal estrago, que aunque al mismo tiempo bajaron los Turcos al fosso del Bastion Palatino, y se cubrieron de bigas, y tierra, alargando las labores subterraneas, con todo se desvanecio el riesgo, que el fugitiuo, de que hizimos memoria, auia presagiado este dia à la plaza. A vna hora de noche boluio el Baron Chielmansegh à explicar al Duque desde la torre con muchas lenguas de fuego, quan necesario era para la conseruacion de la Ciudad el ofrecido socorro.

A veynte y nueue de Agosto, estuuieron remisos los cañones del artilleria, si bien dispararon piedras sin cesar los morteros, y falconetes. Entre nueue y diez de la mañana, volò vltimamente vna mina lo restante del Rebellin, que estaua ya tan abierto de las baterias, que en toda su circunferencia no auia palmo de terreno, en que pudiesen fixar seguro el pie los nuestros para defenderle, ni los contrarios para asaltarle. Quedò vn breue espacio ceñido de leños, que aun en este postrero esfuerço de los Turcos se defendio valerosamente de los Imperiales, que rodeados por todas partes de los enemigos les hizieron siempre cara, no cediendo tierra que antes el fuego de las minas no la huuiese desnaturalizado de su centro. Finalmente por orden del General Staremberg, que no queria pereciesen con nota de temerarios soldados tan valerosos, abandonaron aquel corto sitio, como veremos adelante.

Auiendo allanado los enemigos todo lo que les impedia para salir sobre el Rebellin, procuraron bajar de la orilla del foso mas alto, y para que esta fuese mas dilatada dieron fuego à otra mina, con que desembaraçandose de vna gran mole de tierra, llegaron à estender las cauernas subterraneas, y las galerias de modo, que ya podian yr seguros en hila cinquenta hombres hasta lo mas profundo de los fosos.

En medio de que el Rebellin tenia mas de ruina, que de fortaleza, no se determinaron à dar la vltima mano à su expugnacion, y assi cauando otra mina la volaron el dia treynta de Agosto, en que se vio rebentar en el mas alto parapeto del dicho Rebellin el fuego por la parte que mira al Bastion Lebl. Entonzes dio el asalto, y nunca se admirò la resistencia mas vizarra, porque en la angustia de aquel poco terreno hizieron los Christianos marauillas. En tanto que sobre el Rebellin se combatia, tiñendo con Turca sangre la purpura mas glorioſa de la Imperial Vienna, en la parte inferior estendian los enemigos sus labores, acercandose

doſe à las murallas, y à los baluartes de los baſtiones Palatino, y Lebl, cabando los gaſtadores ſin ceſar.

Eſte miſmo dia murio atraueſado de vna bala Creſſel Superintendente del artilleria, ſugeto importante, de quien ya hizimos mencion. Enrique Federique Baron de Chielmanſegh, prouò en preſencia del General vn nueuo genero de granadas compueſtas de tierra, y labradas al torno de Alfaharero, que con ciertas materias que ſe meſclan con el barro, de que ſe forman, cuyo ſecreto no es bien ſe vulgarize, quedan tan fuertes como las de yerro, y encendidas hazen la propia operacion, que las de vidro. Eſta militar inuencion fue muy aplaudida, porque ſi ſe dilataſſe el aſedio, y faltaſſen en la Ciudad eſtas armas, ſeria facil hazerlas. Tambien fabricò el propio Artifice vn molino de polvora debajo de los arcos de los baluartes, en que continuamente ſe preparaua, y hazia toda ſuerte deſta municion, ſoſtituyendo con la fatiga de los bueyes el impulſo del viento, ù del agua. El deſvelado eſtudio deſte ſugeto, y las ponderoſas tareas de ſu aplicacion le hizioron tan plauſible, que auiendo enfermado de la diſenteria ſe conuocaron los llantos, y oraciones comunes à pedir al Cielo ſu ſalud. Soſtituyò en ſu empleo à ſu Cuñado Carlos Fernando Baron de Vdaltico de Scuvanzenau, que por los ſeruicios voluntarios que auia hecho à la plaza todo el tiempo del aſedio, y por la prompta viueza de ſus reſoluciones era muy bien viſto del General Staremberg. Eſte miſmo dia cayò vna bomba diſparada del campo enemigo ſobre la polvora, que eſtaua pueſta en el Baſtion Palatino para cargar la artilleria, y eſtallando en menudas piezas dio fuego à algunas granadas, de cuyos golpes murieron tres ſoldados, y quedaron ſiete heridos.

A treynta y vno de Agoſto, ſe deſcubrieron deſde las murallas muchos Camellos carros, y carretas, cargadas de artilleria, que auiendo ſalido del campo, ſe encaminauan por el boſque de Vienna, y eſcuchandoſe deſpues de medio dia en aquella parte algunos arcabuzaços, imaginaron los de la Ciudad, perſuadidos del deſeo, que ſe huuieſen encontrado los Turcos con la vanguardia del ſocorro, que eſperauan. A la tarde dio fuego el enemigo à dos minas, vna en el derrotado Rebellin, y otra en la orilla, que correſponde al Baſtion Palatino, dirigiendoſe ambas à dilatar aquellas dos vias para poder paſſar libremente à minar las murallas de los baſtiones, como lo manifeſtaron las obras de ſu inceſante aplicacion.

El

El primer dia de Setiembre, ſe diſpararon pocas balas, pero llouieron piedras, y entre tanto adelantò el enemigo con la incanſable fatiga de ſus gaſtadores las eſtràdas ſubterraneas haſta las murallas de los baſtiones. Para impedir tan peligroſa vezindad ſalieron los Imperiales à lo profundo del foſo del baſtion Palatino, y hechando de aquel pueſto los Turcos, ſe adelantaron ſiguiendolos à los aproches, que hazian frente à la Ciudad, donde clauaron dos piezas de artilleria, que eſtauan cerca de nueſtros foſos, cegando los fogones con puñales de yerro. Como eſta faccion demas del corage neceſitò de tiempo, le tuuieron los enemigos para vnirſe de todas las puntas de los aproches, y renouando la batalla, quedaron entre muertos, y heridos mas de ciento de los Chriſtianos, y de los Turcos mayor, aunque incierto numero, por la politica militar, que obſeruan en ocultar ſus cadaueres. A la noche boluieron las luzes de la torre de San Eſteuan à moſtrar al Duque las neceſidades de la Ciudad, paraque aplicaſe todo ſu esfuerço à la breuedad del ſocorro. Temiaſſe en la plaza que el enemigo minaria el baſtion del Palacio, y que juntamente proſeguiria ſus ocultas labores por debajo de los foſos haſta el baſtion Lebl, acercandoſe à aquel recinto, que media entre los dos, con que podria llegar ſeguro à las murallas, y ſobre eſta materia ſe tenian varios conſejos, para impedirla en parte, ù del todo deſvanecerla.

A dos de Setiembre, boluio el Raſciano del campo del Duque de Lorena à la Ciudad, alegrandola con la certeza del numeroſo exercito, que ſe hallaua ya prompto para ſocorrerla, y que ſolo ſe detenia ſu execucion haſta que llegaſe el Rey de Polonia, à quien inſtaua por la breuedad el inminente peligro de la plaza, y el Conde Filipo de la Torre, embiado de ſu Mageſtad Ceſarea. Tambien regoſijò los animos del Pueblo la indiuidual noticia de la victoria, que alcanzaron los Imperiales la viſpera de San Bartholome à Pijzendorf de la otra parte del puente del Danubio con el deſpojo de muchas banderas, y ſangriento eſtrago de Turcos. Refirio juntamente la valeroſa reſiſtencia, con que el Sargento Mayor, Conde Vecchij los hizo retirar de Cloſterneoburg, lugar debil, diſtante ſolo media legua del campo Othomano, mas de gran importancia por el ſitio, y aſſi muy neceſaria ſu conſeruacion. Eſtos fauſtos progreſos celebrauan los leales Vienneſes por arfiles de la futura felicidad, alentando ſu Catholica conſtancia al ſufrimiento para merecer la gloria, à que igualmente los

in-

inducia la defensa de la Fè, y el amor de la Patria. Este mismo correo se boluio à despachar al Duque à las dos de la tarde, informandole de los sucesos ventajosos del enemigo, de la penuria de viueres, de la excasez de la guarnicion, y de las muchas enfermedades de militares, y Ciudadanos. Los Turcos se acercauan cada dia mas con el beneficio del hazada à los baluartes, y à la cortina, que los diuide, asegurados, y cubiertos de modo, que no podian los nuestros impedir sus operaciones. Esta propia mañana dieron fuego à vna mina al lado izquierdo del bastion Palatino, que arruinando vna punta, desencajò algunas piedras fundamentales, à que con orden continuado en quadruplicada linea se apoyaua toda la fabrica. Puso en graue aprehension este gran destrozo à los soldados, temiendo que la violencia de la polvora abriesse à los Turcos tanta brecha, que penetrasen à lo interior del baluarte, y faltando los cimientos, formasen en sus ruinas la plaza de armas para los asaltos. Hallandose à este mismo tiempo Gescuvind Teniente del artilleria, trabajando valerosamente en el propio bastion, las piedras disparadas de vn mortero enemigo le rompieron los braços, que despues con admiracion de todos llebaua pendientes del armacuello, siruiendo desta suerte hasta que se socorrio la Ciudad. *Capeto*

Corrian tan adelantadas las labores secretas de los enemigos por debajo de los fosos, que tocando las puntas de los dos bastiones, se recelaua la total destruccion del Rebellin. Para su defensa, y de aquel corto espacio, que se apoyaua mas sobre los framentos de las estrañas ruinas, que sobre la firmeza de sus propios fundamentos, destinaron à Eisterman Capitan del Regimiento Staremberg, ordenandole, que si el enemigo le combatia con obstinacion, desamparase el puesto, recogiendose con sus soldados en el silencio de la noche al seguro de la plaza. Assi que con cinquenta arcabuzeros puso el pie en aquel sitio, determinò no dexarle, y en medio de que los Turcos le acometieron con fiereza, y quemaron los reparos de leños, que se interponian entre los vnos, y los otros, procurando el, y sus compañeros apagar el fuego, se defendio à arcabuzaços, hasta que hizo retirar vergonçosamente al enemigo. De los cinquenta soldados mataron veynte, siendo vno dellos el Teniente Sommervogel, y auiendo muerto este valeroso Capitan dos Turcos por su mano, quedò con solos trèynta hombres, sustentando aquel poco terreno toda la noche.

A tres de Setiembre, dos horas despues de medio dia, segun el estilo, llegò à sostituir en su lugar con nueuas tropas Muller soldado viejo, y queriendo Eisterman informarle de la parte, que juzgaua mas peligrosa, le respondia, que ya la sabia, desdeñando las aduertencias de vn moço, mas dentro de breue rato, herido de vn dardo murio. Sabiendo la muerte del Capitan Muller, y que era muy arriesgada la defensa del Rebellin, mandò el Gouernador que se abandonasse, incendiando primero la empaliçada, que se auia hecho desde el vno al otro bastion para mantener aquel breue espacio, como se executò à prima noche con el consenso vniuersal de los soldados de mayor experiencia. Con esta resolucion voluntaria, llegaron los Turcos à dominar despues de tantos asaltos el arruinado Rebellin, cuyos destroços teñidos con su sangre les figurauan mas preciosa aquella tierra, pues su posesion era tan cara.

No tenia parte alguna solida el poco resto del Rebellin, porque de las muchas minas con que le auian taladrado parecia vna colmena. En medio de su terrapleno auia vna gran boca, que penetraua hasta lo mas profundo, sucediendo romperse por vn acaso bien accidental dispuesto sin duda por superior prouidencia. Quando mas encendida andaua su expugnacion à tiempo que casi ya llegauan los gastadores del enemigo à la superficie, cauando los Imperiales por lo alto, se hundio la tierra, y se encontraron las hazadas de ambas partes, descubriendose los Christianos, y los Turcos, mas no determinandose los vnos à subir, ni los otros à bajar, se retiraron todos admirados del suceso. Con las sombras de la noche repitio el Baron Chielmansegh las señales del fuego en la torre de San Esteuan, auisando al Duque con sus tremulas llamas el temor de la Ciudad por la perdida del Rebellin, para que abreuiasse los terminos del socorro.

La mañana del dia quatro de Setiembre, fue la lluuia muy copiosa, y assi se suspendieron las baterias, disparando bombas, y piedras en tanto que el tiempo no permitia otra mayor hostilidad. Cerca de medio dia se commouio todo el campo enemigo, encaminandose en desconcertadas tropas hazia la plaza, y cogiendo todos los puestos de aquel contorno, vnos se ponian detras de los arboles de los jardines, y otros se atrincherauan con las paredes de las casas de los Burgos, sin que los Imperiales, que admirauan aquella nouedad, entendiesen por entonzes el motiuo de su preuencion. Las dos serian de la tarde, quando se descubrio la cau-

causa de su curiosidad, dirigiendose à ver el efecto que hazia vna gran mina, que à esta hora volaron debajo del lado izquierdo del bastion Palatino. Fue tan impetuosa, y violenta, que al aborto de su horrible trueno temblò media Ciudad, abriendo en los muros del bastion vna brecha de mas de diez baras por donde los Genizaros con indecible corage, començaron furiosos el asalto. Los que se hallauan de guardia oponian maderos, y sacos de arena, y multiplicando los exercicios eran peones, y soldados, pues acudian a trabajar, sin dexar de combatir. Despues de media hora de batalla se retiraron los Turcos, auiendo perdido muchos valerosos soldados, y pocos menos los Imperiales, que con muertos, y heridos se contaron ciento y cinquenta. Entre los sugetos de calidad que salieron lastimados desta faccion fueron el Baron Cuslan Sargento Mayor del Regimiento Heisler, y cinco Capitanes, esperimentando mas daño de las bombas que de los alfanges, porque auiendo acudido muchos à la defensa ninguna caia, que no matasse, ò hiriesse. Tambien salio herido el Baron Blumental Capitan del Regimiento Staremberg, entrandole por la espalda vna bala de arcabuz, mas curandole luego sanò con felicidad dentro de pocos dias. Mostraronse este dia superiores en el aliento, y destreza militar los Coroneles Sereni, y Scherfenberg, pues con hallarse en la refriega tantos populares no se aduirtio el desorden que suele causar la multitud.

A las nueue de la noche, se arrojaron los fuegos de la torre de San Esteuan, pidiendo con repetidas instancias el socorro, porque ya la Ciudad tenia muy vezino el riesgo. Despues desta señal despachò el Conde Gouernador à Iorge Mialovviz al Duque de Lorena, representandole el peligro en que se hallaua, y el que podia temerse de las minas, lleuando el enemigo tan adelatadas las labores subterraneas, que por muchas partes tocaua ya en lo mas profundo de los cimientos de las murallas. Era muy à proposito este correo por la propiedad con que hablaua la lengua Turquezca, que aprendio en Constantinopla, donde estuuo por Camarero de Iuan Bautista Casanoua, Residente del Emperador à la Puerta, y assi se balio el General Staremberg de su inteligencia, y fidelidad haziendo della toda confiança.

A cinco de Setiembre, començò el enemigo à batir la Ciudad con cañones mas gruesos de los que hasta entonzes auia vsado contra los bastiones, y cortina, adelantando siempre sus aproches con incansable diligencia. Continuaron todo el dia sus labores, y

al tramontar del Sol pusieron el vltimo esfuerço, para ocupar el espacio, que dexaron los Imperiales por la brecha, que abriò la mina en el bastion Palatino. Fue no menos sangrienta que obstinada la refriega, porque auiendose trincherado en la entrada de la propia ruina con sacos, leños, y tierra los soldados que estauan à su defensa, resistiendo valerosamente el impetu de los Turcos con los mosquetes cargados de balas menudas, y destrozando à los que se adelantauan con chuzos, y picas guarnecidas de muchas puntas de azero en forma de estrellas, los retiraron con gran mortandad, y confusion. A la noche dieron principio en las fosas subterraneas à otras minas debajo del propio bastion para franquearse mas el paso, y aduirtiendo el General Staremberg este designio, ordenò, que se hiziessen en aquella parte muchas fortificaciones, y retiradas, para que en cada palmo de terreno hallassen tanta resistencia, que para superarla pidiesse nueuo asalto. Auanzauanse al mismo tiempo con la hazada hazia el bastion Lebl, y recelandose de su seguridad, si repetian las minas, y le asaltauan, encomendò su defensa al Coronel Souches, y la del baluarte de Corte al Conde Scherfemberg por ser los puestos mas zelosos, y amenaçados del enemigo.

Sucedio el dia seys del coriente lo que antes auia preuisto la desvelada prudencia del General, dando fuego à las minas, que tenian los enemigos cabadas debajo del bastion Lebl. Salio vn Volcan de llamas del centro de la tierra, y abrasò el bien formado muro de fuerte canteria, cuya anchura se dilata por mas de veynte y cinco pies con tan horrible estrago, que abriendo vna brecha de doze varas, dexò los defensores descubiertos. Pusieron los Imperiales el pecho por escudo, y no se hechò menos la muralla, resistiendo vn gran rato el impetu de los enemigos, que replicaron los asaltos obstinadamente. Despues se suspendio el ardor de los Turcos, impidiendoles la salida con vna empaliçada que formaron los nuestros en las ruinas del bastion, con que no pudieron pasar adelante. Retiraronse tanto mas confusos quanto auia sido mayor su confiança, reconociendo que la fortaleza de Vienna consistia en sus soldados, y que aun desmantelada, con tal gente seria su expugnacion dificultosa. Toda la noche siguiente se emplearon los enemigos en profundiçar las fosas para cabar nueuas minas. La Ciudad con repetidos resplandores, que despidio de la torre de San Esteuan, confirmaua al Duque las noticias, que el dia antecedente le auia escrito por Iorge Mialovviz,

por-

porque ya se hallaua en estado, que si el socorro se diferia mas tiempo, llegaria tarde. Toda la soldadezca de la plaza passò desvelada la noche, porque teniendo tan cercano el riesgo, ninguno se concedio al reposo. Continuamente trabajaron sobre los muros, haziendo nueuas defensas con terraplenos, y empaliçadas, para tener mas en que retirarse. Estas fortificaciones se aplicaron con mayor cuidado en los sitios mas zelosos, formandolas en el baluarte Español, que cae despues del Palatino en la parte interior de la Ciudad contigua al Palacio Cesareo. Tambien se fortificò la cortina, que se auia alzado delante del jardin de la Corte nueua para asegurarla de la furia de los asaltos.

Quando mas fatigados se hallauan los Imperiales en estas obras vieron sobre la cumbre del monte Cesio resplandecer cinco llamas, que era la señal cierta del deseado socorro, y al punto correspondio la Ciudad con otras tantas luzes, que aun en el numero fueron misteriosamente presagas de vna no menos Catholica, que valerosa redempcion. La correspondencia igual destos resplandores deuieron sin duda de obseruar los Turcos, porque el dia inmediato siete de Setiembre, quiso el primer Visir registrar su exercito, para saber la gente que le componia, y segun su numero, y calidad acudir à los futuros accidentes, oponiendose con parte della al socorro, y continuando con el resto la expugnacion de la Ciudad. Los Catalogos autenticos desta muestra se hallaron escritos con caracteres Turquezcos en los pauellones del primer Visir, y de su Canciller despues de la rota de su campo, y auiendolos traido entre otros despojos à Viena los pidio el Obispo de Neustad, que para comun noticia los mandò traducir de los Interpretes Cesareos, y assi he determinado referirlos.

Nota de los Bajàs, y soldados en la muestra que se hizo delante del Venerable primer Visir junto a Vienna a veynte y ocho del noble mes Ramesan que corresponde a siete del mes de Setiembre del año de 1683.

1. El Venerable Primer Visir llamado Karà Mustafa Bajà con los Genizaros, y su Corte hasta el numero de 6000.
2. Karà Mecmet, Bajà de Mesopotamia, y Visir con 5000.

Deue aduertirse que Karà significa Negro, y que Visir se llaman los que fuera de la dignidad que tienen en la guerra son juntamente Consejeros de Estado.

3. Chidir, Bajà de la Bosnia, que antes, como dexamos aduertido, exercitò el puesto de Camarero Mayor de la Sultana Reynante, se alojò en este asedio en la Isla

Leo-

Leopoldina, y gouernaua los Egipcios que hazian el numero de 6000.

4. Ibrahim, Bajà de Buda, y Viſir, (à quien deſpues de la batalla cerca de Iavarino cortò el Primer Viſir la caueza) regia 5000.
5. Vſſein, Bajà de Damaſco con 3000.
6. Aſſan, Bajà de Temiſuar con 1000.
7. Muſtafa, Bajà de Siliſtria con 1500.
8. Sichich Ogli Achmet, Bajà de la Magneſia denominada aſſi de vna Ciudad de la Natolia, que los Turcos llaman Maniſſa con 1000.
9. Abgiaogli, que es lo miſmo que hijo del Preſidente de Romelia, à quien obedecen otros Bajàs, que en ſu lengua llaman Belgerbegi, que ſignifica Principe de Principes con 6000.
10. Bechir, Bajà de Alepo con 1000.
11. Achmet, Bajà de Natolia con 1000.
12. Harmos, Bajà de Mentecheſia con 500.
13. Achmet, Bajà de Tiro con 600.
14. Aſſan, Bajà de Harmit con 500.
15. Halyl, Bajà de Sebaſte, ò Paleſtina qne los Turcos llaman Siuas con 1000.
16. Alij, Bajà de Ancyra con 500.
17. Alij, Bajà de Teclida con 500.
18. Achmet, Bajà de Marafon con 1000.
19. Alij, Bajà de Caramania con 1000.
20. Muſtafa, Bajà de ErſeKoviẽ Ciudad de la Boſnia cõ 500.

Aduiertaſe que eſte eſtuuo en Vienna algunos años antes por Embajador del Viſir Ibrahim, Bajà de Buda, de quien era muy amigo, y à quien acompañò en la muerte, cortandole junto con el la caueza.

21 Hubein, Bajà de Bolina con 600.
22. Emir, Bajà de Adana con 500.
23. Aslan, Baià de Nicopoli con 1000.
24. Haſan, Bajà de NigKa con 500.
25. Ali, Bajà de Bruſſa con 300.
36. Aſſan, Bajà de Chermen con 300.
27. Iurigi, Bajà de Agria con 600.

Eſte ſe apellidaua Ghior, que quiere dezir tuerto, y murio, como aduertimos, peleando en la puente del Danubio con el General Schalz el dia quinze de Iulio.

28. Omer, Bajà de Caraisar, que es lo mismo que de Castelnegro con 1000.
29. Osman Ogli, Bajà de Chiutaia con 1000.
30 Ibrahim, Bajà de Varadino con 600.
31. Mustafa, Agà, que es lo propio que General de los Genizaros con 16000.
32. Osman, Agà de Spais, que corresponde à General de la Caualleria con 12000.
33. Dilli, Agà de los Feudatarios, ò Vasallos con 5000.
34. N. Agà de los Aventureros con 5000.
35. Topchy Bassi, que significa General de la Artilleria con 1500.
36. Gebegi Bassi, General de los Viuanderos con 4000.
37. Los soldados del Gran Cayro que hazian el numero de 3500.
38. Minadores estipendiados que llegauan à 5000.
29. La gente que sin sueldo del Gran Turco seruia à la soldadezca habil à tomar las armas en la ocasion llegaua al numero de 2000.
40. El Can de los Tartaros con 2000.
41. El TeKeli con sus Vngaros 15000.

Este fue sin duda engaño del Escritor, ò aduertida falsedad de los que interesauan en que el Primer Visir creyesse le assistia tan considerable numero de rebeldes. Lo cierto es que el TeKeli sola vna vez vino al campo a visitar al Visir, y entonzes no condujo mas de mil Vngaros, que militaron con los Turcos entre los quales se comprehendieron el Batian, Drascorvitsch, dos hermanos del Nadasdi, y otros.

42. Miguel Abasi Principe de la Transiluania con 6000.

Auiendo llamado à este Principe con repetidas instancias à la Puerta se excusò siempre de yr à Constantinopla con varios pretextos, pero conuidandole despues el Visir de mas cerca vino à los confines de Iauarino à cumplimentarle, y seruirle, de donde passò al campo con poca gente. Reciuiole con amorosa confiança, y licenciolo con breuedad, encargandole la guardia de los puentes que auian fabricado sobre el rio Rab para tener segura retirada en qualquier acaso aduerso.

43. Syrvan, ò Servano Catacuzeno Vvaivvoda de Valachia con 4000.
44. El Duque Vvaivvoda de Moldavia con 2000.

Llaman los Turcos Vvaivvodas à los Principes, y estos dos de mas

mas del ordinario tributo que pagan, estan obligados à asistir à las empresas Othomanas con la mejor gente de sus Dominios.

Esta fue la muestra general del exercito Turquezco, y si las partidas no estan adulteradas, llegauan hasta aquel dia sus combatientes al numero de 168000.

Por mas cierto tengo otro Catalogo que assi mismo se hallò junto à la tienda del primer Visir, en que estauan registrados los que hasta entonzes auian muerto en el asedio, porque demas que se califica con la aprouacion del Obispo de Neustad, que le dio à la luz, pocas vezes las fatalidades se aumentaron en la relacion.

Nota de los que de nuestro exercito han muerto desde el principio del asedio de Vienna hasta siete de Setiembre.

Bajas	3.
Ciorbàgi, titulo que equiuale à Coroneles de Genizaros	16.
Capitanes de soldados del Gran Cayro	25.
Oficiales de Feudatarios	500.
Genizaros	1000.
Gastadores de los aproches, y minas	16000.
Spais à cauallo	12000.
Maestros, Oficiales, y conductores de la Artilleria	6000.
Tartaros	2000.
Feudatarios	2000.
Que en todos suman	39544.

Ni es grande el numero si se considera la calidad de la plaza, y de los defensores, la dilacion del asedio, y la prodigalidad de la sangre propia, con que el feroz animo de los Turcos continua ordinariamente sus empresas. En tanto que se hazia la muestra, sostituyendose las guarniciones de los aproches, y de los ataques, con los que ya la auian pasado, trabajauan sin cesar en los fosos, y y en las minas, porque segun su estilo no pasan à esquadras, sino de dos en dos deteniendose vn poco delante del primer Visir. A la noche boluio la torre de San Esteuan à repetir sus fuegos solicitando la breuedad del socorro, porque era grande el peligro.

El dia ocho de Setiembre auia ya el enemigo acercadose al bastion Lebl debajo de la falsa braga, ò linea de comunicacion, que fabricaron los Imperiales en este asedio para cubrir los fundamentos de la cortina, y para que los soldados pudiessen, defendidos della, pasar del vno al otro baluarte, y ofender à los Turcos, que trabajauan en el foso. Con fin de superar esta fortificacion dieron fuego à dos hornillos, que desuniendo la empalizada, y leuan-

tan-

tando en alto la tierra dexaron brecha bastante para llegarse à la cortina, y venir al asalto. Emprendieronle los Turcos con el ardor que siempre, mas los que se hallauan de guarnicion en aquel sitio le defendieron de modo, que los obligaron à retirarse. Repitieron despues el asalto con mayores fuerças, y hallando en los nuestros la confiança de vencedores los retiraron hasta la mitad de la cortina por la parte del bastion de Corte, y trincherandose alli los Imperiales suspendieron el curso de los enemigos. En esta faccion murieron veynte y dos de la plaza, y mayor numero de los Turcos.

A las dos de la tarde encendio el enemigo dos grandes minas debajo del bastion Lebl, que derrocaron en los fosos mucha parte de la muralla, si bien quedò entero vn corto espacio entre la brecha, que hizieron à seys del corriente. Viendo la espaciosa entrada que se les ofrecia, emprendieron diuersas vezes con gruesas tropas el asalto, mas à todos sus ataques hallaron en los nuestros inconstrastable resistencia. Como los Turcos estauan descubiertos herialos la artilleria del bastion de Corte por vna parte, y por otra la del bastion de Melch, y de la Caponera que hizieron los Imperiales en la retirada, que disparando alcartazes de balas menudas, clauos, y piedras, con cada tiro experimentauan muchas muertes. Al mismo tiempo eran blanco de los mosquetes, que guarnecian el foso, y assi reconociendo era el estrago irremediable, è imposible la empresa de fixar el pie en aquel sitio, y apoderarse del bastion por aquel lado, se retiraron con gran perdida à sus cauernas subterraneas. En esta ocasion por falta de mosqueteros, acudieron à la defensa desmontados los Dragones del Regimiento Dupiñi, y la lograron con singulares muestras de valor, aunque les mataron al Teniente Coronel que los gouernaua, y otros muchos oficiales, y soldados.

Al paso que se iba disminuyendo la guarnicion con las repetidas muertes de tantos hombres de credito, y experiencia militar, se iba aumentando el temor de la Ciudad, y los Viennenses que se mantenian con la esperança del socorro, se hallauan casi desmayados por su dilacion. El General Staremberg, que hasta entonzes por no desalentarlos, auia disimulado el peligro, viendo que el riesgo era ya notorio, mandò cerrar las calles con cadenas, segun el comun estilo de Alemania, y que se tapiasen todas las ventanas de las casas, que caian detras de la cortina, y del bastion Lebl, que por ser muy angosto, no era capaz de muchas

retiradas ni defenſas. Començò à diſponer nueuas fortificaciones dentro de la Ciudad con parapetos, y empaliçadas, porque auia reſuelto pelear haſta morir. No obſtante la magnanimidad de ſu eſpiritu, ſi el primer Viſir huuiera dado vn aſalto general por tantas brechas abiertas, ſe malograran las glorioſas reſoluciones del gran Staremberg, porque eran muy eſcaſas las fuerzas para reſiſtirle. La auaricia de apoderarſe de los teſoros Ceſareos le cegò de manera, que ſolo eſperaua que la plaza ſe rindieſe con los pactos de la guerra; figurandoſe por inſtantes que ponian bandera blanca, que le preſentauan los capitulos de la entrega, que los firmaua, y que entrando en la Ciudad, deſpues no los cumplia. Conſiderando el peligroſo eſtado en que ſe hallauan, ſe deſcubria en los ſemblantes el deſconſuelo de los Ciudadanos, aunque no ſe atreuia à la lengua por temor del bando de la horca, que el General auia intimado, contra los que trataſen de acuerdos, ò capitulaciones, aſegurandoles que el ſocorro ſeria infalible.

Vioſe à eſte tiempo vna commocion vniuerſal en el campo enemigo, porque vnos recogian las tiendas, otros cargauan los Camellos, y todos cruzando de vnas partes à otras denotauan en ſu confuſa inquietud alguna gran nouedad. Iuzgaron entonzes los de la plaza que ſe deſalojaua el exercito, y deſamparaua el aſedio, antes que llegaſe el ſocorro, mas poco deſpues conocieron que ſe encaminaua à las montañas de Calemberg vna legua diſtantes de Vienna. A la falda deſtos montes començaron algunos à fortificarſe con duplicadas trincheras, y algunas piezas de campaña; otros marcharon hazia Mariabrun, ò Mauerpach, paſo mas abierto para Vienna por la parte ſuperior, y otros quedaron à la guardia de los ataques, continuando el aſedio. De aqui infirieron los de la Ciudad, que el ſocorro deuia de eſtar vezino, pues los Turcos ocupauan los pueſtos, por donde podia mas facilmente introducirſe, recobrandoſe del deſmayo, que les cauſaua la extrema calamidad que padecian. No retardauan eſtos mouimientos las labores ſubterraneas del enemigo, antes bien las continuaua con mas feruor, hallandoſe ya dueño de la falſa braga, y aſſi para ſuperar la mitad de la cortina, que cortaron en la retirada los Imperiales, fabricaron nueuas minas, y hornillos debajo de los baſtiones de Lebl, y de Corte.

Del vltimo aſalto, ſe originò toda la alteracion del exercito Othomano, porque auiendo los Turcos qne en el interuinieron preſentado al Gran Viſir, para magnificar ſu ardimiento, ocho ca-

bezas

bezas de Christianos, y vn Tambor, le ofrecieron con estos despojos vn Tudesco, que le informò de la cercania del socorro, en que venian coligadas las fuerças del Imperio, y de Polonia. Esta noticia mouio al Gran Visir à sacar su campo fuera de los aproches, para oponerse à los Christianos, sostituyendo en su lugar por cauo superior de las trincheras à Hussain Bajà de Damasco, y ordenando al mismo tiempo al Principe de Valachia, que con sus tropas guarnecieſſe las orillas del Danubio hazia San Marcos, y obseruase qualquier designio del exercito Cesareo.

A nueue, armò todos los pasos de las montañas, que miran à Calemberg, y Schenbrun, repartiendo en su guardia los Bajàs, y las milicias de mas credito, y lebantando baterias por todas partes. Auiendo llegado à esta sazon el Bajà de Buda con su exercito, que hasta aora auia estado à vista de Iauarino, por aumentar las fuerças al Primer Visir, le mandò tomase puesto debajo de Calemberg, dandole treynta piezas pequeñas, y seys grandes. Ansioso el Gran Visir de reconocer el campo Christiano, salio del suyo, disfraçado con moderada escolta, dexando bien guarnecidos sus pauellones, para que no causase temor su curiosidad en los animos de los Turcos, que faciles, y supersticiosos de todo hazen misterio.

Siguiendo el comun estilo de la naturaleza, cuyos mouimientos se esfuerçan mas en los fines que en los principios, dispararon con mayor impetu las baterias, atormentando la plaza con todos los cañones, bombas, y morteros, en que auian librado toda la esperança de rendirla. Adelantaron dos grandes minas debajo de la cortina, y del baluarte Lebl, continuando siempre las cabas subterraneas, en que auian hecho increibles obras, presagos esfuerços de su fatalidad, pues se aplicauan tan cuidadosos à abrirse las sepolturas. Aunque prosiguio todo este dia la marcha de sus tropas hazia los montes, no dauan indicio manifiesto de la aprehension, que les ocasionaua la vezindad del socorro, pues trabajauan al mismo tiempo en los aproches, y en las minas, que sin poderlas encontrar los nuestros, las auian ya casi puesto en estado de poderse seruir dellas, para abrir tanto espacio de muralla, que obligasse à la Ciudad à rendirse. No obstante, por la relacion de vn Turco prisionero se entendio el gran desaliento, y turbacion de los contrarios, y que despues de muchas juntas auian resuelto salir à oponerse à las fuerças Christianas, que conducian el socorro.

A diez de Setiembre poco antes de media noche dio fuego el enemigo à vna mina debajo del baſtion de Corte, que abriendo vna brecha de cinco paſos geometricos, ofrecia franca la puerta à los que emprendieſen el aſalto, mas el enemigo le intentò con tan poca gente, que claramente dio à entender, que no imaginaua domar la plaza con todo el rigor de la violencia. De eſtas, y otras facciones ſe pudo inferir, que el animo del General Muſtafa ſe gouernaua mas por los incentiuos del interes, que por los dictamenes de la gloria, y aſſi pretendia ſe le rindieſſe à pactos la Ciudad, para apoderarſe de ſus riqueças, ſin que con el ſaco ſe hizieſen comunes, las que juzgaua ya propias.

Trabajauaſe al miſmo tiempo con gran aplicacion detras de los baluartes, y en las calles mas vezinas, diſponiendo nueuos reparos, y empaliçadas para la defenſa; empleandoſe en eſtas obras los ſoldados, y las compañias voluntarias de los moradores. Si la fatalidad de Vienna huuiera llegado à punto de que dentro de ſus murallas ſe contendieſſe entre Turcos, y Chriſtianos ſu poſeſion, ſegun las trincheras, parapetos, y fortificaciones, que eſtauan preuenidas, y el generoſo ardimiento de ſus defenſores fuera ſin duda la mas ſangrienta expugnacion, que ſe regiſtrara en las Hiſtorias.

Mudaua continuamente el campo Turquezco ſus quarteles, abançandoſe hazia aquella parte, por donde ſe podia introducir el ſocorro, auiendo llamado la gente del Tabor, que eſtaua en la Isla para formar vn cuerpo de toda la armada, dexando ſolo el Gran Viſir de guarnicion algunos pocos Moldauos, y Valacos.

Sabado onze del corriente con la primera luz, ſaludaron los enemigos à la Ciudad, diſparando todos los cañones, y morteros, ſin dexar inſtrumento alguno belico, que no concurrieſſe à la bateria, pero la ſuſpendieron deſpues de tres horas, aplicandoſe à las obras ſubterraneas. A medio dia obſeruaron los de la Ciudad otro mouimiento vniuerſal del exercito contrario, no ſolo de los eſquadrones que eſtauan deſta parte del Danubio, ſino tambien de los que haſta entonzes ſe auian alojado en la Isla, que vnidos, y diſpueſtos en forma de batalla ſe encaminauan hazia los montes de Calemberg, donde como dexamos aduertido, ya ſe auian auançado el lueues algunas tropas de Turcos, que incorporadas con otras, que deſpues ſe les aplicaron, cogieron los pueſtos, y rirando las trincheras por medio de las dichas montañas, tenian preuenido ſeguro alojamiento à ſu campo.

Con

Con todo el rezelo que infundia la vezindad de las Christianas banderas, aunque el primer Visir se preuino con el grueso del exercito para encontrarlas, no por esso dexò desguarnecidos los aproches del asedio; que hallandose con ciento y sesenta y ocho mil combatientes, tenia bastantes soldados, con que à vn mismo tiempo expugnar à Vienna, y combatir en la campaña. Esta commocion fue para los asediados infalible indicio del socorro, y assi concurrieron à los lugares mas eminentes, desde donde à las cinco de la tarde obseruaron descubrirse algunas tropas sobre las montañas del Monasterio, y Castillo de S. Leopoldo, perciuiendose el rumor de los tiros de vna parte, y otra, aunque por la vezindad de la noche no se pudo biẽ distinguir si eran Turcos,ò Christianos los que ocupauan las cimas de los montes. Algunos sospechauan que aquel combate era estratagema del enemigo para persuadir à los asediados se rindiesen,dandoles à entẽder auiã desbaratado el socorro; que nunca faltan genios melancolicos, que funesten con fatales discursos los placeres, ni politicos afectados que duden las euidencias. Este enigma que en el estado presente de la plaza con mortales congojas apretaua à los Viennenses el cordel de los vltimos aogos se declarò con los alegres rayos que à dos horas de la noche se dispararon desde el bastion de MelK en tres cañones gruesos,y otros tantos cohetes voladores, que rebentando en el ayre, despidieron muchos globos de estrellas, que era la contraseña que tenia destinada el Sereniſſimo Duque de Lorena, y correspondiendola con otros tantos tiros, y cohetes se aseguraron auia llegado el socorro.

Antes que iluſtremos la luz del fausto dia doze de Setiembre con el glorioso suceso de las fuerças coligadas del Imperio, y Polonia serà necesario referir desde su vnion los passos por donde se condugeron à la vista de Vienna. Auiendo salido à encontrar al Rey de Polonia en los confines de la Slesia el Sargento General de Batalla Conde Carafa, y à la Ciudad de Bruna Metropolí de la Morauia el Conde Schafcutz Consejero de Estado de su Mageſtad Cesarea embiado del Emperador, para que le aposentase, y siruiese, llegò este gran Rey à primeros de Setiembre à Cornaiburg con vn florido exercito compuesto de la Nobleza, y otras milicias Polacas, en que se numerauan veynte y quatro mil combatientes, sin los criados, que en la Paleſtra siruen de infantes, segun el estilo de aquella belicosa nacion. Visitò à su Mageſtad el Sereniſſimo Duque de Lorena, compitiendose en los terminos

de

de la cortesia, hasta que la semejança de los espiritus se declarò en reciprocas demostraciones de amor, tratando el Duque al Rey de Padre, y correspondiendole este muy gustoso con el titulo de hijo. Concurrieron despues à reciuirle, y obsequiarle el Marques de Baden Presidente de guerra de su Magestad Cesarea, los Electores de Bauiera, y Saxonia con todos los Generales, cabos de las milicias del Imperio, y Caualleros voluntarios, entre los quales sobresalia por el generoso ardimiento, y profusa liberalidad el Marques de Parela Maestre General de Campo, y Coronel del Regimiento de las guardias del Duque de Saboya assistido de doze camaradas, y de correspondiente numero de inferior familia.

En la Ciudad de Stocherau se hizo Consejo de guerra, y se determinò que passase el exercito el Danubio por vn puente de barcas debajo de las murallas de Tuln, que dista quatro leguas de Clostemaiburg, y seys de Vienna. Marchò con esta resolucion el Campo, lleuando la vanguardia el Rey de Polonia, à quien seguian despues los Imperiales. Al mismo tiempo se mouio el Elector de Saxonia con onze mil combatientes por el camino de Crems, y atrauesando esta Ciudad con buen orden y numeroso tren de Artilleria, se fue à vnir con el General Conde Lesle, que de la otra parte del Danubio en frente desta plaza auia mucho tiempo campeado, para oponerse à las inuasiones de los Tartaros, cubrir el Austria superior, y tener cuidadosos à los Turcos, si algun cuerpo volante, separado del asedio, por comboyar sus biueres se alargaua; facciones proprias de su acreditada experiencia, que produgeron felizes enquentros, en que sus oficiales varias vezes rompieron à los Tartaros, seruicios que remunerò la Magestad Cesarea graduando al Conde Nicolas de Lodron con el honroso puesto de Sargento General de Batalla. Las tropas del Elector de Bauiera que se componian de diez mil soldados conducidos del General Degenfelt, y las demas milicias del circulo del Imperio se juntaron tambien con las del dicho General Lesle, para que las gouernase.

Plantò sus alojamientos la vanguardia Polaca à mano derecha de la Ciudad de Tuln, estendiendose con dos alas, entre las quales auia vna espaciosa llanura. El Cañon, los Dragones, y la Infanteria colocò debajo de las dos alas, que se formauan de vna linea de cinco hileras de cauallos, figurando vna primauera hermosa con los estandartes de las compañias de los Vlaros. Componese esta milicia de la primer nobleza de Polonia, armada de coraza, pistolas,

las, y lanças del comun tamaño de vna pica con gallardetes, tres quartas distantes del yerro, que se terminan en dos puntas, distinguiendose por la variedad de su color los batallones segun el gusto de sus Capitanes. En medio de vn ala desta caualleria puso el Rey de Polonia sus magestuosos pauellones, y tres tiros de mosquete mas à bajo asentò los suyos el gran General del Reyno Iablanouſ-Kij, siguiendose conforme la graduacion de sus cargos las tiendas de los demas Palatinos, y cabos del exercito. Delante de la propia Ciudad se alojò el campo Cesareo, y todas las fuerças auxiliares de los dos Electores, incorporadas con las del Conde Lesle, estendiendose por aquella espaciosa campaña casi ochenta mil hombres, que ocupauan el circuito de dos grandes leguas, corto numero para empresa tanta, pero si se quenta el valor, y se atienden los motiuos, sobrada gente para domar vn Mundo.

La fiesta de la Natiuidad de Maria Santissima dedicaron aquellos piadosos Campiones al culto de su deuocion, y pureza de sus almas. El Rey, y Duque de Lorena se confesaron con el Padre Marco de Auiano, Religioso Capuchino, que celebrò aquel dia en el pauellon de la capilla Real, donde estaua la Imagen milagrosa de nuestra Señora de Czestocouia, y despues dio la bendicion à todo el exercito, siguiendole personalmente hasta verla coronada con los inmortales laureles de la victoria. Retirose el Rey à su alojamiento, y dentro de breue espacio se condugeron à el, el Duque de Lorena, los Electores, el Principe de Valdech, y los primeros Generales à tratar de la forma con que se auian de disponer las marchas, con que auiendo disputado la materia, la ordenaron del modo que se sigue.

Lleuò el ala izquierda con las tropas Imperiales el Sereniſſimo de Lorena, à quien sucedian las del Circulo conducidas de la acreditada experiencia del de Valdech, gouernando desta parte el cuerpo de batalla el Elector de Saxonia, y de la otra el de Bauiera vnido al ala derecha del Rey, que auiendo dexado abançar à los Tudescos, mouio su campo à las tres de la tarde, dirigiendo su ala por lo vltimo de la Vega de Tuln hazia las montañas. El Duque de Lorena que se auia adelantado con algunos Dragones, è infanteria, y vna ù dos piezas, considerando la imposibilidad de marchar por tierra tan montuosa en ordenanza, determinò fuese la gente à la desbilada, no permitiendo la aspereza del camino lleno de montes, quebradas, y colinas se practicasen las reglas militares. Estaua tan roto, y quebrantado todo aquel terreno,

que

que con la mayor aplicacion, y solicitud de los cabos se consumio en pasar la artilleria dos dias, y vna noche, en que subieron algunas piezas à la cumbre del monte, que haze frente à Closternaibourg, con que, como dexamos aduertido, auisaron à la Ciudad de la cercania del socorro.

En tanto iban compareciendo las demas tropas, y particularmente las de los Polacos, que por auer partido tarde, y rodeado el camino de los bosques tenian à su Rey muy cuidadoso. Llegò vltimante el trozo volante del Sargento de Batalla Mercy, que salio de los primeros à reconocer el campo, è informarse del estado del enemigo, con quien encontrandose, se empeñò de manera, que suponiendo los Turcos le seguia la marcha de todo el exercito Christiano por la llanura de Maurbach mouio hazia aquella parte su artilleria, y esquadrones, dando tiempo à los Imperiales para superar los malos pasos de la montaña. Aunque esta noche fueron varios los pareceres de los Generales en orden à la continuacion de la marcha, afirmando vnos seria segura, torciendo à mano derecha, y otros que prosiguiendola, como la pasada, todos vnanimes concurrian era necesario ocupar el Castillo, y Hermita de San Leopoldo, y del Monasterio de Camaldulenses, puestos, que no solo seruirian de abrigo à los soldados, y de plataformas à la artilleria, sino de feliz preludio de la victoria, dominando desde su eleuada eminencia casi toda la estendida campaña, en que con espacioso giro tenia armadas sus tiendas, y pauellones el exercito Othomano.

Con esta determinacion embiò el Duque aquella noche vn Teniente con sesenta Granaderos, y por la mañana auisò al Marques de Parela, que le auia pedido licencia para emprender con sus voluntarios la primera faccion, alegando que à los alientos nobles deuen destinarse los mayores peligros, aunque se la negò por no auenturarle. La prudencia del Duque siruio de mas honroso estimulo al Marques, y assi la mañana del dia onze de Setiembre, salio con sus camaradas à la empresa. A la mitad del monte encontrò al Rasiano Iorge (que diuersas vezes, saliendo con cartas de Vienna, auia atrauesado el campo enemigo,) y dandole noticia que los esquadrones del Turco se abanzauan à toda priesa, le persuadio se retirase, sino queria perderse. No obstante prosiguio con generosa vizarria hasta el Castillo de San Leopoldo, desde donde descubrio la vanguardia enemiga, que se adelantaua presurosa, y conociendo la necesidad de apoderarse del otro mon-

te

te del Monasterio Camaldulense, distante solo vn tiro de cañon, escribio al Sereniſſimo de Lorena le embiasse algun socorro. Mas obseruando al mismo tiempo que los batidores del enemigo iban penetrando en el valle, que diuide los dos montes, y que si le ocupauan impedirian el paso de los nuestros, dexò al Teniente con los Granaderos en el Castillo, y capilla de San Leopoldo, en que podian por la calidad del sitio resistirse, y pasò con sus voluntarios à apoderarse de el dicho Monasterio.

Hallole tan arruinado, y consumido del incendio de los Tartaros, que pareciendole ser mas que temeraria la resolucion de mãtenerle, pues por las brechas de los muros podian asaltarle, y viendo las ventajas del valle, que tenia à la frente el Castillo de San Leopoldo, à vn lado vna selua, y à otro vna colina resoluio embestir à los Genizaros, y cauallos Turcos, y Spais, que en confuso tropel subian por aquella banda, y valiendose de la comodidad del terreno, y la bien regulada industria de su destreza, ya con escaramuzas, y ya con algunas emboscadas gouernò el ataque de modo, que no pudo el enemigo reconozer su poca gente, entreteniendole hasta tanto que el Duque le embiò al Conde de Poyting Capitan del General Lesle con cien infantes. Ocupando estos el puesto mas eminente, y repitiendo muchas contramarchas figurauan mayor el numero del que en la realidad era, con que los Turcos despues de vn furioso contraste, cuyo impetu reprimieron valerosamente los voluntarios, se retiraron con poca reputacion, y menos gente. Al mismo tiempo auiendose adelantado sin orden alguna infanteria hazia el Danubio por debajo del Castillo de San Leopoldo la acometieron los Turcos, y en la retirada mataron à los que mas se detuuieron, cuyas cauezas pusieron sobre las picas para terror de los nuestros.

Llegò finalmente el General Mercy à reconocer los dichos montes, y aduertida su importancia la comunicò al Lesle, que con el Duque de Lorena pasò luego à aquella parte, y haziendo plantar quatro piezas de artilleria, començò à batir el valle, y la cañada, en que estaua el enemigo. Concurriendo diuersas tropas à guarnecer aquel puesto, partio el Sereniſſimo de Lorena à verse con el Rey de Polonia para conferir, y resoluer el modo, con que se auia de atacar al enemigo, que se mostraua determinado de oponerse con sus fuerças al exercito Christiano. Hallole sobre la inmediata colina, que registrando las poderosas hueſtes Othomanas conferia con sus Generales, y Palatinos leuantar tres fuer-

tes, y abrir trincheras, preuenciones juiciosas, pero dilatadas, y assi poco conformes al vrgente peligro de la necesidad de la plaza.

Por esto haziendo demostracion el Duque de las ventajas que les ofrecian los sitios, que auian ocupado, para que pudiesen penetrar las milicias por el valle, que les diuidia, y estenderse en ordenadas lineas en el llano, defendidas siempre de la artilleria, que desde sus cumbres señoreaua la campaña, resoluieron que el dia siguiente antes de amanecer viniese el Rey à reconocerlos. Partio el Duque con esta determinacion, y encomendando la guardia de dichos puestos à las tropas de Saxonia reforçadas de buena infanteria, ordenò se quedasen los voluntarios, que hasta la noche continuaron valerosamente las escaramuças, con sus heridos, y bagaje en las celdas del Monasterio Camaldulense.

La numerosidad de los Turcos era bastante à continuar el asedio, y oponerse al socorro, con que llamando el primer Visir los cabos de su exercito, antes de oyr sus dictamenes, les declarò su intencion. *La terca, les dixo, y obstinada desesperacion de esa infeliz Ciudad, por cuyos muros abrirà puerta el Imperio Othomano para dominar glorioso el resto de la Europa ha dado tiempo para que vnidas las fuerças de Polonia, y Alemania intenten socorrerla. Ya tenemos sus tropas a la vista, y aunque su generoso atreuimiento pudiera persuadirnos se componen de soldados, la recatada situacion de sus Reales nos los figura salteadores, pues negandose à las apacibles playas, que orlan el Danubio, se alojan timidas en los montes, y las seluas. Bien conocen sus Generales el poco espiritu de sus gentes, y assi las guardan, porque el repentino rostro del horror no las desmaye. No se si os pida albricias de que determino contrastarlas, aunque estoy cierto que auemos de rendirlas; porque no contaràn por triumpho vuestras manos, lo que ha sido desprecio de mi lengua. Desta vez restituiran vuestras hazañas à las supremas sienes de Mahometo Quarto nuestro Gran Señor esa sombra de diadema, que vsurpò al Oriente claro de sus medias Lunas en el Ocaso del Orbe la vanidad de Roma. Y finalmente la familia Austriaca, que emula siempre de la Othomana, ha sido en varias ocasiones el mas soberuio ribal de sus empresas, le rendirà duplicados tropheos en la expugnacion de su Metropoli, y extrago de su exercito, con ventajosos realzes de la eternidad de nuestra fama; pues si antes se atribuyera solo a vuestro poder la conquista de la Ciudad, aora en la ruina de su campo se admirarà vuestro valor.*

Aprouaron todos la resolucion del primer Visir, porque en las leyes de su barbara politica pasa la soberania de su ministerio à dominar los juicios, y assi conuinieron en que Ibrahin Baja de Bu-

Buda gouernaſe la vanguardia, el ala dieſtra de la batalla el Bajà de Alepo, y el de Siliſtria la izquierda, capitaneando el miſmo Viſir la retaguardia, que en la ocaſion, como veremos, hizo la reſiſtencia mas valeroſa. Los Moldauos, y Valacos, que defendian los paſos del Danubio, por la diſtancia, no pudieron interuenir en la paleſtra.

Al deſcubrirſe con las primeras ſombras de la noche las eſtrellas, hizieron los Turcos con grandes clamores ſu deprecacion al Cielo, oſtentandoſe ſu exercito viſtoſamente ordenado, y eſclarecido de tanta variedad de luzes, y antorchas, que parecia reberueraua en ſu ſpacioſo campo el Firmamento. Cubriendoſe con la obſcuridad de la media noche, intentaron ſorprender el Monaſterio Camaldulenſe, pero le defendieron los Saxones, que le guardauan, con tan esforçado aliento, que ſe retiraron confuſos con perdida conſiderable.

Al eſclarecer del dia doze de Setiembre, paſsò el Rey à ver los pueſtos de San Leopoldo, y Monaſterio, y aprouando ſus conueniencias para que el exercito abrigado con las baterias, que en ellos ſe puſieron, pudieſe penetrar al llano, deſpues de auer conferido con el Duque de Lorena los ordenes, que deuian practicarſe para la mas feliz execucion de tan importante jornada, ſe boluio à ſu tienda, donde mandò luego juntar ſus Generales, y les dixo. *Siendo vueſtro General ſolamente conſegui de los Turcos tantas vitorias, quantas les di vatallas, y aunque en todas ſe encendio mi animo con el ardor de nueſtra Santa Fè, auiendome ſeruido ſus trofeos de grados para aſcender al ſolio, he deſeado eſte dia para ſubir mas alto Con la mas heroica empreſa que regiſtran las memorias en ſus planas ſe ha dignado fauorecernos la Mageſtad Diuina, pues deſnudando nueſtros azeros de la vil paſion del interes, los eſgrime por el hidalgo zelo de ſu honor, para eſcribir en ſus ojas con ſangre Mahometana la celebridad de ſu triumpho. Por defender el Imperio de Chriſto, que en las Auſtriacas piedades glorioſo ſe vincula, he deſamparado con las forçoſas aſiſtencias del Reyno la amada vnion del Talamo, y expueſto mi hijo à que retrate ſu hermoſa juventud en el eſpejo de la muerte, ſacrificando mi alma vnida à prendas tan precioſas; que quien las eſtima como del Cielo, no es mucho que para mas aualorarlas las empeñe por ſu Dios. Bien conozco que mi vida no es mia ſino vueſtra, y por eſſo me adelantarè mas en los peligros, que lleuando por eſcudo vueſtra honra, aunque mas lleguè à auenturarla, nunca podrè perderla. No os acuerdo las antiguas victorias, con que eclipsò nueſtra inuencible nacion eſas medias Lunas, que arrogantes nos prouocan, ni os propongo las extremas neceſidades de Vienna, los extragos, è incendios del Auſtria, y del Vngria, el calamitoſo eſtado del Chriſ-*

tianiſmo, la inminente eſclauitud de Alemania, ni que atiende el ſuceſo deſta faccion la mejor parte del Mundo, porque para encender la vizarra animoſidad de vueſtros corazones baſta deziros, que la Cruz es vueſtro eſtandarte, Chriſto vueſtro Capitan, Yo ſu Teniente.

Al miſmo tiempo conuocò el Sereniſſimo Duque de Lorena los Generales, y Coroneles de ſu campo, y mas por exordiar las reſoluciones de la batalla, que por inducirlos à emprenderla, les dixo: *Vienna Auguſta Corte del ſagrado ſolio de nueſtro piadoſiſſimo Emperador eſtà tan proxima à la eſclauitud del fiero Othomano, que ſolo ſe ſuſtenta con la eſperança de nueſtro ſocorro, pues ya mas ſe defiende con la fortaleza de la Fè, que con la de ſus muros. En el dilatado termino de ſu aſedio ha ſufrido ſu inclita conſtancia continuado dias, y noches el impetu horroroſo de la mayor potencia, ſoſtituyendo à la fagina en los conflitos atrozes de ſus aſaltos los cadaueres propios, y enemigos para cerrar las brechas; porque à tan glorioſas vidas la miſma muerte ſiruieſe de muralla. Eſas eſtrellas que aueys viſto deſpedir de la torre de San Eſteuan os conuidan à coger los inmortales eſquilmos de las palmas, que en los valuartes de Vienna, fecundiçaron ſus heroicos defenſores con la ſangre, y el ſudor, no ignorando prefagas del ſuceſo, que la eſclarecida hambre de vueſtros valeroſos eſpiritus ſe ha de ſatisfacer de ſemejantes frutos. Con el limitado numero de quinze mil combatientes, que diſcurriamos la campaña, hemos dado aliento à Vienna, y defendido el reſto de la Chriſtiandad, y pues tan pocos haſta aora le ſeruimos de inexpugnable eſcudo, quando por las generoſas aſiſtencias de tres tan ſoueranos Principes, y de Caualleros tan iluſtres ſomos tantos, no ſerà mucho le ſiruamos de vengadora eſpada. Solo las inuencibles banderas del gran Rey de Polonia, cuyos venturoſos tafetanes, tremolando ſiempre ſobre las eſquadras enemigas, fueron hinchada vela del viento de ſu fama, eran baſtantes à rendir eſe ſoberuio monſtruo, y aſſi pues deſde eſte punto dedico con las juſtas veneraciones, que el Orbe le conſagra, el fauſto termino deſta empreſa à ſu acertada direccion, ſean de ſus ſoldados, (ſi Dios nos diere el triumpho,) los deſpojos; que en todas las naciones la gente bien nacida concedio à ſus gueſpedes el mejor plato, y el primer lugar.*

Aplaudieron todos los cabos la reſolucion, y con indecible alegria, paſaron à ocupar la frente de ſus eſquadrones. Auiaſe reforçado con grueſas tropas el cuerno dieſtro del enemigo, y por todas partes procuraua ganar tierra para ſubir al monte, con que ſalieron los nueſtros à impedirles el paſſo, començando la eſcaramuza el Marques de Parela, ſeguido de los Caualleros voluntarios. Fueſe trauando de modo, que dentro de poco tiempo parecia combate, y aſſi adelantandoſe el primero el Duque de Croy

con

con su Regimiento, reprimio la impetuosa furia de los Turcos, consiguiendo este honor à costa de vna mosquetada en la espalda, de la muerte de su hermano, y la de algunos oficiales, y voluntarios. Ganose con todo mas terreno del que era necesario para sepolturas, con que se adelantaron ansiosos de conseruarlo muchos batallones, que se componian de los Regimientos de Grana, y otros, de los Granaderos con diuersa infanteria de Saxonia, de los Dragones del Conde Kustein, y Heisler, y de los Polacos del Principe LubomisKi. Baxò tambien el Principe Luys de Baden, y su Tio el Principe Hermanno, que à cauallo descubierto, alentaua en los puestos mas peligrosos à los Imperiales con la fogosa vizarria de su espiritu.

Auisaron al Duque de Lorena, que se iba encendiendo la gente, y al instante con indecible prontitud descendio donde le llamaua el mayor estruendo de la refriega, acompañandole el Principe de ValdeK, y otros Generales. Viendo el buen principio, que mostraua aquel encuentro, ordenò al Conde Fontana Sargento General de Batalla, que hiziese auançar la infanteria del General Lesle, imponiendola que obrase segun los ordenes, que le daria el dicho Marques de Baden, y que la caualleria se mouiese, obseruando los que el mismo auia dado à sus Generales Duque de Sassen Lavenburg, y Conde Caprara. Començò esta la marcha adelantandola con las escaramuzas, aunque los Turcos disputauan con estremado valor cada palmo de terreno. Batallauase en esta parte con tan furioso ardor, que todos los Generales, y Principes ocuparon con los Coroneles los puestos. El Coronel Heisler arrebatado de su honroso corage, se empeñò con sus Dragones vnos à pie, y otros à cauallo en romper los enemigos, que auiendose retirado con orden, le acometieron despues por los lados, y frente de modo, que le obligaron à recogerse hasta la segunda bateria, donde hizo alto, socorriendole el Duque de Croy. En medio de que el Heisler, y sus oficiales, obraron en esta retirada con tanto esfuerço, que se rozaua en temeridad, no pudieron impedir que cortasen los Turcos las cabeças à algunos soldados, y al Conde Passi Florentin Capitan del dicho Regimiento, que peleando valerosamente eterniçò su alma en el Cielo, y su nombre en el Mundo.

Defendiase el enemigo con obstinada furia, aunque le costaua mucha sangre la resistencia, hiriendo continuamente sus esquadrones vna bateria de quatro piezas de campaña, que le auian

asse-

aseſtado los Imperiales ſobre el camino del monte, debajo del recinto de los muros del Monaſterio. En ſueltas tropas ſe adelantauan à embeſtir à nueſtra gente, pero los recibian con tanta fiereza los ſoldados Ceſareos, los del circulo de Saxonia, y los Bauaros, que demas de rebatirlos, ſaliendo de la eſtrechez del valle, del llano del Monaſterio, de los boſques, y colinas, al compaz de vn admirable, y bien ordenado mouimiento, paſauan à eſtenderſe delante del exercito contrario, ganando ſiempre tierra, que à palmos median con ſus armas. A las ocho de la mañana ocupauan ya las eſquadras del Emperador ſuficiente eſpacio para hazer cara à las enemigas en reforçadas hileras, y el ala derecha con el cuerpo de batalla auia llegado al miſmo tiempo caſi à la mitad del monte, con que puſieron dos baterias mas à bajo, y otra ſobre vna eminencia poco diſtante de Nuſdorf, que heria por el coſtado à los Turcos.

Aduirtiendo algunos cabos Turcos la diſpoſicion de nueſtras tropas, y hallando que por la parte que las terminaua la ribera del Danubio auia vn poco de terreno deſocupado, al inſtante corrieron con los cauallos, que gouernaua el Bajà de Buda, y vn buen cuerpo de infanteria Genizara hazia el lado derecho para embeſtirnos por el coſtado que guarnecia el Conde Kueffſtein con ſu Regimiento de Dragones. Llegò à eſte punto el General de batalla Mercy, que de orden del Duque de Lorena iba à reconocer los mouimientos del enemigo por aquella parte, mas penetrando demaſiado para mejor informarſe le mataron el cauallo, y cogiendole debajo ſe vio en euidente peligro de perder la vida, porque acudieron ſobre el los Turcos, que ſin duda le huuieran muerto, con increible dolor de todo el campo, que le amaua por ſu gran valor, y experiencia, ſi los voluntarios no le deſempeñaran del cauallo, y del rieſgo, ſeñalandoſe entre todos vn Cauallero Lorenes, que le vengò el ſuſto con muchas muertes de los contrarios.

En tanto ſe adelantauan hazia el Danubio en numeroſas compañias los enemigos, y ya auian atacado por las eſpaldas à los dichos Dragones, quando llegò el Duque de Lorena, y haziendo venir tres eſquadrones del General Caprara, conducidos de los Condes Cauriani, Picolomini, y de Arco, eſte vltimo poco diſtante de vn grueſo batallon de Turcos le embiſtio con tan vizarro aliento, que deſpues de vn largo, y ſangriento conflito le hizo perder tierra, y la vida à ſu cabo, con las de otros muchos ofi-

oficiales, que primero por defenderſela, y deſpues por retirar ſu cadauer paſaron la miſma fortuna. Auiendo retiradolos haſta el primer valle, que eſtà à las faldas del monte, donde con nueuos refuerços ſe auian detenido los Turcos, las corazas que los auian contraſtado ſe reconocieron deſminuidas de muchos Capitanes, y ſoldados, y eſpueſtas à que las circundaſen los enemigos, porque no podian como antes combatir eſtrechos ſus eſquadrones en el eſpacioſo terreno que ya ocupauan. Gozando los Turcos de tan bentajoſa ocaſion cargaron furioſamente à nueſtra infanteria, mas retirandoſe los Alemanes algunos paſos, para mejor vnirſe, y ordenarſe, boluieron ſobre los enemigos, y con vn denſo torbellino de balas los obligaron à retraerſe; alentados de toda el ala izquierda, y del cuerpo principal de las milicias Imperiales, que ſaliendo à eſte tiempo del valle, y de los boſques haſta el vltimo llano de las viñas, y de la falda del monte del Monaſterio obſtentauan el mas pompoſo eſpectaculo, que jamas formò con los inſtrumentos del horror la potencia humana en los teatros de la guerra.

Marchaua por ſu parte el ala dieſtra ſin perder el orden en las quebradas, y laderas de los montes, è inducidas ſus tropas del experimentado valor de ſus Generales, y Palatinos reciuieron con immoble conſtancia el impetu furioſo de los Turcos. Rompieron en eſte primer enquentro ſu mayor fuerza, y aſeſtandoles dos baterias, con que los maltratauan por los lados, peleando frente à frente deſpues de vn obſtinado combate deſalojaron à los Turcos de ſus pueſtos. Por eſpacio de tres horas obraron ambas naciones raras pruebas de ardimiento militar, pero al fin enfurecidos los Polacos con el exemplo, y palabras de ſu Rey, que con increible preſteza acudia à todas partes, ganando ſiempre tierra, llegaron à lo vltimo de la colina, donde los Turcos rotos, y deſordenados boluieron las eſpaldas. Auanzoſe en ſu alcançe vn eſquadron de cauallos ligeros, que deſpues de vna ſangrienta eſcaramuza, en que con reciproca mortandad contendieron, batidos continuamente de vna denſa ſalua de moſqueteria, con que vna grueſa eſquadra de Genizaros, que eſtaua trincherada en el vezino valle los heria, ſe hallaron en gran aprieto, y mas introduciendoſe de nueuo en la refriega vn numeroſo refreſco de Turcos, que con vizarra reſolucion intentauan facilitarſe la ſubida. Adelantoſe el Rey à ſocorrerlos con ſu proprio hijo, y muchos de ſus Grandes, y trabajò no poco para deſempeñarlos, pero vlti-

ma-

mamente deſpues de auer enſangrentado ſu eſpada repetidas veces en los enemigos, con ſingular gloria de los Caualleros que le aſiſtian, los obligò à la retirada, muriendo en eſta faccion entre otros valientes ſoldados el PotosKy hijo vnico del Senador, y Caſtellano de Cracouia.

Entonzes deſcendio el Armada Real en orden muchos paſos, ocupando los pueſtos, que auia ganado con tanta fatiga. Al miſmo tiempo combatia contra el Bajà de Alepo el Duque de Saxonia, que depueſto el capote, deslumbrando al enemigo con el dorado reſplandor de ſu coraza; alentaua à ſu gente de modo, que ſolo vn vaſallo ſuyo con ſeſenta Granaderos deshizo vn eſquadron de Genizaros, que eſtauan vnidos en el valle con la defenſa de vn alto parapeto, haziendoles dejar aquel ſitio deſpues de vn ardiente, y horrendo contraſte. Con la propria felicidad batallaua el Duque de Bauiera contra otras eſquadras de Genizaros, que al lado derecho del dicho valle ordenados en iguales hileras, hazian con las continuas ſaluas de los moſquetes mucha ſangre en ſu gente. Adelantoſe eſte gran Principe con el ardor generoſo de ſu juvenil animoſidad haſta eſponerſe por blanco de los arcabuzes enemigos, mas vno de ſus Capitanes, inſpirado ſin duda de mouimiento ſuperior, le tirò de la rienda, y cejando el caballo, cayò en el miſmo pueſto, que antes ocupaua, vn Cauallero de los mas principales, que le ſeguian, muerto de vn balazo.

Deſpues de las dos de la tarde començò el enemigo con vna gran bateria, que le opuſo à la frente à dar repetidas cargas al exercito Polaco, y eſte le correſpondio con tres, que ya auia leuantado, confundiendoſe en vn horroroſo, y ſangriẽto conflito los eſquadrones de ambas partes. La muerte cubria con el humo los eſtragos, que cauſaua el fuego, y el anſia de vencer diſimulaua el dolor de las heridas haſta morir. Vnos palpando el denſo poluo origen de ſu mortalidad, verificauan el deſengaño con ſus cadaueres, y otros acometiendo vizarros à la miſma muerte, les huia cobarde de ſu aliento, Fue eſta faccion ſin duda vna de las mas eſtupendas obſtentaciones de la ferocidad, y donde los Turcos, y Polacos excedieron las propias fuerças con las hazañas.

A eſta ſazon el Duque de Lorena, los Principes Hermanno, y Luys de Baden, los Generales Caprara, Rabata, Dunnevvalt, y todos los demas oficiales, diſcurriendo por toda el ala izquierda auian ordenado à las tropas, que hizieſen alto, no ſolo para informarſe de lo que paſaua en la derecha, y cuerpo de batalla, en

que

que combatian valerosamente el Rey, los Electores, los Duques de Hañouer, y Brunsuig, los circulos de Franconia, y ValdeK, sino tambien para que se condugesen las piezas de campaña, con que lebantar baterias en los sitios mas auentajados, segun la comodidad del terreno, que se iba ganando al enemigo. Embiò el Duque à la deshilada algunos tercios de infanteria à ocupar los lugares vezinos al Danubio, y sabiendo poco despues, que los progresos del ala derecha caminauan con la misma felicidad, renouò por diuersos lados la batalla, forçando à los Turcos que desamparasen el primero, y segundo valle sin embargo de las fortisimas trincheras, que auian alzado à la frente de la llanura, que se dilata hazia Vienna, y de la estrechez del passo tan angosto en partes, que no podian marchar sino vno à vno. Superando los Imperiales con generosa fatiga todos estos embaraços, siguieron al enemigo de modo, que no tuuo tiempo para boluer à ordenarse, y assi solo vn grueso de cauallos, valiendose de su velocidad logrò pasar à nado à vna Isleta, que forma aquel pequeño brazo del Danubio, y algunos esquadrones de Spais, y Genizaros vnidos tomaron puerto junto à sus riueras, donde hizieron valerosa, y desesperada resistencia. Los que se auian refugiado en la Isla mostrauan animo de defenderla contra los Dragones, è infanteria, que desde la riuera les disparauan sin cesar, pero esguaçando el rio algunos Polacos de la conducta del Principe LubomisckI capitaneados del Coronel Kionigseg, aunque le hirieron mortalmente, y espirò dentro de dos dias en Vienna, los combatio con tanta ferocidad, que los obligò à cederla, y repasar el agua, enturbiandola con mucha sangre de aquellos barbaros. Ni se experimentò menos dificultad en romper su campo, que se hallaua cubierto de bien entendidas fortificaciones por la parte, que miraua al camino, que traian los Imperiales, teniendo de vna banda el Danubio, y à la frente vn gran foso guarnecido de artilleria.

Para expugnar este trozo del campo Turquezco se destinaron gruesas tropas, y auanzando siempre por su parte los Dragones, descubrieron los voluntarios vna brecha, por donde los guiaron, aunque con gran dificultad, siendo igualmente embarazosa, y arriesgada la subida, hasta que auiendola superado con la presteza, que les dictaua el propio peligro, ganaron la bateria, y dexandola encomendada à los dichos Dragones, pasaron à presentarse à la frente del campo enemigo. Parece que en todos los sucesos

de esta faccion, preuino la Diuina Prouidencia à los daños los remedios, porque apenas llegaron los voluntarios à aquel lugar, quando vieron venir retirandose desordenadamente parte de los Polacos de LubomiscKi, y otros soldados sueltos, que inducidos del interes, auian penetrado à las tiendas, y pauellones de los Turcos, con que se arrojaron à socorrerlos. Fue tan feliz este ataque, que los enemigos desalentados con el impetu valeroso de aquellos Caualleros, à cuyas espaldas descubrieron los Dragones, y otras tropas, que sin mas resistencia abandonaron con precipitosa huida las tiendas, el bagaje, y la artilleria gruesa, y menuda, de modo que en todo aquel campo, ni en el camino Real, se hallò alguna oposicion hasta Vienna.

Viendose los Imperiales dueños de la campaña, se alargaron por orden del Duque de Lorena algunas compañias del Regimiento Heisler, precediendoles los voluntarios, hasta ponerse casi à la vista de las trincheras, donde los Genizaros continuauan el asedio de la Ciudad ignorantes del mal suceso de sus armas, mas les llegò segunda orden digna por dos razones del gran juicio de aquel glorioso Principe, para que se detuuiesen. La vna porque con el ardor ambicioso de la fama no se adelantasen tanto, que combatiesen desunidos de las tropas, que les seguian, y otra por que sin certificarse del feliz exito del ala derecha, no queria separar sus esquadrones. Vinole en fin el deseado auiso de que el Rey de Polonia, que auia empeçado su refriega à las onze del dia la continuaua con fauorable fortuna, reforzado à tiempo del Elector de Bauiera, y de los Regimientos veteranos de Rabata, y Dunnevvalt, con que el mismo Duque le socorrio para ocupar la bateria grande de la frente del campo enemigo, por cuyas bocas en el espacio de dos horas, y media respirò el Infierno vn diluuio de rayos contra las milicias Polacas, de que, si bien à costa de muchas vidas, se apoderaron à las cinco de la tarde, y que los Turcos huian, seguidos de la caualleria del Rey, con que al punto mandò que executasen los que iban à Vienna sus primeros ordenes, y mouiendose con toda su ala izquierda, y cuerpo de batalla passò à seguir la victoria.

Con esto se acercaron à las murallas de Vienna el Principe Luys de Baden, los Generales Mercy, y Heisler con otros cabos del exercito Cesareo, y saliendo de la plaza el Conde Staremberg con algunos Capitanes de aquella guarnicion, despues de auerle saludado con reciprocas demostraciones de cortesia, resoluieron ata-

atacar por todas partes à los Genizaros, que obstinadamente desde sus trincheras combatian la Ciudad. Boluiose el Staremberg à la plaza para ordenar su gente, y poniendose de vna parte el Principe Luys con el General Heisler, y algunas compañias de su Regimiento, ocupò la otra el Mercy para coger en medio los aproches, y trincheras de los Genizaros, que conocida la resolucion de nuestras tropas, inclinando la artilleria à los dos lados le dieron fuego muchas vezes sobre los Imperiales, mas por vltimo cargados de la gente Cesarea, desampararon las defensas de su alojamiento. Sobreuino à este tiempo la noche, y la confusion de los Turcos huidos de la batalla, de los Polacos, cauallos ligeros, y Dragones que los seguian, y rebueltos todos en la refriega no se podia distinguir entre amigos, y enemigos, con que la obscuridad puso necesario termino al combate.

Si à la voz de nuestros Generales, como à la de Iosue se huuiese prolongado el dia, lograran sus vencedores armas mas sangrienta la victoria, mas ya que no pudieron pausar el mouimiento del Sol, obligaron à la Othomana Luna, que boluiese atras, hollando por todo aquel espacioso campo su profana insignia, y cubriendo de cadaueres Turcos todo el distrito, que corre entre Neustad, y Vienna. La mortandad, que escusaron las sombras, suplieron los Barbaros, degollando al tiempo de su huida muchos esclauos Christianos; que demas de su natural fiereza, para ser crueles, bastaua ser cobardes. Esta fue la fausta empresa en que el Cielo franqueò sus fauores à la siempre glorioſa Casa de Austria por los inuictos braços de Iuan Tercero Rey de Polonia, del Sereniſſimo Carlos Duque de Lorena, de los dos Electores de Saxonia, y Bauiera, de gran numero de Principes del Sacro Romano Imperio, y de los Caualleros voluntarios, que de Italia, Dinamarca, Suecia, Flandes, España, y Francia concurrieron, para que todas las naciones de la Christiandad, pues era vno el interes, se singulariçasen en la militar palestra de tan memorable triumpho.

Despachò al instante el Duque de Lorena con la noticia de la felicidad de sus armas al Emperador, que estaua en Lintz à Francisco Carlos Conde de Avversperg su Ayudante General, y reciuiendola su Magestad en el camino, con extraordinario alboroço, despues de auer oido Misa, mandò se desprendiese el ancora de la naue, en que auia reposado aquella noche, y saliendo de Dijrrenstein aportò à Closterneoburg. Alli le salio à besar la mano el

Conde Staremberg, à cuya vista no pudo la innata benignidad de Leopoldo dexar de enternecerse, viendo en su presencia tantos meritos de fè inuencible, y de constancia generosa. Informole de todas las circunstancias del asedio, y del valor con que le auian resistido los soldados, y Burgeses, atendiendole el Cesar con notable alegria, y por vltimo honrado, y fauorecido de las mas particulares expresiones de su generosa gratitud, le ordenò se boluiese à la Ciudad.

Los Polacos que siguieron el alcanze, tropezando en los despojos, hizieron alto; que grillos de oro suspenden passos de pluma, porque el interes fue siempre Remora tirana de la gloria. En el pauellon del primer Visir, se hallarõ diuersas cajas, y siendo la mas preciosa la de guerra, pues se estimò en vn millon, le tocò al Rey de Polonia, con los cauallos, el estandarte principal de Mahoma, y las tres colas de cauallo, las joyas, y vestido, que tenia dispuestas para hazer su entrada en Vienna, y finalmente todas las alajas mas ricas de su alojamiento. Fue tan copiosa la presa, que huuo para todos, y aunque los Polacos lleuaron lo mejor, no salieron mal los Alemanes. No pudo ser el botin mas opulento, pues satisfiço la codicia de tantos soldados, ni lo estrañara quien supiere el estilo de los Turcos, que no poseyendo otros bienes, que oro, plata, y piedras preciosas, donde quiera que van, lleuan con sigo su hazienda; politica que los ha acreditado de guerreros, pues para conseruarla, la defienden con sus vidas. Todo el campo estaua cubierto de preseas, porque los Musulmanes abandonaron con la artilleria toda la municion de guerra, y boca, los pauellones, carros, bagaje, mercancias, y quantas riquezas condugeron de regiones tã distantes las milicias, que formauan aquel numeroso campo, los voluntarios mas principales de su Imperio, y sus familias. Figurauan los desiertos quarteles del enemigo vna nueua, y magnifica Ciudad, que sobre espacioſa planta fundò la Othomana soberuia, para que fuese despojo del valor Christiano, adornada, y bastecida de quanto puede idear el deseo, y apetecer el gusto, de pompa, comodidad, delicia, y abundancia.

Auiendo visto la gente popular de Vienna tantas joyas, alfanges, y todo genero de armas preciosamente guarnecidas, de que los militares, como instrumentos de su exercicio, se auian alajado, salio diuersas vezes à gozar de la ocasion, y siempre boluieron cargados de ropa, y vetoalla, respirando con su abundancia

la

la pobreza. El alimento necesario, que antes à crecido precio con dificultad se hallaua, aora sin interes era comun, siruiendose de los bueyes, bufalos, carneros, y de otras mas regaladas prouisiones, que los Turcos les dexaron. La mas piadosa presa deste opulento botin tocò al caritatiuo zelo de Leopoldo Conde de Kolonitrh, y Obispo de Neustad, recogiendo quatrocientas, y cinquenta criaturas, que à los pechos de sus madres cruelmente despedaçadas por la barbaridad de los Turcos, mamauan en lugar de leche su inocente sangre, à quien dio este heroico Prelado nueua vida, amas, y aliento, con edificacion de los fieles, y singular exemplo de los Principes Ecclesiasticos.

Descansò el exercito vencedor aquella noche en las tiendas, y barracas del enemigo con mas alegres luminarias, que las que la antecedente encẽdia la vanidad Turquezca, pues aquellas solemnizaron tristes las exsequias de su funesta tumba, y estas viuiran celebradas toda la duracion de las edades. La mañana siguiente pasò el Rey de Polonia con el Duque de Lorena, los dos Electores, y los Generales, y Caualleros de mayor suposicion à reconocer los aproches, y baterias, assistido siempre del Conde Staremberg, que se auia adelantado à obsequiarle, y agradecerle la libertad de la plaza. Visitò el Rey los muros, y la mayor parte de las labores de las minas, y contraminas, y despues de auer admirado igualmente la constancia, y valor de los sitiados, y la potencia, è industria de los enemigos, prorumpio en muchas, aunque no bastantes alabanças de su glorioso Capitan, y defensor. Auiendo visto su Magestad las obras de afuera, determinò pasar à la Ciudad, y quedando en su compañia el Duque de Bauiera, se despidio de los de Saxonia, y Lorena, que se boluieron al campo. Entrò el Rey à cauallo con su Hijo, el Elector, y demas Principes, y Señores de su comitiua en Vienna, saludado de toda la artilleria, y de todo su Pueblo, que cõ regocijadas vozes le aclamaua, y atrauesando por medio de las milicias Imperiales, y Burgeses que vizarramente armados, le reciuieron, tremolãdole siempre su Alferez delante el estandarte del primer Visir, fue à oyr Misa à la Capilla de nuestra Señora de Loreto, y acabada, postrado por tierra entonò su Magestad el *Te Deum laudamus* en hazimiẽto de gracias. Concluida esta solemne cancion, en que vn Rey triumphante fue el Maestro de Capilla, pasò en vna litera con el Principe su hijo à casa del Conde Staremberg, que banqueteò à su Magestad, à los Señores Polacos, y Palatinos, al Elector de Bauiera, y al Conde

Schaf-

Schafgotlch embiado del Cesar con obstentosa magnificencia. Despues que se alçaron las mesas, saçonò el Rey el combite con muy gustosa comversacion, dispensando à todos los presentes la gracia, y grauedad de sus altos discursos, especialmente à MeninsK, y auiendo reposado vn breue rato se boluio ya tarde à la campaña. Yendo por el camino descubrio en su exercito extraordinarios humos, y adelantando el paso cuidadoso de alguna nouedad, le dixeron se originaua de auer vnos soldados encendido inaduertidamente ciertos barriles de municion; à que respondio con su natural promptitud: no nos falten ellos, que polvora no faltarà.

Apenas llegò el Rey à su campo, quando despachò à Roma à su Secretario, para que presentase en su nombre al supremo Padre, y Santissimo Pontifice Innocencio Vndecimo el estandarte de Mahoma, que ganò à los Turcos con las cartas siguientes.

Beatissimo Padre.

VEnimos, vimos, y Dios vencio. Digneſe Vueſtra Santidad, como se lo suplico, de reciuir benignamente por nueuo testimonio de mi filial obsequio el auiso que le doy de la gran victoria concedida de la Mageſtad Diuina a todo el Christianismo.

Concediome el Cielo deshazer en breue espacio mas de ciento y ochenta mil combatientes Othomanos, y apoderarme de las supremas banderas del Visir, de sus propios cauallos, de sus pauellones, armas, y militares arneses con toda la artilleria. Finalmente despues de ocho horas de fierissima batalla, en que se derramò mucha sangre, huyendo el Visir con las reliquias de su exercito quedò en nueſtro poder todo el campo que comprehendia mas de vna legua. Sino me dispusiera aora a seguir el resto de los Barbaros fugitiuos, ò quanto le diria a Vueſtra Santidad, que colmase su gusto à cerca de las demas circunstancias assi del choque como de mi viage. Permitaseme solamente, con su licencia, acordarle, que si bien logrando el honor de escribirle desde Raubor en Islesia, prometi llegar dentro de dos semanas cerca de Vienna, ve aqui, que aun no cumplidas he entrado ya en la plaza.

Mi Secretario Talentì, que gozarà la honra de presentarle esta carta auiendose hallado junto a mi en esta glorioſa faccion tendrà largo campo de referirle difusamente el hecho, y sobre todo de certificar a Vueſtra Santidad de mi deuota obseruancia, del ardentissimo zelo con que viuo de propagar la Fè Catholica, y de la obligacion de executar quanto de mi depende por la gloria, y satisfaccion de Vueſtra Santidad, a quien inclinado con estos pueblos, beso los santissimos pies. De Vienna a 14. de Setiembre de 1683.

Del estandarte que presentò con esta carta à su Beatitud el Secre-

cretario del Rey de Polonia publicarè à su tiempo la descripcion, y la glosa sobre los caracteres que le guarnecian, que como la ley de los Turcos se disputa con las armas, sus letras se imprimen en las banderas. A la Reyna su Esposa escribio otra carta del tenor siguiente.

Serenissima Reyna,

NVestro Señor, y siempre glorioso Dios ha concedido a nuestra gente vna victoria sin igual en los siglos pasados. Nos hallamos dueños de todos los alojamientos, del artilleria, y otras inestimables riquezas del enemigo, que auiendo dexado cubierta la campaña de cadaueres se ha puesto confusamente en huida, abandonando sus quarteles, siguiendole los nuestros. Aora acaban de coger nuestros soldados vna gran cantidad de camellos, bueyes, y ouejas que tenian guardadas los enemigos en los lugares comarcanos. Muchos desamparan la armada Turquesca y se retiran a nuestro exercito, especialmente renegados, que se huyen sobre hermosos caualios, guarnecidos de preciosos jaezes. El suceso es tan raro, que es casi increible, con que no solo el Pueblo de la Ciudad, sino muchos soldados no se pueden persuadir à creerlo, y temen por la intempestiua presteza de la fuga, que bueluan los enemigos. La cantidad de polvora, y demas municiones de guerra, que han dexado los Turcos se valuan en vn millon. El Visir huyò tan precipitosamente que apenas ha lleuado vn caualo, y vn vestido. Yo he quedado su heredero, auiendome tocado la mayor, y mejor parte de sus opulentos despojos por la casualidad que se sigue. Entrando en los alojamientos enemigos en siguimiento del dicho Visir, que huia, aprisionè vno de sus Camareros, que me enseñò la tienda de su Señor, cuya grandeza ocupaua mas espacio del que gira Varsauia, ò Leopoli. Quedaron en mi poder todas las insignias que suelen lleuarse delante del Visir, y oy he embiado a nuestro Secretario Talenti por la posta a Roma a presentar a su Santidad el estandarte de Maboma, que entregò el Gran Señor al Visir quando se puso en marcha. Tambien he ganado sus pauellones, y carros con otras muchas hermosas, y ricas curiosidades, vn gran numero de arcos, y aljauas guarnecidas de piedras de singular valor, y aun no se ha reconocido toda la presa. Esta victoria es tan grande, que no ay comparacion entre ella, y la de Cozquin, con que estoy cierto, quando buelua, no me dirà Vuestra Serenidad lo que las mugeres Tartaras suelen a sus maridos; no creo eres hombre tu que vienes sin despojos, y el que mas lleua de los contrarios le prefieren a los demas. Tengo vn caualo del Visir con todo su precioso jaez, y poco faltò que el mismo no quedase en prision. El Chiaia primer cabo del armada, despues del Visir, quedò muerto en el campo con otros muchos de sus mas principales Capitanes. Por nuestro exercito no se ve otra cosa que cimitarras guarnecidas de oro, aunque la noche ha encubierto gran riqueza. Deuo aduertir que los Turcos

no obstante que huyen se defienden con corage, y se van retirando en orden. Dexaron desamparados en los fosos de la Ciudad a los Genizaros, que assistian al asedio, con que aquella misma noche los pasaron nuestros soldados a cuchillo, porque era tal la soberuia, y presumpcion de los Turcos, que mientras la vna parte combatia en la campaña contra nuestra gente, la otra assaltaua la Ciudad, y cierto que le faltaua poco para lograr su intento. Yo hago quenta que los enemigos, sin los Tartaros, llegauan a trecientos mil, y otros creen que las tiendas solas harian ese numero, y computando tres hombres por cada vna sale muy exorbitante la quenta, y assi me persuado que las tiendas serian cien mil alomenos. Ya passa de dos noches, y vn dia que se despojan libremente de todos, y los de la Ciudad, han salido à gozar de la presa, que es tan copiosa que dudo pueda acabarse en vna semana. Para huir mas desembaraçados, dexaron los Turcos muchos Esclauos de los que auian cautiuado en el Austria, y entre ellos gran numero de mugeres, de las quales mataron, quantas pudieron, segun se ve por la campaña, mas de las que estan solo heridas, se puede esperar que sanaran algunas. Ayer vi vn niño de tres años muy hermoso herido en la cabeça, y en la cara. El furor del Visir se estendio hasta contra los animales, pues auiendo cogido en la Fauorita, palacio de recreacion vn Abestruz muy hermoso, ordenò antes de huir que le matasen, porque no boluiese à nuestro poder. Es dificil contar las delicias que tenia aquel Barbaro en contorno de su alojamiento, porque auia vn baño, vn jardin con muchas fuentes artificiosas, varios animales, y vn Papagayo que se volò. Ayer entrè en la Ciudad, y cierto que no podia mantenerse mas de cinco dias, no creo se auran visto jimas minas semejantes à las que auian hecho debajo de las murallas. Los baluartes de summa anchura, y alteza ceñidos de grueso muro han quedado tan arruinados, que parecen deformes escollos, y de calidad que ya no podian sustentarse. El palacio del Emperador totalmente se halla destruido de la artilleria. Todos nuestros exercitos han obrado con gran valor, pero despues del Dios de los exercitos à nosotros nos atribuyen esta notable victoria, porque à mi tocò hazer frente al Visir, que aplicò todas sus fuerzas al ala donde Yo estaua, de modo que al cuerpo, y ala izquierda poco le quedaua que contrastrar, y assi los Alemanes vinieron à vnirse conmigo; quando el enemigo començò à retirarse, y ponerse en fuga, corrieron à mi banda algunos Principes del Imperio, especialmente el Elector de Bauiera, y el Principe de Valdech, que bechandome los braços al cuello con todos los demas Generales, procurauan à porfia besarme las manos, y aun los pies. Los soldados, oficiales, y todos los Regimientos, caualleria, è infanteria gritauan: Viua nuestro brauo Rey, y todos me mostrauan tal respeto, y reuerencia, que no me acuerdo de auer experimentado en los nuestros semejante veneracion. Esta mañana han venido à visitarme el Duque de Lorena, y Elector de Saxonia, que no los

pude

pude ver ayer por hallarme gouernando en la parte mas remota del ala izquierda, adonde auia Yo embiado al Mariscal de Corte el Caualliero Lubomirschi con algunas compañias de Vsaros. Tambien ha venido à buscarme el Staremberg Gouernador de la Ciudad, y todos me abraçauan, y besauan, honrandome con el titulo de su Libertador. Entrè en la Ciudad, y fui publicamente à dos Yglesias, donde concurriendo el Pueblo, se atropellauan por besarme las manos, y los pies, y algunos tocandome decian: Permitid ò Rey, que besemos vna diestra tan poderosa, mas queriendo todos clamar, Viua el Rey, rogue à los Oficiales Tudescos los hiziesen callar, si bien no fue posible, porque toda la multitud alzò la voz, viua el Rey. Comì en casa del Gouernador de la Ciudad, y despues me retirè al quartel, acompañado de todo el Pueblo, hasta salir à la campaña, y de los Principes hasta entrar en mi pauellon. El Emperador me auisa aora, que se halla solo vna legua de aqui, mas con dificultad le verè, porque me estoy preuiniendo para seguir al enemigo. En el combate quedaron muchos muertos, y especialmente los dos ya referidos del Dupont, el Pothochi Staroста de Alicia, y el Mondrz Tesorero de Corte, de quienes no me puedo acordar sin lagrimas. De la parte de los Alemanes quedò muerto el Principe de Croy con otros Señores de quenta, y el hermano del mismo Croy salio herido de vna mosquetada. El Padre Auiano Capucino, que no cessaua de besarme, afirma auer visto vna blanca Paloma, que volaua sobre nuestro exercito. Oy salgo à perseguir al enemigo en Vngria. Los Electores no quieren de ninguna manera apartarse de mi, tanta es la gracia, y bendicion, que Dios nos dispensa, de que sit in sæcula honor illi, virtus, & gloria. Quando el Visir aduirtio que no podia resistir mas, llamando à sus hijos, prorumpio en vn llanto pueril, y despues boluiendose al Can de los Tartaros le dixo: Ayudame tu si puedes, y el le respondio, nosotros conocemos bien al Rey, no podemos resistirle, y assi deuemos pensar desde luego el modo de salvarnos. Aqui padecemos vn calor, y sed tan grande que casi viuimos con solo beuer. Aora se acaba de descubrir vn increible numero de carros de polvora, y de balas, con que no se de que se valdran los enemigos para defenderse, ni que podran emprender contra nosotros. En este mismo punto me llega auiso, que los Turcos han abandonado en la retirada varios cañones de artilleria menuda, y assi montamos à caualto para pasar à la Vngria, siguiendo las marchas del enemigo, como he insignuado otras vezes, de modo que nos veremos con el ayuda de Dios à Sty en Russia. El Electo de Bauiera, y muchos otros Principes se han declarado quieren seguirme hasta los vltimos confines del Mundo. Conuiene alejarnos de aqui quanto antes por el mal olor que exalan los cadaueres de hombres, caualos, jumentos, y camellos. He escrito al Rey de Francia, dandole parte como à Christianissimo de la victoria, y de la liberacion de la Christiandad amenazada. Nuestro Hijo con animo intrepido, y estupenda

generosidad no se ha apartado jamas de nuestro lado, mas entre las grandes fatigas, è incomodidades que padece, se conserua sano, y brioso. Trata con el Elector de Bauiera (que continuamente me visita, y ayer auiendo sabido que Yo estaua con el Gouernador, fue alli à buscarnos) con amor, y confiança de hermano, y le ha dado parte de sus propios despojos. El moço Principe de Assia Cassel, que solo faltaua, ha venido tambien à vernos. Nuestro exercito es semejante al que Gofredo lleuò à la Tierra Santa. Nuestro Hijo menor Alexandro puede bien alabarse, porque su compañia ha sido la que rompio al Visir, aquistandose summa gloria con todo el exercito. El Señor Conde està bueno, y nunca se ha apartado de nosotros. Al Elector de Bauiera que siempre està conmigo he dado tres de mis cauallos, y la Bandera del Bajà de Egipto, parte de la artilleria, y le dare tambien alguna otra galante curiosidad, para que la embie à la Delfina su hermana. Cada momento me traen nueuas banderas, entre las quales ay muchas de las que llaman BonKzuKi. En summa el enemigo està totalmente desecho, y con la fuga solo ha saluado la vida. Alegrense todos y dẽ gracias à Dios, que no ha permitido à los infieles despreciar, y dezirnos por escarnio: Vbi est Deus vester? *Han llegado nueuas que nuestros Polacos cargando al enemigo han darrotado veynte mil, y no dudo que acabaran con el resto, porque pocos quedan. Dios lo haga para bien de la Christiandad. Del Campo à vista de Viena 13. de Setiembre de 1683. Iuan Rey de Polonia.*

Boluiendo pues al gran Visir, que al principio de la derrota, tomando el camino qne va à Lasemburg, suspendio por algun tanto la fuga con la esperança de la variedad de accidentes, que suele mudar el semblante de la guerra, mas al ver que sus gentes desordenadas huian, montò en vn veloz cauallo, y corriendo el velo à la vltima desesperacion, tratò de asegurar su persona. Assi que llegò à los confines de Iuarino, començò à desfogar su ira degollando al Bajà de Buda, paliando su particular auersion con el pretexto de que auia hecho flaca resistencia à los Imperiales en la vanguardia, que por su orden gouernaua. Era este Bajà tan amado de las milicias por su valor, y liberalidad, que con su muerte se excitò vn fiero tumulto, en que batallando aquellos barbaros vnos con otros murieron mas de quinientos, embaraçandose toda la autoridad del primer Visir en pacificarlos. No malogrò esta buena ocasion la gente presidiaria de Iuarino, porque saliendo fuera à tiempo que llegaron los cauallos ligeros del exercito de Polonia con alguna caualleria Alemana, hizieron gran estrago en las tropas enemigas. Vn grueso numero de Turcos que se acogiò à Totis, Papa, y Edimburg, como à plazas que auian reciuido saluaguardia del TeKeli, despues que estuuieron den-

dentro, cerraron los Vngaros las puertas, y pasandolos à filo de espada, se entregaron à la deuocion del Cesar; à quien por todas partes, despues de tan espantoso nublado se iba descubriendo claro el Cielo.

El dia catorze de Setiembre acompañado de los dos Electores, y de gran numero de Principes, Generales, y Caualleros pasò por los aproches el Emperador à la Ciudad, assistiendo siempre à su lado el famoso Conde Staremberg. Entrò en ella por la puerta de Vngria, haziendole tres saluas de toda la artilleria, y vniendo à su natiua Magestad el fiel vasallage de sus Ciudadanos; que apenas le vieron, quando sus corazones le pagaron con indecible terneza en dulzes lagrimas el gustoso tributo, que rinden à su amor. Por medio de la soldadesca, que ordenada, y luzida le aguardaua, llegò despues de medio dia à la Iglesia de San Esteuan, donde repitiendo el cañon otras tres saluas, cuyo belicoso estruendo templauan acordes, y suaues los clarines, dio gracias à Dios por tantos beneficios. Entonò tres vezes el *Te Deum laudamus* el Obispo de Neustad, que como de los de su Estado fue el vnico à quedarse en Vienna, para assistirla, y consolarla en los trabajos de su asedio, assi debio ser el primero que cantase las alabanças Diuinas en la celebridad de su victoria. Continuose el sagrado Himno con el armonioso concento de vna bien acordada musica, y entre sus consonancias alternando los animos sus afectos, vnos paragonauan con la pasada miseria la felizidad presente, y otros el asedio inmediato con el que puso à aquella plaza Soliman el año 1529. De los discursos que se excitaron desta memoria, se valio Emerigo Obispo de la misma Ciudad para representar al Emperador, que auiẽdo los Vieneses en aquel cerco pedido à Soliman, que prohibiese à los suyos no disparasen la artilleria contra la torre de San Esteuan, porque no se arruinase vna fabrica tan ilustre, obligandose à poner en su mas alto estremo vna media Luna con vna Estrella, empresa conocida de los Turcos, como entonzes se executò, y hasta aora se conserbaua, que pues en este asedio auian los enemigos contrauenido al pacto, maltratandola con sus baterias, suplicauan à su Magestad, mandase quitar de alli tan execrando padron, y sostituir en su lugar la insignia de la Cruz; à que assintio gustoso el Cesar, y ordenò se executase luego. De la Iglesia de San Esteuan pasò su Magestad Cesarea à la torre, que llaman la Corte Ducal, porque su palacio con el destrozo de las bombas estaua inhabitable, y auiendo oido con summa clemencia à todos

los que pretendieron besar su mano, y à los caualleros que venian con los dos Electores, comio à las cinco de la tarde; que los Principes no tienen mas hora para si, que la que no han menester los empleos de su obligacion. Acabada la comida, entraron à cumplimentarle los Ministros del Rey de Polonia, y despues otros Señores, celebrando todos la felizidad de sus armas en la liberacion de Vienna.

El dia siguiente estando el Emperador para salir de la Ciudad deseoso de ver al Rey, este le preuino, embiando al Vicecãciller de Polonia con titulo de Embaxador à visitarle, acompañado de muchos Caualleros armados de pies à cabeza de corazas de bronze. Presentole en nombre de su Rey con vna elegante oracion latina parte de los despojos, y entre ellos vna bara gruesa torneada de diez y seys pies de largo, dorada la mitad, y guarnecida de artificiosos relieues, y labores recamados, pendiendo de su punta vna cola, que los Turcos llaman *Tugh*, y nosotros de cauallo, por que se compone de cerdas de cauallo marino, y en los exercitos Othomanos por seña de souerana potestad, se lleua delante del primer Visir, y en los alojamientos se tiene à vista de su pauellon. El Cesar le respondio con agradables, y corteses razones, espresandole su gratitud, mas aunque pretendio licenciarle, se dexò vencer de la atencion cortesana del Polaco, que le acompañò hasta la Iglesia de nuestra Señora de Loreto, adonde, despues de oyr Misa, montando todos à cauallo, salieron à la campaña.

A la distancia de vna legua de Viena hallaron esquadronados los exercitos, siruiendo el de Polonia de vanguardia al Cesareo. Assi que descubrió à su Magestad el Elector de Bauiera, que estaua à la frente de sus tropas, parò su cauallo, y despues de auerle hecho la deuida reuerencia, vibrando con generoso espiritu la espada le dixo: *Veys aqui, ò clementissimo Cesar, y Señor, que aun no ha tres años que Vuestra Magestad me ciñò en Oethinga esta oja, y ya cumplo quanto entonzes prometi. Empuñè vna vez este azero, y por Dios lo empuñare siempre en vuestro obsequio contra los enemigos de Vuestra Magestad, y de todo el Christianismo.* Diole el Cesar las gracias con semblante alegre, y cariñoso, manifestandole quantos progresos felizes le prelagiauan las tempranas primicias de su valor, y zelo. Con esto vniendose el Duque de Bauiera à la demas comitiua del Emperador, siguio sus pasos, que lentos se detenian, obseruando su Magestad, el orden, y gallardia de su exercito. Llegò su Magestad Cesarea hasta Ebersdorf, donde se terminauan las alas del cam-

campo, y torciendo à mano derecha, se puso à dos tiros de arcabuz de Schuchet en que el Rey de Polonia con sus gentes le esperaua. Apenas auisaron al Rey de la cercania del Emperador, quando à toda prisa montò à cauallo con su Hijo para salir à encontrarlo, y auiendose descubierto las dos Magestades, pasaron de la cortesia de los sombreros à la amistad de los braços, y à cauallo, como estauan, à vista de sus dos exercitos, discurrieron familiarmente en presencia del Duque de Bauiera, y de muchos Grandes que los assistian.

Començò el discurso el Emperador, y para expresarle lo inuiolable de su agradecida correspondencia con mas afectos que palabras le significò su gratitud por auer su Magestad con tantas incomodidades de su persona, y vasallos querido darle aquella poderosa assistencia, à que despues de Dios se deuia la liberacion de Viena, y rota del formidable campo del enemigo, por cuya heroica accion no solo el, sino toda la Christiandad le quedaua obligada, para celebrar su nombre con inmortales elogios en la memoria sucesiua de los tiempos. *A la Magestad Diuina solamente* (respõdio el Rey de Polonia) *se deue esta gran victoria, que hemos alcançado del cruel Tirano del Christianismo. Yo no he hecho mas que cumplir con la obligacion que tiene qualquier Principe Christiano de defender la Christiandad, y à otro Catholico Principe assaltado, è invadido sin razon. Hasta aora he hecho muy gustoso lo que he podido, y procurare en adelante con todas las fuerzas, y aplicacion del animo, y del cuerpo emplear el valor de los mios en augmento de nuestra Santa Fè. Solo me pesa no auer podido continuar luego el alcanze, y seguir la victoria, porque auiendo los vltimos tres dias, y noches proseguido con bastante solicitud las marchas, entre asperos montes, y profundas seluas, se quedaron atras los viueres, y las pocas comodidades que permite la campaña. Y fuera de la falta de vituallas, y forrage ha sido necesario este breue reposo assi para repararme algun tanto, como para que recobrandose la caualleria pueda con mayor aliento proseguir, y deshazer los Turcos.*

Con esto se licenciò el Rey del Emperador despues de quarto y medio de hora de conferencia, practicando entre los dos las propias demostraciones de amor, y vrbanidad que vsaron al principio, auiendo la Magestad del de Polonia mandado antes de partirse à su hijo, besase la mano al Cesar, como lo executò, y con mas reuerente obsequio el Gran General del Reyno KablanouskKi, y los demas Palatinos, y Señores Polacos. Admitiolos su Magestad Cesarea con igual benevolencia sin faltar à la aten-

cion

cion que pedia la diuerſa calidad de eſtados, y perſonas. Boluioſe ſu Mageſtad à Viena, y reparando por el camino en ſu jardin de Ebersdorf, y Simmeringa pagos ſitos de la otra parte de S. Marcos, admirado de que eſtuuieſen indemnes del eſtrago de las llamas que auia padecido todo el demas territorio, preguntò la cauſa. Reſpondieronle que en aquel ſitio auia armado ſus pauellones Soliman, teniendo aſediada à Viena el año de 1529. y que el Emperador Rodolfo, que le deſtinò para jardin no le mudò la forma, ſino guardando la acertada ſimetria de ſus diuiſiones, y quarteles cambiò el horror de ſus lienzos, y tafetanes en la hermoſura de plantas, y flores, con que teniendo los Turcos reſpeto à la nobleza del ſolar por la venerable memoria de ſu Gran Señor, le priuilegiaron del incendio. Detuuoſe ſu Mageſtad en Viena algunos dias, obſeruando los reparos interiores, que tenian preuenidos ſus Capitanes para defenderſe, en caſo que ſuperaran los Turcos las murallas, y confiriendo con ſus Conſegeros el modo de continuar la victoria, cuyas prudentes, y acertadas determinaciones dirà la felizidad de los futuros progreſos. El Elector de Saxonia ſe boluio con ſus tropas à ſu Eſtado; y aunque los Aſtrologos politicos, que ſe precian de examinar, y diſtinguir en el alto cielo de los Principes vnas acciones fixas, y otras errantes, calumniaron por vanas congeturas ſu retiro, fueron à la verdad ſus maximas neceſarias, pues no era ſeguro dexar el Imperio deſarmado por aquella parte, y aſſi ſe encaminaron por el puente del Danubio delante de Stain, y Crems. No puede negarſe, que hizieron grandes daños en los lugares de ſus alojamientos, pero tan poco podian con razon atribuirſe à las cabezas, porque en todos ſiglos la milicia vencedora fue vna furia desbocada. Deſvalijaron parte de los carros del bagaje, y prouiſiones del exercito Polaco, hallandolo poco diſtante de Viena, pero el Rey de Polonia, à quien tocaua el duelo, le deſpreciò con generoſa vizarria, teniendo ſolo por agrauio de ſu magnanimidad, que violentamente le huuieran quitado, lo que el con gran guſto les huuiera concedido. Auiendo el Emperador hecho particulares honras al Conde Staremberg, le dio vn anillo de inextimable precio, le nombrò ſu Maeſtro General de Campo, y deſpues de auer con ſu aprouacion premiado à otros, ſe boluio ſu Mageſtad à Linz à 19. de Setiembre por el camino del boſque. El General Staremberg deſeoſo de correſponder à los honores de ſu Principe, y celebridad del Mundo, acreditando la heroica grandeza de ſu animo

en

en la campaña con igual aclamacion, que en Viena siguio al Duque de Bauiera, que por la posta iba à alcançar al Rey, para seruir debajo de su disciplina el resto del Otoño.

Es tan persuasiuo el temor, que creyendo los Turcos los segia toda nuestra armada continuaron su fuga tres dias, y noches, hasta llegar à la vista de Estrigonia con sola aquella breue detencion, que hizieron antes de Iauarino, para quitar la vida à Ibrahim Bajà de Buda. Strigonia fue el vltimo termino de su primer horror, y de los progresos victoriosos del Cesar este año, porque con el aliento que respiraron à la sombra de sus plazas, boluieron à sonar los clarines Imperiales nueuos triumphos. Todo el campo dejaron cubierto de cadaueres, matando su barbara fiereza à quantos no podian seguir su velocidad. En Alua Real boluieron à correr las fuentes de sangre, con que iba regando el primer Visir el funebre estado de su triste suerte, haziendo degollar à quarenta Oficiales de su exercito por fautores de la soleuacion, que se originò de la muerte del dicho Ibrahim Bajà: que la tirania fue siempre muy justiciera.

Aunque conocian los nuestros la ventaja, que les llebauan los Turcos, proseguian sus marchas con gran solicitud, y atenta obseruancia del orden militar hazia Posonio, donde les fue necesario detenerse muchos dias por falta de forrage, esperando se compusiese vna puente de barcas, para pasar à la Isla Schut, en que entrò primero la gente de Polonia, y despues la Imperial. El Duque de Bauiera atrauesò con sus tropas el Danubio en barcas, y sintiendose indispuesto se hizo conducir à la Ciudad de Bruna en la Morauia, llegando la violencia de la disenteria à poner en cuidadosa aprehension à sus Dotores. Marcharon los dos campos por la Isla hasta Comorra, precediendo los Polacos, que alargãdose desordenadamẽte azia Neuheisel ò Nayasel, quedarõ algunos por esclauos de aquella guarnicion, siruiendo su atreuida confiança à los demas de escarmiento. Adelantose el Rey à ver las famosas fortificaciones de Iauarino, y Comorra, reciuiendole los que las gouernauan con salua general de la artilleria, y banqueteandole con gran obstentacion, y magnificencia. Continuò su Magestad despues las marchas, y haziendo alto pocas leguas distante de Barcan, se dieron los vibanderos de su exercito à quemar algunas Aldeas, y aunque procurò remediarse el desorden, se encarecieron por esta causa los forrages, y viueres de modo, que assi los hombres como los cauallos padecian notable falta de bastimentos.

Alo-

Alojose la armada à la riberas del Danubio pareciendole al Duque de Lorena seria temeridad pasar mas adelante sin incorporarse con su infanteria, que marchando à paso lento no podia llegar hasta el dia siguiente. Reconociendo el primer Visir, que se auia encerrado en Buda, la cercania de nuestro campo, recogio las mejores tropas, y colmandolas de esperanças de los mas honrosos, y ricos premios, las hizo repasar los puentes, para que se opusiesen à los Imperiales, prouando el extremo de la fortuna, que en el estado de sus cosas le dictaua la desesperacion. Este dictamen fue contra todas las reglas de la prudencia, que no podia esperar vencer con pocos, el que auia huido con muchos, hallandose ya desamparado de los Tartaros, Transiluanos, Moldauos, y Valacos; mas fue muy conforme à la congoja que padecia el animo del Visir hecho siempre à felizidades; que es natural efecto de quien nunca perdio la salud, rendirse, y desmayarse con la primera enfermedad.

Aunque en el consejo de guerra del Emperador se auia determinado la empresa de Nayasel, por juzgarla dificultosa para el poco tiempo, que se podia estar en la campaña, conuinieron el Rey, y el Duque de Lorena en que se expugnase primero el fuerte de Barcan. Con este acuerdo, mouio el Rey su campo, lleuando la banguardia el Principe su Hijo con la asistencia del Gran General del Reyno. Aduirtio el Duque de Lorena la solicitud con que marchaua el Rey, y temiendose no le transportase su ardor à embestir al enemigo sin bastantes fuerzas le siguio à toda prisa con el exercito Imperial. Apenas auria caminado vna hora quando el Conde Dunnevvald, que iba con el Rey, le auisò se auian descubierto algunos numerosos esquadrones de Turcos, y al instante pasando el Duque à la frente de su exercito, hizo ocupar las eminencias de los montes para reconocer la campaña. A vn mismo tiempo llegaron à la cumbre los Imperiales, y vieron venir huyendo à toda carrera quatro hermosos cauallos Polacos, que dejauan à sus señores ò desmontados, ò muertos, y tras dellos la mayor parte de sus tropas, que con el Cuñado del Rey, y otros muchos cabos se retirauan con extraordinaria confusion.

Auia el Principe, que gouernaua con tres Palatinos la banguardia, compuesta de diez mil cauallos, y Dragones, bajado por vna colina al valle, donde por la estrechez del sitio no podia marchar en orden, con que llegando à vn tiro de mosquete del gran bos-

que

que de Montenegro, le asaltaron tan improuisamente los enemigos por la frente, y costados con el cañon, caualleria, e infanteria, que no pudiendo esquadronarse los Polacos, tuuieron necesidad de retroceder, despues de auer hecho gallarda resistencia. Auançose el Rey con el cuerpo de batalla, y exponiendose en las primeras hileras al mayor riesgo para mouer con su peligro à los soldados, aunque mas se esforçò con obras, y palabras jamas pudo reducirlos à la refriega con el corage propio de aquella belicosa nacion. Sin duda huuiera sido mayor el daño, si el Duque de Lorena, valiendose de la industria, para sacar al Rey de aquel empeño, no hiziera estender en ala los siete esquadrones que ocupauan, como diximos, las eminencias de aquel valle, en tanto que venian las demas tropas, y mandando tocar todos los pifanos, y clarines con amago de embestir al enemigo, no le huuiera puesto en aprehension de modo, que apenas vio la muestra de los Imperiales, quando declinò el impetu, y començò cauteloso à retraerse. En lo mas sangriento deste combate murio el Baron Desnof Palatino de Prusia, y estuuo muy arriesgada la vida del Principe Ioseph Lubomischi, porque esforçandose à regular con arte su retirada, le mataron el cauallo, y à su Secretario, que se adelantò à defenderle, con que en medio de tan horrible confusion solo el propio valor pudo saluarle. El Conde Francisco Giusti, Cauallero Veronese, que seruia al Rey, solicitado del deseo de gloria, que otros muchos, se señalò en esta faccion, acreditando el generoso ardimiento de su juuentud con vna herida de vna flecha en el braço. Aqui fue donde el Rey manifestò la inuencible fortaleza de su inalterable espiritu, no solo por la constancia con que hizo rostro à todo el campo enemigo, sino por vna respuesta no menos heroica que exemplar, que dio à vno de sus Generales, auisandole no se hallaua el Principe Alexandro: *Que importa*, le dixo, *le avran muerto, y nos ayudarà mas, interediendo con Dios por el feliz suceso de las armas Christianas*; sentencia que deue imprimirse en los corazones, porque para la ternura de su afecto son impropios caracteres los de la memoria.

En tanto auia el Principe Luys de Baden cogido con sus Dragones las Aldeas, y puestos mas importantes del llano, con que quedaron cubiertos por todas partes los Polacos, que se iban reuniendo, corregida ya la primer fiereza, que mostraron al principio del ataque; que à la colera desordenada pocas vezes dexa de emendar el escarmiento. Temiendose el Duque de Lorena que

los Turcos giraſen por detras de la mas alta colina, ò para embeſtir al exercito por las eſpaldas, ò para dar ſobre el bagaje, embiò al Coronel Heisler con ſu Regimiento, y otras tropas à reconocer los paſos del enemigo, que disfraçando en varias formas ſu intencion, procuraua ſiempre auentajarſe, abergonzado de la eſtratagema, con que le obligò el Duque à detenerſe. Eſtaua el Rey tan anſioſo de deſpicar el vltrage de los ſuyos, que dexandoſe lleuar de la reſolucion de ſu vizarro aliento, ſalio de ſus lineas à acometer à los contrarios. Opuſieronſele furioſos por las promeſas de ſus Generales, y felizidad del inmediato ſuceſo, peleando los Turcos mas como Tigres, que como hombres, pues dauan muchas vidas al precio de vna muerte. No pudiendo los Polacos reſiſtir ſu obſtinada fiereza, començaron à ceder, y aunque impelidos de ſus Capitanes, boluieron à oponerſe à los enemigos, deſpues de auer tolerado dos, ò tres vezes vna horroroſa tempeſtad de balas, ſe retiraron con alguna confuſion, y perdida de los Dragones, que combatian à pie valeroſamente en el llano. Recobrandoſe el Rey con ſu acoſtumbrada prudencia, ſe aplicò à ordenar ſus milicias, inferiores en el numero, pero no en el valor à las Othomanas, que les exedian en mas de ocho mil combatientes, diſculpando con la deſigualdad la flaqueza, que eſte dia auia experimentado en ſus inuencibles eſquadras.

Dexò ſu Mageſtad el lado derecho del campo à las milicias Imperiales, y pasò con las ſuyas al izquierdo, determinando ſe eſperaſe la infanteria, y artilleria, y que ſe hizieſe doble guardia aquella noche, con que obiò la inquietud de vn arma falſa, procedida de vnos forrageros, que huyendo, ſolicitaron aſegurarſe en nueſtros quarteles. El Duque de Lorena que conocia bien el peligroſo eſtado, en que ſe hallauan, pues exercito ſin infanteria en ſitios montuoſos, tiene mas de ſombra, que de cuerpo, preuino algunos eſquadrones de reſerua, paraque acudieſen con promptitud, donde los llamaſe qualquiera nouedad. A la mañana llegò la infanteria, y todo el cañon, con que auiendo deſcanſado aquel dia, para el ſiguiente reſoluieron el Rey, y el Duque embeſtir al enemigo, y aſſi lo executaron, poniendo al amanecer ſus ſoldados en batalla, no obſtante las razones, que ſe alegauan en contrario, y auer la lluuia humedecido demaſiado el terreno. Los Imperiales ocuparon vn puesto eminente al ala ſinieſtra, que cerraua el Heisler con ſu Regimiento de quatrocientos Dragones, algunos Vſaros, Vngaros, y otras milicias, à que ſe agregauan

las

las del Principe, y Cauallero LubomisKi junto con algunos esquadrones Polacos, que regia el Gran General del Reyno. El ala derecha gouernaua el Rey con el Principe de Baden, la siniestra el Duque de Lorena, y el General IablanousKi, y al cuerpo de batalla, infanteria, y cañon el Conde Staremberg, acompañado del Duque de Croy, aun no bien conualecido de las heridas, y del Conde Sereni, que capitaneauan las dos primeras lineas de la infanteria Alemana, quedando en la retaguardia los Polacos, fuera de los Vsaros, que diuididos en dos partes, vna assistia al Rey, y otra al dicho KablanousKi Gran General de Polonia. Con esta orden marchò el campo à encontrar al enemigo, que fuera de Barcan sobre vna moderada eminencia, formaua vn cuerpo de diez y seys mil combatientes, gouernados del nueuo Bajà de Buda, y de otros cinco Bajaes, toda gente escogida, y veterana. Mostrauan los Turcos no solo animo de defenderse, sino de acometer nuestras tropas, y empeçando à trauar la escaramuça, aprisionò vn Vsaro à vn Oficial de Genizaros, que arrebatado del furor, se empeñò de modo, que no tuuo tiempo para la retirada. Este declarò que demas de hallarse su campo muy fuerte, esperaua por momentos crecidos socorros del TeKeli, de los Tartaros, y del primer Visir, que les auia ofrecido auenturar su persona, con que noticiando el Duque de Lorena al Rey estas circunstancias, se dispusieron à la batalla sin dar tiempo à que vniesen los contrarios todas sus fuerzas. Començò à disparar nuestra artilleria, y auiendo reciuido los Turcos la primera carga, sin esperar à la segunda, embistieron à los Polacos del ala izquierda, que gouernaua el General IablanousKi con esperança de romperlos, figurandose la misma felizidad en la campaña abierta, que en la improuisa emboscada, mas rechazandolos a pie firme, se desengañaron de su presuncion, corriendo adelante à encontrar el cuerno derecho con menos orden, y gente. Hallò por esta parte el enemigo mayor resistencia, y aunque en todas combatia con increible animosidad, ya iban desamparando el terreno que los Polacos, è Imperiales continuamente abanzaban. El Duque de Lorena esforçaua à los suyos vnas vezes con la voz de General, y otras con las vizarrias de soldado, sin faltar à las disposiciones del gouierno por los empeños de la espada, con que cargando felizmente al enemigo le obligò à vna confusa retirada, hasta llegar al llano, en que boluio à componerse. Reparando su Alteza en vn numeroso cuerpo de caualleria enemiga,

que estaua esquadronada en vn sitio algo eminente, mandò hazer alto, y al mismo tiempo hizo cara al Bajà de Silistria, que con vn gran cuerpo de Turcos, en que consistia la mayor fuerza de su exercito venia furioso à acometerle. Causò el orden que conservaua la gente del Duque tanto horror à este barbaro, que auiendola visto pasò à la larga de sus lineas sin embestirla; mas descubriendo al tomar la buelta el costado, le cargò el Marques de Parela con los voluntarios, de modo, que assistido de algunas compañias del Conde Veterani, que gouernaua el Capitan Marquisio, le desbaratò en vn momento con notable satisfaccion del General IablanousKi, sobre quien iba à parar todo aquel golpe.

Con esta rota, aunque el Bajà hizo quantos esfuerzos suele emprender el valor en semejantes casos, hallandose mal herido se dio à prision al General IablanousKi. Todo su campo desecho començò à huir, vnos hazia Barcan, y otros hazia Estrigonia, mas el Duque ordenò al General Dunnevvald, que los cargase hazia los pantanos, donde se ensangrentò de todo punto la victoria, passando à filo de espada, sin que pudiesen escaparse, ni defenderse gran numero de fugitiuos. Despues siguio su Alteza con los Dragones, infanteria, y artilleria la marcha de Barcan, en cuyo fuerte se auia retirado la mayor parte de los enemigos, reciuiendo de paso los elogios merecidos de su acertada conducta, no solo del Gran General de Polonia, sino del mismo Rey, que le dixo: *Le daua las gracias por lo bien que le auia vengada.* Continuò el Duque el ardor de la batalla con el ataque del fuerte de Barcan, à que luego destinò los Dragones, è infanteria, separando los Regimientos del Principe Luys de Baden, de Neoburgo, y otros, para que expugnasen la cerca de la Ciudad, è hiriesen con la mosqueteria, à los que precipitados de la desesperacion, se arrojauan al puente, que ya se auia roto, oprimido del peso de los muchos que sobre el cargaron. Leuantò dos baterias el Conde Staremberg, que abrieron con la brecha el camino à los infantes para el asalto, y entrando dentro, pasaron à cuchillo toda la guarnicion fuera de quinientos Genizaros, que retirados en el vltimo recinto, pusieron bandera blanca, y se embiaron prisioneros, à que trabajasen en las fortificaciones de Viena. Todos los elementos fueron este dia funesto teatro de la fatalidad de los Turcos, pues demas de seys mil que degollaron los nuestros en tierra, pasaron de quatro mil los que por auerse roto el puente, perecieron en el Danubio, sin los que murieron en la batalla, y en el furioso asal-

to

to de Barcan. Admirable constancia mostrò vn Turco, que asaltado en la puente de algunos Polacos, que se empeñaron en matarlo, ò rendirlo, despues de vn largo combate, en que los estrechò con increible valor algunas vezes, aunque por las muchas heridas se desangraua, mantuuo su puesto, hasta que atrauesado de vna bala de mosquete dexò con ella la vida. Otros de menor espiritu, pero de igual desesperacion, mostrando à los Christianos las bolsas llenas de oro, se arrojauan en el rio, con que en breue espacio se vieron sus corrientes cubiertas de turbantes. Mas de tres mil y ochocientos cauallos apresaron los vencedores, reconociendo en sus mojados jaeces, que auian dexado à sus dueños en el Danubio, con cuyo naufragio se aumentò la pesca de los despojos.

Señalose en esta glorioſa faccion el Primogenito del Rey, que emulo de las hazañas de su Padre pretendia en todos los peligros el primer lugar; y no menos el Conde Staremberg, que auiendo excedido à Manlio en Viena, y à Marcelo en la campaña, se excedio à si propio con la modestia de su animo, dexando voluntariamente los honores, que le merecio su valor, para no priuar à su Principe de muchos celebres Capitanes, que se exquibauan obedecerle por Maestro de Campo General. Dexò el enemigo en el campo todo su bagaje, dos cañones, que era todo el tren de su artilleria, con muchas banderas, y gran numero de ricas armas, à tan poca costa de los nuestros, que de los Oficiales solo murio vn Teniente, y algunos soldados de inferior quenta. De los Turcos principales, quedaron muertos el Bajà de Buda, y el del Cairo, y prisioneros el de Alepo, y el de Silistria.

Aquella noche se retitaron los Cesareos con buen orden por guardarse de la artilleria de Estrigonia, que incesantemente disparaua desde su Castillo, aunque sin efecto por la gran distancia. Encargaronse los Polacos de la guardia de Barcan, y temiendo el Duque incendiasen la Fortaleza, preuino por medio del Principe LubomisKi al Rey, para que no lo permitiese. No aprouechò la resolucion, porque demas de estar enfurecidos por la perdida de los que murieron en el pasado encuentro del bosque, sauiendo que los Turcos auian puesto sobre aquellas murallas sus cauezas, irritados con este nueuo motiuo de honra, pegandoles por muchas partes fuego las redugeron à cenizas.

El dia siguiente pasaron los Polacos à alojarse en las vezinas riueras del Danubio, y se cantò en la campaña el *Te Deum*, por la victo-

victoria con tres saluas de artilleria, de cùyo suceso informò el Duque de Lorena à la Magestad del Emperador, despachando al Conde Lamberg à toda diligencia. Atribuyendo el Rey con su acostumbrada piedad à los eficaces influjos de la Misericordia Diuina los felizes progresos de las armas Christianas, se los noticio con esta carta al Padre Fray Antonio de Auiano Religioso Capuchino, de acreditado exemplo, que por autoriçar la historia con sus Reales vozes me ha parecido referirla aqui.

Iuan por la gracia de la Magestad Diuina Rey de Polonia, Gran Duque de Lituania, Rusia, Prusia, Masouia, Podolia, &c. Religioso en Christo deuoto Padre amado nuestro. Aumentase siempre mas por la gracia de Dios en nuestras cosas la bendicion del Cielo, que nos dio vuestra deuocion, pues nuestras armas junto con las Imperiales cada dia se prosperan milagrosamente. Algo nos afligio el jueues pasado, siendonos trabajoso por la estratagema del enemigo, mas nos consolò el Sabado dedicado à la Inmaculada Vigen Maria, en que vimos el Aguila, que volando sobre nuestro exercito nos dirigia, y animaua contra los Turcos, y la blanca Paloma que obseruamos en Viena. Andaua soberuio el enemigo, que asaltamos cerca de Barcan, por las escogidas, y numerosas tropas, con que el dia antecedente le auia reforzado el Visir, contandose en su exercito mas de veynte mil soldados, mas la diestra de Dios, que arma las de los hombres para la batalla, manifestò su virtud, pues atacando el combate no solo le obligamos à la huida, sino hizimos pedazos la mayor parte de su gente, siendo muy pocos los que se saluaron. Parte dellos pretendio acogerse al Castillo, y muchos pasar por el puente del Danubio à la Ciudad de Estrigonia, mas rompiendose el puente con la inmensa turba de los que huian, ahogò vn gran numero en el rio. Los demas batidos continuamente, y desechos de vna furiosa tempestad de balas de ocho piezas de artilleria perecieron, y la misma fortuna experimentaron los que impelidos del temor, se hecharon al agua, de modo, que el Danubio por espacio de medio stadio de largo, se vio correr sangre, cosa que jamas vieron los pasados siglos. Algunos tirados con garfios por los de nuestro exercito, que corrian hasta el Danubio, hallauan la muerte en la riuera, ò antes de salir del agua, rendian à la violencia de los mosquetes las vidas. Otros que en pequeñas barcas, creian preseruarse del estrago, con la fuerça de las corrientes boluian à la orilla à sufrir la destinada fatalidad del golpe, y assi fue innumerable, y horrendo el espectaculo, que obstentò la muerte. Quedaron muertos el Bajà Visir de Buda, y el del Cairo, y prisioneros el de Alepo, y de Silistria, y fueron despojados de todos sus alojamientos, cauallos, bagaje, y cañon, dexando vna gran presa al exercito victorioso. Con todo esto no hemos de parar aqui, sino seguir al primer Visir, y tentar el aquisto de Buda, que es el punto supremo, y principal de la empresa, y

de

de la gloria de nuestras armas, para que confuso el enemigo se pierda por todas partes de animo, y de fuerzas.

Digneſe Vuestra Deuocion de continuar sus oraciones à la Diuina Mageſtad, acompañandolas à este piadoso efecto con las suplicas de los que de otras ordenes conociere mas gratos à Dios, para que su Mageſtad tenga por bien de prosperar las armas Christianas, en que se funda su mayorazgo, hasta el fin, y de librar la Europa deste voraz tyrano de sus Reynos. Ruegue tambien al Summo Pontifice, que con la balança de sus paternales bendiciones, quiera disminuir el peso de los pecados del exercito, que en tanta variedad de gentes no pueden del todo euitarse, aunque se castiguen, que se digne ayudarnos à aplacar la Mageſtad Diuina, socorrer las almas de los muertos con sufragios, y que se acuerde de los enfermos, y de los que actualmente trabajan, sin permitir, que mueran de ambre, los que el Cielo ha guardado para la propagacion de la Christiandad. Del resto encomendamos con toda confiança, nuestra Real familia, el Reyno, y todo el exercito à Vuestra Deuocion, y le deseamos muy buena salud. Fecha en los Reales à la riuera del Danubio cerca de Barcan à 11. de Octubre de 1683.

En medio de hallarse la estacion tan adelantada, atendiendo su Mageſtad à cũplir lo que en esta carta promete, y à lo que pedia el vigoroso aliento del Duque de Lorena, despues de auer conuenido entre los dos, se asediase alguna plaza, para determinar qual seria de mas ventajosas consequencias, llamaron sus Generales à consejo. Fueron diuersos los parezeres, aprouando vnos la empresa de Pest, otros la de Vaccia, y otros la de Nouigrado, pero las razones en que se apoyauan, coincidian sin notable diferencia, reduciendose todas à manifestar, que estas Ciudades eran ricas, abundantes, y mal fortificadas, con que se proueeria el exercito de viueres, de ropa, y de alojamientos. Como el Duque de Lorena sabia que el animo del Rey, se inclinaua mas à las maximas heroicas, que à las interesadas, oponiendose à la comun opinion, les dixo: *Que las riquezas las deseauan los negociantes, los viueres los hambrientos, los quarteles los cansados. Que el metal que ilustraua al hombre era el yerro, no el oro, su aliento las victorias, y su quietud la fatiga. Quando el Cielo campea por nosotros es ingrata correspondencia, oponer à sus influjos los techos de las casas. Ofenderiamos grauemente el todo poderoso braço de la assistencia Diuina, que nos ha destinado por sus instrumentos para la depression de sus enemigos, si le limitaramos à los groseros terminos de las humanas conueniencias. Estrigonia ha de ser glorioso empleo del valor Christiano, y feliz triumpho de sus armas. Rendida esta Ciudad, cuya expugnacion nos facilitarà su propia grandeza, podremos esperar la de Nayasel, que es la espina mas*

FACULTAD DE LETRAS GRANADA

mas penetrante, y ocupando con los alojamientos todo el comercio del Rio, abrirnos el paso à la Vngria Superior para domar al TeKeli, y conmouer los Transiluanos, Valacos, y Moldauos à sacudir el yugo, y boluer sus armas contra el comun Tirano de la Europa.

A la eficacia con que el Duque propuso su sentimiento, se inclinaron los mas principales cabos de los dos exercitos, determinandose con vniuersal aprouacion la empresa desta plaza. Ordenò al punto su Alteza, se fabricase vn puente, con que pasar el Danubio, y en tanto embiò à solicitar las marchas de la infanteria del Sereniſſimo de Bauiera, que juzgò necesaria assi, para el asedio, como para oponerse al gran Visir, que estaua con no despreciables tropas en los contornos de Buda, si intentase socorrer la Ciudad. Atendio assi mismo à reparar el fuerte de Barcan, y ponerlo en estado de defensa, para que en qualquier accidente contrario, tuuiese el exercito segura la retirada. A quinze de Octubre, llegaron las milicias de Bauiera, mas aunque estaua ya hechado el puente sobre el Rio, y el campo Imperial en orden para pasarle, huuierõ de detenerse algunos dias, assi por la molestia de las lluuias, que inundauan la campaña, como, porque los Polacos, peruertidos de los que no aprouaron esta resolucion con las ponderadas relaciones de la gran fortaleza de Estrigonia, auian començado à dudar del buen suceso de la jornada. Para descubrir el animo de los defensores de la Ciudad, y asegurar el de los suyos, mandò el Rey pasasen à reconocerla dos mil de sus cauallos, à cuya vista fue tanto el terror de los enemigos, que dando fuego à los Burgos, sin perdonar al de Tomasberg, en que por la fuerte disposicion del terreno, pudieran hazer larga resistencia, se encerraron en el recinto de las murallas, con que los Polacos desvanecidas las sombras, que les fingio la malicia, se dispusieron à la empresa.

Pasò la infanteria Imperial, y Bauara el Danubio, quedandose los Polacos en su propio campo para cubrirla, y al punto començò à alojarse en los puestos, que le auian señalado. Despues se embarcaron los Dragones, y caualleria Cesarea, que pusieron sus quarteles vn quarto de legua de la Ciudad, y à la noche los siguieron tres mil Polacos, llegando al Alua del dia veynte y tres à su alojamiento. Dispuso el Duque de Lorena con singular destreza los quarteles, colocando la infanteria en las colinas, los Dragones, Croatos, con alguna caualleria ligera en la vezina playa del Danubio, à los Bauaros encargò el ataque de la parte del Rio

sobre

sobre la punta del puente de Barcan, y el resto de la infanteria Cesarea la repartio en dos baterias, vna en la cumbre del monte de Santo Thomas, y otra en su falda. Siguiose vna noche tan tempestuosa, que se padecio gran trabajo en subir el cañon, y no se huuiera conseguido, si la infanteria no huuiera aplicado todo su esfuerço, tirando con indecible corage, donde no podian los cauallos.

La incansable diligencia del Conde Staremberg, y de los Principes de Croy, y de Neoburgo perficionarõ en breue las baterias, y se començò à disparar con dos de à cinco piezas al Castillo, y con vna de à quatro à la Ciudad. A vn mismo tiempo se batian los muros, y se abançauan las trincheras, con que llegando estas à desembocar en el foso, el dia veynte y cinco hallaron ya abierta larga brecha para el asalto. Atonitos les Turcos de verse tan presto en el vltimo ahogo, sin esperar el ataque de nuestra gente, que por tres partes les amenaçaua, desamparando la Ciudad se retrageron à la fortaleza. Entraron los Imperiales en la plaza, y sin detenerse en el saco, siguieron su alcance hasta la mitad del monte, ganando bastante tierra para poder aprouecharse del beneficio de las minas. Como el sitio en que se hallauan era mal seguro para el reposo, se aplicaron los soldados, y gastadores à cabar el terreno, con que cubrirse, y aproximarse à vna Torre contigua à la puerta del Castillo. Hallandose el dia veynte y seys con dos minas en orden, y el muro abierto por el continuado impetu, con que le atormentauan las baterias, escribio el Duque al Gouernador, que se rindiese, pues no se podia saluar de la violencia del fuego, ù del rigor de la espada, y que le concederia honrosos pactos de guerra. Respondiole, pidiendo suspension de armas por todo el dia siguiente, y no auiendosela concedido à las nueue de la noche, desesperado de poder mas defenderse, pues ni los fuegos artificiales, ni la intrepida resolucion de sus milicias era bastante resistencia para oponerse à vn exercito victorioso, embiò vn Turco principal, que dixese à su Alteza, estaua prompto à las capitulaciones.

Hallauase actualmente con el Duque el Sereniſſimo Elector de Bauiera, que auiendo venido aquel dia à visitar los puestos de los ataques, baterias, y aproches, se auia quedado à cenar, y dormir en el Pauellon de su Alteza. Resoluieron entre los dos se reciuiese el Castillo sin desesperar à los defensores, pues aunque el estado en que se hallauan, pedia se entregasen à discrecion, el

tiempo estaua ya tan adelante, que el exercito no podia persistir en la campaña, y assi noticiando de todo al Rey de Polonia, despachò el Duque à la fortaleza vn Secretario de guerra con su Interprete, que despues de vencidas algunas diferencias, conuinieron ambas partes en estos Capitulos.

1. *Que los cañones, municion, almazenes, y todas las armas, exceptuando las que se les concederan, se queden en la fortaleza.*
2. *Que se permita à todos los de la guarnicion por dos dias continuos seruirse de las prouisiones de pan, carne, y otras vituallas, como tambien de su ropa, y muebles.*
3. *Que su Alteza Sereniſſima del Señor Duque de Lorena les prouea de carros para conducir su bagaje hasta el rio.*
4. *Que se les concedan algunas barcas, y que si no fueren bastantes à lleuar su ropa de vna vez, puedan boluer por la que les quedare.*
5. *Que sino pudieren sacar todos sus muebles, se les permita dexarlos en la Ciudad baxa con alguna de su gente, à quien despues sin impedimento se les conceda, puedan sacarlos.*
6. *Que sino se hallan a punto los barqueros, puedan los Turcos conducir las barcas.*
7. *Que firmadas las presentes capitulaciones deban franquear la puerta de la Fortaleza a las tropas Imperiales, y que en estando promptos los carros, y barcas salga sin dilacion todo el presidio.*
8. *Que quanto antes se pongan en la libertad los prisioneros.*
9. *Que puedan libremente lleuar las alajas, mugeres, hijos, armas pequeñas, caualios, camellos, y que todas estas condiciones se guarden, y cumplan con inuiolable puntualidad.*

La mañana del dia veynte y ocho, se presentaron delante de la puerta del Castillo los Regimiẽtos de Lorena, y Grana, haziendo esquadronados en forma de batalla dos iguales lineas, por dõde salio la guarniciõ de ocho cientos Turcos, y el resto de los Ciudadanos, que harian en todos el numero de tres mil. Detuuieronlos en tanto que se reconocia la Fortaleza, en que los Imperiales hallaron algunas minas, y auiendolas desecho, los condugeron à embarcarse en diez barcas, que les tenian dispuestas en el Danubio. Pasò en ellas à Buda la mayor parte, fuera de los Turcos principales, que en hermosos caualios, se encaminaron por tierra à la misma Ciudad. El Bajà Gouernador del presidio de Estrigonia se llamaua BeKier, y su Teniente, que era Bajà de Nicopoli, Aeslan. Salieron incorporados con la guarnicion de la plaza muchos de los cabos, que en ella se saluaron de la inmediata derrota, que

no

no refiero, aunque tengo memoria indibidual de sus nombres, porque no conduzen à la noticia del sucesso, y desaçonan con su extrauagancia la dulçura de la lengua. Poca gente perdio el exercito en la expugnacion de la Fortaleza, y Ciudad, pues de los fugetos de quenta, solo murio vn Sargento Mayor del Regimiẽto Staremberg, y de las milicias hasta ducientos soldados.

No puedo dexar de referir algunos accidentes, que admiraron los nuestros en la generosidad de los Turcos; que las acciones heroicas no pierden su valor, porque sea barbaro el pecho, donde se engendrarõn. Viendo pasar vn mancebo Turco prisionero à vno de los Bajaes, que conocia, dexando à su Patron, se postrò à sus pies para pedirle le sacase de esclauitud, y al punto ofrecio el Bajà por la libertad de aquel moço el cauallo, que lleuaua ricamente enjaeçado, y admitiendole el Dueño, se fue en su compañia. Vn caso semejante sucedio à otro esclauo, à quien rescatò vn principal Turco, mouido de sus ruegos, dando por el, demas del cauallo con todos sus jaeces, que eran muy preciosos, cinquẽta Hungaros, moneda de oro de aquel Reyno, que vale cada vna veynte reales de plata. Al tiempo que salia la guarnicion de la Fortaleza, algunos soldados quitaron vn poco de ropa de la que llebauan los Turcos del presidio, mas haziendo el Bajà de Nicopoli preguntar por medio del Interprete al Conde Staremberg, si aquella era la puntualidad, con que se obserbauan las capitulaciones, el Conde mandò al instante restituir la presa, y castigar à los delinquentes en presencia del mismo Bajà. Con estas demostraciones de rectitud, y magnificencia perdieron los Turcos, y ganaron los Christianos la Ciudad de Estrigonia, en cuyo gouierno puso el Duque de Lorena al Sargento Mayor Carlouitz, destinandole dos mil hombres para su defensa. En la fortaleza se hallaron diez mil barriles de polvora, sesenta piezas de artilleria, y otras prouisiones militares con venynte y siete esclauos Christianos, que se pusieron en libertad.

El dia siguiente se cantò con toda solemnidad el *Te Deum*, en hazimiento de gracias, disparando la artilleria, y despacho el Duque por la posta al Conde de Auspergh, que noticiase al Cesar el feliz sucesso de tan continuadas victorias. Hallò à su Magestad en Lintz, donde residia la Corte, mientras se reparaua el Palacio de Viena, que celebrò el triumpho de sus armas, atribuyendole su piedad al benigno influxo de la Misericordia Diuina. El Arçobispo nombrado de Estrigonia, que auia ofrezido à la soldadezca

dezca quinientos mil florines, si se ganaua la Ciudad, se començò à disponer para pasar à su Iglesia, y cumplir su palabra.

En tanto llegò al exercito la nueua de auer cerca de Eperies, desechò los Lituanos quatro mil rebeldes, y que el TeKeli auia huido al fuerte de Moncaz en la Vngria Superior, dexando en la campaña quatro piezas de batir, y todo el bagaje. En medio de tan continuado tropel de desgracias, no se descubrio jamas en la obstinacion del soberuio animo del TeKeli la menor flaqueza, antes bien, ò para despreciarlas,ò encubrirlas por medio del Conde Homenei su diputado, pedia al Rey de Polonia quarteles, priuilegios, y franquezas, con que asegurar la quietud del Reyno. Su Magestad le respondio, que si en termino de quinze dias no aceptaua el perdon Imperial, y se reducia à su obediencia, le protestaua perseguirle hasta ponerle debajo de los pies de su cauallo, y con esto hizo despedir al dicho Homenei, ordenandole partiese luego à intimarle su vltima resolucion.

Despues de la presa de Estrigonia, valiendose del Indulto del Cesar, que perdonaua à los que voluntariamente se rindiesen, se entregaron à los Imperiales los moradores de Pappa, y de Leuens con gran numero de Aldeas de toda aquella comarca, que hizieron juramento de fidelidad delante del Duque de Lorena. Auia penetrado el terror de las armas Christianas en las mas importantes fortalezas del enemigo, de modo, que llegandole al primer Visir la noticia de la expugnacion de Estrigonia de la otra parte del puente de Esech, no teniendose por seguro, se retirò à Belgrado. Al Principe Luys de Baden, que marchaua con algunas tropas de caualleria, dexaron los Turcos el fuerte de Schembech, que yaze en medio de Estrigonia, y Alba Real con quatro cañones gruesos sin alguna resistencia.

Mayores sin duda huuieran sido los efectos de la victoria, si las continuas aguas del Otoño no impidieran à los soldados el comercio de la campaña, y assi terminandola glorioſamẽte embiò el Sereniſſimo de Lorena al Conde Palfi à la Corte Imperial por la comision de los quarteles. El Rey despues de auerse licenciado por medio de su Embaxador del Cesar, y despedido con afectuosas demostraciones del Duque de Lorena, del Elector de Bauiera, y de todos los demas Generales del exercito, se encaminò à su Reyno, continuando à lentas marchas su viage, detenido igualmente de la contraria estacion, y del embaraço de los despojos, que conducia su campo. Entrò en Cracouia coronado de triumphos,

phos, y rico de trofeos à veynte y tres de Deciembre, celebrandose en aquella Real Corte su feliz jornada con extraordinarias muestras de alegria. El Duque de Bauiera, dexando sus tropas al gouierno de sus cabos, pasò à la Corte Cesarea con el Emperador, porque no le permitio su cariño, restituirse al descanso de su casa, sin dedicarle este acto de afectuosa reuerencia. Reciuiole su Magestad con todos los honores, que se deuen à su Sangre, y que se ha merecido por las heroicas muestras de su valor, y antes de partirse de Lintz, fuera de ofrecerse à entrar en la liga con el Emperador, España, Suecia, Olanda, y potencias del Circulo, prometio reclutar sus soldados hasta el numero de veynte mil para la futura campaña. Acompañole en su partida su Magestad Cesarea fuera de la Ciudad, y despidiendole con muchos abraços, llegò à Monaco à veynte y tres de Nouiembre, preuiniendose, en tanto que sus vasallos solemniçauan sus victorias, de nueuas milicias para poder continuarlas.

Auiendo el Sereniſſimo Duque de Lorena sido en todas las fatigas el primero, fue el vltimo à gozar del reposo, no permitiendole el desvelo de su atenta vigilancia dexar el campo, hasta que las fortificaciones de Barcan se pusieron en estado de defensa, las de Estrigonia quedaron reparadas, y los soldados en sus alojamientos. Corrio à Lintz por la posta, acogiendole el Cesar con el amor, que corresponde à sus grandes seruicios, y tratando de conferirse à Ispruc, donde residia la Reyna su Esposa, no lo permitio su Magestad, deseoso de tenerle à su lado para las consultas de guerra sobre las disposiciones de la siguiente campaña, y assi huuo de venir à la Corte la Reyna, donde pasò el Inuierno en compañia del Duque, cuyas acciones exceden los terminos de la historia, porque no pueden escribirse sin elogiarse.

Para que los lctores satisfagan la curiosidad, clausularè este libro con las descripciones de la Ciudad de Estrigonia, y del estandarte, que presentò el Rey de Polonia al Papa; noticias que cuidadosamente he reseruado, por no interrumpir el discurso de los sucesos con su digresion.

La Ciudad de Estrigonia se fundò en la antigua, y famosa Curta en frente de donde el Rio Gran, que tambien la denomina, se incorpora en el Danubio., siete leguas distante de Buda, y ocho de Comorra. Infiereſe de los Decretos de San Cornelio Papa, que en Curta auia Obispo, mas S. Esteuan Rey de Vngria ennoblecio à Estrigonia con Silla Arçobispal, y à sus Arçobispos con las prerro-

rrogatiuas de coronar à sus Reyes, de Cancilleres perpetuos, y de Legados de la Sede Apostolica. Su primer Arçobispo, que se llamò Sebastian, fue Monge del Monasterio de S. Martin, à quien restituyò el Cielo migrosamente la vista despues de tres años de ceguedad. En Estrigonia se veneran dos grandes Basilicas, vna es la Cathedral, que edificò San Esteuan en la Fortaleza, que està sobre el monte, donde auia nacido, y otra que fundò en el llano de la Ciudad Bela Quarto Rey de Vngria. Està situada en la margen derecha del Danubio, y aunque el puesto es montuoso, su vista desde afuera es igualmente hermosa, y varia. Cerca de Estrigonia, à la banda de Medio dia, se descubren los vestigios de la Ciudad de Rateenstat, y en medio del Danubio la pequeña Isla de Zighet, con que por estar su poblacion estendida por la falda del monte, forma vna vistosa perspectiua hazia la Isleta, y el rio, que por la mayor parte la fecunda, y baña. Por donde mira à tierra, se halla guarnecida de buenas murallas, y baluartes, dispuestos casi à la moderna, que con proporcionada eleuacion se van alzando sobre el monte para defensa del paso, que conduze à la Ciudad, y al Castillo. En la cima del dicho monte està la Fortaleza ceñida de muros, y torreones irregulares, porque la desigualdad del sitio, que es todo de piedra viua, no permite mas artificiosa planta à la circumbalacion. Contiguo à la montaña ay vn collado hazia el Oriente, y en su cumbre el fuerte de Santo Thomas. En la opuesta orilla del Danubio està la Fortaleza de Barcan, que guarda el puente de barcas, que sirue de paso, y comunicacion à los de Estrigonia. A las raizes del referido monte, dentro de vna Torre, nace vna fuente de agua tepida, tan copiosa, que es bastante para mouer continuamente vna piedra de molino.

Ha padecido esta ilustre Ciudad en menos de ciento y sesenta años cinco asedios. El primero fue el de 1529. en que se rindio à las armas de Ferdinando de Austria Rey de Vngria, gouernadas de Iuan Regendorf su General. El segundo el de 1543. que auiendo Soliman apoderadose de Buda con engaño, pasò à probar en Estrigonia sus fuerças, y à pocos dias se le entrego sin sangre, por la traidora infamia de sus defensores. El terzero quando el Conde de Mansfelt la cercò con poderoso exercito el año de 1595. pues aunque murio en la empresa este experimentado Capitan, la perficionò el Archiduque Mathias, que se hallaua en el campo, necesitando à los Turcos, que le rindiesen la plaza.

El

El quarto padecio el de 1605. en que el mismo Bajà Mehemet, que diez años antes la auia cedido à los Christianos, se la boluio à ganar, entregandosela los que la defendian à pactos de guerra. Finalmente el de 1633. sufriò la glorioſa expugnacion, con que el Sereniſſimo Duque Carlos de Lorena, aſſiſtido de las armas auxiliares de Polonia, y Bauiera, la reduxo à la obediencia del Emperador Leopoldo, fixando la ſagrada inſignia de la Cruz ſobre ſus altos capiteles para terror de los Turcos, y miſterioſo arſil de la inminente ruina del Imperio Othomano.

El eſtandarte, que embiò el Rey de Polonia à la Santidad del Papa Innocencio Vndecimo es de brocado con dos faxas, que le guarnecen. La primera eſtà recamada de flores de oro en fondo verde con las ſentencias Arabigas, que deſpues diremos. La ſegunda floreada de plata ſobre encarnado, todo el campo de dentro rojo, y las letras todas texidas de dorados hilos. Tiene de largo cerca de tres varas, y media, y de ancho dos y quarta. Sobre el haſta que le ſuſtenta ay vna bola de bronze dorado, que tiene de la vna, y otra parte, en igual diſtancia, dos anillos de que ſuelen pender dos cordones de ſeda verde, con que ſe aſegura de los vientos, mas en eſta ha quedado ſolo vno.

No es eſte eſtandarte, como algunos imaginan, de los que comunmente ſe lleuan en los exercitos, ſino el que aquellos barbaros llaman de Mahoma, y por eſta cauſa le conſeruan con notable veneracion en el teſoro de Conſtantinopla. El Sultan ſe le dio de ſu mano al gran Viſir en preſencia de todo el exercito ordenado en eſquadrones. El beſando primero el eſtriuo de ſu Dueño, lo recibio en nombre del Gran Dios, y llegandolo con profunda reuerencia à la boca, ſe le aplicò à la cara, y deſpues poniendolo ſobre la cabeza prometio guardarlo con puntual, y diligente cuſtodia. En las marchas le conducian con gran reſpeto, deſpues del Chiaus, precediẽdole ſiempre vn Araldo, que auiſaua en altas vozes al Pueblo, paraque le adoraſen de rodillas, y acompañandole los Scerifos, ò parientes de Mahoma junto con el Emir Baſſi ſu Iuez, y ſuperior.

Las palabras Arabigas, ſegũ la traduccion, y gloſa del Reuerendiſſimo Padre Luys Marracio Confeſor de ſu Beatitud ſon del tenor ſiguiente. En el campo de en medio, que como aduertimos, es rojo, repiten vna miſma ſentencia eſtos dos verſos,

No ay Dios ſino Dios; Mahoma legado de Dios.
No ay Dios ſino Dios; Mahoma legado de Dios.

En

En la primera faxa,qüe le orla en campo verde eſtà otro verſo, que reducido à proſa dize:(*Dios*)*Nos ciertamente te auemos abierto vna entrada notoria, para que Dios te perdone lo que precedio à tu pecado, y lo que ſe le ſiguio deſpues; y perficione ſobre ti ſu gracia,*(*Mahoma*) (*Omare*) *y te endereze por vn camino derecho*. En la faxa ſegunda, cuyo color es encarnado guarnecido de plata cõ letras menores,porque es ſu eſpacio mas corto,ſe explica eſta nota:(*Abubacro*)*y Dios te ayude cõ auxilio poderoſo. El es quien ha hecho habitar en los corazones de los fieles la quietud ſegura, para que ſe aumenten de fè,* (*Omare*) (*Omare*) *con la fè de ellos miſmos, y à Dios.*

Los dos verſos del campo de en medio contienen la formula de ſu Secta, reducida à dos articulos, que ellos llaman teſtimonios. El primero es: *No ay Dios, ſino Dios.* De las dos vezes que repiten la palabra, *Dios*, la que eſtà eſcrita antes, la entienden por nombre apelatiuo, y la que ſe ſigue deſpues por nombre propio, con que vienen à confeſar vn ſolo Dios, pero hecho à ſu arbitrio con mil extrauagancias. Porque pienſan que los Chriſtianos admitiendo el inefable miſterio de la Santiſſima Trinidad, y la Diuinidad de Chriſto, adoran muchos Dioſes, quando reniegan de nueſtra Santa Fè los obligan à proferir vocalmente eſtas palabras en que ſegun ſu barbara inteligencia ſe incluye la adjuracion deſtos dos miſterios. El ſegundo articulo es: *Mahoma Legado de Dios*, con que le reconozen Nuncio del Cielo para fundar vna nueua Religion,que anulaſe,y deſtruyeſe todas las demas. Tienenle por el vltimo verdadero Profeta deſpues de Chriſto, cuya ley dizen fue buena haſta la venida de Mahoma.

Tiene la referida formula entre los Mahometanos la propia veneracion, que entre noſotros la inſignia de la Cruz, ò el Simbolo de los Apoſtoles, y aſſi la pronuncian, y eſcribe nmuchas vezes, como ſe ve en eſte eſtandarte, y todos los demas, que en diuerſas victorias les han ganado nueſtras armas, ſi bien en las banderas comunes ponen otras clauſulas del Alcoran, refiriendo que Dios, ò el Angel Gabriel prometio à Mahoma feliz ſuceſo en las guerras, y glorioſos triumphos contra los enemigos de ſu ley, con que ſe pronoſtican fauſtos fines en las batallas de los Chriſtianos. Eſcriben los Autores de la vida de Mahoma, y particularmente Iſmael hijo de Ali,à quien llaman en ſu lengua Scianhinſciah, que todas las vezes que eſte falſo Profeta admitia alguno à ſu profeſion, le obligaua à que dixeſe todas eſtas palabras, que en ſu Idioma Arabigo hazen cierta conſonancia poetica, con que ſe conſeruan

seruan indelebles en la memoria, porque se imprimen deste modo: *Là Elàh ellà Allàh Mohammàd rasùl Allàh.*

En los caracteres de la primera faxa del orlo del estandarte, se cifran los tres primeros versos de la Sura, ò Capitulo quarenta y ocho del Alcoran, que se intitula: *Capitulo de la entrada*, significando en este lugar la palabra *Entrada*, lo mismo que *Expugnacion* de alguna Ciudad, ò Fortaleza à fuerça de armas. Para inteligencia deste punto es de notar, que queriendo Mahoma vengarse de las injurias, que le auian hecho los de Meca sus Compatriotas, y expecialmente los de la Tribu, ò familia de los Coraisitos sus comarcanos, que le auian desterrado con todos sus sequazes por sedicioso, determinò boluer sus armas contra ellos, y enseñorearse con violencia de su Patria. Salio resuelto à executar esta sangrienta faccion de la Ciudad, donde se auia refugiado, encaminandose con vn poderoso exercito à la de Meca. En medio de la marcha, ò porque los soldados abominasen la impiedad de aquel designio, ò porque se sintiesen fatigados de las guerras pasadas, començaron, como afirma el Esposito Iachia Ebno-Salam, à mostrarsele poco gustosos. Entonzes Mahoma para inducirlos, y animarlos à la empresa, fingio que Dios le auia reuelado las dichas palabras, que por esto en el estandarte es la primera el nombre de Dios, denotando que el propio las profiere. Este nombre no està escrito en el Alcoran, ni los de Mahoma, Omare, y Abubraco, y assi van entre parentesis, mas se ponen en el estandarte, aunque no hazen alguna concordancia con el resto de la sentencia por obsequioso culto, con que facilitarse en la batalla la proteccion de Mahoma, y los otros dos que fueron sus Ministros, inmediatos sucesores en el Imperio, y los que mas le ayudaron en la conquista de Meca. De aqui se origina, que los Mahometanos Sonnitos, que son los Turcos, llaman à estos Compañeros de Mahoma Santos, y los Sciaitos, que son los Persianos, reprobos, y abominables, porque vsurparon tiranicamente el dominio à Ali legitimo sucesor de su Profeta, à quien los desta nacion defienden, y reconocen.

Las glosas de los Doctores Mahometanos sobre las tres sobredichas sentencias son tan confusas como el mismo texto, que no pueden las tinieblas explicarse con claridad. En la primera que dize: *Nos ciertamente te auemos abierto vna entrada notoria.* Lee Gelaleddino. *Nos auemos determinado ciertamente darte vna ilustre victoria en la expugnacion de Meca, y de las demas Ciudades, que sugetaras à fuerza*

de armas. Iahia Ebno-Salam añade à esta otra exposicion, que haze este sentido: *Nos auemos determinado descubrir, y manifestar por tu medio la religion Aslaca*, que fue la que profesaron Abraham, è Ismael, y que despues adulterada predicò Mahoma. Zambasquerio se conforma con Gelaleddino, afirmando, que aqui se habla de la expugnacion de Meca, pero nota que esta palabra *auemos abierto*, aunque significa tiempo pasado, se ha de explicar de futuro, como si dixera *abriremos*, prometiendole Dios para adelante la victoria, y que solo vsa del tiempo segun el estilo profetico por mostrar la infalibilidad de las promesas Diuinas, que aun en su esperança se ha de creer su posesion. Tambien se pueden interpretar estas palabras sin tantas inducciones por la frase siguiente, que lo abraça todo: *Nos te prometemos, ò anunciamos vna victoria ilustre, y gloriosa*.

La segunda sentencia deducida del Alcoran es: *Paraque Dios te perdone lo que precedio à tu pecado, y lo que se le siguio despues, perficione sobre ti su gracia, y te endereze por vn camino derecho*. Gelaleddino vne esta à la pasada, diciendo: que los trabajos que padecio Mahoma en la expugnacion de Meca, le merecieron el perdon de lo que pecò antes, y despues de aquella guerra. Esta doctrina siguen todos los Mahometanos, creyendo que quando combaten contra los enemigos de su ley, se les perdonan todos los pecados, y les corresponde por infalible premio el Paraiso, con que assi à los que mueren en semejantes empresas los llaman, *Martires*. Confirman este herror con vnas palabras de Mahoma, que se hallan al verso 152. del capitulo segundo del Alcoran intitulado: *Capitulo de la Vaca*, que dizen: *Guardaos de dezir que han muerto los que murieron por defensa de Dios; esto es peleando contra los que juzgan infieles, sino publicad que viuen, aunque no sepays donde.*

Que pecados de Mahoma sean estos disputan variamente sus Autores, queriendo algunos con Zambasquerio, que fueron todos los que cometio en su vida. Mocatelo entiende por el pecado antecedente todos los que hizo el tiempo, que fue Gentil, adorando por espacio de quarenta años à Ellata, Alloza, y Menata, Idolos de la Ciudad de Meca, y por el pecado siguiente los que cometio despues de Profeta, que fueron muchos, y graues. Otros quieren segun Zambasquerio, que en la primera culpa se entienda la que executò con vna criada Egipcia de nacion, que se llamaua Maria, estrupandola en la propia cama de Afra su legitima, y principal Muger, que cogiendole en el delito le amenazò con

la

la furia de los zelos haria notorias à los engañados Pueblos sus maldades. Entonzes Mahoma le jurò para aplacarla, que nunca mas bolueria à juntarse con Maria, y en confirmacion de su juramento, publicò al punto vn Edicto, prohibiendo con rigurosas penas el trato deshonesto de las criadas. Inuentando despues nueuos artificios para satisfacer la torpe inclinacion, que le arrastraua à los deleites de la sierua, fingia que Dios se le auia aparecido, afeandole la ley que auia promulgado por dar gusto à su Muger con estas palabras, que se registran en el Capitulo de la Prohibicion, y sesenta y seys del Alcoran: *O Profeta, con que causa prohibes lo que Dios te ha permitido por agradar à tu Muger?* Y despues prosigue que el mismo Dios le absoluio del juramento, que auia hecho à su Esposa Afra, con que boluio libremente al trato de Maria.

El segundo pecado quieren aya sido el que cometio casandose con Zaineba Muger de Zeido su esclauo, à quien despues dandole libertad adoptò por hijo. Deste pecado se trata en el Capitulo treynta y tres del Alcoran, que se intitula: *Capitulo de Conjurados*, donde dize la glosa de Gelaleddino, que auiendo Mahoma tratado con Abdalà hijo de Giascio diese à su hermana Zaineba por Muger à Zeido su liberto, y adoptado, despues que la vio, absorto en su hermosura, aunque no impidio pasasen adelante las dispuestas bodas, començò desde luego à maquinar los medios de gozarla. Infierese todo esto del Autor citado en la siguiente clausula: *Auiendose ya la moça desposado, Mahoma sin apartar della los ojos, quedò prisionero de su amor*; à que añade como Zeido descontento de su talamo dentro de pocos dias tratò de repudiarla, y si bien no declara los motiuos, el principal sin duda fue por que su Amo pudiese satisfacer su deseo. Hizole Mahoma al principio con simuladas ceremonias muchas instancias, para que la retuuiese, mas despues se casò con ella tan gustoso, que celebrò sus nupcias con gran solemnidad, banqueteando à todo el Pueblo. Escandaliçaronse sus sequazes de la execranda resolucion, con que auia contraido con la Muger de su hijo adoptiuo, que entre ellos era impedimento dirimente, pero el buen Profeta sacò luego vn Breue de Dios, en que con su absoluta potestad le dispensaua. Todo esto se incluye en el referido Capitulo del Alcoran, en que fingio, que Dios le hablaua desta suerte: *Tu digiste à Zeido, à quien tanto auias beneficiado, reten à tu Muger Zaineba, y teme à Dios. Mas tu ò Mahoma tenias escondido en tu animo el amor que la te-*

tenias, pero Dios hazia que se descubriese. Tu no querias reciuirla por Muger, porque rezelauas que los hombres dixesen: Mahoma ha tomado para si la muger de Zeido su hijo adoptiuo. Pero mas justo era que temieses à Dios, y la aceptases por Muger, pues el te la auia concedido, ya que Zeido no la queria para si, con que tu deuias desposarla sin hazer caso del dezir de las gentes. No queremos que los fieles hagan el menor escrupulo de casarse con las Mugeres de sus hijos adoptiuos, como ellos lo permitan. Estos son los desvarios del Alcoran, segun la glosa de Gelaleddino, y cierto que no puede la dispensacion ser mas ampla, ni mas conforme à la asquerosa bestialidad de su Secta. La ley de Mahoma es vn continuado proceso de sus delitos, y carnalidades, pues della se infiere, que no contentandose con su Muger, tomò veynte y dos, y entre todas solo vna donzella, que se llamaua Aisa, à quien desposò de siete años, y antes de cumplir los nueue consumò con ella el matrimonio.

Tratando Ismael Autor Arabe de las inclinaciones naturales de Mahoma refiere, que solia dezir: *Dios ha puesto mis gustos en las mugeres, y en los olores suaues.* Llegò su lasciuia à tal estremo, que el Autor del libro, que se intitula: *Signa directionis*, en el Capitulo segundo de la vida de Fatema hija de Mahoma trae estas palabras del Dotor Giasaro, hombre de tanta autoridad, que le dio el renombre de Verdadero: *Sabemos por la tradiccion de nuestros mayores, que besando Mahoma frequentemente à Fatema su hija ya grande, y que diziendole Aisa su muger zelosa: O Legado de Dios yo veo que tu besas muchas vezes à Fatema, le respondio Mahoma: assi es, ò Aisa, pero oye la razon: quando el Angel Gabriel me lleuò al Cielo, è introduxo en el Paraiso comì vna manzana del arbol Tuba, que en el ay, de cuya sustancia boluiendo despues à la tierra engendrè à Fatema. Por esta causa siempre que me viene algun deseo del Paraiso hago lo que ves; y siento en la boca de Fatema vn olor, y suauidad del Cielo.* Aunque los Mahometanos conozen la obcenidad de su Profeta, publicando de sus costumbres execrandas abominaciones, y creen que Christo no solo no cometio culpa, mas que ni incurrio en la original, que nacio de vna Virgen por operacion Diuina, que es espiritu verbo de Dios, y lleno de Espiritu Santo, con todo estan tan ciegos, que le posponen à su Mahoma.

Las demas palabras del segundo verso que dizen; *Y perficione sobre ti su gracia, y te endereze por vn camino derecho*, no contienen otro sentido, sino que Dios colme à Mahoma perfectamente de sus gracias, y fauores, y que lo prospere en todos sus pasos. La inter-

interpoſicion de los nombres, *Mahoma*, y *Omare*, no entra en la ſentencia por la razon que dexamos aduertida.

En lo que proſigue el terzer verſo: *Y Dios te ayude con auxilio poderoſo. El es quien ha hecho habitar en los corazones de los fieles la quietud ſegura, para que ſe aumenten de fè con la fè de ellos miſmos, y a Dios*: no ay coſa digna de notarſe, ſino que por la voz Arabiga *quietud ſegura* entiende Zambaſquerio la quietud que gozan los Mahometanos deſpues de abrazar la Secta de Mahoma, que conteniendo muchos preceptos reuelados à pauſas, vno deſpues de otro, venian cada dia à multiplicar actos de fè, porque los creian dictados de Dios. Los miſmos Mahometanos ſe llaman aqui *Fieles*, y en Arabigo *Almoslemina*, que quiere dezir, *Traidores*, no porque ſe juſguen tales, ſino por dar à entender, que ſe han entregado de modo à Dios, que no ſe acuerdan del Mundo. Nofotros por la variedad, caſi neceſaria, que ſe contrae en la traduccion de lenguas los llamamos *Muſulmanes*, y de la miſma ſuerte decimos *Miramamolin* al que los Arabes nombran *Emir Almumenina*, que ſuena en ſu idioma *Emperador de los Fieles*.

La vltima parte del dicho terzer verſo del eſtandarte eſtà imperfecta, porque le faltan todas eſtas palabras: *Los exercitos del Cielo, y de la tierra, y Dios es ſabio, y ſapiente*, que deuen vnirſe al fin que clauſula: *Y a Dios*, para que formen el cabal ſentido deſta ſentencia: *Y a Dios eſtan ſugetos los exercitos del Cielo, y de la tierra: y Dios es ſabio, y ſapiente*. Eſta es toda la explicacion del eſtandarte de Mahoma, iluſtre deſpojo de la inuicta mano del Rey Iuan Tercero de Polonia, que puſo en la del Santiſſimo, y Fauſto Pontifice Innocencio Vndecimo à 29. de Setiembre del año de 1683. en ſu Real nombre ſu Embiado Extraordinario Don Iuan Caſimiro Dehnof Abad de Clara Tumba, y oy por la benificencia de ſu Beatitud Comendador de Santiſpiritus, y digniſſimo Cardenal, con la ſiguiente Oracion.

Beatiſsimo Padre.

COſtumbre es anciana deducida deſde los heroicos tiempos haſta nueſtra edad, que con las banderas de los enemigos derrotados ſe alfombren à los vencedores las calles por donde entre las vozes del aplauſo ſe conáuzgan al templo de la gloria. Mas como Iuan Terzero Rey de Polonia mi clementiſsimo Señor venze en la grandeza de ſu animo no para ſi, ſino para la Republica Chriſtiana, y ſu piedad a Dios, y a Vueſtra Beatitud, con la ſingular obſeruancia a la Sede Apoſtolica iguala a ſu militar fortaleza, aſsi el principal eſtandarte del conductor formidable de los Turcos, que ſu Real mano ganò

en

en medio de sus esquadrones, y en lo sumimo del poder Othomano, ofreze por mi su Embiado con la mas profunda reuerencia a los pies de Vuestra Santidad.

Vino el Rey Iuan, vio, y vencio. Vino, bueluo a dezir, dexando el Reyno, la Reyna, y los hijos a librar a Vienna de Austria, y socorrer el Imperio por orden de Vuestra Santidad, a quien ha protestado su obsequio con vna accion jamas registrada en los annales. Vio intrepido las crueles esquadras de los Turcos, que amenaçauan al Orbe, a que la prouidencia de Vuestra Santidad auia ya opuesto este vnico Escudo para reparo de sus heridas, conociendo por inspiracion del Espiritu Santo, que Dios le tenia destinado defensor de la Religion Christiana. Vencio finalmente Iuan, deshaziendo con el rayo de su diestra, tantos numerosos batallones de enemigos, que apenas cabian en el campo, y

Esta sola victoria
De Iuan, Roma tus triumphos, y laureles
Te trae a la memoria,
Renouando a tu fama en breue dia
Quanto el tiempo olvidò a tu Monarquia.

Pero pues se consiguio vna tan gran victoria con los influxos, y socorros de Vuestra Santidad, ambos vencisteis. Vuestra Santidad con las oraciones, y el oro profusamente empleado en esta sacra batalla, el Rey con la espada, y el riesgo de su Real Sangre.

Reconozca por tanto, Beatissimo Padre, Vuestra Santidad, y admita gustoso esta alabanza eterna de su Pontificado, que goze muchos años, como originada igualmente de su propia virtud, y de mi inuictissimo Rey. Su Beatitud reciuio el presente con regozijado semblante, y le mandò poner sobre la cornija interior del Templo Vaticano, que corona la puerta principal, que corresponde al portico, donde se conserua, y acompaña al que embiò Carlos Quinto, siendo vno, y otro ilustres padrones de las mas celebres victorias, que aclama la Iglesia, y venera la piedad Christiana.

LIBRO TERCERO.

EL rigor destemplado del Inuierno, y esterilidad de los campos, que ocasionò la barbara fiereza de los Turcos el año antecedente dificultaron de modo las prouisiones del exercito Cesareo, que hasta el dia onze de Iunio del de 1684. no pudo salir à continuar los felizes progresos de las pasadas victorias. Estando ya en orden todos sus milicias, marchò à MoloKa, donde vino auiso que auiendo llegado nueue mil Tartaros à Tutuan los embistio con tanto acierto el Conde Caprara, que aunque sus tropas eran muy inferiores, los desbaratò con la prision del hermano del Cam, y de otros de los mas nobles oficiales. Supose tambien que la guarnicion de Buda consistia en quarenta compañias de Genizaros de à ciento y cinquenta hombres cada vna sin la demas soldadesca de Ratz, y Spahis que ordinariamente es numerosa.

El Sereniſſimo Duque de Lorena pasò à visitar à Estrigonia, y hallandola no menos bien prouista, que fortificada, se boluio al campo. Antes de proseguir la marcha, embiò su Alteza à reconocer el Danubio cerca de Vicegrado para informarse si podrian penetrar las municiones, y viueres por el rio seguras del cañon de aquella plaza. Encargò esta diligencia al Baron Mercy, que fue à executarla con mil y quinientos cauallos, y auiendo esplorado el sitio, refirio que el Castillo, y los reductos que salen fuera de la Ciudad compuestos de gruesas bigas, dominauan toda la corriente del Danubio, con que le parecia impossible que pasasen las barcas sin peligro de la artilleria, y aun del mosquete. Esta dificultad empeñò al Duque en apoderarse de aquella Fortaleza por no esponerse à la penuria de vetuallas, y assi con dos paisanos noticiosos de la lengua, mandò intimar al Gouernador

de

de Vicegrado, que ſino incendiaua los dichos reductos, que le impedian el libre comercio del rio, paſaria à filo de eſpada toda la guarnicion, mas el embiando à Buda al vno dellos, reſpondio con el otro, que eſtaua à las ordenes de aquel Superior Bajà, y que antes de faltar à ſus diſpoſiciones deuia defenderſe, haſta rendir el vltimo aliento. Temeroſos los de Vvaint del aſedio de Vicegrado, pidieron à ſu Alteza les concedieſe ſalua guardia, aſegurandole que ſu BecK deſampararia aquel Caſtillo al punto que ſe entraſe la dicha plaza.

Auiendo el Duque con acuerdo de ſus Generales reſuelto la expugnacion de Vicegrado, ordenò paſaſen algunos batallones de caualleria à reconocer ſu comarca por la puente de Eſtrigonia, è informado de que el Pays era montuoſo, dexò todo el bagaje debajo de la artilleria deſta Ciudad, y en ſu guardia al General Halevveil con los Regimientos de Saſen-Lauemburg, Rabata. Dunneuvald, y Ricard, ſeyſcientos cauallos, dos eſquadrones de Raiſerſtein, y quatro compañias del Conde Taun, gouernadas de Aſpremont, y Baden. Con el reſto del exercito marchò ſu Alteza à Moſche, que diſta ſolo vna legua de Vicegrado, y deſde alli acompañado del Conde Erneſto de Staremberg, y de gran numero de auentureros, ſe adelantò à conſiderar el ſitio de la plaza, cuyo cañon caſtigò el deſprecio de algunos, que ſe eſpuſieron temerarios à los golpes de ſu violencia.

Marcharon al Alua del ſiguiente dia los Dragones, è infantes, y tomando pueſto ſobre la cumbre del monte, que domina a la Ciudad no hizieron los del preſidio mas demoſtracion de reſiſtẽcia, que tocar al arma. El Conde Staremberg ordenò al Duque Luys de Neoburg, que pues ſe hallaua à la frente de los Capitanes del ataque, ſe auançaſe quãto pudieſe, y auiendoſe adelantado haſta cerca de la puerta, començò à batir con el cañon las Palancas, que la defendian, mas porque el efecto no igualaua la animoſidad de los eſquadrones, determinaron dar luego à toda fuerza el aſalto, en eſta forma. El Duque Luys de Neoburg gouernaua las milicias, aſiſtiendole el Conde Guido Staremberg Teniente Coronel del Conde Erneſto, y el Baron de Haim-buſch. El Cauallero de Roſne Sobrino del Conde de Loueñie regia los auentureros por orden de ſu General, precediendole con los granaderos el Baron de Aſti Capitan del Regimiento Saftemberg.

Con eſta diſpoſicion dandoles la ſeñal al eſclarecer del dia

em

embiſtio el Cauallero Roſne tan valeroſamente, que aunque le reciuieron con toda la ſalua de los moſquetes, rompio la primera puerta, y pasò à la ſegunda, ſuperando al miſmo tiempo el Baron de Aſti con ſus Granaderos la muralla, ſe arrojò dentro de la Ciudad. La vizarria deſte jouen Romano, Fenix de las ceniças de ſu Patria, y el fuego que deſpedian los Granaderos, cauſaron tanta confuſion à los enemigos, que pudo el Cauallero de Roſne deſquiciar la otra puerta. Viendoſe los Turcos cargados por todas partes ſe fueron retirando al Caſtillo, y los Imperiales en ſu ſeguimiento, haziendoles ſiempre ſangre con la moſqueteria. Saquearon la Ciudad con el furor ardiente, que inflama en tales caſos el corage, y deſpues que el Duque de Neoburg guarnecio las puertas con buen preſidio, fue el Conde Eſtaremberg à dar noticia del ſuceſo al Sereniſſimo de Lorena, que ſe auia adelantado haſta la bateria, à quien tambien embiò el Conde Guido las banderas, que perdieron los Turcos en la retirada.

Mientras ſe combatia en el llano, llegò el Coronel Bech à ſuperar la aſpereza de la montaña, y poniendo ſus tropas en frente de la puerta del Caſtillo, mandò bajar al inſtante los minadores al foſo. No ſucedio tan feliz eſta faccion como la paſada, por que haziendo los enemigos vna impetuoſa ſalida, obligaron à los Imperiales à cederles tres vezes el terreno, pero ſocorridos valeroſamente de ſus cabos, boluieron à recuperarle, cargando haſta encerrarlos en la Fortaleza. Aunque començò el contraſte peligroſo, no acabò ſangriento, pues ſolo ſalio herido en vn braço el Sargento Mayor Carlouitz, el Principe del Salm ſacò toda la cara manchada de polvora, noble fealdad de Lunares, muertos vn Teniente, con algunos moſqueteros, y los heridos no llegaron à veynte y cinco.

Subio ſu Alteza à la montaña, mas no pudo la artilleria, aunque el Conde Eſtaremberg ponia todo ſu esfuerço en facilitar el paſo. Alçoſe vna bateria, que continuamente diſparaua bombas, y granadas, y aunque muchas ſe perdian, porque ſiendo el Caſtillo largo, y angoſto era dificil acertar el punto de la eleuacion, las que entraron dentro hizieron tanto daño, que deſeſperados los Turcos de poder mantenerſe, ſin otra hoſtilidad, à la primera llamada trataron de rendirſe. Inſiſtia ſu Alteza, en que ſe entregaſen à diſcrecion, y lo huuiera logrado, ſi al miſmo tiempo no le llegara la noticia, de que los Turcos, y Tartaros cargauan al General Haleuveil tan fuertemente, que el Regimiento de Barata,

y otros auian començado à retirarse, por cuya causa deseoso de socorrerlos, concedio à los del Castillo, que saliesen con armas, bagaje, hijos, y Mugeres, dexando las banderas, municiones, y artilleria.

Auiendose su Alteza desembaraçado deste asedio, embiò al Principe Luys de Baden, à que reforçase las tropas del dicho Haleuveil, y ordenando al Conde Maximiliano de Staremberg, que concluyese las capitulaciones en la forma referida, partio con toda diligencia à dar calor à los que combatian en la campaña. Antes de llegar al sitio de la refriega, reciuio vna carta del Principe de Baden, en que le noticiaua auerse retirado los enemigos con perdida de su gente, y de algunos estandartes, supliendo el valor de los nuestros la desigualdad del mayor numero de los Turcos, con que se boluio su Alteza al campo.

El enquentro de los Imperiales con los Turcos, ò Tartaros fue vna de las peligrosas operaciones desta campaña, y assi la historiarè con la puntualidad, que en todas profeso. Marchando por orden del General Haleuveil algunas compañias à reconozer el camino de Buda, apenas pusieron dos, ò tres centinelas, quando embestidas de vn batallon de mil Turcos, se retiraron desordenadas hasta los molinos de Estrigonia, donde à la sombra del Castillo, que començò à disparar la artilleria, y tocar por todas partes al arma, hizieron alto. Montò al punto à cauallo el General Haleuveil sin detenerse à poner las botas, y persuadiendose, que el enemigo auria hecho su marcha por el atajo, que va à Buda, y que se retiraria por el mismo, ordenò al Baron de NorKerme, que con quinientos cauallos se adelantase à coger vn paso estrecho, en que sin duda los cortara, si los Turcos no hizieran otro camino. Vna legua distante del campo llegò el NorKerme à dar vista al enemigo, y reconociendole superior, pues se formaua su cuerpo de batalla de mas de quatro mil hombres, quiso retirarse, pero mandandole su General, que mantuuiese el puesto se detuuo, embiando à solicitar el refuerço del Regimiento Rabata, que le seguia con otras tropas. No pudieron estas milicias llegar à tiempo, porque estrauiaron el camino, y auiendo en su confiança atacado valerosamente à los Turcos el General Haleuveil con su gente, y la del Baron de NorKerme quedò desordenado, y muerto de vn golpe de lança, que le pasò de parte à parte, y casi todos sus oficiales heridos.

A esta sazon llegò el Regimiento de Rabata, regido del Tenien-

niente Coronel Carlos Paz, y viendo la confusion de los nuestros, y el orden que conserbauan los numerosos esquadrones de los Turcos, obrò con el arte, lo que no podia con la fuerza. Estendio sobre la eminencia, en que se hallaua, esquadronada su gente, y de las dos vltimas hileras formò vn nueuo esquadron volante con tanta obstentacion, que se persuadieron los enemigos era la auanguardia de todo el campo Casareo. En esta forma se iba siempre auançando, y vniendosele poco à poco los Imperiales, que hasta entonzes, aunque desbaratados, se defendian haziendo escudos de los arboles, y de las peñas, no solo suspendio el impetu de los contrarios, sino que los obligò à retraerse al grueso de su exercito. Descubriendose despues el Regimiento de Dunneuvald, y algunos batallones del Conde Taun, se dio totalmente el enemigo à vna descompuesta retirada, logrando el Coronel Carlos Paz en esta faccion los elogios de su Alteza, y las publicas alabanças de todos los Generales del campo. Ganò el dicho Regimiento de Rabata vn estandarte al enemigo, y puso en libertad à muchos que auia aprisionado, entre los quales fue vno el Conde Iosèph Rabata, que ya desnudo en camisa, y atadas las manos al cauallo, començaua à experimentar los rigores de la esclauitud. Fuera del General Haleuveil, cuyas exequias celebrò con extraordinario dolor el sentimiento vniuersal, porque era vn gran soldado, quedaron muertos vn Lugarteniente del Conde Tafi, ochenta soldados particulares, y el Baron de Lorij esclauo. Los Turcos dexaron en el campo ciento de los suyos, sin los cadaueres, que recogieron, segun su costumbre, para que no se puedan contar sus perdidas.

Aunque estauan ajustadas las capitulaciones de Vicegrado, no se resoluia la guarnicion à entregar la puerta del Castillo, hasta que su Alteza les diese firmada de su mano la seguridad inuiolable de su cumplimiento, temiendo no se vengase aora, lo que ciento y quarenta años antes hizieron en aquella misma plaza los Turcos con los Christianos, que en lugar de obseruarles los capitulos de la entrega, los pasaron todos à cuchillo. Bien pudiera el Duque, libre ya del pasado accidente, castigar su desconfiança, mas por no detenerse le concedio el personal saluo conducto, que pedian, y con el salieron el dia 18. seyscientos y veynte y cinco soldados, que pasaron en barcas à la Isla de San Andres, y de alli à Vvaitz.

Dexaron los Turcos en el Castillo seys piezas de artilleria, y

las quatro se reconocio auian sido del Emperador Rodolfo, pero no se hallaron municiones de guerra ni de boca. Auiendo despues de comer ordenado su Alteza, que marchasen las milicias à Estrigonia, entrò à ver el Castillo, cuya situacion le parecio fortissima, porque demas de estar eleuado sobre la espalda del monte, sin que alguna eminencia le domine, es su asiento de viuo marmol, orlado con profundos fosos; pero igualmente maltratadas la Ciudad, y fortaleza. No obstante puso su Alteza al Baron de Ambouque Sargento Mayor del Regimiento de Neoburg con quinientos hombres de guardia, encargandole atendiese à mejorar las fortificaciones, pues con poco trabajo se podian reducir à perfeccion. Cogiose en tanto vna carta del Agà de Vvaitz, que respondiendo à otra del Gouernador de Estrigonia sobre la permuta de algunos esclauos le pedia por la buena correspondencia, que entre los dos pasaua, se interpusiese con el Gran Visir del Emperador, que assi llamauã los Turcos al Duque de Lorena, para que si emprendia aquella plaza le tratase con humanidad, manifestando la desconfiança de su gente, pues antes de invadirle, imploraua la clemencia de los contrarios.

Despues que su Alteza concedio vn breue reposo al exercito para aliuiarle de las inmediatas fatigas, mandò que pasase à la Vngria Inferior por el puente que se auia fabricado en Estrigonia, en cuya marcha rompiendose algunos leños, se hundio el carro de vn viuandero con su muger, è hijos, y se ahogaron dos camellos del Conde Eneas Picolomini, y vn hombre à cauallo, que los conducia. Tuuose aqui noticia que dos Genizaros de Nayasel ignorantes del suceso de Vicegrado se auian acogido à aquella Ciudad, donde puestos en prision reuelaron con el temor de los tormentos muchas secretas inteligencias de su Plaza, y otras. Continuando el campo Cesareo su camino, pasò la infanteria el rio Grana por vn puente portatil, la caualleria por el bado, y se alojò en SalKa, donde se detuuo à esperar los Regimientos de Baden, Tafi, Halleuveil, y seis compañias del Sereniſſimo Principe Leopoldo, que se auian quedado atras, retardadas de la escabrosa aspereza del terreno: en tanto se entendio por medio de vnos Haiduques de Dotis, que seys Turcos, y vn Armenio huyendo de la tirania de sus cabos, se auian refugiado en aquel lugar, con que se penetraron las violencias, que vsaua el enemigo, para que su gente hiziese rostro al exercito Christiano. Prosiguiendo el campo su viage atrauesò el rio Hipol, y à paso lento hizo aquel

dia

dia poca jornada, porque era tan estrecho el camino; que aunque la prudente precaucion de su Alteza auia asegurado los puestos mas peligrosos, no podian las tropas auançarse sin descomponerse, y assi este dia solo se marchò vna legua. En el alojamiento pasado sucedio vna desgracia lastimosa, originada de la bisoñeria de vn soldado, que disparando con poca atencion el mosquete, hirio al Conde Souches dentro de su barraca, deshaziendole en menudas partes el gueso de la pierna, casualidad que ocasionò à todos los Generales del campo notable sentimiento.

Assi que llegaron las tropas, que se esperauan, prosiguio sus marchas el campo Cesareo, y el dia veynte y siete de Iunio començò à salir de las estrechas sendas de los bosques, donde con pocas fuerzas pudiera el enemigo auerle hecho grandes daños. Dilatandose ya en buen orden por los llanos de la comarca de Vvaitz se le ofrecieron esquadronados à la vista veynte y cinco mil Turcos, gouernados de diez Bajaes. Auian ocupado con el ala derecha vn sitio muy fuerte sobre el monte, porque era la subida impenetrable, estando toda llena de arboles, cespedes, y fosos. Estendiase el ala izquierda hazia el Danubio, cubierta de vn pantano por vna parte, y de vna laguna por otra, sin mas paso, que el que le franqueaua vna corta puente. El cuerpo de batalla estaua algo distante, mas tan defendido, que no se podia batir sin vencer primero los referidos fosos, y maleza enmarañada de troncos, y fagina, y superar la horrida espesura del monte. No causaron todas estas dificultades alguna aprehension en el generoso animo del Duque, porque venia resuelto de atacar al enemigo, donde quiera que le hallase. Con esta determinacion paseò todos los esquadrones del exercito, infundiendo cõ la alegria del rostro en los soldados valor para la batalla, y seguridad de la victoria. Dispuso luego su gente del mejor modo, que permitia la cortedad del sitio, ocupando con el ala izquierda vn cerro, y dilatandose con la derecha hazia las orillas del Danubio. El gouierno desta encomendò al Principe Luys de Baden, y porque el Principe de Salm auia hecho sus Sargentos Generales à Gondola, y Mercy, mandauan en esta ocasion à la infanteria el General de la artilleria Maximiliano Staremberg, y el Sargento Mayor Fontaine, estando en medio della el Conde de Scherftemberg. El ala izquierda encargò al Principe Luys de Neoburg, que conducia la infanteria, y el Conde Tafi la caualleria, dexando sin lugar cierto al Maestro de Campo General Conde Ernesto de

Sta-

Staremberg, para que con vn esquadron volante pudiese libremente acudir à las ocurrencias que se ofreciesen.

Desta forma haziendo los nuestros dos lineas sin la gente de reserua, y la que escoltaua el bagaje se auanzaron hasta el pie del monte, donde su Alteza estendio mas el campo, porque ya alli lo permitia el terreno. Viendo que los Turcos se estauã firmes en sus quarteles, confiados en la fortaleza del sitio, ordenò su Alteza, que se auanzase con todo aliento à cogerles los pasos, en cuya defensa era necesario, que se empeñase el enemigo. Emprendiose la faccion con tan gallardo ardimiento, que si bien estaua la entrada del pantano guarnecida de muchas tropas de Genizaros, y de quatro piezas de campaña, la superò el Principe Luys de Baden, asegurado siempre de los continuos refuerços de la infanteria, y de los golpes del cañon, assistiendole el Maestro de Campo General, y el Conde de Schertemberg con gran fineza, y vigilancia en todas las operaciones del ataque.

Lo mismo sucedio al Principe Luys de Neoburg, que embistiendo con la infanteria, y caualleria del ala derecha, y cuerpo de batalla del enemigo, al llegar à la mitad del monte, le acometieron los Turcos el Regimiento del Conde Tafi, que se hallaua en el sitio mas peligroso. Peleando con indecible corage los vnos, y los otros se estrecharon de modo, que le hirieron con vn tiro de pistola al Duque de Lorena el cauallo, y los de los Señores de la Mole, y de Huijn, que le assistian. Aunque los Imperiales continuando el orden, y las saluas de la mosqueteria se abrian el paso, huuieron de detenerse vn poco para determinar, donde podrian hazer mas impresion, con que persuadiendose los Turcos, que esta pausa prouenia de flaqueza, los cargaron con mayor impetu, hasta que desengañados de la constancia, con que no solo se defendian, mas se adelantauan, començaron insensiblemente à retirarse.

Aduirtio su Alteza la confusion que se iba introduciendo en los batallones enemigos, y assi auanzando à toda diligencia, para que no pudieran rehazerse, los puso en vna arrebatada, y vergonçosa huida, dexandose atras el cañon, y los Genizaros que lo guardauan, que embestidos de los Generales Scultz, Heisler, y de vn batallon del Conde Souches, que regia el Principe de Baden los hizieron pedaços, ganandoles seys piezas de artilleria con grande aplauso del dicho General Heisler, que se mostrò en esta refriega superior à toda alabança. No era posible seguir el

el alcanze con todas las fuerzas, y assi superando el Duque la primera linea de la caualleria le ordenò les picase la retaguardia, mas no pudo lograrlo, porque siendo los cauallos del enemigo mas velozes, aunque los nuestros los persiguieron por espacio de vn hora, se saluaron en Pest, y parte de la infanteria en Vvaitz, cuyo Castillo mandò su Alteza al General Scherftemberg, que luego le atacase. Executolo con tanto ardor, que en menos de tres horas le obligò à rendirse à discrecion, haziendo esclauos mil y quinientos que tenia, que se destinaron al remo de las Galeras, que se fabricauan en el Danubio.

Perdieron los Turcos en estos enquentros mas de tres mil hombres entre muertos, heridos, y prisioneros, no auiendo costado à los Imperiales desalojarlos de sitio tan ventajoso mas de veynte, gloria que deue atribuirse à la acertada direccion del Sereniſſimo de Lorena, y à la destreza militar de sus Capitanes, y soldados. En la relacion que hizo el Duque al Cesar de todo este suceso no ay vna palabra, que toque à su persona, difundiendose en grandes elogios de los militares en comun, y de los que merecieron por lo heroico de sus acciones particular recuerdo, realçando desta suerte mas con su templança los soveranos meritos de su grandeza. No se ganaron en esta faccion al enemigo tiendas, ni bagaje, porque no le tenian, con que solo se valieron los soldados de los despojos de los que auian muerto, y de cantidad de armas, y banderas que hallaron en el campo.

Dieron noticia los batidores, que los enemigos se auian retirado hazia Pest, y assi marchò en su seguimiento con toda la armada Cesarea. A treynta de Iunio llegò à alojarse vna legua distante del exercito contrario, y alli tuuo auiso, que los Tartaros incorporados con los Turcos de Varadino, Temesuar, y Erla se auian encaminado hazia el Tibisco. Algunos Griegos refugiados en el campo Imperial, refirieron que los Turcos para vengar sus perdidas, auian pasado à cuchillo con rabioso furor todos los innocentes villanos, que encontrauan en el Pays, y que lo mismo auian hecho con quarenta Christianos, que no se retiraron tan presto à Buda. Al tramontar del Sol se descubrio à la parte de Pest vn gran incendio, que continuandose hasta la mañana quiso su Alteza reconozerle, y assi se auanzò delante la caualleria, disponiendo marchase à su espalda la infanteria, y el cañon. Pareciendole que estaua la Ciudad despoblada, ordenò à los Dragones se acercasen à esplorar el estado de la tierra. Hallando estos poca gente

que

que pudiera reſiſtirlos, ganaron vna puerta à los Turcos, y tres banderas. Proſiguieron deſpues la eſcaramuça haſta obligar al enemigo à boluer las eſpaldas, dexando en poder de los Imperiales treynta barcas del puente, que rompieron, porque las demas, parte ſe lleuò la corriente del Danubio, y parte ſe quedò de la otra orilla, que correſponde à Buda.

Aſſi que llegò al lugar el Sereniſſimo Duque de Lorena, mandò eſtinguir el fuego, y executandoſe con toda diligencia, no conſiguieron los Turcos el deſignio de priuar à los nueſtros de la comodidad de ſu alojamiento, pues quedaron indemnes de las llamas mas de dos tercios de ſu poblacion con muchas prouiſiones de guerra, y boca; como ſucedio en Vvaitz, que hechando primero voz de que eſtaua deſprobeida aquella Plaza, deſpues ſe hallò cantidad de polvora, mecha, y balas, y vnos Almazenes de ſal, que ſe apreciaron en doze mil florines.

Fue muy importante el aquiſto de Peſt, pues ſe priuò al enemigo toda la comunicacion de la otra banda del Danubio, ſe eſtrecharon mas las fortalezas de Erla, y Nayaſel, y ſe ſiguieron otras peligroſas conſequencias à los de Buda, que neceſitauan eſtar ſiempre deſvelados por la mala vezindad de aquel Preſidio, en que puſo ſu Alteza al Conde de la Fontaine con dos mil hombres, encargandole reparaſe los daños, y puſieſe el Caſtillo en eſtado de defenſa. Hizo luego leuantar el terreno à la riuera del Danubio, para afondar con el cañon las barcas, que tenian los Turcos de la otra parte del rio, y lo conſiguio felizmente.

A eſta ſazon llegò al campo el Principe LubomisKi con mil y quatrocientos Polacos, que ſeruian al ſueldo del Emperador, y poco deſpues el Conde Eneas Caprara con ſus tropas, que todas ſe componian de gente veterana. Deſeando ſu Alteza abreuiar las fortificaciones de Peſt, ordenò ſe acercaſe la armada à la Ciudad, porque la infanteria no padecieſe demas del trabajo, la moleſtia de la diſtancia del camino. Bien le deuia eſte reparo ſu gente, porque no es creible lo que obraron los infantes en las marchas deſde Eſtrigonia à Peſt, tirando la artilleria en los paſos, donde los cauallos, y mulos deſmayauan, y haziendo muchas vezes el oficio de gaſtadores; que quando manda el Amor, como es ſu Imperio tan dulze, todo ſe facilita. Auançaua con gran aplicacion el Conde de la Fontaine los reparos de la Plaza, ſin perder las ocaſiones de infeſtar al enemigo, à cuyo fin hechò en el Danubio vna barca de fuego para incendiar las que tenia en la

opueſ-

opuesta riuera, mas extrauiada del impetu de la corriente, no causò el efecto que se pretendia.

Viendo los Turcos de Buda, que los nuestros iban fortificando à toda diligencia las Palancas, que se estienden à la orilla del rio, embiaron de noche docientos hombres en seys barcas, para que los asaltasen, pero preuenido el riesgo de la vigilancia de su Alteza con dos esquadrones de la guardia, no solo defendieron la infanteria, que reforçaua aquel sitio, mas cargaron de modo al enemigo, que no boluio de la refriega con mas de tres barcas, porque las otras tres, muerta, ò ahogada su gente, corrieron vacias por el Danubio à bajo. Los moradores de las Islas, que se comprehenden en la jurisdiccion de Buda, hallandose espuestos à los insultos de ambos exercitos, suplicaron al Duque les permitiese retirarse à la Vngria sugeta à su Magestad Cesarea, y se lo concedio benignamente, porque demas de disminuir con aquellos Pueblos los tributarios del Turco, aumentaua los subditos al Emperador.

Desde nuestro campo se descubria la Ciudad de Buda, Cabeza hasta aora indomable de la Vngria, à quien presagiò Traxano Bocalini mejor Politico, que Astrologo, que nunca se rendiria à la violencia de las armas, porque no pudo preuenir que huuiese tiempo en que el Marques de Brandemburg auxiliase con sus tropas el poder Austriaco para la mayor exaltaciõ de su grandeza. Està diuidida en dos partes, ambas circundadas de montes, yel que llaman de S. Gerardo, que haze frente à Pest, guarnecido de vna fuerte Palanca, ò estacada, que à esso correspõde esta voz, y presidiado de grueso numero de Turcos. A la punta deste mõte começaua el alojamiento del exercito contrario, estendiendose los quarteles de sus alas por las riueras del Danubio mas de media legua, y si bien lastimado de los pasados enquentros, se entendio por medio de algunos fugitiuos, que se disponia de nueuo à prouar fortuna.

En tanto, que se trabajaua en las fortificaciones de Pest, embiò su Alteza al Conde Strum con dos mil cauallos à la comarca de Vvaitz, para que diese calor, y asegurase à los que fabricauan el puente, por donde auia de pasar el campo Cesareo à la Isla de San Andres, y de ella à la otra parte del Danubio. Poco despues ordenò al Conde Eneas Caprara, le siguiese con otro Regimiento, para començar à disponer el pasage de la Isla, quedandose su Alteza en Pest, hasta los seys de Iulio, que puesta ya en defensa aquella Plaza, y dexandola bien abastecida de todo lo necesario,

pasò à Vvaitz con las demas tropas. Assi que llegò al lugar fue à reconocer el puente, fabricado sobre el primer brazo del rio, y la dicha Isla de San Andres, para determinar donde se auia de hazer otro, con que pasar el segundo de la parte de Buda. Era la empresa tan ardua, que solo la felizidad del Duque, alentada de su generoso ardimiento, pudo conceuirla, y executarla, porque atrauesar vn rio caudaloso à vista de vn exercito contrario, que tenia à la espalda vna Ciudad populosa, y vna Fortaleza inexpugnable, pareciera desesperacion sino la acreditara el suceso. Sabia el Duque el terror, que causaua su nombre à los enemigos, que aun no tenian enjuta la sangre del encuentro pasado, y considera-raua que por Vicegrado era imposible formar puente, corriendo alli tan espacioso el Danubio, y que si boluia por la de Estrigonia aumentaua con nueuas jornadas la fatiga de los soldados, con que quando llegasen à ver al enemigo, estarian mas para dormir, que para pelear, razones que sin duda hizieron necesaria su determinacion. Por auerse descubierto algunas tropas de Turcos de la parte de Buda en frente de la Isla, juzgò seria bien apoderarse de vna Iglesia, que cae à la opuesta orilla en la Aldea de San Andres, que denomina la Isleta, aunque està en tierra firme, porque era el puesto mas apropositto para hazer la caueza del puente, y assi se boluio al campo à dar los ordenes à sus Generales. A este tiempo le llegaron à su Alteza dos auisos, vno que los enemigos despues de auer incendiado la Ciudad de Hattuuam, auian pasado à cuchillo todos los Christianos, que se retiraron de la otra banda del Tibisco, y la otra que auiendo hecho vna salida docientos Turcos del presidio de Nayasel, los cortaron los nuestros de modo la buelta de la Plaza, que les quitaron sesenta cauallos, y quedando diez y siete prisioneros, y algunos muertos, los demas se retraxeron à Nouigrado.

A las seys de la mañana del dia seys de Iulio, mandò su Alteza que marchase todo el campo hazia el puente de Vvaitz, y auiendo pasado à la Isla mil infantes, les ordenò cogiesen puesto à la riuera del Danubio, que haze frente à Buda. Sobreuiniendo despues el Conde Caprara, hizo que con el cuerpo de la caualleria de su conducta fuese à ocupar la orilla del otro braço del rio, preparandose con gran diligencia los leños, piedra, y fagina para la obra del puente. Atrauesaron algunos nadadores de la parte opuesta, y llegando à la Aldea de San Andres la vieron despoblada, con que auiendo explorado el Pays, aseguraron à su Alteza,

que

que la campaña estaua libre de enemigos. Para no malograr la ocasion, que le ofrecia el descuido de los contrarios, mandò passen en barcas à coger el puesto de la Iglesia mil infantes con orden de que al punto se trincherasen, y luego los fue reforçando de modo, que al tiempo que se hazia la cabeza del puente en la Isla, se hallaron ya fortificados en tierra firme mas de cinco mil hombres para guardar el paso al resto del exercito.

No auia nueua cierta del parage en que al presente se hallaua la armada enemiga, porque las de los fugitiuos eran tan varias, como sospechosas. Vnos decian que estaua entre Buda, y nuestro campo, otros que detras de la Ciudad, algunos que se preuenia para la batalla, y los mas, y menos verdaderos, que dexando dentro de los muros la infanteria, se auia encaminado con todos los cauallos à la Ciudad de Esech. Para salir de dudas, y del cuidado de tener diuididas sus fuerzas, viendo ya reducido el puente à perfeccion, començò su Alteza à pasarle con la caualleria, y artilleria al Alua del dia diez de Iulio, executandose la marcha sobre el rio con el orden, y felizidad que pudiera en tierra firme por la cuidadosa vigilancia de los Generales.

Por medio de vn soldado fugitiuo de la guardia del Duque de Neoburg, supieron los contrarios, que de la otra banda del Danubio no auia pasado mas de parte de la infanteria, y del bagaje, y aunque era assi quando se huyò, al tiempo que lo supo el enemigo, ya estaua vnido todo nuestro campo por la infatigable solicitud de su Alteza. Con esta noticia determinò el Serrasquier, que assi llaman los Turcos à su General, dexar su exercito debajo del cañon de Buda, y adelantarse à embestir nuestras tropas. Pusose sin mas dilacion en marcha con veynte mil cauallos, ochocientos Genizaros montados, y dos tiros pequeños de artilleria, acompañado del Visir de Buda, y diez Bajaes. Desta suerte llegaron à las tres de la tarde à vista de nuestro campo, auiendo dexado atras los Genizaros con el cañon mas de vna legua, y acercandose à la vanguardia Imperial, mandò al punto su Alteza tocar al arma por todos los quarteles.

Auiendo sacado el Duque fuera de los alojamientos el exercito para ponerle en orden, llegò el Conde Caprara, auisandole como el Capitan de la vanguardia le auia dado à entender, que venia todo el grueso de la armada Turquesca, y que se hallaua ya tan vezina à sus tropas, que no podia defenderse, ni retirarse sin manifiesto peligro. Con esta noticia mandò su Alteza, que la

caualleria de la ala izquierda con otros batallones se adelantase à reforçar la vanguardia, atrauesando entre el Danubio, y vn pantano que cubria el cuerpo de nuestra batalla, quedandose el ala derecha en su puesto, para acudir à los que necesitasen de socorro. Con esta disposicion se auanzò su Alteza, assistido de sus Generales à dar calor à los de la vanguardia, que resistiendo à los Turcos con bien regulados golpes de carabina, dieron tiempo à los Imperiales, para que pudiesen llegar à interesarse en la refriega. Viendo esto el enemigo diuidio el cuerpo de su gente en dos trozos, pareciendole que si embestia las dos alas de nuestro campo, no pudiendose socorrer la vna à la otra, haria mucha impresion, pero hallando en ambas igual firmeza; despues de auerse suspẽdido vn poco se dio à vna afrẽtosa, y cõfusa retirada. Embiò su Alteza en su alcanze à los Polacos, que los siguierõ, y cargarõ furiosamẽte hasta el sitio en que auian dexado à los Genizaros cõ el cañon. Alli hizieron alto, y recobrandose de nueuo, atacaron segunda vez el ala derecha, y los costados del cuerpo de batalla entre el Danubio, y el pantano, pero esperimentando en todos sus mayores esfuerços insuperable la resistencia de los Imperiales, boluieron las espaldas con perdida de reputacion, y de algunos estandartes. No permitio su Alteza, que se siguiese al enemigo por la cercania de la noche, que le amparaua, y assi ordenò se tocase à recoger, auiendole herido en este enquentro el cauallo, y muerto al Conde de Vels con dos, ò tres auentureros, y algunos pocos soldados.

El dia siguiente se auanzò nuestro campo hazia Buda, y aunque los enemigos, se dexaron ver esquadronados en forma de batalla, sin hazer otra resistencia, se retiraron à la sombra de las montañas, y de la artilleria de la Ciudad. De vn Tudesco huido del exercito de los Turcos, se entendio que el numero de su gente se componia de treynta mil cauallos, y que en la Ciudad auia seys mil Genizaros sin la demas infanteria de la Bosna. Tambien se supo que viniendo el Palatino de Vngria con quatro mil hombres à incorporarse con la armada Cesarea, se auia apoderado del Castillo de Patach. Hallandose los Imperiales fatigados por las continuas marchas, y operaciones de seys dias, ordenò su Alteza reposasen en el alojamiento; y en tanto, no teniendo à la sazon practica del Pays, ni quien se la diese, embiò à reconozer los caminos para acercarse à la Ciudad. Aqui le llegò à su Alteza noticia, que el Conde Leslè estaua ya en disposicion de salir

à cam-

à campaña, y la celebrò mucho, porque aunque era su gente poca, el credito deste famoso Capitan la aumentaua.

A treze de Iulio se auanzò el exercito Cesareo hazia Buda, y hallò que la noche antecedente se auia retirado el enemigo al pie del monte de San Gerardo, procediendo esta mudanza, segun refirieron algunos prisioneros, de la desunion de los cabos principales, porque los mas querian yrse al puente de Esech, y lo huuieran executado si el Visir de Buda no les protestara, que si le desamparaua la caualleria, rendiria la Ciudad. Mas temor les causaua la aprehension del golpe, que despues los de tan repetidos asaltos, y baterias; que aunque sea mas formidable el trueno, que el relampago, porque este se perciue primero, atemoriza mas. Este sin duda era el motiuo de pretender retirarse los mas, y de pensar rendirse los otros, embiando al mismo tiempo todas sus riquezas à Belgrado con las Mugeres, niños, y gente inutil para mejor defenderse, en medio de que ellos mismos publicauan no se podia mantener la Ciudad baxa, que llaman de los Racianos, con que en la variedad de los afectos descubrian la alteracion del animo.

Estauan los de Buda tan desalentados, que suspendieron la bateria de Pest, retirando el cañon al Castillo, y assi quedò aquella guarnicion en quietud, porque hasta entonzes la auian continuamente trabajado. Sabiendo su Alteza que los caminos para asaltar el exercito Othomano eran muy peligrosos, mandò baxar el puente de San Andres à la punta de la Isla, por donde hizo boluer à pasar la mayor parte del bagaje, quedando assi mas desembaraçado, y con esperança de dar vista al enemigo dentro de dos dias. Deste modo se auançò todo el campo hasta Buda la Vieja, apoderandose de los baños, que distan vn tiro de mosquete de la Ciudad. A quinze de Iulio pasò su Alteza con buena escolta à reconozer los puestos de la campaña de Buda, y auiendolos considerado, mandò se apresta se la artilleria gruesa, poniẽdola en ordẽ, con que vino à publicar el asedio de aquella Ciudad, Caueza del Reyno de Vngria el propio dia, que el año antecedente le auia puesto el Turco à Viena Metropoli del Austria. Alojose el campo Imperial cien pasos distante de Budà, en cuyo puesto noticiaron à su Alteza, que el enemigo se auia retirado tres leguas de la otra parte de la plaza, y que el Visir se auia quedado dentro con buen numero de Genizaros, y considerable presidio de inferior infanteria.

De-

UNIVERSIDAD DE GRANADA Hospital Real Biblioteca

Deseando el Duque apoderarse de la Ciudad baxa para comodidad de su exercito, ordenò al Conde de la Fontaine, que con tres mil infantes, y trecientos cauallos cogiese algũ ventajoso sitio cerca de la muralla. Executolo el Conde, aunque con gran resistencia de los de Buda, que repitiendo muchas gallardas salidas, y disparando continuamente de los muros, le obligaron à disputar à palmos el terreno de modo, que solo pudo auançarse à sesenta pasos de la Ciudad. Pretendio el Marques de Parela Sargento Mayor de Batalla desempeñar al Conde con sus auenturenos, y hazer desde luego trabajar à los minadores, pero estando descubiertos à todas las hostilidades de los Turcos se hallò necesitado à retirarse, perdiendo en esta faccion entre muertos, y heridos mas de quarenta hombres. Llegò finalmente al campo el Palatino de Vngria con quatro mil Vngaros, vn batallon de seyscientos infantes del Regimiento de Croy, y docientos voluntarios de la Conducta del dicho Marques de Parela. Penetrose por medio de las espias, que el campo Othomano se mantenia en los contornos de Buda con vna sombra vana de defensa, pues la mayor parte de sus cabos se inclinaua mas à retirarse, que à combatir. Disparauan reciprocamente el exercito Cesareo, y la Ciudad, pero aunque era mucho el fuego, hazia poco daño, respeto de la distancia. Aunque se continuauan las labores se procedia con pereza, porque no estauan promptos los instrumentos necesarios, començando desde la primera oposicion deste asedio à reconozerse el descuido de los superintendentes de sus prouisiones. No obstante se reduxeron à perfeccion dos baterias con siete piezas, que se esperaua abririan presto paso à la Ciudad baxa, que aunque no tiene fortificaciones esteriores, se hallaua muy preuenida de fuegos artificiales, y gente.

Asistian con gran solicitud al trabajo de las trincheras el Marques de Parela, el Coronel Tim, y el Sargento Mayor de Kaiserstain, esponiendose por alentar à los soldados à todas las facciones mas arriesgadas, de que salieron heridos los Condes Arquinto, y Fontaine, y muerto el Conde de Althaimb con otros oficiales de menos calidad. Auiendose por la noche auanzado los nuestros hasta la muralla, conducidos del Principe Luys de Neoburg, del Coronel Bech, de los Tenientes Staremberg, y Scalemberg, y del Sargento Mayor Carlovitz, se determinò el asalto, mas no se executò, porque la brecha era tan limitada, que auia de salir muy peligroso.

Tu-

Tuuo noticia su Alteza, que la caualleria del enemigo boluio à acercarse à la Ciudad, y assi tratò de salirle al enquentro con la suya, dexando en los aproches toda la infanteria del ala derecha, que gouernaua el Conde Staremberg. Salio con esta determinacion, y atrauesando entre la Ciudad, y el monte de S. Gerardo, apenas llegò al valle, por donde se va de Buda à Estrigonia, quando descubrio sobre vna colina vn grueso trozo de caualleria Turquesca. A su vista puso al instante su Alteza la gente en batalla, y aunque el camino era aspero, y casi impracticable para la caualleria, se auanzò esquadronado hazia el ala izquierda, que sin aguardarle se retirò à vn vezino collado debajo del cañon de Buda, incorporandose con su ala derecha. Viendo los Imperiales este mouimiento, è ignorando su designio, continuaron la marcha contra los Turcos, mas ellos con dos mil cauallos escogidos, fingiendo querian formar vna nueua linea à la frente de sus esquadrones, pasaron à ponerse delante de la muralla de la Ciudad, y su cuerpo de batalla se estaua firme, hasta que vieron los nuestros à tiro de mosquete. Entonzes se boluio el enemigo, pasandose al valle de San Gerardo, que era la señal, para que imbadiesen nuestras trincheras por la banda derecha los dos mil cauallos, y vn batallon de Genizaros, que al mismo tiempo salio de la plaza por la izquierda.

Fue tan impetuoso el ataque, que superando los enemigos el primer cuerpo de guardia, que defendia el Conde Fustemberg, y el segundo, en que se hallaua el Conde Hohenzolleran, llegaron hasta la bateria donde se les opuso con admirable valor vn Teniente del Regimiento de Baden con alguna gente, hasta que sobreuiniendo el Conde de Aspremont, y el Coronel Bech con los batallones de reserua de Staremberg, y Souches los boluieron à retirar de modo, que no solo recuperaron los puestos ya perdidos, sino que les ganaron vno, que tenian fortificado cerca del Danubio, y quatro estandartes. En tanto que se combatia en las trincheras, cargaron los nuestros à la caualleria Turquesca, haziendola retirar desordenada, y seguida siempre de la infanteria, y de algunas tropas del General Tafi, que gouernaua el Conde Boriquoy. Procuraron los Imperiales cortarla, para que no pudiese reincorporarse, mas no fue posible conseguirlo, aunque la siguieron à toda rienda los cauallos, despreciando los golpes de la artilleria de la Ciudad, à que iban espuestos.

Assi que los enemigos se vnieron al grueso de su campo, bol-

uieron

uieron la cara à los que vitoriosos los seguian, mas viendo que los esperauan inmobles, que vna parte de nuestra ala derecha se auançaua à cogerles los pasos de la llanura; y que al mismo tiempo la izquierda atendia à reforzar los esquadrones de Tafi, començaron à huir tan precipitosamente, que à muchos, por no poder seguirlos, les fue necesario recogerse à la Ciudad. Dio su Alteza orden à la caualleria Vngara, que fuese en su alcanze, y aunque es la mas ligera, no pudo darles caza, porque iban ya muy lexos. En esta faccion murieron cerca de trecientos hombres del exercito Imperial, y entre ellos veynte oficiales con los Condes de Hohenzolleran, y de Fustemberg, y el Sargento Mayor Carlouvitz, sin muchos heridos. Conociendo su Alteza, que la felizidad de los sucesos, sino se continua, desvanece, antes que à los soldados se les templase el furor del pasado encuentro, resoluio el asalto de la Ciudad baxa à diez y nueue de Iulio en esta forma.

Ordenò al Baron de Asti Capitan del Regimiento de Schertemberg fuese el primero à embestir la brecha con los voluntarios, y cien hombres escogidos armados de coraças con granadas. Despues le auia de seguir vn Capitan del Regimiento de Mansfeld con otra tanta gente preuenida de las propias armas, sucediendose à los dos el Conde Tilli con quinientos soldados, y el Conde de Hermestain con docientos, para que en tanto que estos combatian, pudiesen ellos penetrar en la Ciudad, y abrir la puerta del Dunubio al Teniente Coronel Calenfels, que auia de entrar con quinientos infantes. Demas desto auian de asaltar al mismo tiempo la brecha de la parte del rio quatrocientos Haiduques, marchando toda esta gente al calor de la artilleria, y todo lo mejor del campo, que estaua dispuesto para socorrerla, y reforçarla.

Haziendo al tramontar del Sol su Alteza la señal, començò el Baron de Asti con los suyos à subir à la brecha, que transformada en Bolcan, despedia vn diluuio de balas, y de fuego, mas aunque fue la resistencia horrible, auanzandose siempre la superò el valor deste vizarro jouen, y no contento de dominar la brecha se arrojò con los auentureros à los reparos, que detras auia hecho el enemigo. Rompiolos con la misma felizidad, siguiendo sus pasos el Capitan de Mansfeld, y si bien los Turcos intentaron con todas sus fuerzas oprimirlos, reforçados de la gente del Conde Tilli, que ya entraua por la brecha, les fue necesario retirarse à las casas. Sin perder tiempo se adelantò el Baron de

Asti

Asti hazia la puerta del Danubio para abrirla, pero hallandola muy fortificada pidio socorro al Conde Tilli, y al Capitan de Mansfeld, que al punto le acudieron, dexando en guardia de la brecha al Conde Hermestain, para que solicitase mas gente. Vnidos todos en vn cuerpo, cargaron tan fuertemente à los contrarios, que no solo dieron lugar à los nuestros de franquear la puerta al Calenfels, mas auiendo entrado tambien los Haiduques por la parte del rio, huyeron cõ grã confusiõ los Turcos à la Fortaleza. Como era corta la distancia iban tã mesclados los Imperiales, y los Turcos, que antes que estos pudiesen recogerse, temerosos de que entrasen aquellos, hechò el rastrillo el Castellano, quedandose muchos fuera, que pasaron los vencedores à cuchillo. No libraron mejor los que se acogieron à las casas, porque al instante mandò su Alteza ponerles fuego, assi porque no se desordenasen los soldados en el saco, como por atemoriçar à los Turcos con el rigor de las llamas. Desta suerte se apoderaron los Imperiales de la Ciudad inferior con muerte de mil y docientos Genizaros sin mas perdida, que la de veynte hombres entre muertos, y heridos.

Mandò luego el Sereniſſimo de Lorena atacar la Palanca, y Castillo de San Gerardo, mas los Turcos que estauan de guarnicion sin esperar al asalto, se retraxeron al recinto de las murallas superiores, dexando en poder de los nuestros las municiones, y artilleria de modo, que aquella misma noche se fortificaron en aquel puesto, que por eleuado era el mas aproposito para batir la Ciudad alta. Viendo su Alteza la inquietud que causaua à su exercito la cercania del Othomano, pues demas de obligarle à estar siempre rezeloso, le impedia el libre comercio de viueres, y forrages, determinò sacar à campaña la caualleria, mil infantes, y mil y docientos Vngaros, fuera de los Polacos, con animo de retirarlo, ò romperlo. Para que los Turcos no pudiesen penetrar su resolucion, salio à las diez de la noche, y llegando à las cinco de la mañana à dar vista al campo enemigo en la comarca de Hanshech, puso su gente en orden de batalla.

No esperò el Serrasquier que le embistiesen en su alojamiento, antes saliendo de sus reparos, atacò las tropas Imperiales, por la parte izquierda, y esperimentando la debilidad de sus fuerças en este primer choque, intentò en el segundo valerse del artificio. Hechò delante docientos camellos, montados de sus conductores con varios estandartes; estratagema con que vencio Amura-

tes al Despoto de la Seruia, desordenando sus esquadrones, pero aora salio inutil, porque auiendose cogido gran numero destos animales en la batalla de Viena, se auian domesticado nuestros caballos en su compañia, y assi no los espantò su deformidad, fuera de que los Dragones, que se hallauan à pie les dieron tal carga, que la mayor parte dellos quedaron muertos en el campo. Desuanecido el ardid intentaron con todo esfuerço hazer alguna impresion en el cuerpo de batalla, y saliendoles tambien vana esta diligencia, pretendieron con diuersas escaramuzas consumir el tiempo, amagando vnas vezes à la frente de nuestras alas, y otras à los costados sin executar en parte alguna el impetu del golpe.

Obligando el enemigo con la variedad de sus impulsos à que los Imperiales alternasen del mismo modo sus mouimientos, retardò mas de quatro horas la batalla con gran disgusto de su Alteza, que deseaua aprouechar el dia. Auiendo finalmente auanzado nuestra ala izquierda, despues de muchas saluas de mosquete hasta la riuera del Danubio, y desalojãdo la derecha del enemigo con vn sangriento contraste de vna eminencia que ocupaua, marchò su Alteza en orden à embestirle. Al punto començaron à retirarse poco à poco, seguidos de los Polacos, mas boluiendo sobre ellos los obligaron à reunirse al cuerpo de las tropas Cesareas, que à buen paso se le acercauan. Hizieron alto los Turcos, dando vna buelta à sus esquadrones, y asaltarõ con desesperada furia à los Imperiales, pero resistiendoles à la frente los Polacos, y cargandoles los Vngaros, y la caualleria por los costados, los rompieron de manera, que llenos de confusion encomendaron las vidas à la velocidad de los cauallos. Entrò nuestra gente vitoriosa en el campo enemigo, y sin detenerse con la codicia de la presa, continuò su alcanze por mas de dos horas, hasta que su Alteza tocando à recoger, les reduxo al sitio de la batalla, y entonzes con mas descanso, y menos riesgo pudieron los soldados gozar de los despojos. Hallaron los alojamientos de los Turcos llenos de tiendas, bagaje, cauallos, mulos, camellos, bufalos, de todas prouisiones de viueres, y forrages en abundancia, de calidad, que se abastecio el exercito Cesareo por algunos dias, siendo el ganado tan numeroso, que los mulos, y camellos llegauan à seys mil.

Perdieron en esta señalada faccion los enemigos el estandarte principal del Imperio Othomano, las colas de cauallo, muchos guiones, y cornetas con ocho piezas de campaña. Toda la infanteria

teria Turquesca, y buena parte de la caualleria la pasaron à cuchillo los vencedores, porque con el furor militar no se dio quartel, y assi murieron mas de quatro mil en la refriega. Ganose la ostentosa tienda del Serrasquier, que excedia en primor, y riqueza à la que dexò el año pasado en el Austria el Gran Visir, reseruandola algunos oficiales del saco de los soldados para su Alteza, que desde luego la destinò à la Magestad del Emperador.

A veynte y tres boluio su Alteza con su campo rico, y victorioso à su alojamiento de Buda, mandando enarbolar à vista de la plaza sobre vna bateria el gran estandarte de los Turcos, y permitiendo pasasen à la Ciudad algunos prisioneros, para que difundiesen en ella la rota de su armada. Hallò su Alteza muy adelantadas las labores en los aproches, y baterias, aunque se experimentaua la molestia de salir à buscar los forrages, porque todo el Pays circunuezino padecia inculto la esterilidad, efecto propio de la guerra. Cantose el *Te Deum* en hazimiento de gracias por la victoria conseguida el dia veynte y dos debajo del precioso pauellon del Serrasquier, para que siruiese à Dios, antes que al Cesar. Despachò despues el Duque por la posta à Viena al Conde Magni con el gran estandarte, para que la misma mano que le auia ganado en la batalla, lo pusiese à los pies de su Magestad Cesarea, noticiandole de todas las circunstancias del suceso, en que la desigualdad de los exercitos fue la mas digna de ponderaciõ, pues el del Turco se componia de veynte y cinco mil hombres, y el nuestro no llegaua à treze mil.

Por auiso cierto supo su Alteza, que se auia rendido al General Lesle la plaza de Varauiza en la Croacia con las condiciones siguientes. Que saliesen los soldados sin mas ropa, que la que pudiesen lleuar sobre la espalda. Que à quinze de los mas principales se les permitiesen los cauallos con pistolas, armas, y criados. Demas desto se les ofrecieron algunos carros, sino los hallauan en los lugares vezinos, para que pudiesen lleuar los niños, y mugeres à Prescouiz, que dista dos leguas de la dicha plaza, donde se les daria pasaporte, para que se fuesen à la Ciudad que gustasen.

Para la execucion de estos capitulos, entrò despues de comer à tomar los puestos el Baron Eurland Sargento Mayor del Regimiento Heisler con docientos hombres, y en su compañia el Comisario de la Camara Lindener, para hazer el inuentario de

lo que se hallaua en la Fortaleza, que fueron catorze piezas de bronze, gran numero de mosquetes, dos mil libras de polvora, y otras tantas de plomo, con cantidad de balas de cañon, pero auia tan poca prouision de viueres, que los cauallos, y demas animales eran inutiles por la flaqueza. Salieron de la plaza mas de mil soldados en buen orden, mas assi que entraron en la selua los embistieron los Alemanes, y Croatos, contrauiniendo al riguroso bando de sus Capitanes por la violenta codicia del despojo, que seria muy limitado sino llebauan algun dinero escondido. Visitò la Fortaleza el Conde Leslè con los principales cabos de su exercito, y despues se boluio à la campaña, auiendo dado los ordenes necesarios para su conseruacion. El sitio es de gran consequencia, y assi le han defendido los Turcos de varios asedios en el espacio de ciento y veynte y vn año, porque demas de las conueniencias de la plaza, sirue de antemural à todas aquellas riueras, asegurando su Castillo à Seppia, Renocia, y otras muchas poblaciones. Desde este lugar hasta la Ciudad de Esech no ay Fortaleza, que pueda resistirse à las baterias de vn exercito, y assi quedaron las tropas Imperiales dominando sin contradiccion aquella Prouincia. Despues que salieron los Turcos vino al campo el Obispo de Bosna, que està poco distante, y debajo del pauellon del General cantò el *Te Deum* en hazimiento de gracias, acompañandole con tres saluas toda la artilleria.

A veynte y cinco de Iulio ordenò su Alteza se asestasen dos baterias à la Ciudad alta, batiendo con vna de quatro cañones vn gran cubo, y con otra de quinze la cortina, pero sin efecto considerable, porque es la muralla tan fuerte, que las balas no le hazen impresion; lograndose solo con el continuo fuego adelantar los aproches cien pasos de la contraescarpa. Llegole à su Alteza auiso que los Turcos auian continuado sin detenerse la fuga muchas leguas, pues no hizieron alto hasta llegar à Batha de la otra parte del rio Saruitz cerca del Danubio, donde hallaron muy disminuida su gente, con que estauan tan desalentados, que los mas pretendian pasar el puente de Esech, aunque no acabauan de determinarse. Con la quietud que afiançauan estas buenas noticias, y la diligencia de los cauos se auanzaron los aproches sesenta pasos de la estrada encubierta de la contraescarpa, y erigiendose otras baterias se infestaua la Ciudad con veynte y cinco piezas, y doze morteros. Tambien se formaron por la parte de Pest otras baterias de escopetas largas, y tiros pequeños

sobre

sobre las orillas del Danubio para herir por aquel lado à los que trabajauan en la Ciudad nueuas retiradas, y fortificaciones detras de las brechas, que ya començauan à abrirse, aunque pereçosamente, defendiendo la muralla, demas de vn espacioso terrapleno, otro muro interior de materia tan empedernida, que puede su dureza competir con el diamante.

El dia veynte y siete se aplicaron los minadores à la contraescarpa para conducirse por la estrada encubierta à minar el gran cubo, que defiende la cortina, continuando al mismo tiempo las baterias su operacion. De la banda de Estrigonia se adelantaron los ataques à sesenta pasos de vna gruesa Torre con perdida de ciento y veynte de los nuestros por la valerosa resistencia de los Turcos. Aunque los fugitiuos de la Ciudad referian, que se hallaua muy falta de agua, que auia muchos heridos, y que la guarnicion estaua mal satisfecha, no obstante conociendo el Duque el gran espiritu, y superior aliento del Visir Carà Mecmet, y del Bajà Scitam Ibrain su Teniente, nunca creyò se rendirian sin primero esperimentar los vltimos esfuerços de nuestras armas. Ya se sentia en el campo Imperial la epidemia de calenturas, y disenteria ocasionada de los ardores del Verano, y de la infeccion del ayre, con que se hallauan muchos inhabiles de poder acudir à sus empleos. Todo lo superaua la generosa magnanimidad de su Alteza, pero como los instrumentos estauan desconuenidos con sus heroicas resoluciones, salian inutiles, ò menos eficaces, alimentandose la domestica emulacion de su propia sustancia. Las labores caminauan tan remisas, que no podian cargar todo su desaliento à la fortaleza de los muros; pues trabajando dia, y noche, ni los minadores llegauan à los cimientos del cubo, ni los del ataque de la banda de Estrigonia auançauan lo que prometian sus fuerças.

Defendianse por todas partes los Turcos con barbara ferocidad, disparando sobre nuestras milicias bombas, y granadas llenas de menudas piedras, que hazian mucha sangre en los aproches. Algunas bombas de las que se despedian del campo Imperial, causaron fuego en dos diuersos sitios de la Ciudad, mas la guarnicion acudio à apagarle con tan prompta diligencia, que pudo lograrlo felizmente. En el ataque del Conde Maximiliano, salian muy desmedrados los progresos, y aunque en el del Duque de Croy, que caminaua al Castillo, se començò à cauar el terreno para alojarse en la falsa braga, iban tambien las labores len-

lentas, pues no se podian abrir minas respeto de estar nueue bra-
ças distantes del muro, que apoya al Torreon. Hizieron los ene-
migos al Alua del dia treynta de Iulio vna gruesa salida sobre los
que guarnecian, y trabajauan en las trincheras, haziendoles re-
tirar de los puestos con muerte de cinquenta soldados, pero
acudiendo las guardias vezinas, los obligaron à cederlos, y reco-
gerse à la Ciudad, quedando heridos el Marques de Parela, el
Conde de Fontaine, y otros oficiales. Este propio dia noticiaron
al Duque, que la armada Turquesca se auia diuidido, campean-
do vn trozo en los contornos de Batha, y otro hazia el puente de
Esech, con que conciuio esperanças de que el Conde Leslè, ha-
llandolos separados, emprenderia alguna ventajosa faccion. Con
el beneficio de la noche se adelantarõ los ataques del Conde Ma-
ximiliano de Staremberg à quarenta pasos de la muralla, y forti-
ficandose de modo, que los Turcos no les podrian ya molestar
con las salidas, mandò su Alteza se hiziese vn alojamiento en
aquel sitio, mas viendo que se executaua con remision, pasò el
propio à conducir la gente. Auanzaronse asi mismo los aproches,
que gouernaua el Duque de Croy, tirando vna linea hasta vna
pequeña Torre, que caia à mano derecha, y assi esperaua dentro
de dos, ò tres dias poderse alojar sobre la falsa braga. Perdieron
los nuestros esta noche en los dichos auanzes mas de sesenta hom-
bres, y salio herido en la caueza el Baron Virms Sargento Mayor
del Regimiento Staremberg.

El dia siguiente tuuo su Alteza noticia por carta del Conde
Leslè del feliz suceso de sus armas, que antes le auia asegurado
su credito. Hallauase este famoso Capitan al asedio de Vicouai-
diecz, quando supo que el Bajà de Marotz, que gouernaua el
puente de Esech, auia tenido orden de encaminarse hazia esta
plaza con dos mil soldados, y que el auia mandado à vn Beig,
que con mil y quinientos viniese à vnirse con sus tropas. Al pun-
to ordenò el dicho General Leslè al Conde de Transmandorf,
que separando del cuerpo del exercito quatro mil Croatos fuese
à embestirlos. Executolo tan felizmente, que dando vista el dia
veynte y vno de Iulio al Bajà lo desbaratò, despojandole de todo
el bagaje qne traia, y encontrando despues al Beig, que marcha-
ua con mil y quinientos cauallos hizo lo propio, perdiendo los
Turcos docientos hombres, y doze estandartes con la esperanza
de socorrer aquella Fortaleza.

La noche del primero de Agosto, pasò su Alteza à los ataques,

y

y se detuuo en ellos hasta el dia, adelantandose con su assistencia el del Duque de Croy à quinze pasos de la falsa braga, continuando siempre nuestras baterias à disparar contra dos torres, que abrazan la cortina. Al amanezer hizieron los Turcos vna salida impetuosa, y mataron setenta hombres con el Cauallero Sargento Mayor de Grana, y el Conde Tirheim Capitan de Baden, quedando ligeramente herido el Conde Scherstemberg, y algunos cabos inferiores. A las dos de la tarde por descuido de vn artillero, à quien se le cayò vn pedaço de mecha encendida en el foso de la polvora, se bolaron quatro, ò cinco barrilles, y con ellos siete hombres, deteniendose por este accidente hasta que se prouey eron de municion aquellas baterias, mas no las del enemigo, que sin cesar disparauan dias, y noches contra nuestro campo. En el ataque del Conde Maximiliano de Staremberg por la banda de Estrigonia, se llegò à treze pasos del gran cubo, con que se tratò de dar principio à las minas, que era el vnico recurso, en que se librauan las esperanças del asedio. Para esforçar las labores se quedò esta noche su Alteza en las baterias, alentando con su presencia à los soldados, que trabajauan temerosos de las salidas del enemigo, y logrò su incomodidad en pocas horas, lo que no se auia hecho en muchos dias, pues demas de auanzarse nuestra gente en los aproches del Duque de Croy à fortificar el puesto ventajoso, de que ya hizimos mencion, formò detras del vna plaza de armas, con que asegurò del todo su defensa. Auiendo embiado vna espia à reconocer la brecha, y el foso, refirio que este no tenia mas profundidad que la estatura de vn hombre, mas que aquella no estaua en estado de poderse asaltar sino se abria mayor boca con los golpes del cañon, ò se volaua con algun hornillo. En tanto se perdian los minadores debajo de tierra sin poder encontrar el pie del cubo, y assi caminaua dudoso el efecto desta mina, mas por la parte del Conde Estaremberg, se començò à trabajar en los cimientos de la cortadura de la falsa braga de la Torre, que solo dista treinta pasos de la muralla, y se pusieron en aquel ataque otros morteros, que disparauan las bombas con mas acertado punto.

Como el sitio de Buda es tan eleuado, assi sale qualquier auanze muy costoso, porque no puede cubrirse la infanteria sin estar algun tiempo espuesta à todas las hostilidades de la Plaza, que hallandose bien guarnecida, era necesario comprar à precio de mucha sangre cada palmo de tierra, porque los enemigos con-

todo

todo genero de armas ofendian nueſtro exercito. Quãdo dexauan de batirle con el cañon, ſe valian de los pedreros, de que tenian coronadas todas las murallas, haziendo grande impreſion en nueſtras tropas con muchas muertes, è incomodidad de los ſoldados. Executaron dos ſalidas los Turcos, pero aunque las emprendieron con igual valor no fue en ambas correſpondiente el efecto. La primera fue de noche, en que dando la obſcuridad aliento à los enemigos, y confuſion à los Imperiales, ſe retiraron haſta los cuerpos de guardia de reſerua, donde cargados los Turcos boluieron à ceder los pueſtos, que auian ganado, muriendo en el combate vn Capitan del Regimiento de Lorena, vn Lugarteniente con otros oficiales, y mas de ciento y ochenta hombres. En la ſegunda que fue à las diez de la mañana, no les ſalio con tanta felizidad, porque hallandoſe ſu Alteza preſente los hizo cargar de modo, que boluieron las eſpaldas con perdida conſiderable, y aun los cortaran los Dragones fuera, ſino ſe aprouecharan de la cercania de las murallas. Aunque ſe ſiguio la noche muy llubioſa, ſe auanzò vno de los ataques tanto, que podia facilmente deſembocar en el foſo, pero porque los demas ſe hallauan atraſados por los grandes peñaſcos, que ſe interponian en ſus cabas ſe difirio haſta que todos ſe redugeſen à perficionar el nueuo aquiſto.

Todo el dia ſiguiente ſe batio la muralla contigua à la Torre pequeña del lado izquierdo, que mira al Danubio, con intencion de formar en ſus ruinas vn alojamiento para impedir al enemigo la defenſa, que podia hazer à la brecha por aquel coſtado, obrando al miſmo tiempo los minadores en la otra Torre de la opueſta punta de la cortina cõ bien premeditada diſpoſiciõ, pues ſi ſe conſiguiera en ambas el efecto quedara del todo deſmãtelada. La mina del gran cubo ſe iva tambien adelantãdo de modo, que ya tenia hecha vna camara, pero para otras dos que neceſitaua ſu artificio, ſe deſcubria poco acomodado el terreno. En la mayor quietud de la noche repitieron los enemigos ſus ſalidas, matando vn Capitan del Regimiento de Croy, y quarenta Dragones ſin daño de los ſuyos, porque quando acudio nueſtra gente ya ſe auian retirado. Al ataque del Conde Staremberg por la banda de Eſtrigonia ſe adelantaua con todo esfuerço la mina, ſi bien por hauerſe començado quarenta paſos diſtante del fundamento del Torreon era neceſario conſumieſen mas tiempo ſus labores.

La noche que precedio al dia quatro de Agoſto fue tan tem-

peſ-

peſtuoſa, que caſi inundò todo el exercito con ruina de las tiendas, y pauellones, padeciendo gran incomodidad la infanteria, porque en los aproches, y plazas de armas llegaua el agua à la cintura, y aſſi no podiã comunicarſe los quarteles, ni paſar adelãte cõ el trabajo de las minas ſin eſponerſe al deſcubierto, con que ſolo en el ataque de Grana, que eſtaua ſituado en vna ladera obrauan los minadores. Hallauaſe ſu Alteza en las baterias, como ſolia las mas noches, para mouer, y alentar los ſoldados con ſu exemplo, y paſando de vna parte à otra, bañado de pies à cabeza, infundia valor en ſu gente con la alegria del ſemblante. Auia entendido por medio de vn Raciano, que los Turcos al amanezer eſtauan diſpueſtos para embeſtir nueſtros aproches, y por eſta cauſa queriendo hallarſe preſente, ſe detuuo haſta que le auiſaron, que la ſalida auia atacado las trincheras del Conde Staremberg, y que ſin mas perdida que dos de los nueſtros, y catorze de los Turcos ſe terminò el combate, con que deſpues de auer embiado à ſus alojamientos la caualleria, y demas tropas, que auia tenido eſquadronadas, ſe retirò à mudarſe al pauellon.

El mas caſual accidente le ſuele hazer neceſario el artificio, infiriendo del fatales inducciones, y aſſi valiendoſe algunos del que les ofrecia eſta tempeſtad para ſuſpender el heroico curſo de las glorias militares de ſu Alteza, començaron à difundir en el exercito muchos temores, y deſconfianças del ſuceſo de aquella expugnacion; pero como las obras deſte invicto Principe ſon tan claras, por mas que pretenda obſcurecerlas la nube de la embidia, ſe deſvaneceran ſiempre en vil vapor ſus ſombras. A eſta ſaçon llegò al campo noticia de los afortunados progreſos del General Leslè, aſegurando que los enemigos ſe hallauan muy temeroſos, pues aunque ſe dexauan muchas vezes ver, nunca ſe reſoluian à pelear, con que para prouocarle auia determinado marchar hazia el puente de Eſech, y que lo executaria, valiendoſe de todas las ventajas, que le ofrecieſen los mouimientos de los Turcos. Aunque ſe alentaron con eſtas nueuas los ſoldados, ſe caminaua muy deſpacio en los ataques, porque hazian poco, y mal los minadores. Por la parte que ſe cabaua contra la falſa braga, llegaron à perficionar la obra, y al punto ſe tratò de fortificar alli vn alojamiento, pero los enemigos con vna furioſa ſalida, ſe opuſieron tan valeroſamente, que no contentos de ganarle, le armaron de pedreros, con que batir nueſtros aproches. Deſpues ſe puſieron à trabajar al pie del Torreon, circun-

dandolo con las piedras, que auian caido de la brecha, haziendo vna concabidad ſuficiente para poder andar cubiertos deſde la falſa braga à vna puerta, que eſtaua en el angulo del dicho Torreon. Al principio juzgaron los Imperiales, que cabauan alli los Turcos para deſcubrir nueſtra mina, mas por auerſe retirado à la tarde ſin paſar à mas diligencia, ſe conocio no era otro ſu intento, que el que dexamos aduertido.

Aunque los Ingenieros auian determinado bolar vna mina, al tiempo de darle fuego, la reconocieron tan defectuoſa, que la dilataron haſta enmendarla, procediendo en todos los ataques con la miſma pereza, ò por falta de los artifices, ò por la que hazia el Conde Erneſto de Staremberg, que enfermo de la gota, no podia interuenir à eſtas operaciones. Supoſe en nueſtro exercito, que los Turcos auian paſado el puente de Eſech, y que marchauan à Belgrado con gran confuſion, auiſo muy alegre para los Imperiales, pues demas de prometerſe quietud en la campaña, por hallarſe tan lexos el enemigo, concebian ciertas eſperanças de la feliz expugnacion de Buda, porque la tardanza del ſocorro deſmayaria el animo de los defenſores; diſcurſo que ſe huuiera acreditado infalible, ſino le viciaran los que debian promouerle.

En medio de que el Sereniſſimo Duque de Lorena eſpueſto à todos los peligros, y negado à las conueniencias del mas neceſario repoſo, continuaua deſvelado en los ataques, y baterias, los dias, y las noches, ſe hazia poco efecto. En tres ſitios ſe trabajaua, y en todos con igual pereza, pues ni contra el cubo de la parte del Caſtillo, ni contra la Torre, que defiende la cortina, ni contra el Torreon de la banda de Eſtrigonia ſe auia reducido obra alguna à perfeccion. Ofrecian los ſuperintendentes, que con toda breuedad ſe hallaria en eſtado de poder ſeruir la mina, que ſe formaua debajo del cubo, y que ſeria neceſario darle fuego, porque ſe oian cerca los golpes de los Turcos, que cabauan anſioſos de encontrarla, con que ſe empeçò à diſponer la gente, que auia de paſar à alojarſe en la ruina que hizieſe en la Fortaleza.

Reuentò finalmente à ſiete de Agoſto eſta mina con tan deſgraciada operacion, que ſin ofender la muralla, ſolo ſiruio de llenar de tierra los aproches, deshaziendo en vn inſtante lo que los nueſtros à coſta de inmenſo ſudor auian trabajado en muchos dias. Su Alteza que eſtaua con las tropas en orden, para que ocu-

paſen

pasen la brecha, y para oponerse al enemigo, si intentase embestir nuestra gente por la boca, que esperaua abriria el fuego, viendo el efecto contrario, y que los Turcos no hazian mas demostracion, las embiò à descansar à sus quarteles, quedandose (como siempre) en las baterias. Procurò esta noche que se començase de nueuo à minar debajo del propio cubo, mas de ningun modo pudo executarse, porque estauan los ataques llenos de tierra.

El dia siguiente batio sin cesar nuestra artilleria el costado del dicho cubo, porque en el estribaua la mayor defensa de la muralla. Seis ù ocho Turcos de Buda disfraçandose con vestidos Alemanes, salieron de la plaza, y aprisionaron dos de los nuestros para informarse de los designios del campo, pero tambien hizieron los Imperiales prisionero à vn Genizaro de la guarnicion de Vacia, que nadando por el Danubio pretendia, ayudado de la corriente, introducirse en la Ciudad, donde à la sazon se prendio con las bombas, que disparaua el ataque del Conde Staremberg vn gran fuego, que se continuò por espacio de hora y media.

A nueue se volò vn Hornillo debajo de la pequeña Torre, mas no causò el efecto, que se esperaua, para poder formar alojamiento en la ruina, y assi se retirò la gente que estaua prompta para auãçarse à ella, combatiendose de ambas partes con la mosqueteria, y granadas, de que murieron quarenta soldados, y quedaron heridos entre otros de menos suposicion los Condes de Nasau, y de Courlane. Al ataque del Torreon, cuya mina gouernaua vn Flamenco se atendia con ansia el suceso de su obra, por ver si se lograua con mas felizidad, que las de los Tudescos, è Italianos. Los minadores que trabajauan debajo del Torreon, encontraron tan grandes piedras, que no pudiendo romperlas ni cabarlas, les fue necesario dexar el rumbo que seguian, y emprender de nueuo otro en los fundamentos de la muralla. Pasose la noche con algunos rebatos, aunque sin operacion ventajosa, porque pretendiendo los nuestros recobrar sus sitios, y hazer vn alojamiento sobre la falsa braga, hallaron tan embaraçado el terreno con el destrozo de las bombas, y fue la resistencia del enemigo de calidad, que no pudieron adelantar vn paso.

Considerando su Alteza las ventajas que resultarian, si auanzaua por esta parte, se resoluio que molestase la artilleria la Ciudad sin intermision los dos dias siguientes, y que despues se atacase con todo esfuerço la falsa braga, como se hizo, mas no auiendose

dose perficionado en ella el alojamiento, cargò el enemigo a nueſtra infanteria con tanto impetu, que la obligò à deſamparle, pero reforçada del valor de vn Teniente, que con algunos infantes, que le embiò preuenidos de granadas el Capitan Stembach, y de ſus moſqueteros, retirò à los Turcos, y boluio con los Imperiales à recobrar el pueſto, mereciendo por la generoſa vizarria de ſu reſolucion las publicas alabanzas de ſu Alteza. Toda la noche ſe mantuuieron los Imperiales en aquel ſitio, procurando fortificarſe, y cubrirſe de modo, que pudieſen hazer frente à los Turcos, pero hallandoſe por la mañana eſpueſtos à todo el cañon de la cortina le abandonaron, porque era el rieſgo notorio, è infructuoſa temeridad ſacrificarſe à la muerte ſin defenſa.

Comenzaron los Turcos à diſparar con balas de vidro, y pedaços de yerro, deſpojando à eſta ſazon la torre de la Igleſia de San Eſteuan de las planchas de plomo, que la guarnecian, ſin que ſe entendieſe, ſi era por faltarles eſta materia, ò porque aquellas las eſperimentauan mas penetrantes, y venenoſas. A treze de Agoſto ſe dio fuego à la mina, que ſe auia formado debajo del Torreon de la parte de Eſtrigonia, y ſalio tan mal como las antecedentes, porque los minadores Flamencos no cedian à los otros, en la flema, ni en la ignorancia, y aſſi en lugar de ofender à los Turcos, aſeſtaron la polvora contra los Chriſtianos, habriendo vna brecha de ſeſenta pies en el muro de la Ciudad baxa, que les ſeruia de defenſa para ir cubiertos haſta el pie del dicho Torreon, y ſin eſte reparo quedaron eſpueſtos à las baterias de las dos mas principales Torres de la Ciudad.

En el ataque de la cortina ſe iba minando en dos ſitios diuerſos, mas con las propias dilaciones, que haſta alli ſe auia procedido en todo lo demas. Tres Racianos huidos de Buda, noticiaron à ſu Alteza, que el Bajà Carà Mecmet cabo ſuperior de la Plaza, auia muerto de vna herida, que eran muchos los enfermos, y eſtropeados, que nueſtras bombas los incomodauan grauemente, y que la penuria del agua ſeria cierta, ſi les impidieſemos la comunicacion del Rio, porque la de las ciſternas ſe les acabaria preſto, mas eſto no podia entonzes intentarſe, ſiendo tan poca la infanteria de nueſtro campo. Valiendoſe el enemigo de la obſcuridad de la noche, que ſobreuino muy lluuioſa, ſalio por la falſa braga, y aſaltando à nueſtra gente, que no podia aprouecharſe de las armas, la retiraron de los pueſtos, y deſtruyeron

vna

vna linea de gabiones, que el dia antes auian fabricado al lado derecho del ataque. No ſucedia mejor à los minadores debajo de tierra, pues en las dos minas que trabajauan, encontraron tan fuertes peñaſcos, que no podian paſar adelante, ni ſaber quanto tiempo tardarian en romperlos.

Para obiar à las dificultades, que ſe ofrecian en las minas por la diſtancia del terreno, que era neceſario penetraſen, determinò ſu Alteza formar vna linea, que ſe eſtendieſe haſta el pie de la brecha de la pequeña Torre, que fortificaua por el lado derecho la cortina, con que empeçando à obrar alli los minadores en la muralla, ſe eſcuſauan, demas de los impedimentos de las piedras, los perjudiciales herrores, que en las paſadas ſe auian eſperimentado. Eſta reſolucion ſe emprendio luego tan eficazmente, que ſi las lluuias no la retardaran, ſe huuiera concluido con mucha breuedad, mas cargò el dia de modo, que apenas pudo acabarſe la tercera perte de la obra. Auiendo los Turcos embiado cantidad de gente à buſcar leña à la Ciudad baxa, para defenderla la eſcoltaron de ſeyſcientos Genizaros, que ſe eſcondieron en las ruinas de las caſas quemadas, que eſtauan cerca de los muros. Con animo de moleſtar la gente que ſola, y deſmandada ſe deſcubria, ſe adelantaron tres batallones de los Regimientos Souches, Bech, y Lorena, y auanzandoſe el primero que ſe hallaua mas vezino à vna puerta à cortarles la retirada, ſin poderle ſeguir los demas, por eſtar deſcubiertos a toda la artilleria de la Ciudad ſuperior, ſalieron los Genizaros de ſu emboſcada, y dando ſobre nueſtras tropas, mataron ochenta hombres de los de Souches, treinta y ocho de Bech, y veynte y cinco de Lorena con tres Capitanes, dos Tenientes, y algunos oficiales, boluiendoſe vfanos, y vitorioſos à Buda, donde celebraron la felizidad deſte ſuceſo.

Llegoſe à penetrar en el campo, que auia muerto el Agà de los Genizaros, con que de tres cabos que defendian la Plaza, faltauan ya los dos mas principales, pues aunque le quedaua Scitan Bajà, valiente, y eſperimentado guerrero, era por ſu aſpereza poco grato à las milicias, y por eſta miſma cauſa inferior en la autoridad à los otros. La noche del dia diez y ſeys impidio el fuego del enemigo, lo que la antecedente auia retardado el agua, y aſſi no pudieron los minadores comenzar ſu obra por la parte de la Torre pequeña, que eſtà al lado derecho de la muralla, pues ſin embargo que el Cauallero de Roſne, que defendia

aquel

aquel puesto, procurò conseruarle, desamparado de los suyos le fue necesario retirarse. Al amanezer se hizo volar el hornillo, que estaua debajo de la falsa braga, pero no causò efecto considerable, porque la tierra se hallaua tan mouida con nuestras cabas, y las de los Turcos, que no encontrò en ella bastante cuerpo para la resistencia, que su impetu necesitaua, con que abriendo solo vna corta brecha, la reparò el enemigo facilmente. No obstante la puntualidad de los contrarios en cerrarla, la atacaron los nuestros dos vezes, esforçandose à formar vn alojamiento sobre aquellas pocas ruinas, pero no pudiendo resistir al tempestuoso granizo de piedras, bombas, y granadas que despedia el enemigo, huuieron de retroceder, quedando muertos, y heridos muchos soldados, y oficiales. Continuauase al mismo tiempo en los otros aproches el trabajo de la hazada, mas toda via no se auia llegado al pie del gran cubo, ni descubierto el fondo del Torreon de la banda de Estrigonia, aunque se hallaua este ataque tan bien fortificado, que auiendole embestido los Turcos con vna desesperada, y numerosa salida, les resistio nuestra gente con tanta firmeza en sus puestos, que se boluieron à retirar desordenados, y confusos sin perder los Imperiales mas de tres hombres. Por carta del General Conde Lesle, supo su Alteza, que el campo Turquesco estaua alojado de la otra parte del puente de Esech, con que no auia que recelarse de sus mouimientos.

Con todas las diligencias, que se aplicauan para adelantar las minas, caminauan siempre con pereza sus labores, y siendo este el vnico medio, con que se auia de abrir la brecha en la muralla, seruia de graue dolor verle tan atrasado. Mejor aprouechauan su polvora los Turcos, pues auiendo volado vn hornillo les salio tan felizmente, que demas de auer desbaratado dos nuestros, que estauan ya para rebentar debajo de la cortina, y de auer cubierto de tierra los aproches, matò ocho, ò nueue de los que en ellos trabajauan con el Teniente de la obra, obligandoles à començarla de nueuo. Por la parte de la Torre pequeña no se hazia auanze alguno, porque el Capitan de los minadores era tan timido, ò tan ignorante, que ni con promesas, ni con amenaças podian inducirle à que obrase con la resoluciõ, è intrepideza que necesitan aquellas peligrosas operaciones. Tambien se adelantaua poco contra el cubo por el ataque de Grana, porque siendoles necesario pasar por las ruinas de la otra mina, è yr sustentando el

terre-

terreno mouido con empalizadas no podian obrar sin mucha detencion.

Sentia su Alteza grauemente la tardanza destas obras, y assi para alentarlas mandò hazer vna bateria contra la muralla contigua à la pequeña Torre de mano derecha, por dar calor à los minadores, y tener diuertidos à los Turcos en diuersas partes. Con la relacion de dos Esclauos, que se huyeron de Buda se confirmò la muerte de Carà Mecmet, añadiendo las de otros oficiales, mas que si biẽ aquel se intitulaua Visir, y Scitan que le sostuyò en el gouierno Bajà, à este auia embiado la Puerta à defender la Plaza, pues aun en vida del otro era su imperio soberano sobre todas las facciones militares. Dixeron assi mismo que el numero de Genizaros de la guarnicion no pasaua de dos mil, mas porque se hallaua dentro de la Ciudad mucha gente habil à manejar las armas, llegarian en todos à diez mil sus defensores, y que los principales cabos para animar las milicias auian hechado voz, que estaua muy cerca ya el socorro.

En tanto que los nuestros procurauan estenderse al lado derecho, para hazer rostro à la muralla, que se termina en el Castillo, y por el izquierdo comenzar vn alojamiento al pie de la Torre, en que se auia roto la mayor brecha, salieron trecientos Turcos à embestir los que trabajauã en las lineas, mas viendo que los Dragones con la guardia de la caualleria se abanzauan à cortarles la retirada, sin pasar adelante, se detuuieron entre las ruinas, que se defienden con la artilleria de la Fortaleza. Al propio tiempo hizieron otra salida mas numerosa por la puerta de la Ciudad, atacando cõ tan furioso impetu à los que trabajauã en vn nueuo alojamiento cerca de la dicha Torre, que los obligaron à retirarse de aquel sitio. Alentados con la felizidad deste suceso, pasaron à embestir nuestras lineas, pero hallandolas bien fortificadas, y que demas que la infanteria inmoble les hazia frente, los Dragones, y la caualleria se auanzauã por ambas partes para cogerlos en medio, començaron à ceder, è yrse recogiendo à los fosos, quedando descubiertos por los costados à todos los tiros de la infanteria, caualleria, y Dragones, que los siguieron valerosamente hasta la puerta de la Ciudad. Señalose en este encuentro con gran vizarria el Sargento Mayor de Heisler, pero herido de vn golpe de cañon fue necesario retirarse, pasando à gouernar las tropas, que interuenian en la refriega el Principe de Salm, que se hallaua cerca de aquel puesto. No perdieron los Imperiales en

esta

esta faccion mas que algunos Dragones, y pocos de la caualleria heridos. Aunque del daño de los Turcos no se llegò à sauer cosa determinada, necesariamente auia de ser grande, pues estuuieron mas de vn quarto de hora espuestos à las furiosas saluas de nuestra infanteria.

Desde el dia veynte y vno hasta el veynte y quatro no se obrò hostilidad de consideracion, mas que vna salida que hizieron los enemigos, obligando à los que assistian en las lauores abandonasen vn puesto, pero auiendose adelantado hazia las trincheras, les dispararon tan fuerte carga los mosqueteros de la guardia, que se recogieron con perdida muy considerable. En todas las minas era igual el desmayo de los maestros, y peones, porque ni los vnos sabian mandar, ni los otros acertauan à obedecer, con que de su confusion, è ignorancia no se podia esperar cosa buena. De vn esclauo Polaco huido de Buda se entendio, que los Genizaros se hallauan notablemente disminuidos, porque auia tantos enfermos, que todas las Mesquitas seruian de Hospitales, asegurando que toda la guarnicion no pasaua de quatro mil hombres, y que si les priuabã del agua del Danubio, no podrian mucho tiempo defenderse. Referia demas desto, que el Bajà Scitan los mantenia con las esperanças del socorro, y que era tal el terror, que les auia causado la mortandad de los suyos en las dos salidas pasadas, que para inducirlos à qualquiera operacion era necesario valerse de la violencia.

A veynte y cinco llegaron nuestros minadores al pie de la cortina, que està inmediata al Castillo, y al punto començaron à disponer las estancias en que repartir, y fortificar la mina; mas los del otro ataque no sabian donde se hallauã espuestos sin fin determinado à las contingẽcias de la fortuna. A este tiempo hizierõ los Turcos volar vn hornillo en la falsa braga, para sepultar en sus ruinas el alojamiento, que tenian los Imperiales al pie de la Torre inmediata à la puerta, que mira à nuestro campo. Aunque fue grande su estruendo no lograron el destrozo, que pretendian, reduciendose toda su operacion à llenar de tierra poca parte de los vezinos aproches con muerte de tres, ò quatro de los nuestros.

Los minadores que auian empeçado las estancias en los cimientos de la cortina, sintiendo que los Turcos trabajauan cerca para encontrarlas, no querian proseguir adelante, pero ordenandoles, que hiziesen vn hornillo debajo del lugar, en que batian los gol-

golpes para volar los gaſtadores enemigos ſe redugeron aſegurados deſta preuencion à continuar la obra. En el ataque del gran cubo ſe tenia eſperança de perficionarle preſto, porque no ſe hallauan mas de doze pies diſtantes de la muralla. Eſta noche hizieron los contrarios dos grueſas baterias en la cortina, que atacauan los nueſtros, plantando ſobre ella nueue cañones de à quarenta y ocho libras de carga, mas aunque diſpararon contra nueſtros quarteles ſin ceſar, no cauſaron daño notable, por que auian pueſto el punto muy alto.

Eſte dia llegaron al campo Imperial dos batallones del Regimiento del Conde Taun, con que ſe reforçò el ataque de la banda de Eſtrigonia, auanzandoſe los nueſtros à cien paſos de la ſegunda Meſquita, que cae hazia el Danubio. Supoſe por carta del Palatino de Vngria, que el General Leslè marchaua la via de Sighet con vn cuerpo de Alemanes, que auia de vnirſe à nueſtro campo. A ſu Alteza le ſobreuino à eſte tiempo vn poco de calentura, ocaſionada de los continuos trabajos, y falta de repoſo, pues no contentandoſe con los deſvelos propios del gouierno, aſiſtia perſonalmente à todas las operaciones. Fue ſu enfermedad ſin duda la mayor deſgracia deſte aſedio, porque ſolo ſu preſencia alentaua à los ſoldados, è infundia terror à los enemigos.

A veynte y ocho del corriente ſe dio fuego à vna mina, y ſalio tan vana como las demas, pues en lugar de abrir el muro, rompiẽdo vn corto reparo, que alli auian hecho los de Buda, cegò con los materiales de la ruina nueſtras lauores, y cõ las piedras que arrojò en el alojamiẽto de la infanteria, matò algunos ſoldados. Eſta fue la quinta prueua de la poca practica de los que minauan, pues aunque las dilaciones puedan atribuirſe à las dificultades, ſu continuado herror no puede ſatisfacerſe. Como eran las minas las que auian de vencer la dureza de la muralla, y ſe reiteraua ſu infelizidad con vnas, y otras eſperiencias, dolianſe los ſoldados, de que ſe perdieſe el tiempo, y la ſangre de tantos hombres valeroſos. Los Generales en cuyos nobles animos no entraua con la deſgracia la deſeſperacion; reconociendo que ſi las minas no abrian brecha ſeria conueniente emprender otros medios, procuraron nueuas tropas en tanto que llegauan las auxiliares, para quitar à los enemigos el agua del Danubio, y eſtrecharlos de modo, que ya que no à la fuerza, ſe rindieſen à la neceſidad. En el otro ataque proſeguian los minadores, auanzandoſe hazia el Torreon, aunque con el acoſtumbrado deſaliento. Auiendo

buelto de Viena el Ayudante Haslinger, informò al Duque como eſte miſmo dia ſe eſperauan en aquella Corte las tropas de Bauiera, y demas auxiliares, que venian à vnirſe con nueſtro exercito; noticia muy alegre, à que ſe añadio la de ſauer con certeza que la armada del Turco ſe eſtaua toda via alojada de la otra parte del puente de Eſech.

A veynte y nueue de Agoſto hizieron los Turcos vna gran ſalida, aſaltando las guardias ſin paſar à los aproches, aſſi por no eſponerſe al rieſgo, que otras vezes auian eſperimentado, como por ver ſi podian tirarlas debajo de ſus moſquetes, y artilleria, deſignio que les ſalio ventajoſo, porque auiendoles reſiſtido los auentureros ſe adelantaron deſpues con vn eſquadron de caualleria haſta el foſo en ſu alcanze, donde ſe perdieron algunos caualios. Eſte dia, y el antecedente ſalieron de la Ciudad ſiete priſioneros, y entre ellos vn Dragon del Regimiento Strum, que deſpues que le cautiuaron en Peternel auia ſeruido al Viſir Carà Mecmet, y paſado por ſu muerte à poder de vno de los principales cabos de la Plaza. Referia eſte que Scitan Bajà eſtaua reſuelto à defenderſe con todo el esfuerço poſible, prometiendoſe ſeguro el ſocorro de los Tartaros, y Rebeldes, ſin deſmayarle la debilidad de ſus fuerças, pues aunque era grande el numero de gente,que pudiera manejar las armas,no ſe fiaua della,empleandola ſolamente en traer agua,cortar leña,y otras fatigas deſta calidad.

El Capitan de los minadores, que trabajauã contra el Torreon, auisò à ſu Alteza como el enemigo auia deſcubierto aquella mina, con que ſe deſvanecio ſu eſperanza de abrir por aquella parte alguna brecha. Viendo los cabos Imperiales el mal ſuceſo deſta mina, con orden de ſu Alteza mudaron los minadores à las otras, y emprendieron fortificar ſus aproches de la banda del rio, adelantandolos poco à poco, en tanto que llegaua la infanteria, para quitarles el agua à los de la Ciudad. Haſta el vltimo del mes no ſucedio coſa notable, mas que auer hecho el enemigo dos ſalidas, y en vna dellas embiſtiendo à los Dragones, cuyas centinellas ſe auian dormido, los obligaron à retirarſe con muerte de ſiete ù ocho, porque fuera de hallarſe aſaltados intrepidamente, no podian valerſe de las armas de fuego, que las tenian bañadas, mas acudiendo la infanteria, cargò à los Turcos haſta el foſo del Caſtillo.

En la noche, y el dia primero de Setiembre ſe adelantaron mucho, aſſi los que cabauan la mina de la Torre contigua à la puer-

ta

ta, que haze frente al campo, como los que pretendian desembocar en la falsa braga para minar el muro por la poca contradicciõ del enemigo, pues en todo este tiempo solo disparò siete bombas, que eran las que mas molestauan nuestros aproches. Boluio el Coronel Heisler de forragear, auiendo apresado en el Pais sugeto à los Turcos ocho mil sacos de trigo, quatro mil bueyes, y diuersas prouisiones, y corrido la campaña hasta mas de quatro leguas de la otra banda de Alba Real. Pasando à la buelta à vista desta plaza, salieron los della à cortarle el camino, mas aduertido del intento de los contrarios le torcio, con que aunque despues acometieron, haziendo alto con su gente, y reforçando las guardias, que conducian la presa en los pasos estrechos, assi que la asegurò de las emboscadas, que podia temer en tierra montuosa, dio sobre los Turcos, siguiendolos con su caualleria hasta las puertas de la Ciudad. En esta faccion obraron valerosamente los Vngaros, que escoltauan la presa, contrastando el impetu, con que el enemigo procurò varias vezes romperlos.

Este dia auisaron à su Alteza que el Serrasquier continuaua su alojamiẽto de la otra parte del puente de Esech sin pasar su exercito de diez y cho mil hombres, hallandose tan temeroso de que el General Leslè emprendiese el asedio de cinco Iglesias, que auia hecho adelantar à vista de aquella plaza tres mil cauallos, à quien seguian siempre docientos Haiduques de los nuestros, inquietandolos de modo, que no podian causar gran diuersion. Por el mismo medio se supo, que el Gouernador de Buda pedia instantemente socorro, à cuyo efecto auia embiado dos diputados al Serrasquier, para que lo solicitasen. Esta noche hizieron los Turcos tres salidas con varia fortuna. En la primera, cogiendo à nuestra gente descuidada, mataron diez y ocho, ò veinte infantes. En la segunda los resistieron, y se retiraron sin sangre de vnos ni de otros, mas en la tercera, que estauan los Imperiales preuenidos, con solo perdida de cinco hombres, quedaron en la refriega mas de treinta de los contrarios.

A tres se proseguian en nuestros ataques las lauores de la hazada, y de las minas, auiendo reparado con el beneficio de la noche el daño, que el cañon de la muralla auia hecho en las trincheras, pero por la parte del Danubio se auãzaua poco, porque necesitaua aquel puesto demas numerosa infanteria, con que hasta que llegase la que se esperaua, no se podia pasar adelante sin manifiesto peligro. Este dia tuuo su Alteza carta del Conde Leslè, auisan-

dole, que los contrarios con vn exercito de veinte y cinco mil hombres marchauan hazia su alojamiento, noticia que pudiera dar mucho cuidado por ser en aquella parte nuestras tropas tan inferiores, si el gran credito del Conde, no superara toda su aprehension. Llegò assi mismo vna espia del puente de Esech, refiriendo que el Serrasquier auia determinado començar à pasarle con quarenta mil combatientes à treinta y vno de Agosto por las repetidas instancias de la Puerta, que le mandaua socorrer à Buda, dexando à la guardia del dicho puente tres mil infantes de la Bosna, y al Bajà de Saraoe, para que con vu cuerpo de ocho mil hombres se opusiese à los designios del General Leslè, en tanto que se acercaua à nuestro campo.

Con este auiso llamò su Alteza à los Condes Staremberg, y Caprara encargandoles, consultasen los demas Generales sobre el modo, que se auia de tener en oponerse al enemigo, y continuar el asedio, no permitiendole la molestia de su enfermedad interuenir à la junta destas resoluciones, y despachò por la posta à la Corte Imperial al Conde de Lamberg, para que solicitase las marchas de la gente de Bauiera. Aunque los minadores auian llegado à cinco del corriente al pie de la muralla contigua à la pequeña Torre, no se auenturauan à cabar la mina, porque oian poco distantes los golpes, que daba para encontrarlos el enemigo. Algunas de las lauores que se hazian contra la falsa braga, se adelantaron de suerte que se pudiera poner en practica la violencia de su hostilidad, mas porque las otras no correspondian, se suspendio la execucion. Entrò en el campo el Conde Rabata embiado de su Magestad Cesarea, para conferir cõ el Duque las futuras operaciones de la campaña, en caso que se difiriesen, ò dexasen las de la expugnacion de Buda.

Participò su Alteza à los Generales del exercito los dictamenes de la Corte Imperial, que el Conde le auia comunicado, y segun ellos, y los auisos antecedentes juzgaron con vniuersales votos era imposible mantener el asedio, y salir à encontrar al enemigo, si las tropas de Bauiera no llegauan antes que el Serrasquier, hallandose nuestra gente disminuida, y fatigada, la guarnicion de la plaza numerosa, y el exercito de los Turcos poderoso, y descansado. Por estas razones fueron de parecer, que se descabalgase el cañon grueso de las baterias, transfiriendolo con el bagaje mas precioso à la Isla de Santa Margarita, y que solo se prosiguiese con la hazada, y las minas, pues caso que llegase antes,

que

que el enemigo el Sereniſſimo Electo, era facil boluerlo à traer, eſcuſandoſe con eſta preuencion los preciſos incombenientes, que cauſan ſemejantes embaraços en vna forçoſa, y violenta retirada.

A ſeis hizieron los de la Ciudad vna ſalida de quatrocientos hombres, que retiraron la guardia de la caualleria con muerte de quarenta, y algunos heridos, abanzandoſe deſpues à reconocer lo que ſe obraua en nueſtros quarteles, porque auian viſto deſde la muralla deſcabalgar los cañones, y querian certificarſe del motiuo de aquella nouedad. El dia ſiguiente llegaron al exercito dos nueuas conſiderables, publicando la vna que el Sereniſſimo Duque de Bauiera entraua aquella noche en Eſtrigonia, y la otra que auiendo el Serraſquier determinado paſar el puente marchaua hazia Buda entre la Draua, y el Danubio con quinze mil hombres, porque traia diuididas ſus tropas para mayor conueniencia de los forrages.

Los dos dias inmediatos no ſe hizo faccion alguna ſeñalada, porque ni daua el tiempo lugar à las minas con las grandes aguas, ni podia la gente ſalir fuera de los reparos, con todo ſe arrojò el enemigo por la puerta del Caſtillo, y la que miraua à nueſtro campo ſobre las trincheras, pero le ſalio infauſta la ſalida, porque à coſta de quinze de los nueſtros, le obligaron à retirarſe con muerte de mas de quarenta Genizaros, ſin los muchos que boluieron heridos à la plaza. Auisò à ſu Alteza el Teniente de Raab Heſterhaſi, que en el puente de Eſech no ſe deſcubriã mas Turcos que los dos mil, que guardauan la Palanca, continuando el Serraſquier en ſu alojamiento ſin dar indicio de mouer ſus fuerças, mas que el de variarle de vna parte à otra. A eſte tiempo llegò el Duque de Bauiera con ſu infanteria à la Isla de San Andres, y deſde alli pasò à viſitar al Sereniſſimo de Lorena, doliendoſe mucho de ſu poca ſalud, porque eſtos dos grandes Principes ſe correſpondian igualmente en las prendas del animo, y afectos de la voluntad. Confirmaron juntos los medios mas proporcionados à la dificil empreſa de Buda, y boluiendoſe ſu Alteza de Bauiera à la Isla, dexò à ſu General el Conde Sereni, para que vieſe el campo en compania del Conde Staremberg, y de comun acuerdo deſtinaſen el ſitio donde formar vn nueuo ataque.

A diez començaron à deſcubrirſe de la Plaza las tropas del Electo de Bauiera, y los Turcos à recelarſe, viendo que ſe reclutaua nueſtro exercito, y que ſe detenia ſu ſocorro, que aun

ſe

se hallaua alojado de la otra parte del puente. Este temor era muy conforme al estado de la Ciudad, porque segun todas las relaciones, que pasauan à nuestro campo, tenia muchos enfermos, y pocos viueres. Ordenò el Duque de Lorena, que se bol. uiese el cañon grueso à las baterias de donde se auia quitado para salir à encontrar al enemigo, pues con el refuerço de las nueuas milicias se podia ya atender à la campaña. Este dia entrò el Sereniſſimo Elector de Bauiera en el campo con siete mil y quinientos hombres, y pasando à vista de la muralla de la Ciudad, se alojò detras del monte de San Gerardo, para atacar el Castillo, y socorrer con parte de su Infanteria à los que trabajauan en el ataque del agua.

Disparauan continuamente nuestras baterias contra la muralla, y al mismo tiempo se adelantaua la mina del Torreon gouernada por vn nueuo Ingeniero, que se auia obligado à derrocarle. Esta noche tomò puesto su Alteza Electoral, y començò à abrir las trincheras, destinando quatrocientos de sus infantes à la banda de los aproches del Danubio, en que el dia treze se auanzaron los nuestros hasta apoderarse de la segunda Mesquita. Pasaron los minadores à tocar en los cimientos de la Torre, que mira a nuestro campo, y los Bauaros auiendo formado sus lineas, dieron principio à su primera bateria.

Pareziendole al Duque de Lorena seria bien tentar à los de Buda en nombre de su Magestad Cesarea, pidiendoles la plaza aora que se hallauan en terminos de que con decoro asegurarian las haziendas, y las vidas sin esperar al vltimo tranze, en que no podrian dexar de padezer los mas crueles estragos del fuego, y de la espada, mandò se pusiese en execucion. Escribieronse à este efecto dos cartas de la misma nota, para que vna se diese por el ataque Imperial autoriçada con el sello del Sereniſſimo de Lorena, y otra por el Bauaro con el del Elector. Auianse de presentar en los dichos puestos, conducida cada vna de vn Turco, y de vn soldado, y en la estremidad de las trincheras, llamando el Turco à los de la plaza, las auian de ofrezer colgadas de las puntas de las picas.

El Duque de Bauiera por su parte embiò vn esclauo acompañado de vn Cabo de Esquadra, ordenandoles se acercasen al muro inmediato al Castillo, y diesen la carta conforme à la instruccion. Por el ataque Imperial se adelantò hasta vn reducto vezino à la muralla el Conde de Scherftemberg, y haziendo llamar à las cen-

centinelas, al darles la carta, no quisierõ reciuirla sin permision de sus oficiales, ni estos osaron acetarla sin licencia del Bajà. En tanto que por esta parte se frustraua el intento, auiendose por la otra adelantado el Cabo de Esquadra le aprisionaron los enemigos, lleuandole con el esclauo Turco, y la carta à la presencia del Bajà Gouernador, que noticioso del caso, mandò esquadronar toda su gente, para que la obseruasen, y pudiesen referir à los nuestros la numerosa guarnicion, en que fundaua su defensa. Admitiolos con agrado, y despues de reciuir la carta les preguntò, que tropas eran las que nueuamente auian llegado al exercito, y si estaua en el campo el Conde Staremberg. A la carta respondio, que aunque le asediasen cien mil hombres no rendiria la plaza, porque tenia todo lo necesario de gente, y municiones para mantenerla; y regalando al Cabo de Esquadra con quinze Vngaros, le embiò con el Turco en compañia de quatro soldados de su guardia. Mandò asi mismo dezir al Conde de Scherftemberg, que la brecha no se abria para entrar cartas, pero que no obstante si la remitia por la puerta del Castillo estaua prompto à acetarla, y corresponderla. Participò el Conde al Duque de Lorena la respuesta del Bajà, y su Alteza le ordenò no la embiase, porque no se persuadiesen nos impelia la necesidad à introducir los tratados.

La noche del dia catorze se tuuo auiso, que el Serrasquier pasaua la riuera del Saruuitz con cinquenta mil hombres sin algun bagaje, y aunque la gente no era tanta, porque el guarismo del temor multiplica siempre los ceros, en lo demas fue la noticia cierta. Esta nouedad obligò à su Alteza à conuocar los Generales, y con su consejo resoluio esperar, y combatir al enemigo en el campo, disponiendo la gente que estaua al ataque del Danubio à la falda del monte para defender à vn mismo tiempo nuestras trincheras, y oponerse à los Turcos de la campaña. Sin embargo de que las tropas de Bauiera crecian el numero, y vigor de nuestro exercito, no podian dexar en las trincheras mas de seis mil hombres diuididos en dos partes, y como estas eran donde los de la Ciudad auian de intentar sus salidas, se dio orden à la infanteria, que se uniese todo lo posible, para que ya que el enemigo embaraçase con sus asaltos la continuacion de las labores no pudiese desbaratarlas. Del resto de nuestra gente se formaron veinte batallones de à trecientos soldados cada vno, que lleuando dos piezas de cañon por frente se auian de interpolar con las bandas de la caualleria.

A diez y seis se supo que informado el Serrasquier por el Gouernador de Alba Real de las fuerzas, que auia traido al exercito Cesareo el Duque de Bauiera, suspendio la determinacion de atrauesar el rio Saruuitz. Con esta noticia, y la de que ya se acercauan à nuestro campo la caualleria Bauara, y las tropas de Sueuia se boluieron en todos los ataques à continuar las labores, procurando adelantarlas con todo esfuerço, pues el socorro se diferia, y la gente se reforçaua con la nueua recluta. Rezelando el Serenissimo de Lorena, que el enemigo no separase algun cuerpo volante de su armada para introducir el socorro, mandò se hiziesen grandes reductos de vna bateria à otra, con que se dificultaua el ingreso de la Ciudad. Continuauanse en todos nuestros ataques las labores de la hazada, y à diez y siete començò en el de los Bauaros la primera bateria à atormentar el costado de la Torre, que defiende la puerta del Castillo, auanzandose al mismo tiempo los Imperiales à trecientos pasos de la tercera Mesquita con los aproches de la parte del agua.

Las lluuias desbarataron las labores, que se hazian para minar la Torre inmediata à la puerta, que mira à nuestro exercito, mas fue su ruina prouechosa, porque al repararla reconocieron los minadores iba su obra tan estrauiada, que no llegarian en quinze dias al cimiento de los muros, y assi enmendaron el herror, que era tal la impericia desta gente, que hasta el acaso les seruia de maestro. Por medio de las espias se entendio que el enemigo estaua alojado desta parte del Saruuitz entre Alba Real, y vnas nueuas Palancas con veinte seis mil hombres, y que traia determinacion de combatir otra vez con los Imperiales, por cuya causa auia dexado atras los carros de las municiones, el bagaje, y tiendas, conduciendo solamente algunas piezas de campaña, y la infanteria de las plazas circunuezinas. Con este auiso ordenò el Duque de Lorena, que se adelantasen cinco Regimientos de caualleria, y mil y quinientos Infantes à coger las eminencias por donde deuia venir el enemigo, prosiguiendo en tanto la obra comenzada de los reductos para continuar el asedio. Confirmose esta noticia la noche del dia diez y ocho, en que se supo auerse auanzado el Serrasquier à vna legua de Alba Real, y ocho de nuestro campo, haziendo fabricar muchas puentes sobre el Saruuitz, y que sacasen todos los viueres de los lugares de la comarca.

La bateria de los Bauaros obrando con eficacia, començò à romper brecha, de que se puede inferir, ò que era mas blando

aquel

aquel muro, ò que auia sido mala la polvora, que hasta entonzes disparauan los Imperiales. Por la parte del Danubio se adelantaron las labores de calidad, que ya no gozauã sin riesgo los asediados de la conueniencia del agua. Proseguiase tambien con gran diligencia la fabrica de los reductos, y particularmente hazia el camino de Alba Real, por donde auian de embestir los que intentasen entrar el socorro, esperandose el refuerzo de la caualleria Bauara, con la que conducia el Conde Carafa de Posonia, y las tropas de Sueuia. Auiendose alargado tres mil caualos Turcos à correr la campaña de Buda, apenas descubrieron algunos de nuestros batallones quando se retiraron, boluiendo las espaldas à toda rienda sin hazer alto, hasta llegar à vn fuerte antiguo, que està debajo de la artilleria de Alba Real.

Fue tan copiosa el agua, que cayò la noche de diez y nueue, que se suspendieron en todos los ataques las operaciones, porque parecia que el campo se continuaua con el rio. Serenose algo el Cielo por la mañana, y saludando como siempre las baterias à la Ciudad, se obseruò que la de los Bauaros hazia considerable impresion en el angulo de la Torre, que guarda la puerta del Castillo, con que sino se encontrara por aquella parte tan inmensa dificultad en abrir los aproches, huuieran adelantado en pocos dias, mas que los Imperiales en dos meses. Vn Turco que aprisionaron los nuestros, refiriò que la infanteria de la Ciudad se auia disminuido notablemente en las salidas, que de los heridos era muy raro el que sanaua por la mala calidad de los alimentos, porque no tenian carne, y el pan andaua tan escaso, que no le comia la gente ordinaria, reduciendose toda la guarnicion à sesenta compañias de Genizaros de quarenta à cinqueuta hombres cada vna, fuera de quatrocientos Semenies, y de los Spahis, que militauan à pie, mas que no obstante se hallauan todos resueltos à rendir las vidas, antes que la plaza.

A veinte fue corto el progreso, que se hizo de la parte de Bauiera, mas en la del agua se ganaron veinte pasos, y en la que bate la cortina inmediata al Castillo adelantaron los minadores la distancia de tres picas de terreno. Dos Vngaros conducidos del Conde Nadasti el moço, dieron noticia al Sereniſſimo de Lorena, que el Serrasquier se hallaua tres leguas de nuestro campo con diez y seis mil combatientes, y auisando al punto al Duque de Bauiera, vino luego su Alteza à consultar el modo de gouernarse, interuiniendo en la junta el Conde Caprara, y los cabos

mas principales del exercito. Cerca de medio dia vn batallon enemigo de mil y quatrocientos cauallos, dio sobre nuestros forrageros, y à vista de su guardia mataron vnos, aprisionaron otros, y quitandoles los carros, los obligaron à saluarse con la fuga.

El dia veinte y vno llegò vn Polaco fugitiuo de la armada Turquesca à nuestro campo ratificando las noticias antecedentes, y añadiendo que aquella noche segun marchaua à la ligera se auria alojado en la campaña de HansbeK. Con este auiso mandò el Duque pasasen las milicias à sus puestos, para executar los ordenes, que se les auian dado, oponiendose à pie quedò à los designios del Serrasquier, cuya maxima se reducia à sacar prouocadas del calor del combate nuestras tropas à fuera, con que facilitaua el ingreso de las suyas en la plaza; mas no auiendo comparecido, embiò su Alteza à los alojamientos la gente muy trabajada del tiempo. Escribio asi mismo al Conde Carafa, y al General de la caualleria de Bauiera, que abreuiasen las marchas todo lo posible, porque en el estado presente eran muy necesarias sus fuerças respeto de la vezindad del enemigo. Volando à esta saçon los Turcos vn hornillo contra los minadores, que el dia antes auian comenzado à trabajar à la banda de la cortina, mataron siete y diez mosqueteros, que estauan alli de guardia.

A veinte y dos no se pudo atender à la labor de los ataques, porque teniendo mesclada la mitad de la infanteria con la caualleria, que auia de oponerse al socorro, que traia à Buda el exercito contrario, no quedauan suficientes fuerças, con que adelantar los aproches, porque escasamente abria las bastantes para defenderlos. Auiendose descubierto al amanecer la abanguardia enemiga sobre las eminencias de los montes, que dominan la Ciudad, para que los asediados noticiosos de su llegada, obrasen por su parte todo lo que la ocasion les permitiese, comenzaron à las siete sus esquadrones à descender al llano en forma de batalla. Deste modo se auanzaron por el camino, que viene de Alba Real, amagando à embestir el medio de nuestras lineas, pero viendose à tiro de cañon se diuidieron en dos partes, atacando con la vna à las guardias, que defendian la punta derecha, y con la otra à los Dragones del Conde Magni, que estauan en la opuesta estremidad.

Despues que las guardias les dieron sus cargas, se retiraron al batallon del Conde Starémberg, seguidas impetuosamente del ene-

enemigo, mas reforzadas del Regimiento de Saxen-Lauemburg se detuuieron, y dexando que los Turcos se acercasen, les dispararon toda la mosqueteria tan ajustada, que abiertos, y desordenados se pusieron en fuga precipitosa por sus muchos cadaueres. A la banda del Regimiento del Conde Magni, pasaron los enemigos hasta vn opuesto ballado, que seruia à los Imperiales de trinchera, esforçandose valerosamente en superarle, aunque durò poco la contienda, porque cargados de la tempestuosa furia de las balas, que despedian los Dragones, boluieron tambien las espaldas con perdida de dos estandartes, y de lo mas florido de su gente.

Aunque la costosa esperiencia destos dos ataques pudiera escarmentar al enemigo, los repitio diuersas vezes, hallando igual firmeza en nuestros esquadrones. No obstante pasò à correr con tres mil cauallos las riueras del Danubio para descubrir por todas partes la planta del asedio, y obseruandola tan bien formada, y guarnecida que era necesario deshazerla primero, que penetrarla, recogiendose al grueso de sus tropas, començò à retirarse por el propio camino à las tres de la tarde. Los Turcos, que los nuestros pudieron reconozer, no excedian el numero de ocho ò nueue mil, porque la demas gente la auia dexado el Serrasquier de tras de los montes, ò para que siruiese de emboscada à los Imperiales si los podia sacar à campaña, ò para tenerla de reserua, en caso que se retirasen sus fuerzas perseguidas.

No estuuieron ociosos los de Buda mientras se peleaua en el campo, porque apenas diuisaron el socorro, quando salio su caualleria por la puerta, que mira à nuestro exercito, à cuyo impetu sin poder resistir las guardias, quedando muchos muertos en los aproches, los cedieron, y se retiraron à las baterias. Alli reforçados de dos Regimientos del Duque de Bauiera, no solo se defendieron, mas obligaron à boluer la espalda al enemigo. Despues hizo otra segunda salida mas numerosa que la primera, aunque no tan afortunada; porque le mataron mucha gente. De los Imperiales murieron en estas dos facciones mas de docientos soldados, y entre ellos el Conde de Rothal, quedando con otros mal herido el Conde Tilli Teniente Coronel del Regimiento de Baden, à quien lleuò vn brazo vna bala de artilleria. A la tarde llegò al exercito la caualleria Bauara, refiriendo quedauan poco distantes las tropas de Sueuia, y las que regia el Conde Carafa, con que se empeçò à tratar de proseguir la expugnacion con

mas vigoroso aliento al paso que nuestra gente crecia, y la del enemigo fuera, y dentro de la Ciudad se minoraua. En esta ocasion se manifestò mas que nunca la generosa animosidad, y desvelada solicitud del Duque de Lorena, pues en medio de que su gran flaqueza, no solo le escusaua, sino le reprehendia qualquiera aplicacion trabajosa, por acudir à todos los accidentes del pasado encuentro, estuuo diez horas continuas à cauallo.

Con la inquietud que causaua la vezindad del enemigo se suspendieron las operaciones del asedio, sin pasar adelante en las trincheras, porque hasta asegurarse de sus intempestiuos rebatos, solo se guardauan las baterias, que eran mas necesarias. Descubriose vn batallon de dos mil Turcos, y aunque distantes obligaron à nuestros batidores à recogerse. Estos amagos eran muy repetidos, y assi tenian siempre en arma à nuestra gente, haziendo intolerable la fatiga con el necesario desvelo; con que auia determinado su Alteza valerse de las tropas, que se esperauan para escusar à los que assistian à la expugnacion los sustos de la campaña. Cubiertos de las sombras de la noche se acercaron los Bauaros à la muralla, y cogieron vn buen puesto al pie del foso del Castillo, recobrandose al mismo tiempo las baterias de la cortina, donde para defenderlas se tiraron profundas lineas de comunicacion.

A las seis de la mañana del dia siguiente se vieron de la opuesta orilla del Danubio mil y quinientos caullos Turcos, y haziendo señas à los asediados, pasaron dos en vna barca, de los quales el vno se quedò con ellos, y el otro boluio à la Ciudad. En tanto que las guardias del ataque del rio disparauan à los de la opuesta riuera, hizieron los de Buda por aquella parte vna salida de mil y docientos hombres sin los Ciudadanos, que venian detras de los Genizaros para romper nuestras labores. Aunque el impetu de los enemigos fue horroroso, los que guardauan los primeros puestos se defendieron mas de vn hora con notable valor, mas no socorriendolos huuo de ceder su constancia, quedando docientos muertos, y los aproches arruinados. Desvanecidos con la felizidad deste suceso se auanzaron los Turcos à embestir la inmediata Mesquita, pero estaua tan bien fortificada, que aunque la asaltaron muchas vezes, en todas les hizieron los Imperiales igual resistencia. Retiraronse con perdida, con que los nuestros boluieron al instante à reparar el daño de aquellas labores, que eran sin duda las que mas los restringia, porque les pribaua de la como-

di-

didad del agua. Este propio dia mudò el Sereniſſimo de Lorena quartel, haziendoſe erigir vna tienda à la punta del ala derecha, que por caer en frente del camino de Alba Real, venia à eſtar mas cerca del enemigo. Llegò al campo la mayor parte de la caualleria que ſe eſperaua, y los Regimientos de Eſcouiret, y Herbeuille, con que alternando las fatigas podia ya el exercito Cefareo gozar algun repoſo.

El dia veinte y cinco, alçandoſe la niebla ſin ceſar el agua, ſe deſcubrio el Serraſquier con ſu gente ſobre la cima de vn vezino monte, ſiendo digna de celebrarſe la deſtreza militar deſte famoſo Caudillo, pues con ſus varios mouimientos conferuò ſus pocas fuerzas, y tuuo en continua aprehenſion à nueſtro campo. Comenzò à bajar la montaña con bien regulado orden, y llegando à tiro de nueſtra artilleria hizo alto para dar tiempo à que dos mil cauallos, que auia mandado paſaſen à embeſtir nueſtras lineas por el camino, que viene de Eſtrigonia, pudieſen circundar nueſtra armada, que reſpeto de las grandes lluuias la conſideraua mal preuenida à la defenſa, como ſucedio. A eſta miſma ſaçon hizieron los aſediados vna gallarda ſalida à pie, y à cauallo, conſiguiendo desbaratar trecientos hombres del Regimiento del Principe de Salm, y de Aſpremont, que cedieron el pueſto deſordenados. Corrio ſu Alteza con el auiſo à aquella parte, y encontrando al Conde Dunnevvald, que ſe auanzaua à reforzarla con ſu Regimiento ſe puſo à la frente, cargando al enemigo de modo, que le obligò à retirarſe. La propia fortuna ſe logrò en la campaña, porque aunque comenzaron los Turcos con ventaja, acudiendo con ſus tropas el Baron Mercy, el Conde de Strum, y el Herbeuille, vnos ſe ſaluaron debajo de la artilleria de la Ciudad, y otros ſe acogieron deſordenados al grueſo de ſu exercito. Terminoſe con la noche la faccion, muriendo de las perſonas de quenta el Baron Borgida Teniente Coronel de Palfi atrauesado de vna bala de artilleria, tres Capitanes del Regimiento del Conde Eneas Caprara, y quedando mal herido el Marques Carloti. Logrò con eſte enquentro el Serraſquier introducir en la Plaza quatro banderas, que ſeguian docientos hombres, aunque ſegun refirieron dos Dragones huidos de la Ciudad, entrò la mayor parte dellos heridos.

A veinte y ſeis ſerenandoſe algo el tiempo aduirtio ſu Alteza en la diminucion de las eſquadras enemigas, y reconociendo que el Serraſquier ſe retiraua, mandò al inſtante ſe puſieſe en or-

orden la infanteria, y caualleria que auia destinado para seguir su alcanze. Salio desta suerte à toda diligencia con algunos cañones de campaña, dexando lo restante del exercito al gouierno del Conde Staremberg, pero aunque atropellò la marcha por alcançarlo, no pudo conseguirlo. Viendo la fatiga con que caminaua la gente, porque todo el terreno era vn pantano, se detuuo, ordenando à los batidores se adelantasen à espiar la derrota, que llebauan los Turcos. Aprouecharonse los nuestros de algunos forrages, que abandonò el enemigo, porque la pereza de los que los conducian, no pudo correr al paso de su temor. Este dia murio en el campo Imperial de la herida del brazo el Conde Tilli con vniuersal sentimiento, porque en sus breues años se malograron las grandes muestras, que de mayores hazañas daua su valiente espiritu à su mas producta edad.

La mañana siguiente supo el Duque de vn Corneta fugitiuo del armada Turquesca, que auiendo llegado la noche pasada nuestros batidores à dos leguas del campo enemigo, mandò el Serrasquier, noticioso de la cercania de los Imperiales, tocar al arma, y despues sin detenerse continuò su viage, con que si bien su Alteza corrio al punto en su seguimiento, lleuando sola la infanteria, no pudo lograr la faccion que deseaua, porque ya se auian puesto los contrarios à la sombra de los muros de Alba Real, y assi le fue necesario boluerse à Buda.

Erigiose en el ataque de los Bauaros vna nueua bateria contra el Castillo, superando inmensas dificultades, y al mismo tiempo se dio orden al General Carafa, que assistiese con su Regimiento à las guardias, que estauan fuera de las lineas, por la parte donde podia embestirlas el Serrasquier. Llegaron los Bauaros con vn aproche à la falsa braga del Torreon, que defiende el Castillo, mas no pudieron formar alojamiento, porque el enemigo se reparò, siruiendose de la tierra, que auia caido de la brecha de la contigua muralla. De la parte de Pest se descubrieron dos batallones Turquescos, y adelantandose algunos bien montados hasta la riuera del Danubio, llamaron à grandes vozes à los de Buda. Pasaron de la otra banda tres, ò quatro en vna barquilla, y reciuiendo vn lio blanco, que no se pudo distinguir que cosa fuese, se boluieron à la Ciudad.

En todo lo restante de Setiembre no sucedio faccion digna de memoria, assi por la inquietud de los animos, como por la aspereza del tiempo, cuya destemplanza fue de calidad, que no auia fuer-

fuerzas para reſiſtirla. Segun publicauan los fugitiuos, gente raras vezes fiel, padecian los de la Plaza mucha falta de viueres, auiendoſeles acabado el biſcocho, porque como tenian todas las caſas deſcubiertas para librarſe del fuego de las bombas, no auian podido preſeruarle de la corrupcion, que le causò el agua llouediza. Finalmente con el beneficio de vn cierço, que desbaratò las nubes ſe aclarò el Cielo, mas fue tan impetuoſo, que rompio el puente, que tenian los Imperiales ſobre el Danubio, con que no pudieron boluer los forrageros al campo haſta muy tarde. Tuuoſe auiſo que el Serraſquier eſtaua alojado detras de vna laguna en diſtancia de vna legua de Alba Real, mas no por eſto ſe ſuſpendio la obra de las trincheras, profundizandolas de modo, que no pudieſe ſuperarlas, quando intentaſe acometerlas.

A primero de Octubre ſe acabò de poner en perfeccion la nueua bateria de los Bauaros, mas por todas partes andauan remiſas las operaciones, ſin que la embidia particular dexaſe de difundir todas ſus maquinas para aumentar el defaliento comun. Dos mugeres que ſalieron eſte dia de Buda, afirmaron que la guarnicion eſtaua poco ſatisfecha del ſocorro, y menos del Serraſquier, que auiendoles ofrecido baſtimentos en abundancia les auia ſolo entrado gente, que les ayudaſe à comer los que tenian. Cubiertos de la obſcuridad de la noche, llegaron los del ataque de Bauiera al foſo, y abrieron vna linea igual à la brecha, mas los Turcos la auiã reparado de tal forma, que aunque ſolo ſe interpuſiera la diſtancia de treinta paſos deſde los nueſtros à la muralla eſtaua muy ſegura. Por la parte del Vallon ſe acercaron los Imperiales à las fortificaciones enemigas, alojandoſe en frente de vna pequeña Torre, en que auian abierto brecha. La mañana ſiguiente hizieron los afediados tres ſalidas, la primera à cauallo por el ataque del rio, la ſegunda à pie por el de los Bauaros, y la tercera por el de la Ciudad baja, mas en todas los rechazaron los nueſtros con vizarria, matandoles alguna gente.

Como las minas, que era el vnico medio para romper la dureza de los muros auian ſalido tan infelizes, y las continuas aguas retardauan las demas labores, ſe auian buelto todas las eſperanças à la violencia de la hambre, hoſtilidad à que no podia reſiſtirſe el enemigo. Eſta ſe confirmaua cada dia por diuerſas relaciones, vnas verdaderas, y otras falſas, mas todas bien admitidas, porque ſonauan al guſto del deſeo. Dos Racianos que frequentemente ſa-

ſalian de la Ciudad, afirmaron à ſu Alteza, que ſe padecia gran falta de baſtimentos, peſandoſe à dos reales y medio de plata la libra de carne de cauallo, porque ya no auia otra, mas que todo lo ſuperaua el valor del Bajà, pues aunque ſe hallaua herido en vna pierna acudia à todas las operaciones alentando la guarnicion con ſu exemplo. Por medio de vn criado del Conde de Lodron, que ſe huyò del armada enemiga al calor de vna banda de la caualleria Imperial, que pasò à reconozerla, ſe ſupo que el Serraſquier continuaua à viſta de Alba Real ſu alojamiento, pero tan neceſitado de forrages, que en breue le ſeria forçoſo alargarſe la tierra à dentro à buſcarlos.

La noche del dia tres de Octubre proſiguieron los Imperiales, y Bauaros las labores de ſus ataques, acercandoſe con ellas à la muralla, pero en ninguna correſpondian los efectos à la fatiga, porque en los artifices, y directores era poca la eſperiencia, y menos en los oficiales el feruor. Hiuanſe à eſte tiempo muchos de Buda, y los que quedauan ſe mantenian con la eſperança de que las inclemencias, è inundaciones de las aguas del Otoño, obligarian à los Ceſareos à lebantar el campo, antes que la neceſidad los conſumieſe. Aunque tenian en la Plaza trigo baſtante, no auiendo mas que vn molino no podia dar arina à tanta gente, y aſſi la mas ſe alimentaua con el grano, quebrantado entre dos piedras; ſumma eſtrechez para vn numeroſo Pueblo.

El dia ſiguiente llegò auiſo que el Serraſquier ſe hallaua aquartelado ſobre el rio Saruuitz probeyendole de viueres el territorio de Alba Real. Concluyeron vltimamente los Imperiales ſus lineas, y los Bauaros profundiçaron las ſuyas de modo, que pudieſen paſar ſeguros, y conducir fagina, ſacos de tierra, y lo demas neceſario para hazer vn alojamiento. A las quatro de la tarde aſaltaron por tres vezes la brecha, intentando con arrieſgada reſolucion cubrirſe, y alojarſe en ſus ruinas, mas no pudieron lograrlo, porque eſtaua muy alta, y los enemigos la defendian valeroſamente con toda la artilleria, bombas, granadas, piedras, y ſaetas. Diſputoſe de ambas partes el terreno con gran corage, pero reforçandoſe ſiempre los Bauaros fue mayor el daño de los de la Ciudad. Contentaronſe los nueſtros de lo que auian adquirido, y fortificandoſe en medio de la cueſta inmediata al muro, dieron mucha aprehenſion à los contrarios con la vezindad de ſus aproches.

Refirieron las eſpias, que el Serraſquier marchaua con ſu cam-

campo hazia el Danubio por facilitar la conducciõ de los forrages, aunque entonzes se discurria variamente deste mouimiento, segun las diuersas impresiones de los animos, vnos decian que se encaminaua al puente de Esech, desesperado de no poder dar mas socorro à la plaza, y otros que iba à reciuir nueuas tropas para boluer con mayores fuerzas à embestir nuestros aproches. Lo cierto fue que se apartò mucho de Buda, pues en cinco dias continuos no se vio gente alguna de su armada, y de su acreditada esperiencia se podia bien creer, que no la tuuiera ociosa si se hallara en parte donde con armas fallas, ò verdaderas pudiera inquietar nuestro exercito. Confirmauan todas las noticias la penuria de vituallas, que trabajaua à la Ciudad, reconociendose el defecto en su guarnicion, pues aunque se defendia con singular fuerza, en las demas facciones auia descaecido de su primer esfuerzo.

Hasta ocho del corriente, aunque el tiempo se auia serenado, no se hizo en las labores operacion notable, ni los de la plaza intentaron las hostilidades, que otras vezes, ò porque su propio desmayo les sufocaua el brio, ò porque nuestras diferencias crecian su confiança. De dos salidas que emprendieron, la primera fue à cauallo, y con tanta remision, que mas parecio se auian salido à pasear, que à combatir. Contentaronse con la presa de dos camellos, que estauan en el prado, y sin empeñarse en los aproches se boluieron à la Ciudad. En la segunda acometieron el ataque de los Bauaros, disparando gran numero de bombas, granadas, y piedras, pero los rechazaron valerosamente con perdida de treinta de sus mejores soldados, y de los nuestros ocho. A la desilada mientras se combatia, aprefaron veinte y cinco Turcos à cauallo tres ò quatro bueyes de la prouision del inmediato quartel, y sin pasar adelante se retiraron al Castillo.

Con la quietud que gozaua la gente Imperial se continuauan las fatigas subterraneas en los ataques, auiendo buelto à trabajar en dos partes los minadores, y si sus obras correspondieran con mas afortunado logro, que las pasadas, se podria emprender alguna faccion ventajosa, mas desde luego començò à desconfiarse de su progreso por el nueuo accidente de calentura, que le sobreuino à su Alteza, de quien dependian como de primer mobil todas las operaciones del cuerpo. No obstante el desaliento de las milicias, con la recluta, que se esperaua de las tropas de

Sveuia, pretendia en medio de su enfermedad el Sereniſſimo de Lorena, que reforçandoſe los aproches ſe probaſe otra vez con el beneficio de las minas à abrir brecha en la muralla.

A nueue ſuſpendieron los Bauaros ſus labores, porque los cargaron de modo los Turcos, que aunque ſiempre tenian guarnecidas las lineas de gente veterana, no les fue poſible paſar adelante. Por auer acudido de aquella banda todo el poder de los contrarios, conſiguieron los Imperiales auanzar ſin gran reſiſtencia el reducto, introduciendo los minadores à trabajar en el cimiento del angulo, que ſepara la Ciudad del Caſtillo. Dos Racianos que ſalieron eſte dia de la plaza, confirmaron las noticias antecedentes, y moſtrando vn pan muy negro, aſegurauan que era el mejor, y que como tal ſe ponia en la meſa del Bajà, y de ſus camaradas. Digeron tambien que quando los Bauaros aſaltaron la brecha fue neceſario, que ſalieſe el Bajà à ſacar de las caſas à los Genizaros para ordenarlos contra los nueſtros, ellos le proteſtaron que ſino les proueia de pan entregarian la plaza, y que los ſoſegò prometiendoles vn gran donatiuo, y muy breue el ſocorro del Serraſquier. Deſte podian eſperar poco, reſpecto de hallarſe à la ſazon aquartelado, ſin dar indicio del menor mouimiento en la comarca de S. Nicolas ſiete leguas diſtante de Buda.

Los dos dias ſiguientes no ſalieron los enemigos de la plaza, celebrando la preſa que lograron en el Danubio de vna barca nueſtra, en que vendria de nueue à diez mil raciones de pan. Con el repoſo que gozauã los Imperiales ſe auanzaron à la diſtancia de ſiete picas de la muralla del Torreon, y de la parte de los Bauaros ſe hizo tan conſiderable progreſo, que eſperauan breuemente reducir à perfeccion vna mina, adelantandoſe los aproches cubiertos de vna galeria haſta la empalizada. Tuuoſe à eſte tiempo nueua en el campo, que el Serraſquier variando ſu alojamiento ſe auia retirado dos leguas, ſi bien nunca fiaua el Duque ſu quietud deſtas relaciones, aſſi porque podian ſer falſas, como porque fundaua ſiempre ſu ſeguridad en la mas exacta preuencion de ſu gente.

A doze ſe continuaron las operaciones en todos los ataques con manifieſtas ventajas, ſolo en el de los Bauaros fue neceſario ſuſpenderlas, porque vna ſalida de docientos Turcos les arruinò la galeria, que poco antes auian hecho con muerte de vn Teniente, y de algunos ſoldados. Vno del Regimiento Staremberg,

berg, que boluio à nuestro exercito de la armada Turquesca, afirmaua que no se cõponia de mas de ocho mil hombres, mas no los debia auer cõtado biẽ, porque sin duda era mayor su numero. Ratificauase cada dia mas con nueuas deposiciones la necesidad de viueres, que tenia la plaza, añadiendo algunos fugitiuos, que se auia salido della el Bajà Poli con ciento y cinquenta de su conducta, que embarcados de noche sobre pequeñas barcas se saluaron por el rio. A medio dia llegaron al campo Imperial las tropas de Sveuia, en que se alistauan quatro mil combatientes, todos soldados de esperiencia, de quien podia fiarse la mas ardua faccion.

Auian quedado los Bauaros descubiertos à los tiros de la muralla, que la noche del dia treze repararon de modo su galeria, que por la mañana se boluieron à introducir en ella. A las nueue entraron en la Ciudad por el Danubio con el fauor de vna obscura niebla veinte y cinco hombres, y segun lo que se podia diuisar quedaua en el bosque, que cae debajo de Pest, vn esquadron de mil infantes Turcos con carros, y barcas para entrar algun socorro de gente, y bastimentos en la Plaza. Al punto mandò su Alteza al Conde Dunnevvald, que pasase el rio con dos mil caualios, quinientos Dragones, y mil y quinientos infantes, ordenandole que aunque le hallase trincherado, acometiese al enemigo. Executolo el Conde con toda puntualidad, y diligencia, pero llegãdo al lugar donde auiã estado los Turcos, no solo no los hallò, mas tan poco encontrò quiẽ le diese noticia para poderlos seguir, con que huuo de retirarse. Desta obseruancia, y otras que experimentò su Alteza se vino à comprobar, que no se hazia ni determinaua cosa en nuestro campo, que inmediatamente no la supiesen el Bajà de Budà, y el Serrasquier, assi por medio de los parciales del TeKeli, que militauan meselados en los esquadrones Cesareos, como porque en tanta multitud de gente era fuerça huuiese algunos, à quien agradase mas el oro que la fidelidad.

Por vn Ingeniero que entrò à reconozer las obras subterraneas se entendio que los minadores, que auian creido llegar al muro del Torreon se engañaron con vn vestigio de muralla antigua, que estaua debajo de tierra, trabajando para romperla inutilmente muchos dias, mas que superada esta dificultad podian ya pasar con la idea de la mina adelante. A este tiempo se declarò del todo asegurada la salud de su Alteza, con increible gozo de los soldados, que conocian quan necesaria era su vista para promouer las operaciones del asedio. Hizieron los de Buda vna nueua salida al

ataque de Bauiera, donde cargauan con mayor impetu, porque alli se obraua con mas eficacia, y auiendoles roto el tablado que cubria la galeria, aunque los Bauaros perdieron vn oficial, y algunos soldados, salio muy costosa la faccion à los Turcos, porque les mataron en la retirada mucha gente.

Assi que entrò la noche boluieron à cubrir los Bauaros su galeria, fortificandose de modo, que se juzgaron seguros de los fuegos artificiales, è inuasiones del enemigo. Preuiniendo el daño que les amenazaua de aquella parte, cortaron los asediados el terreno detras de la brecha, guarneciendola de gruesos reparos con incansable aplicacion. Este dia se perficionò vn fuerte para impedir las salidas, que solian hazer los Turcos en el llano, que està delante de la Ciudad, poniendole tanto freno à la furia, con que por aquella banda asaltauan nuestras lineas, que nunca mas las acometieron. Al Alba del dia diez y seis encontraron los del ataque de Bauiera agua en su mina, con que fue necesario suspender la obra hasta poder remediarla. Cerca de medio dia entrò à noticiar à su Alteza el Conde Caprara, que se auian descubierto algunos cauallos enemigos, mas que con la niebla no se podia reconozer el numero, ni calidad de sus tropas. A la tarde llegò al campo el Consejero Sailer, à quien embiò su Magestad Cesarea para que confiriese con el Duque las resoluciones, que en Viena se auian considerado mas à proposito para el mas feliz progreso de aquella expugnacion, y su Alteza le hizo hospedar magnificamente en las tiendas de la Corte, aunque las materias que venia à comunicarle, sabia ya bien, que por auerse formado sobre dictamenes de prespectiua, tendrian solo buenos lexos, si superauan las sombras à las luzes en el teatro de su fama.

La mañana siguiente tuuo el Sereniſſimo de Lorena auiso, que se auanzaua el Serrasquier hazia nuestras lineas, con que despachando con breuedad el dicho Consejero Sailer al Emperador, ordenò al Sargento Mayor de Neoburg, intentase por todos los medios posibles ganar à los de Buda las barcas, de que se seruian para pasar de la otra parte del Danubio à conferir, y comerciar libremente. Executò este orden el referido cabo con acierto, y felizidad, porque assistido de los Dragones del General Scultz, y de Strum les apresò à los asediados siete barcas, de modo que no quedandoles mas de dos se les estrechaua la conueniencia de transportar vituallas, y soldados. Con todo se obseruò el mismo dia, que pasaron de la opuesta riuera en dos pequeños bajeles,

pero

pero su buque era tan estrecho, que no podian hazer notable prouision.

De vn Turco prisionero se supo que el socorro, que entrò en la Plaza no excedia el numero de docientos y cinquẽta hombres, siendo la penuria de viueres de calidad, que para sosegar los Genizaros, que tumultuauan, les auian crecido en la racion de pan dos onças, porque hasta aora les dauan seis, y ya eran ocho, tasado sustento con que podian alimentarse, pero muy corto si necesitauã robustecerse. A este tiempo llegò à nuestra armada el Principe Ermano de Baden Presidente de Guerra, para gouernar de orden del Emperador la infanteria, por hallarse enfermos los dos Condes de Staremberg. Reciuiole su Alteza con gran gusto, esperando de la acertada conducta, que se prometia de su prudente direccion, y anciana esperiencia se adelantarian las operaciones del asedio; pero auia dispuesto la desgracia que las rosas le ocultasen Aspides, ò se le combirtiesen en espinas.

En los aproches hazia mas guerra el Cielo con el agua, que el enemigo con el fuego, porque ni se podia trabajar en las minas, ni mantenerse en las trincheras. Solo por vna parte donde las vertientes dexauan mas enjuto el terreno auian pasado los nuestros por debajo de la muralla al centro de la Ciudad, si bien era infructuosa la ventaja, no sabiendose aprouechar della los minadores, quando se hallauan en sitio, que los asediados no podian ofenderlos. Auisaron las espias que el Serrasquier estaua quatro leguas de nuestro exercito, esperando le llegase vn refuerzo de infanteria, y algunos cañones de campaña para pasar à ponerse à la vista de los Imperiales, que lo deseauan sumamente por el ansia que tenian de combatirle. Muchas vezes huuiera salido su Alteza à buscarle, pero como la caualleria enemiga es mas veloz que la nuestra no fue posible alcanzarla, y assi en esquivando los Turcos el enquentro, la mayor solicitud siruiera solo de fatigar à los soldados.

De la Vngria Superior se supo en el campo, que el General Scultz se apoderò de la Fortaleza de MaKouitz, y que saliendo della el Capitã Mulner cõ docientos cauallos à reconozer el Pais, se encontrò con Sucaida vno de los mas famosos Coroneles, que fomentauan la rebellion del TeKeli. Iba este à encerrarse en el Castillo de Duvanovitz posesion de la Baronia Giouaneli, que el año antecedente ganaron los rebeldes Vngaros, y aunque marchaua superior, porque conducia trecientos hombres, le acometio

tan

tan valerosamente el dicho Mulner, que matandole quantos hizieron resistencia, le obligò à boluer las espaldas, quedando la muger por despojo, que rescatò despues en quarenta mil Talares.

Auiendo su Alteza consultado los Generales del exercito sobre la disposicion de los quarteles del proximo Imbierno, despachò con la resulta de sus votos à la Corte Cesarea al Conde Carlos Palfi. En el ataque de los Bauaros, se boluio à diez y nueue à trabajar en las minas, porque hasta entonzes no auian podido dar corriente al agua. Las minas de los Imperiales, que caminauan ocultas con la felizidad, que aduertimos, manifestò à los Turcos vn minador Vngaro, que por auer muerto traidoramente à otro se refugio à la Plaza para continuar la vileza del delito. Por la mucha agua que cayò esta noche suspendieron los Bauaros su obra, y los Imperiales aunque tenian tan auanzadas sus labores, dexaron de mudar su gente, assi porque se hallauan descubiertos à todos los golpes del enemigo, como por desmentirle el lugar que el Vngaro fugitiuo le auia reuelado.

Auanzose finalmente el Serrasquier con dos mil cauallos à infestar nuestras guardias, con que determinò su Alteza salirle al encuentro en certificandose se hallaua en parte donde le pudiese combatir, sin desviarse mucho del campo, porque eran necesarias todas las fuerzas para la seguridad de tan dilatada circunvalacion. Las dificultades que continuamente esperimentauan los de Bauiera en sus minas los obligaron à abandonarlas, y los Imperiales pudieran auer hecho lo propio, porque estando descubiertos las proseguian con mucho trabajo. Confirmaron todas las noticias, que el armada Turquesca se iba acercando à Alba Real, mas no se penetraua la resolucion del Serrasquier, de cuyo secreto dependia el bueno, ò mal suceso de sus razones, pues con la cautela de sus designios daua vigor à sus pocas fuerzas, y tenia à los nuestros continuamente desvelados.

A veinte y tres separaron los Imperiales las camaras de las minas, en que trabajauan con mucho desaliento por la gran oposicion del enemigo, que à todas horas disparaua contra las entradas de nuestras labores bombas, granadas, y todas suertes de fuegos artificiales. Segun los auisos que por diuersas partes se tuuieron, se hallaua el campo enemigo dos leguas de Alba Real, mas no podia con certeza penetrarse el numero de su gente, ni si marchaua por el camino de HansbecK, ò de SambecK. A cosa de las siete de la mañana se descubrio hazia la parte de Hans-

becK

becK vn cuerpo de dos mil cauallos, y separandose algunos se guanzaron à tiro de mosquete de nuestras guardias, que vnidas los resistieron de modo, que sin pasar adelante, trataron de recogerse.

Vn Turco Asiatico se huyò de Buda, y refugiandose en nuestro campo refirio, que la hambre le auia obligado à salir de la Ciudad, porque era estremada la miseria de los asediados. Que las compañias de los Genizaros no se formauan de mas que de quinze à veinte hombres, hallandose al presente tan disminuida la guarnicion, que de veinte mil combatientes, que con los Ciudadanos se numerauan al principio del asedio no auian quedado mas de seis mil, y que el pan de mijo, de que se sustentauan, se les consumiria dentro de vn mes. Este fue el segundo Turco, que en todo el tiempo desta guerra se inclinò à nuestro partido, que en la constancia superan los Infieles à los Christianos, porque la deprauada naturaleza de los mortales se inclina mas al herror, que à la verdad.

A veinte y quatro ofrecieron los minadores Imperiales, que en termino de dos dias esperauan poner las minas en estado de cargarse, con que se regocijò nuestra gente, porque si salian bien, se emprenderia el vltimo esfuerço en vn asalto. Acometiendo el enemigo cada noche nuestras guardias las hizo retirar hasta las lineas, sin poderse acabar de entender, donde se hallaua su campo, pues aunque auian salido à este efecto algunas partidas de caualleria Vngara, batidas de los Turcos boluieron antes que pudieran descubrirle. Aunque los asediados intentaron con dos fuertes salidas romper los aproches de los Bauaros, è Imperiales, no logrò su impetu las ventajas, que otras vezes, porque la resistencia fue de calidad, que no hizieron poco en retirarse. Descubriendose en la opuesta orilla del Danubio algunos batallones contrarios, al instante desamparò la infanteria Sueua nuestro conducto, sin esperar su enquentro, dandoles deste modo el paso, para que pudiesen comunicar libremente con la guarnicion de Buda, è introducir en la Ciudad ciento y cinquenta hombres, y muchos sacos de viueres. Intentaron los nuestros impedirles con sus embarcaciones la conduccion de las vituallas, pero heridos incesantemente de la artileria de la Ciudad les fue forçoso recogerse à Pest.

La esperança, que se tenia en las minas salio incierta, con qne ya solo se continuaua en su obra por ocupar aquella gente, aunque todos conocian la inutilidad de su fatiga. El mayor cuidado

que

que desvelaua à los Generales del exercito era la falta de noticias del campo Turquesco; mas su vecindad les sacò de la duda, por que ya se hallaua no mas de quatro leguas distante de nuestra armada. Algunos fueron de parecer se le saliese à encontrar, pero los mas prudentes desaprobaron esta resolucion, porque no ignorauan quan bien informado estaua el Serrasquier de todo lo que se hazia en el exercito Cesareo, con que le seria facil al propio tiempo, que los Imperiales le iban à buscar por vn camino, auanzarse por otro, y acometiendo los que defendian las trincheras, librar del asedio con su estrago à los de la Ciudad. Aprouò su Alteza este consejo, pues aunque su brioso, y ardiente natural le inclinaua à las determinaciones mas arriesgadas su prudencia le corregia, siempre que se interesaua la salud de sus soldados.

Los de la plaza hizieron tres salidas sobre las labores del ataque de Bauiera, y todas con felizidad. La primera fue à las diez de la noche del dia veinte y seis de Octubre, logrando arruinarles todas las obras esteriores, y auiendo buelto los Bauaros à repararlas, repitieron à las dos de la mañana la segunda, obligandolos à ceder el puesto. Cerca de medio dia comenzaron la tercera, reforçada de quatrocientos infantes con docientos cauallos, y defendida de todo el cañon de la muralla, consiguiendo romper los minadores, las primeras, y segundas guardias, las tropas de reserua, y los que guarnecian las trincheras, de modo, que tuuieron tiempo de entrar en las minas, y arruinarlas; cosa que sintio grauemente su Alteza Electoral, pues aunque se reconocio corta la perdida de la gente, fue grande la de la reputacion.

No se oponia, para los que tienen conocimiento de que la vida, y el alma de los Turcos es la honra, y la religion, la necesidad que padecian, y el corage que mostrauan, porque se crian sus guerreros con el herror lastimoso, de que en la muerte mas cruel aseguran su mayor felizidad. Todos los que por varios accidentes salian de la Plaza, afirmauan à su Alteza, que aquellos esfuerzos eran ensayos de la vltima desesparacion, y que para no morirse de hambre lentamente se arrojauan à que los matasen, mas aunque fuese assi, no dexarà de merecer en la mas templada ponderacion de los hombres muchas alabanzas su inuicta defensa.

Hallandose à veinte y siete de Octubre las minas arruinadas, los soldados disminuidos, el tiempo lluuioso, y el Serrasquier reforçado con seis mil infantes, y otras tropas que ya le venian

del

del puente de Efech, començò el Duque en conformidad de las ordenes, que tenia de la Corte Cesarea, à tratar con gran dolor suyo de retirar el campo à los quarteles de Imbierno. Dio parte desta resolucion al Serenissimo de Bauiera, que desde luego la aprouò, ofreciendo assistir à la junta, en que se auia de disponer la retirada, y los alojamientos de las milicias. Este dia se descubrieron por la campaña de Buda de tres à quatro mil hombres del enemigo, y se supo con certeza, que nunca se auia, despues del vltimo enquentro, estendido con el grueso de su campo mas de dos leguas de Alba Real, pero que aora con la recluta de la nueua infanteria auia sacado diez y siete cañones de aquella Plaza, publicando iria à introducir el socorro, si los Imperiales no leuantauan el asedio. Para intentarle con mayores esfuerzos aguardaua algunas tropas de caualleria, de las que se auian destinado para oponerse à las armas del Rey de Polonia, cuya diuersion huuiera sido muy importante. La gente que estaua alojada à Valle eran solo quatro mil cauallos, que por la vezindad tenian con sus insultos en vn continuado desvelo à los Imperiales, pues demas de aparecerse à todas horas, y de auer logrado socorrer varias vezes la plaza, llegaron à persuadir à nuestros corredores, por la dilatada situacion, en que se esquadronauan, que se hallaua alli todo su campo.

A veinte y ocho tuuieron nuestros Generales su Consejo de Guerra, conformandose todos, en que se abandonase el asedio, pues se reconocia infructuosa qualquiera detencion en el estado presente por las razones, que insinuamos, y otras que omito. Con esta determinacion sanaron algunos principales enfermos, y sino fue milagrosa su repentina salud, descubrieron mal humorada la calidad de sus achaques. El nimio Amor del propio dictamen en los que le declararon, para que se emprendiese la expugnacion de Nayasel, antes que la de Buda, estrauio el feliz suceso, que tuuierã las operaciones deste año, vengando la voluntad cõ el mas atroz estrago, que llorò nuestro siglo, las ofensas del entẽdimiento.

Hasta la fin del mes se continuaron las conferencias, resoluiendo se abrasasen los Burgos, la Ciudad baja de Buda, el Castillo de San Gerardo, y que se demoliese Pest, para que no pudiese alojar el enemigo su campo en toda aquella comarca. Sobre el modo de retirarse fueron diuersos los pareceres, inclinandose los mas à que se boluiese por la Isla de San Andres, pero aduirtiendo su Alteza, que aquel camino era muy dilatado, y por la detenciõ

que seria forçosa para hazer de nueuo el puente impracticable, resoluio conducir el exercito por el que tenia, ordenando se fabricase à su entrada vn fuerte reducto, con que aseguraria el paso, si los Turcos intentasen impedirlo. Demas desto dispuso el Duque se quedasen aquarteladas algunas tropas Imperiales, y Bauaras hasta numero de cinco mil hombres en los contornos de Buda, fuera de las que tenian sus quarteles destinados en la Vngria Superior de la vna, y la otra banda del Tibisco.

No pudiendo ya à dos de Nouiembre sustentarse el exercito en la campaña, se encaminò, sin atrauesar el puente vezino à Buda, hazia Estrigonia, auiendo primero incendiado los Burgos, los reparos, la Ciudad baja, y Fortaleza de Pest. Quando los nuestros comenzaron à retirarse, se auanzò el Serrasquier al paso de la antigua Buda, mas no atacò, aunque pudiera, la retaguardia, y assi prosiguieron los Imperiales sus marchas con gran quietud, y tanta felizidad, que solo aprisionaron los enemigos algunos Bauaros, que iban en vna barquilla enfermos. Sin hazer el General Turco otra hostilidad se boluio coronado del incruento laurel, que le texieron nuestras propias manos, y los Cesareos llegaron à Estrigonia con el propio orden militar, que auian salido. Desde alli pasaron vnos à la Vngria Superior, y otros à los quarteles, que les señalaron, y su Alteza Electoral à la Corte de Viena, deteniendose el Duque en la campaña hasta dexar todas las tropas en sus alojamientos. Aunque los cauallos se auian disminuido mucho en el asedio por falta de forrages se hallaua el campo numeroso de gente, y assi la aquartelò el Sereniſſimo Duque de Lorena con tan acertada disposicion, que los Turcos quedaron por todas partes reprimidos, los rebelbes amenaçados, y la plaza de Nayasel estrecha con la vezindad de nuestras tropas. Este fue el infausto termino de la expugnacion de Buda del año de ochenta y quatro, en que malograron los Imperiales el tiempo, mas no la celebridad de su constancia, pues no puedē atribuirse à defecto de su valor los continuos abortos de las nubes, y las ocultas preñezes de los hombres.



LIBRO QVARTO.

DEspues de varias conferencias que en la Corte Imperial tuuieron los miniſtros Ceſareos ſe deſtinò la expugnacion de Nayaſel al empeño del valor en la proxima campaña del año de 1685. Los motiuos calificaron con los militares la reſolucion, porque vnian à los intereſes de Eſtado la gloria de las Auſtriacas banderas. Diſta ſolo eſta plaza veinte leguas de la Corte de Viena, y era muy indecoroſa vezindad del Sol de Chriſto la media Luna de Mahoma. Repreſentaſe en forma de Eſtrella ſu fortificacion, que infauſto Cometa tenia ſiempre aſuſtadas las Prouincias de Auſtria, y Morauia con notable deſconſuelo de los vaſſallos de Leopoldo. Gemia opreſo de ſu dominio el mas pingue territorio de la Vngria, vſurpando para alimento de la numeroſa guarnicion de ſus Genizaros, y de la inſaciable auaricia de ſus Bajaes la mejor ſuſtancia del patrimonio del Ceſar.

Para debilitar el animo de los cabos, y milicias que la preſidiauan, comenzaron los Imperiales à guarnecer ſus confines, corriẽdo con diuerſas tropas ſu campaña, de modo, que le impedian la prouiſion de viueres, y recluta de ſoldados, de que neceſitaua ſu defenſa. Entre los yelos riguroſos del elado Imbierno ſintieron los de Nayaſel los ardores de las llamas enemigas, que puſo à los lugares vezinos la deſvelada fogoſidad del Coronel Heisler, que fue el primero, que ſalio à cauallo à correr, y cortar los comboyes, que de Buda, y otras partes ſe le conducian. Huuieran ſido eſtas hoſtilidades ſuficientes à rendir la fortaleza por la neceſidad en que ſe hallaua, ſi las diferencias entre el General Schultz, y el Conde Sereni cabo de las milicias de Bauiera no dieran paſo, para que le introdugeſen dos grueſos ſocorros. Pretendia el Conde eſtender ſu juriſdiccion, no ſolo à los ſoldados Imperiales

del quartel, ſino à la miſma perſona del Scultz, que ſiempre los puntos de la competencia militaron à fauor del enemigo. Tan infeliz es la condicion de las mejores cauſas, que ſugeta el logro de ſus efectos à los caprichos de la fantaſia, defraudando por vn accidente particular las ſeguras, è importantes conſequencias de la mayor victoria à las publicas eſperanças de todo vn mundo.

Interuino prouida la autoridad ſuprema à componer las pretenſiones deſtos dos riuales, con que el Heisler boluio à repetir con ſu acoſtumbrada diligencia los continuos rebatos de la Plaza. Auiendo reclutado ſus tropas de valeroſa gente le cogio todos los caminos, y baſtimentos. Pasò deſpues con el Conde Zobor à ponerſe à la viſta de ſus murallas, y para que empezaſe à ſentir los rayos de las Imperiales fuerzas le abrasò los Burgos, trayendoſe à ſus moradores por eſclauos. La vizarria del ardimiento deſte valeroſo Capitan encendio tanto la indignacion del Gouernador de Nayaſel, que tratò luego vengarla con la total ruina del fuerte de Guta. Aſaltole con ochocientos Genizaros, y aſolando haſta los fundamentos, degollò todos los Vngaros de aquel preſidio.

La noticia deſte funeſto deſtrozo llegò à Ceſar acompañada de la rica herencia del Arçobiſpo de Eſtrigonia; que ſiempre el Cielo preuino ſu tolerancia, ò remunerò liberalmente ſu paciencia. Eſte Prelado, que con la Primacia del Reyno, gozò por muchos años de ſus mas opulentas dignidades, quiſo clauſular ſu vida, dando mueſtras del amor que auia profeſado à la Mageſtad Auguſta de Leopoldo, à cuya diſpoſicion dexò la mayor parte de ſus bienes, ſeguro de que no los podia boluer à Dios por mas pura mano, ni emplearlos mas fructuoſamente en obſequio de la Igleſia, y de toda la Chriſtiandad, que en los nueuos laureles, que fecundos tributauan los campos de la Vngria à ſu Imperial Corona. Eſta liberalidad, que puede llamarſe obligacion en los que poſeen rentas ſacras, ſobrelalio mas à viſta de los empeños de ſu Mageſtad Ceſarea, que poſeyendo con el Imperio tantos eſtados, ſe hallò tan exauto ſu teſoro, que neceſitò pedir para las inſtantes prouiſiones de las milicias medio millon preſtado à los Principes Schuartzemberg, y Liechteſtein.

Superando los rigores de la nieue los fogoſos eſpiritus de los ſoldados Ceſareos, corrian la campaña de Nayaſel, encendiendo con la felizidad de ſus facciones à los que en la Vngria Superior gozauan la quietud de ſus quarteles. Adelantoſe el General

Scultz

Scultz hasta el Tibisco para tener en continua aprehension à los rebeldes por aquella parte. Vna partida dellos, en que se numerauan quinientos infantes, y cien cauallos recogidos de las guarniciones de las Ciudades de la montaña, se puso sobre Iosf, que dista dos leguas de Cassouia, à quien algunos Vngaros fieles auian ocupado poco antes, embistiendo el Castillo con tanta ferocidad, que atonitos los de la guarnicion, sin reconozer el numero de los enemigos, ni esperar el cercano socorro, se rindieron, por no incurrir en la pena del fuego, con que los amenazauan. Presagiando la pusilanimidad de aquel presidio con la primera noticia de su riesgo, se auanzaron el Marques Doria, y el Baron de Soye con docientos cauallos, y poco mas de cien Dragones; pero aunque llegarõ tarde à socorrer la Plaza, que estaua ya rẽdida, no para vengar el infiel trato, con que los rebeldes auian abusado de la victoria, porque alcanzandolos cerca de Rosenau, los rompieron con muerte de la mayor parte, sin que el resto que huyo fuese mas afortunado, pues saliendoles al encuentro el Capitan de Zendreè con sus Vsaros los pasò todos à cuchillo.

Auisado el Coronel Heisler, que se disponia en Vacia por orden de los Bajaes de Agria, y Buda vn comboy de muchos carros de diuersas municiones, salio à impedirle, logrando el sucesso, que el mismo escribio desde Leuenz à vn su confidente con carta de 23. de Febrero, que traducida en nuestro idioma con toda fidelidad es como se sigue: *Auiendo hasta aora los enemigos intentado à todo riesgo proueer abundantemente à Nayasel, è impidiendoselo Yo muchas vezes con los ochocientos cauallos, y trecientos Arduques de mi conducta, no obstante preuenia las municiones en las Palancas, ò Burgos de Nouigrado, y Vacia. Auanzeme à destruir esta vltima preuencion con designio de intentar, si fuese posible, sorprender por estratagema el Castillo de Vacia, apoderandome con vna nocturna encamisada de su Palanca. Llegando vn hora antes del dia con mis tropas en frente de Vacia, hallè en su Burgo à Tyhà Bajà de Erla con quinientos Genizaros de su guarnicion, y de la de Varadino, y trecientos carros cargados de bastimentos. Acometilos sin que pudiesen ordenarse, y despues de hora y media de resistencia los pasè à filo de espada, abrasando totalmente el Burgo, para que los Turcos no tengan tan cerca donde poder recogerse. Hize diez prisioneros y apreſe ochenta carros, que cargados cada vno de diez sacos de trigo, conduge por despojo, y los demas que no pude traer por falta de caualgaduras, que los tirasen, les puse fuego. Aunque sucedio tan feliz la faccion, con todo eso no me resolui à mantener la Palanca, y Castillo de Vacia, rezelandome de algun grueso socorro de Buda. De mis soldados murie-*

ron

ron nueue, y quedaron heridos treinta y dos. Parà mi es indubitable que en Vacia, y Nouigrado se almazenan toda via cantidad de prouisiones destinadas à Nayasel y que para conducirlas se van vniendo los Turcos. Esperan sin duda para asegurar su ingreso algunas tropas del TeKeli, con animo de lograrle à viua fuerza, que si Yo podre con los Alemanes, y Vngaros impedirlo, lo dirà el tiempo. No se ofrece otra cosa, &c.

No desmayauan los Othomanos por las azarosas, è infaustas pruebas en la solicitud de proueer la vrgente necesidad de Nayasel, y assi hizieron gran preuencion de vituallas en los almazenes de Nouigrado, Plaza vezina, y Fortaleza mas segura para su deposito. Entendio por medio de sus espias el Coronel Heisler, que vn batallon de seis mil Turcos, y Tartaros marchaua resuelto à Nouigrado, para escoltar este socorro, y porque el tiempo no dexase de dezir lo que el indicò en su carta les salio al camino con seiscientas corazas, y mil y quatrocientos Vngaros. Esperolos en vn paso estrecho, por donde necesariamente auian de pasar, y le salio tan bien, que desembocando en el las tropas Turcas, y embistiendolas al mismo tiempo las Imperiales, como la poca tierra estaua ya ocupada de los nuestros, pasmados del intempestiuo asalto, sin mas defensa que la que les permitio su ciega confusion, boluieron los enemigos las espaldas con muerte de trecientos, separandose los demas con la fuga, de modo, que se retardò por muchos dias la conducta de las preuenidas municiones.

De la infatigable aplicacion deste valeroso cabo dependio el desaliento de los Turcos, y el animo de los Cesareos, reconociendo los vnos, y los otros la fuerza de la enfermedad de aquella Plaza, en que no podia ya pasar el alimento. No solo impedia su vigilancia las prouisiones propias de la guerra, frustrandole las mas secretas vias al socorro, sino que hizo publicar vn Bando en todas las Aldeas, y Pueblos de la comarca, prohibiendo con horrorosas penas la conduccion de toda suerte de viueres à la Plaza de Nayasel. Algunos que ambiciosos de los crecidos precios, que los Turcos les ofrecian, se determinaron à violar este decreto, perdieron la hazienda, y la vida, quedando la memoria de su castigo impresa con su sangre para escarmiento de los demas. Crecia por instantes la congoja de aquella guarnicion por verse amenazada, y despreuenida, temiendo desde lexos el poder de vn enemigo, cuyo amago esperimentaua tan sensible.

Para reforçar las angustias, que publicaua el presidio desta famosa

mosa Plaza, embiò la Puerta sus mas rigurosos ordenes al Principe de Transiluania, mandandole recogiese la mayor copia de trigo, que hallase en todos sus Estados, empleando tambien en esta prouision el ordinario tributo de su vasallage. No faltò el miserable TeKeli con el sequito de sus rebeldes à manifestar su obsequiosa promptitud en este empeño, despojando indiferentemente à los amigos, y enemigos de sus haziendas, para que no descaeciese en Constantinopla el punto de su fidelidad, ni engendrar sospechas en el corazon de aquel Tirano, de que huia los golpes del Cielo, despues de auerse soleuado contra el. A este efecto le vieron marchar hazia Agria, donde el TeKeli pasò la mayor parte del Imbierno quinientos rebeldes con designio de vnirse à vna gruesa escolta de Turcos, que publicauan auian de entrar en Nayasel, rompiendo todas las fuerzas, que les opusiese la armada Imperial. No lograron estas milicias tan deuotas del nombre Othomano los empleos de su valor, en que aspirauan à adelantar su merito, porque encontrandolas casualmente algunas compañias de corazas del Rabata, conducidas del Conde Terzi, les obligaron à ceder à su fuerza, manchando el territorio del combate con la traidora sangre de ciento de sus mejores soldados, y haziendo igual numero de prisioneros, los demas se pusieron en desastrada fuga, saluandose con las alas del temor, en los cercanos asylos de su rebeldia.

No logrò mas felizidad la salida, que pocos dias despues hizo el Bajà de Nayasel con quatrocientos Turcos, y docientos Genizaros, para sacar por fuerza de los vezinos Pueblos el trigo, que necesitaua. Auiendo con la violencia de sus amenaças, y executiones del rigor extraido de aquellos pobres villanos quarenta rehenes por tantos carros de trigo, que se obligaron à darle, y teniendo ya cargados algunos, sobreuinieron las Corazas, y Vsaros del Coronel Heisler, con que no solo no pudo conducir las dichas prouisiones, ni las prendas de los prisioneros, sino que para huir necesitò de sacrificar al impetu de los Imperiales las vidas de los que con desesperacion le ganaron el tiempo de saluarse con sus muertes. No satisfecho el valeroso Heisler de la gloria desta faccion, pasò con ochocientos cauallos à dar vista à los muros de Agria, y asolando toda su campaña, apresò todo el ganado, que hallò en ella, sin que el numeroso presidio de aquella fuerte Ciudad, se atreuiese à salir à disputarle en la retirada el tantas vezes arriesgado orgullo de su feliz ardimiento.

En

En tanto que se continuaua en la Vngria el afortunado progreso de los Cesareos esquadrones, cuyas victorias se celebraron antes del mes de Abril, dieron noticia al Emperador, que el TeKeli tenia oculta correspondencia en su Augustissima Corte, informando con exacta puntualidad à sus confidentes, assi de la disposicion de sus designios, como de las repetidas desgracias de sus enquentros, y desmintiendo las sospechas de su fè con las escripturas, que se hallaron en su bagaje, à quien atribuia la manifestacion de sus tratados. Para que estas materias no tomasen mas cuerpo en la sombra del disimulo, las mandò pasar su Magestad por la luz del examen, y formandose nueuos processos con la mas considerada rectitud, condenaron los Iuezes à los que fueron culpados en carcel perpetua, y priuacion de los bienes superfluos, que les persuadian tan atrozes nouedades; que el Cielo descubre las ofensas de Leopoldo, no porque las castigue, sino porque las perdone, escribiendo con sus estrellas su piedad, para vengarle despues con sus rayos de sus enemigos.

Desembaraçado el Cesar de los cuidados de Viena, aplicò todo su desvelo à las armas de Vngria, disponiendo se hiziese muestra General de todo su campo en la Ciudad de Estrigonia. Alli fue encaminando todas las milicias, que se auian formado en el Imperio, y en sus Dominios hereditarios, y auiendo distribuido las que pedian las reclutas de los exercitos de los Generales Lesle, y Scultz que auian de obrar separadamente, vno en la Vngria Inferior, y otro en la Superior, se hallò al fin de Iunio, que en la armada Cesarea se numerauan sesenta mil combatientes entre la caualleria, è infanteria toda gente valerosa, y veterana. Auia el Emperador alistado en los Paizes de su Patrimonio doze mil infantes, y quinze mil cauallos, el Sereniſſimo Duque de Bauiera seruia con mil y ochocientos cauallos, y cinco mil infantes, el Electòr de Colonia con seis mil de vnos, y otros, la Casa de Bransuich, y Luneburgo con siete mil y quinientos infantes, y cinco mil y quinientos cauallos, los demas Circulos, y Principes del Imperio con tres mil y trecientos infantes, y seiscientos cauallos, fuera de ocho mil Vngaros fieles, que estauan al arbitrio del General, deseosos de borrar con sus hazañas la fea nota de la perfidia de su nacion.

Llegò finalmente el inuicto Conductor, y Generaliſſimo Capitan de tan glorioſos soldados el Duque Carlos de Lorena, cuya vista renouò en la memoria los pasados triumphos, eleuãdo

los

los espiritus à mayores tropheos, porque se excede la grandeza de su animo, que se acredita en sus obras, à todas las esperanças. Fuera del esclarecido Mariscal Caprara nombrado General de la caualleria, de Dunnevvald que gouernaua la infanteria, y de ValdecK General de la artilleria, concurrieron à interesarse en los peligros desta campaña muchos ilustres auentureros, señalandose entre los Franceses los dos hermanos, y Principes de Conty, y Rochesuryon, y los Señores de Comercy, y de Turena vnidos todos con Marcial vizarria, à sobreuiuir à la muerte en la inmortalidad de su valor por la gloria de nuestra Santa Fè, à quien con Noble, y Christiano zelo dedicauan sus vidas, y victorias.

Publicose el aquisto de la Fortaleza de Nayasel, manifestando las razones, que decretauan su expugnacion, aprobandola con vniuesal aplauso los soldados; circunstancia de considerables consequencias en las comunes facciones: porque quando repugna el que obedece, poco consigue el que manda. Quiso su Alteza registrar personalmente à Nouigrado, Ciudad vezina, y fuerte para preuenir con el propio conocimiento de sus fuerzas, las que debia oponer à su diuersion, y auiendo escogido tres mil caualos, se partio de la armada el dia de San Iuan Bautista. A veinte y seis se pusieron à vista de la Plaza los Vsaros, que precedian aquel campo volante, y luego segun el estilo de su disciplina militar se aplicaron à sequear toda la comarca, y estendiendose à prender el ganado, que se apacentaua debajo de los muros, començò la artilleria de la Fortaleza à maltratarlos, mientras salia vna gruesa, y bien armada tropa de caualleria Turca à embarazarles la presa. Dieron los vnos, y los otros principio à vna regulada escaramuza, mas llegãdo su Alteza cõ los tres mil caualos, obligò al enemigo à retirarse à las defensas de la Plaza, donde cõ algunos Genizaros, que auian salido à reforzar la refriega, se estuuo esquadronado en tanto, que el Duque reconocio la planta de aquella Fortaleza. Despues de auer considerado la calidad de su situacion, y simetria de sus baluartes, mandò su Alteza recoger sus tropas para retirarse al cuerpo de su armada, con que entonzes los Turcos, que se auian retraido à la sombra de su artilleria, salieron à picarle en la retaguardia, escondiendose los mas entre los arbustos por hazer el tiro tanto mas dañoso, quanto mas recatado. Huuieran sin duda logrado el intento, oprimiendo algunos voluntarios, con quienes se hallauan los Principes, y Caualleros Franceses, que se empeñaron con la fogosa inquietud de sus es-

piritus, mas de lo que deuian, si la prouidencia del Duque no los socorriera, reforzando la retaguardia con soldados de toda satisfaccion, que oponiendose à los Turcos aseguraron à los nuestros.

Auiendose el Duque restituido al campo, y destinado otros ochocientos cauallos para defender los Condados, que confinan con la Morauia, y Slesia de los insultos de los rebeldes, ordenò à estas milicias, que en su marcha talasen à sangre, y fuego todos los contornos de Nayasel. Con esta disposicion, mandò à primero de Iulio al Principe de Hannouer, qne se adelãtase à embestir la Plaza, comẽzando à preparar las gabillas, cespedes, leños, y gabiones necesarios para su asedio. Finalmente el dia dos del dicho mes, hizo surcar el Danubio todas las barcas, que estauan preuenidas para conducir los bagajes del exercito, y à tres se encaminò con la armada à Nayasel, mas no pudo llegar hasta los seis, porque el terreno anegado, y limoso por las grandes lluuias, le retardò las marchas. Embiò al Coronel Heisler, para que esplorase el paso de vna laguna, que dificultaua los aproches de la Fortaleza, y encontrando la caualleria de la Plaza que la defendia, como este Cabo nunca sabe embestir sin venzer, la cargò de modo, que haziendo otro pantano de su sangre, que llegaua hasta las puertas de la Ciudad, dedicò estas primeras victimas à la victoria de su fatal expugnacion.

Dando principio à la regular linea de circunualacion, y à las dos puentes sobre el rio Neutra, necesarias al comercio de los quarteles se reconocio asediada Nayasel, y aunque se mantuuo siempre orgullosa, y constante su Fortaleza con los alientos de sus seis Bastiones Reales, que la figuran estrella, comenzò a temer el transito del Cielo de la Luna al de Iupiter, viendo que airadas las Aguilas, le ministrauan para su ruina tantos encendidos rayos. No admitio la ordinaria oferta, que le hizo su Alteza de reciuirla con las mas decorosas condiciones, si se humillaua à su legitimo Souerano, y assi pasò à persuadir su obstinacion con la violencia. La primera fatiga en que el Duque empleò su gente, fue en dos Canales profundos, vno cõ que diuertir el agua del rio, que entraua en los fosos, y otro con que desaguarlos. Este era vn golpe muy sensible para los defensores, aunque solo heria en lo exterior, y assi se empeñaron en vna nocturna surtida, que les salio tan feliz por hallar las guardias durmiendo, que despues de auer castigado su descuido con notable destrozo, y destruido

toda

toda la obra huuiera pasado à mas el daño, si de los quarteles vezinos ne cargara gente, que los obligò à retirarse.

Con este buen suceso determinaron luego otra salida, y porque en la pasada las tinieblas de la noche obscurecieron parte de su gloria, la emprendio su valor al punto de medio dia. Dexando cerca de vnos molinos vna grueta emboscada, se auanzaron à embestir à los Cesareos, y retrayendose poco à poco despues de vn breue combate, procurauan con simulada fuga tirarlos hasta ponerlos en manos de los suyos, mas no les salio assi, porque recelandose los Imperiales de la estratagema se detuuieron, frustrando con militar destreza las insidias del enemigo. En esta faccion quedò mortalmente herido vn Principe de la Casa de Vitembergh, que arrojandose entre los Turcos con generoso ardimiento, despues de auer hecho increibles prueuas de su valor, cubierto de poluo, y sangre se abrio con la espada camino, para que solo la muerte triumphase de su vida.

Considerando su Alteza que el vnico medio de obiar estas salidas era abrasar, ò romper las puentes, que dauan pasò à las dos partes de la Ciudad para superar los grandes fosos, que se estendian hasta la contraescarpa, mandò que sin dilacion se les diese fuego. Opusieronse los Turcos ansiosos de reprimir la voracidad de sus llamas con todas sus fuerças, mas no pudieron reparar el impetuoso estrago, que reduxo las puentes à ceniças, necesitandolos à hazer otras si querian asaltar nuestros quarteles. Aplicaronse los enemigos à su obra, y dentro de pocos dias perficionaron sobre barcas vnidas con cadenas capaz y seguro el transito para molestar los gastadores, y milicias que trabajauan, y defendian la fabrica de los Canales. Dos salidas hizieron con el mismo efecto, que lograron en la primera, porque el descuido de las guardias, y la cobarde confusion de los obreros, les ministrò, sin defenderse, mucho campo para ensangrentarse, y assi los canales vinieron à seruir de sepultura de soldados, y peones. Disgustado grauemente su Alteza de que fuese tan costosa aquella necesaria hostilidad, para auezindarse à las murallas, abraso el nueuo puente, è hizo leuantar contra la puerta, por donde se arrojauan à las salidas vn fuerte Bastion, ò reducto, que registrando los puestos interiores de los asediados, siruiese de Atalaya à sus designios.

Aunque la resistencia de los Turcos retardaua la fabrica de los Canales, no podia suspender los efectos de las baterias, que

con bien aseſtado punto atormentauan ſin ceſar los dos Baſtiones vezinos, y la cortina que los ſepara, diſponiendo en la ruina de ſus ardientes, y continuos golpes la brecha para los aſaltos. Porque eſtos fueſen mas promptos, quando los rebeldes muros permitieſen el ingreſo de las armas Imperiales, ſe adelantaron hazia los dichos Baſtiones nueſtras milicias, trabajando con ſingular aplicacion, y auiendo ya conſeguido en ambas partes dos capazes alojamientos, en que poder cubrirſe el numero de combatientes, que eran neceſarios para inuadir las murallas en la primera ocaſion, ſe dolia ſu animoſidad con impaciencia de la tardança. Conociendo los enemigos quan daño ſo les era aquel proximo amago, y no hallando modo de ſalir à ſuſpenderle, ſin auenturarſe à euidente, y mayor rieſgo, idearon vna nueua inuencion, pocas ò ningunas vezes practicada en las guerras de Europa. Hizieron vnas ſaetas, y dardos de fuego artificial, que deſpedian deſde los muros, y prendiendo en las galerias, y reparos de los alojamientos abraſauan la materia combuſtible ſin poder remediarla, porque la actiua calidad de ſus ardores era facil de encenderſe, y dificil de apagarſe. Pasò tã adelãte el nociuo efecto de ſus volantes llamas, que auiendo llegado à vna de las principales baterias, conſumio los parapetos, è incendiando deſpues los fundamentos de ſus quatro eſtremidades, prendio en algunos barriles de polvora, que con eſtruendo eſpantoſo volaron mas de cinquenta hombres de los que aſiſtian à la guardia. Apoderoſe de calidad eſte funeſto accidente de los animos de los Imperiales de todo el quartel, que fue neceſaria la preſencia del Duque, para que ſu voz y exemplo los alentaſe, introduciendolos à apagar el incendio, y diſponerſe à preuenirlo. En eſta ocaſion corrio gran peligro la perſona de ſu Alteza, à cuyo lado matò la artilleria de la plaza diez ſoldados, porque para ordenar las milicias ſe auanzò haſta la vltima hilera, guardando el Cielo ſu vida entre los ciegos deſtrozos de la muerte con el eſcudo inuencible de las comunes oraciones de la Chriſtiandad.

Aſſi correſpondia eſta famoſa Fortaleza à las hoſtilidades de nueſtro campo, que deſde el punto, que alojò ſus quarteles la inundaua con muchos Bolcanes de fuego, que en continuas bombas, y Carcales le deſpedia. Era grande la prouiſion que deſtas maquinas auia hecho en el diſcurſo del Verano el Ingeniero Eſpañol, cuyo nombre recata aduertida la pluma, haſta que purifique las eſcorias de los tiros, con que infeſtò las pacificas ri-

ue-

ueras de la Italia con el fuego, que auia de abrasar à Constantinopla, si lo permitiera la Francia.

A esta sazon llegaron à su Alteza diuersos auisos, de que el Serrasquier venia à buscarle con sesenta mil combatientes, ò para impedirle los progresos de la expugnacion de Nayasel, ò para recompensar con el aquisto de otra igual Fortaleza el daño, que resultaria al Gran Señor de la perdida de aquella Plaza, designios que obligaron al Duque à alterar en parte el orden de sus premeditadas disposiciones. La primera resolucion fue embiar al Coronel Heisler con mil cauallos à reconozer su marcha, la segunda reforçar las guardias de los puentes de Comorra con tres mil soldados, que condujo el Conde de Stirahimb, para que impidiesen el paso al enemigo, y la tercera preuenir la defensa de los quarteles con gruesos, y dobles reparos por la parte exterior, porque saliendo el con la armada à encontrar à los Turcos, no quedasen espuestos al asalto de las tropas enemigas los que formauan el asedio, y mas quando su gente aun no se auia toda vnido, y se ignoraua el numero, y calidad del exercito contrario. Auiendose con breuedad reducido à perfeccion las nueuas trincheras, que asegurauan à los Imperiales de los insultos de la campaña, y llegado en estos mismos dias las tropas de Colonia con el Serenissimo Elector de Bauiera, que desprendiendose de los estrechos lazos de su Augusta, y amada Consorte hija del Cesar, corria à esponerse à los peligros, en que el propio valor le vinculaua eterna la celebridad de su fama, resoluio el Duque con el asenso de su Alteza, y de todos los Generales de ir à Estrigonia, para que librandola del asedio, que ya se sabia le auia puesto el Serrasquier, y combatiendole en la campaña, quedase à los Cesareos segura la presa de Nayasel, que era el objeto principal de las armas, y reputacion del Imperio, pues con solo esta victoria, demas de los grandes intereses del Estado se cancelaua la nota del poco feliz suceso de la pasada expugnacion de Buda.

Despues que el Serrasquier partio con las milicias, que en todo el discurso del Imbierno se auian sacado de las fortalezas, y Ciudades de todo el dominio Othomano, se le vnieron en la comarca de Buda los Bajaes de Varadino, Lippa, y Temisuar, con que pudo diuidir su exercito por las dos riueras del Danubio, dirigiendo por la derecha hazia Vacia la vna parte, y encaminandose con la otra por la izquierda à Vicegrado, y Estrigonia. Dis-

pu-

puſieron vn puente en la Isla de San Andres, para poder comunicar las fuerças de los dos campos en caſo de neceſidad. Eſta diuerſion del enemigo era muy conatural en las circunſtancias preſentes, porque ſi el Duque ſe detenia en Nayaſel ſe arrieſgaua Eſtrigonia, y ſi ſe auanzaua à defender eſta Ciudad ſe perdia aquella, pues no ſeria poſible con tan limitadas milicias ceñir vna plaza, y deſitiar otra, ſi ſu prouidencia no huuiera preuenido en las fortificaciones del aſedio, y en la deſtreza militar de la campaña los ſuceſos deſtas maximas.

Dexo ſu Alteza ſobre Nayaſel al Conde Caprara con poco mas de diez y ſeis mil combatientes, pero tan bien fortificados en ſus alojamientos con los reparos de las trincheras, y del rio Neutra, que podian reſiſtir à qualquier inuaſion de las tropas enemigas. A ſiete de Agoſto ſalio el Duque con vn lucido campo de quarenta mil hombres, encaminandoſe por Comorra para paſar el Danubio à la ſombra de ſus murallas. Atrauesò nueſtro exercito los rios Vago, y Danubio ſin opoſicion alguna, ſiguiendo ſus marchas con tan regular diſciplina, que ſiempre iban los eſquadrones en orden de reciuir, y preſentar la batalla à los contrarios. A onze llegò à alojarſe el exercito Ceſareo dos leguas diſtante de Eſtrigonia, y aquel dia apenas ſe oyò el eſtruendo de los cañones, que batian la Ciudad, que los antecedentes paſando la laguna, que cae debajo de Comorra con ſer mayor la diſtancia diſtintamente ſe percebia, de cuyo indicio ſe infirio, que noticioſos los Turcos de la vezindad de los Imperiales auian leuantado el aſedio. Confirmaron poco deſpues los corredores eſta bien fundada ſoſpecha, añadiendo que vnida toda ſu gente moſtraua el Serraſquier diſpoſicion de auenturar à vn lanze los peligros de la campaña.

Eſte propio dia llegò al campo Ceſareo la guarnicion de Vicegrado con armas, bagaje, mecha encendida, tambor batido, y bandera deſplegada, condiciones que al rendirſe le concedieron los Turcos, que la expugnaron en diez y ſeis dias. De ciento y cinquenta ſoldados que defendian aquella plaza, murieron veinte en ſu defenſa, y los demas capitularon viendo volada con vna mina la Torre, en que eſtribaua el Caſtillo, por cuya brecha, y auerles extrauiado el enemigo el agua, parecio à todos honeſta la ceſion. Sa isfechos los Turcos de la victoria, cumplieron à los rendidos la palabra, conduciendolos con ſingular corteſia, y agaſajo en barcas, porque eſtaua muy humedo, y pantanoſo el camino de tierra.

El

El dia siguiente se adelantò el exercito Christiano à Almatz, Pueblo que dista vna legua de Estrigonia, donde vino vn oficial de aquella guarnicion a informar à su Alteza de lo que auian obrado los Turcos en el asedio, y los Imperiales en su defensa, que se redujo à estas facciones. A treinta y vno de Iulio, empeço el Serrasquier à espugnar aquella Plaza, formando sus aproches à la falda del monte de Santo Thomas por la parte que mira à Comorra. En los siguientes dias llegò con sus labores subterraneas al pie de la contraescarpa de la Ciudad baja, y baziendo alli volar quatro hornillos se esforçò con repetidos asaltos à superar las brechas para acercarse despues al Castillo. Aunque sus resoluciones las regulò con prudencia, y las executaron sus soldados con valor, no fueron suficientes à contrastar la generosa vizarria de los Imperiales, que escarmentando con su resistencia su temeridad le aduirtieron, que los frutos de la jornada de Viena, que se compraron por poco, se han de vender muy caros. Reconociendo el enemigo que venia el Duque à desalojarle, leuantò el dia antecedente el sitio de Estrigonia, mas en la retirada perdio trecientos hombres, que le mataron los de la guarnicion con vna numerosa surtida, suceso que templò en los vulgares alientos del campo Imperial el horroroso arsil de mayores desastres, que auia difundido la desgracia de Vicegrado.

Con el informe desta relacion despachò el Duque mil y quinientos infantes sobre algunas embarcaciones por el rio, para que por la parte de Barcan se introduxesen en la plaza, pues el camino de tierra era arriesgado respeto de ocuparle la armada enemiga. El dia siguiente con la primera luz del Sol registrò la vista la fuerte planta del campo Turquesco, estendida de la banda opuesta del difuso pantano, que se interpone entre Nayasel, y Senan, dilatandose desde las orillas del Danubio hasta vna eminencia, que coronaua con los cañones mas gruesos en sitio de todas fuertes ventajoso. Auian ya pasado a reforçar sus tropas los Turcos, y Tartaros que de la otra parte del rio, rindieron à Vicegrado, y atemoriçarõ a Vacia, dando motiuo à los rezelos cõ que el Duque fortificò los quarteles de Nayasel en la forma referida. Componiase el exercito contrario de sesenta mil hombres, en que se numerauan, segun las noticias mas ciertas, diez mil Genizaros, siendo los restantes Tartaros, y Semenies, gente inferior en la constancia de la palestra, y mas à proposito para seguir vna victoria que para ganarla, porque se exercita mas en correr, que en batallar.

Man-

Mandò su Alteza se esploraſen todas las circunſtancias del pantano, para ver si se descubria algun camino, que diese paso à nuestras milicias, con que poder superar las ventajas del terreno, en que se hallauan los Turcos. Esperimentose tan dificil, y arriesgado qualquier mouimiento, que considerando el Duque, que la temeridad, aun quando la fauorece la fortuna, es indigna de la imitacion, porque las felizidades del acaso no se incluyen en las leyes de la prudencia, determinò retirarse con simulado temor à distancia competente, para sacar al enemigo de su alojamiento, si quisiese seguir su armada, ò sino se auenturase, tenerle en aprehension con la cercania de su campo. El peso destas razones, y la autoridad del Duque mouio en la consulta los parezeres de los Generales, de modo, que aprouaron vnanimes su resolucion, en medio de que el Sereniſſimo de Bauiera, enamorado de la gloria deseaua hazer mayor el triumpho con el riesgo, embistiendo al enemigo dentro de sus reparos.

A diez y seis del corriente se executo la retirada con apariencia de fuga, hasta llegar à vn espacioso llano, que distaua vna corta legua del campo enemigo, donde se alojaron los Cesareos, teniendo por la parte izquierda defendidos los costados con el Danubio, y asegurados por la derecha con las montañas, que suben hazia Senan, en forma de batalla, segun el orden, que se sigue. Las primeras, y segundas lineas de las dos alas guarnecia las tropas Imperiales con algunos cuerpos de Dragones, y vn batallon de los Confederados en ambas diuidido. Inmediatamente se seguian à la parte izquierda las milicias de los Bauaros, y Sueuos, y à la derecha las de Luneburgo, y Franconia. Las del ala izquierda gouernaua el Duque de Bauiera, con la experimentada direccion del Rabata General de la caualleria, del Conde Palfi Teniente de Maestro General de Campo, y del Baron Mercy General de batalla, y las de la derecha el Sereniſſimo de Lorena, à quien asistian para executar sus ordenes con el Principe de Annouer, el General Souches, el Principe Luys de Baden, el Conde Dunnevvald General de la caualleria, y los Condes Tafi, y Stirque seruian los puestos de Generales de Batalla. El Principe de Valdech Maestro de Campo General, y el Conde de Fontaine General de Batalla estauan destinados al gouierno de la infanteria, y el Principe LubomiscKi tenia à su cargo la custodia, y manejo de la artilleria.

Era el exercito Imperial de poco numero, porque sus solda-

dos

dos no pasauan de treinta y nueue mil, pero de gran valor, porque siẽpre auiã sido victoriosos, que la felizidad es el mas robusto alimẽto del animo. Cada General acudio à su puesto, y los Principes, y Caualleros volũtarios al de la primera linea del ala derecha, que como mas arriesgado fue de su generosa animosidad mas apetecido. Presto se conocio el deseado logro de la intencion del Duque, porque la misma noche juzgando el Serrasquier, que huia el enquentro, pasò el pantano, y la mañana del diez y seis se hallò poco distante del cãpo Cesareo. Amanecio aquel dia tan nublado, que con su obscuridad impedia, que se viesen los vnos à los otros; mas sus densos vapores fueron fauorables à los nuestros, dandoles lugar de reducir à sus sitios algunos Regimientos, que se auian desordenado, y à los oficiales de disponerse, y preuenirse para el mas prõpto exercicio de sus empleos. Estando ya todo en orden se alzò la niebla, y se descubrieron las armadas. Reciproca fue la alteracion de los semblantes, que produjo en tantos combatientes la intempestiua presencia del cercano horror con las pasiones del odio, è interes. Leuantose al principio vn confuso estruendo semejante al que suele hazer el mar impelido de las tempestades. No huuo rostro que no mudase color, cambiando el propio con el que le sostituyò la inquietud de los mouimientos de la naturaleza, ò la violencia de los impulsos de la ira. Solo en el del Sereniſſimo Duque Carlos de Lorena se obseruò entre los visos del corage vna serena tranquilidad tan alegre, que sus inalterables afectos mas parecian dirigidos à la victoria, que à la batalla.

Los primeros à embestir fueron los Turcos conforme à la antigua costumbre de los exercitos Othomanos. Arrojaronse sobre los Imperiales, hiriendo los Cielos su formidable alarido, con tanta vizarria, y fiereza que acreditò su ardimiento la opinion, de que se hallan pocas naciones en el Mundo, que les igualen en el desprecio de la vida, en el arte de la guerra, y en el manejo de las armas. Su ala siniestra se abanzò à toda rienda contra la derecha Imperial, que se le oponia, pero dexandola el Duque llegar à la distancia, en que podian hazer mas actiua impression los mosquetes, mandò à oportuno tiempo disparasen la caualleria, infanteria, y artilleria, cuyo vnido fuego embaraçò con los cadaueres el campo, de modo, que los que les sucedian, no pudieron pasar adelante. Doblaron los batallones enemigos el curso, y haziendo vn bien formado caracol, repitieron el segundo en-

quentro, pasando hasta ponerse vna pica distantes de nuestras lineas, mas retirandolos con vna densa tempestad de balas, fue horrible espectaculo de la muerte su despojo, por la dilatada frente del exercito Cesareo. Boluieron tercera vez à tentar la impenetrable constancia de nuestros soldados, y ò fuese que en los vltimos esfuerços se descubren mas violentas las operaciones de la naturaleza, ò que el punto de la honra les infundiese nueua fogosidad en las almas, alçando mas el clamor se mostraron mas impetuosos, pero Dios que alentaua con su poderosa virtud nuestras milicias, las conseruò inmobles à los asaltos de su ferocidad, y con el continuo fuego que despedian en la contramarcha, ganando siempre con el compas del orden tierra, los rechazaron tan descompuestos, que se pudo conocer manifiesta en la retirada su desesperacion.

El ala derecha del Enemigo, que auia esperado el suceso de la siniestra, se mouio toda à sustentarla, y la reforçò tan vigorosamente, que vnidas las dos marcharon à romper nuestra siniestra ala. Preuino el Duque la maxima de los contrarios, mandando adelantar todos los esquadrones de la segunda linea, que gouernaua el Conde Dunnevvald, ordenandoles duplicasen con su interposicion el fuego de la primera. Comenzò al mismo tiempo el Electòr de Bauiera à oponerse le con sus tropas, y disparando continuamente todo nuestro campo, obligò al enemigo à que boluiese, no con afrenta, pues hizo quanto pudo, sino à mas no poder, las fugitiuas espaldas. Huyeron seguidos siempre de los Imperiales, hasta llegar al Pantano, donde haziendo reflexion à su indecorosa cobardia, y à las acciones ilustres de sus mayores, determinaron boluer la cara al riesgo para desmentir la fuga con la resistencia. Malogroles el Duque este breue desaogo de su oprimida aprehension, porque adelantando al instante los cuerpos de Vngaros, Croatos, y Dragones, con toda la caualleria de la primera linea, y con los esquadrones de la segunda del Dunnevvald los batio de suerte, que no obstante su obstinada, y furiosa defensa les hizo pasar el Pantano, siguiendolos sin perder el orden nuestras tropas. Quedò el funesto Pantano combertido en vn mar rojo con la sangre de los enemigos, que embaraçados en su limoso terreno sacrificaron sus vidas al victorioso furor de los soldados; porque combatiendose ya con armas blancas era forçoso fuese mas fatal, y horrible la palestra.

Entraron finalmente los Imperiales en el campo de los Turcos, don-

donde hallaron el cañon grueso, y todo lo que no se asegurò en las murallas de Buda, despues que el Serrasquier leuantò el asedio de Estrigonia para salir à encõtrar à los nuestros en la campaña. Fuera de la artilleria, en que se contauan veinte piezas, de las bombas, y otras municiones militares, ganaron los Cesareos quarenta banderas, que se repartieron por varias Ciudades de la Europa, para que siruan à la posteridad de autentico testimonio de los Austriacos triumphos. El resto de la caualleria contraria se difundio por la banda derecha, buscando la llanura para saluarse, y la infanteria procurò acogerse à la fragosa aspereza de los bosques, y montañas, en que muchos consiguieron la libertad, aunque otros menos felizes encontraron la esclauitud. No me atreuere à señalar el numero de los que murieron del campo enemigo, porque las relaciones que han llegado à mi poder, me dificultan la certeza con su variedad, pero es de creer seria grande, y mayor el asombro que pasò con este suceso à las mas interiores Prouincias del imperio Othomano, à quien fue sin duda mas fatal la relazion, que hizieron los que quedaron viuos, que la de los muertos.

De nuestra armada, que aquel dia se empleò mas en venzer, que en combatir, no perecio cantidad de gente, que pueda atribuirse al rigor de vna batalla, porque no me parece cosa que exceda los terminos de vna mediana epidemia, que espiren con la luz de vn Sol de treinta y nueue mil soldados, quarenta, o cinquenta hombres, à que se redujo toda la perdida del exercito Cesareo. Huuiera sido muy considerable el numero de los prisioneros, si los Alemanes dieran quartel à los Turcos, pero como no se templa su furia con los intereses de la Talla, à quantos alcançò el impetu de su enojo, los embiò à buscarle à la otra vida. Saluaronse con el calor de la victoria muchos esclauos Christianos, de los quales se entendieron distintamente los daños del enemigo, si la adulacion, circunstancia muy achacosa de la verdad, les dio lugar à dezirla sin adulterarla. Afirmaron que auia muerto en el campo Osman Bajà de Egipto, sugeto de acreditado valor, y que salio del combate herido el Serrasquier con otras individualidades que omito, no porque sean improporcionadas al suceso, sino por no introducir materias leues entre las soueranas operaciones desta historia.

La reputacion que consiguieron las banderas Imperiales en esta famosa batalla, se infiere de la desigualdad de las fuerças,

pues es notorio, que el numero de los Turcos era casi dos vezes mas que el de los Christianos, y de los progresos glorioſos, que se continuaron en la Vngria, porque todos fueron efectos desta feliz causa. La celebridad que merecio la diestra, y animosa conducta del Sereniſſimo de Lorena, no cabe en mis vozes, ni creo que en los mas sonoros clarines del aplauso, porque este gran Principe es vn misto tan prodigioso de prudencia, y de corage, de consejo, y de valor, que como no ay palabras que espliquen vnidas todas estas prendas, qualquiera clausula del mas eleuado estilo quedarà deudora de sus elogios. La gloria que ganò con el esfuerço de su braço el Electòr de Bauiera, los Principes, Generales, y auentureros, que interuinieron à esta memorable faccion la dedicaron piadosos al Cielo, rindiendo à Dios las gracias por tan singular beneficio con los alegres versos del *Te Deum*, que acompañaron con lagrimas los esclauos Christianos, que fue el mayor despojo de su tropheo.

Despachò inmediatamente el Duque de Lorena varios auisos de la victoria à la Corte Imperial, y entre todos fue el primero à comunicarle la regocijada noticia el Principe de Neoburgo, llegando al mismo tiempo à nuestro campo vn correo del Conde Caprara, informandole que las cosas se hallauan en estado de dar el asalto General à la Fortaleza, sino gustaua se difiriese hasta llegar à authorizarle con su persona. El Duque, que en todas ocasiones antepuso à los intereses de su fama los del Emperador, y que en las mas cedio à sus Generales con magnanimidad propia de su grandeza los aplausos que las comunes vozes atribuian à sus obras, no quiso en esta se suspendiese la vltima faccion del asedio, y assi con el mismo que le auia ministrado tan gustosa nueua embiò orden, para que el campo asaltase la Plaza, preuiniẽdo al Conde, que antes de esponerse al peligro le intimase la rota del Serrasquier, que la imposibilitaua el socorro, por ver si rindiẽdose à pactos, se podia lograr el intẽto sin efusiõ de sangre.

Aqui serà necesario referir lo que el General Caprara obrò, despues que se diuidio el exercito Cesareo, en la expugnacion de Nayasel. Alentadas las tropas que se destinaron al asedio con las esperiencias de tan esclarecido, y valeroso Conductor le continuaron vigorosamente. Perficionose con breuedad la fabrica de las Galerias, donde cubriendose los soldados se asegurauan de los mosquetes. Llegaron los minadores à obrar de suerte, que se estendieron nuestros alojamientos, y se arruinaron las murallas de los costados de los dos Baluartes, à que se asestauan las baterias,

pe-

pero los Turcos auian vnido la tierra con leños, faginas, colchones, y sacos de lana, y hecho tantas retiradas sobre los Bastiones, que aunque los muros estauan en el foso, el mismo foso les seruia de muro. Con la aplicacion destas fortificaciones internas, manifestauan los asediados la obstinada resolucion de su constancia, y assi disparauan poco, porque querian conseruar hasta el postrer aliento los tiros.

Viendo el Conde que el aquisto de Nayasel solo se auia de deuer à la violencia de las armas, mandò se dilatasen mas las bocas de las Galerias, para que pasando por frente muchos hombres en la ocasion del asalto, pudiesen ocupar toda la brecha. Si bien era ya no menos larga que profunda, dispuso no obstante para facilitar mas la subida, que se aplicasen algunos hornillos, porque hallando los Imperiales superada la dificultad de los primeros embaraços, pudiesen coger puesto en las proprias ruinas, y de alli pasar à destruir las Palizadas, y reparos interiores de los Turcos. Quando estos aduirtieron que el Duque se auia aussentado con el principal cuerpo de la armada, figurandose que trataua de abandonar la empresa, hizieron grandes demostraciones de alegria, que manifestaron con musicas militares, mas poco les engaño este falso aliuio, porque los cañones de nuestro campo les confundieron el concento, obligandolos con repetidas saluas à retirarse à sus mal seguros calaboços.

Llegò en fin à los de Nayasel la triste nueua de que el Serrasquier auia perdido la batalla, y despues el correo de su Alteza con la vltima resolucion del asalto, siguiendole todos los Principes, y auentureros que no quisieron, les malograse el reposo la honra, que comprauan al noble precio de sus vidas, accidentes sin duda infaustamente funestos para los Turcos, y gloriosamente felizes para los Christianos. El dia diez y ocho estaua ya todo dispuesto, y la gente preuenida para asaltar la Plaza, pero impidio el Cielo la faccion con tan copiosa lluuia, que necesitaron recogerse los soldados al abrigo de las barracas, y trincheras. A las nueue de la mañana del dia siguiente se auanzaron cinco mil infantes à las brechas, pero llegando à darles vista reconocieron las nueuas empalizadas, que auia formado el enemigo, con que les fue forçoso suspender el asalto, hasta que nuestros cañones las consumiesen con la violencia del fuego. De la artilleria, y de los morteros que continuamente disparauan, se condensò el humo de manera, que siruio de fatal velo à los de la Pla-

za,

za, para que no obseruasen lo que entonzes se emprendia. Cubiertos de tan fauorable nuve, subieron por todas tres partes los Cesareos sobre las brechas sin alguna oposicion, gouernando à los del lado derecho el General Scaftembergh, à los del izquierdo el Romel, y à los de en medio el Dremont. La resistencia de los Turcos fue tan desmayada que apenas merecio el primer amago de nuestras tropas. Viendo à los Imperiales sobre las murallas se retiraron los defensores à vn vezino Baluarte, y aprehendiendo que nos podian conceder lo que ya nos auia dado la guerra, pusieron bandera blanca.

Como la gente encendida de los furores del corage no pudo detenerse, ni la ocasion lo pedia, hallandose los Turcos priuados de toda esperanza, se resoluieron à pelear hasta morir. Grandes pruebas hizo el amor de la vida con las armas de la desesperacion, y especialmente en quinientos Genizaros, que vnidos dentro de vn Bastion, despues de auer disparado los mosquetes, se arrojaron à encontrar la muerte con la mano. Ninguno quedò viuo, pero si su infelizidad pudiera conseguir alguna gloria, se la huuiera ganado su valor. Auiendose desembaraçado los Imperiales deste enqnentro, en que mas se encendieron las ardientes iras, inundaron la Ciudad en sangre, pasando à cuchillo todos los moradores, sin que la innocencia de la hedad, ò la condicion del sexo pudiese templar su enojo. Seis mil personas murieron en este funesto asalto, y el poco numero de prisioneros mas se debio à la fortuna que à la eleccion, reduciendose toda la esclauitud al Vice Bajà de la Plaza, al Musti, y algunas mugeres y niños, y dandose libertad à quarenta esclauos Christianos. El saco fue muy considerable, è increible la abundancia de municiones de boca, y de guerra que se hallaron, de que se infirio auia sido simulada la carestia, que los Turcos publicauan, para que los Imperiales suspendiesen el rigor con la esperanza de rendirlos por necesidad. Cogieronse mas de cien cañones de todos generos, pero los muros, y particularmente los dos Baluartes, y la cortina que los diuide tan atormentados, que pedian mucho tiempo para ponerse en estado de defensa. Toda la poblacion de la Plaza con el fuego de las bombas, y Carcases era vna continuada, y lastimosa ruina. De nuestra parte murieron pocos, y entre los heridos se numeraron el Principe de Comercy, y el esforçado Baron de Asti Teniente Coronel del Regimiento de Grana, que fue el primero que subio sobre la brecha.

Del

Del exercito Imperial perecieron en todo el discurso de la expugnacion mil hombres, corta perdida para tan gran victoria. Edificò esta celebre Fortaleza de Nayasel, que los Tudescos llaman Neuhaysel, y los Turcos Ouuar, el Emperador Ferdinando Primero, para defender la Morauia de las correrias de los Infieles, y erigir à la Corte de Viena vn inexpugnable antemural. Su sitio yaze donde algunas colinas se van estendiendo al llano, hasta vnirse con las riueras del rio Neutra. Seis Baluartes regulados por las modernas fortificaciones, con la distancia igual de las cortinas, y amplitud proporcionada de frontispicio, y de costados le dan en la figura sexagona con la perfeccion del arte el adorno de la belleza. De vn braço del rio que le sirue de espejo, se aprouecha para llenar sus fosos, è impedir à los contrarios la introduccion de las minas en los cimientos de sus murallas. Por la parte que mira à Estrigonia le forma el rio Neutra vna isla, à donde se pasa con el beneficio de vna puente, y con el de otra à tierra firme. Tiene esta gran Plaza dos puertas, vna al Oriente que se llama de Estrigonia, y otra al Ocaso, que se dize de Viena. Denominanse sus Baluartes de los Gouernadores, que los hizieron, ò repararon, y assi el primero se intitula de Forgatz, el segundo de Sdrin, el tercero Federico, el quarto Imperial, el quinto Ernesto, y el sexto Boemo. Fuera del recinto de los muros estan dos Palanças, la mayor de la parte del Baluarte Forgatz, y la menor fuera de la puerta de Viena, que reparan el primer impetu de las inuasiones enemigas.

El año de 1663. expugnò esta Plaza à viua fuerza el Visir Easil Acmet, perdiendo en sus repetidos asaltos mas de doze mil Turcos. Rindiola el Gouernador Forgatz, que viendo se reducia su presidio al corto numero de dos mil y quinientos hombres, capitulò su entrega con decorosos pactos; humos de vana gloria, con que cubre la cobardia los defectos del valor. Salio la guarnicion con las banderas tendidas, armas, y bagaje, tocando los tambores, concediendole el Primer Visir todos los carros, y caualios que huuo menester para lleuar los heridos, enfermos, y muebles hasta Comorra, y tambien quatro piezas de artilleria. Deste modo tiranizò esta Fortaleza el Imperio Othomano, hallandola con gran abundancia de todas prouisiones, y pertrechos militares, setenta piezas de cañon, cinquenta mil balas de mosquete, cien fardos de paño, trecientas cubas de vino, y setecientas de harina, con que no sin razon gemia entonzes la Chris-

tian-

tiandad se huuiera rendido sin aguardar el socorro, quando no le faltaua para su defensa, mas que vn poco de esperança.

Auiendose recuperado con la felizidad, que hemos referido, el dia siguiente à su expugnacion entrò en la Plaza el Duque de Lorena con los principales cabos del exercito, y despues de auer dado à Dios las gracias por tan glorioso suceso, celebraron la valerosa conducta del General Caprara, honrandole su Alteza con las demostraciones, que pedia la calidad de su triumpho. En tanto que el Duque visitaua la Fortaleza de Nayasel, le ministraron varios auisos del Serrasquier los corredores Vngaros, que auian pasado en su alcanze, conuiniendo todos en que assi que llegò à Buda, mandò degollar algunos Bajaes, y Capitanes de sus milicias, à cuya mala direccion en la batalla imputaua los daños de la rota, y desordenes de la fuga; obligando à los soldados le hiziesen juramento de pelear hasta morir por la defensa de su Religion. Que demas desto recelandose, de que las Plazas de Nouigrado, y Vicegrado no podrian sustentarse, en caso que los nuestros las embistiesen, las auia hecho desmantelar, retirando las municiones, y presidios; y que no obstante las repetidas desgracias de sus empresas, reconociendo ya sus esquadras tan numerosas con los fugitiuos, que cada dia se le incorporauan, que tendria su campo mas de treinta mil combatientes, trataua de ofrezer otra batalla à los Imperiales.

Este vltimo informe dispertò à nueuas fatigas el corage del Sereniſſimo Electòr de Bauiera, de los Principes Franceses, y demas Caualleros voluntarios, que se declararon ansiosos de salir luego à buscar al enemigo, solicitando al Duque de Lorena, que condugese las tropas en campaña. El Duque, à quien sin los respetos de la gloria ha hecho la felizidad de sus facciones alegre el horror, delicioso el peligro, y bien agestado el semblante de la guerra, se conformò facilmente con la animosa resolucion de los Aliados, y disponiendo se lleuasen à Comorra quatro morteros, y quatro piezas de artilleria, que con otras veinte y tres auia en el pasado enquentro ganado de los Turcos, se encaminò con todo el campo hazia Estrigonia, deseoso de acabar con el segundo golpe las reliquias del exercito Othomano. Marchò por espacio de algunos dias, y despues de auer pasado los rios Hipol, y Grana se adelantò hasta Maroz con las continuas nueuas, que los corredores traian, de que el Serrasquier se acercaua al fuerte de Vacia, de donde poco antes desmante-

lan-

lando los muros auia facado el presidio, aunque ni el Duque, ni los mas de sus Generales se persuadian fuese tanta su temeridad, que intentase esponer sus cortas fuerzas al enquentro de nuestra grande, y victoriosa armada.

Presto se manifestò la verdad de esta opinion, entrando en nuestro exercito vn Embaxador Turco, que con profundas sumisiones, y vna carta del Serrasquier para el Duque de Lorena, en que exprimia bastantemente los ahogos, en que se hallaua, hizo notorios los parasismos de Constantinopla, pues exortaua à la paz, termino hasta aora nunca vsado de la soberuia Magestad de aquella nacion. El que venia à solicitarla era vn cabo militar, que se llamaua Achmet Sceleby, y auia sido mas de vn año prisionero de guerra en las tropas del Heisler. Rescatose pagando la talla, con que por el conocimiento que tenia antecedente con algunos Imperiales, le encomendò el Serrasquier el manejo de este negocio, è introducido al pauellon de su Alteza, despues que con muchas, y reuerentes inclinaciones llegò à besarle la estremidad del justacor, le propuso desta suerte.

Hallase tu Emperador colmado de tanta gloria por los triumphos, que Dios le ha concedido debajo de tu feliz conducta, que le asisten bastantes motiuos para contenerse, y à mi Gran General para inclinarse al establecimiento de vna amigable paz, que escuse la efusion de sangre de los pueblos de vna, y otra nacion. Para esto me embia aqui con esta carta, à que no tengo otras razones que proponer, sino que si deseas impedir la total ruina del Reyno, puedes luego destinar persona que interuenga à los tratados de la dicha paz, porque el tiene para hazerla authoridad de mi formidable, y potentissimo Emperador, Mayor Monarca del Mundo.

El tenor de la carta que presentò à su Alteza dentro de vna bolsa de raso carmesi era, segun la mas fidedigna traduccion, como se sigue,

A nuestro Buen Amigo Duque de Lorena el mejor de los Generales del Emperador de los Alemanes. salud.

COmo buen amigo os hazemos saber, que auiendonos Achmet Sceleby que fue Comisario de Timariotos en la Fortaleza de Nayasel, exortado muchas vezes a escribiros, para certificaros de nuestra disposicion, en orden à vn Tratado, y congreso de Paz, nos por tanto hemos hecho escribir la presente, y embiarosla, para que sepais que nuestro animo està con verdadero deseo del aliuio, y quietud de las criaturas de Dios, y de la tranquilidad de los subditos de la vna, y otra parte, y assi mismo de establecer vn bueno, y cabal orden en este Reyno, para que nuestra reputacion, y la de los que interuendran

en tan importante negocio se celebre por toda la tierra con la aclamacion de los Pueblos, que conoceran con singular agradecimiento, y vtilidad, que nosotros no queremos la ruina de los pobres, y la destruicion de los Reynos. Todo lo que aqui os digo, ò dixere despues en qualquier congreso, ò negociacion de Paz es conforme à los sentimientos de la Magestad del inuicto, y formidable Emperador, y Rey de la haz de la tierra, cuya voluntad siempre la aprouò Dios, y assi si os conformais con lo que os escribo, y os dirà Achmet Scleby, embiareis alguna persona fiel de vuestra parte, y espero que de las conferencias, en que se entrarà, resultarà la paz y establecimiento del comun reposo: Y aqui os saludo en nombre del que sigue la verdadera direccion. Del campo de Pest. Ibraim.

Aunque el Sereniſſimo Duque por ſu innata vrbanidad huuiera tratado con toda corteſia al Embaxador, no obſtante porque los Turcos, que en las felizidades de la fortuna ignoran los agaſajos ciuiles de la templanza, que eſtila ſiempre la nobleza, no atribuyeſen à debilidad los efectos de ſu agrado, y por correſponderles en parte la ſoberuia altiuez, con que reciue la Puerta à los Miniſtros de los Principes de Europa, que mendigan ſu auxilio, ò ſe abaten à ſu proteccion, al tomar la carta le dixo muy ſeuero; que no ſabia como reſponderle, porque no hallaua en el circunſtancia alguna de reſpeto con que poder tratarle. Tu, profiguio, has entrado en el campo ſin paſaporte de guerra, y aſſi es forçoſo te mande detener, y examinar tus deſignios antes de ſatisfacer à tus pretenciones, con que ordenò luego lo condugeſen al quartel del Coronel Heisler. El dia ſiguiente le hizo dezir al licenciarlo: *Que embiaria ſu carta, y propoſiciones à la Corte, ſugetandolas al Auguſtiſsimo Emperador, de quien dependia la paz, y que ſi por ſu bondad ſe inclinaua à concederla, auiſaria de ſu reſolucion al Serraſquier. Que en la que à el le tocaua, hallandoſe à la frente del exercito Chriſtiano para defenſa de los Reynos, y Eſtados del Emperador, que inuadieron los Turcos tres años auia contra la Fè de los publicos tratados, no reconocia otro empleo, que el de hazerles la guerra, y que à eſte fin continuaria la marcha para atacarlos, y combatirlos donde quiera que los encontraſe.*

Con eſta reſpueſta ſe partio Achmet, auiendo antes procurado perſuadir ſe acetaſe la paz, y el Duque ſe encaminò con el campo Ceſareo à Vacia. Apenas llegò à dar viſta à aquella deſarmada Fortaleza con anſioſos deſeos de enſangrentarſe el dia ſiguiente en las hueſtes enemigas, quando vna banda de Croatos que corria la campaña, le auisò que el Serraſquier à impulſos del nueuo terror de la vezindad de los Imperiales auia buelto

à pasar el Danubio, y diuidiendo sus tropas, y Bajaes en las guarniciones, y gouiernos de las Plazas de mayor consequencia, se quedò con vn campo volante dentro de Buda. Esta noticia truncò todas las esperanças, que se prometian los militares de otro segundo enquentro, y permitiendo ya la estacion adelantada del Verano, que se emprendiese algun asedio importante, con acertado consejo determinò su Alteza diuidir tambien su armada, embiando vna parte à la Vngria Superior, para que con su recluta pudiese el General Scultz sugetar à los rebeldes, y la otra al General Conde Lesle, para que en la Croazia promouiese con mas fuerzas sus glorioſas operaciones.

Auia el General Scultz desde el principio de la campaña con vn veterano exercito, en que se numerauan cerca de diez mil soldados atendido à oprimir los rebeldes, y ganar las Plazas que seruian de fomento à su obstinacion. Desvanecioſele funestamente la esperança, que tuuo de reducir la Fortaleza de Vnguar por medio de vna inteligencia, que alli tenia, perdiendo alguna gente, que mal asegurada se adelantò en virtud del trato, que por ser de traidores, sin muy interesadas prendas, debia ser siempre sospechoso. No le salio assi la empresa de Eperies, porque obrando con el impetu de las armas, que es propio arte del esfuerço, no pudieron resistir à su valor los timidos, y asustados alientos de los Infieles Vngaros que la defendian. La Ciudad de Eperies, que entre las de la Vngria Superior tiene el quarto lugar en el numero, pero no en la calidad, en que sin duda excede à las primeras, tiranizaron los rebeldes los años pasados, y sugetandola à la perfidia del TeKeli seruia de Plaza de armas à sus milicias, y de almazen à sus prouisiones. Està situada cerca del rio Taroza, siendo vna de las poblaciones mas celebres de aquel Reyno, por su vezindad, por su belleza, por sus mercancias, y por las ferias con que anualmente enriqueze à todos los Pueblos comarcanos. Entre las cosas particulares que la ilustran son muy dignas de memoria vn artificioso aqueducto, y vn pozo, ò mina de Sal, en que se hallan preciosas, y esquisitas piedras, y especialmente Topazios.

A esta famosa Plaza, despues de auer roto à su vista el campo del TeKeli el año antecedente, puso la mira de sus hostilidades el General Scultz, cuyo ardor se suspendio con las eladas inclemencias del Imbierno, mas auiendo reclutado sus tropas, y puesto varias vezes en confusion las enemigas, pasò à expugnar

con vn bien formado asedio su fortaleza. Desmãtelò las cortinas con gruesas baterias, causando repetidos incendios con las bombas, y Carcases que le facilitaron el aquisto de las defensas exteriores, aunque le salieron costosas, perdiendo en sus asaltos mucha gente, porque los asediados con la engañosa esperança de vn gran socorro, obrauan quanto cabe en el mayor esfuerço del valor. Reconociendo despues que las promesas del TeKeli no tenian fundamento, tratò el presidio de capitular, mas no se admitio la exorbitancia de sus propuestas. Continuaron las baterias desde veinte y cinco de Agosto hasta diez de Setiembre, y abanzandose el Scultz con los Regimientos veteranos à dar vn asalto general à la brecha, despues de vn atroz conflito, en que le matarõ considerable numero de la mas esforçada milicia de su campo le fue forçoso retirarse, aunque no quedò en esta sangrienta faccion menos debilitado el enemigo.

Este dia salio del exercito Cesareo vna banda de soldados à correr las tierras rebeldes por la parte de Casouia, y el siguiente boluio con felizidad, auiendo llegado hasta las puertas de aquella plaza, con mas de mil cauezas de todas suertes de animales, y entre ellos sesenta tiros de bueyes, que aplicò el General para conducir la artilleria. A onze no pudiendo ya los vezinos sufrir los daños de las bombas, comenzaron à clamar que suspendiesen el fuego, y que al punto embiarian vn oficial de la guarnicion con dos Ciudadanos, si el General Scultz les aseguraua con otros tres Rehenes, que se auian de cambiar en medio del camino por la vna, y la otra parte, en tanto que se efetuauan las condiciones de la entrega. No les concedio el Scultz esta honrosa pretension, ni que antes de embiar sus prendas al campo, quitasen de los muros la bandera roja, y pusiesen la blanca, y assi lo executaron saliendo vn Capitan, y dos Borgueses, con que entonzes mandò entrasen en la Ciudad tres oficiales.

Con estas dilaciones tuuieron lugar vnos Tudescos del presidio de tratar con el Duque de Vitemberg, que les entegarian vna puerta donde estauan de guardia, si les sacaua algun ventajoso partido del Emperador. Ofrecioles el Duque adelantarlos en la gracia de su Magestad Cesarea, con que mientras los Ciudadanos esperando las Capitulaciones gozauan de aquel breue reposo, las milicias Imperiales, que introdugeron los Tudescos, començarõ à dar principio al saco; hostilidad que remediò el General Scultz, por no contrauenir à la Fè publica de la tregua.

Ter-

Terminose la reduccion de Eperies con toda celeridad, porque el ardor de los soldados no permitia dilaciones, entregandose à su legitimo Souerano, que le obseruò piadoso los siguientes Capitulos.

Que el Gouernador por ser Aleman con los demas oficiales debiesen quedar en seruicio de su Magestad Cesarea.

Que à los soldados Alemanes fuera de la restitucion del propio honor, y de la paga de vn mes, se les boluiesen las plazas en sus Regimientos, ò si se hallasen llenas en otros.

Que à los Talpazos fuese libre pasar à tierras del TeKeli. ò alistarse en las tropas Cesareas, concediendoles la paga de vn mes.

Que las Iglesias, Seminarios, Colegios, y Escuelas se mantuuiesen en el estado que se hallasen, conforme se auia hecho en las demas Ciudades expugnadas en aquella guerra.

Que la Nobleza pudiese boluer à gozar sus bienes, y despues de auer hecho el juramento de fidelidad, poseerlos quieta, y pacificamente como los demas subditos del Emperador.

Que los Iuezes, Magistrados, y otros Ministros de Tribunales ò gouierno publico continuasen sus empleos, sin que se les diese molestia por las cosas pasadas.

Que la Ciudad fuese esempta del saco, y de qualquier otro castigo, sin que se condenase alguno en pena de la vida, y que todas estas condiciones debiese ratificarlas su Magestad Cesarea.

Conuenidas las partes en la sustancia destos puntos entrò el dia doze el General en la Plaza, auiendo la noche antecedente guarnecido con sus milicias las puertas. Visitò los puestos, reparò la brecha, limpiò los fosos, è hizo sepultar honrosamente los cadaueres, que en ellos se encontraron; porque la generosa enemistad del mas ardiente valor se acaba en las cenizas. Hallaronse en la Ciudad treinta y tres piezas de artilleria, vna de diez y ocho libras de bala, y tres de à ocho, dos mil y cien libras de polvora, vn mortero que cargaua mas de sesenta libras, y algunos millares de balas por la mayor parte, de las que auian arrojado dentro los Cesareos. Rindieron todas las armas los Ciudadanos, que se colocaron en la casa del Cabildo, encargandose dellas el Coronel Timb, sugeto de experimentada fidelidad.

Los Tudescos que llegauan al numero de docientos y setenta, en que auia cosa de treinta Dragones, pasaron à seruir en los Regimientos Imperiales, sucediendo en lugar de los que ellos mismos auian muerto, y la mayor parte de los Talpazos con su

con-

conductor Hadnag se incorporaron à su imitacion en las tropas Cesareas, de modo, que de quatrocientos solo onze con el Capitan Stensio, obstinados se acogieron al TeKeli. Vn Embiado deste rebelde por nombre Bethenhadi, llegò à esta saçon à nuestro exercito, è impetrando vn saluo conducto del Scultz, pasò por la posta à Viena, porque sus desconfianças crecieron con nuestras victorias, y assi procuraua mantener con fingidas sumisiones las apariencias de su reduccion, para saluar los Estados propios, despues de consumir el Reyno. A treze hizo con solemne pompa à vista del regozijado concurso, el Magistrado, Nobleza, y Pleve su juramento de fidelidad al Emperador, interuiniendo à este acto el General Scultz, y todos los mas principales cabos del exercito. El Clero Luterano se adelantò à ver al General con libre presumpcion, que la infunde la soberuia de sus dogmas, mas el con pocas palabras le exortò à no transgredir en adelante las leyes de su ministerio, y de predicar à los Ciudadanos la obediencia, y fidelidad que deben al Emperador. Cantaron el *Te Deum* los Hereges en tres Iglesias, y los Catholicos en vna Casa particular con tres saluas de toda la artilleria del campo, y de los muros, rindiendo à Dios las gracias por la rota del enemigo à vista de Estrigonia, por la expugnacion de Nayafel, por el incendio de la Ciudad, y puente de Esech, cuyo suceso referiremos en su lugar, y por la recuperacion de la de Eperies.

Auia destinado el Cesar al Conde Caprara el absoluto gouierno de las milicias de la Vngria Superior con ampla autoridad de promouer las empresas, que juzgase mas proporcionadas à sugetar las rebeldes ceruizes de los desleales, que fiados en la fragosa aspereza de los montes, y bestidos de su propia fiereza se negauan à la Catholica, y suaue sugecion de su dominio. Abançauase este valeroso Capitan à toda diligencia à vnir con la gente del Scultz las tropas, que su Alteza le auia dado del cuerpo de la armada, que se formauan de los Regimientos de caualleria de Sasenlavemburg, del mismo Caprara, del Carrafa, y del Getz con los Dragones del Conde Magni, los Croatos de Lodron, y la infanteria del Scaftembergh, del Honschin, del Vergne, tres batallones Bauaros, y algunas piezas de artilleria, quando le llegò la nueua del aquisto de Eperies, y las consequencias de la victoria, que facilitauan à los Imperiales nueuos triumphos en los pueblos comarcanos. Con esta noticia acelerò las marchas, y auiendo feliz-

lizmente incorporado sus fuerzas à las del General Scultz, persuadido de los nobles estimulos del honor, que en la idea le empeñauan à mas heroicas facciones, se encaminò con todo el campo hazia Casouia.

Era esta plaza el propugnaculo de todas las rebeldes, de donde la tirania disparaua furiosa enormes desacatos contra el Cesar, y barbaras hostilidades contra sus vasallos, y assi siempre se creyò, que aun rendidas sus murallas, auia de hazer su infidelidad desesperada resistencia. Fausto preludio del afortunado sucesso desta jornada se declararon las Fortalezas de ToKay, y Calò sugetandose al General Caprara, sin esperar los rigores de la violencia. Rindieronse assi mismo las Plazas de Ionna, Honnonia, Poloz, Spazdiz, y otros muchos pueblos que despedidas las guarniciones rebeldes admitieron las Imperiales. Puso en ellas suficiente guarnicion, y continuando la marcha llegò brevemente a alojarse à vista de Casouia. Embiò luego à la Ciudad vn Trompeta, exortandola à que siguiendo el exemplo de las que voluntariamente se reducian à la obediencia de su natural Principe, no prouocase su justa ira à la venganza, de que no podia esperar otro fin, que vn lamentable destrozo de sus muros, y Ciudadanos.

Como la rebelion no es menos sorda à los consejos, que ciega à los peligros, no solo no reciuieron los Casouienses el Araldo con la forma, que ha introducido el derecho de la naturaleza entre las mas incultas Naciones, sino que maltratandole con ignominiosas palabras, pasaron insolentes à amenazarle con los arcabuzes. Desta repulsa infirio el General Caprara, que el frenesi de su colera necesitaua de muchas sangrias, con que para corregir la fogosidad de su grosero estilo, mandò cabar los fosos que asegurasen las trincheras, y el dia cinco de Octubre dio principio à los aproches, hallando desembaraçado ya el terreno, porque los defensores antes que sobreuiniesen las tropas Imperiales, auian incendiado los Burgos, jardines, y edificios de toda la comarca. Rezelandose el TeKeli de la perdida de Casouia, ordenò al Bethenasi sugeto de gran valor, y esperiencia, que se aventurase à introducir alguna gente, alentando la Ciudad con su presencia, que el procuraria desempeñarle del riesgo, disponiendo los animos de los Turcos al socorro. Acercose el Bethenasi à nuestro campo, esparciendo la voz de que pretendia reconciliarse con su Magestad Cesarea, y asegurando à nuestras milicias con este falso pretexto, assi que hallò oportuna ocasion

hizo

hizo vn aparente alarde, y se entrò en la Plaza. Componiase todo su presidio de docientos Alemanes, quatrocientos caualos Vngaros, y mil Talpazos, sin los Borgueses, y las tropas que introdujo el Bethenasi.

La primera faccion que los rebeldes emprendieron para retardar los designios de los Cesareos, que perficionada la linea de circunualacion iban adelantando los aproches fue vna surtida, pero les salio tan poco afortunada, que de docientos Talpazos que conducidos de vn famoso Capitan embistieron nuestras trincheras, apenas quedò viuo quien pudiese boluer con la noticia del funesto estrago à la Plaza. Erigieron los Imperiales dos baterias de morteros, de cuyo incesante ardor padecian lastimosos daños los Casouiēses,que procurauã vẽgar cõ la numerosa artilleria, que coronaua sus murallas, y Bastiones, disparando continuamente à bien nivelado punto sobre nuestras tropas. Reforçose nuestro exercito con la infanteria de los presidios comarcanos, por si el aumento de las milicias desmayaua la furiosa pertinacia de los rebeldes, mas todo era inutil hallandose con determinacion de sacrificar las vidas en defensa de la Plaza.

A catorze comenzò à sentirse la elada estacion, con que el rigor de su inclemencia llegò à poner en duda la vizarria del asedio, pero el General preuino tantos reparos al frio en las barracas de los quarteles, que sin faltar dia, y noche los soldados à las centinelas, y demas operaciones militares, se hallauan tan defendidos de la destemplança de los vientos, que en aquella Prouincia es insufrible, que solo pretendian calentarse en el fuego que auia de reducir à peuesas la Ciudad. Herian los cañones gruesos las cortinas, y Baluartes de Casouia abrasando al mismo tiempo sus edificios las vorazes llamas, que despedian las bombas, con que los Ciudadanos viendo en el espejo de su infidelidad el tenebroso semblante de la muerte rindieran ya su altiuez, si los principales cabos no les lisongearan con la gloria de la perseuerancia las aflicciones de la paciencia, prometiendoles cierto el socorro de los Turcos.

Auia el General Caprara encomendado el gouierno de los aproches à la industriosa inteligencia del Sereniſſimo Principe de Vvitemberg, que con intrepido corazon, è incansable celeridad vencia, y hollaua los puestos mas peligrosos, siendo sus propias acciones la eloquencia viua, con que infundia valor en los soldados, pero impia la desgracia quiso funestar la vezina

victo-

victoria con la temprana muerte de tan iluſtre Heroe. Saliendo deſpues de auer perficionado los aproches à deſcubrir, y examinar por la parte de fuera, ſi quedaua en buena forma aquel ataque, vna bala de cañon le arrebatò la vida. Eſte fatal golpe encareciò la empreſa, ſacando amargas lagrimas de los ojos de todos los Generales Ceſareos, que acompañò el exercito con las lugubres expreſiones del dolor, que ſe continuarà eterno en ſu memoria vnido à la celebridad de ſus inmortales hazañas. Dos Ingenieros que ſe empleauan en las obras del aſedio quedaron inhabiles para las operaciones militares por eſtar el vno enfermo, y el otro herido, con que fue neceſario partieſe de la Corte à ſuplir ſu falta por la poſta el primer Ingeniero de ſu Mageſtad Ceſarea Kleinuachler. Llegò à tiempo que la expugnacion ſe hallaua con grauiſſimas opoſiciones, y dificultades reſpeto de las fuerzas, que dentro tenia el enemigo. Eſtaua la Plaza llena de buenos ſoldados, los muros guarnecidos de mucha, y grueſa artilleria, y de toda ſuerte de armas, gouernauan las facciones de ſu defenſa los mas obſtinados, y valientes Capitanes de los rebeldes de la Vngria; regian à los populares los mayores Miniſtros, y faccionarios de aquel alterado Reyno, y ſobre todo tenia gran abundancia de todas prouiſiones de boca, y guerra, circunſtancias que juntas à la rigoroſa eſtacion del tiempo no pedian para ſuperarſe menos valor que el del General Caprara.

La infatigable aplicacion deſte experimentado Capitan adelantò de ſuerte las baterias, que auiendo deſenbocado en el foſo, y rendido algunas de ſus fortificaciones, todo el aliento de los rebeldes comenzò à declinar en los paraſiſmos del vltimo deſmayo. Tocaron à conſejo, y conuinieron en ceder por legitima neceſidad à la violencia la rebeldia; que los yerros de tan vil delito ſolo ſe doman con los golpes, y las llamas. Deſcogieron bandera blanca ofreciendo à pactos la Ciudad, pero tan exorbitantes, que mas prouocaron la ira de los vencedores con ſu propueſta, que pudieran con ſu obſtinacion. Eſcandecidos los Imperiales de ſu arrogancia, boluieron à las primeras hoſtilidades, batiendo con mas ardiente furor las murallas enemigas, que finalmente ſugetaron ſu dureza à las leyes, que les impuſo nueſtro valeroſo General Caprara.

A las nueue de la mañana del dia veinte y cinco de Octubre entraron las tropas Ceſareas triumphantes en Caſouia, y al punto los Alemanes de aquel preſidio, que llegauan al numero de cien-

to y ochenta y tres hizieron juramento de fidelidad, y se incorporaron en los Regimientos del Emperador. Perdonò el General à los Casouieses, dandoles con la libertad la permision de que se gouernasen conforme à sus antiguos Priuilegios; pero à los Cabos de los rebeldes se les pusieron guardias, hasta que llegasen nueuos ordenes de la Corte de Viena. Hallaronse en la Ciudad ochenta piezas de artilleria, y considerable abundancia de todas municiones, con que es euidente que su aquisto fue mas efecto de los influjos de la justicia de Leopoldo, que de las fuerzas de sus armas. Assi que tremolaron en los muros los Austriacos estandartes, partio de la Vngria Superior à dar noticia de tan feliz suceso al Cesar el Conde Picolomini Sargento Mayor del Regimiento Caprara, que renouò en todo el Imperio las festiuas celebridades de los pasados triumphos.

Aunque deue atribuirse al valor de los Imperiales la gloria desta empresa les fauorecio la fortuna de modo, que los mismos medios que se aplicaron para retardar sus progresos, fueron por el accidente de vn azaroso acaso, que aora referire, los que expugnaron la constancia de los defensores. Considerando el TeKeli que perdida esta Plaza, quedaua su faccion sin credito ni fuerzas, procurò vnir todas las que le auian auanzado de las pasadas rotas para auenturarlas en socorro de aquella importante Ciudad, y suspender el infausto curso de su arrebatado precipicio, que ya le hazia temer las injustas iras del Solio Othomano. Hallò tan desmedrado el cuerpo de sus milicias, que fuera delirio de la temeridad emprender con ellas vna faccion de todas suertes arriesgada, y agitado de los afectos de la desconfiança, y del honor, antepuso este su generoso espiritu à los rezelos de su animo; que en el que nacio noble, nunca se obscurecen las luzes del alma de manera, que no les quede algun esplendor de su originaria claridad.

Confiose del Bajà de Varadino, y adelantandose con quinientos cauallos à dar vista à aquella Plaza, le embiò à significar el ahogo en que le auian puesto las fuerzas enemigas. Respondiole el Bajà, que deseaua conferir con el las disposiciones necesarias al buen exito del socorro, y que no podia dudar que empeñaria en su assistencia todas sus tropas, y las de los inmediatos presidios. Lisongeado con la vrbana armonia de las palabras, y promesas se acercò el TeKeli menos cauteloso à la Ciudad, y saliendo el Bajà à reciuirle con grandes demostraciones de fineza,

y

y estimacion, para mas obsequiarle, mandò le hiziesen la salua con toda la artilleria. Discurrieron difusamente en la campaña, y despues de la conferencia con simulada intencion, ordenò el Bajà partiesen varios correos por diuersas partes à notificar à las milicias se apresasen luego al socorro de Casouia. Desvanecido con las apariencias de tan cariñosos fauores el incauto TeKeli, y combidandole el Bajà à comer, entrò en Varadino, donde le banquetearon los Turcos con obstentosa magnificencia.

En medio de las delicias de los manjares azibarò el gusto del mal aconsejado TeKeli la presencia de vn Agà, que con algunos soldados se apoderò repentinamente de la sala. Preguntole el Bajà que pretendia, y el respondio que venia à aprisionar al TeKeli por orden de la Puerta. Enmudecio al oir este decreto el rebelde jouen, que ay lances en que el silencio es mas eloquente que la voz. Acudieron todos sus espiritus en aquel mouimiento à resistir al desmayo, y auiendo superado su congojosa violencia, esclamò contra el Bajà estas sensibles razones: Assi se engaña vn Principe apoyado à la assistencia Othomana, à cuya Corona ha procurado aumentar nueuos Reynos? Si la suerte voluble se conjurò aduersa à daño de las Turcas, y Vngaras esquadras en los enquentros del valor aprisionen la fortuna, pero en que delinquio mi inalterable voluntad? Aora que me hallo fatigado de las armas de mis enemigos, aora que me veo casi depuesto de todos mis Estados, quando recurro à vuestro socorro, he de encontrar vuestro rigor? Quien jamas se fiarà de vuestra auxiliar potencia, si en faltando el interes resarcis las desgracias con los vltrajes de vuestros confidētes? La hospitalidad, la justicia, mi innocencia, y mas que todo Dios vengarà en el teatro del mundo la mal considerada tragedia de mi desventura, siendo la infamia de vuestra impiedad funesto padron de vuestro nombre en las venideras edades.

Mostrose el Bajà confuso, è ignorante de los ordenes del Sultan, y assi los pidio para registrarlos. Leyolos con estraordinaria admiracion, y arqueando los ojos sin dar otra respuesta se retirò à su estancia. Quedò el miserable TeKeli en aquel triste salon, primer calaboço de su libertad, donde los Turcos cargandole de grillos, esposas, y cadenas le aprisionaron. Viendose en aquel infeliz trage, despidio à sus desconsolados compañeros, exortandolos à elegir mas afortunado conductor, para qne en las arduas contingencias de las facciones de la Vngria mejorase su

partido, contra quien, parece, que visiblemente militaua el Cielo. Despues le condugeron sobre vn carro con muchas guardias por el camino de Constantinopla para satisfacer al vulgar furor de los Turcos, que le creian artifice de todas las infelizidades de la guerra.

Ganada Casouia, y preso el TeKeli comenzaron à temblar los mas fuertes alcazares de la rebeldia, y assi abrieron luego voluntariamente las puertas à los esquadrones Cesareos las plazas de PataK, Vnguar, Regotz, y otros Pueblos de aquella comarca. Los ecos de la exclarecida fama de tan sublimes victorias, encendieron gloriosamente los animos de los Imperiales à las mas heroicas empresas. La de Zolnoc Ciudad, que por espacio de mas de cien años auian poseido los Turcos à la entrada que haze el rio Zagiua en el Tibisco, fue assi mismo tropheo de las fatigas militares desta campaña, y nueuo laurel de la Imperial Diadema del Augusto Leopoldo.

No podia el Sereniſſimo Duque de Lorena, aunque auia distribuido la mayor parte de su campo en las reclutas de los exercitos de la Superior, è Inferior Vngria, como se quedò con su aliento, dexar de emprender en nombre propio alguna faccion señalada. Con los designios deste generoso deseo, embiò à los Generales Heisler, y Mercy que infestasen los contornos de Agria para estrechar aquel Bajà, è impedirle que socorriese las plazas circunuezinas, pasando despues à obligar à Zolnoc, que se humillase al Austriaco dominio. Sucedio felizmente la ideada determinacion, porque no solo el Bajà tolerò los incendios de la campaña, y de sus mismos Burgos sin oponerse à las tropas Cesareas, sino que con la insensible, y despreciable paciencia de su cobardia dio lugar à los Imperiales, para que se apoderasen de las Plazas de Onoth, y de Eschied, donde fuera de vn botin numeroso hizieron docientos esclauos. Boluiendo de alli à Zolnoc, trataron de preuenirse para opugnar sus resistencias, mas fueron por entonzes ociosas las disposiciones de las armas, porque el Cabo principal de los Turcos apenas conocio los aproches de las Cesareas tropas, quando sin probar fortuna en las primeras experiencias del valor desamparò la Fortaleza, y huyendo con el presidio, mandò cortar el puente rezeloso de que nuestras esquadras castigasen en el alcanze la vileza de su desaliento.

Es ley de la naturaleza nibelada pos las especulaciones Fisicas, que tanto lugar adquiere vn cuerpo quanto pierde otro, à cuyo im-

impulso se sugetan las mas vezes los efectos del animo, aumentandose el brio de vna parcialidad con el desmayo de la opuesta, y pasando con la variable sucesion de las sublunares mudanças de mano en mano los cetros, y de caueza en caueza los laureles. Esta regular Filosophia sublimò el ardor de los Imperiales à vista de la ignominiosa retirada de los Turcos, y auiendo recogido los esquadrones que estauã alojados para las facciones del asedio, se adelantaron con toda la caualleria, y los Vsaros en seguimiento de los fugitiuos para sacrificarlos como viles victimas al Numen de las venganças. Pasaron el Tibisco sobre el puente, en que hizo poca impresion el fuego de los contrarios, que los cobardes sustos del temor desarman de su virtud à los propios elementos. Corrieron los Imperiales victoriosos la campaña, sembrandola toda de cadaueres enemigos, degollando la mayor parte en vna Mesquita, donde se auian retirado, y haziendo docientos esclauos con la presa de todo el bagaje clausularon felizmente la jornada

Como la Plaza de Zolnoc estaua con su recinto intacto, y fuera desto defendida de vn fuerte Castillo, pusieron en ella la artilleria, que se hallò en Onoth, y Eschied para mas asegurarlo, y dos mil soldados de guarnicion, con que se estableció la firmeza de aquel puesto de tan ventajosas consequencias à las armas Imperiales. Presto se experimentaron los grandes intereses desta resolucion, porque con la sombra desta fortaleza, no solo rindieron los Cesareos à Czongrad, y otros Pueblos del dominio Othomano, sacando muchas contribuciones para los quarteles, sino que estendiendose hasta Varadino, Giula, Seged, y Temisuar llenarõ de terror sus murallas, y consiguieron muy ricas, y abundantes presas. Alternando los sucesos de las armas Imperiales referire aora los que se gouernaron por la direccion del siempre victorioso General Conde Lesle, pues con su exercito de Tudescos, Vngaros, y Croatos emprendio esta campaña no menos gloriosas facciones, que la antecedente. No pudiendo viuir ociosos los soldados del presidio de Varouiza, salieron al campo con su Capitan, dilatandose en vna ocasion hasta Zighet, y en otra hasta Caniffa, dejando por todas partes sus valerosas marchas impresos con sangre enemiga los vestigios de sus huellas. El estrago fue de calidad que se vnieron los Turcos à la entrada del Verano para preuenir los medios, con que sacar de las entrañas de su dominio aquella espina, que les causaua penas tan repetidas, y dolorosas.

rosas. Con el acuerdo de los mas prudentes, y valerosos cabos de su nacion publicaron el asedio de Varouiza, que era por los daños reciuidos el objeto de su odio. En tanto que iban reduciendo à este fin las tropas, que de varias partes auian conuocado, salio à campaña cõ sus Croatos el Conde Erdodi Vicebanno, y en la Bossina hizo opulentos botines, y consumio con las llamas gran numero de Villas, y de Aldeas. Comenzò tambien poco despues à campear el General Eberstein con vn proporcionado cuerpo de Alemanes, y Croatos en la Corbauia, donde se aplicò à la expugnacion de Vvniz, Plaza que seruia mucho al enemigo por la fertilidad de su territorio. Conociendo los Turcos que la defendian la determinacion de los Imperiales la desampararon, con que se apoderò nuestro General della, y despues de auerla saqueado las milicias, le mandò poner fuego, por no disminuir sus tropas en tantas guarniciones. Divulgandose este incendio por la comarca llenò de espanto todos los Pueblos vezinos, que se rindieron voluntariamente, y los que prouocaron el rigor temerarios, sufrieron con lastimosa ruina los efectos de la violencia. Fueron glorioſos tropheos de los vencedores en el breue spacio de quinze dias docientas familias, que sacudiendo el yugo Othomano pasaron à viuir debajo de la proteccion Austriaca, la presa de mil y quinientas cauezas de ganado, la muerte de ciento y cinquenta Turcos, y sobre todo el terror de aquellas gentes, que como achaque contagioso comunicandose de vnas en otras las dejaua inhabiles para oponerse à las banderas Christianas.

Apenas depositaron en sus quarteles las milicias Imperiales los despojos de su incruenta victoria, quando el Conde Erdodi con igual numero de caualleria, è infanteria, en que iban algunas tropas estipendiadas con el sueldo Pontificio, boluio à correr de nueuo las tierras de los Turcos. Pasò el rio Vnna, y deseoso de competir la gloria del Erbestein con alguna faccion señalada, emprendio el asedio de Dubiz, Plaza que asustaua con su vezindad la quietud de la gente Cesarea en aquella Prouincia. La mayor resistencia que esperimentò el Conde, siruio solo de aumentar su merito, porque auiendo rendido la Fortaleza con el impetu de las armas, despues de darle el saco le puso fuego. La desolacion de Vvniz estimulò al Bajà de aquel Condado, que se auia puesto en campaña con el primer auiso à auançarse con sus tropas para hazer frente à los Imperiales, ò combatir con ellos, si de otra manera no podia euitar la perdida de la Plaza. Llegò

à

à dar vista à las milicias Cesareas, quando despues de auer repartido los despojos se retirauan triumphantes à su alojamiento. Dispusieronse los dos campos al combate, pero con desiguales afectos, porque los Turcos peleauan por la vengança, y los Christianos por la victoria. Trauose de ambas partes con vizarria la refriega, mas como los animos de los infieles se alimentauan de la vil pasion del interes de recuperar la presa, assi que aduirtieron, que frustrados los esfuerços de su corage, se auenturauan à perder las vidas, boluieron las espaldas, dejando en poder de los nuestros siete estandartes, que pasaron de sus manos à los pies del Cesar por noble testimonio de su inuencible valor.

Aunque fueron tan señalados los progresos que dejamos referidos, la magnanima heroicidad del Conde Lesle General de las armas Imperiales en la Vngria Inferior, dirigio su gran espiritu à mas alta empresa. La ruina del famoso puente de Esech fue el fausto empeño de su valor, que à no ser suyo, por la alianza que tiene hecha con la fortuna, le llamara propiamente temeridad. Esta era la llaue con que los Turcos se abrieron la puerta al dominio del Reyno, y el paso para que sus milicias penetrasen por aquella banda al Danubio, y à las partes mas interiores de la Vngria, y de los demas Estados de la Christiandad. Sucedio esta glorioſa faccion con el mismo acierto, que todas las desta felicissima campaña, à quien destinò el Cielo para que siruiese en la posteridad de ilustre memoria à los celebres triumphos del Emperador Leapoldo.

Con este generoso impulso hizo el Conde Lesle en su campo, que cerca de Vraniz entretenia zeloso de las plazas, que se auian ocupado sobre las riueras del rio Draua el año antecedente, vna separacion de todos los Regimientos, en que escogio mil Corazas, ochocientos Vngaros, setecientos de sus mas veteranos, y fuertes Alemanes, y tres mil Croatos, cõ que se encaminò à nueue de Agosto à la empresa, sin otros embaraços, que los que indispensablemente pedian las prouisiones necesarias. Ocupando el Burgo de Micheloz con increible presteza no se le ofrecio otro encuentro hasta Esech, donde algunos Croatos, que corrieron desordenadamente à dar vista à la Ciudad, cargados de los Turcos del presidio de Valpon se retiraron por fuerza al grueso del exercito. Auiendo recogido sus corredores, y puesto en fuga à los contrarios, se hallò el dia siguiente en la vega, que domina la Plaza de Esech, donde noticioso de su resolucion, le aguardaua

el

el Bajà de Porsega con sus esquadrones en forma de batalla. Alegre el Conde de que le combidasen con lo mismo que pretendia, dispuso al instante sus tropas en tres cuerpos, interpolando en todos la artilleria, mas apenas mandò tocar à embestir, quãdo los Turcos boluieron las espaldas con afrenta ignominiosa de su Nacion, que siempre fue la primera en los asaltos, y la mas obstinada en los peligros.

Comunicaron los timidos Othomanos su terror à la Ciudad de Esech, con que asombrada del valor de los nuestros, y destituida del amparo de los suyos, franqueò las puertas à los vencedores sin alguna resistencia. Saquearonla los Imperiales, y fue muy copioso, y rico el botin, porque demas de la grandeza de la Plaza, que se compone ordinariamente de opulentos Ciudadanos, seruia entonces de deposito al bagaje del armada del Serrasquier, que auia pasado al socorro de Nayasel. Despues de auer despojado la Ciudad de los muebles mas preciosos, le mandò el Conde poner por muchas partes fuego, y lo propio hizo al celebrado puente, para que hasta las luminarias costease el enemigo en sus victorias. Redujo en fin à cenizas la Ciudad, y cerca de dos tercios del dilatado puente de Esech, que es vno de los mas prodigiosos esfuerços de la ambicion humana. Edificole el magnifico Soliman para conducir sus gentes à la expugnacion de Siget, empleando en su fabrica veinte y cinco mil hombres. Erigio dos Fortalezas en sus estremidades, con que asegurò la obra, y el paso de las prouisiones, y socorros de sus exercitos. La Ciudad de Esech se halla registrada en la mas antigua Historia con el nombre de Mursia, noble Colonia de los Romanos, y residencia del Prefecto de sus Legiones en aquellas partes, que me persuado fueron las vltimas, donde por este lado se estendio su Imperio.

El incendio deste marauilloso puente retardò à los Turcos las reclutas de sus fuerzas en las dos Vngrias con notable perjuicio de sus intereses, porque todos los otros pasos para entrar en aquel Reyno son inpracticables al vso de los carros, y à la marcha de los militares esquadrones. Si los enemigos se aplicaren à reparar el daño, gastaran inmensos tesoros, con que de todas suertes fueron muy sensibles las llamas, que les salen tan costosas, ò les dejan sin defensa. Con el buen suceso destas operaciones se boluio el Conde Lesle à su campo rico de tropheos, y despojos, formando en su idea nueuas glorias que ofrecer à la inmortali-

dad

dad de su nombre, que sin duda huuiera executado, si dos graues accidentes no se lo huuieran impedido. Vno fue el de la gota, que assi que llegò à Vraniz le aprisionò todas las coyunturas, dejandolo inhabil para el manejo de las armas, y otro la alteracion del tiempo, que con lluuias tempestuosas impidio no solo la comodidad de conducir el cañon, y bagaje necesario al asedio de Posega Metropoli de aquel Condado, que era la empresa, con que el General Lesle pretendia clausular este año sus victorias, sino aun la ligera marcha de vn exercito volante.

Todos estos embaraços no pudieron suspender el corage del juvenil ardor del Conde Erdodi, sobrino del Banno de Croacia, que impaciente del reposo de los contrarios con algunas esquadras de sus Nacionales se arrojò sobre Vranogrot lugar populoso, y defendido de vn mediano Castillo. Apenas le dio vista, quando con vn improuiso asalto asombrò à los habitadores de modo, que rindio el Pueblo sin resistencia, y despues de saquearlo le entregò à las llamas, mas no pudo superar el Castillo, porque no llebaua mas de dos mil soldados, y tenia dentro, fuera de la ordinaria guarnicion, gran numero de los mismos populares, que se auian retirado à defenderle.

Entre la glorioſa serie de tan repetidas felizidades, que parece se atropellauan en el curso natural al mayor obsequio de la justicia de las banderas Christianas, se entretenia el Sereniſſimo Duque de Lorena con la parte del exercito, que se auia reseruado, despues de la distribucion de sus milicias, en la comarca de Estrigonia. Alli reciuio segunda vez al Embajador Achmet Sceleby, que boluio à confirmar con nueuas instancias la confusion, y anguſtia, en que se hallaua aquel Imperio, que fue terror espantoso de los alumnos de Christo. Desde la fundacion de la Monarquia Othomana hasta este tiempo, nunca los Turcos se rindieron à pedir la paz, porque tenia la Prouidencia suprema destinado este honor para premiar las piadosas operaciones del Augusto Leopoldo. Fundò siempre la direccion de todos sus mouimientos belicos sobre la basa inalterable de vna incorrupta equidad, sin permitirse à los afectados pretextos, con que la politica suele colorir la ambicioſa secta de exaltarse con las ruinas de los Principes Catholicos, y assi ha logrado ver à sus pies los soberuios Colosos de la embidia enmascarada, y de la rebelion descubierta. De la benignidad destos propios influjos ha participado tambien el invicto valor del Duque Carlos de Lorena,

que en la educacion de la Corte Auſtriaca aprendio el verdadero arte militar, no el que ſe practica con el oro, y las furtiuas invaſiones de la inteligencia, ò el engaño, ſino con el animo heroico de vn corazon armado de fortaleza, con que ſin temor ſe arroja à los peligros, combate ſin vileza, y venze ſin nota para vtilidad comun del Imperio, y de la Fè.

Entrò el referido Achmet en el campo, y por diſimular el tratado vengonçoſo que proponia ſu General, pidiendo de nueuo la pacificacion, deſpues de la deſairada reſpueſta, con que mortificò el Duque ſu orgullo la vez paſada, fingio venia à ofrecer el cambio de algunos priſioneros, mas informandoſe con gran cuidado de lo que auia reſpondido la Corte à ſus primeras propoſiciones, deſcubrio ſer eſte el motiuo principal de ſu viage. Como ſu Alteza no tenia coſa eſpecial que reſponderle, no le admitio à ſu preſencia, antes perſuadiendoſe que la altiuez de los Turcos, que tanto ſe ofende de la menor ſombra de deſprecio, ſe aſtendria, por euitarle, de eſtas embajadas, le mandò deſpedir ſin alguna reſolucion. No correſpondio el ſuceſo ſegun el Duque imaginaua, porque dentro de breues dias con admiracion de todo el campo, boluio el propio Achmet à reiterar las inſtancias, que auia hecho, pulſando à la puerta de la piedad para obtener la quietud. A veinte de Setiembre llegò à viſta del exercito, mas le detuuieron en vna Isla poco diſtante, porque no reconocieſe la diminucion de nueſtra armada. Viendo que no podia ablar à ſu Alteza, le hizo remitir la ſiguiente carta de parte del Bajà de Buda, ò porque el Serraſquier no quiſo vltrajar ſu nombre, firmando la ſuplica de ſu mano, ò porque pretendio aquel Viſir hazer propio el merito de la deſeada paz, ſi la conſeguia, con ſu Gran Señor. La nota de la dicha carta ſe formaua deſtas preciſas expreſiones.

OS hago ſauer mi muy honrado Amigo, que auiendonos conducido el Agà Achmet dos priſioneros Egipcios de nueſtro campo, para que los permutaſemos por quatro Alemanes ſoldados vueſtros, que aqui ſe hallan, y aunque los tales Egipcios ſon ſugetos tan viles, que apenas alguno de noſotros los recuiria por criados, no obſtante creyendo encontrar vueſtra ſatisfacion, como vueſtro buen amigo, he querido embiaros los dichos Alemanes, aſegurandoos, que ſi en adelante ſe ofrecieren otros ſemejantes cambios, ſiempre que ſe me manifeſtare vueſtra voluntad, procurarè con todo guſto executarla. Deuo añadiros que en conformidad de lo que os eſcribio mi muy honrado General Viſir Ibraim Bajà, ſi por vueſtra parte teneis algun afecto

de

de compasion à los subditos de ambos Estados, se podria promouer vn prouechoso, y raçonable congreso, y para concluir su negociacion se juntarian los Diputados del vno, y otro partido. Plaziese à Dios que en tanto que os deteneis en esta comarca, se pudiera hallar modo de adelantar vna obra tan vtil, y deseada de sus criaturas. Con que esperando en vuestra respuesta el justo agrado de vuestra amistad, termino la presente con todos los anuncios mas felizes de la misma. Fecha en el Castillo de Buda. Aba Vrabam Bajà Visir de Buda.

No auiendo podido el Embajador Turco ver al Duque, ni conseguir le diese respuesta, se hallò necesitado, despues de lamentarse con los Cesareos del riguroso termino, con que se procedia, à partirse del campo, pero como los ordenes le empeñauan à emprender todos los medios imaginables, hasta superar el intento, se detuuo poco distante, espiando la ocasion de introducirle. Con la ordinaria estratagema de permutar algunos prisioneros hizo tales instancias, que llegò à la presencia del Duque, que ya estaua con su campo debajo de los muros de Estrigonia. Representole nueuas proposiciones tocantes à la paz, significandole parecia cosa estraña à todos los suyos, que su Alteza se mostrase tan indiferente en vn negocio de que dependia la publica quietud del vno, y otro Imperio. A esta aparente nota respondio el Duque con la realidad de la justicia de las armas Cesareas. Dixole que se marauillaba mucho desconociesen en su trato sus terminos propios, y que no imputasen à la equidad del Cielo, y del Emperador los desprecios, con que justamente castigaua su orgullo, pues profanando los venerables juramentos de la paz, è inducidos del ciego furor auian despreciado todas las proposiciones, que el Cesar les auia hecho por medio del Conde Caprara para mantenerla. Que lo que debia estrañarse era su presuncion en pretender quando se hallauan abatidos, se suspendiesen las hostilidades, para tener tiempo de recobrar fuerças, con que boluer à las armas, en que fundaron siempre el derecho de su tirania. Que por estos motiuos despreciaua la vanidad de sus propuestas, y que assi escusase otra vez representarlas, pues la obligacion de su empleo se contenia en las facciones militares de los exercitos, sin pasar à ingerirse en los ociosos discursos de vna paz tan vil. Que tenia por cierto que nunca la inalterable voluntad del Emperador daria su permiso para semejantes tratados, si primero no reintegrauan à su Magestad, al Rey, y Reyno de Polonia, y à la Serenissima Republica de Venecia en

todos los Dominios, que injustamente les auia vsurpado la violencia Othomana.

Esta fue la resolucion con que su Alteza despidio al Embajador Achmet, frustrando todas las esperanças, que los Turcos auian conceuido deste manejo para establecer la paz, ò tregua, de que tanto necesitauan sus intereses. En la misma campaña recibio el Duque nueuos auisos de la prosperidad de las armas Cesareas por todas partes victoriosas, notificandole que en virtud del perdon, que mandò notificar à los rebeldes, despues de la expugnacion de Nayasel, muchos de los mas calificados se auian valido de la seguridad del indulto, para retirarse del TeKeli, y ponerse con sus milicias, y haziendas à la obediencia del Emperador. El principal fue el Pethenasi segundo Cabo en fuerças, y autoridad entre las esquadras sediciosas, que hallandose en Casouia al tiempo del asedio, no solo no impidio que se rindiese, antes se pasò con setecientos de sus mejores soldados al sueldo Imperial, persuadiendo à otros que mudasen de opinion, que la enmienda de la culpa es siempre noble delito de la constancia. Siguio su exemplo el Petrozi ilustre, y valeroso Capitan de las banderas enemigas, que desengañado con la prision del TeKeli de lo poco que podia prometerse de sus fuerças, y de lo mucho que debia rezelarse de las auxiliares, voluntariamente se rindio à su legitimo Soverano, embiando su Muger, y casa à la Corte de Viena en Rehenes de su fidelidad.

Con la reduccion de tan acreditados sugetos, y de los que cada dia se sugetauan al Augusto Leopoldo, se vio antes del fin de Nouiembre reducida toda la rebeldia en solo el Castillo de Moncatz, donde la desgraciada Esposa del TeKeli alimentaua con los tesoros la soverbia de sus altos designios. Esperando el termino incierto de la fortuna de su Consorte, se atrebio à resistir à las instancias, que le hizieron los Generales Cesareos, para que euitase las ruinas de vna euidente fatalidad, y se acogiese à la clemencia del Emperador. Viendo que se negaua con obstinada difidencia à las justas proposiciones, que le ofrecian, la declararon con edictos publicos por rebelde, intimandole todo el furor de las armas Imperiales para la primera campaña. Representarà sin duda en el teatro deste siglo la proterbidad desta muger los efectos de vna furia obstinada igualmente del amor de la culpa, y del temor de la pena.

Hallandose ya el tiempo tan adelantado, que no permitia co-

mo-

modidad alguna à los progresos de las operaciones de la guerra, se repartieron las milicias por los quarteles, disponiendolas de modo, que dentro de los mismos alojamientos molestasen los subditos del irresoluto Principe de Transiluania Miguel Abasi, para mouerle à declararse à fauor del Cesar. Assi como su indiferencia aprouechaua à los Turcos, no necesitando de hazer guerra defensiua por aquella parte, era dañosa à los progresos de las armas del Emperador, que vniendo las fuerças, que detenia en los confines de aquel Principado, al cuerpo de su exercito podria prometerse la sugecion de todo el Reyno. No auian hasta entonzes inclinado su animo las eficaces solicitaciones de los Ministros Imperiales, que le proponian con las conueniencias de sus propios intereses los motiuos, que dictauan su declaracion. El zelo de la Religion Christiana, que se oia gemir debajo del yugo Othomano, el vasallage del Emperador, de quien auia alcançado el Solio de aquel Dominio, y de otros muchos principales feudos de la Vngria, las insignes victorias con que prosperaua el Cielo las piedades Austriacas, y la notoria depresion de la perfidia Turquesca, à que se siguiria la de todos sus fautores, fueron los estimulos, con que procuraron reducirle los Cesareos. No solo no persuadieron estas ingenuas representaciones la inclinacion deste Principe para sacarle de la neutralidad, mas al mismo tiempo ministraua ocultos socorros à los rebeldes, y embiando diuersas embajadas à Viena, para entretener con tratar muchos medios, y no concluir ninguno, se conocio euidentemente, que eran ociosos los oficios, que se aplicauan en orden à determinarlo.

Goza este Principe por los acuerdos de las guerras antecedentes algunos Condados del Reyno, que confinan con la Transilvania, auiendo los Cesares comprado la paz à el, y à sus antecesores à precio de su vtil dominio, para conseruarse en el trono de la Vngria. Aquartelaronse en los territorios de Marmarus, Bihar, y otros de la opuesta banda del Tibisco ocho mil Alemanes, è igual numero de Vngaros. Apenas llegaron estas milicias, quando se oyeron en Viena tres Embajadores del Abasi, quejandose de los Generales Cesareos, como si huuieran violado todo el derecho de las gentes contra su persona, imponiendoles muertes, incendios, y estragos propios de vna fiereza barbara. La satisfaccion de sus lamentos fue atender con mayor cuidado à la seguridad de las tropas, y de Zolnoch, à quien hazian frente sus alojamien-

mientos, y continuar las hoſtilidades de los Turcos para exercicio de los ſoldados, y diſpoſicion de las nueuas empreſas de la futura campaña.

Preſto ſe les ofrecio ocaſion de moleſtar al enemigo, porque ſauiendo el General Mercy, que ſe hallauan en Arad Caſtillo ſituado ſobre el rio Maroz entre Giula, y Temiſuar quinientos Genizaros à la guardia de vn almazen de varias municiones, determinò ſorprenderlos. Para lograr la faccion à menos coſta, embiò delante al Coronel Heisler con algunas bandas de Vngaros, ordenandoles que prouocaſen à ſalir fuera à los de aquel preſidio, y que deſpues de vna ligera eſcaramuza, ſe retiraſen à toda rienda, porque perſuadiendoſe los Turcos, à que huian, los ſiguieſen haſta encontrar con el, que los ſeguia con mas de dos mil hombres entre Corazas, y Dragones Alemanes. Aſſi que los Vngaros dieron viſta à la Plaza ſe auanzaron à ellos los Genizaros reforzados de vna recluta de mil y quinientos Spais, que auia conducido à Arad el Bajà de Sofia, creyendo era alguna eſquadra de corredores, que por la ciega codicia de ſaquear los pueblos ſe les venia à las manos. Embiſtieronlos furioſamente, y cediendo los nueſtros con dureza, los lleuaron haſta la emboſcada, donde ſaliendo el Mercy con ſus Alemanes, los cargò de ſuerte, que al primer enquentro los puſo en confuſion, y deſpues deſordenados en huida. Siguieron los venzedores ſu alcanze con notable fatalitad de los Turcos, pues aun à los que ſe ſaluaron ſiruio de carzel el Caſtillo, porque entrando rebueltos los Imperiales, ſe coronò la victoria con ſus almenas. Saquearon la Ciudad, y deſpues le dieron fuego con gran terror de todos los lugares circunuezinos. Murierō en eſta ſeñalada faccion caſi dos mil de los contrarios con el Bajà de Sofia, ganando los Ceſareos, fuera de quinientos priſioneros, onze eſtandartes de Spais, tres banderas de Genizaros, y ocho Timpanos. Fue muy abundante el botin de aquella poblacion, y no menos rico el deſpojo de los ſoldados, porque como eſtas milicias acabauan de llegar de Conſtantinopla, traian enteras las pagas, que ſiruieron à los Imperiales para emprender guſtoſos tambien remunerados peligros en otros muchos enquentros.

No pudieron retardar las inclemencias de la elada eſtacion tan ardientes diſpoſiciones, porque à los vltimos de Enero del año de mil ſeiſcientos y ochenta y ſeis el propio General Mercy, boluio à correr la campaña hazia Seghedino. Correſpondio

el

el ſuceſo con la miſma fortuna, que el paſado, pues demas de los opulentos deſpojos de muebles, cauallos, mulos, y todo genero de ganados puſo fuego à los Burgos de aquella Fortaleza. La falta de artilleria no le permitio eſpugnar el Caſtillo, en que ſe auian refugiado los Bajaes con todas las guarniciones de las plazas mal ſeguras de aquellos contornos, huyendo del ardor de los Imperiales, y de las llamas que ſin contradiccion ſe difundian libres por las tierras enemigas.

A eſta ſazon apriſionaron en Viena vn confidente antiguo del TeKeli, que continuando la correſpondencia con ſu muger, que ſuſtentaua proterua la rebelion en Moncatz, la perſuadia no admitieſe los acuerdos, è indultos del Emperador, porque preſto cambiarian ſemblante las deſgracias de ſu Marido, y con todo el poder de las Othomanas medias Lunas le veria armado en ſu defenſa. Fue cierto el auiſo de la libertad deſte rebelde, cuya vida ſe dilata para entretenimiento de la fortuna, que en la alternada ocurrencia de ſus acciones embota el azero, para que ſus golpes ſe queden dentro del ſuſto del amago, ſin que el ſuplicio paſe de los accidentes de la pena à la execucion de la juſticia. Como à la mudança de primer Miniſtro de la Puerta, ſegun el abominable eſtilo de la condicion humana, ſe ſeguia naturalmente la alteracion de todo el gouierno paſado, à que ſiempre concurre intereſada la liſonja, que nunca acertò à aplaudir al que entra ſin condenar al que ſale, aſſi con las demas reſoluciones antecedentes ſe deſaprobò la priſion del Conde TeKeli, mandandole poner en libertad. Dieronle los Turcos tan afectada la ſatisfaccion, que con los miſmos exceſos la hizieron ſoſpechoſa, porque en medio de quitarle los grillos de los pies, y reſtituirle el baſton à la mano, las milicias de ſu conducta le ſeruian de guardia.

Para infundir aliento en ſu deſmayado partido, eſcribio el TeKeli diuerſas cartas con la noticia de ſu libertad, que aprouecharon poco, por hallarſe ya tan atenuada la rebelion. Embiò deſpues à Varadino ſu Mayordomo con quarenta criados de ſu nueua familia, aſſi para que ſiruieſen de autorizar ſu magnificencia, como porque diuulgaſen entre ſus amigos la confiança, que hazia el Gran Señor de ſu perſona, pues le ſacaua de la carcel, en que contra ſu voluntad le auian apriſionado, para colocarle en el Solio de aquel Reyno. Auançoſe finalmente acompañado de quatro mil Turcos, eſparciendo por los vezinos Con-

da-

dados de la Vngria grandes promesas para reducir à sus parciales, mas se reconocieron infructuosas sus diligencias, porque ninguno de consideracion se declarò à fauor de sus infieles armas.

Aunque los Vngaros, que se hauian sujetado al Cesar no solo no se alterauan con las instantes sugestiones del TeKeli, sino que ansiosos de cancelar con el merito el error pasado pretendian adelantarse en las empresas de mas arriesgado empeño, fuera notorio solecismo de la prudencia no presumir cautelosa los inconuenientes destas nouedades. Por esto se mandò al General Carrafa que con buen numero de sus milicias saliese à encontrar à este Rebelde, è impedir sus designios, si intentase sorprender alguno de nuestros alojamientos. Partio de Zatmar con quatro mil Tudescos, tres mil Vngaros, quatro piezas de artilleria, y quatro morteros, conduciendo en su campo todas las municiones necesarias. No hallando el Carrafa enemigos que combatir, para que no fuese del todo su jornada ociosa determino asediar la fortaleza de S. Giob, situada tres leguas de Varadino, donde estaua el TeKeli cõ su gente, que era el medio mas efficaz para obligarle à salir à la campaña. Es el puesto desta Plaza muy ventajoso y fuerte, ceñido de muros con quatro baluartes, y orlado de profundos fosos para defensa de vna Ciudad pequeña.

Los defensores de S. Giob respondieron al Araldo que les embio nuestro General por las bocas de su artilleria, conque certificandose de su resolucion comenzò à diez de Febrero à batir el Castillo. Resistian valerosamente los asediados, mas como el Cielo militaua por la augusta piedad de Leopoldo dispuso, que el siguiẽte dia cayese vna bõba en el Torreon de la poluora, que està en medio de la Fortaleza. Encendiose con espantoso estruendo, y no solo volò toda la maquina del Torreon, sino que pasaron sus llamas à la Ciudad, y Castillo. Aprouechandose deste fauorable accidente se preuenia el General Carrafa para dar el asalto por tres partes, mas los Turcos atonitos del incendio, y temerosos del cuchillo pusieron bandera blanca, y capitularon la entrega. A doze entraron los Imperiales en la Plaza, y à treze salio la guarnicion, que se componia de seiscientos soldados, y todos los demas que quisieron seguirlos con sus armas, y la ropa que podian lleuar sobre los ombros, acompañandolos algunos batallones Cesareos hasta Varadino. Gozaron con esta victoria libertad docientos y setenta cautiuos Christianos, que fue el mas estimable despojo, porque en la Fortaleza no se hallò cosa de precio, fuera de

ocho

ocho piezas de artilleria, y mucha abundancia de municiones militares. Con el aquisto desta Plaza, à quien hizo mas glorioso la vezindad de las esquadras enemigas, se ganaron à los Turcos las contribuciones de los Condados de Zatmar, Zobleisch, y de buena parte del territorio Biarisch, fuera de la sugecion à que quedauan espuestos los Burgos de Varadino.

Es costumbre radicada en la altiuez de los Turcos atribuir siempre sus desgracias, no al valor de los contrarios, ni à los disfauores de la fortuna, ò ineuitable violencia de la necesidad, sino à la couardia de los propios, cõ que asi que llegò la gẽte presidiaria de San Giob à Varadino, mandò aquel Bajà cortar las cauezas à diez y seis de sus primeros oficiales, porque se auian entregado sin dar tiempo al socorro, que les tenia dispuesto. Para autenticar la razon desta paliada justicia, y dar al TeKeli campo de promouer sus designios, correspondiendo con los daños de las tropas Cesareas las obligaciones de su libertad, le dio veinte y siete compañias de Turcos, con que molestase en los confines de la Transiluania los quarteles de los Condados, que, por mas remotos, estauan mas espuestos à sus hostilidades. Mientras el General Carrafa auia pasado de San Giob à Dobredin, Plaza que fiada en el numero de sus moradores, y cercania de los Turcos se resistia à la contribucion de los alojamientos Imperiales, con animo de cobrarla por fuerza, salio el rebelde con las milicias Othomanas à fatigar la Vngria. Adelantose la fama de su determinacion, aumentando el cuerpo de sus fuerzas, y sucediendo encontrarlas algunas banderas Vngaras de las que poco antes se auian reducido à la obediencia del Cesar, ò por respeto de auer militado debajo de su conducta, ò porque en la realidad se hallauan muy inferiores, le cedieron el terreno. Vfano el TeKeli con este buen principio, que à los desgraciados qualquiera felizidad altera, determinò seguir su imaginada victoria, pero incorporandose los fugitiuos con vn Regimiento de Croatos, que se auanzaua à socorrerlos, no solo boluieron la cara, sino que embistiendo con brioso corage los esquadrones enemigos, despues de vn notable destroço, los obligaron à recogerse à toda rienda para saluarse.

El punto que actualmente mas se ventilaua en los Consejos de la Corte Cesarea era la expugnacion del fuerte Castillo de Moncatz, que presidiado de numerosas milicias de Turcos y rebeldes inquietaua con repetidos, y furiosos rebatos los quarteles

Imperiales, que ceñian la Tranſiluania. Eſtà ſituada eſta Fortaleza en el Condado de Peregh tres leguas y media diſtante del Tibiſco, y diez de la Plaza de Zatmar. Repreſentaſe à la viſta eſte horroroſo nido de la rebelion caſi inexpugnable con las defenſas del arte, y de la naturaleza; porque la Ciudad ſe halla guarnecida de vn profundo Pantano, y la Roca ſe eleua ſobre vn monte cortado à cincel, con que teniendo muchos, y buenos ſoldados, y gran abundancia de municiones, y baſtimentos, no ſolo deſpreciaua nueſtras armas, ſino que nos hazia ſentir ſus fuerças, ſalteando los comboyes, è inuadiendo los quarteles. Con todas eſtas dificultades, y el rigor del tiempo, porque era à principios de Marzo ſe diſpuſo la heroica animoſidad del General Caprara à la empreſa, conſiderandola en qualquier acontecimiento, ſegun las preſentes circunſtancias, ventajoſa al Emperador, pues quando no conſiguieſe domar aquella monſtruoſa Hidra, demas del exercicio de ſus ſoldados, aſeguraria para las tropas Ceſareas de los demas alojamientos la quietud que los rebeldes cada dia les alterauan.

Salio de ſu quartel el valeroſo General, y conduciendo la artilleria, bombas, y municiones neceſarias à la expugnacion, por tierras rotas, montañas aſperas, y precipizios horrendos; aſſi que llegò à hazer frente à la Plaza tuuo auiſo, que ſe preuenia vn numeroſo cuerpo de Tartaros, y Turcos para impedir los progreſos de ſus banderas. Eſta noticia aumentò el cuidado, mas no diſminuyò el aliento, antes multiplicandole las ocaſiones de ennoblecerle, ſe empeñò en reſiſtir à los auxiliares, y en contraſtar à los aſediados. Auiendo diſpueſto ſu campo en vna bien regulada linea de circunualacion, igualmente guarnecida contra las furtidas de los de dentro, y los ataques de los de fuera, comenzò à ordenar las baterias, y los aproches en las dos puntas, en que mas ſe eſtrechaua el Pantano, ò foſo de la Plaza, y arrojò dentro gran numero de bombas, para que probaſen ſus defenſores con la voracidad de ſu eſpantoſo fuego los preludios de ſu caſtigo.

No auian aprouechado con la muger del TeKeli las replicadas diligencias de los Cabos Imperiales, paraque ſe rindieſe al Ceſar, de cuyo generoſo animo no ſolo podia eſperar que aceptaſe benignamente ſu arrepentimiento, ſino que tambien facilitaria ſu gracia la reconciliacion de ſu Conſorte, ſi conociendo por la eſperiencia la inutil alianza de los Turcos, ſubordinaua ſu rebelde obſtinacion à ſu Auguſta piedad. Si antes ſe detenia dudoſa,

sa, aora viendo à su Esposo libre, è ideando nueua exaltacion à su fortuna, respondia temeraria à los ecos destas vozes con los tiros de la fortaleza. Huuiera no obstante rendido la ceruiz al yugo del Imperio necesitada de la violencia de nuestras armas, que con la prudente direccion de tan experimentado General iban estrechando mucho à los rebeldes, si la destemplança intolerable del frio no entorpeciese las milicias de modo, que las dexò inhabiles para las operaciones del asedio. Por otra parte se ofrecio el inconueniente del foso, que siendo necesario desaguarle para dar el asalto, si se querian valer de las brechas del muro, è imposible conseguirlo, respeto de ser su agua de los manantieles de aquel propio terreno, se entibiaron del todo las esperanças de la empresa. Finalmente reconociendo el General Caprara, que no podia con hombres venzer los elementos, y que aventuraua su vida con manifiesta nota de temeridad, despues de auer batido la Plaza, y arruinado sus edificios con las bombas, retirò su campo, cediendo por entonzes à las inclemencias del tiempo.

Iusgando los Turcos que todas las fuerças Imperiales estauan diuertidas hazia el Tibisco, donde tambien el Carrafa se auia avanzado para asegurar à los que asediauan à Moncatz, si los Turcos, como se dezia, intentasen sorprenderlos, se arrojaron en campaña sobre los lugares, que el General Mercy, despues de la conquista de San Giob auia hecho contribuir à sus quarteles, vsando con aquellos miseros villanos, quantas crueldades inuentò la tirania, hasta empalar à los Iuezes, ò Gouernadores de los Pueblos, que se hallauan auer pagado este militar subsidio. Para refrenar sus barbaras hostilidades, vniendose el dicho General con el Heisler, salieron à encontrarlos con suficientes tropas, y auiendo roto diuersas partidas de Turcos, causarõ tã extraordinario terror en los enemigos, que no solo rindierõ otras muchas tierras, obligandolas à tributarles las contribuciones ordinarias, sino que si llebaran artilleria huuieran expugnado la Ciudad de Conad. Como no tenian los instrumentos necesarios para emprender aquel asedio, abrasaron los Burgos, y con los despojos del saco de toda la campaña se boluieron ricos à Zolnoch.

Entre los raros sucesos del presente mes de Marzo es digno de referirse el de vn Turco, que en la Ciudad de Casouia manifesto la estupenda auersion, y obstinada fiereza, que aun dentro de las mayores aduersidades conserua su altiuez contra los Christianos. Auiendole aprisionado en Nayasel, donde fue Te-

niente General, y pretendido inutilmentè con los ſuyos le reſ-
cataſen, tratò de ſalir del cautiuerio à coſta de ſu vida,
y para que ſu deſeſperacion fueſe mas eſpantoſa, quiſo acompa-
ñar ſu muerte con la de otros muchos. Preuinoſe de piſtolas, y
eſcopetas, y entrandoſe en vn apoſento alto de la caſa, en que
ſeruia, començò à hazer ruido, para obligar con la moleſtia de
aquel eſtruendo, à que la gente de la familia acudieſe à quietarlo.
Al primero, y ſegundo criado, que ſubieron, matò ſin reſiſten-
cia, y llamando los vezinos tres ſoldados, para que refrenaſen la
furia con el terror de las armas, apenas los deſcubrio, quando
cayeron los tres al plomo de otros tantos tiros. Viendo que ya no
le quedaua mas que vna boca de fuego, que diſparar, y que era
fuerza morir, ſe la boluio contra el pecho, y verdugo de ſi pro-
pio ſe hizo la juſticia de ſu mano. Cayò al inſtante muerto de-
jando atonita la Ciudad con las atrozes circunſtancias de tan ho-
rrenda deſeſperacion, y à los Chriſtianos aduertidos del rieſgo, à
que ſe ſugetan, los que ſe ſiruen, ò confian de ſemejantes monſ-
truos.

Eſperimentandoſe que los quarteles de las milicias Imperiales,
que moleſtauan los Condados del dominio Tranſiluano eran in-
ſuficientes para reducir al Principe à declararſe, pasò por el mes
de Abril à aquella Prouincia el Conde Scaftembergh con nueuas
tropas, aſſi para proponerle, que ſino ſe reſoluia à vnir ſus armas
con las Ceſareas, que conſignaſe dos plazas al Emperador en
prendas de que no militaria à fauor de ſus enemigos, como para
valerſe de las promptas reſoluciones, que le dictaſe la prudencia,
en caſo que los Turcos abuſaſen de ſu neutralidad. Nunca eſte
Principe deſcubrio mas los fondos de ſu profunda politica, que
en los eſtrechos deſta ocaſion, pues aunque tan laſtimado de vn
termino, que en la ſuſtancia le desfiguraua la Soverania, no opu-
ſo à las propueſtas del Conde otros motiuos para no abraçarlas,
que los ſimulados temores de la inminente ruina de ſu Eſtado,
ofreziendoſe, que ſi ſe ganaua Buda, ſe publicaria deſde luego
parcial de ſu Mageſtad Ceſarea. La ſerie de ſus acciones mani-
feſtò poco deſpues que todas ſus excuſas eran mendigados pre-
teſtos de ſu deſconfiança, y que pretendia adelantar ſus intere-
ſes en ambas facciones ſin el publico empeño de amiſtad, ò reli-
gion, de cuyas maximas dio claros teſtimonios en la futura cam-
paña.

Los modernos arcanos del poder, que violando todos los fue-

ros

ros de la razon, y de la naturaleza imprimieron su tirania en los Paises Catholicos de Flandes, han difundido su escuela por las mas incultas naciones de la Europa, si bien no con la felizidad, que imaginò su Artifice, porque la espada de Leopoldo ha cortado los ñudos de sus ligas con las victorias desta guerra. A las ficciones del Transiluano, guarismos de la infiel politica, sucedio inmediatamente vna insigne rota, que dieron los Imperiales al TeKeli, para que despicase el valor las injurias de la Magestad. Despues que este rebelde medroso, y fugitiuo se saluò del impetu de los Croatos, reduciendo sus parciales hasta el numero de tres mil, se incorporò con quatro mil Turcos, que acaudillaua el Serrasquier à la sombra de la artilleria de Seghedino, desde donde tenia en aprehension las vezinas fortalezas. Saliendo de Zolnoch los Generales Heisler, y Mercy con su valerosa caualleria, y nueue cañones, al esclarecer del Alba dieron vn improuiso asalto à aquellas tropas, que desordenadas, despues de vna breue, y tibia resistencia, el Serrasquier se acogio con los Turcos à la Plaza, y el TeKeli alargandose à pasar el Tibisco, franquearon à los nuestros la victoria, y los despojos, con que boluieron à sus quarteles, auiendoles muerto en la refriega, y alcanze mas de mil soldados.

Terminaran glorioſamente este libro los sucesos de las armas Cesareas con el feliz enquentro, que tuuo el Teniente de Coprainitz, desbaratando tres mil Turcos, que pretendian sorprender à Varouiza, para pasar despues à vnirse con el grueso de su campo, que se formaua al puente de Esech. Hallauanse debajo de Orouiza, Plaza en que tenian almazenadas todas las prouisiones de aquellas partes sin sospecha alguna, de que pudiesen embestirlos, quando desvanecida su confiança, se vieron de repente asaltados de solos mil y quinientos Croatos. Fue su confusion tan espantosa, que no dio tiempo al estrago, porque sin defenderse, trataron de saruarse, y assi no murieron mas de cinco oficiales, y cinquenta hombres. Saquearon los nuestros la Plaza, haziendo vn gran botin de municiones, y ricas preseas, con que despues de darle fuego, y asombrar toda aquella comarca se boluieron à celebrar el triumpho à sus quarteles, lleuando para memorable credito de tan heroica faccion, las banderas, pifanos, y clarines de los fugitiuos Orthomanos.

LI-

LIBRO QVINTO.

IAmas los fecundos campos de la Vngria ſe vieron mas alegres, que el mes de Mayo del año de 86. no por la apacible eſtacion conque reſucita la naturaleza ſu bejetable hermoſura, ſino por el belicoſo aparato, que diſcurriendo de vnas en otras partes regocijaua de tal modo los eſpiritus, que preſagos de ſu felicidad, al oir la empreſa, aplaudian la victoria. La expugnacion de Buda Metropoli de aquel gran Reyno era el heroico objeto de las Imperiales armas, para que el ſegundo examen de ſu inuicto valor deſempeñaſe las eſperanças deſte retardado laurel. Auia la Santidad de Innocencio XI. acudido, como Padre comun, à los intereſes de la Chriſtiandad, que tanto ſe adelantauan en los fauſtos progreſos deſta guerra, diſpenſando copioſas ſumas al Emperador, que con las que le aſiſtia Eſpaña, y las que le tributauan los dominios de ſu Auſtriaco patrimonio ſirvieron para crecer el numero de ſus tropas. Fuera de las milicias auxiliares que ſe aliſtaron en las paſadas facciones por el honor del Imperio, y credito de ſus banderas concurrio voluntariamente eſta campaña à promouer los tropheos del Ceſar el Sereniſſimo Elector Marques de Brandeburg con ocho mil ſoldados eſcogidos. De Eſpaña, Francia, Ingalaterra, Italia, y demas Prouincias de la Europa interuinieron muchos Principes, y nobles aventureros, que con generoſa animoſidad aſpirauan à ofrecer ſu ſangre, y ſacrificar ſus vidas en obſequio piadoſo de nueſtra Santa Fe. La abundancia de todas ſuertes de municiones de guerra, y boca correſpondia à la Fortaleza de la Plaza, y numeroſidad del exercito. El famoſo ingeniero Pedro Gonzales, aunque laſtimado del caſual incendio, que al probar ſus bombas, le ſucedio en Viena, tenia labradas con ſu eſquiſita inuencion tantas maquinas

arti-

artificiales de fuego inextinguible, que por medio de sus llamas amenaçaua à los Turcos el infierno anticipado en esta vida. Todas las disposiciones que la prouidencia pudo adelantar para el feliz logro de vn tan arduo intento auian preuenido los Ministros Imperiales, en orden à oprimir aquel fuerte antemural de la tirania Othomana, cuyo afortunado triumpho registrara con notas de oro en sus anales la militante Iglesia por el blason mas ilustre de quantos consiguieron sus valerosos campiones deste su no menos obstinado que poderoso enemigo.

Publicose el asedio de Buda por los fines de Mayo à tiempo, que el Sereniſſimo, y siempre glorioso conductor de las Imperiales armas Duque Carlos de Lorena conualecio de vna ardiente calentura, mas con las feruorosas oraciones de la Christiandad, que dedicauan al Cielo rẽdidos, y fieles los votos por su salud, que con los esfuerzos de la naturaleza, y diligencias del arte. Pasò su Alteza, despidiendose de la Reyna su esposa, de Edemburg à Neustat, donde despues de auer comunicado con el Emperador las materias mas importantes desta campaña corrio à dar muestra y espiritu con sus presencia à las Cesareas tropas. Visitò en el viage todos los Almazenes que la vigilancia del Comisario General Conde Rabata auia puesto en Altemburgo, Giauarino, y Comorra, y hallandolos bien abastecidos de todas las suertes de municiones necessarias à la empresa, mandò que aceleraſen por el Danubio à vela y remo la conduccion de los morteros y artilleria mas pesada, para que su embaraço no fuese remora de las marchas del exercito.

Llegò su Alteza à Barcam è interuiniendo al alarde, que el Conde de Starembergh le dispuso en formados batallones de todas las milicias Cesareas quedò tan satisfecho de su calidad y numero, que se confirmò desde luego con las comunes esperanças del exito glorioso de aquella faccion. Reziuio à los Principes voluntarios con los honores que le dictaua la vrbana gratitud para corresponder al heroico zelo de su noble vizarria; premiando su fineza con el titulo de compañeros, conque los dejò no menos empeñados que fauorecidos. Dio vista à la gente de Saxonia, que gouernaua vn Principe de aquella familia con el consejo del esperimentado Conde de Trautmansdorf, compuesta de mil cauallos, y seis esquadrones de à seiscientos combatientes, y pasando à visitar al Sereniſſimo Elector de Bauiera comieron juntos. Los postres del banquete fueron los mas gustosos, que alimentauan

la

la reciproca amistad destos dos grandes heroes, porque le mostrò su Alteza todas sus lucidas tropas en forma de batalla.

Aunque el magnanimo Duque de Lorena dominaua los corazones de los soldados con la apacibilidad del semblante, cortesia de sus palabras, y valerosa resolucion de su brio, en los que se creian, lisongeados del amor propio, riuales de su aliento, brotauan las ocultas raizes de la emulacion para sufocar los progresos de su gloria. Publicauan varios auisos de Buda, que referian las nueuas fortificaciones de aquella Plaza, que sobre su bentajoso sitio, y antigua fortaleza la representauan inexpugnable. Decian, que la gente de su guarnicion era tan numerosa, que pudiera bien defenderse de vn exercito en campaña, y que se hallaua abastecida de municiones para sustentarse no solo pocos meses sino algunos años, conque renouando la memoria de las desgracias, que se esperimentaron en su primer asedio, suspendian en los animos vulgares las conceuidas esperanças del fausto suceso desta empresa. Todas estas calumnias temerosas, que procuraua introducir la prudencia humana para lograr los villanos designios de su emulacion superò la constancia del Duque, y la inmutable fè del Augusto Leopoldo, que en todas las conferencias que se tuuieron sobre las facciones, que se auian de emprender esta campaña, siempre se inclinò à la de Buda contra el dictamen authorizado de muchos de su consejo. Llegò estos dias à nuestro campo vna noticia que se aplaudio por presagio feliz, afirmando, que en Belgrado donde los Turcos auian recogido todas las prouisiones de guerra, y boca para abastecer su armada vn incendio improuiso abrasò la mayor parte con gran ruina de aquella poblacion, y aunque pudo ser este accidente casual, se imprimio en los animos de los Christianos que auia sido euidente castigo del Cielo, que para acabar la tirania de los infieles los desarmaua, porque tuuiesen menos, que vencer los Imperiales.

Auiendo partido nuestra armada de los contornos de Barcam, parte se encaminò sobre el Danubio debajo de la conducta del Sereniſſimo Elector de Bauiera para ocupar à Pesth, y parte siguiò al Duque por el camino derecho del propio rio, conque despues de vna bien ordenada marcha se hallaron todas las tropas à vista de Buda el dia diez y seis de Iunio. Componiase el campo Cesareo de cinquenta y dos mil veteranos combatientes, que multiplicado el numero por su valor era bastante exercito para su-

ſugetar toda la Vngria. Tremolando al viento ſus victorioſas vanderas, y eſponiendo à los rayos del ſol ſus eſclarecidas armas dieron el primer ataque al ſobreſalto de aquellos infieles, que procuraron ſuperſticioſos deſmentirle con la barbara fiereza de ſu proterbidad acompaña de los confuſos clamores, que ſuele ſu nacion, para manifeſtar el ignominioſo deſprecio de ſus enemigos. Dieronſe las ordenes neceſarias para formar al lado de la Isla de S. Andres el puente, con que comunicarſe los dos campos, difundiendoſe al miſmo tiempo la caualleria por los contornos de Alba Real, aſſi para reprimir los inſultos de aquel preſidio, y aſegurar à los que conducian las prouiſiones por la campaña, como para la mayor comodidad de los forrages, de que ſe hallaua muy falto el territorio de Buda. Atendieron con gran vigilancia los cabos Imperiales à diſtribuir los pueſtos, circundar el recinto, y diſponer las lineas, cerrando en aquel centro todas las furias de la infidelidad, para que en adelante no inuadieſen los fieles dominios de nueſtra Sancta Fè.

Apenas deſcubrieron las tropas del Sereniſſimo Duque de Bauiera los ſoldados, que guarnecian à Peſth, Ciudad pequeña ſituada à la opueſta orilla del Danubio en frente de Buda, con quien ſe vne por medio de vn Puente de varcas, quando el Viſir Abdi Bajà Gouernador ſupremo de la vna, y otra Plaza, mandò retirar los Ciudadanos, y milicias, y deshazer el dicho Puente, para que no ſe aprouechaſen de ſu conueniencia los Ceſareos. No correſpondio del todo la execucion à ſu prudente deſignio, porque muchas de las barcas, de que ſe componia, quedaron en poder de los Imperiales, que ſe ſiruieron dellas en varias operaciones del aſedio. Deſpues ordenò el propio Viſir, que ſe dejaſe intacta la parte del Puente, que eſtribaua en la riuera de la Ciudad, y firmandola en el agua, en forma de Muelle, colocò alli algunas piezas de artilleria, con que dominando el rio impidio à los nueſtros el paſo de las embarcaciones para la comunicacion, y ſocorro de ſus quarteles.

Auiendo los del Caſtillo de S. Gerardo hecho vn breue alarde de reſiſtencia con diſparar pocos cañones le abandonaron. Fue ſin duda eſta reſolucion bien entendida, porque eſtando eſta fortaleza ſeparada del cuerpo de la Plaza, y ſiendo muy corto ſu recinto, en diſminuyendoſele los ſoldados, no podian introducirle otros, con que quedaua ſu ruina al arbitrio de los Imperiales, y ſentenciados à la muerte ſus defenſores. Las defenſas del am-

bito de la Ciudad se auian aumentado con dos nueuas fortificaciones, que reconocieron los enemigos necesarias con las esperiencias de la expugnacion antecedente. Como los Turcos rezelaron que los Imperiales auian de repetir aquel asedio, para que su pasada infelicidad no ofendiese con nota de desmayo las esclarecidas hazañas de su valor, pusieron gran cuidado en fortificarse, y proueerse de todos los reparos, que podian oponer à las hostilidades modernas, conque supera la violencia del artificio la mas robusta rebeldia de los muros, y la mayor seguridad de las distancias.

Emplearonse los dos primeros dias en formar las trincheras, que con acertada disposicion se abrieron en el propio lugar que la otra vez, porque este segundo esfuerzo de las armas Imperiales no se emprendio para enmendar desaciertos del arte, ò del valor, sino para vencer los disfauores de la fortuna, y los agrauios de la deslealtad. A diez y nueue hizieron los Turcos vna gallarda surtida de trecientos cauallos è igual numero de Genizaros, embistiendo vn reducto, à cuya sombra estauan muchos carros de municiones de boca, que traian los forrageros para prouision de nuestra armada. Para acreditar en el primer enquentro el brauo corage de sus milicias se auanzaron con tan furioso impetu, que oprimiendo los hombres, y la tierra, parecio al principio poco despojo de sus armas el de los carros, y bastimentos. Con todo aplicandose los Imperiales à la resistencia, y superada la repulsa, despues de mantenerse inmobles en su reducto, y de matarles los mas intrepidos de sus soldados, los cargaron tan viuamente, que los pusieron en huida, retirandolos hasta debajo de la artilleria de la Plaza con menos gente, y sin ninguna presa.

Continuose de ambas partes la quietud en los dos dias inmediatos, y à los veintiuno auiendo el Duque de Bauiera ocupado, y guarnecido de todas las prouisiones necesarias la Ciudad de Pesth pasò el Danubio por nuestro Puente, y vino à ocupar su alojamiento à las faldas del monte de S. Gerardo en frente del formidable Castillo de Buda. Esta gran Fortaleza estaua destinada al ataque de sus tropas, porque la innata generosidad del heroico brio deste Principe no pretendia para empleo de su direccio̅, donde se interesaua la gloria del nombre del Cesar, sino lo mas dificil. Apenas començò las lineas de sus aproches, y la ereccion de sus baterias, quando se oyeron los cañones enemigos,

que

que con espantoso estruendo difundian por toda la campaña los ecos arrogantes de su fiereza, con que publicauan el desprecio de nuestra hostilidad.

El dia siguiente no sucedio cosa notable, fuera de la afortunada presa, que hizieron los Vngaros, y Croatos en la Isla de Sancta Margarita poco distante de Buda. Corriendo por orden de su Alteza el Conde Budiani con vn buen cuerpo destas milicias la campaña para infestar los pueblos del dominio Othomano, le llegò auiso, que en la dicha Isla se hallauan veinte embarcaciones cargadas de ricas preseas, y de la gente inutil, que de Buda, y los lugares de su comarca huia por el rio con sus tesoros temerosa de perderlos, procurando asegurarlos en las tierras mas interiores de la Vngria. Auanzaronse à toda diligencia los Croatos, y rompiendo el corto numero de los defensores, que acompañauan à los fugitiuos, mas por guia, que por escolta, despues de auer muerto las mayor parte, y condenado los demas à esclauitud se boluieron cargados de riquezas, estandartes, y cautiuos, aclamando su incruento triumpho por infalible presagio de la felicidad de nuestras armas.

A veinti tres se franqueò con el poderoso combate de la artilleria la primer brecha, y el otro dia se ganò la Ciudad baja. Auiendo los cañones gruesos abierto en los muros suficiente puerta para el asalto, y no defendiendola los enemigos con otra resistencia, que la de la artilleria superior de la Plaza, se apoderaron los Imperiales del lugar, guarneciendolo de numerosas milicias, assi por cubrir sus alojamentos, como por estrechar à los Turcos. Aunque se derramò poca sangre en esta ocasion, no fue corto el botin, que hallaron los Cesareos en el recinto de la Ciudad, porque no imaginando sus moradores los asaltasen tan presto, no tuuieron tiempo para retirar sus muebles à la Fortaleza, castigo propio de la auara condicion de los mortales, que no se desprende del interes sino con los postreros desmayos de la vida, ò los inminentes filos de la espada. Entrò la gente executando los efectos ordinarios de la guerra, y concediendole el Duque el saco vniuersal, comenzò à gustar los fructos de la victoria.

En los dos dias inmediatos se aplicò nuestra armada à fortificar la dicha brecha, y apoderarse totalmente del primer ambito, reiterando sus mas valerosos esfuerços por estenderse hazia los reparos del segundo. Opusieronse los contrarios con armas

cortas, y tan furioso impetu, que se vieron los Cesareos obligados à retroceder, mas repitiendo el combate cerca de la noche le esperimentaron los Turcos tan sangriento, que con perdida de reputacion, y mucha mortandad se encerraron en la Plaza, dejando à los Imperiales libre el campo para la continuacion de sus progresos. El dia veinti siete se empleò en formar dos grandes Plazas de armas en la Ciudad nueua, porque no siguiendose alguna conueniencia de destruirla, siruiese deste modo de resguardo, y defensa à los soldados, que la defendieron, trincherandose en sus casas para rebatir las surtidas de los enemigos.

Auiendo en tanto guarnecido sus trincheras contra el Castillo el Duque de Bauiera iba auanzando sus aproches, y preuiniendo vna poderosa bateria con que derrocar el gran Torreon, que era por aquella parte el obstaculo mas fuerte. Sobre la cumbre del monte dispuso vn alojamiento de mil soldados, ciñendole de otras menores baterias para defender las bertientes de la vna, y otra banda, y asegurar sus tropas. Con todas estas preuenciones no pudo impedir, que los asediados no emprendiesen vna gallarda surtida, que para recobrar el credito, que les ganaron los Imperiales en sus lineas à veinti siete, les dictò dos dias despues contra las Bauaras el deseo de voluer por su honor, que tan desairado se via à vista de la animosidad de nuestro aliento. Fue fauorable à su designio la indisposicion de su Alteza ocasionada del continuo trabajo, porque la falta de su presencia auia desmayado en parte el feruor, y vigilancia de sus milicias. Finalmente mientras el Duque de Lorena pasando à visitarle se hallaua en sus quarteles, embistieron los Turcos las lineas de los Bauaros con tan grande impetu, que no pudiendo los defensores sustentarlas se ritiraron vn poco, y huuieran sin duda perdido mas terreno si el Sereniſſimo Electòr, despreciando su salud, no montara à cauallo para socorrerlos con las guardias de su misma persona. Su voz, authorizada de su presencia, suspendio el desorden de los fugitiuos, y animados de tan heroico exemplo, no solo recuperaron las lineas, pero siguieron à los contrarios hasta encerrarlos en la Plaza, cubriendo todo aquel espacio de cadaueres Turcos. En esta peligrosa faccion mataron el cauallo al valeroso Principe Eugenio de Sauoya, que estaua al gouierno de las trincheras este dia, y murieron quarenta soldados, quedando muchos heridos de la gente ordinaria.

No

No obstante la anticipada preuencion con que mandò su Alteza se embarcasen los morteros, se retardaron de modo, que hasta treinta de Iunio no probò la Plaza el rigor inexorable de las bombas. Estas maquinas, que dieron alas à la muerte, para que atropellando todas las esferas de los elementos con la furia del encendido alquitran, y violencia del despedaçado bronce salteasse la vida, sinque el inmediato peligro pudiesse precautelarle algun resguardo à su inminente riesgo se esperimentaron en su primera execucion tan fatales, que la mayor Fortaleza se creyò facil despojo de sus llamas. Como al mismo compas, que se regulan las hostilidades, suelen tambien medirse las resistencias, y la continuacion de los sustos haze domestico el terror, sucediendo algunas vezes, que prorrumpa temerario el corage à despreciar los daños mas tremendos; assi se reconocio ser necesario multiplicar el numero de aquellos artificiosos Volcanes, ya que su actiuidad no era suficiente à rendir ni entorpecer los animos valientes de los Turcos.

Con paso lento, para que fuesse mas seguro, caminauan nuestros aproches à la Ciudad alta, cubriendo sus costados de modo, que pudiesen defenderse de las surtidas de los enemigos, y abrazandolos con vna continuada linea de comunicacion, compuesta de grueſos arboles, para facilitar los mutuos socorros de los quarteles en los ataques, y disponer el paso de las tropas Cesareas à la orgullosa cumbre, donde superada la insensible dureza de aquellos peñascos, llegasen à competir pecho à pecho con las contrarias milicias. Las dos baterias mas numerosas, y eficaces de nuestro exercito eran vna de doze cañones gruesos, con que los Imperiales atormentauan la Ciudad, y otra de siete con que los Bauaros batian la soberuia Torre del Castillo, que eleuandose sobre su propia grandeza, despreciaua altiua los impulsos del fuego, mas el desengaño de sus ruinas la enseñò, que sobre pies de poluo todo edificio es fragil.

Auiendo la bateria Imperial descaualgado dos, que el enemigo le auia opuesto, y continuando en batir la muralla, començò à romper aquella parte de su recinto, que fue despues espaciosa puerta al victorioso ingreso de nuestros soldados. Auançauanse con el calor de la artilleria las tareas de los aproches, y las de la soldadesca, que impaciente de las dilaciones, que le impedian aquel glorioso triumpho, se aplicaua à todo sin distincion de exercicio ni de tiempo. Considerando los Cabos Imperiales, que

la

la expugnacion de vna Ciudad, que fiada en sus fortificaciones nunca se rindio à la violencia de las armas, auia de ser muy sangrienta, si seguian la practica comun de los asaltos, y viendo tan orgullosas las milicias, determinaron con acertada ponderacion, reprimir el impetu de la gente, procediendo, hasta enflaquezer la Plaza, por las lentas maximas del arte para que no lamentase el escarmiento los estragos de la temeridad.

A tres de Iulio llegaron à dar vista à nuestro campo en distancia de tres leguas por la parte superior del Danubio las tropas del Sereniſſimo Elector Marques de Brandemburg, que empeñandose en esta empresa à fauor del Cesar, y del Imperio, no quiso escasear el socorro, y assi embiò ocho mil soldados escogidos. Señalò el Duque à estas milicias deseosas de señalarse en las facciones deste asedio el espacio, que auia entre los quarteles Imperiales, y Bauaros, donde sin duda excedieron al concepto de su acreditado valor, porque aplicandose à abrir, ocupar, y defender vna punta de la brecha principal de la muralla, aseguraron con el feliz logro de su inuencible esfuerzo inmortal gloria. Para que aumentase el numero el vigor de los soldados, despachò el dia siguiente su Alteza vn orden al General Schastembergh, que se hallaua en la Transiluania, mandandole, que viniese con su campo volante à seruir en el sitio de Buda sin temor de que los Othomanos, quando se hallauan casi oprimidos en la Metropoli de la Vngria, emprendiesen la infructuosa diuersion de opugnar aquellos confines.

Estrañose en nuestra armada, que vn Turco se viniese à rendir voluntariamente, porque entre tantos Razianos fugitiuos como cada instante pasauan de la Ciudad al campo Cesareo, nunca hasta aora alguno de aquella altiua nacion executò tal vileza. Examinandole los motiuos, que le traian al amparo de las banderas Christianas, respondio que era Alferez de Genizaros, y que auiendo muerto à otro de igual calificacion, que le competia en los amores de vna muger, delito à que sus leyes señalauan inexcusable pena de muerte, se huyò para saluar la vida. Este suceso tendrà muchas plumas de Gallo, que le aplaudan en buen papel, y galante impresion, porque despues, que empezaron à cobrirse las crestas en turbantes para retardar los glorioſos progresos del Augusto Leopoldo, han dado en componer fabulas por historias, mas siempre contra el liuor de la embidia viuirà la verdad en las ojas de sus Austriacos laureles esempta de tan indignos rayos.

Espe-

Esperimentando que las tropas destinadas à la guarnicion de Pesth, desde el principio del asedio disparaban inutilmente, por la distancia de las riueras del Danubio, contra Buda, ordenò su Alteza se empleasen en fortificar aquella Plaza. Executaron esta acertada determinacion con infatigable promptitud, y excluyendo del recinto de las nueuas fortificaciones las casas, que yacian distantes de la riuera del Rio, redugeron à defensa de qualquier hostilidad aquella cortadura con fosos, parapetos, y empaliçadas de suerte, que podia sustentarse sin temor de los insultos contrarios. El dia quatro del corriente padecieron los asediados por espacio de seis horas vn horroroso incendio en la Ciudad ocasionado de vna bomba, que despedida del Carcas excedio con su estrago los efectos de las antecedentes, assi en la ruina de la poblacion, como de los habitantes. Todo el tiempo que durò el fatal impetu de sus llamas fue vn continuo espectaculo de la miseria de los edificios, y los hombres, que confundiendo el barro con la tierra, no destinguia la mortalidad entre sus despojos lo vegetable de lo insensible. No cesando en todo el discurso del asedio el ingenioso artificio de estas maquinas de ofender la Ciudad, fue vana la estrañeza de los que se admiraron, que quando se rindio se hallasen reducidos sus defensores al corto numero de tres mil, auiendose divulgado al principio ser tan copiosa la guarnicion de aquella Plaza, porque el fuego, y los asaltos consumio mucha gente.

Las milicias del Marques de Brandemburg en el breue termino de dos dias auanzarõ con increible celeridad sus aproches de modo, que casi estendieron sus lineas, hasta igualar las de los Imperiales. La estraordinaria diligencia de los Brandemburgueses aumentò la vigilancia de los Turcos, que al quinto dia de su alojamiento hizieron la primer surtida, mas fue la resistencia tan gallarda, que se retiraron poco satisfechos del combate. Auiendo ya con los cañones, y minas abierto suficiente brecha en vna cortina de la Ciudad alta, cuyos estremos ceñian dos Torres, ordenò cerca de la noche el Sereniſſimo de Lorena vn fingido asalto. Para lograr mejor su estratagema esquadronò alguna gente, cubriendo con ella, y la escuridad muchas piezas cargadas de balas menudas. Auanzaron à la faccion con generoso brio aquellos pocos soldados, y acudiendo al rumor del asalto los enemigos, despues que los Imperiales, empeñandose en la brecha con valiente osadia, por mouer à los de la guarnicion, que concurriesen,

sen, y se adelantasen à reprimir su temeridad, vieron que el engaño tenia bastante blanco, en que emplear sus fuerzas, abriendose en dos alas disparò nuestra artilleria con notable mortandad de los Turcos. Salio esta noche fatal à los de Buda, porque encendiendose vn gran fuego con las bombas, y no acudiendo tan presto à apagarle por la diuersion del referido asalto, se estendieron de suerte las llamas, que solo pudieron sus moradores defenderse de su voracidad en las cauernas. No dexò de participar el campo Cesareo la inquietud de semejante estrago, porque disparandose accidentalmente vna bomba, comunicò su furiosa actiuidad à algunos barriles de polvora, que se hallauan vezinos, y abransando diez soldados, quedaron los demas temerosos de su espantable efecto.

El motiuo del Duque en la simulada hostilidad de la brecha, siendo capaz de imbadirla, no fue solo para ensangrentarse en los contrarios, sino para descubrir, como prudentemente se deuia sospechar, si tenian en ella labrados algunos hornillos, con que volar à los Imperiales en la ocasion del asalto. Este rezelo preuenia cauteloso, obrando con las mas seguras disposiciones, por que comprar vna Ciudad à costa de muchas vidas, es propio dictamen de animo tirano, que colorea la purpura del Solio con sangre de innocentes. Encaminaua su Alteza la expugnacion por los medios ordinarios, adelantandola debajo de tierra con las minas, y al descubierto con los aproches. Disparauan continuamente sus baterias impidiendo, que los defensores no saliesen à reparar la brecha, y si con el beneficio de la obscuridad de la noche hazian alguna obra, con los tiros del siguiente dia la arruinaban.

Ardian los de la Plaza en furiosos deseos de estrenar sus alfanges en los Brandemburgueses, assi para detener los progresos de sus incansables fatigas, como para reprimir el orgullo de aquella soldadesca. Premeditaron la surtida, y les sucedio con mas felicidad, que la primera, porque perdieron los de Brademburg sesenta de sus mejores soldados, y fuera sin duda mayor el destrozo, sino los reforzaran los Imperiales à tiempo. El mayor enemigo del valor fue siempre la propia confianza, porque con la seguridad que supone, cubre el riesgo, y arma la flaqueza. Este desprecio de los contrarios, ò satisfaccion de los Brandemburgueses auia irritado el valor de los Turcos de modo, que no pareciendoles quedauan bien, aun con las ventajas del pasado en-

quen-

quentro, boluieron à nueue de Iulio à embeſtir ſus lineas, y aſaltar ſus aproches. Como la reciente memoria de vn ſuceſo afortunado es prenda para otro, esforçò de manera el impetu de los enemigos, que los defenſores confuſos, y deſordenados abandonaron los pueſtos. Viendoſe los Othomanos victorioſos rompiendo el ayre con alegres alaridos, penetraron à lo mas interior de nueſtras labores para deshazerlas, y arruinarlas, porque demas de la confuſion de los Brandemburgueſes les facilitò el paſo vn hornillo, que hizieron volar en aquellos contornos. Huuiera padecido aquel alojamiento irreparable eſtrago, ſi acudiendo los Imperiales al ſocorro, no obligaran à los Turcos à deponer las palas, y empeñar los alfanges para ſu defenſa. Combatioſe de ambas partes por mucho eſpacio con igual fiereza el terreno, pero multiplicandoſe ſiempre las tropas Ceſareas, boluieron à recuperar los ſitios, retirando à los agreſores, haſta encerrarlos en la Plaza con perdida de mucha gente, ſi bien no fue poca la que faltò à los Chriſtianos, pues paſaron los muertos de mas de ciento y cinquenta, ſin algunos minadores, que ſepultò en las miſmas obras el horrible terremoto, que causò la violencia del hornillo.

La oſadia de vnas tropas de Turcos, y Tartaros que auiendo conducido vn comboy de municiones en Agria, paſaron à apreſar algunos cauallos de nueſtra armada, que paſcian en los campos de Peſth de la otra parte del Danubio, aduirtio à los Imperiales la neceſidad de mantener en la opueſta riuera tres, ò quatro Regimientos para reprimir los inſultos de los contrarios. Demas deſto acreditò la acertada preuencion, con que el Duque auia diſpueſto las fortificaciones de aquella Ciudad, aſſi para aſegurarla de vn improuiſo aſalto, en que las milicias de ſu preſidio pudieran perecer, como para la quietud, y conueniencias de la armada, que por la mayor parte dependian de la poſeſion de eſta Fortaleza. A eſte miſmo tiempo mudò el Duque de Bauiera la bateria, que auia aſeſtado contra el Torreon, porque el efecto que ſe eſperaua, no ſucedia con felizidad, impidiendo ſus progreſos la indomable rebeldia de los muros, y el impetu de treinta cañones, que le opuſo el enemigo, con que no ſolo deſcaualgaua ſus piezas, ſino que era vn continuo, y fatal deſtroço de los artilleros. La ſuſpenſion deſta hoſtilidad fue efimera para los de Buda, porque mudando à otro lado la propia bateria les hirio de modo, que ſin aprouecharles ſus re-

paros, vinieron à ser mortales los golpes de sus tiros.

Ibanse siempre adelantando los Imperiales en sus alojamientos, y estendiendo los minadores las obras subterraneas debajo de la brecha, y de sus dos angulos, con que los dias onze y doze del corriente abrieron los cañones, y las minas nuevas bocas en la muralla, y en vna Torre, que la defendia el costado, y assi determinò su Alteza no tener mas tiempo ociosa la vizarra animosidad de sus milicias, que aspirauan impacientes à los peligros del ataque. Aunque la resolucion era tan propia del estado presente, como nivelò siempre la prudencia las valerosas acciones deste primer General de nuestro siglo, la premeditaua cautelosò, considerando los obstinados esfuerços, con que los Turcos defenderian el terreno de la brecha, que superior à lo mas retirado de la Plaza, la dexaua poco menos que rendida. Tambien le detenian las manifiestas instancias de tantos esclarecidos auentureros de diuersas naciones, que transportados de los generosos estimulos del valor, sin reconocer en la magnanimidad de sus espiritus otros limites, que la muerte, ò la victoria, solicitauan tan viuamente la empresa, que con la misma promptitud, que se ofrecian al riesgo, presagiauan en la mente del Duque el desorden, que auia de precipitarlos. No obstante siendo forçoso en las facciones militares fiar à la fortuna los sucesos, pues aunque correspondan infelizes, no desacreditan à los que esponen à el facil impulso de la contingencia sus mayores intereses, quando premeditaron con la deuida circunspeccion, encaminarlos al buen exito, permitio el Duque, que à las siete de la tarde del dia treze, se dispusiese el asalto, y se destinasen las tropas, que auian de emprenderlo.

Publicose esta determinacion en el campo con tan plausible celebridad de los militares, que dauan parabienes à los que auian de combatir, embidiandoles el triumpho del valor, que excede, aun à costa de la vida, al del mas glorioso vencimiento. No huuo voluntario que no pretendiese interesarse en el peligro, sin que las persuasiones del Duque, ni de los Cabos de mas authorizada esperiencia bastasen à suspender su noble generosidad, para emplearla en menos sangrienta lid. Fueron los auentureros mas principales vn Hijo natural del Rey de Ingalaterra, el Principe Eugenio de Sauoya, el de Veldens de la Casa Palatina, los Duques de Vexar, y Escalona, Grandes de España, el Marques de Valero hermano del de Vexar, D. Gaspar de Zuñiga,

ñiga, el Principe de Comercy, el Principe Picolomini de la familia de Aragon, Napolitano, el Marques de Crequi, los Condes de Ermenstein, Aulpergh, y Staremberg, el Maestro de Campo D. Iuan Francisco Manrique, D. Rodrigo de los Herreros Capitan de Caualios, D. Matheo Moran, D. Francisco Felix de Astorga, sin el numeroso sequito de gentiles hombres, y camaradas de estos Señores, y demas concurso de Caualleros, que de todas las Naciones de la Europa auian concurrido à la heroica escuela deste asedio à escribir hazañas con la sangre, y no à contar traiciones con el oro. A todos estos ilustres Atlethas de Christo, y à los oficiales que auian de dirigir el asalto, instruyò su Alteza al mas regulado acierto con las prudentes maximas desta breue Oracion.

No se articulan mis razones, valerosos Compañeros, para que sean estimulo de vuestra animosidad, sino para que siruan de alabanza à vuestra generosa resolucion. Solo copiarè la victoria con los colores de vuestro alegre semblante, para que el aliento de mi voz vnido al de tan vizarros pechos le inserte con vuestros nombres la Fama en los protocolos de la inmortalidad. Esa soberuia maquina de Buda, que se resiste obstinada es vn monstruo de fiereza, en cuyas entrañas està reconcentrado todo el veneno del poder enemigo; y assi os preuengo para que esforzeis con el arte los necesarios riesgos del valor. Quien pone sobre el Escorpion el pie desnudo, se auentura à recluir vna mortal herida, que aun à los mas viles animales da fuerças, y armas el desprecio del que incauto los ofende. Cubiertos de la confusa obscuridad de la vezina noche ocultaremos à los contrarios el numero de nuestros esquadrones, creciendo deste modo su confusion, porque en qualquier materia no ay cosa que mas la aumente, que la ignorancia. Nada temo de vuestros animos, sino su propia grandeza, que impaciente de toda superioridad, è irritada con la emulacion podrà transportaros, donde no puedan mis armas socorreros. No es la primera obligacion en estos lances, como algunos piensan, ensangrentar la espada, si asegurar la vida, y mas hallandose los contrarios tan superiores, porque vosotros vais à contrastarlos descubiertos, quando ellos con muchos fuertes reparos solo atienden à resistiros, y à todos es mas facil defender su casa, que ganar la agena. Por este motiuo suspendia la deseada resolucion del asalto, pero ya que vuestro heroico corage no sufre mas dilaciones, peleemos como Christianos contra los enemigos de nuestra Santa Fè como executores de las justas venganças del Cesar contra los tiranos de su Augusto Dominio, y como soldados con valor, disciplina, y obediencia al imperio de los Generales, porque assi seran infalibles los laureles, ò la Corona triunfal en la tierra, ò la de Dios en el Cielo.

La contraseña del asalto fue vna salua general de toda la artilleria, que apenas se oyò en el campo, quando auanzaron los Imperiales à la brecha, en tanto que el Conde Guido de Staremberg marchaua por el lado derecho hazia la Rondela, el Conde de Herbestein al medio de la cortina, y el Conde de Auerspergh por la banda izquierda con docientos y ochenta hombres cada vno, y los granaderos, y gastadores necesarios, antes que pudiesen subir à formar ala por socorrer à los voluntarios, ya se hallauan estos sobre la brecha, porque viendo los Duques de Vexar, y Escalona que corrian los Ingleses, y Franceses à el ataque, se adelantaron à embestir las defensas del enemigo. Todo el valor se armò siempre de las propiedades del fuego, mas el de los Nobles de las del rayo, con que à vn mismo tiempo se vieron los nuestros subir, matar, y romper quanto les opuso la primera resistencia. Como eran las armas tan desiguales, aunque los animos Christianos eran superiores, despues de auer destroçado algunos enemigos, huuieron de suspender el impetuoso curso de su ardimiento, por la numerosa, y esforçada potencia de los Turcos, que defendidos de fuertes trincheras, y dos empaliçadas, con dos baterias coronadas de muchos gruesos cañones en las puntas de la brecha, hazian en los que estauan à cuerpo descubierto, seguro, è ineuitable el mas horrible estrago. Perecieron en aquella ciega, y dolorosa faccion con el fuego de vna mina, que volaron los Turcos casi todos los oficiales, y los mas generosos auentureros con el inexorable furor de la artilleria, y de las bombas, siguiendo despues los alfanges enemigos la superioridad de su fortuna, en los que obstinadamente quedaron à continuar la desesperacion de sus Cabos.

Conduxo el Sereniſſimo de Lorena vn nueuo batallon al pie de la brecha para reforçar su gente, y reprimir à los contrarios. Huuierase arrojado à lo mas sangriento de la refriega, si las noticias de la mortandad lastimosa de tantos Caualleros, y de la imposibilidad de mantener aquel sitio, espuesto sin reparo à todas las hostilidades enemigas, no templaran su brioso espiritu con los afectos del dolor, y leyes de la prudencia. Mandò tocar à recoger, mas se hallauan los animos tan empeñados en pelear, que ninguno le llegò à oyr. Si se obseruara su orden, huuiera sido sin duda menor el daño de los combatientes, pero como estauan tan dentro del peligro, era ya su remora el honor, y degenerando su aliento en temeridad, sordos à las vozes del Imperio, cerra-

ron

ron los ojos à la luz de la obediencia de modo, que murieron sin esperança de otra victoria, que la de sus vidas, ni mas intereses que el de sus muertes. En la perdida no se llorò el numero, sino la calidad, pues cubrio el negro capuz las floridas esperanças de grandes sugetos, formados vnos con la esperimental practica de la guerra, y otros con la lustrosa, y antigua nobleza de la sangre, para dirigir las empresas mayores; desgracia que no se pudo recompensar con muchos exercitos, porque siempre vale mas vna caueza, que mil manos.

Murieron en esta famosa palestra vn Hijo natural del Rey de Ingalaterra, el Principe Picolomini de la Real familia de Aragon, el de Vveldens de la Casa Palatina, el Teniẽte Coronel del Regimiento del General Staremberg, el Conde de Ermestein, y el Duque de Vexar de herida de bala de mosquete, que entrandole por el braço izquierdo le salio por las espaldas. Aun el fatal golpe respetò la diestra deste Heroe Español, y saliendo su espiritu à excusas de su animosidad, sin ver à su semblante, dexò en el espejo de su espada viuo el retrato de su aliento, que solo vna muerte traidoramente cobarde, pudiera embidiosa ensangrentarse en vna vida tan fiel. Auiendo reciuido los Santos Sacramentos de la Iglesia con grandes demostraciones de piedad, espirò à 19. de Iulio, para gozar la eterna compañia de los Angeles, y la inmortal memoria de los hombres. El Duque de Escalona, que estaua à su lado, quedò ligeramente herido, y tambien el Marques de Valero de vn golpe de piedra en el estomago, y de vna flecha en la tetilla. D. Francisco de Belualet Capitan de Guardias, que fue en Cataluña del Duque de Bornouille, sacò dos heridas peligrosas, manteniendose siempre firme contra todo el impetu de los Turcos al lado de los Duques de Escalona, y Vexar. Hirieron à D. Gaspar de Zuñiga en la caueza, pero no penetrò la bala, y al Maestro de Campo D. Iuan Francisco Manrique le sucedio lo mismo. El Capitan de Cauallos D. Rodrigo de los Herreros dio que embidiar con su valor à todas las naciones, reciuiendo quatro heridas ligeras, por muchas que su espada hizo mortales. Tambien salieron heridos D. Matheo Moran, D. Manuel de Otaño de vna piedra en las espaldas, y el Alferez D. Francisco Feliz de Astorga de vn flechazo en el pecho, sin todos los demas gentileshombres, y criados de las familias de estos dos grandes auentureros de España, que peleando con la vizarria propia de su nacion, solo quatro, ò cinco se saluaron de heridos, ù de muertos.

Mu-

Muchas ilustres vidas de Caualleros Ingleses, y Frãceses costò la intempestiua furia deste asalto, en que assi mismo perecieron quatro Capitanes, sesenta y seis Tenientes, y mas de cien soldados particulares. Del numero de los heridos fueron el Principe de Comercy, el Conde de Ausbergh, diez y nueue Capitanes, sesenta oficiales, y mas de quatrocientos soldados de diuersas naciones. A vista de tan sangriento, y peligroso combate se admirò la felicidad del Principe Eugenio de Sauoya, que persistiendo hasta lo vltimo con el brauo General Mercy, y auiendose desnudado el justacor, porque le impedia el libre mouimiento de los braços, ni vno, ni otro entre vn Bolcan de fuego, vn diluuio de balas, y vna tempestad de saetas sacaron herida alguna. Aunque fue tan superior la perdida de los Imperiales, no celebraron los Turcos las ventajas con las demostraciones que otras vezes, porque perdieron los mas valerosos Genizaros de aquel presidio, y assi les salio la victoria muy sangrienta. Ni dexò de esperimentarse prouechoso el daño para el escarmiento, templando los ardientes animos de las milicias con esta funesta leccion, en que aprendieron à no violentar los terminos de las empresas, porque siempre salieron infelizes las que se intentaron fuera de tiempo.

Desvanecieronse los Othomanos con nuestra desgracia, y no satisfechos de la gloria adquirida en esta defensa, pasaron à ofender à los Brandemburgueses, asaltandolos en sus mismos aproches. Reciuieronlos valerosamente las guardias de aquel ataque, con que despues de vna furiosa, aunque breue refriega, en que murieron veinte y quatro soldados, se retiraron los enemigos con igual perdida de su gente, cuyas cauezas rescataron por gruesa talla, assi en este enquentro, como en todos los demas, conforme al estilo de aquella nacion. De las ruinas que causò la mina al tiẽpo del asalto, quedarõ tan maltratadas las lineas del ataque de Lorena, que toda la noche siguiẽte atendierõ los Imperiales con gran desvelo, y aplicacion à repararlas. Con esta diligencia se hallaron al salir del Sol cubiertas las milicias, y perficionados los aproches contra las hostilidades de la Ciudad, haziendo frente horrorosa à la misma brecha. Considerando el Duque de Lorena que la Rondela mayor, ò gran Cubo que forma el angulo de la Ciudad al lado izquierdo, por su eleuacion, y latitud seria de mucha importancia, si se conseguia, mandò erigir vna nueua bateria fuera de la muralla de la Ciudad baja, con que poder he-

herirle el costado. Perficionose con breuedad, y duplicando los golpes à la que batia por frente, se comenzò à reconocer la fuerça de su impresion en la muralla enemiga, auanzandose continuamente las minas hazia la propia Rondela, y las galerias hazia la cortina, que media entre los dos Torreones.

Mientras en estos dos ataques promouian los Cesareos, y Brandemburgueses los confines de sus aproches, esforçaban al mismo tiempo los Bauaros cõ infatigable desvelo en sus lineas las operaciones militares de la expugnacion. Con el continuo fuego de su artilleria auian ya derrocado parte del Cubo, y muralla que cubren el Castillo, mas los Turcos reparaban de noche los parapetos, que les arruinaban de dia; si bien como la obra era tumultuaria, no podia resistir al impetuoso tormento de tanta hostilidad, conque vencidos los reparos penetraba ya el fuego en lo interior de la Fortaleza. Traian recelosos à los Turcos las labores subterraneas, conque los Bauaros se iban acercando al recinto de la fortificacion, sin poder retardarlas, hauiendoles salido inutiles los esfuerços de las surtidas, pues en los mas se auian retirado con daño considerable de sus tropas. Para poder rastrear las estradas encubiertas, emprendieron muchos socabones dentro de la Plaza, assi por estender la obra de sus minas, como por encontrar las de Bauiera, y volar con ellas los minadores, y las milicias en ocasion de asalto. Obseruaron los nuestros su designio, y descubriendo los Ingenieros Christianos sus cabas, les cegaron dos minas debajo de la Rondela, dejandolas totalmente infructuosas.

Siendo la eminencia del gran Cubo tan eleuada è inacceſible, dio bastante materia à la aplicacion del consejo de los Generales, para hallar modo de superarla. El mas proporcionado se juzgò, que los soldados en todos los abanzes condugesen muchos sacos de tierra, pues demas de seruirles de reparo iban con ellos igualando el suelo, y disponiendo menos dificil el asalto de la Ciudad. Disparaba esta sin intermision sobre el campo, bombas, balas, y estruendosas inuenciones de fuego inextinguible, que anticipando con el daño el conocimiento, y recelandose, que en los ataques de la brecha, por ser tan inmediato el peligro, seria mas eficaz su impulso, se preuinieron nueuos reparos para defender nuestra gente, y frustrar los efectos de las armas enemigas. Hizieron ocho parapetos formados de gruesas tablas de encina, y cubiertos de laminas de yerro, capazes de cubrir cien hombres cada vno, à cuya fabrica mandò su Alteza se aplicasen

los

los Artifices, y oficiales de su exercito, atendiendo à la indemnidad de sus milicias, para valerse de ellos en las occurrencias de los asaltos. Visitaba el Duque personalmente todas las operaciones de su ataque, y discurriendo por los aproches con infatigable vigilancia infundia aliento en los soldados, para despreciar cõ su exemplo el horror de los peligros. A vnos encendia con las palabras, à otros con las obras, y à los mas debiles, confortaba con liberales recompensas, paseando muchas vezes todo su campo assistido del Principe Luys de Baden, y del Conde Sereni, paraque su presencia diese à la constancia de los oficiales, nueuo espiritu en las facciones arduas de aquella rebelde expugnacion.

Recorriendo los puestos, notaron, que en el foso al margen de la Rondela estauan algunos Turcos fortificados con vna empalizada, para impedir el paso à los que emprendiesen abrirle por aquella parte. Iuzgaron seria bien ocupar este bentajoso sitio, pues cõ el se facilitarian los medios de auezindarse à la brecha, y assi resoluieron desalojarlos. Aunque el numero de los enemigos no era grande, como podian facilmente socorrerlos de la Plaza, y el puesto era por si tan eminente, conciuiendo la vigorosa defensa, que auian de hazer los Turcos, se dispusieron con igual preuencion los Bauaros à la empresa. Conducia las tropas del ala derecha el Teniente General Fontaine, y las de la izquierda el Conde de Aspremont, dirigiendose ambos al asalto, con resuelta, y gallarda vizarria. Pasaron cinquenta, y ocho soldados à combatir las guardias, y fue tan feliz el suceso, que sin gran contraste consiguieron señorear aquel sitio, con la muerte de los Turcos, que estauan de guarnicion. Si bien peligraron pocos de los Bauaros en esta afortunada refriega, no obstante se aguò cõ lagrimas su felizidad por la perdida del Conde Fontaine, sugeto de acreditado valor, y experiencia, que herido de vna bala de mosquete rindio la vida al fatal golpe. Tambien salieron con sangre, aunque poca, el Conde de Aspremont, el Baron GottalinsKy Capitan del Regimiento de Bech, y el Vaubon Capitan de Granaderos del de Baden, contandose hasta quarenta de Auentureros, Oficiales, y soldados, entre muertos, y heridos.

Auiendo los Bauaros ocupado el puesto, al punto le fortificaron con dos parapetos guarnecidos de yerro, cubriendose de las ofensas superiores de la Ciudad, y los costados con palizadas, y Gabiones, para mantener vn sitio de tan bentajosas consequencias, por la cercania de la muralla, y facil disposicion de superar

la

la Rondela. Deste modo consiguio el Sereniſſimo de Bauiera alojarse sobre la contraescarpa del fosso, donde leuantò vna bateria, con que començò à herir, y arruinar los reparos, que los Turcos auian hecho en medio de la brecha, dilatando la que en la segunda muralla tenian ya diſpuesta los tiros del cañon grueso de su campo. Las varias emergencias de la Vngria Superior traian en continuo mouimiento à los Generales, que gouernauan las milicias destinadas à la seguridad de las Plazas Cesareas, y à la reduccion de las rebeldes, cuyos sucesos irè alternando con las facciones del asedio, como parte tan principal desta Hiſtoria.

El Conde Carrafa auia con vigilante aplicacion terminado las dependencias del Cesar con la camara de Cassouia, y libre del manejo destos intereses diſponia los socorros necesarios para impedir al Serrasquier los daños, que amenaçaba su marcha à las Prouincias sugetas al Emperador, en el pasage à la Ciudad de Erla. A este fin se adelantò con las tropas, que le contribuian las Ciudades, y vniendose al cuerpo de su exercito, se auançò hasta Bulgar, que solo dista del Tibisco quatro leguas. Alli estendio su campo sobre las riueras de aquel Rio, haziendo hechar en el vn Puente, para facilitarse la comunicacion de las Plazas de conquista. Tenia siempre sus Batallones en arma, ayudandose de las proporcionadas conueniencias de su alojamiento, para assistir à Zolnoch, estrechar à Moncatz, oponerse à las correrias del presidio de Agria, y defender todo el Paiz, que respiraba debajo de su amparo de los insultos del enemigo.

Conserbauase el Principe de Transiluania en la sospechosa neutralidad de su fina razon de Estado, para no auenturarse, rondandole siempre el Conde de Scarstembergh con su exercito en el territorio de Alba Iulia. Del tratado, que por orden de la Corte Cesarea se solicitaba, no se descubria la conclusion, ni la repulsa; porque hallandose aquel Principe entre dos grandes potencias imaginaba, como mas conueniente à su conseruacion, dibertirlas con el oro, y el incienso de la contribucion, y vasallage, que prouocarlas, declarandose parcial, y assi se mantenia politico, para no ser Turco, ni Christiano. Mal satisfecho el Conde TeKeli de la correspondencia deste Principe, se quejaba de su infidelidad en Belgrado, y Constantinopla, pero sin efecto, porque el equilibrio de que se valia el Transiluano, superaba facilmente semejantes impresiones; demas de hallarse la Monarquia Othomana tan debil, que ni el tiempo, ni sus fuerças le permitian

mitian emprender vna nueua esspedicion con pretexto de assistir à vn odio particular, como la intentara, segun los dictamenes de su tirania, si sus armas tuuieran de su parte la fortuna. Sentia mucho el Rebelde las necesidades de Moncatz, donde guardaba las prendas de su amor, y reliquias de sus tesoros, y militando mas con el artificio, que con la espada, entretenia à los Vngaros de su faccion con repetidas promesas de socorrerlos, para empeñarlos à seguir su suerte hasta llegar con la esperança à los fatales terminos de la desesperacion.

Campeaba el General Scultz en la Crouacia con las prudentes maximas de su conducta, pero sin ocasion de poderse emplear en cosa releuante, assi porque el enemigo, atento solo à defenderse, se auia encerrado en las Plazas de aquel Reyno, como porque el exercito, que gouernaua, no correspondia à la grandeza de sus resoluciones. Auiendole limitado, que no emprendiese asedio formal, que dispertase los humores, que dormian en aquellos cõfines, obligando à los Imperiales, que militaban en la expugnacion de Buda à desmembrar sus tropas para reforçarle, con todo auançò vn cuerpo de ocho mil y quinientos Tudescos, y Crouatos à las orillas del Drauo, poniendo en temerosa aprehension todas aquellas Prouincias el mouimiento desta marcha. Pasò despues hazia la Fortaleza de Canissa, è hizo talar por espacio de seis leguas las mieses de su campaña, proueyendo à sus soldados de trigo, y priuando à los Turcos, y habitadores de su cosecha. Executò el Conde Scultz esta dolorosa hostilidad à vista de la guarnicion de aquella fuerte Plaza, sin que su Gouernador hiziese con sus milicias alguna resistencia; argumento infalible del asombro, que en los enemigos auian causado las victorias de los Imperiales, pues aun en las ocasiones que pudieran vencer, se recataban de pelear. Como se aumenta el valor con la felizidad de los sucesos, cada dia intentaban aquellos soldados nueuas facciones, que por muy heroicas las mas vezes parecian temerarias. Los Coroneles Herbeuile, y Macario con vna banda ligera de escogida gente corrieron las Prouincias del dominio Turquezco, hasta la laguna de Balanton à fuego, y sangre, apresando mas de docientos y setenta Bueyes, que dedicaron al comun alimento del exercito. El Conde Herdodi Bano de la Crouacia con sus milicias y algunas tropas de Alemanes molestaba continuamente à los Turcos de modo, que no se atreuian à salir del recinto de sus murallas y quarteles.

El

El campo Cesareo, que expugnaba la Ciudad de Buda, iba à esta sazon adelantando tanto sus lineas, que ya los defensores se vian amenaçados de las mas crueles hostilidades de su furor. Desconfiando de las preuenciones de la cortadura interna formada detras de la fortificacion con nueua muralla, y fuertes, y altas empaliçadas de madera, y hierro, idearon otra no menos robusta, valiendose del sitio de vn anciano muro, que por la parte interior de la Ciudad atrauesaba de vn lado al otro, fortificado de cinco Torres quadradas dispuestas en distancia competente. Determinaron terraplenarle, y en breue le redugeron à estado de regular defensa, asegurandole mas con vn profundo foso, que cabaron, siruiendose de su terreno para llenar, y robustecer la muralla interior. Sobre esta, à quien la elacion del suelo descollaba eminente, alçaron vna bateria con quatro cañones de estraordinaria grandeza, disparando al exercito Imperial, que le ocasionò algun daño. No andubieron pereçosos los Cesareos en acudir al remedio, asestando su bateria principal contra la enemiga, con tan buen punto, y acertados golpes, que en pocas horas la dejaron inutil para poder continuar el designio de los contrarios.

De los continuos fuegos artificiales, que despedia nuestro campo, resultaba en Buda gran confusion, y mortandad. Sospechauase, que viendose los Genizaros defraudados del tantas vezes ofrecido socorro excitarian algun motin, como milicia impaciente de las incomodidades, y mas creciendole las tareas de las guardias, y demas exercicios penosos con su diminucion. Para obiar este inconueniente, que seria la total ruina de la Plaza, multiplicaban los cabos las surtidas, empleando siempre en ellas los mas altiuos, con que no solo reprimian sus alteraciones, sino retardaban con la oposicion nuestros progresos. Vna esquadra de ventiquatro Genizaros se arrojò por la brecha del Cubo derecho del ataque Imperial, procurando con impetuosa desesperacion desalojar à los Cesareos de aquel sitio, mas la mosqueteria Alemana los cargò de modo, que se retiraron poco satisfechos del amago de su temeridad.

El Ingeniero Antonio Gonzales, inuentaba cada dia nueuas maquinas de poluora, con que atormentar la Plaza. Erigio vna bateria, que disparaba balas de forma de herizos sembradas de puntas, y cubiertas de fuego artificial, con que donde encontraban materia combustible, se clauaban, y la encendian, mas en las murallas, y terraplenos no hazian impresion, porque el golpe

no era bastante para derrocar obras tan fuertes. Aunque con la frequencia destas inuenciones auian hecho los asediados domestico su horror, reparandose de sus llamas con equiualente artificio à la voracidad de aquel elemento, no obstante siempre se lograban con ellas algunas ventajas. Solo las minas eran infructuosas, pues ò por la dificultad de romper la dureza los peñascos, que se interponian, ò por la incuria de los obreros, ò por la poca solicitud de los principales minadores, vnas se dilataban sin fructo, y otras salian sin prouecho con notable perjuicio de la empresa. El mas habil de los desta profesion era vn tal Liberto, Originario de Flãdes, que auiendo ofrecido perficionar su mina debajo de la Cortina breuemẽte, quando mas feruoroso se auanzaba, quedò sepultado en ella cõ algunos de sus oficiales. Auian sentido los Turcos por la parte interior de la Ciudad los golpes de los que trabajaban, y preuiniendose para encontrarlos, y destruir con igual arte las labores de los Cesareos, dieron fuego à vna mina, que leuantando la tierra oprimio con su destrozo la que el Flamenco disponia cerca de la muralla. Los que se saluaron de su ruina se obligaban à abrirle nueua boca, y reducirla con breuedad à perfeccion, mas la experiencia manifestò, que sus promesas eran dictadas del rezelo del castigo, que les amenaçaba por su perezoso desaliento.

Aunque no se abandonaron las operaciones de las minas, se reconocio con euidencia el poco efecto, que se podia esperar de su artificio, y assi se pusieron totalmente las esperanças en las baterias, y en las bombas, à que aplicaron todo su esfuerzo los Generales, acercandolas à la Ciudad, para herir con mas vigor, y dilatar la brecha. Las bombas de la nueua inuencion del Ingeniero Gonzales causaban à los enemigos espantosos daños, descubriendose desde à fuera muy frequentes los incendios en la Plaza. Del susto continuado andaban con gran inquietud los hauitadores, sin hallar donde poder guarecerse, y assi determinò aquel gouierno asegurar los niños, biejos, y mugeres debajo de vnas antiguas bobedas medio subterraneas, y en otros lugares menos espuestos à los rigores de las llamas, con animo de continuar la defensa de la Ciudad hasta morir. No obstante la preuencion de los Turcos, acertò vna bomba despedida del campo de Lorena en vno de aquellos edificios, è hizo tan horrible estrago, que sepultò mas de cien personas en sus ruinas. La fatalidad deste, y otros sucesos alternauan en nuestro exercito los de Buda

con

con las muertes, no solo de minadores, y soldados, pero de los Oficiales de mas graduacion, disminuyendo los regimientos de las milicias Cesareas, Bauaras, y Brandemburgueses en todos sus ataques. Perecieron de la gente ilustre el Señor de Carrè, Hermano del Milor Orbercy Escoces, el Mayor Boneburg de Dinamarca, Lerneux Capitan del Regimiento Staremberg, sin otros muchos soldados de menos nombre. Estas perdidas se reparaban con algunos Cabos de acreditada experiencia, que continuamente pasaban de las vezinas guarniciones al exercito, deseosos de interesarse en la conducta de tan celebrada expugnacion, con que dilatandose cada dia mas las brechas por el ataque Imperial, se iban ya disponiendo las escalas para la ocasion del assalto.

Tenianse por muchas partes varias noticias de las preuenciones del enemigo, que procuraba disminuir con alguna diuersion las fuerças del assedio, encaminando al mismo tiempo sus tropas, para introducir el socorro, y necesitar à los Imperiales à dejar la empresa. No obstante el cuidado, con que los Cesareos guardaban los puestos, para que los de Buda no pudiesen salir fuera de los muros, tenian assi el Primer Visir, como el Serrasquier individuales informes del estado de aquella Ciudad, porque las llaues de oro abren las puertas de yerro, y el interes fue siempre letargo de la mas atenta vigilancia. Aprefaron los Imperiales vn Paisano, que quinze dias antes auia salido de la Plaza con cartas del Bajà dirigidas à el Gran Visir, y boluia ya con las respuestas, en vn foso de la Ciudad del agua, donde se detenia esperando las sombras de la noche para introducirse. Cifraban la promesa de vn formidable exercito, con que ofrecia socorrerlos à diez de Agosto, persuadiendo en tanto à la guarnicion continuase el esfuerzo, que hasta alli, y diese à conocer al mundo la fè, que obseruaba al Gran Señor en conseruarle aquel antemural de la Monarquia Othomana. Para este efecto solicitaua ansioso el Visir la expedicion de las milicias à Belgrado, y de aquella Ciudad al Puente de Esech, en cuya campaña se auia de hazer la muestra General, y diuidir las tropas, para penetrar en la Vngria, oponerse à nuestro campo, y lograr el designio del socorro. Con estos auisos despachò el Duque de Lorena los ordenes necesarios al cuerpo de la caualleria, para que atendiese à la guardia de los puestos, y que procurase con el beneficio de las bandas de sus batidores, que corrian la campaña, hazer algunos prisione-

ros,

ros, que pudiesen manifestar los intentos, y fuerzas de los Turcos, combatiendolos siempre, que se ofreziera alguna ventajosa ocasion de asaltarlos. A esta diligencia, que se dirigia à detener à los enemigos, añadio otra no menos importante, ciñendo el campo con vn profundo foso, guarnecido de fuertes trincheras, y proporcionados reductos, para defender su gente, si el Visir con todas sus tropas la atacase, è imposibilitarle de todos modos el ingreso de la Ciudad, empleando en las tareas destas nueuas fortificaciones algunas compañias de Aiduques.

Pedian tambien prompto reparo en la Vngria Superior los Generales del Cesar contra las milicias Othomanas, que se iban recogiendo hazia Hathuuan para oponerse no solo los progresos à que podian estenderse en los confines de las Prouincias aquistadas, sino para impedir la diuersion, que causarian, si se determinasen à bajar al Danubio. Con este rezelo mandò su Alteza, que pasasen los Puentes los Regimientos de la caualleria de Caprara, y del Principe Carlos de Neoburg, para que reprimiesen las inuasiones enemigas por aquella parte. Las noticias, que con vn correo dio el Conde Carrafa à su Alteza, quietaron entonzes su animo, pues segun la felizidad de aquel suceso era mas que probable, que no tendrian los Turcos aliento para salir à molestar la campaña. Deciale el Conde, que sauiendo, que de Segedino pasaba vn grueso comboi, para reforzar la guarnicion de Agria, determinò asaltarlo, à cuyo efecto marchò con toda su gente, assistido del General Heysler. Aunque salio vano el intento principal, le dio motiuo para emprender otra faccion no menos sangrienta contra las milicias de Agria. Emboscò el exercito en vn profundo valle de modo, que no podian descubrirle las centinelas enemigas, alojando en distancia de media legua al Pethenasi, y al Semsay, que gouernaban las tropas Vngaras. Desde alli ordenò, que saliese vna banda de cinquenta Husaros bien armados, para que acercandose à la Ciudad apresasen todos los caualos, que pascian en la campaña; mandandoles, que si aquel presidio intentaua quitarles la presa, que fingiesen desde luego la retirada, pero haziendole cara de fuerte, que le empeñasen con las escaramuças hasta traerle al valle. Executaronlo los Husaros con la destreza, y puntualidad que deseaua el Conde, porque saliendo de la Fortaleza Osman Bajà de Agria con sus mejores soldados los embistio fuertemente

te, mas ellos le fueron ceuando de manera con el ardor de las armas, que vino à dar en el estrecho, donde auia de sudar la vltima sangre. Asaltaronle los Vngaros, encendiendose mas obstinada la refriega, y al punto hizo el Conde Carrafa, que se adelantase el General Heisler con los Dragones del Regimiento Casteli à entretenerlos, en tanto que el llegaua con la infanteria. Conocio Osman la emboscada, mas no desmayò su aliento, antes con mayor fiereza animando sus tropas procuraua defenderse, y desembaraçarse del exercito Christiano, pero no pudiendo conseguirlo, despues de vn valeroso combate de tres horas, cayò muerto con docientos y cinquenta de los suyos, dexando en poder de los Imperiales mas de otros cien Genizaros prisioneros. La desesperacion que mostraron los Turcos hizo funesta la victoria à los Imperiales cõ las muertes del Baron de Bur Capitan de Dragones, del Teniente del Regimiento Casteli, y de mas de veinte soldados, sin otros heridos en la palestra, saluandose el resto de los enemigos en la Ciudad con el beneficio de la noche.

Con todo siempre alimentaua la vezindad de los esquadrones Othomanos en aquellas fronteras los rezelos de alguna repentina inuasion, aunque el Serrasquier solo atendia à sacar gente para socorrer à Buda, obseruando con inuiolable promptitud las ordenes del Primer Visir, que conociendo la debilidad de sus fuerzas trataua de vnirlas à vn cuerpo, pues separadas en muchas partes, en todas descubrian su poco vigor. Para secundar esta maxima auia expedido con el Bajà del campo vn trozo de ocho mil hombres al puente de Esech, imponiendole, que reclutase sus guardias para asegurar el paso à las milicias, que concurrian de las Prouincias remotas. Ni aun con esta preuencion auia deliberado la marcha general de su exercito, dudoso de emprenderla por Esech, ò por el nueuo puente de Peter-Varadino cerca de Belgrado. Prouenia esta suspension del Gran Visir de la desconfianza de sus propios soldados, y de la pereza con que caminauan las milicias auxiliares, con que no se determinaua à penetrar por Esech en la Vngria, donde las armas del Emperador eran tan numerosas, hasta hallarse con exercito proporcionado para poder constrastarlas.

En tanto auia vnido el Serrasquier, valiendose de la diligencia de Vsaim Bajà, todas las soldadescas que pudo, sacando parte de las guarniciones de las Plazas cubiertas de las Fortalezas de los confines, con que se entretenia alojado el la comarca de

Se-

Seghedino. Sauiendo que se hallauan muchas tropas de Turcos aquarteladas en diuersos lugares de la Vngria Inferior, despachò riguroſos ordenes à todas las Ciudades, que caen de la parte opuesta de los rios Saua y Drauo hasta el Danubio, para que recogiendo toda la gente de à cauallo, que fuese posible, formasen vn batallon volante, que conducido à Alba Real, atendiese à molestar los Imperiales, que combatian à Buda. De semejantes comisiones infirio su Alteza, que el alma de todos los designios del Primer Visir, por mas que procurase ocultarlos con los amagos de pasar el Danubio, se reducia à espiar las conueniencias del tiempo, y mantener el grueso de sus milicias promptas para emplearlas en los accidentes, que oportuna la ocasion podria ministrarle con la vezindad, mientras le llegaban las reclutas de los Asiaticos, y Tartaros, con que emprender mayores cosas. Penetrò estas vltimas disposiciones el General Scultz, que tenia su gente sobre las riueras del rio Drauo, y assi estendio sus banderas por aquellas campañas entre las Ciudades de Caniſſa, y Sigeth, para oponerse à las marchas enemigas, y deshazer las tropas, que pasasen destas, ù otras fortalezas à vnirse con las del Gran Visir.

Estrechaua à la sazon el Duque de Bauiera con todo el esfuerço imaginable, disparando continuamente la bateria, que auia leuantado sobre la punta del foso contra la Rondela de modo, que comenzaron à temer los enemigos con el horror de los truenos vezinas las violencias de los rayos. Para retardar sus progresos salio el enemigo muy numeroso la noche del dia veinte y dos de Iulio por el lado derecho, y penetrando con la obscuridad todo el margen de la contraescarpa, se encaminò con gran silencio à la bateria. Apenas llegò à tocar sus lineas, quando embistiendo furiosamente à los Saxones, que hazian la guardia, con el espantoso estruendo de las vozes, y el improuiso asalto los pusieron en notable confusion. Retirandose estos ciegamente, desordenaron à los que encontraban, con que hallandose inquietas las milicias sin sauer la causa de aquel rebato, tuuierõ los Turcos tiẽpo de clauar en la bateria tres cañones, y vn mortero que estaua cerca, destroçando algunos de sus gauiones, y destruyendo parte de los nueuos reparos. Acudieron luego al ruido de las armas el Coronel Lebel à ordenar sus Saxones, y el Coronel de la artilleria Bauara Gescuvint para defender la bateria, pero cayendo el primero de vn fatal golpe, y quedando el segundo he-

herido mortalmente, crecia por instantes la alteracion del campo. Pasaron personalmente por los aproches al sitio del combate el Sereníssimo Duque de Bauiera, y el Principe de Baden, y esforçando los soldados con su vista, exemplo, y voz, se comenzò à contrastar con desesperada furia el terreno, en cuya refriega murieron mas de treinta de los enemigos, si bien en toda la faccion fue mayor la perdida de los Christianos. Siguieron los nuestros à los Turcos hasta encerrarlos en la Ciudad, y defenclauando el mortero, y cañones dentro de tres, ò quatro horas, que emplearon en reparar las ruinas, despidieron tanto fuego de la propia bateria, que amanecio al Castillo en sus llamas antes que el Sol sabiese cõ su mas infausta luz. Aun el mortero que enclauaron se vengò de su vltrage, pues de vna de sus bombas, que prendio en el almazen de las municiones, que estaua al pie del Castillo cerca del foso, que le separa de la Ciudad, se ocasionò tan estupendo estrago, que puso en cuidadosa aprehension no solo à los de la Plaza, sino tambien à los de fuera. Bolò con el impetu de la polvora toda la fabrica del almazen, causando vn horrible terremoto, que estremecio la Ciudad, y los inmediatos quarteles del exercito Cesareo. Leuantose de suerte denso el humo, que formò vna gran nube, de cuyas encendidas entrañas despedia el fogoso elemento vna tempestad de piedras, con que maltratò los aproches del alojamiento Bauaro, sin que los soldados pudiesen repararse de bateria tan superior. Muchos quedarõ heridos, y no pocos oficiales, hallandose el Duque de Bauiera con el Principe de Baden, que en esta ocasion discurrian por el campo, en tan peligroso puesto, que dio vna piedra de extraordinaria grandeza cerca de sus pies con notable susto de todos los circunstantes. La violencia del fuego fue de calidad, que derrocò gran parte del Castillo, y de la muralla hazia el rio, arrojando los materiales de la ruina hasta en medio del Danubio con muerte de mas de mil y quinientas personas de familias inutiles, que habitauan en sitios subterraneos, como menos espuestos à las hostilidades del exercito Christiano. Ordenose al instante al Teniente General de Iauarino, que se auanzase con sus Aiduques para ocupar los puestos, que por la parte del agua le facilitase la casualidad deste accidente, y para impedir à los de Buda, si pretendiesen asaltar por aquella banda nuestras lineas.

En todos los ataques estauan ya tan adelantadas las operaciones, que segun el comun sentir de los sugetos de mas acredita-

da esperiencia se debia dar vn asalto general à la Plaza. No se conformaba el Sereniſſimo de Lorena con esta opinion, porque amando tiernamente sus milicias, no quisiera sacrificarlas à esperiencia tan costosa, sin euidente esperança de rendir la Ciudad. Auiase disminuido grandemente el numero de la infanteria, assi por las forzosas incomodidades del asedio en la mas abrasada estacion del año, como por las continuas refriegas de las armas, fuegos, bombas, y piedras, que sin cesar disparaban los Turcos sobre nuestro exercito. Para euitar, si fuese posible, mayor efusion de sangre, hizo à veinte y tres de Iulio vna llamada al Bajà, representandole los motiuos que debian obligarle à entregar al Emperador aquella Fortaleza. Proponiale el Duque muy conuenientes Capitulaciones, y honrosos pactos de guerra, si le rendia la Ciudad, sin esponerse à las iras del vltimo rigor de las armas. Ponderabale no era seruicio del Gran Señor perder tantos valerosos soldados en vna defensa inutil, quando se hallaua tan exausto de milicias, que no podia formar bastante cuerpo para intentar el socorro. Demas, que aunque las tuuiese en el presente estado, seria vano qualquier esfuerço, porque se hallauan los exercitos del Cesar, y de los auxiliares tan dueños de la campaña, que antes que llegase el Primer Visir à vista de Buda, le aurian desbaratado, ò al menos disminuido de suerte, que viniese mas à ser testigo de la fatal expugnacion de aquella Metropoli, que defensor de su inminente ruina. Oyò el Bajà con atencion la propuesta, y respondio con generosa animosidad: *Que no creia auer dado fundamento à los Christianos, para que aduirtiesen alguna flaqueza en las facciones militares del asedio, con que llegar à persuadirse, se hallaua la Ciudad en estado de entregarse, y sin vigorosas fuerzas, con que poder defenderse. Mas ya que hasta en esto esperimentaua la desgracia de su poca fortuna, procuraria en adelante suplir los defectos pasados con mayor vigilancia, dandoles fieles testimonios de su mas valerosa resistencia, para que se certificasen de la constancia de todos los soldados de aquel noble presidio, que estauan resueltos hasta el vltimo desmayo, y muy agenos de rendir vna Plaza encomendada à su heroica Fè de la superior Alteza del Sultan.*

No correspondian las vizarras frases desta respuesta al estilo Othomano, y assi aumentaron los indicios de que el poder estrangero, que fomentaua sus obras, influia todo este espiritu à sus palabras. La guarnicion desempeñò con el suceso la promesa de su Bajà, pues aunque siempre su artilleria, y morteros dis-

disparaban contra nuestro campo, desde entonzes con mayor furia despedian por cañones de extraordinaria grandeza vn diluuio de balas, causando los repetidos golpes de sus bombas, granadas, yerros, y piedras notable mortandad à los Imperiales. Respõdiã estos cõ igual furor, y las mas vezes cõ ventajosos efectos, porque para los Carcases del nueuo artificio del Ingeniero Gonzales no auia resistencia en los mas duros peñascos. Auiendose perficionado en el ataque del Duque de Lorena vna mina, segun aseguraban los minadores, se le dio fuego, pero fue tal su desgracia, que sin tocar las defensas del enemigo, boluio todo su impetu contra el terreno, en que estaua la gente preuenida para el asalto, impidiendole con muerte de muchos de los Cesareos. Por esta causa suspendio su Alteza la determinacion, y aplicando toda la noche la gente al reparo de las lineas, se redugerõ à estado, que en ellas, y los aproches, assi de los Imperiales, como de los Brandemburgueses se formaron con toda seguridad las plazas de armas, con que poder mas de cerca assistir à las facciones de los ataques. Al romper del Alba del dia siguiente, huyò de la esclauitud de Buda vn mancebo Aleman, que informò al Duque distinta, y fielmente del numero de la guarnicion, certificandole que cinco mil hombres estauan siempre en ella armados, y prompros, no solo para oponerse à los asaltos, sino dispuestos para qualquier faccion, que se intentase contra nuestros quarteles. Verificose este auiso el propio dia, pues estando las tropas del ataque de Lorena, preuiniendose para el asalto general, volaron los Turcos vn hornillo al lado derecho de la Rondela, y salierõ por la boca que abrio el fuego docientos hombres de la mas escogida gente de la guarnicion à embestir à los Christianos. Fue fortuna hallarse à la sazon en aquel puesto los oficiales del Duque, que reciuiendo el impetu de los enemigos à pie firme, y alentando las milicias con su exemplo, los cargaron de modo, que se recogieron à la Ciudad con perdida de algunos valientes Genizaros. Quedaron muchos heridos, obseruando los Turcos en medio de su barbaridad tan afectuosa compasion con los de su Secta, que sin atender à los euidentes riesgos de la vida, procuraban retirar à los estropeados, para que no esperimentasen el vltimo rigor de los Tudescos que los seguiã.

Al mismo tiempo que los asediados batallaban con los Imperiales, emprendieron otra surtida mas numerosa por el lado izquierdo contra los Brandemburgueses, mas hallandolos puestos

en arma, no pudo lograr su violencia las ventajas, que se prometia de su despreuencion. No obstante ocasionò el primer impetu algun desorden en las guardias, però aduertido por el Duque de Lorena, mandò auançar los Regimientos reseruados para semejantes socorros. Gouernaualos el Conde Souches, que con admirable prouidencia los distribuyò, reforzando la frente de los aproches, guarneciendo la parte del rio, y reclutando con el resto la guarnicion de la Mesquita de la Ciudad baja; y en tanto ordenò su Alteza por el opuesto lado, que se adelantasen los batallones de Mansfeldt, Salm, Souches, y Lorena para cortar la retirada à los enemigos. Encendiose vna sangrienta escaramuza con igual valor de las dos partes, pues aunque tal vez los Turcos se retiraban, boluian luego à la refriega mas impetuosos. Meselaronse en el combate los Haiduques, y Talpazos con animo de romper la gente presidiaria, pero reconocieron quan diuersa cosa es pelear en campo abierto, para seguir el buelo de la fortuna, ò guerrear con hombres desesperados, donde la fuerza del valor no tiene otros terminos, que los de vencer, ò de morir. Apenas hizieron cara à los de Buda, quando impelidos del enquentro de su ferocidad se hallaron en tanta confusion, que cediendo ciegamente casi desordenaron los esquadrones Imperiales, que solicitaban reforzarlos, y detenerlos. El Conde Staremberg acudio à lo mas peligroso de la refriega, aunque la artilleria de la Plaza disparaba continuamente sobre nuestra gente, y haziendo auanzar por todas partes las milicias de reserua, reprimio con su valor la fiereza pertinaz de los Otomanos, que rezelandose no los cortasen, se retiraron glorioso de auer dado muestras tan ilustres de su ardiente, y generosa animosidad. Fue considerable la perdida de vna, y otra nacion, porque murio en el campo el Baron Hohenvvarth, el Teniente del Conde Staremberg perdio los pies de vn golpe de artilleria, el Baron de Asti, y vn Alferez del Conde Souches salieron grauemente heridos, y otros muchos oficiales se hecharon menos en el exercito entre muertos, y estropeados, que necesitaban de prolija curacion para boluer à las facciones del asedio.

No suspendio este accidente las disposiciones del asalto general de la Plaza, que se auia determinado con animo de tomar puesto sobre los Cubos, y murallas de la Ciudad, quando no se pudiese conseguir su expugnacion. Aplicando los Cabos principales toda diligencia al logro deste deseado fin, redugeron las

cosas

cosas à termino, que para veinte y siete de Iulio se estableció la faccion, concurriendo à ella quinze mil soldados, diuididos en los tres ataques por el orden siguiente. Estauan dispuestos los Generales, y Oficiales de mayor esperiencia, vnos con las prouisiones necesarias de sacos de tierra, de hazadas, palas, faginas, y otros con las municiones, de polvora, balas, bombas, y granadas. La gente estaua preuenida de todo genero de armas, esperando la señal para auanzarse à la empresa. Por el lado derecho hazia el Cubo del ataque de Lorena, precedian quarenta Granaderos, vn Capitan, vn Teniente, y vn Sargento, con algunos Oficiales inferiores, seguidos de cinquenta escopeteros, y otros tantos con hozes con sus correspondientes Cabos, y orden de asaltar la brecha, y combatir su guarnicion. A estos se seguian en la primera linea vn Capitan, vn Teniente, y vn Sargento con cien hombres preuenidos de hazadas, y palas con que igualar el terreno, y fortalezer con reparos los sitios, que se ganasen. Para darles vigor iban à sus espaldas docientos soldados escogidos con dos Capitanes, Tenientes, Sargentos, y otros Oficiales de opinion, gouernando toda su gente con otras milicias de reserua el Principe Luys de Neoburgh Gran Maestro del Orden Teutonico. Assistianle el Sargento General Marques Negreli, el Coronel Keth, el Teniente Coronel Baron Rederer, y el Sargento Mayor del Conde Starembergh. Gouernaba las tropas que auian de asaltar la cortina el Conde de Souches, vniendosele el Sargento General Diepenthal, el Coronel Otingen, el Teniente Coronel Iorger, y el Sargento Mayor del Duque de Croy. Por esta parte auanzaban cinquenta granaderos, cien escopeteros, y otros tantos soldados, Capitanes, y Oficiales con la misma disposicion que dexamos referida. Seguianse dos Capitanes con sus Tenientes, y docientos mosqueteros esquadronados en las dos estremidades para defensa de ciento y cinquenta gastadores, que conducian hazadas, palas, y otros instrumentos, con que formar los reparos. El ataque del Cubo menor del lado izquierdo se encomendò à la esperiẽcia del General Schoning, que con los Brandemburgueses le ordenò del mismo modo, que los Imperiales.

Dispuestas en esta conformidad las milicias de la primera linea, quedò la segunda reforzada con reparos de sacos de tierra, y guarnecida de los mas experimentados mosqueteros, que defendidos desta nueua fortificacion auian de disparar continuamente

sobre

ſobre los Turcos, que ſe deſcubrieſen en la brecha, ù en los parapetos de la contigua muralla. Para que la diuerſion enflaqueziese las fuerzas enemigas, ſe fingio otro ataque en la Ciudad del agua por la parte, que auia arruinado el fuego del almazen de la polvora en el muro inmediato al Caſtillo, encomendando eſta ſimulada hoſtilidad al Teniente General de Iauarino con ſus Aiduques, aſegurados de vn Sargento Mayor, y competentes milicias. En las trincheras eſtaban promptos todos los Generales, para acudir à los accidentes de nueſtras eſquadras, y el Sargento General Dingen conducia de reſerua mil y docientos hombres con muchos reformados por vna zanja profunda para reclutar las lineas, ſoſtituyendolos en lugar de los que cayeſen muertos, ù ſe retiraſen heridos del combate.

El Sereniſſimo Duque de Bauiera infundia por ſu parte aliento en todas las diſpoſiciones del aſalto. Deſtinò à la frente del ataque quarenta valeroſos ſoldados, que dieſen fuego à las empalizadas, y para cortar las que no abraſaſen las llamas, ſe ſeguian veinte eſcopeteros con vn Teniente, y vn Sargento, ſeis voluntarios, diez granaderos, y vn Cabo de Eſquadra. Porque pudieſen con mayor comodidad trabajar los vnos, y coger puesto los otros ſobre la brecha, formando entre ſus ruinas ſeguro alojamiento, ſe auian de acercar à aquel ſitio cien moſqueteros con vn Capitan, y dos Tenientes, para que diſparaſen à los enemigos, y deſpues ſe valieſen de las hazadas, y palas que llebauan preuenidas en la labor de los reparos, que neceſitaſe ſu defenſa. Reforzauan eſta gente vn Teniente Coronel, vn Sargento Mayor, y vn Capitan con cinquenta hombres de armas cortas, y treinta Granaderos, ſaludando continuamente à los enemigos, que intentaſen cargarlos deſde las trincheras docientos moſqueteros. Semejante era la diſpoſicion de imbadir los opueſtos lados de la Rondela, porque en cada reducto de los que defendian las zanjas ſe hallaban alojados treinta Arcabuzeros, con que por todas partes quedaban aſegurados los tres batallones, Ceſareo, Bauaro, y Saxon. El Teniente Mariſcal Marques de Lauerñe, y el Sargento General Baron de Bech aſiſtian en los aproches, para executar puntualmente las ordenes de ſu Alteza, que el General Cõde Sereni participaua à las milicias en todos los ataques. Al Sargento General de Aſpremont ſe encomendò el gouierno de las tropas de reſerua, ſubordinandole el Teniente de Sternau, y el Sargento General de Romel, para acudir con los ſocorros donde

lo

lo pidiese la necesidad. Reforzaronse las baterias de morteros, de cañones, y Artilleros de mas esperiencia, con orden de que desde el principio del asalto disparasen sin cesar balas, bombas, y carcases al Castillo assi entre los dos primeros muros de la parte del agua, como contra las murallas altas de la Fortaleza, para que impedidos los contrarios de sus propias ruinas se dispusiesen menos habiles à la oposicion.

Desta suerte se hallauan dispuestos los ataques, quando se dio la seña del asalto general con la salua de algunos tiros de artilleria, que estaban en el fuerte de Pest. En la promptitud de la execucion no se conocio ventaja entre los Christianos, porque todos fueron los primeros. Ni el valor de los Turcos pedia menos generosidad para prueba de su constancia, pues inmoble al impetu de los Imperiales tres vezes los retirò por la parte de Lorena. Mobianse los esquadrones, como las olas del mar, que cada vez que se recogian, mas se adelantaban, y disparando à vn tiempo todas las baterias del campo, y las murallas de la Ciudad, ardia el aire de modo, que pasaba à otra esfera este elemento. Abierta la tierra bomitaba por muchas bocas tantos encendidos bolcanes, que desabrochando su fogoso seno descubria con sus llamas los mas ardientes horrores del abismo. Auian los de Buda temerosos del asalto dispuesto las minas en las brechas, y los hornillos contra las lineas Christianas, sembrando toda la circunferencia del terreno, que facilitaba la subida de gran cantidad de poluora. Dieronle fuego al instante, que atacò nuestra gente aquellos sitios, y volando al mismo tiempo quatro minas fue espantoso el efecto, quedando muchos sepultados en la tierra, otros consumidos en las llamas, y otros precipitados, en cuyo numero se comprehendieron los mas nobles auentureros, y Oficiales, que ansiosos de gloria se adelantaron à formar nuestra frente. Heroico fue el aliento de los soldados, pues aun los que heridos del fuego, ù de la espada se retraian de la palestra para no perezer en el aogo de la confusion, olbidados del propio riesgo de la vezina muerte animaban entre sus fatales congojas à sus compañeros, diciendoles: *Embestid con alegria, que presto, queriendo Dios, bolueremos nosotros à ayudaros en la empresa.*

Durò la refriega por espacio de quatro horas con gran efusion de sangre, pero los Imperiales, y Brandemburgueses superando las resistencias de los enemigos llegaron à introducir sus alojamientos en todos los Cubos, y muralla de la Ciudad, que co-

rre

rre entre los dos angulos, que miran hazia Estrigonia. La obscuridad de la noche terminò el combate, cediendo los Turcos al valor de los Christianos, y retirandose al segundo recinto de la muralla, orlado de vn gran foso. Toda aquella noche trabajaron los Tudescos con incansable aplicacion en la fabrica de los nueuos reparos, fortificandose en los puestos, que auian adquirido. Subieron algunos cañones, y boluiendo contra la Plaza los que ganaron al enemigo, batieron el dia siguiente sin cesar las defensas del muro interior. El Duque de Lorena, y el Conde de Starembergh con el generoso zelo de la gloria de la Christiandad discurrian en medio de las esquadras de los soldados, esforzando sus armas mas con la persuasion de las obras, que con las vozes del Imperio. Faltaron muchos soldados, y Oficiales en esta faccion, muriendo en ella el Señor de Artein, Ayudante General del Sereniſſimo de Lorena, y salieron heridos entre los sugetos de mas nombre el Duque de Croy, el Principe de Comercy, el Sargento General Diepenthal, el Baron de Asti, el Sargento Mayor de Starembergh con dos Capitanes de su Regimiento, el Sargento General Dingen, el Teniente Coronel de Neoburg Reder, el Sargento Mayor Pini, el Conde Schlik, el Baron Gera, y otros muchos Cabos de inferior calidad, aunque de igual valor. En el ataque de los Brandemburgueses murieron el Conde de Dona, y el Señor de Maruviz, è hirieron al Principe de Curlandia, y vn gran numero de Oficiales, que encomendaron sus hazañas à la inmortalidad con la tinta roja de sus venas. De los voluntarios mas iluſtres, que entre las tropas Imperiales concurrieron à el asalto sacaron algunas heridas D. Gaspar de Zuñiga, el Marques de Llaneras, y D. Iuan Francisco Manrique, persistiendo hasta la noche en los puestos mas arriesgados, sin dejarse coger la sangre, que como iban à berterla, no tenian paciencia para guardarla.

Con la misma señal de los Falconetes de Pest, emprendio el campo del Duque de Bauiera el asalto. Rompieron sus valerosos esquadrones por las ruinas, que desenuocauan en el foso del gran Cubo, cuya brecha con la aspereza del sitio hazia inaccesible la entrada. Abanzaron tambien à la vna, y otra parte de la muralla, y contrastãdo los impedimentos del confuso destrozo de la tierra mouediza, y de los peñascos inmobles, que dificultaban la subida, llegaron à los puestos que auian seruido de blanco al impetu de nuestra ardiente hostilidad. Los Turcos, que aduer-

tida

tida con tiempo la parte del asalto tenian ya en ella preuenido su mayor esfuerzo, disparaban continuamente sobre nuestras tropas desde la eminencia del Castillo toda su artilleria, y de los muros, ventanas, y troneras despedian vna densa tempestad de balas de mosquete, arrojando sin cesar granadas, piedras, bigas armadas de agudos clauos, y gran numero de fuegos artificiales. Finalmente batallando los Cesareos, Bauaros, y Saxones en vn golfo de llamas con vn exercito de fieras, venzieron el fuego con la sangre de muchos Oficiales, y soldados, y los enemigos con el valor. Pisando cadaueres llegaron à penetrar à mano izquierda por la puerta baja, y à esquadronarse en el Zuvinger, (que assi llaman el espacio que media entre las murallas altas, que ciñen el Palacio Real, y las que circundan todo el cuerpo del Castillo.) Auiendose apoderado de vn puesto tan eminente, celebrauan sonoros los clarines la victoria, mas quedando descubiertos los soldados à las baterias del Castillo superior, donde se auian retirado los Turcos, que disparaban sobre los Christianos, demas de los mosquetes, y arcabuzes, granadas, piedras, sacos de poluora encendida, bombas, y otros diferentes fuegos artificiales, hazian sangriento el estrago, y muy costosa la empresa. Adbirtiendo el Duque el lastimoso estado de sus gentes, ordenò que sin pasar mas adelante atendiesen à conseruar el puesto, y assi lo executaron fortificandole con toda breuedad de modo, que permanecieron inmobles en el. Con el beneficio de la noche leuantaron muchos reparos, y vna fuerte trinchera sobre la primera muralla del Castillo, que abrazaua toda la circunferencia del gran Cubo, igualando à eldemas terreno la precipitosa fragosidad de la brecha con sacos de tierra, leños, y fagina para facilitar à nuestras tropas en los futuros asaltos el orden de emprenderlos. Tambien se cubrio el foso con gabiones, asegurandole desde la puerta, que mira al Puente, hasta la del Zuvinger con lineas atraueladas, y dos alojamientos en sus estremidades. Como la puerta interior del Castillo quedaua sugeta à las baterias de los Bauaros la abandonaron los Turcos, para conseruar la gente de su guardia, porque en los tres ataques se auia disminuido la guarnicion, siendo grande el numero de los muertos, y mayor el de los heridos. Ganaron los Christianos en este ventajoso sitio ocho piezas de artilleria, quatro morteros, mas perdieron muchos Oficiales, y soldados de todas las naciones, que militauan en este ataque, cuyo numero segun el computo de la mas verda-

dera noticia llegò à trecientos y cinquenta y dos. Entre otros Cabos de conocida fama salieron con algunas heridas el Teniente Mariscal Lauerñe, el Sargento General de Aspremont, y el Sargento General Rumel, sugetos de esperimentada animosidad.

Viendo el horrible efecto, que causaron las minas de los Turcos, se boluieron por la parte del Sereniſſimo de Lorena à trazar otras contra la muralla. Perficionaronse en vn dia, y vna noche, y dandoles fuego, solo la tercera causò el efecto deseado, abriendo vna gran brecha en el muro, que facilitaua el paso para superar las vltimas defensas. Dispusieronse al peligro mil y docientos soldados, y quatrocientos Dragones, pero no correspondiendo el numero necesario de Generales, y Oficiales al de las milicias, ni à la importancia de la faccion, mandò su Alteza, que passasen al campo los Generales de la caualleria Condes de Lodron, y de Stircum, y que se erigiese otra bateria de tres piezas, con vn reducto de quatro morteros sobre la cortina poco antes expugnada, para herir cõ mas internos golpes la Ciudad, adelantando al mismo tiempo las minas debajo de la segunda muralla por la parte derecha del gran Cubo. Siruio esta dilacion de dar tiempo à los asediados, para reparar el daño, que hizo la mina el dia antecedente, fortificandose con empalizadas, y terraplenos à las espaldas de la brecha. La velocidad de las operaciones fue tan necesaria siempre en la execucion de las empresas militares, como la madurez del juicio en resoluerlas, y premeditarlas, por que quando llega al oido el trueno antes que el rayo, o duerme Iupiter, ò no ministra bien el Aguila.

En tanto, que se continuauan estos progresos pasaron à nuestro exercito algunos prisioneros Christianos, y moradores de la Plaza, vnos por conseguir la libertad, y otros por temor de perderla, viendo tan disminuidas las fuerzas de aquel presidio, y tan sospechosas las esperanças del socorro. Destos fugitiuos se informauan los Generales del estado de la Ciudad, y aunque no eran muy concordes las noticias, por la poca inteligencia, y natural adulacion de gente seruil, con todo eso ministrauan luz para gouernar las futuras operaciones. Vno destos refirio, que en el vltimo asalto auian muerto en el ataque del Duque de Bauiera trecientos Turcos, y retiradose de las tareas militares setecientos heridos, siendo mayor el numero de los que perecieron, peleando con los Cesareos, y Brandemburgueses, donde

fue

fue el combate muy sangriento, porque fuera de la variedad de fortuna, con que vacilaron al principio los afectos del corage, y del temor de las naciones, despues que se estrecharon cara, à cara con las armas cortas, cada golpe era vna muerte, ò à lo menos vna herida. Estas y otras relaciones dieron motiuo, para que se conuocase vn consejo General de guerra, en que se resolbio se tratase con el Bajà Gouernador de Buda por los quarteles de Lorena, y Bauiera, que rindiese la Plaza, y auiendose executado, ofrecio responderia el dia siguiente.

Llegò el de 31. de Iulio, y viendo su Alteza, que se detenia la resolucion, embiò à solicitarla à su Ayudante General Conde de Lamberg acompañado de vn Interprete. Reciuieronle con la cortesia, que les dictaua la necesidad, y le manifestaron: *Que los que tenian aquel gouierno no imaginauan, ni querian rendir tan presto vna Plaza, que era la llaue del Imperio Othomano, pero que si se estableciese vna paz general, ofrecian dar al Cesar su equiualente, ò en otras Ciudades de inferior consequencia, ò en recompensas pecuniarias, como quedasen las dos potencias restituidas à su primera tranquilidad, y se suspendiese la esusion de tanta inocente sangre de los subditos de las dos Coronas.* Al mismo tiempo, que afectaua la flaqueza alientos tan vigorosos, pretendio el Bajà Gouernador por el ataque de Bauiera vna suspension de armas, para establezer algun honesto tratado. Embiole à este fin dos Agaes en rehenes, pidiendole le correspondiese esta confianza, destinando sugeto, con quien pudiese en Buda tratar el acuerdo, que se juzgase mas vtil à la publica quietud. Pasò à esta conferencia el Baron Creuz Teniente Coronel del Principe de Baden, à quien las demostraciones del reciuimiento siruieron de preambulo, en que pudo informarse de la debilidad de los Turcos, porque su altiuez no estila las vizarrias militares del valor sin mucha necesidad. Estauan armadas todas las milicias por las calles, y dispuestas de modo, que el orden supliese el numero. Saludaron con extraordinaria cortesia al Baron, y despues le condugeron à vn alojamiento, donde assistido de algunos Cabos principales, le banquetearon con la templanza, que permitia su estrechez, reduciendose todo el combite à vn poco de arroz sazonado à la Turquezca, à vn pollo asado, vnos dulzes, y vino regalado del Paiz. Despues del banquete le siruieron el Cafè, vebida vsual de aquella nacion, entretiniendole los Turcos, que le assistian hasta que le llegò vn recado de parte del Bajà Gouernador excusando su tardança con las dificultades, que se ofrecian

en el consejo sobre los intereses del propuesto negocio. Finalmente auiendose desembarazado de la junta le embiò à reziuir el Gouernador, con que el Baron en compañia de los que le cortejauan, de los quales, vno por cada lado le sostenian los braços, honorifica ceremonia de aquella gente, pasò à visitarle. Estaua el Bajà en vna tienda de campaña cerca del Palacio de su ordinaria habitacion, y auiendo admitido en ella al Embiado, le significò: *Que se tenia por muy desgraciado de hallarse en vna Plaza tan importante, y que tantas vezes superò inuencible poderosos asedios, al presente destituida de socorro. Que demas desto el Yerno del Sultan, y el Primer Visir le auian estrechado de manera, que se via necesitado à dar la vltima deliberacion en orden à el estado calamitoso de la Ciudad. Mas que siendo la de Buda tan considerable, y de tan graues consequencias, que no era la mayor, con ser la prenda tan preciosa, depender de su constancia su vida, le parecia imposible determinarse à cederla, y assi se declaraba, que si los Christianos se allanasen à admitir otra qualquier Plaza de la Vngria, desde luego se obligaria à entregarla.* A esta propuesta respondio el Baron: *Que, no tenia mas poder, que para oir sus sentimientos sobre la cesion de la Ciudad, con que ya que excluia este punto, como impracticable, que le rogaua hiziese reflexion, que los Cesareos, y Bauaros se hallauan ya dueños de las dos partes de las fortificaciones, y que si diferia la capitulacion para despues de otro asalto, podia temer, le faltase papel en que escribirla, porque en ojas de espadas victoriosas no se rubrican leyes, ni entonzes la auctoridad de los Generales seria poderosa à suspender el furor de las milicias, con que podia recelar vn estrago superior al que le acordauan las cenizas funestas de Nayasel, y assi le exortaua à que se resolbiese à rendir la Ciudad, y conseruar los soldados, si no queria perderlo todo.* Enmudecio el Bajà, y encogiendose de hombros indicò por señas las congojas del corazon, mas tratando el Baron de licenciarse, le instò, que se detuuiese, è introduciendolo por la mano con muy cariñosas muestras de amistad en su Gabineto en presencia del Musti, y de tres de los mas principales Cabos de la Plaza le dijo: *Que atendiendo al punto de su gran Emperador no podia rendir tan importante Ciudad, de cuyo dominio dependian mas de docientas leguas de paiz, siendo la vnica puerta de su Monarquia, por aquella parte, motiuos, que le dictaban pidiese se acetase otra qualquier Plaza de la Vngria,* (y añadio con muy ponderoso afecto) *que quando se hallase seguro, que con la cesion de Buda se concluiria vna paz vniuersal entre las dos potencias se reduciria à entregarla.*

Auiendo terminado este discurso le ofrecio el Baron representarle al Consejo de Guerra, y se despidio para boluerse al campo,

Inf-

Instauanle el Bajà, y el Musti, que se detuuiese aquella noche, participando por escrito al Elector su sentimiento, para que con su respuesta, se pudiesen superar con mayores conueniencias las dificultades, ò lo que es mas congruente conseguir con las dilaciones alguna ventaja, con que dar tiempo al socorro. No obstante la expresion eficaz de sus repetidas instancias se desembarazò el Baron del empeño, asegurandoles daria mas viueza à sus razones con la voz, impresionando en los Generales todo quanto le auia confiado su animo en orden à la publica concordia, y medios que representaua para conseguirla. Desta suerte se despidio, y acompañado hasta la puerta de la Ciudad con excesiuos cumplimientos pasò al campo, donde refiriendo las proposiciones de aquel Bajà Gouernador, se boluieron à repetir las hostilidades de las baterias, y bombas, que eran los instrumentos, que auian de domar la dureza de las murallas, y por ellas abrir puerta à la inmutable altiuez de sus defensores.

A los esfuerços de los Imperiales respondian los Turcos con valerosa resistencia, y auiendo terminado vna mina hazia el ataque de Lorena contra el gran Torreon, para cegar las que trabajauan los Cesareos, le dieron fuego, y rebentò con extraordinario asòbro, mas sin daño de las obras de nuestros minadores. Por no dar tiempo al enemigo de repetir la oposicion de las contraminas, volaron dos inmediatamente los Christianos, rompiendo tan felizmente el terreno, que con las ruinas cegò la mayor parte del foso interior, que auian abierto los Turcos. Discurriendo el Conde Staremberg por los puestos de los aproches, para dar prouidencia à las operaciones militares, le hirieron ligeramente en el rostro, y espalda, mas en la mano izquierda hizo mayor impresion vna bala, que lastimandole con el golpe le priuò del police. Al accidente deste experimentado Capitan, porque los males nunca vienen solos, se juntò la indisposicion del Duque de Lorena, con que se llenò el campo de discursos funestos, que anunciando fatalidades imprimian desconfianças en los mas robustos animos. Entre estos mismos temores se descubrian en los soldados tan naturales los mouimientos del valor, que sin desistir de las obras antecedentemente destinadas à su fatiga se abanzauan à otras nueuas, trabajando con infatigable desuelo en las minas del ataque de Lorena. Auiendo volado algunas hizieron corto efecto, y assi se suspendio el asalto, por la imposibilidad de pasar el foso, que era el mas fuerte reparo de las internas fortificaciones de Buda.

Ya

Ya se iba difundiendo en nuestro campo el rumor de la vezindad del socorro, solicitado con gran diligencia por el Primer Visir, que empeñando su autoridad en esta importante faccion auia vnido las mejores milicias de su Imperio, y con siete mil cauallos, que pudo recoger de los presidios de Vngria, se adelantò hasta Sexarituvan treze leguas de Buda, refiriendo los corredores Imperiales, que pasauan sus tropas à toda prisa los puentes de Esech. Publicabase que el Serrasquier auia interuenido al pasage de la soldadesca, y que el Gran Visir estaua dispuesto à auenturar su persona por la libertad de aquella Plaza. Que à la saçon se hallaua su campo numeroso de mas de quarenta mil combatientes, esperando nueuas tropas de Andrianopoli, y gruesas reclutas de Tartaros, con que aumentar el exercito. Con todas estas preuenciones, à quien la voz daba mas cuerpo del que tenian, ningun soldado de esperiencia se llegò à persuadir, que se permitiese à vna abierta batalla, assi por la flaqueza de su gente, que por la mayor parte era Asiatica, y bisoña, como por la contrariedad de la fortuna, que con sus rezelos acobarda à los mas valerosos. El comun sentimiento de los hombres de mas graue comprehension, induciendo del estado de la guerra los intereses, porque debia regularse, afirmaban, que para mantenerse en el gouierno se aplicaria à establezer la paz, aunque fuese à costa de alguna importante Plaza.

Estas relaciones se confirmaban con los reiterados auisos de las tropas Cesareas, que campeaban en la Crouacia, donde à este tiempo se lloraba la perdida del famoso General Conde Scultz, que murio el dia treinta y vno de Iulio, auiendo merecido la gloria de valiente soldado, y prudente Capitan; prendas que raras vezes se suelen hallar juntas. Nacio, y viuio este inuencible Heroe Protestante, mas auiendo con el frequente trato de los Capitanes Catolicos conocido la verdad de nuestra Santa Religion, y hallandose en los extremos de su vida en el Pueblo de Termia pidio vn Confesor, y declarò al Secretario del Consejo de Guerra Rostinger, que se hallaua resuelto à confesar la Fè de la Iglesia Romana, y detestar los herrores que auia profesado. Agrauosele la enfermedad de modo, que asaltado de vn improuiso accidẽte espirò antes que llegase el Religioso, acompañando su Alma los feruorosos deseos de su eterna luz, que premiaria el Padre de las misericordias, que nunca despreciò vn corazon contrito, y humillado, por cuya piadosa esperanza le enterraron en la Iglesia de los Padres Franciscanos de

Co-

Copreiniz. Entrò à gouernar aquellas milicias el Conde Filipo de la Torre, que nos darà con ſus heroicas empreſas aſumptos memorables para celebrar ſu valor. Deſvelados viuian los Generales, que continuaban el aſedio de Buda por no penetrar las determinaciones del Primer Viſir, y con eſte cuidado deſpachò el Duque de Lorena varios correos à los Generales del campo volante, que corrian la campaña, para que obſeruando los paſos de los Turcos, ſe fueſen poco à poco recogiendo al grueſo del exercito. Tambien embiò eſtrechas ordenes à la Vngria Superior, donde ya auian ceſado los rezelos de las inuaſiones enemigas, para que marchaſe la mayor parte de aquellas tropas a vnirſe con el exercito, porque ſe hallaua tan diſminuido el numero de la infanteria, que ſin reclutar las banderas era impoſible repetir nueuos aſaltos. Obedeciendo à ſu Alteza llegaron al campo el General Dunevvalt con ſus Regimientos de caualleria, el Conde Carrafa con algunos eſquadrones de ſus milicias, y el General Heisler, algunas banderas de Vngaros, y el Conde Budiani con dos mil Hungaros de la mas eſcogida gente de aquella nacion. Preuinieronſe las guardias en los pueſtos mas ventajoſos, deſtinando los batallones veteranos, para que rompieſen el impetu de los cauallos Turcos, que ſe adelantaſen del cuerpo de ſu exercito. De orden del Emperador intimò el Bano de Crouacia arma general de todos los Eſtados del Reyno para vnirſe al campo Ceſareo, que batia la campaña, è incomodar las marchas del enemigo, ò emprender alguna conſiderable diuerſion por aquella parte, defendiendo al miſmo tiempo ſus Prouincias de las inuaſiones contrarias.

Con la continuacion de las baterias del ataque de Bauiera, que diſparaban ſobre el ſegundo recinto del Caſtillo, ſe atormentò de modo aquella gran muralla, que deſuniendoſe vna parte cayò con notable ruina, è igualando con ella el terreno, dio paſo à los ſoldados, para que encendidos con el ardor de ſus Generales, ſe apoderaſen de la Plaza interior, de toda la artilleria, y de algunos morteros, y aſſi quedaron dueños del vno, y otro Zuvinger. La felizidad deſte ſuceſo eleuò el generoſo eſpiritu del Duque de Bauiera à dar vn aſalto formal al Caſtillo, perſuadiendoſe que la ſubida eſtaria menos precipitoſa que antes, y alentando à los Generales con el propio exemplo, que es el mas viuo clarin para mouer los inferiores, co-

men-

mençò el Principe Luys de Baden à mandar se auanzasen las milicias. Estauan los asediados preuenidos à la defensa, y assi la practicaron con toda promptitud, y ferocidad, arrojando de la eminencia de los muros piedras, granadas, bombas, y sacos de polvora encendida de modo, que para no perezer inutilmente en los volcanes de llamas, que despedian tanto fuego, se retrageron los Christianos estropeados, y heridos, quedando muchos muertos sin conseguir mas ventaja, que la que se auia ganado dos dias antes.

Sabiendo el Duque de Lorena la resolucion improuisa de los Bauaros, aunque no juzgaua oportuno el tiempo para empeñar la gente, por no dexar espuesto al Duque à toda la fuerza de la Plaza, mandando desmontar mil hombres de à caualo para suplir la falta de la infanteria, emprendio el asalto en tres partes, con que hizo mas general la diuersion. Encomendò à los Imperiales el ala derecha del Cubo, la siniestra que mirava à la cortina à los Brandemburgheses, y la frente del medio à los Talpazos Vngaros, assistidos de algunas tropas de Tudescos. Precedian à los esquadrones de cada ataque cinquenta granaderos con vn Capitan, vn Teniente, y vn Sargento, escoltados de veinte hombres, que llebauan granadas, y de cinquenta escopeteros con diuersos Oficiales, y la demas milicia con hastados estoques, y todo genero de armas cortas. Combatiose ferozmente por espacio de dos horas, mas el presidio defendio con tanto brio las empalizadas, y la brecha, disparando sin cesar su artilleria al campo, y despidiendo la muralla vn Bolcan de fuego, que ordenò el Duque se tocase à retirar, por no perder los soldados sin esperança de mejorarse de puesto. Tan poca tierra se ganò en este sangriento combate, que solo consiguieron los Alemanes vn estrecho sitio de la parte derecha del Cubo en la estremidad de la muralla interior, donde se alojaron quarenta hombres. No fueron muchos los muertos, mas el numero de los heridos fue grande, assi de soldados, como de Oficiales, y entre ellos el Conde Leopoldo de Herbestein Teniente Coronel de Souches, y el Sargento Mayor de Bischofshausen. De la parte de Bauiera salieron, entre otros de menor quenta, heridos leuemente el Principe de Sauoya, y el Principe Luys de Baden.

Cada dia llegauan auisos de la marcha del Primer Visir, y de su exercito, à quien precedian los mas veteranos batallones de la caualleria de la vanguardia, para asegurar los alojamientos,

y

y descubrir los Christianos, que corrian la campaña. Resoluio su Alteza con el consejo de todos los Generales, que toda la gente que estaua distribuida para reconocer los designios de los Turcos se recogiese al campo, à quien ya se auia perficionado la linea de circunualacion con fuertes reductos, y espolones, y guarnecidola de bastante milicia. Demas desta guarnicion destinaron tres mil infantes de reserua para acudir à qualquier esforzado ataque. Dexaron tambien reclutadas las tropas, que assistian à las brechas, y guardaban las baterias, y puestos inmediatos, y haziendo despues muestra general del exercito, se conocio era mayor la falta de gente, de la que se presumia. No obstante mandò el Sereniſſimo de Lorena, que las banderas Imperiales, las Bauaras, y Brandemburgueses pasasen à dominar las eminencias vezinas à la Ciudad, assi porque con la mudanza de quarteles se aseguraua la salud, como porque se descubria mejor la campaña. Señalò su Alteza à los Aiduques todo el campo de la muralla de la Ciudad vieja, que se estiende desde el Cubo, que està inmediato al Danubio hasta el alojamiento de los Alemanes, donde se trincheraron con profundos fosos, y fuertes parapetos. Quedò toda la milicia ordenada en los pasos, que podia intentar el enemigo con tan diestra disposicion, que se podian socorrer los vnos à los otros, y salir à encontrar el impetu de los contrarios, si cõ todo el esfuerço de sus gentes intentasen atropellar las lineas.

No se suspendieron por estas preuenciones las hostilidades del asedio, antes continuaban con mas furor las baterias, disparando sin cesar sobre las brechas. Ardia en el ataque de los Bauaros el honroso deseo de satisfacer al decoro de su nacion, que creian disminuido con el desgraciado suceso de la faccion pasada, y assi subiendo con indecible trabajo algunas piezas de artilleria gruesa à la plaza de armas del gran Cubo, formaron vna nueua bateria para abrir mas espacioſa puerta en la muralla. Con el calor desta bateria fueron ganando terreno, hasta apoderarse de las dos estradas encubiertas, con cuyo aquisto impedian à los contrarios la comodidad de sus insultos. Viendo que toda via lo inacesible del sitio mostraba muy peligroso el ascenso resolbio el Elector, que todas las baterias del campo, y las bombas de mayor carga se asestasen contra el Castillo, porque las ruinas de aquellos encumbrados muros siruiesen de materiales, para allanar la subida de la brecha.

Con la vezindad del exercito Othomano crecia la vigilancia de nueſtros Generales, precautelando no ſe perdieſe en el enquentro de algun improuiſo ataque la expugnacion proxima de la Plaza, deſpues de auer ſacrificado à ſu empreſa tantas valeroſas vidas. Hallandoſe mejorado el Duque de Lorena de vna indiſpoſicion, à que no pudo aplicar mas remedio, ni otro alibio, que el que la Diuina Mageſtad (que le preſeruaua para gloria del nombre Chriſtiano) ſecretamente le diſpensò, mandò ſu Alteza, que con la obſcuridad de la noche ſe auanzaſen los quarenta hombres à el alojamiento que auian conſeguido en el aſalto antecedente, è introduciendoles nueuas milicias los dejò fortificados debajo de la interior trinchera de los Turcos. Detras del Cubo comenzaron à obrar los minadores, y tambien en dos ſitios de la cortina inmediata cõ cuyo efecto ſe eſperaua ſorprẽder repentinamente los enemigos por las eſpaldas, volando con algunos hornos ſus trincheras. Al lado derecho de la bateria ſe encaminò vna galeria para paſar el foſo interior, y por preuenir al rieſgo de la gente del ataque, ſe guarnecieron los coſtados de las labores con grueſas empaliçadas, y fortiſimos reparos. Los de Buda, que regiſtraban con la cercania las oficioſas operaciodes de los nueſtros, hallandoſe con poca guarnicion por los muchos muertos, eſtropeados, y heridos, ſuplian la debilidad de ſus fuerzas con los artificios de fuego, llouiendo ſiempre ſobre los Imperiales, bombas, granadas, y piedras, que pocas vezes dejauan de cauſar algun eſtrago. Vna bomba, que accidentalmente cayò en la bateria de Lorena, prendiendo en la poluora abrasò à los artilleros, y ſoldados de guardia, y huuiera ſido mas fatal el incendio, ſi la gente no acudiera con promptitud à repararlo. Rezelando, que à la confuſion del humo, y de las llamas ſe ſiguieſe alguna impetuoſa ſurtida, ſe comenzò luego à erigir vn nueuo reducto à las eſpaldas de la bateria principal, y aſegurado con vn cuerpo de guardia de ſoldados eſcogidos, leuantaron otra bateria de dos piezas con el beneficio de la noche. La mañana ſiguiente ſe eſtrenò con tan buen punto, batiendo vn Cubo mediano, que defendian los enemigos, que derrocandole por el coſtado los deſalojò, y los Imperiales ſin reſiſtencia ſe apoderaron de aquel pueſto. Trabajaban los ſoldados, y gaſtadores con gran fatiga, y diligencia en cegar el foſo interior, y auiendo ofrecido los Talpazos allanarlo en termino de veintiquatro horas, ſu Alteza les mandò dar luego quatro mil florines, para

que

qué recompenſaſe el interes la penalidad de ſu tarea.

Ya ſe oian en el campo Ceſareo los clarines enemigos, y ſe experimentaban las vezinas moleſtias de la hoſtilidad, y ya por la parte del Duque de Bauiera ſe deſcubrian en los montes algunas bandas de caualleria Turca, y Tartara, con que duplicandoſe las centinelas en todos los quarteles, ſe excluyò el repoſo aun de los pauellones de los Generales. Nueſtro exercito ſe mantenia ſiempre en batalla, y muchas vezes ſe tocò de noche al arma con las ſoſpechas, que daba la cercania de los contrarios, Para deſembaraçar el campo ſe embiaron todos los enfermos à la Isla de San Andres, conduciendo con ellos todas las barcas, porque no las cogieſe el enemigo, como ſucedio dos años antes, en el aſedio paſsado. El Conde Budiani ſalio de las trincheras con ſus Vngaros à reconozer en la campaña los deſordenes de los Tartaros, y hallando la ocaſion atacò vna refriega, ſiguiendo mas de dos horas vna partida de Turcos, que ſe auian deſmandado del grueſo de ſu gente mas de lo que quiſieran, quando los aſaltaron. Aſſi que vieron que ſe iba enlazando la eſcaramuza, boluieron las eſpaldas, con que el Budiani no pudo hazer mas de quatro priſioneros, y entre ellos vn Agà, que el año de ochenta y dos ſe auia reſcatado de Iauarino por ocho mil talares. Condujolos à la preſencia del Duque de Bauiera, y examinados con todo rigor reſpondieron: Que el Serraſquier traia veinte y ſeis mil cauallos, y orden del primer Viſir de no aventurarſe con los Ceſareos à lanze de batalla, ſe eſperaba en Alba Real para los ſeis de Agoſto; que el primer Viſir auia llegado à Eſech con otro cuerpo de cinco mil hombres, mas que retardaua paſar el puente, por los auiſos de los Turcos de la comarca, que ſe le iban refugiando, refiriendole el arma general de los Crouatos, que comunicandoſe con el exercito Ceſareo, venian bien armados hazia Eſech; Que ya auian hecho en ſu marcha grandes correrias por la direccion del Coronel Baron Eſteuan Voinovich, apreſando mas de quatro mil cauezas de ganado mayor, y otras menores reſes, y aprisionado mas de quarenta Turcos, y que todas las milicias de aquellos gouiernos, iban bajando; Que con eſtas relaciones ſe hallaua ſuſpenſo, è irreſoluto el Viſir, temiendo no le embiſtieſe, y obligaſe eſta gente à la batalla, en cuya contingencia no queria auenturar todo el Eſtado del Reyno, y de ſu reputacion, ò que ſi paſaua el puente ſe le incendiaſen, con que quedaria ce-

rrado en la Vngria, à peligro de perderse con todo el exercito. Semejantes dudas corrian tabien en el campo Cesareo de los Crouatos sobre las maximas deste supremo Ministro, porque su gran detencion en Esech, y la acelerada marcha del Serrasquier hazia Alba Real, les daua motiuo para persuadirse, que mientras este acudia à introducir el socorro en Buda, el Visir correria libre à daño nuestro la campaña, que se comprehende entre los rios Drauo, y Sauo; y assi trató el Conde Philipo de la Torre de disponer las preuencioues necesarias para hazerle valerosa resistencia.

De los mouimientos del Serrasquier se indiciaua, que su designio era introducir el socorro por el quartel de los Bauaros, pues hazia aquella parte se descubrian algunos batallones de Turcos sobre las cumbres de los vezinos collados, amagando en forma de batalla à nuestras trincheras. Tenialas tan bien preuenidas, y fortificadas el Duque de Bauiera, que aunque se dudaba el encuentro, no se temia mucho que hiziese gran impresion; mas viendo que se llegauan los enemigos demasiadamente confiados, salio fuera de los reparos el Principe Carlos de Neoburg con los auentureros, y permitiendo se trauasen algunas escaramuzas con mas destreza que furor, se diuidieron con pocas heridas, y sin mas muerte que la de vn Turco. Cada dia se enlazaban en facciones militares diuersas bandas de caualios de vna, y otra parte, pero separandose de vna dellas vn Turco ricamente vestido, y montado, y corriendo hazia la Ciudad, antes que pudiera conseguirlo, le embistieron los Imperiales, y le quitaron la vida. Desnudandole los soldados por el interes del despojo, le hallaron algunas cartas llenas de promesas, è instrucciones, que el primer Visir embiaua al Bajà Gouernador de Buda, de que se entendio, que el enemigo estaua resuelto à romper por alguno de los quarteles para socorrer la Plaza, sin llegar à medir sus fuerzas con las de los Cesareos, porque las juzgaua muy desiguales, y assi solo disponia incomodar nuestro campo con vn cuerpo de ocho mil Tartaros, que impidiesen la conduccion de los viueres, que le venian de Estrigonia. Auiendose el Duque de Lorena certificado de las maximas del enemigo, que demas de ser conformes à toda prudẽcia militar, eran necesarias en el estado presente, pues aunque las vozes auian publicado sesenta mil combatientes, no llegauan à quarenta mil, deliberò salir à encontrarle, ò ponerle en tal aprehension, que no desmenbrase de

su

su exercito los Tartaros para saltearle los bastimentos. Porque la falta de la infanteria retardaua las operaciones del asedio, embiò apretados ordenes al Conde de Scaftemberg, para que bajase de la Vngria Superior al campo con el cuerpo de las milicias de su conducta, porque sin el refuerzo de aquella gente, quedaua muy arriesgada la empresa. Distribuyeronse en diuersos sitios de las lineas veinte mil hombres, en cuyo numero se comprehendian dos mil Talpazos, que se opusiesen à qualquier inuasion del enemigo, y dexando los ordenes necesarios en los ataques, salio el Sereniſſimo de Lorena al campo, precediendo la vanguardia de quatro mil Talpazos, y Vsaros Vngaros reforzados de parte de la caualleria Imperial, y se encaminò à dar vista al alojamiento del primer Visir.

De la deposicion de algunos fugitiuos, que frequentemente pasaban à nuestros esquadrones se penetrò, que el dia siguiente querian los Turcos probar fortuna con las tropas Imperiales, y assi se preuinieron estas à la defensa. Apenas amanezio el dia catorze de Agosto, quando separandose de su campo diez mil Turcos de los mas ferozes Genizaros, y Espais de à pie, y à cauallo, y diuididos en muchos batallones dirigieron la marcha por las espaldas de los montes, que caen hazia Alba Real, y con este giro llegaron al llano que va al camino profundo, por esquiuar el enquentro del exercito de Lorena, y embestir las trincheras del asedio, para entrarse en Buda. Conociendo el Duque la intencion del enemigo despachò al instante al Conde Dunevvalt General de la caualleria por el lado izquierdo con los nueue Regimientos de Caprara, Palfi, Taff, Lodron, Neoburg, Fustemberg, Stirum, Serau, y Scultz, llebando algunos Vsaros de banguardia, y por el lado derecho al General Heisler con fuerzas equivalentes sobre los montes. Los Vsaros fueron los primeros, que cargaron al enemigo, mas estrechandose la refriega despues de vn breue contraste comenzaron à ceder al impetu de los Genizaros. Acudio prompto el Dunevvalt à detenerlos, y auiendolo conseguido, boluieron al combate con mayor estabilidad, porque le continuaron con mas orden. Estremezian el aire los Turcos con horrendos alaridos, para que no perciuiesen los Christianos las vozes de sus Capitanes, mas hallandolos siempre firmes, y sobreuiniendo el General Heisler por la banda derecha, se trauò vna sangrienta, y furiosa batalla. Esperimentando los Turcos mas resistencia, que pensauan, de-

ter-

terminaron asaltar con vna gruesa partida los costados de los Imperiales, y rebatiendolos alli con la propia constancia, haziendo vn caracol se boluieron à vnir. De la variedad de sus impulsos infirieron los Generales Cesareos el temor, que discurria en sus braços, y assi cargandolos con las milicias, que reserbauan en medio de sus dos alas, no pudiendo los contrarios resistir su impetu, se diuidieron en dos partes con mucha confusion, que vino à parar en declarada, y precipitosa fuga. Siguiolos inmediatamente la caualleria, ensangrentandose la furia militar en quantos pudo alcanzar su enojo en todo aquel estendido llano. Quedaron muertos en el campo mas de tres mil Turcos, por la mayor parte Genizaros, y à cada vno se le hallò vn alfange, vn arcabuz, tres granadas de mano, vn pico, ò vna pala, y quatro vngaros en la bolsa, y con tanto peso no es mucho, que no pudiesen huir, antes es marauilla, que se pudiesen mouer. Fuera del numero grande de heridos se hizieron quinientos prisioneros, ganando los Imperiales onze piezas de campaña, y mas de treinta estandartes, y banderas con otros ricos despojos. Raros fueron los Genizaros, que se restituyeron à su campo, porque los mas desta milicia, y muchos de los soldados à cauallo pasaron la tierra à dentro temerosos de boluerse à emplear en tan peligrosas esperiencias. Los que llegaron à incorporarse con el grueso de sus tropas representauan delante del primer Visir graues quejas contra los Spais, imputandoles toda la desgracia de aquella faccion, pues al tiempo que auian de sostenerlos con su caualleria los desampararon; libor antiguo destas dos milicias, que encendido, con la infelizidad de la palestra huuieran pasado à decidirle con las armas, sino se interpusieran los Bajaes, sosegando con vn prompto donatiuo el desorden de los Genizaros. Perdieron los Cesareos en este combate al Conde de Lodron Teniente de Coronel de los Crouatos, al Sargento Mayor del General Caprara, vn Capitan de Dunevvalt, y ciento y cinquenta soldados, corta perdida, para tan gran victoria.

Al mismo tiempo que se executaba esta sangrienta faccion hizo el primer Visir varios mouimientos con su campo, aproximandose à la llanura, que estaua en frente del exercito del Duque de Bauiera, y estendiendo las alas en forma de media Luna sobre las eminencias vezinas. Llamò su Alteza sus Generales à consejo, y resoluieron vniformes, que se le debia presentar la batalla, que al parecer pretendia, y disponiendose la gente

te

te para embestirlo, al punto se comenzò à retirar detras de las montañas quatro leguas distante del puesto, que auia ocupado; que los impulsos del victorioso asustan desde lejos. Por el espacio de vn quarto de legua le siguieron los Generales Dunevvalt, y Heisler con parte de la caualleria, trauando los Vsaros diuersas escaramuzas con los Turcos, que se auian quedado atras en la retirada del exercito, mas sobreuiniendo la noche les mandaron sus Altezas, que se recogiesen, y con todas sus tropas entraron triumphantes en la gran trinchera, que circundaba el campo, à reposar en sus alojamientos.

Desde, que se descubrio el exercito Othomano auian mostrado los de Buda tã vigoroso aliẽto en medio de la estrechez de su fortuna, que assi que vieron à los suyos con ademanes de batalla, intentaron vna poderosa furtida, mas hallando à los nuestros con las armas en la mano, sin empeñarse en el acometimiento, quando no podian dudar de la resistencia, se boluieron à la Plaza. Quando el Duque de Lorena boluio à su alojamiento mandò poner los estandartes, que auia ganado à los Turcos sobre las trincheras, y procurò que los mismos Genizaros prisioneros informasen à los de la guarnicion del exito infeliz del esperado socorro para confundir su proterbidad; pero los afediados encendidos en mayor corage con la triste nueua, despreciando sus vidas, solo respondieron con muchos tiros de mosquete, que aterraron algunas de las banderas, que se auian colocado en nuestras fortificaciones. De la relacion de los Turcos mas principales, que en la refriega pasada se cautiuaron, entendieron los Cesareos, que estaba el primer Visir resuelto de introducir el socorro en la Plaza, aunque auenturase en replicados enquentros todas las fuerzas, que traia. Con esta noticia se aplicaron con mayor desvelo nuestros Generales à la defensa de los puestos menos fortificados, teniendo continuamente en arma los exercitos, y procurando adelantar con toda diligencia las labores de los ataques. Por la parte de Lorena se trataua de emprender vn nueuo asalto con el beneficio de la rara inuencion de fuegos artificiales inextinguibles, que auia formado vn Religioso de San Francisco Originario de Italia. Aplicaronse estas maquinas à las empalizadas, que auian hecho los Turcos en la brecha de la trinchera interior, y obraron tan breuemente por su gran actiuidad, que auiendose supuesto consumirian mas tiempo en

abra-

abrasarlas, y no estando las tropas destinadas al asalto preuenidas, pusieron los enemigos en la noche, que se interpuso, tales reparos, que por la mañana no se hallò ni aun el menor vestigio del incendio. Algunos mosqueteros que subieron à la brecha, hallaron tan furiosa oposicion de fuegos, bombas, y sacos de polvora encendidos, que para no perderse, resoluieron retirarse.

Ya se auian dexado, como inutiles, las obras de las minas, porque encontrando siempre con las durisimas peñas, de que se forma aquella montaña, era mayor el daño, que reciuian los Cesareos, que el que causaban à los enemigos. Para suplir el defecto desta importante hostilidad, fabricaron vnos grandes cajones guarnecidos de laminas de yerro, con cuyo reparo pudiesen las milicias auanzarse à la brecha, y disparando sin cesar toda la artilleria por la frente, y costados con balas enrramadas contra las nueuas fortificaciones, y terraplenos, se esperaba abatirlos, y superarlos. Al mismo tiempo estimulaba el Elector en su ataque à los gastadores, bombistas, y artilleros, para que trabajasen continuamente, hasta allanar la subida, y arrasar los gruesos muros de la fortaleza, executandolo sus ministros con tanto ardor, que la mayor parte de la robusta Torre del Castillo, situada delante del gran Cubo, se vio en pocos dias derrocada. Estando ya conualecido el Duque Christiano de Saxonia Vveisenfels de vna enfermedad, que le impidio desde el principio del asedio el gouierno de las tropas de su nacion, y la assistencia personal de las consultas, y operaciones militares, interuenia aora con el Principe de Baden à todos los mas arcanos consejos del Duque de Bauiera, debiendose à la graue madurez de su voto muchos aciertos. Todo era necesario, y aun no fue bastante para rendir la generosa animosidad de aquel valiente Bajà, porque en la defensa de la Plaza executò quanto celebran las historias de constancia à los heroes mas famosos de los dominios Griegos, y Romanos. Quando mas opreso, y consumido de tan dilatada, y sangrienta opugnacion se obstentaua mas brioso, esforzando à sus soldados con el exemplo de su fidelidad. Viendose cada dia mas estrecho por los continuos progresos de los Christianos, despachò vn propio por las aguas del Danubio, donde las centinelas eran ordinariamente menos vigilantes con cartas al Gran Visir instandole por el socorro, y prometiendole, que antes que la Ciudad, rendiria los vltimos alientos de su vida. Cogieron los Bauaros este

mensa-

meinſagero, y deſcifrando el tenor de las cartas, mandò ſu Alteza, que ſe esforzaſen con duplicado impetu las baterias del Caſtillo, para que ſe ganaſe por aſaltos, lo que no auia eſperanza ſe rindieſe por conciertos.

Aunque no llegaron al Viſir las inſtancias referidas, auiendo venido à ſocorrer la Ciudad, ſe valia de todos los medios del arte, y de la fuerza, que podian conducir al logro de ſu reſolucion. Todas las noches hazia tocar armas falſas por diferentes partes de la linea exterior de los Chriſtianos, aſſi para reconozer la vigilancia, con que ſe guardauan los pueſtos, como para que la repeticion de tantos engañoſos amagos, aſeguraſe las centinelas de modo, que ſe conſiguieſe la execucion del golpe. A veinte de Agoſto con la primera luz del dia ſe deſcubrieron en el valle de San Pablo quatro mil Turcos, en que venian dos mil Genizaros, y todos à cauallo ſe auanzaron à toda rienda à embeſtir las guardias. Hizieronles al principio gallarda reſiſtencia, mas ſiendo pocos, y cargandolos fuertemente el enemigo, ſe deſcompuſieron, con que aprouechandoſe de ſu confuſion, ſe deſmontaron algunos Genizaros, y ſubiendo las trincheras corrian hazia la Plaza. Al deſorden de las guardias, y à los alaridos de los Turcos acudieron dos eſquadrones, vno del Regimiẽto de Caprara, y otro del General Heisler, cõ que ſe renouò el combate. Los enemigos ſe iban reforzando con las tropas, que los ſeguian, y defendiendoſe valeroſamente procuraban ganar tierra, acercandoſe à la Ciudad, mas ſiguiendolos por vna parte el Heisler con la gente de ſu conducta, y las guardias de à cauallo del Duque de Bauiera, y diſparandoles por otra toda la moſqueteria de los aproches, quedaron muchos muertos en el campo, con que ſolo docientos pudieron entrar en Buda, y ninguno que no fueſe con muchas heridas. Eſta faccion les ſalio muy coſtoſa, perdiendo en ella quatrocientos hombres de los mejores de ſu exercito, ſin que faltaſen de los Imperiales mas de ocho ſoldados, y algunos heridos. Celebraron los de Buda con tres ſaluas la alegria de aquel diminuto ſocorro, que mas ſiruio de embarazo à los Hoſpitales, que de guarnicion à los muros. Encontrò el Gran Viſir mucha repugnancia en perſuadir à los Genizaros eſta dificil empreſa, temeroſos de que los deſamparaſẽ como en la paſada, pero valiendoſe de la liberalidad los indujo al peligro, dando à cada vno treinta Taleros, y ofreciendo à todos los que entraſen en la Plaza jubilarlos de los exer-

cicios militares con duplicado sueldo por todo el resto de su vida. Con este buen suceso se alentaron los enemigos de manera, que cerca de la noche pretendieron por otra parte abrirse camino à la Ciudad, mas encontrando todo nuestro exercito en batalla, se boluieron sin empeñarse en la refriega.

El admirable efecto que causauan las baterias del Duque de Bauiera auian adelantado tanto las operaciones, que estaua impaciente el fogoso espiritu de aquel heroico Principe de darle vn general asalto. Los Turcos, que vian ocupadas las estradas encubiertas por vna parte, y que por otra esperimentauan los daños de las baterias, que se erigieron sobre el gran Cubo, caualgaron vn grueso cañon sobre lo mas eminente de la muralla, y cargado de balas de mosquete, yerros, y piedras, batian con horrible estrago aquellos sitios. Con animo de no darles tiempo de fortificarse en puesto tan ventajoso, resoluio su Alteza asaltar la Torre ya casi derrocada, porque consiguiendolo venia à quedar superior, y assi dando las ordenes necesarias en las trincheras, para asegurarse de qualquier improuisa inuasion del exercito Othomano, se destinò la gente, que auia de executar la empresa. Al alba del dia veintidos de Agosto auanzaron valerosamente las Christianas tropas, tocando al mismo punto por sus ataques armas falsas los Cesareos, y Brandemburgueses para diuertir la guarnicion, que con el continuado estruendo, y humo de la artilleria no podia conocer, si eran verdaderos, ò fingidos los rebatos. Subieron los Bauaros con tal orden, y destreza militar, que venciendo las dificultades del encumbrado sitio, y la resistencia de los contrarios con poca perdida, llegaron à superar la brecha, pereciendo en esta faccion mas de cien Turcos. Salio herido deste asalto el Duque Henrico de Saxonia Mersburg, y otros soldados de diuersas compañias, mas todos conualecieron breuemente. Dentro de los aproches matò vna bala de mosquete al General Rummel Bauaro; desgracia muy sensible à todos los militares, no solo por la falta de vn sugeto de tanto valor, y esperiencia, sino por aduertir el poco arte, que se auia puesto en aquellos reparos, que erigiendose para cubrir la gente, no se profundauan mas, que hasta la cintura de vn hombre, con que los mismos Principes corrian el propio riesgo todas las vezes, que se adelantauan à ver las guardias, ò à esforzar à los soldados.

Sintiendo el Bajà de Buda la molestia, que reziuia la Ciudad

con

con la perdida de la gran Torre, ordenò à la guarnicion, que hiziese todo esfuerzo para recuperarla. Embistieron los Turcos con su mejor milicia à los Bauaros, mas hallandose fortificados, y defendidos de la eminencia del puesto con facilidad rechazaron el impetu de los contrarios, que les salio no menos inutil, que sangriento. Esta infeliz prueba de sus milicias, y el infatigable ardor, que esperimentaua en las continuas hostilidades de los Christianos, que cada dia le iban estrechando mas, acabò de conuenzer al Bajà Gouernador del peligro, que le amenazaua, y assi despachò dos Turcos bestidos de Vngaros por diuersos caminos à que informasen al Gran Visir del miserable estado de la Plaza, para que dispusiese con breuedad el socorro. Hechandose vno destos à nado en el Danubio le siguieron los Vngaros hasta la Isla de Santa Margarita, mas viendose sin esperanza de saluarse, antes que le prendiesen arrojò los despachos al agua. Condugeronle al campo, y pasandole à la presencia de los Generales, reuelò las necesidades que padecia la Ciudad, y que otro compañero suyo auia salido con orden de referirlas à boca al primer Visir. Las representaciones, dijo, que el Bajà le hazia, eran, que el auia cumplido bastantemente su obligacion conseruando aquella Plaza con vna bien regulada, y valerosa defensa, que no dudaua le remuneraria el Gran Señor; pero que le protestaua, que el como primer Visir, estaua obligado à dar quenta de qualquier futura desgracia, pues no se resoluia à socorrerla con todo el cuerpo de sos tropas. Que de nada le seruia la vista de vn exercito poderoso, sino le entraua en la Ciudad vn considerable refuerzo de gente. Que docientos hombres, que auia introducido, mas eran de daño, que de prouecho, pues necesitauan de la assistencia de otros, que los siruiesen, y curasen las heridas. Que ya se auia reducido la guarnicion à numero tan corto con el prolijo asedio, y se hallaua tan quebrantada con las inexcusables fatigas de las murallas, que no podia resistir à los repetidos, y vigorosos asaltos de los Imperiales. Que por su pereza en ministrarle el socorro consideraba perdido el Castillo, pues poseyendo los Christianos el Torreon las demas partes no podian defenderse. Que desmayadas las milicias con los incendios de las bombas, y carcases del exercito Cesareo temia por instantes su vltima desesperacion, viendo en espectaculo horroroso desechos en cenizas tantos valientes soldados. Que por la parte de la Ciudad, que mira al agua detras de los baños, le seria mas facil

introducir la gente, y assi le suplicaua, que acelerase su ingreso, porque la necesidad no sufria dilaciones.

Auiendose consultado con los Generales en el consejo de Guerra estas noticias, que por el temor de algun accidente contrario, y por la esperanza del buen suceso dictauan vn asalto general, se resoluio, no obstante que se aguardasen las reclutas del exercito del Conde de Scarfembergh, y de los mil y docientos Sueceses, pues se sauia que los vnos, y los otros marchauan à vnirse con el campo. En tanto pasò el Sereniſſimo de Lorena à reconocer los puestos, que el Bajà Gouernador señalaba al Gran Visir para entrar el socorro, y adbirtiendo la flaqueza de aquel sitio, tratò de repararlo. Mandò hazer dos empalizadas de grandes leños, y guarneciendolas de algunos regimientos de Alemanes, y Aiduques de guardia, y de reserua, dispuso los esquadrones de modo, que con facilidad pudiesen acudir, donde con mayor impetu cargase el enemigo. Llegò finalmente el Conde de Scarfembergh con ocho mil soldados, y los referidos Sueceses con vniuersal alegria del exercito Cesareo, y al punto trataron los Generales de executar las resoluciones secretas, que auian determinado en la asemblea pasada. Fabricose en el ataque de Lorena vn Puente junto al gran Cubo hazia las empalizadas interiores del enemigo para facilitar el asalto, y estender la frente de la milicia, cubriendolo de tierra, que es el mas seguro reparo de los incendios. Lo mismo se obraua por la parte de Bauiera, si bien alli se interrumpieron las labores por vna improuisa, y furiosa surtida, conque los Turcos intentaron segunda vez desalojar à los Bauaros del Torreon. Tres asaltos les dieron con barbara desesperacion, arrojando granadas, sacos de poluora, fuegos mesclados de pez, y otras composiciones diferentes, pero à otras tantas retiradas les obligaron con increible valor los defensores, muriendo en esta faccion el Sargento Mayor del Regimiento Seybolstorf Bauaro, y quedando algunos soldados abrasados, y heridos. Para euitarla efusiõ de sãgre de los suyos, les ordenò el Duque de Bauiera, que se retirasen à vn lado del Torreon, batiendo continuamente con toda la artilleria el resto de aquella Fortaleza, que con doble muralla daua tanto ardimiento al enemigo, y la arruinò del todo, quitando à sus milicias aquel obstaculo, y à los de Buda el motiuo de retardar sus progresos con nueuas inuasiones. A vn mismo tiempo se acabò el puente de los Imperiales, y se logrò el

fin

fin de las baterias, que se erigieron sobre el Cubo, porque destruyendo en parte las empalizadas interiores, abrieron vna brecha de mas de quarenta pasos. De otras cartas que se saltearon se boluio à confirmar la instancia, con que el Bajà pediale socorriesen, porque se hallaua imposibilitado de sufrir otro asalto, respeto de la debilidad de sus tropas, y de faltarle á su defensa la gente necesaria. Los fugitiuos del campo Turquesco conuenian vnanimes en sus declaraciones, afirmando que el primer Visir auia resuelto con el Serrasquier de hazer el vltimo esfuerzo à vn mismo punto en tres lugares, y el mas vigoroso hazia el agua para entrar mil Genizaros en Buda. Aunque el desvelo del Duque de Lorena auia fortificado, y guarnecido bien aquel paso, rezelandose siempre de la flaqueza del terreno por la vezindad del agua, mandò hazer vna maquina en forma de cadena, que desde la orilla del Danubio, debajo del puente de barcas, se estendiese hasta la punta de la Isla de Santa Margarita, cerrando totalmente el paso à las espias, y mensageros que intentasen à nado, salir, ò boluer à la Ciudad. Publicando despues los ordenes de la prosecucion del asedio, salio su Alteza assistido de los primeros Generales à campear con el exercito al valle de San Pablo, donde se detuuo la noche del dia veinte y ocho de Agosto, permitiendo se alargasen algunos batallones de la caualleria à reconozer los alojamientos del enemigo.

El dia de la Degollacion de S. Iuan Bautista, que los Turcos por costumbre supersticiosa de algun sucesso feliz celebrã fausto, destinò el Grã Visir para el logro de su meditada empresa. Exortò con soberuias, y eficazes vozes à los tres mil soldados, que auia escogido en todo su campo, infundiendoles mas resuelta animosidad con el donatiuo de treinta Taleros, que distribuyò à cada vno, y con la promesa de veinte Aspros perpetuos al dia à todos los que penetrasen à la Plaza. Con otro cuerpo de su mas veterana gente, hizo atacar la parte por donde consiguieron los suyos en el pasado enquentro, atrauesar las lineas, y bajando al mismo tiempo los tres mil hazia el Danubio, embistieron las guardias Imperiales con impetuosa furia. Reciuio su choque, y rebatio, quebrantado su corage el Baron de Assi con los Talpazos, y Vsaros, y el General Heisler cõ su Regimiento. Encontrando tan gallarda resistencia, boluieron à cargar al Conde Caprara, y despues al Duque de Lorena, y en todos reconocieron

cieron impenetrable el paso à costa de algunas muertes de los suyos. No obstante se vio el Duque en grande aprieto, porque auiendo despachado sus Ayudantes con los ordenes necesarios à diuersas partes, se vino à quedar solo con dos camaradas, y cargandole los enemigos, le fue forçoso incorporarse con dos batallones de Brandemburgueses, aunque la fortuna de su Alteza le preuino en su desamparo la victoria. Encendieronse de suerte aquellos soldados con su exemplo, que embistiendo à los Turcos, y peleando cada vno por mil, les obligaron à diuidirse sin orden militar en muchas partes. Con la alteracion, y estruendo de tan vagas escaramuzas lograron algunos Genizaros, corriendo de vna banda à otra, penetrar la linea hazia la Ciudad baja, mas llegando à la que formaba la contraualacion, encontraron vn diluvio de balas, y de fuego de la mosqueteria. Pretendiendo esquibar este peligroso contraste, se deshilaron à mano derecha, y huyendo del fuego dieron en las brasas de los esquadrones del Baron Mercy, y Serau que siguiendolos valerosamente hizieron en ellos mucho estrago. La oposicion fue de calidad, que se confundieron totalmente, quedando tan atonitos, que sin saber à donde boluerse, ni por donde retirarse, andauan perdidos por el campo. Vnos dieron en la Plaza de armas de los Brandemburgueses, y otros en el propio quartel general, y en ambas partes fueron sangriento destrozo de los vibanderos, y lacayos, sin que se saluase vno que pudiese lleuar la nueua à la Ciudad. Los de Buda, que desde las murallas atendian, y lloraua el fatal espectaculo, pretendieron con vna gruesa surtida defender su socorro, y resistir à los Cesareos, mas sobreuiniendo los Bauaros los cargaron tan furiosamente, que los retrageron hasta los vltimos reparos de la plaza, pisando siempre sobre cadaueres Turcos. Ganaronse en esta ocasion à los enemigos veinte y cinco banderas, y las armas, y despojos de sus milicias. Viendo las que auian quedado de reserua el mal suceso de los que pasaron la linea, en lugar de empeñarse en acalorarlos, se retiraron sin intentar el menor esfuerço. Gloriosa fue esta refriega, pero muy cara, porque el Baron Mercy despues de auer con ardiente vizarria muerto en el ardor de la escaramuza por su propia mano muchos Genizaros, reziuio dos heridas en la caueza, y espalda, y aunque al principio no se juzgaron mortales, por la poca inteligencia del Cirujano se maliciaron de modo, que perdio la vida, y el Cesar vno de los

mas

mas famosos Capitanes de sus inuencibles armas. Llegandole al Visir la nueua del infausto enquentro de los suyos, mandò que se auançasen los Genizaros de sus guardias à repetir la refriega, persuadiendose, y con razon, que hallando quebrantados à los Cesareos por la fatiga de tan prolijo combate, seria mas facil romper sus lineas, y lograr el socorro. Descubrió esta nueua marcha el Conde Picolomini, que conducia cinco Regimientos en veinte y cinco esquadrones à cauallo del exercito de Saftemberg, y vniendose à las tropas de Bauiera, que con el Duque estauan en batalla, se encaminò hazia el enemigo. Apenas vieron los Turcos la resolucion de la vanguardia Christiana, quando tocaron à retirar, y haziendo vn caracol se bolvieron à su campo à guardar al primer Visir. Por la penosa dilacion del exercito Othomano en alojamientos tan peligrosos sin las prouisiones necesarias de viueres, y falta de forrages eran muy frequentes las fugas de los Turcos, pasandose cada dia al campo Cesareo. Llegando por el Danubio algunas barcas Turquescas cargadas de municiones de guerra, y boca, corrieron furiosamente los soldados particulares à la riuera, y saqueandolas sin orden, fue tan descompuesto el tumulto, que no se satisfiço la multitud, y quedò desesperada por entonzes la necesidad. El origen de todas las calamidades de la milicia es la inobediencia, y despreciando los Turcos en las mas facciones desta guerra los edictos de sus Cabos, no ay que estrañar su desgraciado fin. Con este desconcierto se disminuyò grandemente aquella armada, porque muchos de los que interuinieron en el saco de las barcas, ò por temor del castigo, ò por el amor propio, que los inclinaua à conseruar las vidas, desamparando del todo sus vanderas, se acogieron à los montes.

Continuauanse sin intermision las operaciones de los ataques, y por el de Lorena se ganò vn puesto delante de la brecha en el muro interior, que solo distaua tres picas de las empalizadas del enemigo. Como era tan bajo el terreno del sitio nueuamente expugnado, quedaban los Alemanes cubiertos de las ofensas de los de la Plaza, y assi huuo solo dos heridos. Mas porque ya la empresa necesitaua de la positiua resolucion de vn general asalto, y de gran vigilancia en el exercito esquadronado fuera de los alojamientos, pasò el Duque de Lorena al quartel de Bauiera, y conuocando à todos los Generales, y al Gran Canciller de Corte Stratman, se determinò el vltimo esfuerzo, ordenando

à las

à las milicias que estendiesen, y profundasen la circunvalacion, para que al tiempo del ataque estuuiese mas seguro el campo de las inuasiones de los Turcos. Fue estratagema militar hechar voz que se auia resuelto en el Consejo de Guerra dar la batalla al primer Visir, porque hallandose siempre en los exercitos numerosos hombres de poca fè, se difundiese la noticia à los enemigos, para que los de la campaña se aplicasen à fortificar el sitio donde estauan, y los de Buda no se preuiniesen con el desvelo, que pedia la ocasion, à la defensa.

El dia segundo de Setiembre dispàrò sin cesar la artilleria à las brechas con balas encadenadas para quebrantar, y romper las empalizadas interiores, sin hazer demonstracion de otra alguna hostilidad, y al mismo tiempo se emprendio publicamente la marcha de muchos cuerpos esquadronados de diuersas milicias en forma de combatir las lineas del exercito Othomano. Assi que llegaron las tropas Imperiales à hazer frente al enemigo en los puestos ventajosos, que se les auia ordenado, se oyò la señal del asalto con seis tiros de cañon de la bateria de los Sueuos, que caia al lado de la Ciudad. Tres fueron los ataques de los Cesareos, Bauaros, y Brandemburgueses, y dos que se armaron fingidos por los costados. Auanzaronse los nuestros à las brechas con generosa vizarria, y fue el primero à entrar por ella seguido de los Granaderos Imperiales el Baron de Assti, Ioven de incomparable valor, mas le dieron tales heridas, que dejò el puesto, y la gloria de continuar la empresa al Bischoffshauren Sargento Mayor de Diepenthal, y poco despues la vida, y la fama, que esempta de la muerte ilustrara con sus hechos los anales. Inutiles fueron las precauciones de la consulta para descuidar la guarniciõ, pues segun la impetuosa audacia de su obstinada resistencia es cierto, que excedieron sus defensores quanto las antiguas, y modernas historias refieren de Numancia, Ierusalem, Breda, y la Rochela. Estimulados los Brandemburgueses del ardimiento de los Imperiales superaron tambien por su parte la brecha, mas en vna, y otra era horrible la oposicion de fuegos, granadas, poluora, piedras, y armas blancas, con que los Turcos pecho à pecho batallauan con los agresores. Reforzauanse estos sucesiuamente con las compañias de reserua, que se iban auanzando, y con el valeroso exemplo de sus Generales, que arrojandose à los mayores peligros, antes abrian el paso à su gente con la espada, que la mouiesen con la lengua. En medio

de

de sus tropas andauan ordenando el asalto, y encendiendo los animos de los que combatian los Generales Souches, Scarfenbergh, y Diepental, con el Duque de Croy, y el Principe de Neoburgh. El Duque de Lorena admirando la vizarria de aquellos Caualleros, y solicitado de su propia animosidad, permitiendose al ardimiento de su generoso espititu quiso hallarse presente à tan memorable accion, y empeñò à sus soldados su persona entre las llamas, humo, y poluo de la brecha seguido de todos los demas Generales. Acudio el Bajà Gouernador de la Plaza con la mas escogida gente de la guarnicion à detener el impetuoso asalto, y combatiendo sobre las ruinas de la brecha, cargado de los Cesareos, y Brandemburgueses, sacrificò la vida à aquella Real Fortaleza, dejando su cadauer entre los desolados muros por victima de la roca de su constancia. Despues de tres quartos de hora de espantosa, y sangrienta palestra, quedò por aquella parte superado el enemigo, entrando libremente las milicias en la Ciudad, donde se repitieron hechos de armas no inferiores al primero con los Turcos del presidio, que fortificandose en algunos puestos, y en las casas, bendian à palmos el terreno à los Christianos al precio de muchas vidas.

Por la parte opuesta auia el Duque de Bauiera, y el Principe Luys de Baden dado los ordenes mas proporcionados al feliz logro desta gran faccion; y por que aquella misma mañana se auanzaron tres mil Turcos del exercito Othomano à embestir con diuersas escaramuzas la vanguardia del cuerpo de su gente, que estaua fuera de las lineas, mandaron à los Generales de la caualleria BielKe, Sauoya, Torre, y Arco, y à los de la Infanteria Steinau, y Aspremont se mantuuiesen en batalla, para asegurar los quarteles de las inuasiones enemigas. Con esta preuencion asaltaron los Bauaros la inacesible brecha del Castillo alentados de los Generales Sereni, Lauergne, y BecK, y despues de vn confuso, y atroz contraste, en que fue reciproca la mortandad de la gente, llegaron à coger puesto en la derrocada eminencia de la muralla. Llegando à este tiempo los Turcos fugitiuos del ataque de Lorena para saluarse en la Fortaleza, se renouò mas furiosa, y sangrienta la disputa, que ya llebauan casi vencida los nuestros. Viendo, que la numerosa multitud de los enemigos ponia en duda la victoria comenzada, pasò el Principe de Baden à la brecha para dar alien-

to à los Bauaros, y mandando, que se adelantasen quinientos hombres del Regimiento de Aspremont con su mismo General (pues el exercito de fuera no se mouia) estrechò el asalto de modo con el impetu de las nueuas milicias, que penetrò hasta la Plaza de armas, hechando à los Turcos de sus alojamientos, y obligandolos à retirarse al Palacio del Castillo. Entonzes corriendo los soldados por las calles secretas de las retiradas bajaron hazia la Ciudad disparando sobre los Turcos muchas densas cargas de mosquetazos, y Granadas. Otros subiendo à ocupar la parte superior del Castillo, que circunda el Palacio, executauan las fieras hostilidades, que suelen ser propias de la ardiente ira de los victoriosos, con que los que se auian retirado à aquella eminencia se resoluieron en poner banderas blancas, y por que temian, que no las viesen, quitandose los turbantes los tremolauan en las ventanas, implorando perdon, y pidiendo las vidas de piedad. El Principe de Sauoya, que auia assistido con su Regimiento à la guardia de los quarteles ansioso de participar la gloria de tan ilustre empresa auanzò por el costado à la puerta del cimenterio, y derriuandola entrò con la caualleria en la Ciudad à tiempo, que pudo ensangrentar su generosa espada en los enemigos. Insistian los Turcos del Palacio del Castillo en pedir los reziuiesen à pactos, mas creciendo siempre el furor de los Tudescos, y Bauaros, que deseauan vengar en aquellos miserables las muertes de sus compañeros, fue necesario para reprimirlos, que el Duque de Bauiera con el Gran Canciller de Corte, (que en aquel mismo punto auia llegado à noticiarle de la victoria de Lorena, y de los Brandemburgueses) les mandasen pena de la vida, que suspendiesen el ciego impetu, con que pretendian despedazarlos. Discurrian en tanto las tropas por las calles, y Plazas con la fatal licencia de soldados vencedores, hiriendo los contrarios, y saqueando sus mas ricos despojos tan insaciables en la codicia, como en el rigor, hasta que dentro del espacio de vn hora, templandose en parte su ardimiento entraron los Generales supremos en consulta sobre si se perdonaria ù no à los Turcos del Castillo. Aunque variaron los votos en orden à concederles quartel, considerando la vezindad de la noche, y del exercito Othomano, que estaua el

fue-

fuego encendido en diuersas partes de la Ciudad, que era no menos grande la confusion, que el cansancio de las milicias Christianas, y sobre todo la piedad inseparable prenda de animos heroicos, cosas que cada vna de por si pedia muy ponderoso reparo, se determinò concederles las vidas, y condenarlos à perpetua esclauitud. Con estas condiciones dejando las armas se rindieron, y assi con buenas guardias los depositaron hasta el dia siguiente en vna Mesquita del Burgo, en vn espacioso Almazen, y en algunas salas del Castillo.

Este famoso asalto de aquella inuencible Ciudad, Corona, y Metropoli de todo el Reyno, costò este dia la muerte de solos quatrocientos Christianos, y docientos heridos, porque con el desaliento que oi guerrean los Turcos no salen mas caras las victorias. De Oficiales conocidos faltaron de la parte de Bauiera el Conde de Tattembach, el Señor de Monticoli Capitan del Regimiento de Aspremont, y salio herido de muerte el Conde Zacco Sargento Mayor de batalla, y de la de Lorena el Coronel Marques Espinola, y el Baron de Asti, cayendo el primero en el campo, y espirando poco despues el segundo en su alojamiento. De los Turcos fueron mas de tres mil los muertos, fuera de dos mil esclauos, entre los quales se numeraron el Vice Bajà Gouernador prisionero del Duque de Bauiera; el Agà de los Genizaros, el Musti, el Desterdar, el Capsnadar, el Secretario del Bajà, y otros Cabos principales, que con el ZungabecK famoso faccionario, y fautor del TeKeli apresò el Sereniſſimo de Lorena. Los que precipitados del temor se dieron à la fuga, y pasando las murallas por las estradas encubiertas intentaron saluarse por el Danubio en algunas barquillas seguidos de las velozes falucas de los Talpazos perecieron todos los mas en el agua, y los que llegaron à la opuesta riuera quedaron muertos, ò esclauos de la guarnicion de Pest. Auian preuenido los de Buda varios depositos de poluora, y de otras municiones de fuegos artificiales en las casas vezinas à las brechas, para bolarlas en la postrera faccion, sin que los Cesareos las descubriesen al apoderarse de la Ciudad. Descuidaronse los Christianos con la ambrienta ansia de los despojos en estinguir los fuegos, que difundiendose poco à poco con los embates del aire, prendie-

ron ſus llamas en vno de los dichos depoſitos, y al inſtante ſe leuantò vn incendio tan eſtupendo, y horroroſo, que ſe ſoſpechò eſtaua toda la Ciudad minada, ò que procedia de alguna ſecreta traicion, aumentando el deſorden de las milicias, haſta que reconociendo los ſitios, ſe entendio la cauſa deſte accidente. Eſta caſualidad aumentò el daño de modo, que pocas caſas quedaron ileſas, abraſando el fuego todos los techos, y madera de que ſe cubrian. La Meſquita principal ſe conſeruò intacta, y la miſma felicidad ſe tuuò con vn copioſo almazen de prouiſiones, y con otro de poluora, aun de mayor capacidad, preſeruandolos indemnes la deſvelada vigilancia, y ſolicitud del Comiſario General Conde de Rabata, que para euitar el peligro indujo con generoſas recompenſas à eſtinguir el fuego à los ſoldados. Andauan juntos à cauallo los Duques de Lorena, y Bauiera aſiſtidos de los primeros Generales exortando à las milicias al reparo de tantos incendios, como de aquel eſpantoſo Volcan ſe iban ſiguiendo con eſtrago laſtimoſo de los edificios. Fue expecial gracia del Cielo para preſeruar à los Chriſtianos el pauoroſo deſaliento, que en eſta expugnacion ſe apoderò de los animos de los Turcos, porque teniendo cargadas dos grandes minas debajo del Caſtillo con diez mil libras de poluora, ſe olbidaron de darles fuego, pues ſi las huuieran volado, fuera de la irreparable perdida de los expugnadores quedara totalmente arruinada la Ciudad. Hallaronſe en la Fortaleza, Cubos, y murallas cerca de quatrocientas piezas de artilleria, y entre ellas ciento, y quarenta y ſiete cañones grueſos, que podian ſeruir, ſeſenta y cinco morteros de bombas, muchos moſquetes, y gran numero de armas blancas de rara labor, y fineza. Auia gra abundancia de municiones de guerra y boca, cõ que ſe deſcubrio la falſedad de las relaciones de los fugitiuos, pues ſolo le faltaua gente à la Plaza para poder alternar las fatigas de la defenſa. Fue riquiſimo el deſpojo de mercaderias, y alajas, con que oluidaron los ſoldados los afanes del aſedio. Eſte fue el feliz termino de la memorable empreſa de Buda, de que hizieron tan funeſtos preſagios los politicos de Europa, mas ſus falibles juicios, que antes ſe juzgauan temerarios, ſe vieron temeroſos con ſus luminarias. Coſtò ſegun la mas bien regulada quenta la poſeſion deſta inclita Ciudad emporio de

la Vngria à las dos potencias Auſtriaca, y Othomana mas de treinta mil hombres en todo el diſcurſo de ſu opugnacion, y no fue mucho para venzer la indomable Fortaleza de ſu ſitio, y el obſtinado valor de ſus fuertes, y vizarros defenſores.

Eſta celebre Ciudad diſta ciento y ſeſenta millas de la de Vienna, y trae ſu origen de muy nobles, y ancianos monumentos, ſegun deſcubrirà el Letor en el conciſo Epilogo de ſus memorias. Fundola Atila Rey de los Hunnos, que paſando cerca de Peſth el Danubio, expugnò à los Romanos con ſu exercito la Ciudad de Sicambria, y auiendo deſpues derrotado en vn campal enquentro ſus Legiones, por el dolor de la muerte de ſu Hermano Buda, que ſucedio en la batalla, deſtruyò la antigua Ciudad, y de ſus ruinas fabricò otra de ſu nombre. Deſpues de algunos ſiglos deuaſtò eſta Ciudad Carlo Magno, ſuperando en batalla à Chaba Rey de los Auaros, en cuyas ruinas ſe conſeruan los veſtigios de la Ciudad de Buda vieja, que zora es vn corto Burgo, poco diſtante de la nueua. Los Auaros, y Vngaros que ſobreuiuieron al deſtrozo de la batalla, conuocandoſe de varias partes, fabricaron poco deſpues ſobre vn fuerte collado la nueua Buda, que los Alemanes llaman Offen, en el ſitio donde eſtuuo, ſegun las obſeruaciones de los eſtudioſos de la antiguedad, la Iluſtre Floriana. Al preſente ſe diuide eſta Ciudad en quatro diuerſas poblaciones. La primera que eſtà ſituada hazia RatzenmarK, ſe llama el Burgo, y ſin murallas que la limiten, ſe eſtiende vaſtamente por el campo. La ſegunda es la Ciudad vieja, que cae à la banda del Danubio, y dilatandoſe ſobre ſu riuera, ſube al monte de San Gerardo, donde ſe termina, y aqui principalmente tenian ſu trato los Hebreos, que eran muy ricos por el gran comercio de las precioſas mercaderias, que traficauan. La tercera es la Ciudad nueua, ceñida toda de fortiſimos muros, y grueſos baſtiones, erigidos los mas ſobre rocas de viuos pedernales, parte fabricados à la antigua, y parte à la moderna. Por el monte de San Gerardo le entra vna azequia de agua criſtalina para las neceſidades, y delicias de ſus moradores, y otra por el Danubio, defendida à la boca del propio rio con dos grandes Torreones. La quarta, y vltima es el ſouerbio Caſtillo, y Real Palacio, que ſobre la eſpalda del monte edificò el Rey Sigiſmundo, leuantando

en

en medio del mismo Castillo vna altissima, y marauillosa Torre de marmoles quadrados, aunque por la cortedad de su vida no llegò à perficionarla. De la parte del monte, bajando hazia el Danubio, se ven los salutiferos baños de aguas medicinales, que con su secreta virtud se acreditan prouechosos à qualquiera enfermedad. Entre otros ay dos, vezinos en la situacion, y contrarios en los efectos, pues el vno despide el agua hiruiendo, y el otro elada. La mayor estrañeza consiste en que se procreen, y viuan en vn baño de agua tan caliente, que con ella se pela, y limpia el ganado de cerda, muchas ranas, no pudiendo mantenerse ningun genero de peces entre los heruores de aquel sulfureo manantial. Los Turcos que tienen todas sus delicias en los baños, han hecho siempre grande estimacion de los de Buda, siruiendose dellos cada dia, no solo para la limpieza de los cuerpos, sino para la de las almas, segun las supersticiones de su Alcoran. Por esta causa los han adornado de sumptuosos edificios, fabricando algunos en forma de Conuentos, para habitacion de los Dervisos sus falsos Religiosos, que viuen, y se sustentan de limosnas. De vn Dervisco destos se ve vna Hermita cerca de la Ciudad, donde està su sepulcro, y venerandole los Mahometanos como à vn gran Profeta, vienen à visitarle en romeria por su deuocion.

No se puede facilmente describir la abundancia, que goza esta Ciudad de quantos frutos produze la naturaleza, concurriendo de todas las partes del Reyno las prouisiones de todo lo necesario para sustentar la vida, y abastecer el regalo. El Danubio, y otros rios vezinos la dan mucha copia de suaues, y delicados peces, las llanuras la sustentan inmensa cantidad de vacas, y terneras, cuyas carnes son muy gustosas por los buenos pastos; y las seluas, y montes la crian todas fuertes de animales para la diuersion de la caza. De aues es tan fecunda aquella comarca, que del tiempo que la dominauan los Christianos, hallo en las historias, que los dias del mercado, que se hazia vna vez cada semana, solian entrar en Buda ochenta mil Tortolas, mas los Turcos no las comen, ni las matan, porque las adoran como fauorecidas, y consagradas de su falso Profeta.

Desde que la aleuosia sugetò esta Ciudad al Imperio Othomano, se graduò el de Buda entre los principales gouiernos,

que

que confiere el Gran Turco à sus primeros ministros con titulo de Visir. Es tan decoroso este renombre, que solo se da à cinco supremos Belerbeyes, que significa lo mismo que Señor de Señores, y estos son el de Anatolia, el de Babilonia, el del Cairo, el de Romania, y el de Buda. En cada vno destos cinco gouiernos residen tres suertes de Oficiales del Gran Señor. El Musti Interprete de la ley de Mahoma; el Reis-Effendi, que es el Gran Canciller, y Secretario de Estado, à quien suelen llamar Reis-Kitab, y el Testerdar Bajà, ò Tesorero Mayor, y todos estos en sus lineas son primeros Ministros, y Consegeros de los Bajaes en los negocios de Estado, y Guerra de las Prouincias de su jurisdiccion.

Considerando el Gran Turco, que de la conseruacion desta Ciudad dependia la de mayor parte del Reyno de Vngria, y que era la llaue para abrir à su Imperio las puertas de Alemania, y de todas las demas Prouincias de la Europa, la tuuo siempre guarnecida de vn numeroso presidio de à pie, y de à cauallo, pues segun algunos Escritores afirman, se formaua la guarnicion de Buda de doze mil Genizaros, mil y quinientos Sphais, y dos mil y docientos Zaimos, y Timariotos.

Redujo esta Ciudad à nuestra Santa Fe el Rey San Esteuan, fundando con los tesoros de que auia despojado à Kheano Capitan de los Bulgaros, y à Slauo, à quien matò en campaña, vn magnifico Monasterio en honra de los sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo, dotandole de muchas, y ricas posesiones. Despues de algunos siglos con las demasiadas delicias se introdugeron algunos Heresiarcas, facilitando con sus peruersos dogmas el ingreso de los Mahometanos en aquel fuerte antemural de la Religion Catholica. Conseruose inuiolable la Ciudad de Buda en la fidelidad de sus Reyes hasta el tiempo del Rey Ludouico Segundo, que vencido de Soliman, Segundo tambien deste nombre, cerca de Moncatz se ahogò huyendo en vna laguna el año de mil quinientos y veinte y seis. Despues desta victoria pasò triumphante Soliman sobre Buda, y auiendola expugnado la saqueò, y abrasò, saluandose de su furor los Vngaros en el Castillo. Para memoria deste triumpho se lleuò Soliman de Buda tres belliſimas estatuas de bronze, que hizo labrar, y erigir el Rey Mathias, vna de Apolo, otra de Diana, y la tercera de Hercules, y conduciendolas à Constantinopla, las mandò poner en

BIBLIOTECA DE FACULTAD DE LETRAS — GRANADA

en la plaza del Ippodromo. Los demas ſuceſos deſta Ciudad dexamos ya referidos en varias partes del libro primero, y en el tercero con eſtenſion hiſtoriado el infeliz aſedio del año de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro, y aſſi los omito por no repetir vna miſma materia. Finalmente la Auguſta Mageſtad del Emperador Leopoldo ſe reſtituyò al dominio deſta gran Metropoli de la Vngria por el heroico esfuerzo de ſus Generales à dos de Setiembre del año de mil ſeiſcientos y ochenta y ſeis en el propio dia, y hora que la vſurpò Soliman al Solio Auſtriaco ciento y quarenta y cinco años antes, que fue el de mil quinientos y quarenta y vno, y al miſmo tiempo que la Santidad de Innocencio Vndecimo hizo en Roma la promocion de veinte y ſiete Cardenales, aumentando con ſu plauſible acierto el comun regocijo de la Chriſtiandad. Encomendoſe el gouierno deſta importante Ciudad al General BecK con aſiſtencia del Coronel de Salm Staffer, del Biſcoffshauſen Sargento Mayor de Diephental, de tres mil y quinientos Alemanes, y de mil Vngaros de preſidio. Luego ſe deſtinaron los priſioneros Turcos, y Hebreos para que limpiaſen la Ciudad de los cadaueres, arrojando los de los Infieles al Danubio, y enterrando los de los Chriſtianos. Deſpues los emplearon en deshazer las labores del aſedio, allanar los aproches, y las lineas, y reparar las brechas, auiendo embiado los principales priſioneros, en que ſe comprehendio el famoſo fautor del TeKeli à la Ciudad de Vienna con el Conde Rabata, para que aumentaſen con ſu expectaculo la alegria de aquella Corte. El Gran Viſir que eſtuuo ſiempre à viſta de la tragedia no hizo mouimiento alguno, ni verdadero, ni ſimulado, haſta que terminada la victoria de los Chriſtianos, comenzò à retirarſe con ſu exercito, abranſando lo mas de ſu bagaje, porque no eſtimulaſe à los Ceſareos la eſperanza del deſpojo, para que le ſiguieſen. Con todo eſo deſpachò el Duque de Lorena al Conde Budiani con ſeis mil Hungaros, que le picaſen la retaguardia, en tanto que ſus Altezas, y los demas Generales hizieron cantar ſolemnemente el *Te Deum*, en la Igleſia mayor dedicada à San Eſteuan Rey de Vngria, atribuyendo à la Soberana Prouidencia todo el buen ſuceſo de ſus armas. Dexando en la plaza el mejor orden, que permitio el eſtado preſente de las coſas, y breuedad del tiempo, ſalieron à ſeis de Setiembre los Sereniſſimos Du-

ques

ques con veinte mil cauallos, y doze mil infantes baſtecidos de viueres para quinze dias, y marchando en ſeguimiento del enemigo, embarcaron en el Danubio la infanteria, cañones, y baſtimentos para ir mas deſembarazados. Llegaron con el cuerpo de la caualleria à Ert, de donde auia paſado el exercito Turqueſco à la comarca de Alba Real, y alli entendieron, que deſpues de reconocer, y reforzar el preſidio de aquella Plaza auia marchado el primer Viſir à toda diligencia hazia el puente de Eſech con muy limitadas tropas, por auerle deſamparado la mayor parte de la gente, que lleuò forzada à Buda.

En tanto que huyen los Turcos del valor de los Chriſtianos, referirè los felizes progreſos de la Crouacia como propios deſta Hiſtoria. Apenas reciuio el Conde Filipo de la Torre la alegre nueua de la expugnacion de Buda, quando vniendo al campo Cefareo tres mil Crouatos del Bano, ſe entretenia en Turranovitz cerca de las orillas del rio Drauo, y haziendo vna correria en el Pais enemigo, apriſionò veinte hombres, y entre ellos vn principal Cabo del gouierno de la Boſnia, de quien procurò con diligente examen informarſe de las fuerzas, que tenian los Turcos al puente de Eſech, donde pretendia dirigir ſu marcha. Auiendoſe enterado de la calidad, y numero de la gente enemiga, mandò al Teniente Coronel Macario, que con vna grueſa partida de Alemanes, y Crouatos hizieſe vna horrible, è impetuoſa entrada en las Prouincias de la frontera de los Turcos. Auanzoſe el dicho Coronel ſobre la Ciudad de Cinco Igleſias, ſituada hazia el puente de Eſech, poco diſtante del rio Drauo, y aſaltandola de improuiſo pasò à filo de eſpada todos los moradores de ſus Burgos. Acudio el preſidio de la Plaza à impedir el eſtrago con vna furioſa ſurtida, mas oponiendoſe los nueſtros à ſu ataque, deſpues de vna horrible refriega, ſe retiraron los enemigos à las murallas de la Ciudad, dexando muertos en el campo ciento y ſeſenta de los ſuyos, con perdida de ſolos doze Chriſtianos. Auiendo hecho rico, y abundante deſpojo de dinero, alhajas, y mercadurias, mandò el Teniente Coronel tocar à la retirada; mas ò fueſe el caſo accidental, ò malicioſo, por la nimia licencia de los ſoldados ordinariamente atrozes en la felicidad de los ſuceſos, ſe encendio el fuego en el Burgo contra los ordenes de ſu Capitan à viſta de los enemigos, que no atreuiendoſe à ſalir al reparo por temor

de alguna estratagema, sufrieron los afrentosos humos de sus llamas. Concluida esta faccion se boluio Macario al exercito con el opulento botin de prisioneros, setecientos bueyes, setenta cauallos, y mas de nouecientas cauezas de ganado menor, à tiempo que el Conde Filipo de la Torre con tres saluas generales hazia cantar el *Te Deum* por la fausta victoria de la expugnacion de Buda. Aumentauase en aquellas partes el vniuersal regocijo de las glorias del Cesar por los felizes progresos de la Crouacia, donde aun quando se dudaua del exito de tan grande faccion, los Confinarios de Segnia conducidos del Coronel Baron de Gall, inuadieron el Condado de LiKa, y llegaron à asaltar la Ciudad de Noui, poniendo fuego à sus empalizadas, ò Palancas, hasta hazerlas cenizas, y aprisionar mas de cien personas. No tuuieron animo los de la guarnicion de oponerse al asalto, y assi retirandose al Castillo, dexaron los populares expuestos al rigor de los agresores. Por el estruendo de la artilleria, y relaciones de los fugitiuos, se conuocaron algunos Turcos de los Pueblos vezinos, y embistiendo à los Crouatos, se trauò vn sangriento, y porfiado combate, en que esforzandose los nuestros, rompieron à los contrarios con muerte de tres Agaes, y muchos soldados de menos quenta. Sauiendo que vn trozo de Turcos, y Tartaros intentaua inuadir aquellas Prouincias, fuera de las anticipadas preuenciones, con que el desvelo del Conde Filipo de la Torre atendia à su seguridad, salio à la campaña el Conde Erdodi Bano de la Crouacia con sus mil cias nacionales, y tomando los puestos de San Gorge, y Copreiniz cubrio con sus tropas todos los Paises de aquella frontera. Los designios de los Othomanos, que se fundauan mas en el descuido nuestro, que en su valor propio, al ver la defensa, trataron de imitarla, pues no se hallauan en estado de inuadirla; mas los Crouatos penetrando en las tierras de los Turcos, se pusieron sobre la Ciudad de Kostaynicza poblada de dos mil vezinos, y guarnecida de vna fuerte Torre, y dandole el asalto consiguieron saquearla, y boluerse sin algun contraste cargados de ricas, y nobles preseas. No pudieron expugnar la Torre, ò Castillo por auer marchado à la ligera, sin tren de artilleria, difiriendo para otra ocasion aquel empeño. De la prosperidad deste suceso nacio en el animo del Szmiglianich, vno de los principales Morlacos del seruicio del Cesar, la re-

so-

solucion de correr las tierras enemigas, talando à sangre, y fuego sus campañas. Con las tropas de su conducta se auanzò à atacar la Ciudad de Maidan, distante cinco jornadas de Kostajnicza, y dos de Baya-Ly Ka, y entrandola à viua fuerza la saqueò, huyendo sus moradores del impetu de los Christianos. Despues desta empresa pasò debastando toda la comarca del Pais, y destruyendo las minas de yerro, y sus edificios con gran daño de los Turcos. Continuauan siempre los rezelos del Bano por los frequentes auisos, de que en las fronteras enemigas se alistaua mucha gente, para inuadir aquel Estado. Estas falsas vozes eran ecos de la astucia del Conde TeKeli, que auiendo desamparado la Vngria Superior, assi que entrò en ella el Serrasquier, por la mala correspondencia que con el tenia, y no hallandose tampoco bien visto del primer Visir, andaua vagamente discurriendo entre los rios Drauo, y Sauo. Desta suerte maquinando en la fertil oficina de sus cautelosos ardides, para acreditarse con aquellos Pueblos sugetos al dominio Othomano, publicaua secretas comisiones del Visir para hazer gente, y formar vn nueuo exercito. La fama desta nouedad se estendio en poco tiempo de modo, que alterando la rustica quietud de aquellos moradores, llegò repetidas vezes por medio de las espias à los oidos del Conde Bano. Pasò tan adelante el atreuimiento de aquel obstinado rebelde, que se dexò caer vna carta sobreescrita al dicho Conde Bano, à los Estados, y ordenes del Reyno de la Crouacia, en que les decia: *Que aun toda via era tiempo de rebelarse contra el Emperador, que el vniria con las suyas sus armas, y que los conuidaua à vna soleuaciõ general.* A esto añadia, *Que quando no se resoluiesen à abrazar sus consejos, les intimaua que estaria prompto à CzernicK,* (lugar dos leguas distante de Zagrabia) *con sesenta mil hombres, con que se auanzaria à desolar la Crouacia, sin perdonar sexo, ni condicion, y que hasta los propios niños mataria en las cunas.* La extrauagancia de tan resuelta temeridad, casi imprimio en el Conde algunos rezelos de secreta inteligencia, porque haziendo reflexion à las cosas pasadas, y al estado presente no hallaua fundamento para las grandes fuerzas, que encarecia el TeKeli, ni para que el primer Visir se las ministrase, pues no siendo sus tropas bastantes à cubrir, y defender las Plazas del dominio Turquesco de la Vngria, mal las separaria para expugnar las de Crouacia. Para salir de dudas conuocò à los

Magnates del Reyno en el Caſtillo de ſu reſidencia, y pidiendoles el juramento de fidelidad, con extraordinaria promptitud declararon que primero perderian las vidas, que incurrir ni aun con el penſamiento en el menor delito contra el Ceſar. Hirio eſta materia los animos de aquellos Nobles en la parte mas delicada del honor, y de la Fè, con que ellos miſmos incitaron el belicoſo genio del Bano à ſalir en campaña, y ya que el TeKeli les amenazaua con tan poderoſas fuerzas, adelãtarſe por lo menos à reconozer ſus alojamientos. Aprouò el Bano la generoſa reſolucion de ſus Crouatos, y aunque ſe hallaua algo indiſpueſto, montò à cauallo à diez de Setiembre con todas las milicias de la frontera, y dirigio la marcha hazia los confines del Criſio, que eſtà en frente de Czernich con determinacion de combatir à los contrarios. Al miſmo tiempo ſe diuulgaron otras vozes, publicando que en la comarca de Bihaz ſe recogia vn grueſo conſiderable de milicias Turqueſcas, mas los confinarios de Carlſtaſt con tropas ſuficientes corrian, y aſegurauan los Paiſes Ceſareos. Como eſtos vanos rumores no ſe eſparcian con otro fundamento, que el que les figuraua la fantaſia del TeKeli, aſſi ſe deſvanecieron por ſi miſmos, ſin lograr la menor alteracion en aquellas fronteras, aunque aplicò todos los medios imaginables, ya con promeſas de crecidas remuneraciones, y ya con amenazas de rigoroſos caſtigos. Viendo finalmente fruſtrados ſus deſeos, y recelandoſe de la marcha de los Crouatos, dexò aquellas Prouincias, y con ſolo el limitado ſequito de ciento y cinquenta perſonas ſe encaminò hazia la Vngria Superior. El Bano embiò ſu carta con vn Correo extraordinario à la Corte Ceſarea, poniendo en vna eſtrecha carcel à tres Raſcianos, que tuuieron atreuimiento de traerſela. La fidelidad deſta nacion pide aun mas diſtinta memoria de la que le concede mi abreuiado eſtilo, y muchas gracias de la Mageſtad Auguſta del Emperador, pues no ſatisfecha de tan finas demoſtraciones, ſe auanzò con vn cuerpo de quatro mil combatientes à vnirſe con los Imperiales ſobre el rio Drauo, para emplearſe en qualquier empreſa del ſeruicio Ceſareo.

Auia el primer Viſir en ſu retirada reforzado la Ciudad de Alba Real de numeroſo preſidio, abraſando todos los Burgos de la circunferencia de ſus murallas, y temiendo el Duque de Lorena, que podrian incomodar con ſus correrias à los de Buda, juzgò neceſario el aumento de aquella guarnicion. A

eſte

este fin introduxo en la Plaza los Regimientos de Salm, Diepental, y BecK, y otras milicias que llegaron à formar vn cuerpo de siete mil Alemanes, y Vngaros, en que se incluian algunos esquadrones de las tropas auxiliares, confirmando mas con la variedad de las naciones la fidelidad del presidio. Aplicole tambien todos los Vngaros confinantes, que alli se hallaron, para que con la distancia del Pais, donde auian aclamado la perfidia, oluidasen la memoria de sus infieles delitos. Con la feruorosa assistencia de los Cabos se iba desembaraçando la Ciudad, y se trataua de reparar sus ruinas. Solicitaua el Conde Rabata la conducta de los materiales, y el concierto de los Albañiles, y Carpinteros para resarcir los daños de las casas, que requeria la gran habitacion de tan numeroso presidio, que para restaurar las fortificaciones, era necesario mas tiempo, y mas releuante prouidencia. No eran suficientes los prisioneros al seruicio de esta gran obra, porque la mayor parte de los Hebreos auian rescatado los de su nacion, y assi se asalariaron mil Aiduques por el jornal de real y medio todos los dias à cada vno para la fabrica esterior, y los soldados del presidio se emplearon en la de la Ciudad. Destruyendo las defensas, y reparos de los enemigos se hallauan à cada paso muchas armas, y entre ellas se recuperaron quatro piezas de artilleria de extraordinaria grandeza, pues cargauan mas de ciento y quarenta libras, conseruando en su bronze la memoria de auer sido primero de Christianos.

Por la generosa piedad de los Generales se recogieron todos los soldados enfermos, y heridos paraque se curasen con toda assistencia, erigiendo cinco Hospitales en Posonia, Iauarino, Comorra, Estrigonia, y Campo de Buda, preseruandose deste modo mas de seis mil hombres al seruicio del Emperador, y muchos dellos al culto de la verdadera Fè, pues en vn solo Hospital se conuirtieron à la Religion Catholica ciento y ochenta Calvinistas, y Luteranos. A tan bien logrado efecto de caridad concurrieron magnanimamente los dos Cardenales Bonuisio Nuncio de su Santidad, y Colonitz Obispo de Vienna, y el Arçobispo de Estrigonia consiguio de la clemencia del Cesar la Casa y Iardin de Vvesseleni, que està en Possonia, donde se fundò el Hospital de los soldados, dotandole el mismo Arçobispo con el Señorio de Hortain, que vale ciento y ochenta mil florines. Acudio el Sereniſſimo de Lo-

rena

rena à esta accion tan pia, cediendole liberalmente la herencia que le auia dejado el Baron de Belciamp, y de Alemania y Flandes fueron muy copiosas las limosnas que los Obispos, y Prelados embiaron para socorro de los enfermos, cuya salud era tan importante para el bien de la Christiandad.

A la fama de la expugnacion de Buda concurrieron muchos Mercaderes de diuersas partes, pidiendo se les concediesen para si y sus familias sitios, en que à su costa pudiesen edificar casas, y posesiones de tierras, obligandose à corresponder à la Camara del Reyno con los censos anuales, que fuesen proporcionados à la calidad de los fundos, y assi dexò el Conde Rabata algunos Comisarios con orden de asentar estas materias, de que dependia la restauracion de aquella Ciudad. Estos con el Gouernador de la Plaza procuraron reducirla à estado de defensa, cerrando las brechas con dobles empalizadas, y fuertes parapetos por la frente, y costados, y repartiendo los quarteles à las milicias de la guarnicion, que renouado el puente de Pest, se hallaua ya muy socorrida de los bastimentos de todo aquel Condado. Cada dia se iban descubriendo nueuos almazenes, y depositos de materiales; las cauas de piedra acomodada para hazer cal, y la mucha que estaua hecha cerca de las murallas, facilitauan mas el reparo de los edificios. Recogieronse millones de libras de yerro, y entre otros positos de la prouidencia publica, se encontrò vno lleno de piedra de Sal, con que sin gasto del Emperador se pagauan los obreros de los despojos, que se descubrian.

En tanto llegaron à la Vngria las deliberaciones del Consejo de Guerra de la Corte Imperial, reduciendose à que se viniesen diez mil hombres al exercito, que campeaua cerca del rio Drauo, para que con esta recluta intentase alguna nueua empresa, ò por lo menos estendiese en los lugares enemigos de aquellas partes los quarteles. Que las demas tropas del campo Cesareo pasasen el Danubio para cubrir las Prouincias recuperadas à las riueras del Tibisco, y que emprendiesen las facciones, que las circunstancias de la coyuntura, del tiempo, ù del acaso les ministrasen mas conuenientes, haziendo auanzar otro cuerpo de milicias sobre ZolnoK en la Vngria Superior con el afortunado impulso que veremos. Auia llegado el exercito Cesareo con las fuerzas auxiliares à Pontele, lugar situado sobre el Danubio por bajo de la Isla

de

de Santa Margarita, donde iban conduciendo las barcas los baſtimentos, cañones, morteros, y demas pertrechos militares. De la otra banda de Foidruvahr ſe preuenian las puentes, para que paſaſen las tropas, à cuya viſta huyeron los Turcos, que poblauan à Capuza, Boia, y los demas Pueblos de toda aquella comarca, y en el deſamparo de ſus habitaciones encendian temeroſos las villas, y los campos, defendiendoſe del alcanze de los nueſtros con las llamas, y ocultando ſu fuga con los humes. Eſtando ya el Duque de Lorena para mandar que atrauefaſen las milicias por Paz à la opueſta orilla, le informaron los Corredores, que auia deſpachado en alcanze del Primer Viſir, de quanto auia executado en la retirada, de que ſe podian inferir con ſeguridad los deſignios de ſu reſolucion. Reducianſe las noticias à que precipitado el exercito en vn confuſo deſconcierto marchaua ſin orden hazia el Puente de EſſeK. Que ſe auian ſeparado los Tartaros, è incendiauan toda la tierra, que baña el rio Sarovitz, deſpedaçando con horroroſa crueldad los Chriſtianos, y conduciendo en eſclauitud las mugeres, y niños, ſin perdonar ſu fuego los montes, ſeluas, campañas, villas, y lugares, por donde ſe eſtendian ſus barbaras tropas. Que otro eſquadron de Turcos ſe auia diſpueſto de la otra parte del Danubio para abraſar à Boia, y Colocza, pero al reparo deſta ſegunda Plaza ſe preuenian los Vngaros de los confines. Que el Gran Viſir con el reſto del exercito ſe detenia en Darda, teniendo el Danubio à la mano derecha, à la izquierda los montes, y à la frente el rio Sarovitz. Todas eſtas circunſtancias ofrezian al campo Ceſareo vna cierta victoria, por que el enemigo eſtaua deſconfiado, ſu campo deſproueido, y ſu milicia deſordenada, y temeroſa, mas ciñendoſe el Duque à las ordenes de Vienna, en cuyo conſejo podian eſpecularſe, y preuenirſe, mas no verſe los varios accidentes de la campaña, obediencia perniciosa en las facciones de la guerra, tratò de diuidir ſu exercito. Al Conde Caraffa Teniente Mariſcal de campo, (que auiendo ido à la Corte para reziuir las preciſas direcciones de ſu conducta, le confirmò el Ceſar el gouierno de las milicias de la Vngria Superior al Tibiſco por la parte de ZolnoK) deſtinò ſu Alteza vn cuerpo de exercito de veinte Regimientos de Infanteria,

ca-

caualleria, y Dragones, con seis mil Vngaros, y suficiente tren de artilleria, y demas pertrechos militares. Dirigio esta gente su marcha al punto à la determinada espedicion, mas à pocos alojamientos se detuuo con el auiso de auer el Bajà de Agria sacado el presidio de Hattuvan, desmantelando aquella Plaza, que pudiera resistirse, si la desconfiança de los Turcos no desacreditara su Fortaleza. El Mariscal de campo General Conde Caprara salio con otro grueso de milicias à campear la Vngria Superior, esplorando las ocasiones de emprender con seguridad alguna nueua conquista. Al Principe Luys de Baden assistido de los mas experimentados guerreros, y de quatro Generales de Batalla, Dingen, y Aspremont de Infanteria, y Stirum, y Picolomini de caualleria encomendò el Duque las facciones de la Vngria, que baña el rio Drauo. El Conde Scharffembergh pasò à vnirse con el Conde Filipo de la Torre para dilatar los limites del Dominio Cesareo por aquellas partes, y diuidida en tantas su victoriosa soldadesca, se retiraron los Sereniſſimos Duques de Bauiera, y Lorena à descansar de las fatigas, para boluer con mayor aliento à repetir sus triumphos.

Tambien el Gran Visir cuidadoso de la conseruacion de las Plazas de la Vngria despachaua à todas partes los ordenes, que le permitia la cortedad de sus fuerzas. Mandò al Vice-Gouernador de Cinco Iglesias, que embiase la mejor gente de aquella Plaza à la de Zighet, y que si los Imperiales emprendiesen su expugnacion, diese fuego à la Ciudad, y Castillo, y degollando à todos los Christianos se refugiase con el resto de su milicia en la dicha Fortaleza de Zighet, conduciendo todas las municiones de guerra y boca para su defensa. Semejantes preuenciones fueron las que impuso à la vigilancia de los Cauos de Kappoſuivar, y de las Plazas que estan entre el Danubio, y los rios Drauo, y Raab, ordenandoles que sino podian defenderse, abrasando primero el Pais, se retirasen à Canissa, y otras Fortalezas de igual suposicion. Auiendo reparado el inminente precipicio del Imperio Othomano con la recluta de los principales propugnaculos, que le reconocian en aquellas partes, y destruido quantos pueblos de Christianos pudo sobre las riueras del Danubio, y entre el Sarovitz, y

Dra-

Drauo, dejando vn numeroso cuerpo de Genizaros à la defensa de Darda, Fortaleza que por la Vngria cubre el Puente de EseK, le atrauesò, deteniendose de la otra banda à vista de la Ciudad, para reconozer los disignios de los Cesareos.

Escribio despues à Constantinopla la perdida de Buda, informando à la Puerta de los esfuerços, que auia aplicado para conseruar aquella Plaza. Embiò juntamente vna distinta relacion de todas las facciones, en que auia empeñado sus milicias, atribuyendo à su inobediencia todos los laureles Imperiales, y calificando su valor, y zelo con las maximas prudentes de su conducta, que hizieron infelizes la temeridad de los propios, y la multitud de los contrarios. Llegò esta infausta noticia à la Puerta, casi al mismo tiempo, que las de los aquistos de los Venecianos con las expugnaciones de Nauarino, Modon, y Napoles de Romania, Plazas considerables de la Morea, con que atribuidos estos sucesos à influxo celestial, determinò el Gran Señor salir personalmente de su Palacio para mouer con actos humildes, y deuotos el animo de Mahoma à auxiliar su Pueblo. Por que fuese mas meritoria esta demostracion, con Decreto riguroso mandò publicar vniuersal ayuno à todos sus vasallos, y que se hiziesen comunes penitencias en todas las Prouincias de su Dominio, pidiendo con vozes, y llantos misericordia en las Mesquitas, en las Plazas, en las cumbres de los Montes, y en las riueras de los mares, para que el Cielo inclinase su clemencia à fauor de aquel Imperio. Salio el Sultan en habito humilde à pie, assistido del Gran Musti, de los Ministros del Diuan, y Serrallo, y de mas de setenta mil personas. Acompañauan esta general Procesion vn numeroso seguito de Bajaes bestidos de trages penitentes, con las armas rotas, dos mil Genizaros, y mayor cantidad de Spais. Llebauan estos la Caja, en que suponian incluirse los gueso de su falso Profeta, à quien seruian de escolta treinta Bajaes con los alfanges desnudos en las manos, que son las antorchas, y argumentos de su barbara Ley, y delante, y de tras de la vrna innumerables Hermitaños, y Religiosos de todas las ordenes de aquella supersticiosa Secta. Estas infelizes victimas del Demonio iban rasgandose con flechas, y espinas sus miserables cuerpos, imprimiendo en las piedras con su san-

gre las victorias del valor Christiano. No ai especie de Religion, por mas impia que se declare en sus dogmas, que no confiese emana la influencia del bien, y el mal, de la primera Causa, y assi con ser tan soberuia la de los Turcos, acudio en sus tribulaciones à templar el origen de sus aduersidades.

Valiendose en tanto de la templanza del Otoño el Principe Luys de Baden, marchò con el exercito, auisando à las tropas, que campeauan sobre el rio Drauo, que se auanzasen al mismo tiempo para obrar todos al impulso de vn solo clarin, ù de dos empresas iguales contra los enemigos. Vna de las Plazas guarnecidas de grueso presidio por el primer Visir en su retirada era Symonthorna. Yaze en medio de vn Pantano, que se forma de las vertientes del rio Sarovitz, dos leguas distante de Kaposuivar. Su figura es mas ancha que larga, ceñida de vna palanca, costados fuertes, y bien defendidos, y cercada de vn foso de treinta pasos de ancho, que casi se orla, y dilata con la laguna. Comunicase à tierra firme por vna gran puente de mas de trecientos pasos, y por tres puertas aseguradas con otras puentes leuadizas. Por la parte de Medio dia se leuanta vn Castillo de piedra, cuya fabrica denota antiguedad, con vn bastante foso, que la defiende de modo, que su expugnacion se juzgò decorosa, y necesaria para el futuro progreso de las armas Imperiales. Determinado el Principe à la conquista de Symonthorna, para mas asegurarla, embio los Vsaros del Conde Budiani, que impidiesen no la desamparase el presidio de Turcos, que la guarnecia, y como auian hecho con otras fortalezas la entregasen à las llamas. Juntandose à esta gente los Dragones, y la caualleria Alemana, embistieron con tanta diligencia, que desmontadas aquellas tropas cubiertas de los juncos, y de las cañas, que por la humedad de la laguna son muy crecidas, pudieron auanzarse hasta la orilla del foso. Del estruendo que hazia la marcha de los Cesareos entre aquellos cañauerales rezelaron los de la guarnicion algun improuiso asalto, y disparando toda la artilleria, y mosquetes dieron muestra de que tenian animo para resistirse, suponiendo que aquella hostilidad era solo de algun esquadron de cauallos, y que no la seguia el cuerpo del exercito. Con los primeros golpes del cañon hirieron algunos soldados, y mataron otros, pero in-

for-

formado el Principe del peligro, en que se hallauan los Vsaros, y Dragones, hizo al instante pasar tres piezas de artilleria, y comenzò con ellas el ataque tan felizmente, que à pocos tiros descabalgò los cañones de los Turcos. Descubriendo los enemigos de vna eminencia opuesta à la Plaza las banderas de nuestra infanteria se amotinaron, y à la sedicion se siguio la conformidad de rendirse, sin esperar el estrago de los de Buda. Puso la Ciudad bandera blanca, pidiendo el presidio la capitulacion para la entrega, pero repugnando los Asiaticos, que auia introducido el primer Visir, se detuuo dudosa la resolucion, aunque los Ciudadanos temerosos de la muerte, noticiaron al Principe su deseo, y la discordia de las milicias. Respondioles que les daria libre paso à todos los que le quisiesen, y que à los que no acetasen el indulto de su benignidad, obligaria con todas las violencias del rigor, à que le cediesen las murallas. En medio destas dilaciones mandò se adelantase vn trozo de mil infantes escogidos de todos los Regimientos hasta el Pantano, y disponiendo en diuersos sitios las baterias, se iban acercando à los muros, con que sin esperar el asalto, se rindieron los asediados à discrecion, pudiendo auer sacado al principio muy ventajosas condiciones. Los pactos se estrecharon à que saliese la guarnicion, las mugeres, y los hijos, que pasasen de diez años, excluyendo los de menor hedad, como capazes de reciuir la Religion Christiana, y assi pasaron à Cinco Iglesias. Entraron despues los Dragones, y algunos infantes à guarnecer las puertas, y desarmar los prisioneros, que pasando de trecientos, parecio conueniente asegurarlos con guardia en el Castillo. A los Rascianos, ò vezinos de la Plaza se dio libertad, auiendo hallado los nuestros considerable despojo, y pertrechos de guerra, en que se contaron veinte cañones, y entre ellos diez y seis de bronze, tres mil y quinientas libras de polvora, mil y docientas granadas, sin otras preuenciones militares. Pusieronla de presidio por entonzes docientos soldados, bastante numero, siendo victoriosos. El aquisto desta Plaza fue muy importante por las consequencias de estender el dominio Cesareo en el Pais de los Turcos, de asegurar los quarteles à las milicias, y de ser aquel puesto ventajoso para tener opresa la guarnicion de Alba Real.

Como las felizidades fueron siempre los mas sonoros clari-

nes de mayores empresas, assi dejando el Principe de Baden los ordenes necesarios para la conseruacion de Symonthorna, marchò hazia Kappofuivar con designio de incorporar despues en Turanouitz à su gente otro cuerpo de armada, y disponerse à alguna faccion importante. Conducian estas tropas los Condes de Scarfemberg, y de la Torre, reclutadas nueuamente de las milicias del Bano de Crouacia, que en virtud de las instrucciones de Vienna, se auia auanzado à aquella parte para diuertir, è incomodar al enemigo hasta desalojarle de la Vngria. Por el mas expediente paso del rio se auian fabricado muchas puentes de barcas para valerse de ellas en ocasion de asaltar alguna Plaza enemiga, ù de oponerse à las determinaciones del exercito contrario. Despues de la perdida de Buda se auian recogido todas las tropas Othomanas al campo del Gran Visir, que se hallaua à vista de EseK con apariencias de imbernar en su comarca, mas en la verdad se via necesitado à otras deliberaciones por los rezelos de las armas Imperiales, que campeauan en la Vngria Superior, y à las riueras del Tibisco, con que auia resuelto embiar diuersos esquadrones de su mas veterana milicia à reconozer el numero, y calidad de nuestra gente, y la parte adonde dirigian el impetu de su fuerza. A este tiempo reciuio cartas de Constantinopla, en que el Gran Señor, atribuyendo à las influencias ocultas de la Celestial Prouidencia las perdidas pasadas, y aprobando su prudente direccion en no auer aueturado todo vn Reyno por defender vna Ciudad, le encargaua pusiese todo su esfuerzo en resistir à los Christianos, ofreciendole nueuas reclutas de Spais, y demas prouisiones para continuar la guerra.

Auiendose hecho muestra general del exercito Cesareo, cerca del rio Drauo, se reconocio tenia bastante gente para penetrar en las tierras de los Turcos. El Conde Bano con la consulta de los Capitanes de mas esperiencia de su belicosa nacion, mandò que el Coronel Ianovich con mil y docientos Reiniculos, el Baron Voinovich con trecientos Carlostadienses, y el Coronel MaKar con quinientos y cinquenta Confinarios, entrasen à correr el Pais enemigo. Hallauase con los Crouatos vn Religioso de San Francisco, que se llamaua Mariani, que por la practica que tenia en aquellas Ciudades, comenzò à persuadirlos, que asaltasen la de Cinco

Igle-

Igleſias, empeño temerario, y mas conforme à ſu feruoroſo deſeo, que à las leyes de prudencia militar, pues ſemejante empreſa pedia vn exercito, y vn gran tren de artilleria, y municiones. No hallò repugnancia en el impetuoſo genio de aquella nacion para perſuadirla eſta orgulloſa empreſa, y aſſi al amanecer del dia dos de Octubre, ſe puſo improuiſamente debajo de las murallas de la Ciudad, amagando con la caualleria dos fingidos ataques por las puertas, que llaman de Sighet, y de Buda, porque ſe ſale por ellas à eſtas Plazas, y embiſtiendo al miſmo tiempo con la infanteria la puerta de SiKlos. Hallaron en los defenſores fuerte reſiſtencia, pero esforzados con el exemplo del valiente Religioſo, que ſiempre iba delante, y que deſpues de auer combatido con eſtupendo corage, fue el primero à ſubir ſobre la muralla, le ſiguieron los Crouatos, y trauando dentro de la Ciudad otra mayor refriega, llegaron algunos à abrir la puerta à los compañeros, con cuyo ſocorro crecio por las calles mas ſangriento el conflito, y mas horroroſa la confuſion. Intentaron los nueſtros cortar à los Turcos la retirada del Caſtillo, mas no pudieron lograrlo, y aſſi recogiendoſe la guarnicion à la Fortaleza, deſamparò la Ciudad. A la inſtantanea felizidad deſte ſuceſo debieron la vida, y la libertad mas de mil Chriſtianos, que eſtauan deſtinados victimas del cuchillo à la primera inuaſion del exercito Ceſareo. Diez y ocho priſioneros ſalieron de la eſclauitud, y mas de quinientos Otomanos murieron en el aſalto, ſiendo los de mayor nombre el famoſo Ali Beg, el Kadia, ò ſupremo Iuez de aquel Gouierno, el Iehus, doze Sahines, ò Caualleros, y veinte Spais, coſteando eſta ardua faccion los Crouatos por ſu parte con ſolos treinta y cinco ſoldados muertos, y treinta heridos. El deſpojo fue tan grande, que no pudieron los Crouatos conducirlo todo, y aſſi ſin poner fuego à la Ciudad, dejaron mucho por falta de carros, cargando quanto los cauallos, y la infanteria eſcogio de las preſeas mas ricas, y curioſas. Marchaua à eſta ſaçon de Symonthorna à Kappoſuivar el Principe de Baden, y reconociendo la fortaleza del ſitio deſta Plaza, juzgò neceſario vnirſe antes de emprenderla con el otro exercito, y auanzandoſe con diligentes marchas al rio Drauo, reciuio en ſus riueras la noticia del feliz aſalto de Cinco Igleſias. La nueua deſte ſuceſo aumentò los generoſos impulſos del

Prin-

Principe, para que deliberaſe perficionar el empeño de los Crouatos, expugnando aquella importante Ciudad, ſin dar tiempo à los enemigos, para que pudieſen recobrarſe del paſado ſuſto.

Oponianſe à eſta reſolucion algunas dificultades, y la mayor era la vnion del otro exercito, porque las inundaciones auian roto el puente por donde auia de paſar. No obſtante ordenò que ſin dilacion alguna ſe tranſportaſen à la opueſta orilla con las barcas la caualleria, è infanteria del Conde Scarfemberg, y las demas tropas de los Crouatos para incorporarlas con ſus milicias. Como todo aquel terreno eſtà en vna dilatada ſituacion humeda, y baja, aſſi ordinariamente ſon muy frequentes los pantanos, y con las lluuias del Otoño ſe hallauan intratables los caminos, no ſolo para conducir la artilleria, ſino aun para marchar los cauallos, y ſoldadeſca; mas ningun embarazo pudo retraer al Principe de la deliberada determinacion de aquella conquiſta. Con los miſmos impedimentos crecia la animoſidad de los ſoldados, que anſioſos los vnos de repetir la paſada victoria, y los otros de coronarla, deſtinando por premio de ſus fatigas la eſtable poſeſion de tan iluſtre Plaza llegaron à darle viſta à diez y ſeis de Octubre. Diſta la Ciudad de Cinco Igleſias de la de Buda catorze leguas, dominando vn fertil, y apacible territorio en el Condado de Tolna de la Vngria Inferior cerca del nacimiento del rio Keoriz, que corre deſde alli con rapido mouimiento à incorporarſe en el Drauo, à poca diſtancia de ſu origen. En el idioma Vngaro ſe llama Otegiazac, en el Germanico Funf-Kinchen, y en el Turcico Petſcheu. Es ſu poblacion dilatada, mas poco defendida, porque las murallas que la circundan ſon antiguas, y bajas, y aſſi pueden con facilidad ſorprenderla. Tiene vn buen Caſtillo quadrado ſobre vna eminencia, con fuertes Cubos, y baluartes terraplenados por la parte de la campaña, y de las colinas que à corta diſtancia le ſeñorean. Deſde el año de mil quinientos y quarenta y tres obedecia eſta Plaza al Imperio Othomano, y en ella murio el de ſeſenta y ſeis el victorioſo Soliman, funeſtando los triumphos que conſiguio de las armas Chriſtianas en eſta Ciudad, que fue vna de las que tiraniçò en la Europa. Los edificios de que ſe compone ſon de razonable arquitectura, y particularmente las caſas, aunque à la vſança Turqueſca, tienen muchas

co-

comodidades, y las Mesquitas cubiertas de plomo, que hazen vna hermosa vista desde lexos. Toda su comarca, assi en los collados, como en las vegas, es por su naturaleza muy fertil, y la fecundiçan mas sus moradores con la assistencia puntual de la agricultura. Gouernaua esta Ciudad el Bajà de Natolia con vn Ali Bey, y seiscientos Genizaros, y Spais estipendiarios, pero los moradores Turcos passauan de quatro mil, auiendose refugiado los circunuezinos à aquella Plaza, por librarse de los incendios, è inuasiones de los Cesareos.

Apenas descubrieron el exercito Imperial los Ciudadanos, y la guarnicion del Castillo, quando pusieron fuego à las casas por las quatro partes de la poblacion, executando los ordenes del primer Visir, para que los nuestros solo pudiesen triumphar de ruinas, y cenizas. Conociendo el Principe la desesperada resolucion, se puso à la frente de los Dragones con la espada en la mano, esforzando con el exempo aquella braua milicia, para que asaltase los muros, y rompiese las puertas, è inuadiendo la Ciudad apagase con la sangre de los enemigos aquellas timidas, è imbidiosas llamas. Correspondio à su deseo el caso, porque auanzandose los nuestros, hiriendo siempre en los Turcos, que se retirauan à la Fortaleza, llegaron à apoderarse de la Mesquita principal. Destinò el Principe la gente necesaria à estinguir el fuego, y con la restante, y el beneficio de la noche passò à ocupar los puestos mas ventajosos para estrechar los Turcos, de suerte que no pudiesen salir de aquella red, consiguiendo con el valor de su persona, y esfuerzo de sus soldados alojarse à vn corto tiro de mosquete del Castillo sin perder vn hombre. Mandò luego alzar dos baterias, y que se preuiniesen los minadores para atacar por dos partes la Fortaleza. Al romper del dia ostentaron los asediados su constancia, tremolando sobre sus fortificaciones muchas vanderas rojas, y sobre el Torreon hazia el lado izquierdo de la puerta, que cae à Poniente vn gran estandarte negro, amenaçando heridas, y muertes a todo el exercito Christiano. A sus arrogantes presunciones assestauan los tiros de nuestra artilleria, y las bombas que continuamente introducian su fuego en el Castillo, abriendo el cañon brecha en las murallas, y caminando las minas à toda diligencia. Vna destas se dirigia al angulo del Cubo de mano izquierda, otra entre los dos espolones de la cortina,

y

y la tercera à la punta del Torreon del lado derecho. Era singular la aplicacion, con que los Imperiales se disponian à todas las fatigas del asedio, considerando que de la breuedad del exito resultaua el buen logro de sus trabajos, pues demas de preuenir el socorro de los enemigos, por auer marchado tan à la ligera, començauan ya à faltar las prouisiones de boca, y consumian cinco dias en ir, y boluer los viuanderos à conducir los bastimentos por el rio Drauo. Los Generales del exercito Cesareo cautelando la peligrosa vezindad de las fuerzas enemigas, pues el primer Visir con sus mejores tropas se auia detenido al puente de EseK, y en la Fortaleza de Darda, que defiende la entrada del dicho puente por la parte de la Vngria, se hallaua vna copiosa guarnicion de Genizaros, con que facilmente noticiosos del asedio de Cinco Iglesias, podrian emprender el socorro, ò à lo menos incomodar nuestro campo, trataron de preuenir el riesgo. A este fin hizieron auanzar vn batallon de trecientos Crouatos, que pasando à Siclos, y corriendo la tierra hasta tres leguas de Darda, y no descubriendo algun mouimiento de Turcos, se retiraron con seguridad.

Auiendo la artilleria abierto bastante brecha en el Cubo del lado izquierdo, y derrocado en muchas partes el primer recinto de las fortificaciones se determinò en el consejo hazer vna llamada à los asediados, para obiar la efusion de tanta sangre, como suele sacrificar el honor en los asaltos violentos, con la poca tinta, con que la piedad asegura en breues capitulos de la esclauitud, y de la muerte à los rendidos. Por las bocas de los mosquetes respondieron los Turcos à la piadosa propuesta de nuestros Generales, pero acercandose vn Araldo por orden del Principe à la brecha de la muralla les intimò, que si luego no aceptauan los efectos de la Christiana misericordia, que el campo Cesareo les ofrecia, que no esperasen sino los rigores del fuego, y de la espada, que auian experimentado los de Buda. El semblante de la muerte conmobio los animos de modo, que depuesta la obstinacion dentro del termino de vn dia comenzaron à ofrezer lo que poco antes no auian querido acetar. En alas de vna flecha despidieron al exercito Imperial vn billete, en que escusando la temeridad pasada prometian salir à la trinchera à tratar lo que pareciese mas conuenien-

te

te à los intereſes comunes. Conſiderando el Principe, que para adelantar las acciones grandes es dictamen prudente poſponer los puntos fantaſticos, que perjudican à la razon de eſtado, aceto la propueſta, y ſobre ſu ſeguridad paſaron por rehenes, de los enemigos vn Agà, y vn Capitan, y de los Chriſtianos ſubieron à la Fortaleza dos Oficiales con las inſtrucciones neceſarias para aquel congreſo. Diciendole al Agà, que propuſieſe la intencion del Bajà Gouernador, reſpondio: *Que no traia facultad para otra coſa, que oir las condiciones que el Principe proponia para la entrega*; Pero los que le acompañauan inconſideradamente dieron à entender las calamidades que padecia la Plaza, y que era impoſible ſuſtentarſe por la gran falta de agua, y de otras prouiſiones para la defenſa. Con eſta noticia tuuo el Principe motiuo para eſtrechar la reſpueſta, y aſſi le dijo: *Que no penſaua ofrezer otras condiciones, que reziuirlos à todos, empezando deſde el Bajà, à diſcrecion, hallandoſe bien informado de la eſtrechez, que ſe padecia en el Caſtillo; y para que no huuieſe duda en que fundar replicas, ò dilacion, les hazia ſauer, que la palabra à diſcrecion era lo propio, que priſioneros de guerra.* Parezio muy aſpera la condicion al Bajà, y à los Ali Bey Cabos de la milicia, mas por no prouocar à mayor precipicio ſu deſgraciada ſuerte ſe rindieron, y la firmaron. Solicitauan con todo eſfuerzo los Turcos eximir de la eſclauitud à los niños, pero reſpondioles ſu Alteza con zelo piadoſo: *Que no era decente à vn Principe Chriſtiano dejar tantas almas inocentes en el Mahometiſmo, quando podia reducirlas à la verdadera Religion, que el miſmo profeſaua.* Deſta ſuerte boluio el dia veintidos de Octubre à adorarſe la Cruz ſobre el Caſtillo de la Ciudad de Cinco Igleſias, deſpues de ciento, y quarenta y tres años, que profanauan ſus templos las ſuperſticiones del Alcoran. Salio à encontrar las cadenas de la priſion todo el preſidio, que ſe componia de dos mil hombres de armas, ſeiſcientos Genizaros, y Eſpais, ſin las compañias de los vezinos de la Ciudad, precediendolos el Bajà de la Natolia, y los ſiete Ali Bey, con gran numero de mugeres, y niños Turcos, y Chriſtianos del rito Griego. Entraron à guarnecer aquella Plaza cinco compañias de Infanteria del Regimiento Lesle, tres del de Heiſter, y cinco del de Dinghen, cinco de Caualleria del Regimiento de Montecuculi, y otras tantas de Dragones

de Erbeuile, y otras del Coronel Paz, quedando por Gouernador el General Dinghen.

No era inferior la felizidad con que bolauan hazia el Tibisco las Aguilas Imperiales, pues al mismo tiempo se preuenian sus armas à la expugnacion de la fuerte Plaza de Segedino. Auia encaminado sus tropas el General Caprara à aquella Ciudad, importante frontera de los Othomanos, y entendiendo por las noticias de sus corredores, y de algunos prisioneros, que la guarnicion diuidida en facciones queria desamparar su defensa, determinò asediarla. Encomendò la direccion de la empresa al Marques de la Vergne, que al punto se preuino de todo el tren, y à cinco de Octubre en bien formadas lineas aquartelò su gente sobre la campaña, que circunda los muros de la Ciudad. Adelantandose el dia siguiente este valeroso, y experimentado guerrero à reconocer las fortificaciones del enemigo, y confiriendo con los demas Generales la reparticion de los ataques, herido de vna bala de artilleria dentro de pocas horas espirò. Sostituyole en el puesto el General Valis soldado de mucho credito, y alzando sin dilacion las baterias, comenzò à atormentar las murallas con tanto impetu, que en breue tiempo ya se percebian los claros de las brechas. Està situada esta Plaza sobre las riueras del Tibisco à la parte opuesta de las vocas por donde con el se incorpora el rio Maros, terminando los confines de los dos Condados de ZolnoK, y de Bodrogh. Las campañas de todo aquel Pais son famosas por su fertilidad, produciendo pingues pastos para alimentar ganados suficientes à la prouision de muchas Prouincias. En los siglos pasados fue de poco nombre, y assi debe su celebridad al puesto en que yace, que reconocido bentajoso por los Turcos le fortificaron de forma, que al presente es vna de las principales Plazas de la Vngria. No varìo mucho el nombre con la mutacion de los dominios, y diuersidad de los tiempos, pues llamandose antiguamente Seged, con poca diferencia se nombra Segedino, mas se mejorò de fuerte con las fortificaciones modernas, que mas que Ciudad pareze Real Fortaleza.

Noticioso el primer Visir del asedio de Segedino, pesando con el conocimiento las malas consequencias, que se seguirian, si se rindiese à los Christianos, determinò socorrer-

rrerla, aunque auenturaſe todo el reſto de ſus armas. Eſcribio à los de Segedino, ofreciendoles ſu aſiſtencia, y para darles calor, y eſpiar la coyuntura de poder deſalojar à los nueſtros, mandò que marchaſen hazia aquella Ciudad ſeis mil Tartaros, reforzados de dos mil Turcos, facilitandoles el paſo del Danubio con vn Puente, que hizo para eſte efecto entre EſſeK, y Belgrado, ſiguiendolos el miſmo Viſir, y todo ſu exercito, que paſaba de veinte y cinco mil combatientes, lleuando en la vanguardia veinte piezas de artilleria, y gran cantidad de viueres, y municiones. Adelantaronſe con la celeridad de ſus marchas los Tartaros, y Turcos haſta cerca de Scinta, poniendo ſu campo quatro leguas de los alojamientos Imperiales, y aſſi en las eſcaramuzas que trauaron con las tropas de Vngaros, y Tudeſcos, que corrian la campaña, en tanto que llegaua el Primer Viſir, ſe hizieron de vna, y otra parte algunos priſioneros. De ſus depoſiciones conocio el General Valis los deſignios, y fuerzas de los contrarios, y para preuenirlos, y aſegurar el aſedio de aquella Plaza, determinò con el parezer de los demas Capitanes ſalirles al enquentro. Ordenò, que marchaſe à eſta faccion el General Veterani la noche del dia diez y nueue de Octubre con diez Regimientos reforzados de los Vngaros, y Vſſaros del Conde Bargozi. Diuididos en varios eſquadrones caminaron toda la noche, valiendoſe de ſus ſombras, y ſilencio, y procurando fruſtrar la vigilancia de las guardias enemigas, para que el acometimiento inopinado fueſſe mas eſpantoſo. Auiendo llegado à legua y media de diſtancia del campo Turqueſco, tratò el General Veterani de poner los Regimientos en batalla con el beneficio de algunos fuegos, que hizo encender en el campo. Encomendò la conducta de la primera linea à los Coroneles Conde Caſtelli, y Ghez, y la ſegunda al Coronel San Croy, para que al miſmo tiempo que el aſaltaua à los Tartaros, embiſtieſen ellos à los Turcos. Con eſta orden marcharon hazia el enemigo para acometer ſus alojamientos al deſpuntar el dia; mas perdiendoſe por la obſcuridad algunos eſquadrones, y ſiendoles neceſario leuantar la voz de la ſeñal de reuniſe, los ſintio la guardia de los Tartaros, y tocando tambien por la inaduertencia de vn Oficial de la primera linea vn Trompeta, ſe fruſtrò el deſignio del General. Al

ſon del arma que de vna, y otra parte eſtremecia aquellos campos, correſpondieron las cajas de los Dragones, y los clarines de la caualleria, con que hallandoſe empeñado el Conde Veterani, atribuyò aquel deſconcierto à deſagrauio del valor, que deſdeñaua el vencimiento con la circunſtancia del ardid, y proſiguiendo la marcha al romper del Alba, acometio à los Tartaros. Hallò deſordenado al enemigo, aunque ya eſtaua auiſado de la venida de los Imperiales, y aſſi al primer enquentro boluio las eſpaldas, quedando muchos muertos en ſus propias tiendas, y no pocos de los que vagamente corrian por los campos, porque los Ceſareos ſiguieron à los fugitiuos con el calor de la victoria por mas de media legua, y deſpues ſe apoderaron de todo ſu bagaje. Con igual valor aſaltò el Conde Ghez à los Turcos, que por eſtar alojados dentro de vna fuerte trinchera ſe defendieron con obſtinacion, mas haziendo deſmontar los Dragones, deſpues de vn ſangriento combate, en que perecieron docientos de los enemigos, les ganaron los nueſtros las defenſas, y deſte modo pudo embeſtirles la caualleria, aunque inferior en numero à la contraria. Comenzaron los caualios Turcos à ceder à los Chriſtianos, y creyendo ſaluarſe à toda rienda, dieron en las tropas del General Veterani, à tiempo que los Condes Caſtelli, y San Croy atendian à ponerlas en orden, porque ſe auian confuſamente deſmandado con la codicia de los deſpojos; fatal ceuo de los animos, que ha combertido en capuzes muchas vezes los ya ganados tropheos. Opuſoſe con generoſa intrepidez, y ſolos tres eſquadrones el Conde San Croy, y no obſtante que aquellos pocos ſoldados eſtauan ſin inſignias, ni Capitanes, los alentò de ſuerte, que reſiſtiendo el impetuoſo golpe de la caualleria, la obligò à torzer por otra parte la carrera, ſaluando à los Ceſareos del euidente deſtrozo, que pudiera cauſarles, ſi la continuara. No ſatisfechos los eſpiritus grandes del Teniente Coronel Baron Sciouirè, y del Sargento Mayor Conde de Monleon de auer hecho tan glorioſa defenſa, aſiſtiendo à la frente del Regimiento San Croy, ſe auanzaron con ſus caualios tras del enemigo, y alcanzadole le apreſaron vn eſtandarte, è hizieron pedazos à todos los que boluieron la cara à hazerles reſiſtencia. Con la fatiga de la marcha de la noche antecedente, y el trabajo de la paſada refriega ſe ha-

hallaua la caualleria Imperial tan neceſitada de reparo, que fue neceſario hazer alto para reforzarſe, preuiniendoſe contra los accidentes que podian ocurrir, porque los Tartaros con la miſma facilidad, que huyen, ſe rehazen, y acometen.

Verificoſe preſto eſta ſoſpecha, porque diſcurriendo nueſtros Coroneles la campaña para recoger los ſoldados, que en varias tropas iban buſcando las preſeas del botin, ſe deſcubrieron algunos eſquadrones de Tartaros, que obligaron à los Ceſareos à diuerſas eſcaramuzas. Lo que mas cuidado dio à nueſtros Generales fue la obſeruancia de vna poderoſa marcha de numeroſo exercito, que ſe les auecindaua por el lado ſinieſtro, que correſpondia à Peter-Varadino. Conduciala perſonalmente el primer Viſir con todo el cuerpo de las milicias Othomanas, que paſaua de diez y ſeis mil hombres, que auia deſtinado, como ya aduertimos, al ſocorro de Segedino. A viſta del inminente rieſgo con alegre ſemblante, deſpues de ordenadas ſus tropas, puſo el Conde Veterani los Regimientos en batalla, y transfiriendoſe à la retaguardia, ordenò al Conde Caſtelli, que con algunos de ſus eſquadrones, y el Regimiento Gondola paſaſe à embeſtir los Tartaros, para aſegurarle los coſtados, mientras el marchaua à encontrar al Viſir con el reſto de ſu gente. Executoſe aſſi, y apenas ſe deſcubrieron los dos campos, quando acometio furioſamente à los Imperiales la vanguardia del enemigo. Con el primer ardor de la refriega ſe trauò vna horrible batalla, peleando con igual fortaleza por vna, y otra parte, mas ſobreuiniendo los Regimientos Veterani, Ghez, y San Croy con los Crouatos de Lodron, y los Vſaros de los Ceſareos ſe continuò mas ſangriento el conflito de modo, que en el eſpacio de dos horas, ya ſe vian en la campaña mas de mil cadaueres Turcos. El horror deſte gran deſtrozo, y las repartidas cargas de los Chriſtianos, obligaron à perder tierra al enemigo, empeñando incautamente à nueſtro General, para que ſiguiendo ſu alcanze dieſe en la emboſcada de ſu caualleria, y de ſeiſcientos Genizaros veteranos, que conducian el cañon. Conocieron los Ceſareos la eſtratagema enemiga, mas cerrando el General ſu gente en vn cuerpo de batalla, con generoſa magnanimidad, aunque inferior en fuerzas, paſò adelante, y

re-

reciuiendo las cargas de la artilleria, los embistio con tan ardiente corage, que en el primer enquentro matò mas de trecientos Genizaros, y ganandoles el cañon, los Pifanos, y muchos eſtandartes, obligò à el primer Viſir, y à los demas que encomendaſen ſus vidas à la velocidad de los caualios. Siguiolos nueſtro victorioſo General, pero hallandoſe con las milicias canſadas, y los caualios desfallecidos, llegando cerca de vn gran foſo, ſuſpendio la carrera, y mandò tocar à recoger. Quedaron los Imperiales con la mayor parte del carruage enemigo, y aſſi tuuieron abundantemente, con que ſatisfacer la neceſidad de baſtimentos, que padecian. Cogieron gran numero de Camellos, y mulos, y con quatrocientos caualios Tartaros cargados de deſpojos, deſpues de tres dias, boluieron triumphantes al aſedio de Segedino; auiendo en dos enquentros derrotado vn exercito, que paſaua de veinte y cinco mil combatientes. No ſe coſteò con mucha ſangre eſta victoria, pues de los Vngaros de quenta ſolo murio el Conde Karoli Coronel del Conde Bargozi, y quedaron diuerſos Oficiales heridos, y de los Ceſareos faltaron tres Cabos de Eſquadra, vn Furriel, y ochenta y ocho ſoldados, ſaliendo heridos vn Teniente de San Croy, y vn Corneta de Garrafa con cinquenta y quatro ſoldados.

Reciuio à los vencedores el General Valis con ſingulares demoſtraciones de alegria, ſaludandoles con tres ſaluas Reales, è hizo celebrar el triumpho con el himno *Te Deum*, rindiendo las gracias de la felizidad de aquel ſocorro al Dios de los exercitos. Deſpues mandò informar à los aſediados de la rota del primer Viſir, en cuyas fuerzas tenian la eſperanza del ſocorro, para que deſtituidos della tuuieſen juſtificado motiuo de rendirſe. Fue tan importante eſte ſuceſo para terminar glorioſamente aquella expugnacion, que ſi bien ſe adelantauan las minas hazia las murallas con gran feruor, faltando las municiones de guerra en el campo, era forzoſo deſiſtir de la empreſa. No ſolo ſe debio al Cielo la diſpoſicion referida para deſalentar los animos de los Turcos, que defendian la Plaza, ſino que manifeſtando de todas maneras ſu proteccion à las armas Imperiales, diſpuſo que el Puente, que jamas pudieron romper los ataques de los Chriſtianos, lo arrebataſe, y deshizieſe la violencia del rio, con que deſmayada la guarnicion tratò de capitular. Embia-

biaronse reciprocamente los rehenes, y concluyeron la entrega de Segedino à pactos de buena guerra el dia veinte y dos de Octubre con obligacion de conuoyar el presidio Turquesco hasta Temesuar. Pasaron quinientos mosqueteros à tomar posesion de la Plaza, que hallaron preuenida de todo lo necesario para la defensa, y gran cantidad de municiones con vn almazen de poluora, y otros pertrechos, sin necesidad de detenerse à repararla, ni otro gasto, que cerrar vna corta brecha. Esta Ciudad asegurò al Emperador el total dominio de todo el rio Tibisco, impidiendo el paso à los Turcos de penetrar sin notable riesgo à la Vngria por aquella parte. Repitiendo tantas vezes en el discurso desta Historia el famoso nombre del Danubio, no sera disgresion culpable describirle, para que puedan conocerle. Es el Danubio vn mar corriente, que fertiliza la Alemania con la grandeza de su curso. Con las aguas que le tributan sesenta Rios, pasan sus riueras à coronarle Monarca de quantos riegan la Europa. A la profunda soberania se sigue la dificultad de que le surquen la espalda; que las opulencias, aun en lo insensible, esquiuan impacientes qualquiera sugecion. Nace en el monte Arnoba estrenando su cuna en el Ducado de Vvirtembergh, de donde se encamina à la Sueuia por la parte inferior de la Ciudad de Vlma, y pasando despues à la Bauiera baña las Ciudades de Inglostat, y Ratisbona. De aqui corre à Passauia, y reciuiendo las aguas del Eno, y del Ilsa llega al Austria à rendirse à los pies de la Imperial Corte de Vienna, cuyos muros orla. fortaleciendo sus corrientes para entrar en la Vngria. En este dilatado Reyno guarneze las Ciudades de Posfonia, Komorra, Strigonia, y Buda. Reciuiendo finalmente al Tibisco, y Sauo, se difunde por la Seruia, y la Bulgaria, donde oprimido de su grandeza en los cortos limites, que ofreze la tierra à su latitud, entra suelto en seis ramos por otras tantas vocas en el mar mayor.

No auian terminado su glorioso curso las acciones valerosas del Principe de Baden con el aquisto de Cinco Iglesias, por que lo que adquirio en la expugnacion de esta Plaza su destreza militar, empeñaua su prudencia à la conseruacion, que no podia establecerse sin propagar los terminos del Imperio, y cerrar la puerta de la Vngria, que tenian

los

los Othomanos en el Puente de EſeK. Con eſta bien fundada reſolucion deſpues de dar los ordenes oportunos para la defenſa de aquella Ciudad, ſalio de Cinco Igleſias à veinticinco de Octubre, y marchando con todo el exercito ſe puſo à viſta de SiKlos. Iace eſte Caſtillo ſituado ſobre vna colina, que ſe eleua en medio de vna fertiliſſima campaña, dos leguas diſtante de Cinco Igleſias, tres de la Fortaleza de Darda, y vna del rio Drauo. Es la figura de ſu fabrica ouada de arquitectura antigua, y bien ceñida de altas, y grueſas murallas, para cuya defenſa por vna parte tiene vn gran Cubo terraplenado, en algo inferior à los de Buda, y por todo lo demas de ſu circunferencia ſe ven muchas Torres quadradas, y redondas. Hazia leuante ſe eſtiende vna poblacion capaz de muchos habitadores, que empezando de la colina ſe dilata haſta el llano, cubierta de vn fuerte muro. Aſſi que ſe vio el Principe à media legua de SiKlos, ordenò lo que debia executarſe, y acercandoſe à la Plaza començò à abrir las trincheras. Deſcubriendo los del preſidio las primeras tropas del campo Ceſareo, puſieron fuego à las caſas, y terraplenando la puerta ſe preuenian à la defenſa. Aplicaron los Imperiales vn Petardo para derribarla, y viendo que ſalia infructuoſa ſu fuerza, dejando las trincheras los ſoldados paſſaron con impetuoſo corage à aſaltar los muros. Aunque con dificultad conſiguieron el intento, y abriendo con promptitud las trincheras, dentro de las murallas aſeſtaron dos baterias, vna de cinco piezas de à veintiquatro libras de bala, y otra de menores piezas, ſin buena cantidad de morteros con que comenzaron à batir el Caſtillo, donde ſe auian refugiado todos los Turcos. Con el beneficio de las caſas, que caſi cubrian las milicias de las hoſtilidades de la Fortaleza ſe fueron acercando de modo, que en breue pudo el Ingeniero Cornaro aplicar los minadores en tres diuerſas partes. Defendianſe con notable animoſidad los enemigos diſparando continuamente ſu moſqueteria, de cuyos golpes murieron cerca del Principe de Baden el Baron de Maloviz, y el Teniente Coronel de Scarffembergh, y quedaron heridos el Señor de Ghez Teniente Coronel del Regimiento de las milicias auxiliares del Rheno, y el Señor de RuncKel Sargento Mayor del Principe, ſin otras muertes de ſoldados.

Auien-

Auiendose puesto en perfeccion los aproches, atacado vna mina, y roto bastante brecha para dar el asalto, mandò el Principe de Baden, que se hiziese vna resuelta llamada à los cercados, notificandoles, que estaua à punto todo lo que era necesario à volar el Castillo, y que lo pondria por obra, sino le rendian luego la Fortaleza. Hizoles sauer la victoria, que auia conseguido el campo Cesareo, desbaratando el exercito del primer Visir cerca del Tibisco, y la expugnacion de Segedino por el General Valis, para que engañados con la esperança del socorro no se expusiesen al rigor de las llamas, y del yerro. Quedaron atonitos los Turcos con tan tristes nueuas, y assi despues de medio dia pusieron bandera blanca, è impetraron la vida, la libertad, y la ropa, que pudiesen conducir sobre los hombros. La estrechez en que se hallauan les dificultò sus pretensiones, pues no les concedieron otros pactos, que el de entregarse à discrecion con solo el permiso, de que saliesen las mugeres libres. Desta suerte quedaron aquellos soldados prisioneros de guerra, y la Plaza debajo del dominio del Emperador el dia veinte y ocho de Octubre, dexando con aquel antemural hazia el Danubio mas asegurada la Ciudad de Cinco Iglesias, defendida toda la campaña de las correrias del enemigo, y abierta la puerta para continuar las empresas Christianas. Hallose la Fortaleza abastecida de todas prouisiones de guerra, y boca, y gran abundancia de artilleria, y pertrechos militares. Demas de ser el despojo de los soldados muy rico, fueron de mucha conueniencia las pieles, y ropas Turquescas, que saquearon, para repararse del rigor de los frios, y de no menos vtilidad para el sustento de las milicias las vituallas, y forrages que tenian los enemigos en aquellos almazenes con designio de trasportarlas à las Plazas de frontera de la Vngria.

Compuestas las cosas del gouierno militar de SiKlos, è informado el Principe de Baden, que tratauan los Turcos de desamparar la Fortaleza de Darda, y guarnecer con el mayor cuerpo de sus tropas el pantano, que la diuide de la Ciudad de EseK, porque estaua enjuto con la bajeza de las aguas del rio, determinò marchar con todo su campo hazia aquella parte. Domina Darda igualmente al Danubio, y al Drauo, ocupando la estrecha punta de terreno, que hazen con su

vnion estos dos famosos rios en el vltimo termino de la Vngria Inferior. Es capaz de ocho mil hombres de presidio, cercada de anchos baluartes, que se van trauando con fuertes cortinas, obra de Soliman, à que aplicò su grandeza para defender su puente. Auia el Principe embiado la vanguardia à reconocer esta Fortaleza, y llegando los Imperiales à darle vista, aduirtieron que los Turcos la auian desmantelado, y puesto fuego, pasando vnos el puente, y campeando otros en el pantano. Noticioso el Principe de que los enemigos le costeauan las luminarias à sus victorias, tratò de que toda la fabrica de aquel celebrado puente, siruiese à su solemnidad, reduciendola à cenizas por medio de las llamas, para asegurar la Vngria de las inuasiones Othomanas el inmediato Imbierno. Dilatase este famoso puente desde la Fortaleza de EseK à la de Darda por seis mil y ochocientos pasos de largo, y mas de doze de ancho. Erigio esta gran maquina el referido Soliman, para asegurar sobre las impetuosas corrientes del Drauo el paso à sus milicias, quando el año de mil quinientos y sesenta y seis las condujo al asedio de Zighet. Corre aquel rio con vn pequeño brazo por las margenes de la Vngria, regando con el mas crecido caudal de sus aguas las orillas de EseK, y assi forma en medio vn dilatadissimo pantano. Las dos partes del puente sobre el rio son de barcas, y lo demas que atrauiesa el dicho pantano de fuertes, y gruesos leños, que pueden bien sustentar el peso de la artilleria, y de qualquier ordenado exercito. A la fortaleza de la obra se siguio la hermosura, con que despues pulieron los Turcos aquella memoria de su potencia, haziendole diuersas escalas para bajar al pantano, que representan à los ojos vna bien proporcionada prospectiua por espacio de mil y docientos pasos. En llegando à las riueras del Drauo, tuerze à mano izquierda el puente de madera por quatrocientos pasos de distrito hazia bajo, donde se vne con el de barcas, que se termina en la Fortaleza de EseK.

Assi que el Principe se puso à la vista de Darda, ordenò que auançase la caualleria, y dexando el puente à mano derecha se estendiese en el pantano, que estaua totalmente enjuto. Marchando con toda diligencia llegaron los Cesareos la vigilia de todos Santos à tiro de mosquete de la Ciudad

de

de EſeK, deſpues de auer trauado diuerſas eſcaramuzas con los enemigos, que paſando el puente de barcas, le cortaron, para que no los pudieſen ſeguir los Imperiales. Deſde la Fortaleza comenzò aquel preſidio à moleſtar la caualleria Ceſarea, diſparando con doze cañones, y ſu numeroſa moſqueteria toda la noche, mas no obſtante ſu vigilancia, llegò la induſtria de los Ingenieros Chriſtianos à arrojar el fuego con ciertas paſtas pegajoſas à la extremidad del puente de madera, que ſale de la tierra de EſeK por eſpacio de treinta paſos à vnirſe con el de barcas, reduciendolas à cenizas. Viendo los Generales que ayudaua el viento ſu deſignio, puſieron por diuerſas partes fuego à el famoſo puente, prendiendo en la materia diſpueſta aquellas paſtas artificiales de modo, que en el breue termino de vna noche abraſaron la eſtupenda, y marauilloſa fabrica de tantos años.

Glorioſo el Principe de Baden con tan repetidas victorias diuidio ſu armada, embiando parte de las milicias debajo del gouierno del Conde Filipo de la Torre, y del General Aſpremont à Turanoviz, para que les deſtinaſen en los pueblos de aquella comarca los quarteles, y con lo reſtante del exercito marchò à reconozer la Plaza de Kappoſuivar. Apenas deſcubrio ſus murallas, quando ſe diſpuſo à batirlas, y comenzando los ataques con la ſolicitud, que pedia el rigor del tiempo, ſe amotinaron de ſuerte los ſoldados de aquella guarnicion, ſobre ſi debian defenderſe, ò rendirſe, que por vltimo vinieron à entregarſe. Hizieronlo à pactos de buena guerra, permitiendoles lleuar toda la ropa, que pudieſen ſobre los hombros, y entrando el preſidio Ceſareo hallaron veinte y quatro piezas de artilleria, muchas armas, y municiones comeſtibles, y militares. Eſta conquiſta fue de gran conſideracion à los intereſes del Ceſar, aſſi por la facilidad de ſocorrerſe, y comunicarſe vnas à otras las Plazas nueuamente ganadas en la Vngria Inferior, como por ſu fortaleza, pues demas de eſtar guarnecida de muchos pantanos, tiene vn ancho, y profundo foſſo, vna grueſa empalizada, y deſpues otro foſſo ſegundo, que circunda ſus fuertes murallas, è interiores defenſas.

Eſtos fueron los efectos de la valeroſa expugnacion de Buda, que à las banderas, que auian tremolado ſobre ſus

inuencibles baluartes ; mal pudieran reſiſtir otras menores fortalezas. Toda eſta felizidad coſtò al Emperador ſeiſcientos hombres de infanteria, y caualleria, recuperando ſus vidas con mas de dos mil eſclauos Turcos, y dos Condados de los mas dilatados, y fertiles del Reyno. Repartio el Principe ſus tropas en los quarteles abundantes, que auian ſido tantos años pacifica poſeſion del enemigo, para que ſiruieſen al repoſo de ſus armas los frutos de ſus victorias, y eſcortando las milicias auxiliares, les aſegurò el regreſo de ſus tierras. Deſta fuerte boluio el Principe de Baden à la Corte Imperial, laureado de ſus heroicas operaciones, auiendo terminado la campaña con vna memorable ſerie de triumphos, que eſpero continuarà la Diuina Clemencia, para aumento, y gloria de la Chriſtiandad.

LIBRO SEXTO.

YA los sangrientos caracteres, que horrorosos expresaron las alteraciones de la Vngria con las memorias funestas de sus detestables designios, cambiando en laureles de oro los Austriacos tropheos de la inuicta Viena, superadas las çozobras del temor, ilustran gloriosamente mis planas con la Real Purpura de la mas suprema celebridad. Auiendo vencido los rebeldes, y debelado los Turcos en la Ciudad de Buda Metropoli del Reyno, con la posesion de la Caueza, se erigieron los animos à restituirla su Corona. Dominauan victoriosas las triumphantes banderas del Emperador, no solo las campañas sino los alientos enemigos, que asombrados de tanta felizidad, buscauan el asilo en los montes de la otra banda del Drauo, y con la expugnacion de FinfKirchen, y de Siclos temian aun los que se hallauan dentro de las mas seguras fortalezas.

A la saçon fatigaua la mente del Cesar entre varios discursos el modo de conseruar lo adquirido, sin que las dichas exteriores pausasen la secreta pension del Imperio, que para mantener el Solio necesita guarnezer con puntas azeradas el oro de la Diadema. Reboluia en la imaginacion los mas acreditados dictamenes de la prouidencia, para fundar estable la quietud de aquel Estado, en cuyos naturales bellicoso el genio atropellò en todos siglos las felizidades de la paz: empresa dificil, porque consistiendo en introducir nueuas constituciones, mudar los fundamentos de las antiguas leyes, se representa-

ua

ua el empeño formidable. Toda la esperanza de lograr este deseado fin se fundaua en la promocion del Archiduque Ioseph à aquella Corona, porque siempre se presumian menos repugnancias à la nouedad del gouierno en la entrada de vn nueuo Rey, mas la tierna hedad del Archiduque, y el incierto exito de aquella campaña, en que eran mas numerosas las fuerzas infieles, que las Imperiales, tenian à la Magestad Cesarea suspensa, sin acabar de resoluer tan importante conclusion.

Hallandose el Cesar con este graue cuidado, sin poder desembarazarse de la ardua ambiguedad deste negocio, porque en todas sus circunstancias, ò determinandole, ò difiriendole, reconocia perjudiciales los inconuenientes, le representò el Cardenal Nuncio Francisco Bonuisi por ordē de su Beatitud: *Como auiendo su Santidad por el debido, y paterno zelo de la sacra guerra hecho seria reflexion sobre las dependencias emergentes de aquel Apostolico Reyno, le auia venido al pensamiento, que seria acertado consejo coronar, quanto antes fuese posible, al Archiduque su Primogenito, para que mas contentos se encendiesen los Vngaros contra los Barbaros opresores de su Patria, y de su Fè; fuera de que se seguiria à su Magestad particular gozo, no dilatando à otro tiempo, ni à aquel Reyno de sucesor, ni à su Serenissimo sucesor de aquel Reyno. Que en la presente coyuntura se hallauan felicissimas circunstancias para este negociado, porque debiendo el Reyno à su Magestad el interes, y la gloria de tantas victorias, y conquistas concurriria mas gustoso à todas sus justissimas disposiciones; y el estar à la sazon la Vngria guarnecida por todas partes de sus exercitos, afianzaua toda la mayor seguridad de buen suceso à la solemnidad de esta deseada funcion, que su Santidad aconsejaua, y bendecia.* Oyò el Emperador con singular agrado los sentimientos del Summo Pontifice, que le manifestò el Cardenal, à quien respondio: *Le era de gran estimacion sauer, que tambien à su Santidad le huuiese estimulado lo que el traia en el animo, y que assi determinaua desde entonzes la Coronacion del Archiduque, porque ya no se le oponia motiuo alguno para dilatarla, conociendola conforme à la voluntad Diuina, pues se la aprobaua, y persuadia el Vicario de Christo.*

Resuelta la Coronacion del Archiduque era necesario preuenir las disposiciones de executarla, para cuyo manejo deputò quatro de sus principales Ministros, destinando à la prudente direccion deste negocio al Mayordomo Mayor Prin-

cipe

tipe Fernando de Dietrichſtein, al Gran Canciller del Reyno de Bohemia, Conde Franciſco Vdalrico Hinſki, al Preſidente de la Camara, Conde Volfango Andres Orſino de Roſemberg, y al Canciller de Corte, Conde Teodoro de Stratman, ordenandoles hizieſen todas ſus conferencias con el Cardenal de Colonitz, que ſe hallaua perfectamente informado de todos los intereſes de la Vngria. Diſcurrieron lo primero ſobre el lugar, en que ſe auia de hazer la Coronacion, y juzgaron con maduro conſejo, que ſe debia preferir à todas las demas del Reyno la Ciudad de Poſonia, abundante de vineres, vezina à Viena, ſeparada de las plazas enemigas, de Mageſtuoſa reſidencia para la Corte, y mas acomodada al comercio del Auſtria por la facil nauegacion del Danubio. Deſpues paſaron à tratar del tiempo de la Coronacion, y reſoluieron por comunes votos, que ſe aceleraſe todo lo poſible, para que los bienes, que ſe auian de ſeguir, quanto antes ſe començaſen à gozar. Por vltimo ſe conſultò el modo, que debia obſeruarſe para deſobligar al nueuo Rey del juramento de ſus Predeceſores, de que ſe originaua la libre veleidad, con que los mal contentos diſponian ſiempre ſus pretextos, y deſconfianças para colorir las turbulencias, y rebeliones, y en orden à eſte punto les ſignificò el Cardenal: *No deſcubrirſe mas proporcionado remedio, que impetrar de la Dieta la debida juſticia de los derechos de la Caſa de Auſtria, de quien era verdaderamente hereditario el Reyno de Vngria, como ellos probarian à ſu tiempo con euidencia; Que en tanto ſe llamaſen à Viena los Conſejeros Vngaros, interponiendo el nombre de ſu Mageſtad Ceſarea, y dieſen principio à inclinar todo el Reyno à vna reſolucion, no menos vtil à la Vngria, que al Emperador.*

Eſte parecer del Cardenal aprouaron todos los del congreſo, y le confirmò el Emperador, à quien juntamente le ofrecieron dos grandes razones para calificar el intẽto. La primera ſe deducia de la potencia de las armas, que es el mas robuſto imperio de la voluntad, y aſſi le aconſejaua con los belicoſos eſpiritus del clarin: *A valerſe del derecho adquirido con la fuerza, y ſugetar el Reyno à todas aquellas leyes, que quiſieſe preſcribirle, y promulgarle con la abſoluta authoridad, que concede el derecho de las gentes à qualquier Conquiſtador de eſtraño dominio. Que ſu Mageſtad Ceſarea debia la mayor parte de la Vngria à ſus armas, y la otra parte à la juſta pretenſion del Fiſco Imperial, à quien los Condados Rebeldes auian legitimamente*

mente recaido, y lo poco que quedaua, no siendo bastante à formar el Reyno, debia acomodarse à la mayor, y mas principal porcion de aquella Corona. Que la vtilidad, y estilo de quien vence era quedar con pleno poder sobre el vencido. Que los Vngaros no se hallauan con fuerzas para oponerse à tan justa resolucion ceñidos por todos lados de sus exercitos victoriosos, y desesperados de peregrinas asistencias, cõ que venerando sus inclitos progresos se rendirian à vna reuerente, y necesaria sugecion. Era este consejo parto de la ardiente gloria militar, mas no le abrazò el Emperador, porque no se conformaua con el suaue estilo de su apacible genio, y assi se aplicò al segundo dictamen persuadido de su humanissima indole juzgando: *Que la obediencia violenta podia ser de Cesar, mas no de Leopoldo, experimentado à conseguir con el amor, lo que otros no alcanzarian con la fuerza. Que era la Vngria su Reyno, y considerandolo Reyno, debia juntamente considerarlo suyo. Que tenia por Primogenito vn Principe de tan amables prendas, y de tan superiores esperanzas, que no solo le coronarian los Vngaros gustosamente por su Rey, sino que se ofrecerian con voluntaria sugecion, à todo lo que el poder de las armas pudiera obligarlos; porque era indubitable, que los Estados del Reyno abrazarian la obediencia necesaria à la estabilidad de su bien, pues no eran tan ciegos, que dejasen de conocer los podian constreñir a todo lo que pudiesen repugnar. Que tambien la Bohemia auia sido electiua, y que al presente se hallaua con vniuersal satisfaccion hereditaria, persuadiendo con su exemplo a qualquier otra Corona a vna tan recta, y vtil sugecion. Que el Cielo se auia mostrado fauorable a todas las empresas de su Imperio, y que fuera ingratitud no esperarle propicio en el fausto exito deste tratado.*

Estableziendo sobre tan magnanimos sentimiẽtos las futuras resoluciones llamò al Palatino del Reyno, y à sus mas respetosos Magnates à la Corte, y congregados en la Sala, donde suelen tratarse las causas del Regimiento, ò Supremo Magistrado de Vienna, bajò el Mayordomo Mayor con los demas Ministros señalados para esta junta, y con el Secretario Steuan Andres de Verdemburg, de la Camara Ordinaria del intimo Consejo, y les propuso la principal intencion del Cesar; *De ver Coronado al Archiduque por su Rey en la inmediata Dieta general, que auia de congregarse, por todos los motiuos, y del modo, que el Señor Conde de Stratman Canciller de Corte les propondria mas distintamente.* Entonzes añadio el dicho Canciller: *Que la mente de S. M. en la Coronacion del Hijo era encaminada a reducir el Rey-*

no

no en adelante à vna perpetua quietud, y que no pudiendose establezer esta paz sin moderar el juramento en la clausula que promete la obseruancia del Decreto del Rey Andres Segundo, y declarando el Reyno hereditario en los Principes de la Casa de Austria, con otras particularidades, que con orden, y claridad se les exponian en la proposicion escrita, que les seria participada. Confiaua S. M. C. en la fidelidad, que auian manifestado a su Imperial Persona, y en el zelo que tenian del bien comun, que cooperarian vnanimes al feliz suceso de tan importante negocio.

Hallauanse en este congreso el Virrey de Vngria, que llaman vulgarmente Palatino, cuyo cargo lustrosamente exercia el Conde Pablo Steraſi; El Arçobispo de Estrigonia, Primado, y Gran Canciller del Reyno, Iorge Szecheni; El Obispo de Nitria, el Canciller del Rey Pedro Korompai: El Obispo de Erla Iorge Fenessy: El Obispo de Vaccia Nicolas Balogh: El Obispo de Vesprino Pablo Szecheni: El Conde Nicolas Drascouitz Supremo Iuez del Reyno: El Conde Estevan CzaKi General de Cassouia: El Conde Estevan Zichi Capitan de la Guardia del Rey, y Conseruador de la Corona: El Conde Iuan Drascouitz Mariscal de la Corte: El Conde Iorge Erdedi Camarero Mayor: El Conde Francisco Keri Gouernador de Castel Ferro: El Conde Iuan Palfi Gouernador del Condado de Possonia: El Conde Ladislao Czachi Gouernador de Comorra: El Conde Nicolas Kegleuies Supremo Conde de Tornò: El Conde Adamo Czobor: y el Baron Estevan Orban Lugarteniente de la Persona del Rey en los Tribunales de justicia, que en su Idioma comunmente llaman el Personal. Auiendo todos oido con la debida veneracion las palabras del Canciller respondieron dando muchas gracias à la R. M. C. de la noticia, que les comunicaua de sus Cesareos, y Reales designios, à que humildemente responderian quando se les entregase la escritura en la forma acostumbrada. Despues de algunos dias se asemblearon segunda vez en Casa del Obispo de Nitria, donde se les leyò vn escrito del tenor siguiente.

Reuerendissimos, Excelentissimos, Ilustrissimos, Magnificos, Generosos Señores Consejeros de la Sacra Real Magestad del Emperador, como Rey de Vngria. Auiendo entendido su Magestad Cesarea, y Real Nuestro Señor Clementissimo con particular agrado, que sus Consejeros

ros de Vngria han venido aquì segun el numero, y tiempo prescripto, en tanto, que se emplean los demas en la Patria con las armas en la mano defendiendola del enemigo comun; Nos ha mandado manifestarles breuemente los motiuos desta Real conuocacion.

Su Cesarea y Real Magestad por el afecto, que clementissimamente professa à vn Reyno, en que por herencia de sus Predecessores sucede, segun consta de los actos del Reyno, querria por su Paterna solicitud dar oportuno remedio à los males, que son mas para llorarse, que para decirse, y no hallando otro mas vtil, ni eficaz, que conceder à los Estados del Reyno la Coronacion del Serenissimo Archiduque Ioseph su Primogenito, y consiguientemente Principe Ereditario de la Vngria, y de la Bohemia, à que le exorta Nuestro Santissimo Padre, para que con la Diuina bendicion sea esta nueua, y feliz estrella, constante, y perpetuo esplendor de este Reyno con gusto de S. C. R. M. y cõ toda consolacion, y conueniencia de Vos Reuerend. Excel. Ilustr. Magnificos, y Generosos Señores.

Podria S. M. C. con toda razon dar nueuas leyes à este su Reyno con tanta sangre, tantas fatigas, peligros, y gastos de su Patrimonio, de la tirania de los Rebeldes, y de los Turcos recuperado, mas no obstante por su innata Clemencia quiere, que se continuen las antiguas leyes, Priuilegios, y libertad de todos los Estados, y ordenes del Reyno, y assi determina que el nueuo Rey jure segun la forma del juramento, que hizo Ferdinando Primero de gloriosa memoria, mas no se saue en medio desto de que modo pueda hazerse legitimamente sobre la clausula en el inserta por el Rey Andres, la qual se conoze del todo contraria à las humanas, y Diuinas Leyes, y que no puede obseruarse sin manifiesto peligro del Rey, y del Reyno: pues es euidente, como la tragica experiencia de tantos años ha enseñado, que este ha sido siempre el fomite principal de tantas soleuaciones internas, y de tantas guerras estrañas, por que dejando abierta la via a los Reynículos de resistir a su Principe contra toda Diuina, y humana razon, no es de admirar, que la maldicion de Dios aya reducido este Reyno à tan deplorable ruina; y debe atribuirse à la Diuina misericordia, que vn Reyno Apostolico no sea ya esclauo del Turco con perdida total, è irremediable de sus bienes y libertad, y de tantas almas redemidas con la preciosa sangre de Christo.

Acuerdase finalmente S. C. R. M. de aquel intrincado Diploma, que en la vltima comision de Posonia ofrecio allanar, que no sucedio despues por razon de las continuas guerras; y oiria de buena gana, en que manera, y tiempo mas à proposito, pasada la Coronacion

del

del nueuo Rey, con el parezer de sus Consejeros, y del Reyno (à quienes toca mirar sobre todo el honor Diuino, y vtilidad del Pueblo) se pueda explicar vn Diploma tan confuso en lo sacro, y profano, con tantas dudas, y obscuridades, que estableciendose entre el que manda, y el que obedece vna sincera, y perfecta armonia en paz, y en guerra. este Inclito, y Apostolico Reyno, antemural inmediato de toda la Christiandad, vnido en si vna vez sea formidable à los otros, y buelua à su antigua gloria, y à su primer decoro, y esto con juramento el nueuo Rey prometerà obseruarlo.

Estas son las cosas Reuerend. Excel. Ilustr. Magnificos, y generosos Señores, sobre las quales desea su Catholica Real Magestad oir el consejo, y voto de todos en comun, y de cada vno en particular, y principalmente sobre el tiempo, lugar, y modo de establezer el propuesto fin para publica salud del Reyno, y del Pueblo; y assi como de su deuocion, fidelidad, y prudencia espera mucho su Magestad, assi certifica a todos por nuestro medio de su constante, perpetua, Cesarea Real gracia, y proteccion.

Los mouimientos, que causaron estas vozes en los animos de los Consejeros Vngaros, no es facil exprimirlos, porque la Austriaca benignidad, que quisieran corresponder con algun notable efecto de su gratitud les cogio todos los pasos al deseo con esta nueua obligacion. No obstante referirè con sus palabras su respuesta, para que ni aun el accidente de la tinta discrepe en cosa alguna de la fidelidad de su sustancia.

Augustissimo Emmperador, Señor, Señor Clementissimo.

HAse dignado la Ces. Magestad vuestra por medio de su Eminencia, de su celsitud, y otros sus Excel. fieles Ministros comunicar ciertos puntos a Nos sus leales Consejeros de su Reyno de Vngria, llamados a Vienna por el clementissimo mandato de vuestra Magestad. Nos con la debida reuerencia los hemos oido, y porque primeramente vuestra Magestad por su innata benignidad, paterno zelo y afecto a este su afligidissimo Reyno, nos proponga en la proxima Dieta la Coronacion del Serenissimo Archiduque Ioseph su Primogenito, rendimos humildissimas, è inmortales gracias, de que se incline a consolarnos en tantas calamidades como nos tienen opresos, juzgandonos felizes, que por su clementissima inclinacion en soleuarnos, nos sea licito ver aquel deseado dia, en que serà coronado por nuestro Rey vn optimo Hijo a la Augustissima presencia de vn optimo Padre, Emperador, y Rey. Mas porque assi la Dieta, como la Coronacion del nueuo Rey mas felizmente pueda executarse, todos con vnanime sumision su-

plicamos à vuestra Mageſtad quiera dignarſe conſolar nueſtra pobre Nacion de tantas miſerias continuamente agrauada. Quando el inſuportable peſo de los quarteles al preſente no ſe pueda quitar, alomenos en algun modo ſe modere; ſe refrene la inſolencia de los ſoldados, y los que no quiſieren morigerarſe, exemplarmente ſe caſtiguen; los Cabos de las Plazas ſe abſtengan de tantas ſuperfluas impoſiciones, y ſe les impongan grauiſsimas penas: no ofendan las Perſonas Nobles con injurias, heridas, conductas, cargas, y otras innumerables moleſtias: ſe ſaquen las guarniciones de algunos Lugares de poca importancia: ſe mantenga intacta la authoridad de los Oficiales Vngaros: ſe traten los negocios de la Vngria por Miniſtros de la Nacion; y finalmente ſe concluya por gracia de la S. M. V. el proceſo de Eperies con tantas priſiones, executiones, y opreſiones; que caſi podran inducir los pobres moradores de aquellas partes à la vltima deſeſperacion. Los priſioneros por razon del miſmo proceſo ſin caſtigo ſe pongan en libertad: las perſonas odioſas al Reyno ſe remuenan; y finalmente ſe dè algun conſuelo à la afligida Vngria, que de eſſe modo vendran de mejor gana todos à la Dieta para ſeruir en ella à la S. M. V. con vniuerſal gratitud.

Ni deue aqui omitirſe, Auguſtiſsimo Emperador, que ciertos Oficiales de Buda, de Gran, y de Nayaſel, y de otros preſidios vſurpan à los Dueños Territoriales todas ſus rentas, y hazen contribuir à los ſubditos las decimas, que auian de pagar à ſus Señores con muy graue perjuicio.

Los confinantes de la Sileſia, y de la Morauia ſin algun reparo al articulo veinte y tres de la vltima Dieta atropellan violentamente los terminos dentro del Condado de Trencino. Con eſto ſe ven neceſitados los Condados à violar las leyes del Reyno, y valerſe de las armas contra los Generales de los Confines; y no obſtante los obligan à Conductas, y Tributos de vituallas, ſo pena de execucion con infinito daño de los pobres naturales, por cuyos motiuos, y otros ſemejantes pareze conforme à razon, que los Vngaro guſten de algun aliuio, antes que ſe junte la Dieta, para que la S. M. V. por eſtas ſummas miſerias no ſea deſpues con tan laſtimoſas ſuplicas moleſtado.

No dando eſta eſcriptura de los Vngaros adequada reſpueſta à la propoſicion del Emperador, ſuplio ſu defecto el Palatino con vna carta particular. *Bien que (dize) no ſe halle en los pocos, que aqui eſtamos baſtante authoridad de hazer vn Rey, tengo por cierto, que en la proxima Dieta ſe harà la ſobredicha Coronacion. Aſsi juzgo que la tal Dieta ſe deba celebrar en Poſonia el inmediato mes de Octubre, ò quando mas de Nouiembre, ni faltarè en ella ſegun mi debida fidelidad de obrar de modo, que para*

con

consolacion de todo el Reyno se efectue la deseada Coronacion del Sereniſſimo Archiduque. Se ha hecho asi miſmo mencion de esplicar, ù de suprimir cierto Diploma: saue muy bien la S. M. V. que los Diplomas Reales los hazen todos los estados, y ordenes del Reyno, confirmados y firmados de los glorioſiſſimos Predeceſores de vueſtra Mageſtad y que por tanto no puede, ni esplicarse, ni mudarse, sino es de los miſmos Estados, y ordenes, y no de nosotros, à quienes ninguna semejante facultad se ha conferido. El altiſſimo juicio de la S. M. V. conoce superiormente como en negocio tan dificil, y de Nos independente, Yo no puedo dar otro parezer, que de remitir su deciſion à la publica Dieta, en que no dudo (si ay alguna cosa obscura, ò ambigua) que por el Articulo, que ha de hazer el Reyno, serà todo declarado en tal forma, que la authoridad Real, y el Estado del bien publico no padeceran el menor detrimento, y entonces Yo, y todos los demas fieles à la S. M. V. no faltaremos à nueſtra obligacion: y para que la Dieta, y la Coronacion sucedan felizmente, juzgo con toda reuerencia, que sea muy neceſario, que los Vngaros logren su consuelo, y que por la clemencia de la S. M. V. se liberen de la deseſperacion, en que padecen gimiendo, y que se acabe aquel proceſo de Eperies con el indulto, y abſolucion de los preſos, que assi vendran mas guſtoſos, y se facilitaran los negociados de la Dieta.

Finalmente, Sacra Mageſtad, sobre esto en todas maneras conuiene atender à que entre el Rey, y el Reyno se quite toda diſidencia, para que sea tal la vnion entre el Señor, y el subdito que quede eſtablecida para siempre, y en mi sentir seria bien allanar todos aquellos puntos, que los Señores Conſejeros han propueſto à la S. M. V. para que viniese à facilitarse mas la Dieta.

Conſideradas estas reſpueſtas de los Vngaros, mandò el Emperador, que se intimaſe la Dieta vniuersal del Reyno, como se hizo por medio de la carta circular, que se sigue.

Leopoldo por la gracia de Dios electo Emperador de Romanos, Rey de Alemania, de la Vngria, de la Bohemia, &c.

ESperando con el fauor Diuino, y con nueſtras victorioſas armas reducir nueſtro amado Reyno de Vngria à su antiguo esplendor del yugo Othomano, impueſtole violentamente, y no menos de las internas soleuaciones, que haſta aora le han tenido opreſo, para que no caiga otra vez en semejante ruina; no nos ocurre mas proporcionado remedio, que hazer coronar, y conſtituir Rey de la Vngria al Sere-

Sereniſſimo Archiduque Ioſeph nueſtro Hijo, y conſiguientemente Heredero de eſte Reyno, y de los otros nueſtros Dominios, quando Dios diſponga de nueſtra vida. A eſte fin deliberamos de intimar à todos los Eſtados, y ordenes del Reyno de Vngria, y de las partes à ella pertenecientes la Dieta General para el dia de San Lucas Euangeliſta diez y ocho del proximo mes de Octubre en nueſtra Ciudad de Poſonia, donde con la Diuina aſiſtencia hemos reſuelto perſonalmente hallarnos. Cometemos por tanto, y mandamos à vueſtra fidelidad en virtud de las preſentes deuenir al dicho dia, y lugar en perſona, ò por medio de Procuradores en caſo de legitimo impedimento, interuiniendo à la ſobredicha Dieta General para el referido fin, donde junto con los demas nueſtros fieles Reynicolos mas difuſamente ſeran repreſentadas nueſtras Reales intenciones, dirigidas à la ſalud de nueſtro cariſsimo Reyno, ni de algun modo vueſtra fidelidad deberà detenerſe deſpues del dia ſeñalado: en todo lo demas quedamos con nueſtra Ceſarea, y Real gracia inclinados à vueſtra fidelidad. Vienna 22. de Agoſto de 1687.

En tanto que ſe diſponian las materias proprias deſte gran manejo, aſſi por parte de los Miniſtros Ceſareos, como por la de los Vngaros, mandò el Emperador, que los Conſeruadores lleuaſen al Caſtillo de Poſonia la Corona del Reyno, que al preſente eſtaua en el Teſoro de la Corte de Vienna, donde la ſaluò la prouidencia Auſtriaca del barbaro furor de los Rebeldes, y Turcos. Eran Conſeruadores de la Corona el Conde Chriſtoual Erdedi, Preſidente de la Camara, y el Conde Eſteuan Sicli, Capitan de las Guardias Reales, que llamados del Ceſar con interuencion del Palatino, y de los intimos Conſejeros de Eſtado, teniendola à ſu mano ſinieſtra ſobre vn bufete les dixo: *Eſta es la Corona de nueſtro Reyno de Vngria tan amada de Nos, que en los peligros de la guerra la hemos guardado, y defendido como nueſtra miſma perſona. Los años paſados la trage del Caſtillo de Poſonia, para que no corrieſe algun peligro, aora por la Bondad Diuina eſtà ya el Reyno ſaluo, y ſeguro, y aſsi la reſtituimos à ſu primera reſidencia, ſerà por tanto cuidado vueſtro ponerla en aquel Caſtillo, gozando en ella vna prenda, y vna memoria del afecto, que tenemos à todo el Reyno.*

Boluio el Palatino muy obſequioſas gracias à ſu Mageſtad: *Que tan felizmente auia coronado, y engrandecido aquella Corona, y que acordandoſe de tanto beneficio, nunca dexaria la Vngria de moſtrarſele fiel, y obediente.* Con eſta honroſa ſolemnidad, condugeron la dicha Corona en vn coche del Emperador los dos Conſeruadores

uadores, assistidos de las guardias de la Corte de Vienna hasta los confines del Reyno, donde salieron à reciuirla las milicias de Posonia, celebrando todo el Pueblo con alegres aplausos su feliz llegada, porque les predicia proxima la de su nueuo Rey.

Està Posonia situada à la orilla siniestra del Danubio diez leguas mas à bajo de la Imperial residencia de Vienna. Es la Ciudad con los Burgos muy dilatada, mas sin ellos se puede pasear toda por de fuera en el espacio de tres quartos de hora. Reconocela por Cabeza vn gran Condado, y despues que Buda padecio la violenta tirania de Soliman, ha sido hasta aora Metropoli del Reyno. Al lado derecho de la Ciudad se eleua vn collado, sobre cuya cumbre se ve vn hermoso Castillo, capaz albergue de vna gran Corte, pues es suficiente habitacion de la del Cesar. Por las partes de Setentrion, y Occidente la cubren algunas amenas, y bien cultiuadas colinas, quedando por las demas descubierta à vna inmensa llanura, que con la fecundidad de su terreno corresponde grata à la industriosa fatiga de los Labradores. Aunque sus vezinos disconuienen en la Religion, vnos Catholicos, y otros Luteranos, son todos de vn mismo genio, y de natural tan cortes, y apacible que no se molestan en los contrarios exercicios de su diuersa credulidad. Se han celebrado muchas vezes en esta Ciudad las Dietas del Reyno, y es entre otras memorable la del año de 1587. en que despues de vna insigne victoria, que consiguieron los Vngaros del Turco, se congregaron los Reyniculos en este propio mes de Nouiembre, fausta junta que anunciò en sus glorias el afortunado principio de vn siglo tan feliz, que debia clausular en este año con el vltimo esterminio de los Othomanos.

Noticioso el rebelde TeKeli de las disposiciones de vna Coronacion, que extirparia del todo los vltimos afectos de su correspondencia en la Vngria, y no pudiendo ya sustentar mas su partido con las armas propias, ni con las banderas confederadas, tiñò la pluma en el venenoso humor de su perfidia, y escribio algunas cartas, que diuulgò, no solo por el Reyno, mas en la misma Ciudad de Posonia. Persuadiales: *Que anduuiesen cautos en esta Coronacion, en que venian a poner el Reyno en cadenas; que mirasen aora en tanto que se hallauan libres, como se trataua en el Tribunal de Eperies la Vngria Superior, è infiriesen lo*

que

que seria de ellos, despues que se huuiesen sacrificado à mas profunda seruitud; que pues auian tan largamente padecido en defensa de sus priuilegios, è inmunidades con tan generoso dispendio de haziendas, y vidas, sudando sangre su constancia, no quisiesen en este acto rendirse por si mismos à vna miserable sugecion, y que si la violencia imperiosa los obligase à ceder, no dexasen de interponer las debidas protestas, porque las fuerzas Austriacas no eran ni inmortales, ni inuencibles: Que durando la guerra no era tiempo oportuno para deliberar los negocios, que dependian del fin, verdadero, y competente Iuez de todas las cosas: que toda via guardauan las manos de los Turcos las principales Fortalezas del Reyno, y que los Alemanes solo poseian el Paiz, que por su naturaleza se consideraua no menos facil à perderse, que lo auia sido à ganarse: Que resistiesen valerosos, y se mostrasen verdaderos Vngaros, siendo inflexibles propugnadores de su libertad.

Estas reflexiones igualmente temerarias, y sedicioſas se divulgaron por toda la Vngria sin algun efecto, porque los Vngaros tenian muchos desengaños à los ojos, que preserbauan de semejante falsedad à los oidos. Ni son tan faltos de razon, que auian de reciuir consejos de salud de vn hombre desesperado, creyendo poder ganarse por medio de vn juicio tan fatal, que aun en las mayores desdichas no sauia perderse, y que solo se conserbaua con huir. Solo siruieron las precedentes clausulas de confirmar la obstinada rebeldia deste traidor; que no se rinde à los mas fatales aogos, sin duda porque respira con alientos Turcos, y Christianos. No causaron la menor impresion sus falaces temores en la prudencia, y fidelidad de las Prouincias del Reyno, y assi concurrieron todos los Diputados à la Dieta al tiempo establecido, en el qual escribio el Palatino al Cesar la siguiente carta.

Sacra Cesarea Real Magestad.
Señor, Señor Clementissimo. Augustissimo Emperador.

EL otro dia llegue à Posonia, y ayer me vinieron à visitar casi todos los Embiados de los Condados del Reyno: la mayor parte de los Magnates estan aqui, y assi con el fauor Diuino harè intimar la primera sesion para concertar las cosas, que deben preceder à la Dieta, y juntamente para consultar el modo de reciuir a Vuestra Magest Ya les he auisado, que V. S. R. M. no quisiera perder mucho tiempo en la compilacion de los grauamenes, y se me ha respondido, que seria bien hazerla antes que lle-

llegue Vuestra Magestad, porque si en este tiempo no se concluyese, estaria por lo menos en buen estado: tambien me han tratado de negocios particulares, mas Yo me he remitido à las resoluciones de la V. S. R. M. pues segun su dictamen ninguna cosa debe componerse, ò decidirse sino es en publico. En quanto à la otra intencion de V. S. M. del nueuo articulo, que ha de hazerse, Yo voi disponiendo las cosas de manera, que con el ayuda de Dios, puedan lograrse, en cuya promocion no omito diligencia alguna segun mi obligacion, y fidelidad, porque se conceda à los Reyniculos aquel consuelo, sobre que continuamente insisten.

Si por tanto pareciere à V. S. M. Yo trabajarè en la compilacion de los agrauios, dexando à parte los intereses particulares, para que mas presto puedan concluirse, y de todo informarè à Vuestra Magestad, à quien suplico quiera dignarse de mandarme auisar de su venida, y tambien de lo que siente en orden à la compilacion de los agrauios, para que sepa Yo como he de conformarme con sus clementissimos mandatos; y estas eran las cosas de que humildemente debia informar à Vuestra Magestad. Posonia 24. de Octubre de 1687. Vmilissimo, y siempre Fiel subdito. Pablo Esterasi.

Respondio la Magestad Cesarea por medio del Canciller Conde de Stratman: *Que su ingreso en Posonia se auia determinado para el vltimo dia del corriente mes de Octubre: Que en la compilacion de los agrauios no innouase cosa alguna; y que al consuelo del Reyno, atenderia con todos aquellos actos, que eran propios de vn benignissimo Señor.* Comunico al instante el Palatino à la Dieta esta noticia, y en ella se propuso, y determinò el orden, que se auia de obseruar en el reciuimiento del Cesar.

Partio el Emperador de Vienna à veinte y nueue del dicho mes, y aquella noche se alojò en Vischa quatro leguas distante de la Corte, seruido de sus Guardias Ordinarias. Comenzaron el dia siguiente las nouedades festiuas, y obsequiosas en el Burgo de Volfitali, donde llegò à mediar la jornada à tiempo, que adelantandose los Embiados del Reyno de Vngria, le rindieron el primer tributo de su reuerente sugecion. Fueron Diputados al magestuoso enquentro, por parte de los Prelados Monseñor Iorge Fenessy, Obispo de Erla, y Monseñor Pablo Szecheni Obispo de Vesprino. Por parte de los Grandes. El Conde Estevan CiaKi General de Cassouia, y el Conde Francisco Keri con cinco Caualleros mozos de su acompañamiento. Por parte de los Curiales Regios el Vice Palatino Valentin Szenthe, y el Teniente de Iuez de la Curia,

ria, Pedro Szapari. Por parte del Clero. El Prepoſito de Veſprino Franciſco Naggy Mihaly, el Arcediacono de Erla Iuan Crucey, y el Canonigo Magiſtral, ò como ellos llaman Lector de Poſſonia Andres Illies. Por parte de los Reyniculos de la Croacia, Dalmacia, y Eſclauonia, los dos Viſcondes de Zagabria Iacome Illiaſitz, y Balthaſar Patacſio. Por parte de los Condados de la Vngria Inferior, El Embiado de Edemburgo Iorge Hamerla, El Embiado de Nitria Gabriel Boſſany, y el Embiado de Naizol Thomas Beniſchi. Por parte de los treze Condados de la Vngria Superior, El Viſconde de Zemplin Franciſco KlobuſiczKy, El Viſconde de Sepuſio Balthaſar Giorgi. Por parte de las Ciudades libres de la Vngria, el Iuez de Poſſonia Miguel ZamboKrati, el Burgo Maeſtro de Edemburgo Matias Prainer, y vn Senador de Caſſouia Ladislao Iaſzai. Por parte de las ſiete Ciudades de la Montaña, El Canciller de Kremnitz Tobias Karas. Por parte de las Ciudades libres de los Reynos de Dalmacia, Croacia, y Eſclauonia, El Canciller de Varadino Andres Vſz, y vn Senador de Zagabria Iuan Stefani.

Antes que el Emperador, y la Emperatriz ſe puſieſen à la meſſa entraron en vna eſpacioſa ſala todos eſtos Embiados à hazer ſu cumplimiento, y el Obiſpo de Erla Cabeza principal de toda la Embaxada, ſugeto que entre otras raras prendas, que le iluſtran, por ſu gran eloquencia mereze juſtamente el nombre de Ciceron de los Vngaros, con vna erudita, y elegante Oracion dijo: *Que el dia en que ſe hallauan ſus Mageſtades a los terminos del Vngria, ſe hallaua la Vngria en los terminos de ſus ſuſpiros, y en el principio de ſu aliento; Que à el le auian encomendado todos los Eſtados del Reyno hazer reuerencia, y ſaludar aquel à quien traia la ſalud, y que eſto era dezir à ſus Mageſtades, que deſpues de auer ſaludado aquel Reyno, venian à traerle al Archiduque Ioſeph, que conducia en el nombre el nombre de Saluador. Que el Rey de Egipto para ſalud de aquel Reyno dio vn Ioſeph, mas no igual à el que ſus Mageſtades les dauan, porque aquel era foraſtero, ſin que tuuieſe alguna conexion de ſangre con el Rey, mas eſte Ioſeph es Hijo Primogenito de vueſtras Mageſtades, entrad pues felizes Genitores de vn Archiduque en el Reyno, que ſaldreis criadores de vn Rey.*

Apenas terminò eſte primer razonamiento, quando pasò el el Venerable Anciano al quarto de S. A. à quien con modeſta, y graue reuerencia le dixo: *Tambien os ſaludo à Vos Sereniſſimo*

simo Archiduque, que sereis bien presto nuestro Archi Rey; que assi llamò Pio Segundo al Rey de Vngria, antes llamandose ella Apostolico Reyno, sereis Vos con singular gloria Rey Apostolico, titulo verdaderamente raro, pero justamente debido, porque la Corona que brillarà de aqui à poco sobre la frente de V. A Serenissima es la propia, que colocò el Cielo sobre la Cabeza à nuestro Apostol San Esteuan Primero Rey. A estas singularidades se junta la del nombre de Ioseph, que las sagradas Escripturas interpretan: Filius accrescens: *Creced Serenissimo Principe à Dios con la imitacion de las virtudes Paternas; Creced à vuestra Augustissima Casa, que espera veros por las conquistas de Leopoldo, Mayor, que vuestros Mayores; y finalmente creced al beneficio de este Reyno, que en mi persona se rinde todo à vuestros pies.*

A estas expresiones respondio el Sereniſſimo Archiduque con demostracion de particular agradecimiento, asegurando à los Estados: *Que auiendo ellos con su Augustissimo Padre mostrado alegria de su llegada, el se sentia todo inclinado à mostrarles la Archiducal beneuolencia, que correspondia à su extraordinario afecto, y deuocion;* exprimiendo estas vozes con tanto decoro, y gracia que antes de ser Rey, començò à reynar en los corazones de los Vngaros, que por su empleo se hallaron presentes à esta primera funcion.

Licenciaronse los Deputados, mas no se boluieron à Possonia, sino solo à los confines del Reyno, donde se hauian alzado en abierta, y espaciosa campaña tres Reales pauellones à cuya parte izquierda haziendo frente al Danubio se hallauan esquadronadas doze compañias de cauallos Vngaros, tres de la gente que regia el Palatino, dos del Gran Iuez del Reyno Conde Nicolas Drascouitz, quatro del General de la frontera de Caniſſa Conde Adan Batteani; vna del Supremo Conde de Possonia Iuan Antonio Palfi; Vna del Conde Iorge Erdedi Camarero Mayor, y otra del Conde Antonio Esterasi General de Pappa. En frente de la caualleria Vngara à la banda derecha de los pauellones estaua ordenado el Regimiento de cauallos Alemanes del Conde Carlos Palfi destinado al presidio de Possonia mientras el Emperador se detenia en aquella Ciudad.

Llegò la Corte à los terminos de la Vngria al anochecer, y luego que el Emperador, la Emperatriz, y el Archiduque se aposentaron en los dichos pauellones, vinieron de la Ciudad todos los Procuradores del Reyno, Prelados, Grandes,

Nobles, y Embiados de las Ciudades libres, para la interuencion de la Dieta, con numerosa comitiua de Caualleros, que auian concurrido voluntarios à cortejar aquel solemne reziuimiento, y ponerse à los pies del Emperador, à quien el Arçobispo de Estrigonia, como Gran Canciller del Reyno hizo en nombre de todos los Estados este cumplido, y reuerente discurso: *Hasta aora, dixo, el estado de nuestras cosas, sugeto à tantas mudanças, variedades, y repetidas persecuciones de nuestros enemigos, ha sido por la mayor parte miserable, è infeliz, y particularmente desde aquella, no menos famosa que funesta batalla de Moaz, en que perdimos el antiguo decoro de nuestra Nacion, la flor de la Nobleza, y de la Milicia, y quantas fuerzas teniamos en vn fatal encuentro. Desde entonces començamos a sufrir con nuestro grauissimo daño, ya el yugo intolerable de los Turcos, y ya las internas inquietudes de modo, que los Autores temerarios de aquel mal resuelto combate, que expusieron al furor de los enemigos al Humanissimo Rey Iuan, y precipitaron el Reyno en tantos trabajos, calamidades, y angustias, merezen todos la mas horrible pena, porque desde aquel infausto dia no se oye otra cosa, que estragos de hombres, ruinas de Ciudades, y de Prouincias, exercitos desconcertados, y fugitiuos, y abitadores prisioneros de Tartaros, y Turcos cruelmente reducidos a barbara esclauitud. Estos castigos eslabonados en nuestras continuas desgracias permitio Dios, riguroso vengador de nuestras culpas, porque viuiamos oluidados de su Magestad, de suerte que despojados de la antigua gloria, y libertad nos vimos embueltos en miserable confusion sin alguna esperanza de quietud, ù de mejor fortuna hasta estos vltimos dias.*

Ya finalmente nos suceden las cosas mas alegres por el fauor Diuino, y por la Paterna vigilancia, y prouidencia de Vuestra Magest. viendo de modo inmutada la figura de nuestro Estado, que las lenguas de los Oradores, y las plumas de los Escritores tienen vastissimo argumento de verdadera alabanza, y de nobilissima Historia, de manera que puede bien decirse de nosotros: Non fuit taliter omni Nationi; *se han conseguido contra los Barbaros insignes victorias, se han dilatado nuestros confines, se han aquistado Prouincias, espugnado Fortalezas, obligado a Tributo muchas Regiones, recuperado mas de cien Ciudades grandes, y pequeñas, y entre ellas la Real de Buda, y lo que sobre todo me llena el alma de regozijo, y contento es, que del mismo campo de Moaz, en que empezò nuestra ruina, aya nacido esta campaña nuestra felizidad, auiendo alli alcanzado tan memorable victoria, resuscitando nuestra fortuna en el propio terreno, donde cayò muerto nuestro Rey Ludouico.*

No

No puedo omitir S. M. vna digresion pasando del campo de Moaz à el de Varna, porque quatro son los campos en que nuestras ruinas tuuieron principio, y fin: En el de Crestes poco distante de Erla à tiempo de nuestros Padres vino à batalla el Archiduque Maximiliano con Mahometo Segundo sin que hasta el dia de oy se aya sauido quien fue el vencedor. El segundo fue el dicho campo de Moaz; El tercero fue el campo de las Palomas donde el Emperador Sigismundo no consiguio gran alabanza; El quarto fue al rio Varna, en que Vladislao experimētò dos vezes desgraciado el combate; Aquel Vladislao digo vsurpador del Reyno agenò auiendose introducido en el solio del legitimo, y verdadero Rey heredero inmediato, el hijo Archiduque de Austria; Emperador de Romanos, y Rey de la Vngria. Perecio en este campo el infiel Vladislao en su nefando juramento à Dios, y al Turco, y perecieron con el insignes, y nobilissimas Prouincias dominadas despues por mas de dos siglos del Othomano, hasta que pretendiendo el Turco auanzarse con sus medias lunas sobre nuestras murallas, decretò el Cielo, que pagase el violado juramento contra Dios, y Vuestra Magest. que auia contraido en la vltima tregua: assi en los mismos campos, donde primero fueron sepultadas nuestras glorias, renazen aora las flores de la comun alegria; y bien que en los campos de Marte las flores sean llagas, nuestros mozos, y nuestros biejos, que han reciuido tantas en estas guerras las precian, como tantas flores, y las muestran por gala, mas ya no ay distincion de biejos, y de mozos, porque enseñando Aristoteles, que los biejos viuen de esperiencias, y los mozos de esperanzas, Vuestra Magest. nos ha hecho à todos biejos por las grandes cosas que afortunadamente nos ha hecho experimentar, y nos ha dejado à todos mozos por lo mucho mas, que esperamos, y en esta juventud de esperanzas viuimos todos fieles subditos, y humildissimos seruidores de Vuestra Magest.

El Emperador respondio con pocas palabras al discurso del Arçobispo, diciendo; *ser muy de su agrado, que el Reyno con la memoria de las pasadas desdichas confrontase el estado presente; que las cosas se hallauan reducidas al punto, que el mucho tiempo antes auia deseado, y que assi solo atribuia los sucesos fatales à las malas coyunturas en que se auia visto el Paiz, mas que aora hauiendo recobrado el Reyno su antiguo esplendor creia ciertamente, que renouaria aquella inuiolable fidelidad, y amor à su Persona, que en los pasados siglos profesaua à sus primeros Reyes.* Ablò despues el Archiduque à todo aquel gran numero de Vngaros, que se le inclinauan obsequiosos, y les dijo: *Que las demostraciones regozijadas, que*

auia

auia hecho la Vngria por su primer ingreso le obligauan à manifestar el gusto, que recibia, prometiendoles, que no faltaria à darles euidentes muestras, empeñando su proteccion con su Augustissimo Padre à medida del mucho afecto, que les tenia, interponiendose por los intereses del comun, y de cada vno en particular.

Assi que acabo de ablar S. A. continuaron los acentos de sus vozes los Timpanos, y Clarines de la caualleria, regocijando el aire con su festiuo clamor. Montaron despues en los cauallos, y coches todos los Cortesanos, y Caualleros Vngaros, y Alemanes, y pasando la primera puente hallaron en la Isla, que haze alli el Rio, puesta en orden la Infanteria Tudesca del Regimiento Staremberg destinada à la guarnicion de Possonia en tanto, que el Emperador celebraua la Dieta, mas por decoro, que por guardia de la Corte. Atrauesaron por medio de aquellas victoriosas milicias, y entrando en la segunda puente, que se termina en las puertas de la Ciudad, hizo la primera salua toda la artilleria, y saliendo al mismo tiempo el Senado à presentar las llaues al Cesar, el Sindico Iuan Petroczi expresò à sus Magestades el terzero, y vltimo cumplimiento con esta elegante Oracion.

Permitaseme, dijo, que la congratulacion, y obsequio en esta feliz entrada de V.V. MM. os muestre à quan supremo grado con el beneficio del tiempo ha llegado el dia de oy Vuestra Casa. Desde que aquel famoso Conde de Hasburgo manifestò su piedad à Dios Sacramentado, postrandosele de rodillas en medio del lodo, esta dichosissima Casa ha pasado de Illustrissima à Sacratissima, y de Titulada à Emperatoria, por la Corona del Occidente Augustissima, por el Aguila Imperial Reyna, por la vnion de la España Magestuosa y por el parentesco con las Lises florida: por el Leon de Bohemia Electoral, por el Escudo Austriaco Archiducal, y por las otras veinte, y tres Prouincias, y Dominios goza los honrosos titulos de Duquesa, Marquesa, Princesa, y Señora. Por los nueue Reynos dependientes de la Vngria es amplissima; por los quatro Rios, tres collados, y dos Cruzes, que se ven en las armas del Reyno ha venido à ser conmodissima, sublimissima, y Apostolica; y finalmente por la Sagrada Corona Vngara debe llamarse Angelica. Esta es la gran potencia, que formò la mano de Dios en el Occidente, en cuyos dilatados terminos aun no se encierran sus grandezas. En estos vltimos tiempos por la vnion de los Serenissimos Dnques de Bauiera, y Lorena està laureada de insignes victorias, y ya pasaron aquellos años infaustos, que con profetico espiritu

llenos

llenos de desgracias, y peligros reuelò el Padre Stridonio. Ya se confundieron los insultos del Othomano por la aplicacion, è industria de Vuestra Magestad, y todas las minas de infidelidades, y traiciones han reuentado inutiles. Oy corre aquel dichoso tiempo, que anunciò el mismo Stridonio, en que han de verse nueuas exaltaciones (que sin duda consisten en la vnion de la Serenissima Casa de Neoburgo, para crecer con la felicidad agena, la que no era capaz de crecer mas con las propias.) Resucitarà Leopoldo, dize la Profecia, reputado antes de todos dormido, y casi muerto, llegara al Mar grande, inundarà el Paiz del Turco, lo vencerà, vncirà aquellos Barbaros, y sus familias al carro de su triumpho, y todo el Pueblo de Maboma asaltado del asombro, y despues oprimido verà desgreñadas, y afligidas sus mugeres, y sus niños llorando llenar el ayre de miseros sollozos, y alaridos, y todo lo que el Turco reyna, se sugetarà al Emperador Romano. Mas en que tiempo? Quando su primogenito estarà cerca, de que le aclamen Rey de Romanos, quando reynarà el duodecimo Reynante de la linea de Mahoma en Oriente, (que al presente viue) quando el Aguila grande serà sobre las Torres de Espaňa, (y esta es la primera Emperatriz Margarita,) quando el Aguila grande anidarà en las rocas de la Germania, (y esta es la Emperatriz Claudia Feliz del Tirol,) quando el Aguila grande habitarà en la Casa nueua, (que no puede ser otra que la presente Emperatriz.) (Antiquissima por el Origen de la Sangre, y nueua por el nombre de Neoburgo.) Aora se entienden las cinco misteriosas vocales, que estan grauadas en los Porticos de la Casa de Austria.

Austrici. Erunt. Imperij. Ottomani. Victores.
Austria. Erit. In. Orbe. Vltima.
Auguſtus. Eleonora. Ioſephus. Ottomanum.
Vincent.

Entrad pues Sereniſsimas Magestades en tan feliz tiempo por las francas puertas de esta Ciudad à coronar vuestro Sereniſsimo Primogenito Rey de Vngria, futuro Monarca de dos Imperios: Veis aqui las llaues, que hemos guardado fielmente; veis aqui à los Ciudadanos, que os suplican los mireis con benignidad, y paterno amor; y veisnos aqui vnidos à todos juntos, Senado, y Pueblo que humildemente en la representacion de mi persona à vuestros Augustiſsimos pies se inclinan.

Auiendo oido su Magestad Cesarea estas reuerentes expresiones con apacible, y grato semblante continuò su ingreso

en

en la Ciudad, precedido de numeroso acompañamiento de carrozas de los Prelados, y Grandes del Reyno. Despues se seguian à cauallo los Titulos, y Nobles ostentando en la gala, riqueza, y multitud de lacayos, libreas, y laezes la Imperial magnificencia de su Augustissimo Señor. No auia frente, en que los Airones de esquisitas plumas no se aprisionasen con preciosos grillos de radientes joyas. Las Pieles Moscouitas eran tan comunes, que seruian de aforros à los bestidos de muchos Caualleros, y no pudieran ser mas, aunque los Zebellinos en la Vngria se apacentasen en rebaños. Los terciopelos y brocados seruian de tela à los primorosos laços de la abuja, que con seda, y oro entre los laberintos de sus labores sacaba à esfuerzos del arte en cada flor vna marauilla. Los Tahelies, y Alfanges se guarnecian de Diamantes, Turquesas, y Rubies, proporcionado adorno de aquellos valientes azeros, que firmes, y constantes han derramado por la Fè de Christo tanta sangre Turca. Todo este gran concurso de Nobleza se diuidia en distintas tropas, que diferenciandose en los colores como suelen en las lustas, y Torneos, las Quadrillas, marchauan subordinadas à algun Supremo Conde del Reyno, conseruando en aquella hermosa confusion cierto magnifico desorden, que no era desorden sino multitud.

Los conductores de cada librea contendieron generosos para corresponder à su sangre, y dignidad, juzgando que no podian calificarse dignos vasallos de tan alto Rey, sino salian en trage de grandes Principes. Fue el primero de todos el Conde Antonio Esterasi Supremo Capitan hereditario de Pappa joven de edad de quinze años, que lleuando en el rostro vnidos al Retrato los heroicos meritos del Conde Francisco su Padre Supremo Conde de Sala, y de Simegh se concilio el cortejo de mas de cien Caualleros fuera de muchos Nobles, que le acompañauan, y seruian por obligacion de vasallage, ò seruitud. Precedia la segunda librea el Conde Iuan Erdedi Supremo Conde de Bars, y de Arua, formando su ilustre sequito ciento, y cinquenta Caualleros del Nobilissimo Condado de Nitria, y de muchos Oficiales del presidio de Chitapolesano, donde desde que nace el Primogenito de su casa se intitula Supremo Capitan. El Conde Iuan Antonio Palfi Supremo Conde de Posonia guiaua la tercera Quadrilla compuesta de docientos Nobles de aquel Condado sin el numeroso acompañamiento de

los

los parciales de su casa tan anciana en la grandeza, que quenta muchos siglos, y nueuamente esclarecida por las gloriosas acciones del Conde Paulo su Padre, que fue Palatino del Reyno, y assi como à heredero de su fama le cortejauan obsequiosos quantos interuenian à la Dieta, no solo los Grandes de la Vngria, sino de la Dalmacia, de la Esclauonia, y de la Croazia. Sobresalia con especiales prerogatiuas à todo aquel concurso, assi en la sumptuosidad, y fausto del lucimiento, como en la representacion de su gallarda persona el Palatino, que suponiendo muy conaturales à su gran merito las proximas experanças del honor de Principe del Imperio, quiso en las demostraciones publicas corresponder à esta gracia con el decoro de su magnificencia. Este era el Conde Paulo Esterasi, aquel Baron juicioso, que en las mayores fatalidades del Reyno se gouernò con tanta prudencia, como si conociese en las causas los efectos de la fortuna, valuando siempre por la calidad de los principios la de los fines. En las pasiones de los suyos se conseruò tan suyo, que jamas fue de otro, que de su Principe. Esta gloriosa fidelidad le prueua digno sucesor de vna familia, que iguala su origen con la de Attila Rey de los Vnnos, y que quenta entre muchos Eroes al celebrado Emerico, que murio combatiendo en la expugnacion de Damiata, al infeliz, aunque famoso en la desdicha Iorge, à quien cegò el Rey Bela por embidia de su celebrado valor, y al Conde Nicolas su Padre, que tambien fue Palatino de la Vngria igualmente amado de Ferdinando Segundo, y del Reyno, cuyas inmortales virtudes viuen en la memoria de los hombres de modo, que cada dia las aplauden, y veneran mas en la persona del Hijo. Con este ilustrissimo cortejo pasò el Emperapor à la Fortaleza, donde rindiendo à Dios con vn solemne *Te Deum laudamus* las debidas gracias clausulò felizmente el dia penultimo de Octubre del año de 1687.

Si bien los Estados se juntaron algunas vezes antes que llegase à Possonia el Emperador para disponer su reciuimiento, y otras cosas, que debian conferirse en orden à la Dieta, no obstante su principio se reseruò hasta, que su Magestad se hallò presente, como dirè en informando al Lector de la authoridad, forma, y estatutos de estos congresos, por juzgar su noticia necesaria à la inteligencia de la Historia. La Dieta de la Vngria se compone de la vnion de los Estados del Rey-

no, que se diuiden en quatro ordenes. El primero es de los Prelados, el segundo de los Grandes, el tercero de los Nobles, y el quarto de los Pleueyos. En el numero de los Prelados no entran mas, que los Obispos, y Arçobispos; Entre los Grandes solo se comprehenden los Titulos; Entre los Nobles no tienen lugar sino los que nacen de familia ennoblecida por el Rey, y las comunidades Ecclesiasticas, que poseen Beneficios; y en el orden Popular solo se reciuen las Ciudades libres, que inmediatamente dependen de la Real Camara, sin dependencia, ò sugecion del Reyno.

En la Dieta no entra alguno por fauor, ò priuilegio Real, ni otro algun Ministro Regio puede tener voto, que aquellos, que actualmente exercitan los publicos ministerios del Reyno, como son los Consejeros Nobles, los Iuezes Ordinarios, los Tenientes, Protonotarios, y los Assessores de la hazienda y Arcas Reales. Qualquiera destos, todas las vezes que se halla legitimamente impedido, debe interuenir al congreso por algun Procurador, ò Sostituto, y si este es de Prelado, ò Grande no entra en la Sala, que toca al sugeto que representa, sino en la segunda de los dos vltimos ordenes.

Antiguamente se congregaua todo el Reyno en la campaña vezina à Pest, que llaman *el RaKos*, donde acudia el Rey y todos se alojauan debajo de tiendas, y pauellones en forma de exercito. Sucediendo despues muchos inconuenientes por el gran concurso, è inconmodidad de los tiempos, que hacian insuportables las habitaciones de las tiendas, se redujo aquella Real junta à la forma, que al presente se practica, en que todo el Reyno se ha reducido à quatro Ordenes. Considerando vltimamente, que la multitud de la Nobleza era muy numerosa, se establecio, que los Nobles de cada Condado diputasen vno, que hiziese en las Cortes la representacion de todos, y que las Ciudades libres embiasen con la misma facultad vn solo Ciudadano, los Cabildos vn Preposito, los Claustrales vn Superior, y que todos estos juntos en la Dieta se llamasen Ablegados.

Los dos primeros Ordenes se congregan en diuerso lugar que los vltimos, interuiniendo à todas las juntas el Rey por medio de sus Ministros, para que los respetos de su presencia no impidan, ò coarten la libertad de los vasallos. Al Palatino toca referir à los Ordenes superiores las proposiciones del Rey,

y

y al inferior las propone otro Miniſtro, que repreſentando la perſona Real ſe llama vulgamente, *El Perſonal*, ſubordinado, mas no ſugeto, al Palatino. Eſtos Ordenes, ò Eſtados diſcurren ſobre los comunes intereſes, participandoſe de vna ſala à otra, por medio de alguno de los miſmos Ablegados de ſus votos, y en conuiniendo en la reſpueſta, la dan al Palatino, para que la lleue al Rey. En la miſma forma, con que ſe comunican las diſpoſiciones del Rey à la Dieta, ſuben las inſtancias del Reyno à la Corte, y ſobre los puntos que conuienen la vna y otra parte, ſe eſtablecen deſpues los articulos, que ſon las conſtituciones, y leyes del Reyno.

Viendo ya vnidos en la Ciudad libre de Poſonia los Eſtados de la Vngria, dio principio la Mageſtad del Emperador à la Dieta el vltimo de Octubre con tan magnifica, y ſouerana repreſentacion, que aun la mas debil viſta del mortal conocimiento pudo deſcubrir, que en los Principes ſe halla diſfrazado otro Numen ſuperior, que ſuele manifeſtarſe con la purpura del trono. Salieron todos à vna eſpaciosa ſala del Real alojamiento, contandoſe en aquella grauiſſima Aſembla diez y ocho Obiſpos, veinte y ſiete Condes, veinte y cinco Barones, y mas de cien Procuradores, en cuyas determinaciones ſe cifraba todo el poder, y voluntad del Reyno. Vnido ya el cuerpo de la Corte, entrò el Emperador, acompañado de ſus mas principales Miniſtros, y auiendo ocupado el Solio, deſpues de vn breue ſilencio, neceſaria ſuſpenſion, que embeleſò los animos de los circunſtantes con la preſencia del Ceſar, hablò el Canciller Obiſpo de Nitria deſde el lado izquierdo del Real trono à todos los Eſtados en lengua Vngara, noticiandolos: *Que de orden de ſu Mageſtad Ceſarea y Real le auian dado eſcritos los motiuos de ſu venida à la Vngria, para que los manifeſtaſe, y propuſieſe à todos los Eſtados, y que aſsi lo publicaua el en preſencia del Ceſar, y del Reyno, declarando auerlos recinido, y la obligacion que le corria de hazerlos notorios, para que noſe hechaſe menos alguna publica, y legitima ſolemnidad en los negocios, ò intereſes que ſe huuieſen de tratar, conferir, y reſoluer en aquella Dieta General: que ſuplicaua à ſu Mageſtad admitieſe con ſu innata benignidad eſte indubitable teſtimonio de ſu fiel obediencia, y adbertia al Reyno de la obligacion, que tenia de cumplir puntualmente lo que alli ſe determinaſe.*

Apenas acabò de proferir el Obiſpo de Nitria eſte breue diſcurſo, quando empezò otro el Emperador en lengua La-

tina con vozes tan ponderosas, que al intentar reducirle à menos letras me hà sido forçoso trasladarle. Dixoles: *Que atendia con singular agrado ver que los Ordenes, y Estados de su inclito Reyno de Vngria se huuiesen congregado tan numerosos, y con tanta breuedad à la celebracion de aquella Dieta en el termino, que les auia señalado. Que auia conducido a su amado Primogenito el Archiduque Ioseph, para que le conociesen, y coronasen futuro Eredero de la Vngria, estando seguro que se conformarian con su voluntad todas las vezes, que hiziesen reflexion a los grandes beneficios, que aquellos vasallos le debian, y al constante amor que les continuaua. Que los exortaua a la mas solicita expedicion de los tratados de la Dieta, porque sus dilaciones retardarian los progresos fauorables de la presente guerra, y no seria facil determinar los intereses publicos, si se renouauan con reiteradas inquietudes las pasiones particulares. Que con mas difusion, è individualidad les informarian de su Paterna mente las proposiciones, que les darian de su parte, en cuyo contexto, assi como su animo solo auia especulado las precauciones de su mas firme quietud, y de su mayor bien, assi esperaua, que les serian gratas recibiendolas con alegre, y gustosa aceptacion. Que pues el fiaua tanto de su inclinacion, y fidelidad, ellos debian de todas maneras asegurarse de su Cesarea, y Real proteccion, y gracia.* Concluida esta Oracion se retirò la Magestad del Emperador à su quarto, y los Estados se fueron gustosos à conferir los medios de agradarle, y obedecerle.

Boluieronse à juntar los Ordenes, y Estados à tres de Nouiembre para oir, y responder à la proposicion del Emperador, que se les intimò en la forma que se sigue: *En nombre de la Cesarea, y Real Magestad de nuestro Clementissimo Señor, se notifica a los Reuerendissimos, Reuarendos, Honrados, Especiables, Magnificos, Egregios, Nobles, Prudentes, y Circunspectos Ordenes, y Estados del Reyno de Vngria, y de sus adjuntas partes congregados en la presente Dieta General. Que el Reyno de Vngria incorporado por herencia en la Augustissima Casa de Austria del gloriossissimo Emperador Ferdinando Primero, y sus Sucesores, libre ya por el auxilio poderoso de Dios de los graues peligros, en que por la malicia de algunos se han visto su Cesarea Persona, la Ciudad de Vienna, y por consiguiente la Religion Christiana, auiendo felizmente debelado, y desecho a sus enemigos, recobrado a Buda, que fue en los siglos pasados nobilissima Metropoli de todo el Reyno, despues de auer arrancado a viua fuerza de las fauces de los Barbaros muchas Fortalezas, y Plazas, y libertado de la vil esclauitud de los Mahometanos la mejor parte del Reyno, ha aplicado su Magestad el ani-*

mo

mo a preuenir para adelante los medios de escusar las pasadas diferencias, para que este su Reyno pueda restituirse a la suspirada quietud, y ha juzgado que esta consista con el fauor del Cielo en continuar la guerra, a quien segun las esperiencias repetidas sale a reciuir la victoria, y que al mismo tiempo se juntase la Dieta General, donde interuiniendo personalmente, prouea con el parezer de los Estados a las necesidades del Reyno, y que en tanto, segun la costumbre se corone Rey su Primogenito, Archiduque, y Principe Hereditario, para que con la propicia luz desta nueua Estrella cesen de vna vez tantas tempestades, y goze el Reyno la serenidad que necesita.

Podria S. C. R. M. dar nueuas leyes à este Reyno reaquistado de las manos de los Rebeldes, y Mahometanos con tantas fatigas, peligros, y gastos con muy justa razon, y valiendose del derecho de la guerra desmembrar del cuerpo destas Prouincias todo el Paiz conquistado para gouernarlo à su modo: no obstante por su innata clemencia quiere, que se mantengan en su vigor las leyes antiguas, como no se opongan à lo justo, y al debido respeto à vn Rey souerano, que se conseruen los Priuilegios, libertades, inmunidades, esempciones, y leyes, y que se corone el nueuo Rey con el juramento de Ferdinando Primero, y segun la formula que se determinare para quitar del lo ambiguo, dañoso, è impracticable: y demas desto quiere tambien su Magestad, que el Paiz conquistado, con alguna reserua, se vna à este su amado Reyno, y se establezca con las mismas leyes, con tal que se corriga la formula del dicho juramento de Ferdinando Primero sobre el punto de la obseruacion del articulo treinta y vno, inserto por Decreto del Rey Andres el año de 1222. y como sea con pacto, y estipulacion solemne establezido el derecho de la sucesion hereditaria en los Principes de la Casa de Austria, de quienes fue antiguamente conquistado, y por la continuada serie de los Sucesores mantenido aunque por la injuria de los tiempos, la ocasion de las reboluciones, y sobre todo el artificio de los mal intencionados, que con siniestras interpretaciones la han procurado oscurecer, y puesto en duda, por tanto aora se deberà reintegrar con la debida reuerencia, para que se continue inmutable en las edades futuras, formando à este fin vn Articulo que se incorpore en el Decreto de la Coronacion con el asenso comun de la presente Dieta, no hallando otro modo de poder jurar el cumplimiento de vna cosa contraria à las humanas, y Diuinas leyes, como es dexar la puerta abierta à los subditos de armarse contra su Rey, y cometer toda suerte de delitos, y maldades, como se ha visto en la horrorosa experiencia de los años pasados con tantas guerras ciuiles, y estrangeras, que han prouocado la ira Diuina, y reducido el Reyno al miserable estado de vna total perdicion, y si la prouidencia de la Diuina misericordia no huuiese dispuesto las

cosas

cosas de otra suerte, ya este Reyno Apostolico se hallaria sugeto al Yugo Othomano, no solo perdiendo la libertad, y las haziendas, sino experimentando tambien irreparable el eterno daño, y muerte de tantas Almas redimidas con la preciosa Sangre de Christo.

Es notorio que en las referidas guerras han padecido los naturales del Reyno muchos trabajos, de que pueden con mucha razon lamentarse, mas siendo delinquentes los Autores de la primera guerra, siente su Magestad Cesarea, que siendole necesario defenderse, no puede reducir las cosas al estado que quisiera, y assi no es aora ocasion de gastar el tiempo en consultas, sino de emplearle en las preuenciones de la guerra. Por esto ha venido su Magestad Cesarea para bien del Reyno con tanta solicitud à esta Dieta, y assi benignamente encarga à los Señores Estados, y Ordenes, que se haga la recopilacion de las gabelas, y que en diez, ò quando mas catorze dias, por vltimo termino, deban presentarla, y que no por esto se retarde el acto de la Coronacion, antes al mismo tiempo se hagan, pospuestas qualesquier otras cosas los Articulos de ella, y se presenten, porque los negocios que quedaren se podran determinar, ò por via de comision, ò remitirlos à otra Dieta en tiempo menos turbado.

Finalmente serà muy agradable à su Magestad Cesarea si los Señores Estados, y Ordenes propusieren algun modo estable de restaurar en el Reyno la Iusticia: y que estas eran las cosas, que su Magestad Cesarea en las presentes aficciones auia juzgado deber representar à los Inclitos Estados, y Ordenes, à todos en comun, y à cada vno en particular, à quienes quedaua benignamente inclinado con su Cesarea, y Real gracia, y clemencia.

Por S. C. R. M.

Posonia 31. de Octubre de 1687.

Iuan Maholani.

El punto principal desta proposicion, que se dirige à que el Reyno declare ser la Corona de Vngria por justo titulo hereditaria de los Principes de la Casa de Austria, se funda en tres euidentes razones, y aunque bastauan menos para ceñirse vna Corona, como testifican tantas esperiencias, quiero aqui historiarlas sin controbertirlas. De la solidez de sus fundamentos inferirà el mundo el desengaño, de que no todas las violencias del poder se logran, que las victorias del Emperador Leopoldo laurearon primero su justicia, que sus armas, que no es vltima razon del dominio la que profiere el fuego de la artilleria sino la acompaña la luz de la equidad, y que las vanderas Austriacas

fue-

fueron en estas guerras vn solo instrumẽto ejecutiuo, que boluio el derecho natural al Cesar, que le auia vsurpado bastarda la rebelion.

La primera razon consiste en vn contrato, que se llamò Pacto de concordia concluido entre el Emperador Federico Tercero, y el Rey Mathias con todo el Reyno el año de 1463. para cuya inteligencia es necesaria esta noticia. Despues de la muerte del vltimo Rey Ladislao, que fallecio sin heredero se juntaron los Estados à elegir Sucesor, y en discordia aclamaron vnos al Emperador Federico, y otros à Mathias Vniade. Los primeros regularon su eleccion por el testamento del Rey Sigismundo otorgado el año de 1422. en que llamaua à la herencia del Reyno de Vngria al Archiduque Alberto de Austria Padre de Federico, y por el interes comun, y particular de aquella Corona fundado en su gran valor, y en la vezindad de sus estados cuyas fuerzas vnidas las considerauan iguales, y aun superiores à la inuasion de otra qualquier potencia. Los segundos eligieron à Mathias por el amor que le conciliaua ser Hijo de aquel famoso Iuan Vniade, que en la menor edad de Ladislao auia gouernado el Reyno, y consiguientemente vinculado à su familia con los beneficios las obligaciones de muchos parciales, que hizieron vna faccion tan numerosa, que fue bastante à poner en libertad à Mathias, que estaua preso en Praga por auer su Padre, y Hermano conspirado à la Corona de Ladislao, de que fueron fieles testimonios la acusacion, el proceso, y el castigo.

El Cismatico estado de dos Reyes fatigò el Reyno con guerras ciuiles por espacio de seis años, hasta que considerando ambas partes, que la diuision las consumia reciprocamente con el irreparable riesgo, que les amenazaua la vezindad del Turco, cuyo Imperio se sustenta, y engrandeze del pabulo, que le ministran nuestras disensiones, conuinieron vnanimes en Edemburgo, donde fueron los Diputados del Rey Mathias, y de todo el Reyno, y como Plenipotenciarios en virtud de las amplas facultades, que traian, hizieron el Pacto de concordia, que se contiene en el articulo que se sigue.

Concluſum eſt: quod vacante Regno Hungariæ, Filijs, ſeu Nepotibus legitimis ex præfati Domini Noſtri Regis Mathiæ lumbis procreatis non extantibus, ſua Imperialis Maieſtas, aut Filius ſuæ Ceſareæ ſublimitatis, quem ad hoc deputandum duxerit, & poſt ſuæ

Sere-

Serenitatis deceſſum Filius eiuſdem ſuæ Maieſtatis, quem reliquerit, aut ſi plures fuerint relicti, alter ex iſtis, quem Regnum ipſum præelegerit. in Regem ipſi Regno præficiatur cum plena eiuſdem Regni adminiſtratione. Item ſi vt præfertur Regnum Hungariæ vacauerit, prouideri debet per Prælatos, Barones, Proceres, Nobiles, Incolas, & Inhabitatores eiuſdem Regni, vt Imperialis Maieſtas, aut Filius eius, vt præmittitur, conſilio, & potenti auxilio eiuſdem Regni Hungariæ, vt moris eſt, coronetur, & in adminiſtratione Regni plena in pace recognoſcatur, & pro Rege teneatur.

Fuera deſte Articulo ſe obligò el Reyno en aquella celebre junta à dar el Titulo de Rey de Vngria al Emperador Federico, y el Rey Mathias fue declarado con toda ſolemnidad por ſu Hijo adoptiuo, y deſpues de la adopcion, que ſe celebrò con las circunſtancias, que diſponen las leyes, le coronaron en Alba Real, poniendo en ſus ſienes la Corona de S. Eſteuan, que le dio el miſmo Emperador en la Dieta General, que ſe congregò à eſte fin. Por eſta Coronacion confirmò el Reyno todo el dicho contrato, ò Pacto de concordia de Edemburgo, y algunos dias deſpues hallandoſe el Rey en ſu reſidencia de Buda, acetò el tal Articulo y todos los demas de aquella Dieta por ſi, y ſus Suceſores, prometiendo obſeruarle, cuya fè ſe regiſtrò en publico inſtrumento ſellado con dos ſellos, el ſuyo, y el del Reyno, y confirmado deſpues por Bula de Pio Segundo Pontifice grande entre los Maximos por ſu erudicion, y ſantidad. Aunque deſpues de la muerte de Mathias, que ſucedio ſin dejar heredero, llamaron los Eſtados à la poſeſion de aquella Corona à Vladislao Rey de Bohemia, no por eſta tumultuaria violencia perdio la Caſa de Auſtria el derecho de la concordia de Edemburgo, antes bien para ſuſtentarle, y defenderle, pasò Maximiliano Emperador con poderoſo exercito à ocupar à Alba Real, Ciudad en aquel tiempo deſtinada para la Coronacion de los Reyes, y apoderandoſe de ella, terminò ſu triumpho con la tranſaccion ſolemne de Poſſonia del año de 1491. en que de nueuo ſe ratificò la concordia de Edemburgo con la circunſtancia del Articulo ſiguiente.

Item ipſe Dominus Vladislaus Rex, & vniuerſum Regnum volens illas inſcriptis ſuper ſucceſſione factas tranſactiones ratificare, confirmare, & renouare, ita videlicet vt ſi ipſum Dominum Vladiſlaum Regem, Hæredem Maſculum non contingat ſuſcipere, aut

ſuſ-

susceptum vita fungi, atque ita cum sine Hærede Masculo per lineam rectam descendente in fata, concederet Regnum ipsum cum vniuersis aliis Prouincijs, ac Dominijs ad Coronam Regni Hungariæ spectantibus in ipsam Regiam Romanorum Maiestatem, aut eius Hæredem, Hæredesve, per lineam rectam ex lumbis eius descendentes deuolutum intelligitur ipso facto.

Por parte de su Magestad Cesarea se le permitio à Vladislao, que reinase el, y sus descendientes Barones de legitimo matrimonio, y en cumplimiento desta Transaccion, auiendo ocurrido algunos años despues alguna dificultad en la obseruancia de ciertos Articulos, aunque no de los mas esenciales, porque no tocauan à la sucesion del Reyno, se acercò armado el Emperador Maximiliano à los Confines de la Vngria, y al punto pasaron à Vienna el Arçobispo de Colotza, el Obispo de Cinco Iglesias Canciller de la Corte, y el Vaiboda de Transiluania, Plenipotenciarios del Rey, y del Reyno à suplicar à su Magestad suspendiese las armas, como lo consiguieron, mediante otra nueua transaccion, en que confirmadas todas las clausulas antiguas, se añadio esta, para obiar los motiuos de discordia, que se podian temer, aunque la malignidad de los hombres, quando cierra los ojos à la razon, introduze las opiniones en lo mas indubitable.

Reseruamus tamen Nos Rex Maximilianus Nobis, & Hæredibus nostris expresse omnia, & singula Hæreditaria, & alia quæcunque jura, quæ ad Regnum Hungariæ, & pertinentia hucusq; habuimus, & habemus, quibus hanc concordiam, seu capitulationem nullatenus voluimus derogare.

A este Rey Vladislao sucedio en la Corona su Hijo Ludouico, Segundo deste nombre, que pasando à la otra vida sin herederos, nacio de su muerte otro nueuo titulo de sucesion hereditaria à la Casa de Austria en persona de Ferdinando Primero, en quien quando huuiesen podido dificultarle el de la concordia de Edemburgo, no podian cotradecirle el que le pertenecia por herencia de la Reyna Ana su Muger, hermana del difunto Rey Ludouico, como claramente se puede inferir de varios exemplares del mismo Reyno, y otros; pues sola la Francia entre todos los Reynos de Europa excluye las hembras del derecho natural de la sucesion por su ley Salica, tan barbara como los Antiguos que la constituyeron, sino es que los modernos la soñaron. Era el Reyno de Vngria desta Prin-

ceſa, no ſolo por la razon comun de admitir qualquier familia las hembras à la herencia del Padre por defecto de hijos varones, ſino principalmente por la coſtumbre de los propios Vngaros, que en ſemejantes occurrencias ſiempre aſſi lo hizieron, de que ſon fieles teſtigos las hiſtorias.

Aſſi ſe practicò deſpues de la muerte de San Eſteuan Primero Rey de Vngria, ſucediendole en la Corona el Principe Pedro, hijo de ſu hermana caſada con Hermano de Guillermo Sigiſmundo Duque de Borgoña. No tuuo otro fundamento el Tercero Rey Abba para dominar à los Vngaros, que el de ſer marido de otra hermana de San Eſteuan, à quien Dios concedio aquella Corona, para que la gozaſen ſus deſcendientes ſin alguna limitacion. Del miſmo modo ſe gouernaron los Vngaros deſpues de la muerte de Ladislao Quarto, pues no dexando hijo heredero, reconocieron por ſu legitima Reyna à Maria muger de Carlos Segundo Rey de Sicilia, que transfirio el Reyno en Carlos Roberto ſu Nieto, hijo de Carlos Martelo ſu primogenito. Aunque à eſte le impidio la poſeſion Andres Veneto, pariente en quinto grado con el Rey Andres Segundo por linea de varon, demas que la vſurpacion no funda derecho, muerto eſte ſin ſuceſion maſculina, y deſpues Venceslao, finalmente derrotado Othon tirano de aquella Corona, entrò à poſeerla Carlos Roberto ſin otro titulo, que el de Nieto de la Reyna Maria. Aſſi tambien ſe obſeruò por la muerte de Ludouico Primero, que no teniendo hijo varon le ſucedio en la Corona ſu hija Maria, que al punto coronaron Reyna, aunque à la ſaçon no era caſada, y deſpoſandoſe deſpues con Sigiſmundo, le coronaron con aplauſo vniuerſal ſin otro derecho, que el que le comunicaua el Titulo hereditario de ſu Muger. Lo propio ſe executò con el Archiduque de Auſtria Alberto, que ſucedio al Rey Sigiſmundo por hallarſe caſado con ſu hija Iſabel, à quien admitieron à la Corona los Eſtados, y Ordenes del Reyno conuencidos del derecho hereditario de ſu Eſpoſa, como lo manifeſtaron por eſtas palabras.

De conſenſu, & beneplacita voluntate Sereniſſimæ Principis Dominæ Eliſabethæ Reginæ conthoralis ſuæ, cariſſimæ Dominæ noſtræ naturalis, &c. Y poco deſpues añaden en la formula del juramento. *Promittimus, & bona fide efficaciſſimè ſpondemus præfato Domino noſtro Alberto Regi, & Dominæ ſuæ conthorali, ad quam*

prin-

principaliter hoc Regnum Iure genituræ concernere dignoscitur, fidelitatem illibatam in omnibus eius beneplacitis irrefragibiliter obseruare, &c.

Esta costumbre de reconozer à las hembras capazes de sucesion hereditaria, se introdujo demas de otras razones en la Vngria con el justificado motiuo de la gratitud, debiendo aquella Corona à la hermana de Zollomero Rey de Croacia, y Dalmacia para su mayor grandeza la vnion de estas dos Prouincias, auiendoselas dexado en su testamento al Rey Ladislao. Estos dos titulos de derecho hereditario al Reyno de Vngria, que goza la Casa de Austria reconocidos por los Ordenes, y Estados del Reyno, despues de la muerte del Rey Ludouico, falicitaron à sus Principes el tercer titulo fundado en la legitima eleccion del Emperador Ferdinando Primero, quando solo se hallaua Rey de Romanos.

Para mayor claridad deste sucesso, me serà forzoso tocar desde su origen las circunstancias desta resolucion. Auiendo muerto el Rey Ludouico, el Palatino Esteuan Bathori, à quien pertenecia, segun la costumbre inmemorial del Reyno conuocar la Dieta, para que los Estados vnidos declarasen el sucesor los juntò en Comorra, donde concurrio la Reyna Maria Viuda del Rey difunto. De alli pasò la junta à Posonia por causa de la soleuacion del Conde Iuan Scepucio, que con el impulso violento de sus parciales se hizo sin mas razon, que la que le dauan sus fuerzas, aclamar Rey de la Vngria. Los Estados eligieron pacificamente, y declararon al mismo tiempo por su legitimo heredero, y natural Señor à Ferdinando Primero Rey de Romanos, Archiduque de Austria, embiandole à suplicar con vna solemne embajada à Vienna, se dignase pasar a poseer su Reyno hereditario de la Vngria. Aceto Ferdinando la voluntad de los que justamente le reconocieron, pero para lograr la posesion, que le ofrecian, le fue necesario entrar acompañado de vn poderoso exercito en el Reyno, con que poder oprimir los sediciosos, y deponer à Iuan, que ya se auia apoderado de la Real Corte de Buda, y vsurpando la Corona de San Esteuan, que se conseruaua entonzes en Alba Real, conseguido con las assistencias de los Turcos la conquista de Estrigonia.

Era Iuan Scepusio Vaiuoda, que es lo mismo que Gouernador de la Transiluania, rico, y poderoso Cauallero, y assi con los

los espiritus igneos del oro, encendio los animos de los Vngaros, que promouiesen su ambicion à la mas eleuada cumbre de su vanidad, haziendo resistencia à la justicia, y manifestando el derecho hereditario de la Casa de Austria con las proprias violencias, que pretendia adelantar las mal concebidas esperanzas de su ambicion. Todas estas fantasias que le figurò el deseo, le desvanecio à pocas experiencias el desengaño, obligandole las armas del exercito fiel à dexar la Corona vsurpada, y huir del Reynò, que libre de tan mostruosa caueza, se sugetò al punto à su Señor natural, jurandole obediencia, no solo à el, sino tambien à sus herederos, como lo dize esta clausula, que se halla en el acto de su Coronacion: *Nam cum sese Ordines, & Status Regni, non solùm Maiestati suæ, sed etiam suorum hæredum Imperio, & potestate in omne tempus subdiderint.*

Toda la serie destas noticias representò el Eminẽtissimo Cardenal de Colonitz por fundamentos inconstrastables de la principal pretencion, que la Magestad del Emperador propusò à la Dieta: añadiendo que este nombre de sucesion hereditaria, aunque la sonase la voz no incluia en su sentido alguna nouedad, pues el Reyno de Vngria por su constitucion fue desde sus principios hereditario, como lo manifestauan las antiguas leyes, y la tantas vezes reiterada costumbre. Ordenan las leyes de la Vngria, que quando de la Real sangre queda solo algun Principe de menor hedad entre el Palatino de oficio à seruirle de Tutor en el gouierno del Reyno, hasta tanto que llegue à los años suficientes al manejo del Dominio, y que todos los vasallos le obedezcan como espiritu de aquel cuerpo, que por debil no es capaz de mantener la Corona. Assi sucedio al Rey Ladislao Quinto, que auiendo muerto su Padre, antes que el naciera, escribieron los Vngaros en los Articulos del Reyno: *Ladislaum Regem Posthumum, nos verum, & naturalem Regem, & Dominum agnoscimus*: Argumento que declara con euidencia ser el Reyno de Vngria por particular constitucion hereditario.

La segunda pretension de la propuesta de su Magestad Cesarea, que consistia en la reforma del jùramento introducido en la formula de la Coronacion por Decreto del Rey Andres, se fundaua en la mas religiosa equidad, y justificada razon del Derecho de las Gentes. Nacio de vn grato principio vn monstruo tirano, como ordinariamente suele esperimentarse, quando

la

la libertad de muchos es arbitra de los medios de la ambicion, el interes, ò la venganza. Auiendo buelto el Rey Andres el año de 1222. à su Reyno de la guerra de la Tierra Santa, donde en vna batalla contra el Sultan de Babilonia, en la espugnacion de Damiata, y en otras empresas se hallò heroicamente seruido de la Nobleza de Vngria, tratò de remunerarla con varios priuilegios, entre los quales fue el mas notable: que si algũ Rey de los que le siguiesen intentase violarles sus esempciones, y franquezas, pueda qualquier Noble tomar las armas contra el Rey, sin que por tal resolucion sea culpado de rebelde, y que todos los Reyes antes de coronarse esten obligados à jurar este Decreto.

No pasò mucho tiempo sin que se experimentasen los inconuenientes de la Regia prodigalidad deste Priuilegio, en cuya improporcion se radicauan todos los infortunios, que tan continuados, como escandalosos han trabajado desde entonzes las campañas de la Vngria. Vniendose à las fuerzas deste indulto las del poder Othomano, que continuamente amenazauan la libertad del Reyno, por impedir mayores males les fue forzoso à los Reyes sucesores jurar la obseruancia desta perjudicial prerrogatiua. Finalmente quando mas libre se mirò este Reyno sin fè, ni veneracion al Cesar, y à la Iglesia, sacò Dios su espada para cortar el ñudo de aquella afectada libertad, origen infeliz de tan crecidos daños, dandole à entender al Reyno, que el juramento prescripto del Rey Andres, demas de fomentar su ruina, era contra las leyes fundamentales de aquella Corona, que tenia grauissimas penas, para los que de qualquier modo se opusiesen con armas à su Rey, priuandolos de la inmunidad Ecclesiastica, declarandolos incursos en descomunion, y separados de los que fieles obedecian à su Principe. Demas desto era la deformidad de aquel Priuilegio tan notoria, que se probaua con la vista de sus esperiencias desgraciadas, pues conceder facultad à los Miembros de oponerse à la Caueza, no solo era imbertir el Orden Monarquico, y Politico, sino ofender à la propria naturaleza; que aun el mismo Dios, Dueño absoluto de todas las cosas, jamas concedio à ninguno licencia de pecar, que es el vnico modo de ofenderle.

En esta proposicion que se hizo à la Dieta General no se tratò de aquel Diploma, que se propuso à los Grandes en Vienna, porque se tuuo por mas acertado, que el mismo silencio

lo

lo oluidaſe; què los intereſes de la Religion, quanto menos ſe tratan, mas ſe aumentan. Lograuaſe con eſte callado diſimulo el fin, que ſe deſeaua, ſiendo conſtitucion del Reyno, que todo lo que en la vltima Dieta General no ſe ratifica ſea inualido por ſu naturaleza, y quando las coſas ſe caen de ſu peſo, como nadie las derriua, no ſe atribuye ſu deſgracia al peregrino impulſo, ſino al propio acaſo. Era eſte Diploma aquel deteſtable indulto del Rey Mathias, que daua libertad de conciencia, y Religion, y ofrecia gouernar la Vngria, la Eſclauonia, la Croacia, y la Dalmacia por ſus Nacionales, eſcluyendo de todo oficio, aunque fueſe de los muy ordinarios, à los foraſteros. Demas deſto concedia facultad à los Vngaros de romper, y anular todos los contratos de bienes bendidos à los Eſtrangeros, boluiendoles el miſmo precio, en que los compraron, con otros ſemejantes articulos, no ſolo mal conſiderados, ſino poſitiuamente perjudiciales à la autoridad del Rey, y al derecho de las Gentes.

Auiendo oido la Dieta la propoſicion del Emperador, reſpondieron los Eſtados, que admitian por ſu heredero al Sereniſimo Archiduque, à quien coronarian por ſu Rey, ſegun la coſtumbre, con las ordinarias, y eſtablecidas condiciones, y juramento, eſperando de la ingenita bondad de ſu Alteza les ſeria ſiempre gracioſo Principe, y benigniſſimo Señor. Sobre eſte importante punto declaraua el Reyno à ſu Mageſtad Ceſarea, que ſolos ſus deſcendientes por linea Maſculina auian de ſer comprehendidos en el derecho hereditario de aquella Corona, y que en la coronacion de qualquiera de los Reyes ſuceſores ſe mantuuieſen inuiolables las miſmas condiciones, y juramento, que haſta entonzes ſe auian practicado, precediendo la ſolemne conuocacion de la Dieta. Ofrecieron que por defecto de ſuceſion Maſculina de ſu Mageſtad ſe llamaſen legitimos ſuceſores de aquel Reyno, los que lo fueſen de la Catholica Mageſtad de Carlos Segundo Rey de las Eſpañas en la miſma forma, y con las propias condiciones, añadiendo la obligacion de reſidir en la Vngria, ò alomenos en alguna Prouincia poco diſtante. Concluyan que por falta de las dos referidas ſuceſiones, boluieſe el Reyno à ſu primera libertad, aſſi en lo que toca à la eleccion, como en lo que mira a la Coronacion de ſus Reyes.

En orden al juramento por la parte que comprehendia el

Ar-

Articulo inserto del Rey Andres Segundo, concediendo facultad à los Reyniculos de armarse contra su Señor, aunque verdaderamente se debia entender en diuersa forma de la que le interpretauan, no obstante para quitar à los sedicioſos todo pretexto de mouer nueuas disensiones, muy gustosos le anulauan los Estados, como quedasen los demas priuilegios del mismo Rey en su antigua obseruancia. Manifestaron los Ordenes del Reyno gran confianza en la benignidad de su Magestad Cesarea, esperando les seria de merito en su soberano, y piadoso genio la promptitud, con que venerauan, y obedecian las insignuaciones de su voluntad. Con esta fiel credulidad pidieron à su Magestad Cesarea, que todas las Tierras de la Vngria nueuamente conquistadas las reuniese al Reyno, de quien las desmembrò la violencia tirana de los Turcos, como lo hizo Ferdinando Primero de feliz memoria en el Articulo primero de la Dieta del año de 1552. haziendo lo propio de lo que se recuperase en la continuacion de la guerra, y consiguientemente habilitase à los antiguos poseedores de entrar al Dominio de sus bienes, y Estados sin el dispendio, que los Ministros suelen interponer en los negocios, que se remiten à su arbitrio. Demas desto suplicaron al Cesar, restituyese aquellos Condados en sus priuilegios, y libertad, y que se doliese de tantas calamidades como padecia aquel Reyno, no difiriendolas à otra Dieta, cosa que rezelauan huuiesen inducido en su Real mẽte las siniestras informaciones de los que en los agenos males aseguran sus mayores intereses, no embarazando la guerra estraña à la paz domestica, ni el rumor militar à la quietud ciuil.

A este proposito presentaron los Vngaros à su Magestad Cesarea vn gran volumen de los tributos, y contribuciones que pagauan annuales, y aunque inclinò desde luego al aliuio de aquellas afligidas gentes, queria que primero se efectuase la Coronacion en la forma, que dexamos referida, para que esta se hiziese en virtud de su justificada herencia, y de ningun modo pudiese imaginarse solicitacion de aquellas gracias, que las reseruaua por fruto propio de su benignidad, con que dar feliz termino à tan solemne funcion. No pudiendo los Estados dudar de su clemencia, tantas vezes esperimentada aun en medio de las mayores injurias, concordaron todos los Articulos conforme à la proposicion de su Magestad, reduciendo los de la Coronacion à los siguientes.

Pri-

Primero. Que el Reyno gustoso, y obligado al gouierno mas que Paterno de la Magestad de Leopoldo, aunque no deseaua otra cosa para su felizidad, que su duracion, no obstance porque la humana naturaleza trae consigo en los Principes el comun sentimiento de auer de morir, assi con vniuersal consenso acetauan todos los Estados, y Ordenes por su sucesor à aquella Corona al Serenissimo Archiduque Ioseph su Primogenito, viua imagen de las Paternas virtudes, y por su admirable, y Real indole, cierta esperanza de vn clementissimo Señor, suponiendose que su Alteza Serenissima se dignarà el dia de su Coronacion de asegurar al Reyno la obseruancia de sus inmunidades con el inmediato juramento, ordenado segun la proposicion de su Magestad Cesarea.

NOS IOSEPHVS DEI GRATIA REX HVNGARIÆ. Iuramus per Deum viuum, per eius Sanctissimam Genitricem Virginem Mariam, per omnes Sanctos, quod Nos Ecclesias Dei, Dominos, Prælatos, Barones, Nobiles, Ciuitates liberas, & omnes Regnicolas in suis immunitatibus, & libertatibus, Iuribus, Priuilegijs, ac in antiquis, bonis, & approbatis consuetudinibus, prout super eorum intellectu, & vsu Regio, & communi Statuum consensu conuentum fuerit, conseruabimus, omnibusque Iustitiam faciemus: Serenissimi quondam Andreæ Regis Decreta (exclusa tamen, & semota Articuli XXXI. eiusdem Decreti clausula incipiente; Quod si verò Nos, &c. vsque ad verba, in perpetuum facultatem) obseruabimus: fines Regni nostri Hungariæ, & quæ ad illud quocumque Iure, aut titulo pertinent, non alienabimus, nec minuemus. sed quoad poterimus, augebimus, & extendemus; omniaque alia faciemus, quæcumque pro bono publico, honore, & incremento omnium Statuum, ac totius Regni nostri Hungariæ iustè facere poterimus. Sic Nos Deus adiuuet, & omnes Sancti.

Segundo. Que los Estados, y Ordenes del Reyno por grata, y debida correspondencia de tantos beneficios recibidos de su Magestad Cesarea, declarauan que desde entonzes en adelante à ningun otro reconocerian por legitimo Rey de aquel Reyno, que à sus descendientes de Primogenito en Primogenito, confirmando para esto el Articulo quinto del año 1547. y qualquier otro tocante à este particular; debiendo los futuros sucesores confirmarles los antecedentes Diplomas Reales con el mismo juramento que hatamos.

Tercero. Que por falta de la linea Mascalina de su Magestad Cesarea sucediese en la misma forma la linea Masculina de Carlos Segundo Rey de las Españas, y en caso que esta tambien faltase, boluiese el Reyno à su antigua libertad, y costumbre de elegir, y coronar à sus Reyes.

Quarto. Que el Articulo XXXI. del Rey Andres Segundo, aunque no se

se debia entender como la malicia de algunos le interpretaua, no obstante en testimonio de la incorrupta fidelidad, que el Reyno professaua à su Magestad Cesarea, y para quitar todo motiuo de desconfianza entre el Rey y el Reyno, del todo deba cancelarse, quanto à la clausula que concede licencia à los Reyniculos de oponerse, y resistir à su Rey.

Auiendo establecido los Estados del Reyno à quatro de Deciembre los referidos Articulos, resoluio su Magestad Cesarea el acto de la Coronacion para el dia nueue del mismo mes, termino feliz, y numero misterioso, pues el vno colmaua de dichas los deseos de los Vngaros, y el otro con su propia inmultiplicidad les permitia en lo venidero vna perfecta quietud. Poco antes auia hecho notorio el Archiduque por medio del Palatino Principe Esterasi à todos los Estados, y Ordenes del Reyno congregados en aquella Dieta vn Diploma del tenor siguiente.

Nos Ioseph, por la gracia de Dios Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Stiria, Carinthia, Carniola, Conde de Tirol, y Gorizia reconocemos en virtud de las presentes, y las encomendamos a la memoria de todos aquellos, à quienes conuiene: Como todos los Prelados, Barones, Magnates, Nobles, Estados, y Ordenes del Reyno de Vngria, y de las partes que le son anexas, despues de la inmensa, y mas que Paterna beneficiencia del Sacratissimo Principe, y Señor Leopoldo por la gracia de Dios Emperador de Romanos siempre Augusto, Rey de Alemania, de Vngria, de Boemia su Clementissimo Dueño, y nuestro venerado Padre, el qual desde el principio de su Reynado ha siempre dado indicios, y particularmente en estos vltimos tiempos, en que con sus gloriosas, y victoriosas Armas ha destruido, y desbaratado, mediante el Diuino socorro al gran Enemigo del nombre Christiano en muchas, y generales batallas, continuando toda via à tener su inuicto pie sobre su abatida, y orgullosa ceruiz, auiendo sacado de sus manos infieles las mas principales Fortalezas del Reyno, y entre ellas la Real Residencia de Buda con la mayor parte del Reyno, con otros muchos beneficios distintamente referidos en la presente Dieta General, esperando los dichos Estados, y Ordenes de nuestra Serenidad semejante proteccion, han conseguido de la Sacra Cesarea, y Real Magestad de nuestro Amantissimo Padre, aclamarnos por su hereditario Rey, y Clementissimo Señor, y con el consenso vniuersal, implorando primero el Diuino auxilio, coronarnos segun la costumbre, y para hazer perpetua su gratitud han decretado, que en lo venidero ningun otro que los descendientes Varones de su Magestad Cesarea, puedan suceder à esta Corona como sus legitimos herederos en conformidad del Articulo quinto del año de 1547.

(aunque no faltan otras razones de sucesion adquirida de nuestra Augustissima Casa, por la inquietud, y turbulencia del tiempo en parte oscurecidas, si bien vltimamente reintegradas en su primera fuerza, y vigor) mas con obligacion que qualquiera de los sucesores prometa asegurarlos con el juramento, que se ha de hazer en la Dieta, y en el Reyno segun la formula acostumbrada de los Reyes passados, y demas desto, que faltando, lo que Dios no quiera la linea Masculina de su Magestad Cesarea, sea llamado el Rey de las Españas Carlos Segundo, que oy viue, y sus descendientes en la misma forma, y con la propia obligacion del ya nombrado juramento. Demas nos han rogado humildemente queramos dar nuestro consenso à los infraescritos Articulos, acetarlos benignamente, aprobarlos, y confirmarlos con nuestra autoridad, y hazer de modo que de todos assi mismo sean obedecidos, y obseruados.

1. Que fuera de la mencionada, y antigua herencia, y Real sucesion, y Coronacion, en lo demas su Alteza Sereniſſima obseruarà religiosamente, y harà obseruar à todos con inuiolable reuerencia las libertades, inmunidades, Priuilegios, leyes, y costumbres concedidas, y confirmadas (de concederse, y confirmarse) de los Reyes passados de la Vngria, y de su Reynante Sacra Cesarea Real Magestad, eceptuando la obseruancia del Articulo XXXI. del año de 1222. inserta por Decreto del Rey Andres Segundo desde aquella parte solamente, que comienza: Quod si vero nos: hasta aquellas palabras: in perpetuum facultatem: y del resto serà obseruado todo lo demas, como se determinare en la Dieta con el consenso comun del Rey, y los Estados.
2. Que los herederos Barones del Sereniſſimo Rey de las Españas quando viniesen à la sucesion hereditaria del Reyno, y de las partes à el anexas deban residir dentro del Reyno, ò por lo menos en las vezinas Prouincias.
3. Que la Sacra Corona del Reyno segun las antiguas costumbres de los Reyniculos, y segun las Leyes de la Patria deba guardarse por Personas seglares escogidas entre los propios Vngaros.
4. Que todas las conquistas hechas, y de hazerse con la assistencia de Dios en el Reyno de Vngria, y en las demas partes, que le pertenecen se reunan à lo restante del Reyno, segun la inteligencia del Iuramento, de las Leyes, y de los Priuilegios de aquella Corona.

5. Que

5. *Que faltando (lo que Dios no permita) toda la Augustissima Casa de Austria, buelua à su primer vigor la prerogatiua de eligir, y coronar sus Reyes à los Estados, y Ordenes segun la antigua costumbre sin alguna limitacion.*

6. *Que assi como queda dicho arriua qualquiera de los futuros Reyes hereditarios antes de su Coronacion deba acetar estas seguridades del Reyno, haziendo sobre ellas el referido Iuramento.*

7. *Que su Alteza Serenissima prometerà, que viuiendo la Magestad Cesarea de Nuestro Clementissimo Señor no se ingerirà en el gouierno del Reyno sin espresa, y particular licencia, y consenso de su Magestad Cesarea, y Real.*

Estas son las cosas, que su Alteza Serenissima antes de su Coronacion, siendo de su agrado acetarà, y confirmarà debajo de su palabra con las presentes letras de seguridad, y que se dignara permitir se publiquen en los Articulos Generales del Reyno, quando llegarà à gouernarle.

Nos finalmente admitimos por nuestra inclinacion à instancia de todos los Estados, y Ordenes de la Vngria, y de sus partes adiacentes todos los sobredichos Articulos con todo lo que en ellos se contiene, como cosa aprouada, acepta, y grata, y por tanto le damos nuestro consenso, y asenso, y todo lo que contienen lo auemos clementissimamente acetado, aprobado, ratificado, y confirmado, prometiendo, y asegurando con palabra de Rey, que Nos en el tiempo de nuestro gouierno obseruaremos todas las cosas prometidas, y las haremos obseruar de nuestros fieles subditos de qualquier estado, ò condicion, assi como en virtud deste nuestro Diploma acetamos, aprouamos, ratificamos, confirmamos, y prometemos: en cuya fè, y testimonio hemos firmado estas letras de nuestra propia mano, y hecholas sellar con nuestro Archiducal sello. En el Castillo Real de Posonia à 8. de Deciembre de 1687. Ioseph. Por mandado del Serenissimo Archiduque. Esteuan Andres de Verdemburg.

En todas las Naciones de la Europa, ò se eligen los Reyes, si la Corona es electiua, ò se heredan los Reynos, si es hereditaria, y aunque tal vez no se interponga el acto de la Coronacion (como al presente se practica en los Emperadores Romanos, à cuya eleccion no sucede esta solemnidad) no hecha menos su poder en la soberania la falta de la Diadema. Solo en el Reyno de Vngria es la Coronacion de su Rey necesaria è indispensable condicion de la Magestad de su Solio. En La-

dislao, que llamaron el Polaco, se experimentò el defecto desta circunstancia, pues auiendole electo, y no coronado con la verdadera Corona de S. Estevan, despues que murio, sus leyes, Priuilegios, Contratos, y todas las escrituras Reales se anularon, declarandolas ilegitimas, y de ningun valor. Al Rey Mathias primero deste nombre, à quien coronaron los Vngaros seis años despues de su eleccion, le hizieron confirmase nueuamente todo lo que auia hecho el tiempo, que no estuuo coronado, para que fuesen firmes, y permanentes sus operaciones. Ni es fuera del intento la obseruacion, que nota en el Catalogo de los Reyes legitimos de Vngria à Iuan Sepusio, cuya introduccion tiranicamente violenta no mereciera rubricarse con la Real purpura, sino la calificara auerle coronado sus Parciales con la Corona de S. Esteuan; pues aunque la robaron de Alba Real, es tanta su virtud, que pudo desmentir su ambicion, y dejarle à los siglos venideros permanente la gloria del titulo de Rey.

Con gran fundamento veneran los Vngaros la coronacion de sus Reyes, reconociendo su Sacro Rito por indeleble caracter de la souerania de su Trono segun las Diuinas prendas que sobre esta piadosa credulidad en diuersas ocasiones le ha dispensado el Cielo. El origen de la Corona de Vngria segun refieren sus Historias, fue milagroso, y siendo assi, no es de admirar, que de tan buen principio se deduzgan admirables los medios, y merecedores de catolicas memorias los visibles portentos de su celebridad. Continuando la breuedad, que profesò en la relacion destas noticias dare la suficiente, para que los piadosos animos cultiuen su deuocion, preuiniendoles, que traslado lo que he visto, y que no pretendo de ningun modo, que en materias de culto, reuelaciones, ò milagros se crea mas de lo que nos manda el infalible Oraculo de nuestra Santa Fè.

Gouernando la Vngria con titulo de Duque Estevan de Arpad el año mil de nuestra reparacion tan aplicado à los intereses comunes de aquel Estado, que desterrò con su exemplo las sombras de la gentilidad, y dilatò en todos sus dominios la luz de nuestra sagrada Religion, que pocos años antes auia amanecido en tiempo de su Padre Geiza, aunque no se auia arraigado su doctrina por el esteril furor de las armas. Despues de auer fundado muchas Iglesias por toda la Vngria, em-

bió

bió à los pies del Summo Pontifice al Arçobiſpo de Colotza Anaſtaſio para que ſu Santidad ſe dignaſe conſtituir à la Igleſia de Eſtrigonia ſu Patria en Primada, y reciuir todos los Vngaros en el Sacro redil de San Pedro.

En tanto, que el Duque Eſtevan atendia deſvelado à eſtablezer, y dilatar la verdadera Religion, los principales ſugetos de la Vngria conſultauan entre ſi la mas luſtroſa grandeza de la Patria, y deſpues vnidos con aprobacion comun aſpiraron à ſolicitarla el honor de Reyno, pidiendo la Corona, y la Real imbeſtidura para el que ſolo ſe aplicaua à coronar de virtudes, y acciones heroicas en la tierra, y en el Cielo las almas de ſus vaſallos. Valieronſe para promouer ſus deſignios de la propria embajada de Anaſtaſio, ſuplicando al Summo Pontifice ſe dignaſe conceder ſu Santa bendicion à aquel nueuo gouierno, que por antemural de la fè ſe comenzaua à aliſtar debajo de las felizes, y ſiempre victorioſas banderas de la Cruz; cuya ſouerana empreſa ſolo ſe ha viſto ajada, quando la mano, que la empuña, no la adora, ò quando el motiuo de tremolarla deſacredita con lo injuſto lo piadoſo. Llegò Anaſtaſio à Roma vn dia antes, que los Embaxadores de Polonia auian de reziuir vna Corona de oro para Miſca ſu Duque, que auiendoſe bautizado con la mayor parte de los Pueblos de ſu Dominio la benignidad Pontificia le remuneraua ſu piedad con el titulo de Rey. La Diuina prouidencia, que auia diſpueſto las coſas de otro modo embiò aquella noche vn Angel à Silueſtro, que de ſu parte le dijo: *Mañana vendrà à ti el Embaxador de los Vngaros, Tu le daras la Corona deſtinada al Polaco: aſſi lo quiere Dios.* Entrò Anaſtaſio el dia ſiguiente à la Audiencia del Summo Pontifice, que auiendole oido en el Conſiſtorio las grandes operaciones del Duque Eſtevan, las ſuplicas que le hazia à fauor de ſus ſubditos, y las que eſtos repreſentauan por el, no ſolamente aſintio à ſus juſtificadas peticiones, ſino que obedeciendo al Diuino impulſo de la Celeſtial inſpiracion le embiò la Corona, y vna Cruz, diciendo al Embaxador: *Yo ſoy Apoſtolico, y Eſteuanes Apoſtol, le lleuaran delante eſta Cruz por ſeñal de ſu Apoſtolado.* De aqui ſe originò el renombre de Apoſtolico à los Reyes de Vngria por blaſon glorioſo de ſu virtud, como el de Catholico à los de Eſpaña, y à los de Francia el de Chriſtianiſſimo: empeñò ſagradamente hidalgo, que con el Eco de ſu miſ-

ma

ma voz los empeña à ser firmes Atlantes de nuestra Santa Fè.

Assi se conciliò esta Corona en el Reyno de Vngria desde entonzes vna gran veneracion, reuerenciandola aquellos pueblos por don Celestial, cuya piadosa reuerencia se ha aumentado despues en los futuros siglos con los efectos portentosos, que se siguen. Hallandose el año de 1174. el Rey Enrico para dar vna batalla contra los Rebeldes, (que tan antiguo es en aquel Reyno aqueste achaque,) y doliendose de la ruina de sus vassallos, que aunque abiesos los miraua con amor de proprios, determinò auenturar su persona por no incurrir en la sangrienta perdicion de tantas vidas. Daua aliento à las traidoras esquadras el Principe Andres su hermano, apelando de la naturaleza à las armas para ser primero, que desde que huuo sangre, que derramar, corriò sin respeto humano à ser precio del Dominio. Despojose Enrico de todas sus armas, y poniendose aquella sagrada Corona en la Caueza, solo en vn Cauallo se arrojò en medio del exercito infiel, que atonito, mas que de la intempestiua nouedad, de no se qual soberana luz, reconociendo el herror, postrado, y arrepentido le comenzò à pedir misericordia; accion mas digna de leerse, que de imitarse, que no siempre deslumbran las coronas à los traidores, que aspiran à vsurparlas.

Auiendo injustamente celebrado el año de 1307. su Coronacion el Rey Venceslao contra el legitimo derecho hereditario, en que apoyados los Vngaros auian llamado à Carlos Roberto el Primero, y huidose del Reyno, lleuando esta Sacra Corona à la Morauia, le mataron en Olmitz, sin que jamas se supiese el Agresor: como si el Cielo declarase los destrozos del rayo cõ mas testimonio, que el de vna breue luz; que las piedras, que vienen de arriba no han menester manos, pues solo matan con su natural peso, y assi ignorandose el homicida manifestò Dios era el castigo efecto de su enojo, y la veneracion con que debe tratarse aquella Corona.

Queriendo el Rey Othon lleuar esta Corona à Transiluania el año de 1308. se perdio por el camino dentro de vna funda de barro, en que la llebauan, y con ser tan numeroso el concurso de los que seguian la Corte, estuuo dos dias en el camino, sin que alguno viese la caja en que iba, sino solo

el

el que la conducia à su cargo; no permitiendo el Cielo, que tuuiesen ojos para verla, los que pudieran tener manos para robarla. En otra ocasion la hurtò vn hombre codicioso, que se llamaua Pedro Prini, y para crecer con la lisonja su valor, se la regalò à Soliman, mas dentro de breues dias pagò el sacrilegio, muriendo de lepra en el Castillo de Neistad, en el propio sitio, donde la escondio el Emperador Federico Tercero; porque el lugar que fue relicario de la Corona, fuese testimonio de su justa venganza. Despues la recuperò el Rey Mathias por el precio de sesenta mil escudos de oro, que pagò, no por el inestimable valor de la Corona, sino para resarcir los gastos de la guerra, que por recobrarla hizieron aquellas Prouincias.

Por estos, y otros sucesos, que omito, tiene aquel Reyno en summa veneracion esta Corona, y assi celoso de tan estimable prenda establecio por ley, que dos Grandes de la Vngria, vno Eclesiastico, y otro Secular fuesen guardas del rico tesoro desta admirable joya. Despues por el reparo de algunos inconuenientes hizo otra, que dispone sean ambos Seculares, assi porque esten mas sugetos al castigo, si faltaren à su obligacion, como por la mayor vigilancia, teniendo tantos compañeros desvelados en conseruarla, quantos fueren los Parientes de aquellas dos familias.

Auiendo tocado parte de las prerrogatiuas desta rara corona, no serà impropio del asumpto, antes de llegar à describir la celebridad de la Coronacion, informar à los Letores de las singulares prendas del Archiduque Ioseph; porque à vista de vna Diadema digna del mayor Principe, aclamen vn Principe merecedor del Imperio de la Europa. Nacio el Archiduque Ioseph à 26. de Iulio del año de 1678. con que entonzes contaua el tiempo à su hedad nueue años, quatro meses, y trezе dias, produciendo alegre en el ameno jardin de su deliciosa adolescencia tantas flores de virtudes, quantos auia respirado instantes. La hermosura del rostro, y proporcion ayrosa del cuerpo se quedaua en la vista, pasando la mente à considerar la belleza del Alma, propio centro de las heroicidades, que ilustran vn generoso espiritu.

Para cultiuar los grandes talentos de su Primogenito le auia dado la Magestad del Emperador por Ayo vn Cauallero esclarecido por su familia, y prendas. Este era el Principe Car-

Carlos Teodoro Othon de Salm el primero de los cinco Ringrauios, ò Señores del Reno, que todo es vno, en quien concurrian las esperiencias, y pericia de las armas, por auerlas gouernado, siendo General de la Caualleria. Con la misma eminencia poseia todas las artes nobles, y ciencias propias de vn Principe perfectamente grande, y assi hallando tan docil como habil el natural del Sereniſſimo Archiduque, mas parecian infusas, que doctrinadas las lecciones graues de su heroico Magisterio; porque de oirlas à aprenderlas no auia otra distancia, que la que imperceptible se interpone entre la voz, y el oido. Por tan superiores grados de virtud y educacion llegò à subir al Solio el Archiduque Ioseph, estrenando sus candidas sienes con la Real Corona de la Vngria, que fiaron de su tierna hedad su Augusto Padre, y el Reyno para honor del Austria, y fausto arfil de la Europa, que espera ver multiplicadas sus Diademas, no solo con las heredadas, sino tambien con otras adquiridas.

La tarde del dia ocho de Deciembre de 1687. subieron al Real Palacio el Palatino, y los dos Conseruadores de la Corona assistidos de numeroso sequito de Caualleros Vngaros para transferirla à la Iglesia Cathedral de S. Martin. Entregaronsela con las ordinarias ceremonias, acompañandola el Conde Francisco Maximiliano de Mansfeldt Capitan de la Guardia de su Magestad Cesarea, y el Maestre de Campo General Conde Ernesto de Staremberg, Comisarios diputados del Cesar para esta translacion, que juntos con los Conseruadores la lleuaron en vna carroza de Palacio al templo. Por el camino la seruian, y guardauan duplicadas custodias de Milicias Tudescas, y Vngaras, precediendo el Palatino, à quien seguian innumerables carrozas con el mismo orden, que suele formarse vn Real cortejo en el acto mas festiuo. Despues, que la colocaron delante del Altar de la Sacristia, la aseguraron en la propria Cajeta, donde se guarda, el Palatino, y los Conseruadores con sus sellos, y lleuandose las llaues la encomendaron aquella noche al desvelo de las dos guardias Vngara, y Alemana, que atendiendola ambas como propia, hizieron alegres las vigilias de aquel Celestial Tesoro, que les auia de dar con la primera luz tan deseada fiesta.

Apenas rayaron en las cumbres los primeros Albores del

rego-

regocijado dia, quando se vieron embarazadas las calles, plazas, y Burgos con el innumerable gentio, que no solo de los Pueblos comarcanos, sino de la Austria, de la Morauia, y aun de otras Prouincias mas remotas se auia congregado, ansioso de ver tan señalada funcion, aunque fuese à costa de mucha incomodidad. El loquaz bronze de los clarines, y el estruendoso rumor de los tambores, que llamauan fuera de los muros à los soldados, seruian de alegre dispertador à la reposada quietud de los que dormian, y de estimulo sonoro à la curiosa impaciencia de los que insomnes solo esperauan el descanso en el logro del deseo. A las nueue del dia ya se obstentauan por las plazas los esquadrones de cauallos, è infantes dispuestos con acertado orden desde la cumbre del Castillo hasta las murallas de la Ciudad, y repartidos à quarteles en los sitios mas capazes de ella. Los Principales Titulos, y Nobles del Reyno esforzando su innata magnificencia en el buen gusto de costosas libreas, y en el primor de las galas se juntaron en el Palacio del Palatino, para cortejarlo hasta el del Emperador. Los Prelados, y Obispos se vnieron en casa del Principe Arçobispo de Estrigonia para acompañarlo à la Cathedral, donde el Clero auia de reciuir à la Corte. Por las calles de mayor frequencia se hallauan distribuidas las soldadescas de la Ciudad, para obiar los desordenes, que suelen originarse de la propia multitud en la popular confusion. El Personal con todos los Ablegados, ò Procuradores, que vnidos representan los Estados, y Ordenes del Reyno, testigos necesarios de la Coronacion, se anticiparon en el templo, aun antes de la hora destinada. Los dos Cardenales, y los dos Embaxadores con el lucimiento correspondiente à la funcion, concurrieron puntuales à la Iglesia de San Martin, en cuya espaciosa naue auia eleuado el artificio vn gran tablado de modo, que venia à multiplicar en el segundo pauimento su estendida capacidad, dejando con esta distincion separado al Pueblo de la Nobleza.

En tanto que se congregauan los Ordenes, que auian de assistir, se pasò la mañana, y cerca del medio dia se començò à ver el solemne acompañamiento de las Cesareas Magestades. Mas de mil Caualleros Vngaros, y Alemanes sin distincion alguna de precedencia, porque el regocijo comun les hizo oluidar el punto particular, precedian à cauallo de dos en dos, descubriendo en el pomposo lustre de los jaezes, y acompasado

mouimiento la vniformidad de ſus animos. Los Camareros del nueuo Rey, que ſe hallaron en Poſonia, aſſi por lo que debian à la iluſtre memoria de ſus antepaſados, como por lo que les executaua el honroſo titulo de ſu empleo, ſe ſeñalaron en la faſtoſa eſplendidez de las carrozas, libreas, y familia. Terminaua eſte mageſtuoſo paſeo el Palatino, à quien inmediatamente ſe ſeguia vn gran coche, que ſin ſerlo, no pudiera contener tanta Mageſtad como la de Leopoldo Emperador, y la de la Emperatriz. Aſiſtidas las dos Mageſtades de todo el reſto de la Corte las reciuio à la puerta de la Cathedral el Arçobiſpo acompañado de todos los Obiſpos, y Prelados del Reyno, que beſtidos de Pontifical conciliauan à la ſacra ceremonia de tan religioſo acto notable veneracion. Reciuieron à ſus Mageſtades al humbral de la Igleſia, y aſſi que entraron en el templo, ſe apartò de ſus Padres el Archiduque para deſnudarſe del beſtido Aleman en vna de las dos ſacriſtias, mientras en la otra el Emperador, y la Emperatriz auiendoſe adornado del manto Imperial, de la Corona, y Cetro paſaron cortejados de los Cardenales, y Embaxadores à ſu Trono, que eſtaua eleuado al lado derecho del Altar Mayor con la mas faſtoſa magnificencia, que pudiera idear la fantaſia de Roma à ſus primeros Monarcas; que viuos los creia mas que hombres, y muertos los idolatraua Deidades. Salio deſpues el Sereniſſimo Archiduque en habito de Vngaro, ſeruido de la Nobleza, y Clero, y detras de la comitiua venian diez eſtandartes, que repreſentauan otros tantos Reynos, que ciñe el Mageſtuoſo circulo de aquella Corona en el dominio de la Vngria, de la Dalmacia, de la Crocia, de la Eſclauonia, de la Seruia, de la Bulgaria, de la Cumania, de la Galicia, y de la Lodomeria. Yua vn Araldo del Rey delante de las Reales inſignias, que eran la Cruz de Oro, que llebaua el Conde Iorge Erdedi Camarero Mayor del Reyno, la Paz que conducia el Soſtituto del Preſidente de la Curia, la Manzana de Oro, que llebaua el Conde Nicolas Erdedi Bano de la Croacia, el Cetro de Oro conducido del Conde Eſteuan CiaKi, Gran Iuez del Reyno, y la Sacra Corona que llebaua el Principe Pablo Eſterasi Palatino de la Vngria. Inmediatamente ſe ſeguia el Archiduque en medio de dos Obiſpos, y acompañado del Principe de Salm, Ayo de ſu Alteza Sereniſſima, y del Conde Iuan Dracouitz mobil principal, y Director prudentiſſimo de toda eſta Corona-

cion.

cion. Assi que llegò su Alteza al Altar, el Arçobispo Primado, antes de empezar el souerano sacrificio, le adbirtio: *Que la indispensable obligacion del Rey era la justicia*, y con este supremo dictamen de espiritu Real, separandose los dos, el Archiduque subio al Trono, que en medio del Coro estaua erigido con estraordinaria Magestad, y el comenzò la Missa. Despues del Introito salio el Arçobispo del Altar, y pasando al Trono donde estaua su Alteza, le vngio con el sagrado olio las manos, los brazos, y las espaldas, y acabada la Missa dexò el Archiduque el asiento, y arrodillado delante del Altar comulgò, quedandose alli humillado, y deuoto para rendir las debidas gracias à la Diuina Magestad. En tanto boluiendose el Palatino con la Corona en la mano à los que representauan el Reyno, les dixo tres vezes en lengua Vngara: *Coronaremos al Archiduque Ioseph, que està presente aqui por nuestro Rey?* y respondiendole otras tantas los Ordenes con altas, y alegres vozes: *Se corone*: el Palatino, y el Arçobispo juntos le pusieron la Corona en la caueza, y boluiendose su Magestad à su Real Solio, le hablò desta suerte el Arçobispo.

Reynando en la tierra el Summo Vicario de Christo Innocencio Vndecimo deste nombre, mas por vn entero Siglo à ninguno segundo (siendo tal como en estos tiempos era menester, quiero dezir, vn Pontifice que supiese, y se inclinase à compadecer nuestros males) reynando, dixe, este Summo Pastor Innocencio, aueis sido oy coronado Innocentissimo Rey, lo que os sea bueno, feliz, prospero y afortunado. Salid Hijos, è Hijas de la Gran Pannonia, y mirad à nuestro Rey Ioseph en la Corona, con que le ha coronado su Madre, la Iglesia Metropolitana de Estrigonia en este dia de solemnidad, y de alegria. Dixe de solemnidad, porque no es con menor pompa celebrado, que la que se vsaua en el antiguo Testamento por el Pueblo escogido, no viendose desde Dan à Bersabe, que regocijadas fiestas. Dixe dia de alegria, primeramente porque es de Iubileo en toda nuestra Iglesia, y porque seis años ha en este propio dia nueue de Deciembre fue coronada en la Dieta de Edemburgo la Augustissima Emperatriz Madre por nuestra Reyna, que aqui presente ve delante del Augustissimo Padre, y de si misma coronado al Hijo; y coronado con summa alegria de su Pueblo, otras vezes disperso, aora congregado segun la inconstancia del mundo siempre alterable, no descubriendose jamas cosa nueua debajo del Sol. Vos Apostolico Rey que veis à la sazon à vuestro Pueblo vnido, veriais en otro tiempo vnirse los trabajos, y algunas vezes contrastes, y peligros: Pero saued que el corazon del Rey està en las manos de Dios, y que los Principes deuen estar como en su casa

en el auxilio, y proteccion Diuina. Por tanto confiad que si teneis trabajos, no tendreis desdichas, sino positiuo fauor; con todo quanto à los peligros, à que aun las Cauezas coronadas estan sugetas, se deziros, que aquel pereze en los peligros, que los ama; à vos serà Dios quitador de males, caeran à vuestros lados mil, y diez mil à vuestra diestra, ni podran vuestros enemigos ofenderos. Yo fui mozo, y aora soy viejo, y en todo el tiempo de mi vida no he visto Iusto alguno abandonado, aunque he visto varias vezes exaltado, mas de vn peruerso, como tantos Cedros del Libano, y los he visto del monte Libano Mahometano crecer de suerte à estatura tan Gigante, que han llegado hasta lo alto de los muros de vuestro Palacio. Dos vientos (quien ay que no lo sepa) vno del Oriente, y el otro del Occidente soplan muchos siglos ha contra vuestra Casa, la combaten, mas no la abaten, la apremian, mas no la oprimen, ni jamas podran oprimirla. Del viento Occidental no quiero dezir nada. El Oriental mas violento no asaltò vuestras Puertas, porque se leuantò el Austro, que alzandose de Vienna volò por las orillas del Danubio, y ya pasa feliz de la otra parte de las bocas del Drauo, y del Tibisco, toca los montes de aquellas Prouincias, y se ven humear, eleuando à las nubes los vapores, que lleuan relampagos, truenos, y rayos, que caen, y hieren, disipando à los que quisieron la guerra, y estaria ya del todo vencido el Turco, si algunos quisieran, pobres Christianos, vuestros antecesores de la otra vanda del Tanais, del Tigris, y del Eufrates cogian victoriosos los despojos de los barbaros, y aora no estais seguros al Reno, y à la Vistula, no por otra razon sino porque algunos no quieren venzer: pues de hecho quando se quiere, como se experimenta en el mar de Corinto, y en las estremidades del Danubio vereis al vil Othomano, que aun mas huye de lo que le siguen, porque siente irritada contra su tirania la justicia de las armas.

Los demas Pueblos de los otros Reynos, que os pertenecen, assi como son muchos, ass son diferentes de genio, de costumbres, è inclinaciones, tambien se os rendiran si caminareis recto delante de Dios. Entre ellos, os pido de gracia, no desprecieis el resto de vuestros Vngaros, no dexeis que se pierda vuestra herencia, como haria vn Principe Estrangero, mas no como debeis hazer vos, que sois su Principe Natural. Perdonad à vuestro Pueblo antemural del Imperio Romano, y de vuestras Prouincias hereditarias, que ha tantos siglos derrama su sangre en defensa de toda la Nacion Christiana; por quien se ve conducido no cada dia, mas cada instante como innocente victima al sacrificio, à la muerte. Perdonad à vuestro Pueblo, pues aunque aya alguna vez pecado contra Vos, y vuestros mayores, no fue jamas todo el Reo, y assi os suplico con las lagrimas à los ojos perdoneis à vuestro Pueblo, y que quando os halleis indignado contra nosotros os acordeis de la Misericordia.

Sed

Sed afortunado, y mas lo sereis quando veais a todo vuestro Reyno de Vngria en su antiguo esplendor, y quando sereis juntamente Rey de Vngria, y Emperador de Romanos, al modo que lo fue el Rey, y Emperador Alberto Austriaco, que con singular gusto solia dezir: Que la Vngria era la Patria del Oro en las minas, de las cosas sagradas en la Corona, y de virtud en los Principes, Reyes, y Emperadores Santos, que en ella nacieron, viuieron, y se sepultaron.

Finalmente me aueis pedido con ansia, si toda via me ha quedado alguna bendicion, que daros, fuera de las que aueis recibido; Confieso que la tengo, porque mi Diuino Señor, gran Padre de familia saca siempre de sus tesoros cosas nuevas, y cosas antiguas, y assi como en su casa ay muchas mansiones, assi tambien ay muchas Guardaropas llenas de indulgencias, bendiciones, y gracias. En la Casa del Mundo haze el hombre lo que puede, y la Fortuna lo que quiere; en la Casa de Dios, Yo como Tesorero, y Dispensador suyo, que es poderoso en las obras, soy rico, y tengo aquella bendicion, que muchos Reyes, y Profetas desearon, y no consiguieron, ni pudieron alcanzar. Solo el Iouen Tobias tuuo vna parte de Raguel, y de Gabelo, que lo bendixeron, por ser hijo de vn Padre que temia à Dios, pero à Vos se os deue la otra parte que corresponde à la Madre, y assi sin dilataros la ofrecida bendicion, ni abusar de vuestra paciencia: Seais Vos bendito, por que sois Hijo de vn bueno, y optimo Padre, que teme à Dios, y porque sois Hijo de vna Madre merecedora del elogio de Salomon: Mulierem fortem quis inueniet, procul, & de vltimis finibus pretium eius, confidit in ea cor viri sui, reddet ei bonum, & non malum omnibus diebus vitæ suæ: porrò fallax gratia, & vana est pulchritudo: Mulier timens Deum ipsa laudabitur. *Y aqui seame licito hazer reflexion, que en el espacio de ciento y cinquenta años fueron coronados diez Reyes Antecesores vuestros, Luys Segundo, Fernando Primero, Maximiliano, Rudolfo, Mathias, Fernando Segundo, Fernando Tercero, Fernando Quarto, Leopoldo Primero, y Ioseph Primero. Los nueue antecedentes fueron casi todos coronados en presencia del Padre, mas ninguno tenia ya Madre, solo vos Poderosissimo Rey sois coronado à la presencia del Padre, y de la Madre.* Audi, Fili mi, disciplinam Patris tui, inclina aurem tuam, & suscipe legem Matris tuæ, vt addatur gratia capiti tuo, longitudo dierum vitæ tuæ, incolumis fama, & integra Potestas Regnorum tuorum honori tuo.

Esto era amantissimo Rey, lo que Yo no podia dexar de dezir de vuestra Casa, de vuestra Dignidad, de vuestro Poder, y de vuestra Obligacion, y por lo que à mi toca me veo empeñado à deziros, que

este

este vuestro Arçobispo en esta su vltima hedad cierra regozijado los ojos a esta mortal, y corruptible luz, aora que os ha visto coronado por su Rey, cantando con el anciano Simeon: Nunc dimittis seruum tuum Domine, secundùm verbum tuum in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum, & Te Christum Domini.

Assi humedeciendo su venerable rostro con las alegres lagrimas, que le despedia el impetu ardiente de su afecto, terminò el Arçobispo su Oracion, admirandose todos de que vn biejo de ochenta, y seis años, despues de vna funcion prolija de tres horas, pudiese dezir tanto, y conseruar en la memoria tan graue discurso. Apenas acauò de hablar este Prelado, quando la Iglesia entonò el *Te Deum*, y las murallas de la Ciudad, y de la Fortaleza dispararon mas de cien cañones para auisar al Mundo, que à nueue de Diciembre del año de 1687. *Ioseph Archiduque de Austria, Hijo de Leopoldo Primero Emperador de Romanos fue coronado Rey Ereditario de la Vngria.*

No teniendo ya la Magestad del Emperador, que hazer alli, pues no faltaua ninguna ceremonia, que necesitase de su presencia se boluio al Palacio con las mismas guardias, que auia venido, aunque sin tanto acompañamiento; que los hombres que tratan de medrar solo atienden, y siguen à quien segun los regristros de la naturaleza mas puede viuir. El Rey continuò todas las demas circunstancias de su Coronacion, sin omitir alguna de las que se disponen, y practican por los estilos, costumbres, y constituciones del Reyno. Todos los Caualleros que obsequiaron à su Magestad en el principal acompañamiento le siruieron aora, pasando à pie à la Iglesia de los Religiosos Obseruantes de S. Francisco por calles cubiertas de tablas, y bestidas de tapetes de la misma color de la librea Real. A la Nobleza se siguio la procesion de Obispos, adornados de ricos Pontificales, siendo el vltimo, que coronaua aquel Sagrado Coro el Illustrissimo Francisco Iuan, que como Obispo de Sirmio lleuaua la Cruz, auiendose introducido en la Vngria este cortejo de Prelados por quatro razones, que para que no las ignoren, ni admiren los que adbirtieren esta decorosa singularidad, he juzgado conueniente referirlas aqui.

La primera consiste en que qualquier Rey de Vngria es Sucesor de S. Estevan, à quien, como à su Apostol, todas las Igle-

Iglesias del Reyno reconocian tal dependencia, que aun no auiendolas confirmado la Sede Apostolica, ya se hallauan tituladas de la autoridad Real, y assi fue necesario declarar à Estevan Apostol, no solo por su predicacion, y zelo, que merecia este renombre glorioso, sino por que auiendole Dios comunicado el vso de la propria autoridad de fundar Iglesias, que tuuierõ los primeros Apostoles, pareze debia el Vicario de Christo conformarse, y reuerenciar lo que el mismo inmediatamente por si auia hecho. De aqui se deduce la segunda razon, que se funda en auer la Iglesia Romana confirmado al Rey de Vngria el derecho de elegir todos los Obispos del Reyno, confiriendo la Real Cancilleria todos los beneficios Ecclesiasticos sin otra dependencia del Summo Pontifice, que la aprouacion, y assi es justo, que los Prelados, y Clero de Vngria manifiesten con alguna deuota esterioridad su debida gratitud al principio, y origen de su ser. La terzera razon consiste en deberse contar el Rey entre las Personas Sagradas, pues le disponen para la Magestad con la Sacra Vncion, y vna Corona destinada à aquel Solio por reuelacion sobrenatural, y espiritualizada con la bendicion Pontificia, y desta suerte pareze muy propio à la persona de vn Rey consagrado vn sacro cortejo. La quarta razon se funda sobre la obligacion, que tienen los Obispos de conformarse con las disposiciones del Summo Pontifice, y auiendo el Papa Siluestro añadido al Ceremonial del Rey la conduccion de la Cruz por delante, tengo por mas que conueniente, que las Iglesias, y Ecclesiasticos concurran à la obseruancia de tan venerable Rito.

Venia el Rey (despues de las Dignidades del Reyno, y del Marisçal Conde Adan Zrin, que le precedia con el estoque desnudo) tan graue en el paso, como alegre en el rostro, esparciendo regozijos en los corazones de sus vasallos, y embidias en los de algunos forasteros; que à la curiosidad suele seruir de martirio la misma perfeccion, que adbierte estraña, sin otro estimulo de dolor, que apetecerla propia. Acompañado de innumerables bendiciones, y de inmensos aplausos pasò su Magestad à la Iglesia de los Religiosos Franciscanos, y ocupando en ella su Real Trono, mandò al Palatino, que llamase veinte y vn Condes, veinte y dos Barones, y ocho Nobles, que segun la antiquada costumbre de sus Predecesores, ofreciendoles

doles

doles el estoque al tacto, criò sus Caualleros, componiendo el ilustre Teatro desta esclarecida ceremonia los Señores de la llaue dorada de su Corte, y los Magnates del Reyno. Llamanse estos Caualleros Dorados, por auerse instituido con el Rey Estevan en la ocasion, que le coronaron con la Diadema de Oro, y que le embiò la Cruz de Oro el Summo Pontifice, à quien deseando corresponder de algun modo, para que fuese proporcionada su Real gratitud, quiso el dia de su Coronacion instituir vna Caualleria, que lleuase el Oro en el nombre y la pureza por memoria de aquel Sacro Donatiuo.

Al tiempo que el Rey pasò de la Cathedral de S. Martin à la Iglesia de los Obseruantes no se olbidò Iupiter de llouer Oro, que para producir opimos los frutos de la voluntad, este fue en todas hedades el rozio del Amor. El Tesorero de las Ciudades de la Montaña Baron Iuan Andres Viechter iba arrojando monedas de Oro, y Plata, para que no faltase à la Plebe este comun incentiuo de alegria, y de memoria del Rey Ioseph. Eccedia à lo precioso del metal el ingenio de la empresa acuñada en las monedas, imprimiendose de la vna parte vna Espada desembainada, ceñida de vn ramo de Laurel con el Sol en cima, y este mote al rededor: *Amore, & Timore*, y de la banda opuesta: *Iosephus Archidux Austriæ coronatus in Regem Hungariæ Posoniæ die 9. Decembris* 1687. Concluida la creacion de los Caualleros, subio el Rey à cauallo, siruiendole el Cauallerizo Mayor del Cesar Annibal Rocci, y salio fuera de los muros de la Ciudad hazia la parte del Septentrion, donde en vn espacioso campo sobre vn gran Teatro hizo el solemne juramento, que dexamos referido, en manos del Arçobispo de Estrigonia, y en presencia de todos los Nobles, y grandes del Reyno, y de vna inmensa multitud de gente, que atendia gustosa los primeros actos de su nueuo Señor. De este Teatro pasò à otro, que estaua erigido à la otra banda de Posonia cerca de las riueras del Danubio en puesto algo eminente por la eleuacion de vn pequeño collado, y boluiendose à cauallo hazia el Asia, el Africa, y el resto de Europa vibrò tres golpes de espada en señal de estar dispuesto, y prompto à defender la Vngria de todo aquel Mundo, que le hiziese guerra. En esta, y la accion pasada correspondieron los Vngaros agradecidos à la fè, y valor de su Rey con repetidas saluas de la artilleria;

lleria; que solo por bocas que pronuncian llamas, y respiran fuego pudieran manifestarle la ardiente inflamacion de su fineza. Auiendo concluido todas las solemnidades de su Coronacion fue su Magestad à interuenir en vn sumptuoso Banquete, donde sus Augustissimos Padres con amorosa impaciencia le aguardauan.

No me detendre à referir la esplendidez del Real combite, y la sazonada, y esquisita multitud de los manjares, pues basta sepan los Letores, que fue ostentacion de muchas Magestades en el felicissimo dia de la Coronacion de vn Gran Rey, para que adelanten mucho à lo que cuentã las Historias de algunas mesas Assirias, y Romanas. En la cauezera se sentarõ el Emperador, y la Emperatriz, y luego por el lado derecho del Emperador en el primer lugar el Rey. Despues vn poco separados se seguian el Cardenal Nuncio, y el Cardenal Colonitz, el Embaxador de España Carlos Manuel de Este Marques de Burgomaine, el Embaxador de Venecia Federico Cornaro, y al lado izquierdo de la Emperatriz en frente del Rey, se sentò la Archiduquesa Maria Isabel, y con alguna distancia, en correspondencia de los Cardenales, el Arçobispo de Estrigonia, y el Principe Palatino, à quien sucederia el Arçobispo de Colotza, sino huuiera poco antes pasado à mejor vida. Al mismo tiempo estauan preueuidas otras setenta mesas para los Nobles, presidiendo en la principal destinada à las Damas Vngaras, y Alemanas la Princesa Palatina, Señora de incomparables prendas. Tambien llegò la abundancia à crecer la alegria, corriendo muchas fuentes de vino à la Plebe en varias plazas, y sitios de la Ciudad, y dandoles vn Buey entero asado, regozijo comun para el popular concurso, que en las funciones grandes estila Ingalaterra, y casi todas las Prouincias del Norte. Assi terminò este felicissimo dia en brindis, y luminarias, sin que à la neuada piedra, con que le señalaran fausto los siglos venideros, desacreditase el lunar oscuro de algun fatal accidente, sino es el de vn Bolatin, que cayò de la maroma, y esto con tales circunstancias, que otro mas pio que Yo le hiziera misterio, y publicara milagro. Cayò este miserable hombre de vna eminencia altissima, y no solo no se hizo pedazos, como todos temieron, sino que dentro de poco interbalo conualeciendo de las heridas, boluio à asaltar el ayre, aunque nos dexò su dichosa desgracia vna moralidad vtil à la Vngria, y no

menos necesaria à las demas Regiones de la Europa; y se reduze à que, para quien pretende leuantarse sobre el Rey, lo que imagina buelo es precipicio.

Satisfecho el Emperador de la fidelidad del Reyno en la Coronacion del Rey Ioseph, y reboluiendose en su piadoso animo el modo de alibiarlo de las grandes cargas, que le oprimian, sin faltar à los preciosos gastos de la guerra, despues de auerles hecho diuersas gracias, à treze de Henero mandò se intimase à la Dieta su vltima resolucion epilogada en estos Capitulos.

1. *Que su Magestad Cesarea confirmaua el perdon General, que el Serenissimo Duque de Lorena publicò en Posonia el año de 1684. en todos sus puntos, Articulos, y Clausulas, no escluyendo à otro alguno, que a la Cabeza de la Rebelion Conde Emerico TeKeli con sus compañeros actualmente obstinados en la pertinacia de seguirlo.*

2. *Que por su innata clemencia, y por la intercesion del nueuo Rey quitaua, derogaua, y prohibia se passase adelante en la aberiguacion de los complizes de la Rebelion, que se hazia en el Iuicio Delegado de Eperies, mandando que los presos al instante se pusiesen en libertad, y que el dicho Tribunal se disoluiese.*

3. *Que recurriendo los Culpados, y sus herederos, y mostrando auer sido con demasiado rigor agrauados en la confiscacion de los bienes, les serian restituidos, segun la calidad de la Iusticia, y su Magestad Cesarea atenderia à sus suplicas con grata, y piadosa reflexion.*

4. *Que para mayor autoridad de la Canceleria Aulica de Vngria, y para su mejor orden determinaua su Magestad añadirle dos Conseseros Nacionales, obligandolos à la continua residencia en aquel Tribunal.*

5. *Que para establecimiento de las mas conspicuas familias del Reyno, à solo los Grandes concedia su Magestad poder instituir Primogenituras, y Mayorazgos en sus Casas.*

6. *Que para obiar las competencias en ocasiones de Dietas entre los Magnates, debiesen los seculares guardar en lo por venir este orden: que despues del Palatino se sentase el Iuez de la Real Curia, despues el Bano de Crouacia, en quarto lugar el Iuez Mayor del Reyno, despues los Barones del Reyno, segun la serie de sus antiguedades, despues de estos el*

Con-

Conde de Posonia, los dos Custodes de la Sacra Corona, los Condes Hereditarios de Condados del Reyno, despues los Condes que no lo son, y en el vltimo los Consejeros, cada vno segun la autoridad de su plaza.

7. Que quedase por ley del Reyno todo lo que en la Dieta se auia instituido en orden à la sucesion de los casados; debiendo en la muerte ab intestato, y sin dexar hijos suceder el vno al otro en todos los bienes muebles, y prendas que se hallaren.

8. Que los Nobles que gozan sueldo Militar no deban ser esemptos de las pensiones comunes de los otros Nobles del Reyno.

9. Que en los Iuicios no deban admitirse las deposiciones de personas idiotas, sino es despues de auerselas leido en su lengua natiua, y de ellos ratificadas.

10. Que se declarase el Articulo 8. del año de 1655. que concede à los Nobles poder defenderse en causas Criminales fuera de la Carcel, para impedir la fuga de los Malhechores en perjuicio de la recta Iusticia, que debe asegurarse de qualquier reo, quando tiene bastante noticia de su delito.

11. Que su Magestad destinaria Diputados para el establecimiento de los confines del Reyno debajo de la presidencia del Cardenal de Colonitz. A los confines del Austria el Conde Francisco Keri, y Mosè ChiriaKi. A los confines de la Morauia Blas laKlim Obispo Tiniense, el Preposito de Estrigonia, el Conde Iorge Erdedi, y el Visconde Esteuan Dobsa. A los Confines de la Silesia Andres Peterfi Obispo Nouiense, el Conde Nicolas Illiesnazy, el Baron Grabiel Balasa, y el Protonotario Esteuan Kuasay. A los confines de la Stiria el Conde Ladislao ChiKi, y el Visconde Szegedi. A los confines de la Carinthia, y del Craño, Ignacio MiKulich Obispo de Zagrabia, y el Protonotario Esteuan Iclachich. A los confines de la Polonia con inteligencia de aquel Rey, y Republica Nicolas Balogh Obispo de Vaccia, el Conde Francisco BarKozy, Francisco Peteo, y Francisco Ferenczy. A los confines de la Transiluania, Agustin BenKouich Obispo de Varadino, Ladislao Karboli, Iorge BarKoczK, Pablo Preny, y el Visconde Francisco VaraiKay. Al Registro del Rio Vago, el Conde Emerico IaKusech, Sigismundo Steraſi,

el Protonotario Miguel Ieszenszcky y Miguel Zambokrety. Al Registro del Danubio, el Conde Iuan Steraſi, el Conde Eſteuan Zichy, el Vice Palatino Valentin Szente y el Teniente Iuez de la Curia Pedro Szapary.

12. *Que ſe contentaua ſu Mageſtad à inſtancia del Reyno, de no aumentar el numero de las Ciudades libres, y que el Articulo 70. del año de 1659. en la parte que habla de Villanos caſados con mugeres Nobles, deuieſe dilatarſe à ſus ſuceſores.*

13. *Que ſu Mageſtad concedia al Capitulo de Erla facultad de proceder via Iuris contra los vſurpadores de Ornamentos y muebles ſacros de aquella Igleſia. y que la Religion de los Ieſuitas introducida por orden Real en la Vngria, y Regiones adyacentes ſe deuieſe aſsi miſmo recluir del Reyno ſegun la inſtancia que los propios Padres auian hecho à la Dieta.*

14. *Que ſe renouauan los Articulos 15. y 26. del año de 1681. en la libertad permitida à los Luteranos, y Caluiniſtas.*

15. *Que ſe conſeruaria la autoridad del Bano de Croazia, y Eſclauonia en ſus juriſdicciones, y libertades en gracia del preſente Bano Nicolas Erdedi ſiempre conſtante y fiel à ſu Mageſtad Ceſarea y Real, aduirtiendo con todo que en los miſmos Reynos ſolo los Catholicos Romanos pudieſen poſeer bienes eſtables en confirmacion de ſus municipales leyes.*

16. *Que à las ſuplicas del Condado de Bereg por la moderacion de las porciones militares auria ſu Mageſtad atendido con benigno afecto.*

17. *Que para la buena adminiſtracion de Iuſticia en el Condado Kiſhonteſe le ſeria concedido vn Viſconde con proporcionada, y conueniente autoridad; y que finalmente ſe contentaua ſu Mageſtad, que la Dieta pudieſe ſegun el vſo reciuir à la naturalidad de Vngria muchos eſtrangeros con la obligacion de jurar, y pagar lo que pareciеſe eſtablezer en aquella Dieta, participandolo antes à ſu Mageſtad Ceſarea.*

Reciuiendo los Eſtados, y Ordenes de la Vngria, abreuiada en eſtas apuntaciones la vltima reſolucion del Ceſar, formaron ſobre ella, y ſobre los eſenciales puntos del Diploma del Rey Ioſeph los Articulos del Reyno, que admitidos con vniuerſal aprouacion, y preſentados à ſu Mageſtad Ceſarea fueron clauſula final, y feliz de la Dieta, que ſe concluyò con las propias ſolemnidades, que ſe auia començado, para que la correſpondencia de los dos eſtremos calificaſe la vnion, que pretendio

dio romper por tantas partes la infidelidad. Para licenciarse comparecieron todos los Representantes del Reyno delante de su Magestad Cesarea en su Real residencia, donde el Obispo de Velprino Pablo Szecheni, Sobrino del Arçobispo de Estrigonia en vna breue, y elegante Oracion, en nombre de todos rindio à el Cesar las gracias de tantos benecios, como auia dispensado en aquella Dieta al Reyno de Vngria, ratificandole eterna la inuiolable fè, y permanente obsequio de su obligacion. *Todos los Estados, dixo, y Ordenes de la Vngria vienen sobre las alas de su fidelissimo Amor à los Augustos pies de Vuestra Cesarea Magestad, deseosos de besarlos con la gran reuerencia, que corresponde à su diestra inuencible: han embiado al Cielo ardentissimos votos, especialmente en estos dichossissimos tiempos de las gloriosas venganças de la Vngria, para que diese à Vuestra Magestad Cesarea vn digno Heredero, en quien se continuase à la Casa de Austria la eternidad de tantas glorias, y se alegran oy entre si con su Augustissima Estirpe, y con toda la Christandad de verlos admitidos, y premiados. Rinden humilissimas, è inmortales gracias à Vuestra Magestad, que no obstante los releuantes inteses de la guerra, se ha dignado con Paterna solicitud consolarnos con la presencia de su Augustissima persona, proueyendo con tanta clemencia à sus desgracias, y ya que los negociados de la Christiana Republica, llaman à Vuestra Magestad Cesarea à otra aplicacion le presentan los Articulos de la Dieta, para que se digne agradecerlos, ratificarlos, y aprouarlos, y que conseruando indelebl en la memoria la gran benignidad, y magnificencia, con que auia fauorecido à aquel su Apostolico Reyno se le dedicauan eternamente leales, y reconocidos subordinandose todos con profundissima humildad y sugecion à los Augustissimos sentimientos de su innata, y gran clemencia.*

El Emperador que dio fausto principio a la Dieta, quando llegò à Posonia con breues, y graues razones, con la misma concision de palabras terminò su solemnidad antes de boluerse a Vienna; diciendoles: *Estimaua mucho que los fidelissimos Estados del inclito Reyno de Vngria huuiesen querido terminar la Dieta, presentandole los Articulos del Reyno, que tendria cuidado fuesen benignamente confirmados, y que en tanto que los demas intereses tocantes a la conseruacion, aumento y seguridad del Reyno lo necesitauan a ir a otras partes clementemente los asseguraua, que bien que se hallase en Vienna, con todo eso siempre los assistiria con todo paterno cariño, perpetua vigilancia, y particular prouidencia y solicitud, y que en tanto a los fidelissimos Estados ofrecia su Cesarea y Real gracia, quedando siempre su Clementissimo Cesar, Rey, y Señor.* Este fue el vltimo acto de la Dieta General, que se concluyò

cluyò à 25. de Henero de 1688. con vniuerſal aplauſo, y aceptacion de los Vngaros, que eſperan en ſus acertados, y ponderoſos eſtablecimientos conſeguir la tranquilidad, que tanto neceſita el turbulento eſtado de ſus coſas.

En tanto que en Vienna, y Poſonia ſe preuenia, y executaua la Coronacion del Rey Ioſeph, las armas del Ceſar dilatando los terminos de ſu dominio en la campaña conſiguieron inſignes, y memorables victorias. Caſi al miſmo tiempo que los Magnates de Vngria conſultauan en la Corte del Emperador los principales intereſes de la Dieta, que dexamos referida, ſe mudaron las antecedentes diſpoſiciones del exercito Ceſareo; que en la Arithmetica del valor, el numero del venzer aumenta con ſu heroica calidad de ſuerte la multitud, que ſino ſe diuide, ſe confunde. Para eſcuſar eſte inconueniente, multiplicando los triumphos en las operaciones, ſe diuidio el exercito en dos partes, vna que debajo de la conducta del Sereniſſimo Duque de Bauiera paſaſe à la Vngria Superior, y otra que obedeciendo al Duque de Lorena de la opueſta banda del Danubio campeaſe en la Inferior Vngria. Los aciertos que prometia eſte prudente dictamen, aunque llegaron à imaginarſe, no pudieron conocerſe (tan falibles ſon ſiempre las mortales precauciones,) porque viniendo auiſo, que los Turcos con numeroſo campo auian ya paſado el rio Sauo, ſe creyò mas acertado conſejo reunirſe otra vez para combatirlo. Iuntos los dos Generales paſaron con ſus gentes la Draua, y hallando al Gran Viſir alojado cerca de Eſech, con poco menos de ſententa mil Turcos, y fortificado de modo, que fuera temeridad aſaltarlo, recurrieron vnanimes, como ſiempre, ſus Altezas à las eſtratagemas militares, à ver ſi podian ſacarlo à la campaña para prouar las fuerzas. Auiendoſe detenido poco tiempo à vista del campo enemigo, començaron las tropas Imperiales à repaſar la Draua, diſponiendo la retirada el Sereniſſimo de Lorena, que con apariencia de fuga, conſeruaua el mas quieto, y regular orden de marcha, coſa que admiraron todos los que la vierõ, graduãdola por la mas dieſtra conduccion de quantas hizo eſte glorioſo Maeſtro de Generales de exercitos.

Paſaron en ſeguimiento de nueſtras tropas los Turcos de Eſech à Darda, mas no ſe puſieron en neceſidad de combatir, como ſe creia, antes bien alzaron fuertes trincheras, que tira-

das

das hazia la parte Oriental de Siclos, venian totalmente à quedar fuera de los pantanos, y seguros de toda hostilidad, defendiendo las estremidades con cinquenta gruesos cañones, y doze morteros. El exercito Cesareo, que se auia trincherado à Moaz en frente de Darda, no pudiendo, despues de algunos dias persistir en aquel lugar por razon de que los Forrageros caian à cada paso en las manos del enemigo, se resoluio en el Consejo; que siendo necesario mudar de alojamiento por la penuria de los viueres, arriesgados empeños de los forrages, y sobre todo ser aquel sitio fatal à la salud, por la mala vezindad de los pantanos, antes de emprenderlo seria bien desmantelar à Siclos, y Finchirchen para no esponer los presidios de aquellos lugares al furor de los Turcos, que alentados de nuestra falsa timidez esforzarian su verdadera ferocidad.

Para executarse esta necesaria resolucion se leuantò el campo Cesareo de Moaz, y sin esperimentar la menor inquietud, hizo su marcha el primer dia con el mismo sosiego, que sino le siguiera vn poderoso exercito à las espaldas. El dia siguiente se encaminò hazia la montaña de Arsca, que cae à la vista Occidental de Siclos, y al llegar à ella la vanguardia, que conducia el Sereniſſimo de Lorena, encontrò de cinco à seis mil cauallos Turcos, que detuuieron, y rechazaron tres Regimientos gouernados de los Generales Dunevval, y Comercy. La retaguardia que regia el Duque de Bauiera se vio al mismo tiempo asaltada de igual partida de enemigos esquadronados dentro de vna selua, à quien su Alteza entretuuo mas de media hora con reiteradas escaramuzas, hasta que obligandolos à retirarse, pudo el exercito Cesareo elegir, y formar sus alojamientos, para lograr algun reposo, necesitando de su aliuio por las fatigas que auia padecido antecedentes. Diuidiose en dos partes, la vna que se estendia à lo largo del costado del monte de Arsca, se destinò à el ala derecha del Duque de Lorena, y la otra que se dilataua por los collados contiguos à la montaña sobre vna moderada eminencia, ocupò el ala izquierda del Duque de Bauiera, haziendo frente al enemigo, de quien distaua vna legua corta, mirando los dos por la banda de Medio dia al Castillo de Siclos, que situado à la misma distancia venia à formar vn perfecto triangulo.

La vezindad del campo enemigo, y mucho mas la partida de seis mil cauallos, que estaua apartada, mas no retirada de

la vista de nuestro exercito, obligò al Sereniſſimo de Bauiera tener todo aquel dia ſu gente pueſta en orden, ſin permitir que alguno ſe deſmontaſe haſta el anochezer, que deſapareciendo del todo los Turcos, concedio à ſus tropas el deſcanſo, dexando aquella noche en guardia de cada Regimiento vn eſquadron. Al rayar de la primera luz del dia ſiguiente doze de Agoſto, ſe mouio todo el exercito Ceſareo hazia Siclos, para executar la demolicion de aquel lugar, quando la Diuina prouidencia, que para manifeſtarſe mas ſenſible à la rudeza de los hombres, auia dexado caer las coſas à vn eſtado de buſcar el beneficio en la ruina de aquellos pueblos, que el Imbierno paſado auian tenido al exercito contrario fuera de la Vngria, ſe declarò euidentemente protectora de las armas Ceſareas, dandoles vna victoria al tiempo, que menos penſauan en la batalla, con tal deſtrozo del enemigo, que en ninguna otra ha padecido tanto daño.

Apenas llegò la vanguardia al deſcubierto de la campaña, aun antes de ocupar la retaguardia el llano, quãdo los ſeis mil Genizaros ſe apoderaron de aquel pueſto eminẽte, que dexaua, y deſde alli començaron à diſparar la moſqueteria, hiriendo inceſantemente ſus vltimas hileras de modo, que eſtando ochenta paſos de diſtancia, les fue neceſario ſufrir las repetidas cargas por eſpacio de dos horas, por razon, que auiendoſe detenido la vanguardia, no podian los que venian detras paſar adelante, ni alejarſe con la marcha de tan peligroſo, y fatal ſitio. Con eſta forçoſa detencion quedaron alli muertos treinta caualos, y caſi otros tantos hombres, ſin que pudieſen vengar las muertes los que quedauan eſpueſtos à la miſma, porque hallandoſe los Genizaros en la eminencia, y demas deſto defendidos de vn vallado, que les ſeruia de parapeto, no podian peligrar de los que para encontrar con ſus frentes neceſitauan de hazer la puntteria à las nubes. Auiaſe parado la vanguardia todo eſte tiempo por cauſa de doze à quinze mil Turcos (y no eſtrañen la incertidumbre, que los numeros militares las mas vezes ſe cuentan à ojo) que la venian à embeſtir, con que el Sereniſſimo Duque de Lorena hizo boluer la cara à todo el exercito, mas los enemigos, aduertida tan puntual la preuencion, paſaron à lo largo de la vanguardia, ſin detenerſe vn inſtante, auanzandoſe à gran paſo hazia la retaguardia, que juzgaron encontrar menos preuenida. Al punto auisò el Duque

de

de Bauiera al de Lorena de los Genizaros, que dexaua à las espaldas, pidiendole juntamente algunas tropas de su segunda linea, donde no podian obrar nada, para reforzar sus gentes, que se hallauan en peligro de que las acometiesen por dos partes. El Principe de Baden que estaua en la segunda linea de la retaguardia, pasò à la frente de la primera, obseruando los mouimientos del enemigo, y viendolo ir adelante, y hazer giro hazia lo vltimo de nuestro campo, tuuo tiempo, y ocasion de exercitar su vizarria, combidandole, y aun compeliendole à diuersas escaramuzas.

El Sereniſſimo de Lorena, que estaua siempre en todas partes con la gran aplicacion de su destreza, y vigilancia, aduirtiendo la repentina nouedad del campo Cesareo à la vista inopinada de aquella partida de Turcos, mandò al Conde General Picolomini con quatro Regimientos de caualleria, que apenas llegaron à la segunda linea de la vanguardia, quando haziendo el Duque de Bauiera boluer la cara al exercito, y quedando frente à frente de las tropas enemigas, mudò totalmente el semblante del estado de las cosas. Aunque los Turcos aduirtieron en esta resolucion la animosidad de los Christianos, y malogrado el designio que traian de embestirlos por las espaldas, acordandose el Visir de las famosas hazañas de su nacion, y viendo que la estrechez, en que se hallaua, no le permitia retirarse sin descomponerse, que las victorias dependian de los accidentes, y no de las disposiciones, mandò que se arrojase su caualleria contra la segunda linea del campo Cesareo, que en aquella militar planta venia à formar el ala siniestra. Solo siete Regimientos de cauallos, y Dragones resistieron el impetu desesperado de los Turcos, permaneciendo inmobles, y cargando à los enemigos con tanto ardor, y corage, que todos los primeros que los asaltaron quedaron alli muertos. El funesto espectaculo de ver en vn momento cubierta la tierra de cadaueres, desalentò à los Turcos de modo, que sin intentar segundo encuentro, se puso todo el resto de la caualleria en fuga declarada, dexando toda la infanteria espuesta al furor de aquellos Regimientos, que como Leones rabiosos sobre vn rebaño de ouejas, mataron en breue tiempo mas de cinco mil Turcos, cubriendo de los tristes despojos de la muerte aquella misma campaña, que tiñeron los Othomanos en los pasados siglos con sangre de Christianos, para que el propio terreno siruiese de

testigo à la vanganza, que tomaron este dia las armas victoriosas del Emperador Leopoldo.

El ala derecha de la retaguardia viendo huir la caualleria la siguio tan arrebatadamente, que equiuocaran la fuga de Turcos, y Alemanes, sino adbirtieran, que estos matauan, y aquellos morian. Siguiolos despues todo el exercito con esperanza de hazer dentro de las trincheras mas sangriento el destrozo, mas no pudieron lograrlo; porque el Gran Visir con todo el resto de su campo auia poco antes huido, abandonando los alojamientos, Armas, Tiendas, Vituallas, Carros, y Artilleria, sin atender à otra cosa que saluarse, aunque muchos no pudieron conseguirlo, siruiendo de couardes victimas à el valor de los Imperiales, que los siguieron largo espacio de las trincheras, y huuieran muerto mas, si la cudicia no les huuiera puesto grillos de Oro para detenerlos. Quinze mil Turcos se saluarõ de la otra patte del rio Draua, antes que el puente se hundiese con el peso de la atropellada, y medrosa multitud, y el Gran Visir, que se auia quedado atras, pasò à la opuesta riuera con vna miserable varquilla. Fuera de los que naufragaron en el rio, cuyo numero fue imposible averiguarlo, perecieron ahogados en las lagunas dos mil y quinientos, que se manifestaron el dia siguiente al bajar de las aguas, y el resto de los enemigos, que se escondio en los vezinos bosques, no alcanzò mejor fortuna, porque andando los Imperiales, y gente del Paiz à caza de ellos ninguno pudo escaparse ù de la muerte ù de la esclauitud.

Al Sereniſſimo de Bauiera, que fue el primero en la batalla, le tocaron los primeros, y mas ricos despojos en la tienda del Gran Visir, donde hallò toda aquella opulencia, que suelen lleuar consigo los Turcos de su grado à la campaña, assi por la dignidad de su puesto, como para la prouision del campo. El Principe de Sauoya, que sobresalio en los peligros de tan importante, y feliz faccion con singulares muestras de su animosidad, y vizarria, consiguio la honra de lleuar el auiso à su Magestad Cesarea, paraque insertase en la triumphante Corona, que preuenia à las glorioſas sienes de su Primogenito este nueuo laurel. Reciuiole el Emperador, y admirando en el fausto preludio desta gran victoria euidentes circunstancias de la aprouacion Diuina, que calificauan el acto de la Coronacion, rindio las mas humildes, y deuotas gracias à la suprema Magestad.

tad. Demas desto ordenò inmediatamente, que le viniesen à seruir en las regocijadas funciones de Posonia los dos Regimientos de Palfi, y Staremberg, mas considerando despues su Magestad, que no necesitaua de humana custodia, quiẽ viuia por quenta de Dios, los mandò en el camino detener.

Partieron los dos Regimientos del campo, y assi que llegaron à Comorra, y Nayasel tuuieron otro orden de su Magestad Cesarea por medio del Marques Ermano de Baden, Presidente del Consejo de Guerra, para que boluiesen à expugnar los lugares de CioKaKu, y Palota, à quien los Vngaros del Generalato de Iauarino auian ya estrechado de modo, que à la primera vista de las tropas Alemanas se rendirian. Son CioKaKu, y Palota dos Castillos separados, cosa de dos leguas el vno del otro, y de Alba Real por la parte de Medio dia tienen la propia distancia. CioKaKu està puesto sobre vn collado de corto circuito, su figura es circular, y mas fuerte por las ventajas de la situacion, que por las defensas del arte. Palota es mucho mas estendida, porque yace situada en medio de dos eminencias, de forma quadrada, en cuyas quatro estremidades se leuantan quatro Torres, y otra mayor en medio de la propia arquitectura, y aunque con algunas imperfecciones de la antiguedad las ha consolidado el tiempo de manera, que es ya su fabrica muy fuerte, porque lo que fue arena, y cal, es oy vn duro marmol. A lo largo de los costados esteriores del Castillo se ven los Burgos compuestos de muchas casas, y chozas, que siruen à la abitacion de la gente popular, ceñidas todas de vna antigua muralla con sus cubos, y plataformas irregulares, que defienden las cortinas de la cerca; y al rededor dos fosos de agua, que naze en ellos mismos. Estos dos Castillos inquietauan continuamente los vezinos Condados, porque valiendose de la comodidad sallã cada instante de sus guarniciones partidas de Turcos, que corriendo la campaña saqueauan las Aldeas, è infestauan los caminos por todo aquel Paiz, hasta llegar debajo del cañon de Papa, Iauarino, y Edemburgo. Para asegurar de las inuasiones enemigas à los que concurrian de varias partes à Posonia deseosos, ù obligados de ver, ò interuenir à la celebridad de la Coronacion, mandò el Cesar se asediasen estos dos Pueblos, porque ocupados venian à quedar mas estrechos los Turcos del presidio de Alba Real, y menos numerosos, faltandoles el refuerzo de sus guardias, y el abrigo de sus

Antes que llegasen à dar vista à sus muros las tropas Alemanas, embiò su Cabo el Baron de Areizaga Gouernador de Leopolstad al Conde Sichi con ciento, y cinquenta Vsaros, y otros tantos Aiduques del Conde Esterasi, para que reconociese la tierra, y le asegurase la marcha. No encontrando el menor embarazo en el camino, hasta ponerse debajo de los muros de aquella flaca Fortaleza, mando el Conde se llegasen algunas compañias de mosqueteros, y otras de caualleria para pedir à la guarnicion le rindiesen el Castillo antes de esperimentar los rigores del fuego, y de la espada. No quisieron responder los Turcos à esta primera intimacion, mas à la segunda que se les hizo con tres bombas, que les arrojò dentro el Padre Fray Grabiel de Niza, Religioso Reformado del Orden de San Francisco, y Superintendente de todos los fuegos artificiales del exercito Cesareo, viendo que vna sola de ellas arruinò tres casas, embiaron al punto à tratar de rendirse; que de la muerte amenazada à vista ay grande diferencia. Pidieron carruage, y escolta para yrse seguros con sus haziendas a Alba Real, y auiendoles concedido esta fauorable condiciõ, lo executaron à 18. de Octubre de 1687. Pasaron trecientas personas de aquel Castillo à Alba Real, que las reciuio con poco gusto su Gouernador, por que tenia menos que darles de comer, y entrò en su lugar vn Teniente Tudesco del presidio de Comorra con cinquenta Aiduques, y otros tantos mosqueteros Alemanes,

Quando el Areizaga encargò al Conde Sichi, diese vista à CioKaKu, requirio al Conde Iuan Esterasi Teniente General de aquellos Confines, que pasase à vnirse con su campo, conduciendo sus Tropas, que se formauan de dos mil y quinientos Vsaros, y de mil y quinientos Aiduques, y otros Auenturetos, y que pasando por la banda de Vesprino, y de Pappa hazia Palota pidiese à los Turcos de aquella Fortaleza se rindiesen à pactos, antes que llegase el exercito de los Alemanes, cuya poderosa artilleria no admitiria con alguna condicion à los que podia sugetar por si. Creyeron los Turcos que esta era amenaza supuesta, y assi respondieron: *Que quando los Alemanes se descubriesen entonzes auian consultado los medios mas oportunos de su salud*. Llegò finalmente el Areizaga à veinte y vno del mes à ponerse debajo de los muros de Palota, y al instante hizo leuantar vna bateria de quatro cañones, y cinco morteros, y ordenò la infanteria delante de vna selua, donde la timida calcu-

lacion

licion de los enemigos la creyò mas numerosa de lo que hiziera, si la contara el valor con la punta de la espada, porque el miedo, y la distancia aumentan los peligros, y crezen las estaturas. Con esta aprehension, à la primera vista de nuestra victoriosa gente, perdieron el animo los Turcos, y con el la esperanza de poder defenderse, y assi se entregaron con las mismas condiciones, que los otros, quedando Palota presidiada de cien mosqueteros de Iauarino, cien Aiduques, y cien Vsaros, y por su Gouernador el Pisterzchi valeroso soldado, y auiendo concluido los Regimientos Alemanes tan felizmente sus empresas se encaminaron à Posonia.

El campo Cesareo, que despues de auer derrotado el gran exercito de los Turcos, se auia detenido quatro dias gozando de los despojos en los alojamientos, que ganò al enemigo, boluio al lugar del combate, y en el propio terreno que fue palestra, y teatro de sus hazañas, y sus glorias se hizo la diuision de las milicias, y de las operaciones que debian executarse el resto de aquella felicissima campaña. El General Dunevvald se encaminò de la otra parte de la Draua en seguimiento de los enemigos. El Duque de Lorena pasò el Danubio cerca de Moaz, para acercarse à la Transiluania, y el Duque de Bauiera, y Principe Luys de Baden se fueron à Vienna, el primero para pasar à su residencia de Monaco, y el segundo para assistir à la Corte, y seruirla en las ocurrencias, que se ofreciesen. Al Dunevval se dieron diez mil combatientes Alemanes, à quienes se auia de vnir considerable numero de Croatos, muchos Vngaros, y vn cuerpo volante de Auentureros, que todos juntos venian à componer vn exercito bastante a consumir las reliquias del campo enemigo, y conquistar todo el Paiz, que se incluye entre la Draua, y el Sauo. Aunque las primeras lineas las auia hechado el General Dunevval hazia la expugnacion de Esech por los propios motiuos que se auia encaminado à aquellas partes al principio de la campaña el exercito Cesareo, no obstante necesitò detenerse en los contornos de Virouitiza para buscar el passage del Rio, donde el año antecedente el Principe de Baden auia alzado vn Fuerte para defensa, y seguridad del puente. Auiendolo renouado el Dunevval entrò por aquella banda en el Paiz enemigo, reforzado de tres mil Vngaros, que le llegaron al mismo tiempo, conducidos del Conde Bateani.

Ele-

Eleuauase de la otra parte el Paiz por espacio de muchas leguas entre colinas, y montañas, y con toda esta aspereza inculta se encõtrò en medio de vn alegre valle vn Castillo aislado de vna hermosa, y dilatada llanura, que se llamaua Butschin. Estaua fortificado à la antigua con seis cubos, y tenia buen presidio de Turcos, que si se quedauan à las espaldas podrian infestar los caminos, y por consiguiente impedir la comunicacion del puente con el exercito Cesareo, que seria la total ruina del campo. Por estas consideraciones juzgò el Dunevval necesaria su espugnacion, y assi mandò auanzar al Teniente de Souches con seiscientos infantes, à cuya vista salieron los Turcos de la guarnicion à incendiar el Burgo, y resistir à los Christianos, para que no pudiesen tomar puesto ventajoso cerca del Castillo. No correspondieron las fuerzas al impetu inconsiderado del deseo, porque no eran suficientes à resistir à los Alemanes, que rechazandolos à golpes de mosquete, se trincheraron en vn sitio acomodado, donde al punto erijieron vna bateria de seis piezas pequeñas de campaña, quatro cañones gruesos, y quatro morteros, que en quatro dias abrieron bastante brecha, para que los Turcos se desengañasen, que no podian defenderse. Arrepentidos de su honrosa temeridad pusieron al punto bandera blanca, ansiosos de capitular, mas no acudiendo los Imperiales, se vieron necesitados à rendirse à discrecion de los vencedores, quedando en la esclauitud quatrocientos, à que se reducia toda la gente, que habitaua aquella Fortaleza, y heridos grauemente en esta faccion el Conde Souches, el Capitan Blas de Ramos Español, y algunos pocos soldados.

Dexò aqui el General Dunevval de guarnicion docientos hombres, y prosiguio la marcha hazia la Ciudad de Esech, encontrando por el camino las Villas, y Aldeas desamparadas de sus moradores, que el amor de las vidas los hizo huir de las casas. Llegando cerca de las trincheras, en que al principio de la campaña estuuo alojado el Gran Visir con todo su campo, que distauan tres leguas cortas de la Ciudad, le auisò vn villano del Paiz, que se auian ido los Turcos de Esech, dejando la Ciudad, y Castillo con todas las prouisiones de guerra, y boca; que la aprehension de vna caida es mas eficaz en el amago del susto, que en el efecto del golpe. Hallandose à la sazon reforzado el General Dunevval de cinco mil Croatos, que pocos dias antes se le auian vnido, embiò mil cauallos con

el

el Conde de Lodron à reconozer, y ocupar à Esech, donde encontraron cinquenta y seis cañones, y gran cantidad de vituallas, que siruieron para el sustento del exercito. En tanto fue el grueso de nuestra gente à ponerse sobre el Castillo de Valpo guarnecido de quinientos Turcos, que auiendose esforzado à sufrir tres dias el rigor impetuoso del ataque, se rindieron à discrecion, quedando todos sugetos à la esclauitud, como sucedio à los de Butschin.

Era toda via tiempo de poderse emplear en otras conquistas, porque estaua en los principios del Otoño, y no auiendo Plaza alguna que espugnar hasta el Danubio, encomendando la guardia de la Ciudad de Esech al General Aspremont con dos mil y quinientos soldados, encaminò su marcha el resto del exercito hazia los montes para descender despues à la baja Esclauonia, donde se creia encontrar opulenta, y regalada conueniencia para la distribuciõ de los quarteles por ser el Paiz muy fertil, y estar la tierra virgen de las incomodidades de la guerra. Esta felicidad ideada salio del todo engañosa, porque ò fuese prouidencia de los Turcos, ò temor de los Paisanos, ò todo junto, quando entrò nuestro exercito, no hallò en aquella Prouincia gente alguna, porque toda se auia huido de la otra banda del Sauo con sus haziendas. Desta suerte no tuuo mas que hazer el General Dunevval, que presidiar los lugares desamparados, que fueron Schernech, Belastina, Pacrasch, Schirasch, Velica, y Posega, Ciudad en otros tiempos populosa de ricos Mercaderes, y Caueza de la Inferior Esclauonia, que aora seruia de corto albergue de aquella soldadezca, que se quedò à inuernar en ella, no auiendo buelto de todo aquel campo à los quarteles de la Croacia mas que los tres Regimientos del Principe de Lorena, del Principe de Neoburgo, Gran Maestro del Orden Teutonico, y del General Conde de Dunevval. Con esta no menos incruenta, que dichosa entrada se reunio à la Corona de Vngria casi todo el Reyno de Esclauonia, no quedandole al Turco mas que la Plaza de Gradisca de la otra parte del Sauo, segun la diuision de los modernos Geografos, que comprehenden debajo del nombre de la Esclauonia vna sola porcion, y no segun los antiguos todo el Ilirico.

En tanto que el Dunevval exercitaua glorioſamente estas felizes empresas, el exercito principal numeroso de mas de

treinta

treinta mil combatientes, y conducido del Duque de Lorena pasò el Danubio poco distante de Moaz con designio de bajar à la Transiluania à aquartelarse el Imbierno, no solo para aliuiar los Paises hereditarios del Cesar, sino para hallarse la futura campaña mas cerca del enemigo, y para desprender de la dependencia, y tributo de los infieles Otomanos vna Prouincia desmembrada del cuerpo de la Vngria, y profesora de la Religion Christiana. Embiò el Sereniſſimo de Lorena delante al Principe Abasi al Baron de Vicin, Gouernador de Zatmar con orden de noticiarle la victoria conseguida de las armas Imperiales contra el Turco, y que auiendo el exercito Cesareo de estenderse, y repartirse en la Vngria Superior, y si la ocasion, ò los accidentes diesen lugar à ello de la otra parte del Tibisco, era necesario asegurar vna fiel correspondencia con la Transiluania, no dudando que el, y todos aquellos Estados por el zelo de nuestra sagrada Religion, y por los intereses propios de salir del Tiranico yugo del Dominio Mahometano aurian sin dificultad ministrado los viueres que huuiesen menester à las tropas Alemanas, y conseruado con la Mageſtad del Emperador mas dependiente que hasta entonzes la necesaria inteligencia.

Despues de esta resolucion dio su Alteza el orden de la marcha, dirigiendola por las riueras del rio, pues si bien por aquella via se alargaua el camino, no obstante venian à conseguirse con aquel rodeo muchas comodidades, porque pasando cerca de Peter-Varadino se podia quemar el Puente, que hizierõ los Turcos, y poco mas abajo se lograua desmantelar vn Fuerte presidiado de gruesa guarnicion enemiga; demas que siguiendo siempre el viage à las orillas del Danubio, y despues del Tibisco seria el campo Cesareo abastecido continuamente de todo genero de vituallas de las barcas, que por la corriente del rio le seguirian. Esta disposicion de marcha, cuyas premeditadas conueniencias la figuraron al principio acertadiſſima, no correspondio despues à la idea, porque atrauesandose entre el exercito, y la madre del Danubio grandes lagunas, y pantanos no podian socorrerle las embarcaciones, y assi reconociendo despues de quatro dias de camino la imposibilidad desta comunicacion, y faltando los viueres fue necesario boluer atras hasta Erdedi, y Segedino, con que se experimentò la marcha mas cansada, y desastrosa de quantas hizieron las

tropas

tropas Imperiales en el discurso destas guerras; que tanto como esto varian, y desfiguran las circunstancias del tiempo, y los accidentes del acaso las rectitudes de la imaginacion hasta las executiones de las obras. Fue finalmente lastimoso el desastre de aquellos inuencibles soldados, que no encontraron otro aliuio, que vn desnudo desierto sin forrage, sin arboles, sin agua, ni el menor descanso para el reposo, faltandoles muchos dias aun el pan, pero jamas la confianza, ni la obediencia, ni el orden, manteniendose todos inmobles, y casi al parezer insensibles en aquel trabajo, efecto memorable de la disciplina militar de su Alteza, y gran memoria de la fidelidad, y amor que le profesauan las milicias.

Assi que llegò à Segedino el campo Cesareo, despues de vn breue reparo se encaminò à Zolnoch, y alli despachò el Sereníssimo de Lorena otro Comisario al Principe de Transiluania con mas espresas, y executiuas ordenes de concluir con el la distribucion de los quarteles en aquel Estado. Fue à esta negociacion el Secretario de Guerra Iuan Dill, y encontrandose por el camino con el Baron Vscin (que aun no auia entrado en la Transiluania por la detencion del pasaporte de aquel Principe, que ha sauido aprouecharse en todas ocasiones de los minutos del tiempo) pasaron juntos al Castillo de Rudnoth, en que tenia su Corte, donde añadio à la relacion de sus pretensiones, que su Alteza auria oido de su compañero mas particulares noticias de sus pretenciones en orden à las conueniencias comunes, todas las vezes, que se dignase formar algun congreso, en que poder proponerlas, y ponderarlas. Considerando el Dill, que assi que llegaron à la Corte, no solo el Pueblo, sino todo el Paiz se auia alterado con las primeras vozes, de que se trataua reciuiesen en sus casas, y haziendas tantas tropas Alemanas, manifestò à la Corte, para que lo divulgase à la demas gente, que el animo del Sereníssimo Duque de Lorena se dirigia à expugnar alguna Fortaleza del enemigo en aquellos Confines, y que en caso que el rigor del Imbierno no lo permitiese, conuendria à los propios intereses de ambas partes, que la Transiluania diese amigable quartel à las milicias del exercito, que no se pudiesen alojar en la Vngria Superior. Por consequencia desta confianza, seria justo que aquel Estado concediese à su Magestad Cesarea alguna Plaza para seguridad de los alojamiẽtos de sus tropas, y que en tanto era necesario que

dentro del termino de ocho dias ſe embiaſen al exercito veinte mil ſacos de trigo ò harina, porque hallandoſe ya en los Confines ſin vituallas baſtantes con que mantenerſe, le obligaria la neceſidad à entrar à buſcarlas en el Paiz. Aunque no ignoraua el Tranſiluano, que el metal de aquellas vozes era todo azero, y que quando manda el que pide, ſolo le correſponde el que obedece, deſpachò con breuedad al Vſcin aſiſtido de ſus Embiados, ofreciendo grueſas ſummas de dinero, y abundante prouiſion de vituallas, como no entraſen las tropas Ceſareas en la Traſiluania.

Al propio tiempo que ſe ventilauan entre los intereſes, y temores eſtas notables diferencias para deſengaño del Abaſi, que llegò à conozer ſer ſolo ſegura la politica de la neutralidad, quãdo ſuſpenſo el poder le balancea la eſperanza, continuaua ſu marcha el Sereniſſimo de Lorena, ſegun lo pedia la coyuntura, la ocaſion, el derecho de la guerra, de la Religion, y del Reyno, motiuos que juſtificauan en todos lanzes ſus operaciones. Para ſu mas acreditada calificacion boluio à deſpachar otros dos Sugetos à aquel Principe, que fueron el Teniente Mariſcal Conde de Scherfemberb, y el Vice Comiſario General Baron de Falchenem, para que conforme las inſtrucciones que lleuauan, conuinieſen con el Tranſiluano en la diſtribuicion de los quarteles. Quando el Principe entendio que auia llegado el Duque à Claudiopoli ſe retirò à ſu Reſidencia de Cibiño, ò como otros la llaman, Ermenſtad, Metropoli de toda la Tranſiluania, donde reciuiendo las cartas del Conde de Scherfemberg, que ſe auia detenido en Palasfalua pocas leguas de alli, embiò al punto ſus Miniſtros à tratar con ellos; y en ſu conferencia, para concluir el tratado, fue la mayor dificultad la Plaza de Cibiño, que en ningun modo querian concederla los Tranſiluanos. Pasò à tanto la obſtinada tenacidad de aquel Principe, que mandò à todos los hauitadores de la Ciudad, que ſe armaſen en defenſa de la Patria, mas ellos repugnaron obedecerlo temeroſos, de que no les tomaſen los Tudeſcos por fuerza, mucho mas de lo que les pedian por gracia, y aſſi ſe hallò el Abaſi obligado à encerrar ſu Corte en el Caſtillo de Fogaratz, y conuenir por medio de ſus Plenipotenciarios en las ſiguientes Capitulaciones à 27. de Octubre de 1687.

Pri-

Primera. Que el Principe, Estados, y Ordenes de la Transiluania admitirian à quarteles de Imbierno parte del exercito Cesareo, proueyendole à su costa, y distribuyendole para seguridad, guardia, y mayor defensa de las inuasiones enemigas en las Ciudades, y Fortalezas de Cibiño, Claudiopoli, Bestriza, Alba Iulia, Sezebes, Sasuaros, Vascarheli, Deua, Scamosuiuar, Scomblio, Monostor, y Teuis, en cuyas Plazas deuria obseruarse todo buen orden, y disciplina militar.

II. Que el dicho Principe, Estados, y Ordenes administrarian à las guarniciones el sustento necesario del siguiente modo. Darian en especie para todo el Imbierno sesenta y seis mil sacos de trigo, y harina, de la medida de Transiluania, regulandose cada saco à quatro estaias (que corresponde à ocho almudes con poca diferencia.) En carne treinta y nueue mil y seiscientos centenares de libras. En vino siete mil cubas de aquarenta arrouas. En auena ciento y veinte mil sacos. En heno ciento y quarenta y quatro mil centenares, que se auian de distribuir igualmente en los seis meses, veinte y quatro mil centenares cada mes. Y en paja quatrocientos y ochenta mil manojos.

III. Que estas vituallas se distribuiran en los Presidios, segun los ordenes de los Comisarios Generales de Guerra cada mes, comenzando desde el dia de la entrada, y proueyendolas anticipadamente del mas vezino lugar del alojamiento, debiendose despues liquidar la summa. La sal, y la luz seria comun en su vso al Dueño de la casa, y al soldado que estuuiese en ella.

IV. Que fuera de esta contribucion de viueres darian en dinero efectiuo setecientos mil Florines Romanos por todo el tiempo, que durasen los quarteles de Imbierno, entregandolo en manos de los Comisarios Generales en los Plazos siguientes. Setenta y cinco mil Florines antes de los quinze de Nouiembre. A primero de Henero de 1688 ciento y cinquenta mil. A primero de Febrero ciento y veinte y cinco mil. A primero de Marzo cien mil. A primero de Abril cien mil. Otros cien mil à primero de Mayo, y cinquenta mil al vltimo de Iunio.

V. Toda esta summa, assi de dinero, como de vituallas no pasaria à la Vngria Superior, sino que solamente se consumiria dentro de la Transiluania de modo, que para estos quarteles de Imbierno las partes de la Vngria no contribuirian la menor cosa à la Transiluania, ni la Transiluania à aquellas partes, siendo

en cada lugar distinta, y separada la disposicion de los Quarteles; mas con esta reserua, que la tal no perjudicase de algun modo à los derechos, y jurisdiciones de la Transiluania.

VI. *Que assi como no se dudaua de su Alteza en lo que toca à la obseruancia de estos puntos, assi para seguridad de la proteccion de su Magestad Cesarea se le ofreciese guardar religiosamente las propuestas condiciones del Principe de Transiluania, que traducidas con todo rigor palabra por palabra son las que se siguen.*

I. Que el Principe, Princesa, su Hijo, y qualquier otro de los que se hallauan en la Ciudad de Cibiño, Diputados, Magnates, Ministros, Nobles, y soldados pudiesen salir con sus haziendas asegurados en el viage debajo del Sacramento de la Religion Christiana, y si algunos de los tales no siguierē al Principe, y quisieren yr à otra parte sean tambien comboyados en su camino.

II. Que la Residencia del Principe, y Princesa, y las casas de los Consejeros, Diputados, Nobles, Oficiales, y Senadores de la Ciudad, como tambien la casa del Ayuntamiento serian todas francas, con tal que el Magistrado señalase à los soldados suficiente, y honrada hauitacion.

III. Que las quatro Religiones reciuidas en toda la Transiluania, Ministros, Escuelas, è Iglesias Parrochiales se dexasen en su libre exercicio, culto, y rentas segun sus leyes, y costumbres, sin que se les hiziese la menor injuria ò daño, y las casas Parrochiales, y Escuelas serian tambien francas de quartel en qualquier parte de la Transiluania.

IV. Que la principal autoridad, assi del Viejo Principe Abasi, como del Principe Miguel su Hijo se conseruase segun las leyes de la Transiluania, sin que otro alguno se meselase en su gouierno, como tambien no debiesen ingerirse en las Assembleas de los Estados, en las rentas del Principe, en el regimiento de los Castillos, Ciudades, Tributos, Pasages, Minas, de Oro, y Plata, contribuciones, y Gauelas.

V. Que los Consejeros, Curiales, Supremos Condes, Viscondes, Iuezes de Nobles, Capitanes, Iuezes Regios, Consules de las Ciudades, y otros Oficiales, Sasones,

y

y Siculos se dexasen intactos en sus funciones, y autoridades, manteniendo à qualquier persona, y lugar en sus inmunidades, leyes, libertades, priuilegios, y canones sin alguna turbacion.

VI. Que las donaciones, colaciones, priuilegios, y consensos, tanto de los antiguos, quanto del presente Principe, inuiolable, y religiosamente se conseruarian, y que en lo venidero la autoridad de proueer, y conferir semejantes cosas quedaria al Principe, sin que se le opusiese algun impedimento.

VII. Que las Congregaciones capitulares se dexasen indemnes en su esempcion, y seguridad.

VIII. Que no se apropiasen, ni se ingiriesen en las rentas de los Reyniculos, esto es de Consejeros, Magnates, y Nobles, como tan poco en las de los Castillos, Ciudades, Burgos, Aldeas, y Oficiales.

IX. Que no se tocasen à los bienes de ninguno, assi mueble como mercantiles, trigo, vino, y otras cosas que se hallauan en los lugares de los Quarteles, concediendo francamente a todos el permiso de lleuarlos à otra parte, y benderlos con su mayor comodidad, y que los Lugares presidiados, ò que huuiesen de presidiarse, no fuesen esẽptos de la jurisdicciõ, y propiedad de la Transiluania, como tambien las Prouincias, Ciudades, Burgos, y Villas que le pertenecen, assi dentro de la misma Transiluania, como las que posee en los terminos de la Vngria, porque de otra suerte no se podria pagar el dinero prometido, ni tampoco las vituallas.

X. Que à ninguno se le impidiese caminar libremente por la Transiluania, y que qualquiera pudiese viuir en sus Lugares, ò casas sin molestia, y con especialidad el Principe, y los Nobles del Paiz.

XI. Que gustando el Principe, la Princesa, los Grandes, Nobles, y Oficiales retirarse à los Lugares guarnecidos para su seguridad por el temor de Turcos, ù de Tartaros los tratasen cortesmente, concediendoles honesta, y acomodada hauitacion, sin ofenderlos, ni injuriarlos, y que se prometiese con juramento defender toda la Transiluania en caso que fuese imbadida.

XII.

XII. Qne los acusadores del Principe, y de los Magnates (si algunos huuiese) en lugar de oirse, se manifestasen; que no se persiguiese à ningun Reyniculo, ni se aprisionase, ni se diese asistencia à vno contra otro en sus priuadas discordias.

XIII. Que no priuasen à alguno de sus bienes, trigo, vino, jumentos, ouejas, heno, paja, ni otra qualquier cosa de precio, ni se obligase la gente ordinaria à inuoluntario seruicio.

XIV. Que en ocasion de necesitar de carruages no tomasen, ni retuuiesen à sus Dueños los bueyes, ni los carros.

XV. Que à cada vno de qualquier estado, condicion, ò dignidad se le concediese perpetua, y general administracion de justicia con seguridad, à quien se valiese de ella.

XVI. Que no se aumentasen los presidios mas de lo que era necesario, assi en Cibiño, como en las demas partes.

XVII. Que no se perturbase el trafico, y comercio, ni se entremetiesen en los Tributos, Gabelas, Derechos, y Leyes del Paiz, y que se dexase à los Griegos, Armenios, y otros Mercaderes sin disturbio, ni embarazo sus correspondencias.

XVIII. Que si en los Lugares presidiados, ò que huuiesen de presidiarse quisiese residir la Corte, Magnates, Nobles, y Oficiales, que en ellos tuuiesen casa propia, ò jurisdiccion, no se maltratasen, despreciasen, ni ofendiesen en sus personas, haziendas, y familias.

XIX. Que en la futura Primauera se sacase fuera de los quarteles, y presidios la soldadezca, y si en lo por venir la necesidad de la guerra pidiese, que reiterasen los mismos alojamientos, se practicase amigablemente entre su Magestad Cesarea, y aquel Principe.

XX. Que no se tocarian, sino en caso de precisa, y vrgente necesidad, las municiones de guerra, y boca prouenidas, y almazenadas en las Ciudades, Fortalezas, y Castillos.

XXI. Que no agrauiase la soldadezca à los Magnates, Nobles, Oficiales, y Ciudadanos, violentandolos à hospedar forasteros sin la debida correspondencia de la

sa-

satisfaccion, ni perdiesen de algun modo el respeto à las Mugeres.

XXII. Que no se quitasen los Ciudadanos de la Guardia de las Puertas, de las Torres, y de los Baluartes, y las llaues del Lugar quedasen, segun el priuilegio de los Sasones, en poder del Consul, y siempre que el Cauo militar Cesareo lo necesitase, se abriesen, y cerrasen las dichas puertas.

XXIII. Que no se solicitase à alguno contra la fidelidad del Principe, ni se diese credito à las malas informaciones, que le opusiesen, sino que en tal caso se tomasen juridicas pruebas del supuesto delito, y huyendo alguno de vna parte à otra fuesen los delinquentes detenidos, y entregados.

XXIV. Que se permitiese al Principe, y Estado disculparse con el Turco.

XXV. Que los quarteles se distribuyesen en Sauaros, Sezebes, Bestriza, Claudiopoli, Monostor, Alba Iulia, Cibiño, Deua, Vasareli, y Deuis, quedando los demas Lugares (como ya no huuiese entrado en ellos el presidio) libres desta pension, si otro accidente no obligase à lo contrario.

XXVI. Que viniendo à hazer pazes entre su Magestad Cesarea, y el Turco, quedasen las cosas conforme à la declaracion efectuada por su Magestad al Señor Igulari en Vienna.

XXVII. Que intimandose por el Principe de Transiluania la conuocacion de aquellos Estados no le fuese impedida.

XXVIII. Que en las Ciudades, y Fortalezas no se vsurpasen las vituallas, sino que se esperasen, y reciuiesen, segun dispone la razon militar, y la disposicion del Principe.

VII. Que todos estos puntos, singularidades, y conuenciones se obseruarian, y cumplirian en todo, y por todo, por el Principe, Estados, y Ordenes de la Transiluania con toda atencion, sin maquinar, ni permitir que otros imaginasen cosa alguna directa, ò indirectamente, publica, ò secreta contra el seruicio de su Magestad Cesarea, y Real.

VIII. Que para reciproca, buena, Christiana, y pura correspondencia

se

se pondria este Tratado en forma de instrumento, de quien se harian dos copias firmadas ambas de la propia mano del Sereniſsimo Duque de Lorena, y autorizadas con ſu mayor ſello, y del Celſiſsimo Principe de la Tranſiluania con la miſma forma, y ſolemnidad. En el Campo de Palasſalua à 27. de Octubre de 1687.

Ratificaronſe eſtas importantes Capitulaciones con quantos requiſitos, y Sacramentos ſuelen practicarſe en tales caſos, y todo fue meneſter, para que no ſe temieſe de ſu eſtabilidad, porque al Principe Abaſi por deſgracia, ò eſperiencia en la Plaza deſte Mundo, los que le han tratado, y los que los han oido, vnos le recelan fraudulento, y otros le publican cauteloſo. Apenas ſe concluyò eſte grã negocio, de que dependia la conſeruaciõ de lo adquirido, y la facilidad para hazer mayores progreſos, quando embiò ſu Alteza vn exemplar de ſus Capitulos à la Corte Ceſarea con el General Conde de Stirum, que llegò à Poſonia à onze de Nouiembre à tiempo, que los Tratados de la Coronacion del Rey Ioſeph eſtauan en ſu mas viuo feruor. Las notables ventajas, que en la aprehenſion de los hombres ſe figuraron con eſta noticia à las glorias militares del Ceſar, perſuadieron facilmente à todo el Reyno de Vngria las conueniencias de concurrir guſtoſo à las juſtiſſimas pretenſiones del Ceſar, que anteponiendo à otra qualquier ſolicitud los medios ſuaues, que le dictaua la humanidad de ſu dulze condicion, deſcendia à buſcar à ſus ſubditos deſde el alto Solio de ſu Mageſtad, haſta debajo de ſus pies.

Concluidas felizmente (como hemos hiſtoriado) las funciones de la Coronacion, multiplicaron las luminarias de ſu alegria las celebres victorias de la expugnacion de Erla, y de la fortiſſima roca de Moncaz, que referire con mi acoſtumbrada conciſion aqui. Yaze Erla, ò llamenla Agria, Ciudad famoſa de la Vngria Superior, y reſidencia del primer Obiſpo del Reyno en el Condado de Eues ſobre las corrientes del rio Agrio, que naciendo poco mas arriba, paſa por medio de ella, y deſpues à ſeis leguas de diſtancia ſe incorpora en el Tibiſco. Eleuaſe de la banda del Leuante vn collado, ſobre cuyos hombros fabricò el Primer Rey San Eſtevan vn Caſtillo para ſu recreacion, haſta que en tiempo de las reuoluciones de Iuan Scepuſio, que confundieron la quietud de la Vngria en guerras Ciuiles, le cercò de buenas fortificaciones Pedro Perennio

Con-

Conseruador de la Corona, pareciendole que para defender joya tan rica deuia asegurarse bien la caja. Quedò tan fuerte desde entonzes aquel Lugar, que asediandole el año de 1552. ciento y veinte mil Turcos se mantuuo glorioso, correspondiendo à la fortaleza de sus murallas, el generoso ardimiento del valor de los Christianos, que le guarnecian. Finalmente auiendo buelto à asediarle el año de 1596. mas de docientos mil de los enemigos, se rindio, no à la fuerza esterior con que le combatieron los Othomanos, sino à la interna discordia de los de aquel presidio, que obligaron al Gouernador capitulase su entrega. Apenas los Turcos se vieron dueños de la Plaza, quando para su mayor seguridad, y facilitacion del Dominio del Paiz, presidiaron otros tres Castillos dentro de los montes, que circundan à Erla, que fueron Cerep, Sciroch, y SaruasKu. Cerep cae de la parte de Oriente sobre el camino de Onod, Siroch està al Poniente sobre el camino de Leuentz, y SaruasKu al Septentrion sobre la via de FilecK. Con el beneficio destos puestos antemurales de vna Fortaleza bien presidiada, corrian los infieles todas las tierras de la Vngria, que se estienden à las orillas sinestras del Danubio, obligandolas à pagar las contribuciones ordinarias para no esperimentar las horrorosas hostilidades de la guerra, llegando muchas vezes la caualleria Turca à los Burgos de Eperies, y Posonia, que distan treinta leguas de aquella Plaza.

Considerando el Duque de Bauiera, que se hallaua en Zolnoch, para repasar por aquella puente el Danubio, los grandes intereses de aquella Fortaleza, no solo para librar la Vngria, de los repetidos, y lastimosos daños, sino del continuado susto de sus tropas, juzgò conueniente ablocarla. Auiendo resuelto su expugnacion, y dudando del Sugeto que debria emprenderla, no porque estuuiese esteril de Cauos de credito su campo, sino porque la misma abundancia confunde ordinariamente à la eleccion con la propia multitud, le propuso el Principe Luys de Baden al Marques Iuan Bautista Doria Teniente Coronel del Regimiento Carafa, soldado de veinte años de esperiencia, y que auia corrido siempre los grados de la milicia, sin valerse de los buelos, que le pudieran ministrar los blasones heredados. Conformose su Alteza con el dictamen del Principe, y prefiriendolo à todos los demas, lo despachò à 27. de Iunio de 1687. con su Regimiento, y ordenes al General Carafa, que estaua

UNIVERSIDAD DE GRANADA Hospital Real Biblioteca

en Eperies de reforzarlo de quinientos mosqueteros, al Teniente General de los Confines de las Montañas Conde Croari, que le assistiese con los dos mil Vngaros, que auia mandado detener, y à las vezinas Plazas de Onod, Zoldrè Putnoch, y Agnaschù que le proueyesen, y reclutasen de los soldados, y municiones que pudiesen.

Pusose el Doria vna legua distante de la Plaza, esperando los dichos socorros, y para no perder tiempo, ordenò à la caualleria corriese hasta las murallas de la Ciudad, donde trauando varias escaramuzas con los enemigos, dio comodidad à los viuanderos del Regimiento de quemar las mieses de la campaña de todas las tierras circunuezinas. Auiendole à la sazon llegado vna recluta de cerca de mil y quinientos Vsaros, y Aiduques de las inmediatas guarniciones se auanzò el Marques à continuar el incendio de todos aquellos fertilissimos campos. Los Turcos de la guarnicion que al presente eran numerosos, pues passauan de mas de tres mil infantes, y quinientos cauallos, viendose consumir los frutos, aun antes de cogerlos, salieron muchas vezes à impedirlo, mas siempre se boluieron sin lograrlo. En estas salidas perdieron mucha gente, porque encontrando por todas partes inuencible la resistencia, no podian ser tan seguras las retiradas, que no se hechasen menos à las puertas muchos de los que auian salido, y particularmente el dia siete de Iulio, que empeñandose demasiado con la desenfrenada ira del corage, quando quisieron boluer sobre si, no pudieron conseguirlo sin mucha mortandad. Reducida à paues las toda la campaña de las partes de Medio dia, y de Leuante, dexò el Marques Doria sitiado à la larga el Castillo de Cerep con treinta cauallos Alemanes, treinta mosqueteros, y treinta Aiduques gouernados del Capitan Ochbe de su Regimiento para asegurar la comunicacion de Onod, de donde venian las prouisiones al exercito, y con el mayor cuerpo de las tropas passò à la parte de Tramontana ya mas numeroso por auerle llegado trecientos mosqueteros, conducidos del Conde Solaro, Cauallero de la Orden de San Iuan, y Sargento Mayor del Regimiento Ausperg, que le embiò el Conde Carafa General de la caualleria, Gouernador de las armas de la Vngria Superior, que tenia particular orden de assistir à las dos expugnaciones de Erla, y de Moncatz, por cuya causa residia en Eperies, desde donde, como de centro proporcionado daua las pro-

ui-

uidencias oportunas al feliz logro deſtas empreſas. Con el refuerzo deſtas nueuas milicias, continuaron los Ceſareos el deſignio de deuaſtar la campaña con tanto dolor del enemigo, que ſe arrojò deſeſperado à combatir, ò ſuſpender parte del fuego, y fue la refriega tan atroz, que en vn inſtante quedaron muertos ochenta Turcos, y veinte Chriſtianos, ſin poder embarazar la ruina laſtimoſa del Paiz, que en el eſpacio de quinze dias, cambiando ſus eſpigas doradas en cenizas negras el propio eſtrago le ſiruio de luto.

Auiendo terminado felizmente eſta primera operacion, comenzò el Marques Doria la ſegunda, que fue aſegurar el campo de las repentinas inuaſiones de los enemigos, para que no pudieſen obligarle à retirar ſu ventajoſo alojamiento. A eſte fin mandò leuantar vn fuerte de quatro baluartes en aquel miſmo ſitio de la parte de Tramontana, donde dexò quinientos Aiduques, y cinquenta cauallos Vngaros con orden de batir frequentemente la campaña, para que no pudieſen los de Erla comunicarſe con los del Caſtillo de Sciroch, de que dependia el mas prompto triumpho de la Ciudad. No correſpondio la vigilancia del preſidio à ſu cuidadoſa, y deſvelada preuencion, porque vna partida de cauallos Turcos apresò veinte y ſeis cabezas de ganado, y la introduxo en la Plaza con indecible alegria de aquellos deſdichados hambrientos, y no menor ſentimiento del Doria, que eſperaua rendir con la deſeſperacion de la neceſidad lo que fuera muy coſtoſo, y dificil con la fuerza. Auia ya el Marques buelto con el exercito à la otra banda de la Ciudad, y cerrandola por la parte de Leuante encargò lo hizieſe aſſi miſmo por la de Medio dia al Conde Croari, que poco antes ſe le auia incorporado con ſeiſcientos Aiduques, y docientos y cinquenta cauallos, con que no le quedaua otra reſpiracion, que la que hazia frente à la banda de Poniente, donde puſo algunos dias deſpues al Conde Bargozi Teniente General de la Vngria Superior. A eſte le auia embiado el Sereniſſimo de Lorena con veinte y ſiete compañias de Vſaros por el rezelo de que le vinieſe algun ſocorro à la Plaza de Peter-Varadino, (donde eſtaua el puente del Primer Viſir) deſpues que el Duque de Bauiera pasò el Danubio. No perſiſtio en el aſedio el Bargozi, porque llamado de ſus intereſes domeſticos ſe fue à Caſouia, y con ſu auſencia ſe deſmandò toda ſu gente, pero vinieron en ſu lugar diez compañias

ñias de Dragones, ſegregadas del campo por el General Veterani en Zolnoch, debajo de la Conducta del Teniente Coronel Marques Viteli, y algunos dias deſpues el General Conde de Serrau con quatro Regimientos de Dragones ſeparados del exercito grande, que paſado el Tibiſco, para coronar del todo la victoria, ſe dirigia à aquartelarſe en la Tranſiluania. Acamparonſe eſtas tropas tres leguas de Erla à tiempo que el Doria iba diſponiendo la tercera operacion en el aſedio de los tres Caſtillos, que guarnecian aquel contorno, lograda con poca fatiga, porque era debil ſu defenſa. SeruaſKu ſe rindio al Marques Viteli con condicion de auer de quedar todos al ſeruicio del Ceſar, como ſe efetuò. Los de Sciroch que llegauan à quatrocientos, aunque negaron la entrega à las primeras vozes que la pedian, viendo que por orden de el Conde Serrau les aſeſtaua el cañon grueſo el Coronel Erbeuile, capitularon con pacto de que los comboyaſen à Varadino, y los Turcos de Cerep oyendo la caida de Sciroch, puſieron bandera blanca, y aſegurados del Teniente Coronel de Gondola Corbeli, que les daria eſcolta ſuficieute haſta la primera Plaza, ſe entregaron ſin alguna reſiſtencia. Eſtando ya en nueſtro poder eſtos tres Lugares, llamò el Conde Caraſa al Serreau y al Viteli para embiarlos de la otra banda del Tibiſco contra el rebelde TeKeli, que en la comarca de Debrecino corria el Paiz, y moleſtaua à los Paiſanos, y en ſu lugar ſoſtituyò el Regimiento de Sauoya conducido del Tenieute Coronel Conde de Rinſmaul.

No le quedaua ya al Marques Doria mas operacion que la del triumpho, rindiendoſele la Plaza reducida à tan eſtremada eſtrecheza, que era impoſible pudieſen los aſediados ſalir fuera de la Ciudad ſin eſponerſe al cierto peligro de la eſclauitud, ù de la muerte; y aſſi para abreuiar ſu ingreſo, tratò de diſponer el animo del Bajà Gouernador con tres eficazes medios de inclinarle, y reducirle. El primero fue dibulgar, y engrandezer el deſtrozo del exercito Othomano, y la perdida de Eſech, ſin cuya comodidad era delirio, ſin ſombra del menor fundamento, toda eſperanza de ſocorro, aunque mas ſe la imprimieſe en la fantaſia la potencia imaginaria del Gran Viſir. A eſtas noticias no dio credito el Bajà, engañado à la ſazon de vn Frayle, que auia entonzes hecho priſionero cierta partida de Turcos, que para conciliarſe la benevolencia del Bajà, pu-

publicò que los Christianos auian huido, y los Turcos quedado victoriosos: propio engaño de Frayle, necio, mal vrdido, è interesado. Para desvanecer el Marques Doria tan temeraria falsedad, embiò quatro Genizaros de los que se aprisionaron en la misma batalla, y aunque el Bajà no quiso que entrasen en la Fortaleza, no obstante refiriendo à las guardias la total ruina que padecio à vista de Siclos el exercito Othomano, y corroborando la fuerza de la verdad con el testimonio de su propia esclauitud, pasò la noticia al Pueblo, que al instante comenzò à tumultuar con notable confusion. El segundo medio fue amenazar al Bajà, que si en tres dias no le rendia la Plaza, no le admitiria despues ninguna proposicion de acuerdo, y que quantos saliesen à entegrarse fuera del termino deste plazo los pasaria todos à filo de espada. Pidieron los Turcos del presidio vn dia de tregua para consultar sobre la vltima resolucion del estado de sus cosas, y despues respondieron, aunque no la determinaron: Que el Gran Señor auia perdido en la conquista de aquella plaza cien mil personas, y el presente Bajà infinito Pueblo por defenderla; Que el tiempo prescripto era muy breue para resoluer la entrega de vna Ciudad, que dominaua tan dilatado, y rico Paiz, pues se debia sobre vn negocio tan importante juntar, y oyr los votos del Consejo, que se componia de todos los Ordenes, y Estados de la Ciudad, y Fortaleza, y despues de tratado, y conferido darian à los Cesareos su vltima deliberacion.

No satisfaciendo al Doria esta respuesta, esforzò las ocultas inteligencias de soleuar la Plaza contra el Bajà, alentando las minas de la desconfianza entre ellos mismos con la presente necesidad, y el futuro temor, mas el sospechoso de las juntas de los Genizaros, y otros algunos inquietos, se retirò al Castillo. Del fuego que encendio en los animos la comun discordia, nacio auer dos Genizaros ofrecido vna puerta de la Ciudad, que no acetò el Marques Doria, considerando el riesgo de sugetarse al cañon del Castillo, que por la penuria de viueres, y municiones infaliblemente se auia de rendir sin dilacion. Fue generalmente aplaudida de todos esta prudente moderacion del Marques Doria, y con especialidad celebrada del Sereniſſimo de Lorena, que boluiendo de la Transiluania se hallaua este propio dia 19. de Nouiẽbre en el campo de Erla, donde despues de auer aprouado todas las operaciones de aquel asedio,

dio, concluyò con el Marques: *Que si el Bajà quisiese capitular, no debia de ningun modo perder tiempo, siendo los instantes muy preciosos, y la Plaza de gran consequencia para esperar los ordenes de Eperies, y mas quando las dilaciones, por muchas circunstancias, podian producir contrarios accidentes, y que si se inclinasen los Turcos à rendir entonzes la Plaza, el le auria dexado todo el absoluto cumplimiento de sus fatigas.*

No solo las milicias de la guarnicion, sino tambien los Nobles, y principales de la Ciudad se amotinaron contra el Bajà, y pidieron à Olay Begh le representase la imposibilidad de poder mantenerse, quando no tenian de que alimentarse, pero entendiendo este que la respuesta seria ahorcarlo, porque todas las vezes que la autoridad flaquea, peligra fatalmente el decoro, si el rigor no le desagrauia, para saluarse à si, se pasò à buscar el remedio en la piedad del Marques Doria. Reciuiole con todo cariño, y tales demostraciones de agrado, que al punto conocio la diferencia que auia entre vn gouierno politico, y vn Dominio barbaro, que pospuestas las leyes de la naturaleza solo se mantiene con las de la tirania. Hallandose Erla turbada, y diuidida con las inquietudes de la soleuacion, que pronosticauan su ruina muy cercana, pues es materia imposible, que sin los neruiosos lazos de la vnion dexe de romperse la mas firme estabilidad, aprisionaron vn Turco, que embiaua el Bajà al primer Visir, representandole la desesperada miseria à que estaua reducida aquella Plaza, y al instante mandò el Doria, que le boluiesen à la Ciudad, con cuya vista creciendo en los populares la confusion, y la libertad en los soldados, perdieron totalmente las esperanzas del socorro. Aunque el Bajà no queria admitirle, atribuyendo à efecto premeditado de la soleuacion su regreso, le introduxeron los Genizaros, y con vozes tan descompuestas que amenazauan muy cerca el impetu violento de las obras, pidieron al Bajà tratase luego de rendirse, porque ellos no querian inutilmente perderse. Viendose el Bajà en paso tan estrecho que de todas suertes no podia escapar del precipicio, escogio el menos fatal, e hizo pedir rehenes para tratar las condiciones, con que auia de entregarse. Del campo Cesareo entraron en la Plaza el Conde Solaro, y el Teniente Coronel Ebesky, y del presidio salieron al Campo quatro de los mas principales, que pidieron al Doria les permitiese pasar luego à Belgrado, para cõseguir la permision de entregar la Plaza. El Doria mostradose en todo ga-

lan-

lantissimo con ellos se manifestò alterado al oyr esta proposicion, y les dixo: no tenia otra facultad que de reciuir la Plaza, ni podia permitirles otro viage que el de Eperies, donde residia el General Conde Carafa, y quãdo no se determinasen en alguno destos dos medios perecerian todos de hambre dentro de las murallas, ò fuera al irreparable ardor de las milicias Cesareas. Replicaron entonzes los Turcos, que al instante efetuarian las Capitulaciones, si en ellas se les concediese la condicion, de que las confirmase el Emperador, dandoles vn saluo conducto para su seguridad, porque de otra suerte primero se comerian los vnos à los otros, ò se entregarian à la desesperacion de morir, matando, que entregarse vil despojo de los que tuuiesen el menor arbitrio de abusar de su rendimiento, y que ninguna destas cosas podia conducir al seruicio de su Magestad, ni de su gloria.

Mientras se altercauan estos puntos tuuo el Conde Carafa orden de su Magestad por via del Consejo de Guerra, que pasase à perficionar la expugnacion de Erla à fuerza de armas, y assi escribio al Marques Doria, que se detuuiese, y de ningun modo se empeñase en tratados de Capitulaciõ. Acordandose entonzes el Doria de los ordenes del Duque de Lorena, que se reducian à no perder instante de tiempo, y llegandole demas desto la noticia que el TeKeli se hallaua entonzes cerca del Tibisco con dos mil rebeldes Vngaros, juzgò mas ventajoso à los intereses de su Magestad Cesarea el dictamen, que le persuadia anteponer al segundo el primer orden, y assi lo hizo conuiniendo con los asediados en las Capitulaciones siguientes.

Nos el Marques Doria Camarero de su Cesarea, y Real Magestad, Teniente Coronel, y supremo Cauo del campo de Erla de vna parte, y el Bajà Rustein Begh de Hatuan, Aga de Genizaros, Iefel Chiaia, y Giorgli Chiaia de la otra, para la entrega de Erla, y seguridad de su presidio nos acordamos, y conuenimos en las siguientes condiciones.

I. *Que al puntoque se confirmaren las Capitulaciones siguientes por la Sacra, Cesarea, y Real Magestad de Leopoldo inuictissimo Emperador de Romanos, y luego al instante que viniere el pasaporte Cesareo, para cuya solicitacion se despacharan dos Embiados à la Corte, vno Tudesco, y otro Turco, el Bajà entregarà la Fortaleza, y Ciudad de Erla con toda la artilleria, y municiones que se hallaren dentro, sin algun engaño, y si huuiese minas secretas deberan descubrirlas, y manifestarlas.*

II.

II. *Que saldrà la guarnicion de los Turcos con todas sus armas, desplegadas las banderas, y al compas de sus Tambores.*

III. *Que los Religiosos, Ciudadanos, y niños de qualquier sexo, y condicion saldran libres, despues de la soldadesca, lleuando con sigo todos sus bienes muebles, y que para su carruage se les daran trecientos carros.*

IV. *Que seran acompañadas hasta Temisuar todas las cosas dichas con la escolta de cien caualios Alemanes, y para la seguridad de su buelta, como tambien de los carros quedaran en Segedino quatro de los principales Oficiales Turcos en rehenes.*

V. *Que si quedaren algunos enfermos, ò debiles en la Ciudad, despues de recobrada la salud, ò las fuerzas, se les darà libertad, y pasaporte.*

VI. *Que todos los Christianos prisioneros de qualquier sexo, hedad, ò condicion quedaran libres.*

Que en tanto que llegarà la confirmation Cesarea de la Corte de Vienna, se suspenderà toda hostilidad de la vna, y de la otra parte, mas no se les permitirà à los asediados salir fuera de la Ciudad, y mucho menos proueerse de vituallas.

Prometemos sobre nuestra fè obseruar sin engaño todos estos puntos en comprobacion de lo qual los hemos firmado, y sellado con nuestro sello. En el Campo de Agria à 2. de Deciembre de 1687.

Embiò el Doria por el Conde de Larberg estas Capitulaciones à la Corte, y en su compañia fue vn Oficial Turco, cõforme à lo que auian tratado, y al mismo tiempo dio distinta relacion al Conde Carafa de todo lo sucedido. El Carafa que reciuio esta noticia en el camino, marchando con gran tren de bombas, cañones, y gente, ordenò al Coronel Baron de Vschi que sacase luego al Marques Doria del campo, y lo retauiese en To-Kai, y participò al Cesar el auiso del estado de aquella expugnacion. La Corte boluio al instante las Capitulaciones firmadas de su Magestad Cesarea con orden, que se pusiese en libertad el Marques Doria, y en su execucion le llamò el General Carafa al campo, donde interuino à la salida de los Turcos, que se executò con las ya referidas condiciones, sin alterar otro punto que el de la conducta de Temisuar en la de Varadino, y el numero de los trecientos carros del carruage en docientos y cinquenta.

La cadauerica representacion de los Turcos, que salieron de la Ciudad fue el mas lastimoso espectaculo que en el teatro

del

del Mundo para desengaño de la altiuez de los mortales descubrio à los siglos antecedentes la miseria de los hombres. Ni la viua espresion con que retrata à los ojos en la historia del Peloponeso la imagen de la muerte, tropezando por el ayre la heroica elegancia de Tucidides en el contagio de Atenas fue mas horrorosa, que la que ofrecieron à la vista de los Imperiales aquellos esqueletos viuos, que solo respirauan desmayos à espensas de la violenta congoja del propio desaliento. Auia perdonado el rigor de la necesidad casi tres mil y quinientas personas, contando en este numero las mugeres, y los niños, pero no se hallarian tres, que manifestasen espiritu suficiente para viuir pocos instantes, transpillados, descoloridos, macilentos, inmobles, aun para caer, y al parezer insensibles, doloroso estrago, y martirio pereçoso del cruel cuchillo de la hambre impaciente. Quando el Bajà Gouernador rcciuio por rehenes al Solaro, y al EbesKi no tuuo otros manjares con que poder banquetearlos, que vn poco de carne de cauallo, y vna hogaza de pan negro, y mal cozido, mas para quitar la gana, que para satisfacerla. Assi salio de Erla aquel consumido trozo del presidio Othomano, lleno de males, de dolores, y de todas las miserias mas infelizes, boluiendo à reparar sus ruinas glorioso el Christianismo à diez y siete de Deziembre de mil seiscientos y ochenta y siete, ocho dias despues de la Coronacion del Rey Ioseph, continuando toda via la Corte en Posonia empleada en los negociados de la Dieta General.

Auiendo probeido el Conde Carafa la Plaza de Erla de todo lo necesario para su conseruacion, pasò con sus tropas al Campo de Moncatz, mucho tiempo antes sitiado, porque venciese el hambre lo que por todas sus circunstancias era inexpugnable à las mayores fuerzas. Gouernaua las disposiciones militares de aquella empresa el Sargento Mayor del Regimiento Carafa Conde Terzi, Sugeto de acreditado valor, y experiencia, y que supo dirigir de modo su conducta, que solo con mil cauallos Alemanes, seiscientos mosqueteros, y seiscientos Aiduques estrechò de suerte aquella Fortaleza, que sin tocar la robustez de los muros, enflaquezio totalmente las fuerzas, y corage de sus defensores; demas que donde regia vna muger es menos horrible el semblante de la fragilidad. Era mobil de aquel rebelde espiritu la Hija del Conde Pedro Zrin, muger que fue del Principe Francisco Ra-

gozi, que pasò deſpues à ſegundo matrimonio con el Conde Emerico TeKeli, Caueza de la Rebelion de Vngria, que cerrada en aquella Roca hereditaria de los hijos de ſu primer marido, lo auenturò todo por complazer à las alevoſas, è impias vanidades de Segundo. Guarnecio ſus torres de ſoldadeſca rebelde por vltimo reparo de ſus tantas vezes perdida eſperanza; como ſi tuuiera ſeguro fin el precipicio de la maldad. No puede dudarſe que la Princeſa eligio bien, porque era dificil hallar en todo el Reyno, ſitio mas propio para mantener el fuego de vna paſion, que las entrañas de vn pedernal. Es aquella Plaza inacceſible corona de vn eminente monte, que cortado por todas partes, ſolo por vna banda ſe ſube, y ſe deſciende. Circundala vna eſpacioſa Vega rodeada de muchos manantiales, que perennes la llenan de lagunas, con que todo aquel campo viene à ſer en todo tiempo vn foſo. Fuera deſto tiene dos bien fabricados recintos de murallas, cuyo terrapleno es de marmol finiſſimo. Eſtaua armada, y baſtecida de muchos Baluartes, numeroſa, y experimentada gente, y gran prouiſion de artilleria, realzando las ventajas de la Naturaleza, y del Arte con la vezindad del Reyno de Polonia, que en vn accidente deſeſperado, por la cercania de los confines, era facil conciliarſe, ſino la proteccion declarada, que fuera politica muy vergonzoſa, à lo menos vn diſimulado retiro. Mas cõ todas eſtas tã ponderoſas circunſtancias ſe verificò el Diuino Oraculo, que dize que; *Si el Señor no guardare la Ciudad en vano velan los que la defienden*, porque la Polonia ſe hallò confederada deſde el aſedio de Vienna, los Turcos venzidos, los Rebeldes poſtrados, los Imperiales dueños de la campaña, los Almazenes vazios, con que por la eſtremada miſeria de la hambre fue forzoſo rendirſe el ſoberuio Alcazar da aquel Monte, entregandoſe al Conde Carafa, que para efetuarlo, y conuenirlo le embiò con vn Araldo los Capitulos ſiguientes.

VL-

VLTIMA RESOLVCION.

POr la innata clemencia de su Magestad Cesarea en virtud de la Plenipotencia à mi Conde Caraffa concedida se da à entender (sin vlterior replica) à la Señora Princesa, sus Hijos, Nobles, Oficiales, y criados de su Casa, y à cada vno de por si de qualquier condicion, que se hallare en Moncatz, esta vltima resolucion, despues de la qual no aurà mas tiempo de gracia, y desde el primero al vltimo todos deberan sufrir la pena que por razon humana, y Diuina se han prouocado.

Primero. A todos, y à qualquiera de los hauitantes dentro de Moncatz (y no à otros) de qualquier condicion que sean, Barones, Nobles, Oficiales, criados, dependientes, y à toda la soldadesca se concede perdon de todas las culpas cometidas de palabra, por escrito, ù obra en todo el tiempo de las turbulencias, ni se tomarà en lo venidero la menor venganza, mas quedaran en perpetuo olbido sequestradas todas las injurias hechas, las violencias, y los daños sin algun resguardo de personales, ò Reales contra qualquiera que pueda pretender alguna cosa por via de razon, ù de hecho.

II. La Señora Princesa junto con los Pupilos, seruida de suficiente acompañamiento deberà pasar à Vienna, donde quedarà con su libertad debajo de qualquier nombre, que ella vaya, y le serà permitido viuir decentemente con toda seguridad de su persona, pero no le serà licito ausentarse sin particular licencia de su Magestad Cesarea.

III. Todos los bienes estables en el mismo estado que se hallaren con la Camara, y los muebles que estuuieren en la Fortaleza de Moncatz de la Vngria, ù otra qualquier parte se restituiran à los Pupilos. El Señorio de Moncatz con los bienes tocantes a MiKlos, que se llaman de la Corona, se suspenderà su restitucion hasta la vlterior, y benignissima resolucion de su Magestad Cesarea.

IV. Los derechos de la dote de la Señora Princesa sobre los bienes obligados, segun los contratos Matrimoniales del Principe Ragozi su marido, ya difunto, se le recompensaran con otros equiualentes, ò con la renta annual de sus intereses sin daño de los Pupilos; y del mismo modo todos los bienes muebles, como son los ornamentos preciosos, que por su juramento declarare

rare pertenecerle a ella, y no a los Hijos, ò a otra persona se le entregaran: no obstante se deberà hazer inuentario jurado de toda la hazienda de los Pupilos, assi de la que ay en Moncatz, como fuera, ù dentro de la Vngria, y deberà ser registrada del Consejero de Camara el Señor Ladislao Szentiuagni, y entregada a los Señores Comisarios de su Magestad Cesarea, a quien toca la Tutela de los dichos Pupilos.

V. Se obligarà la dicha Señora Princesa de entregar en las manos del referido Señor Cosejero todas las insignias con que dio el Turco la inuestidura al TeKeli, como es el Estandarte, la Lanza, la Xabla, el Manto, y principalmente el Atname, Titulo, ò instrumento Original sin alguna repugnancia, pues es notorio las tiene en su poder. Assi mismo deberà entregar con inuentario jurado todos los muebles, assi en joyas, como en otra qualquier especie tocantes al dicho TeKeli, ò a otros algunos Rebeldes.

VI. En la misma forma deberà la Señora Princesa, y los Barones, Nobles, Oficiales, soldados, y criados suyos de qualquier condicion consignar con juramento al nombrado Consejero todos los muebles de otros depositados, y conseruados en Moncatz, junto con la artilleria, municiones, y qualquier otra cosa perteneciente a las Fortificaciones del Castillo, y de las murallas.

VII. Los bienes muebles, y estables de todos los Nobles, Oficiales, soldados, y gente de familia de la Señora Princesa, y de otros qualesquier les serà restituidos en el estado, que se hallaren con la Inclita Camara juntò con todas las propiedades que tuuieren, assi en Moncatz, como en otras partes, pero a aquellos solos que al presente se rindieren; porque los bienes de los que persisten con el TeKeli son del Real Fisco, y deben entregarse al referido Consejero, añadiendo no obstante, que si alguno se hallase en Polonia, y pretendiese la gracia del Cesar se le concederia por la interposicion de la Señora Princesa.

VIII. Expresamente se desea que qualquiera de los que se rinden reitere el juramento de fidelidad, y se estè pacificamente en su Casa, ni sin licencia especial del Inclito Generalato salga fuera del Reyno a Prouincias estrañas, y mucho menos buelua al TeKeli, con el qual ninguno se atreuerà a corresponderse debajo de ningun pretexto, porque de otro modo no gozarà del dicho Perdon.

IX. Las salidas de los presidios de las Fortalezas pertenecientes a los

Pu-

Pupilos se dexa à arbitrio, y disposicion de su Magestad Cesarea.

X. Los Pupilos del Principe Ragozi (como queda arriba notado) quedaran debajo de la Tutela del Cesar, ù de algun otro, segun parezerà à su Magestad disponer con su benignissima comision.

XI. Las cartas, instrumentos, y otras escrituras tocantes à los bienes, que han de restituirse, se entregaran, y al contrario muchas que hà venido à Moncatz en orden à la continuacion de las pasadas turbulencias deberan tambien consignarse.

XII. No se permite, ni à la Señora Princesa, ni à otro alguno embiar auiso de la entrega desta Fortaleza al TeKeli, porque este se juzga ciuilmente muerto.

XIII. Se permitira à qualquiera irse à su casa con toda su ropa, y vituallas, y cada vno podrà con toda seguridad, y honor conueniente salir, entrar, ò quedarse pacificamente en su casa propia, ù en la agena, porque considerandose dificil hallar suficiente carruage, todos estaran obligados à proueerse, ecepto la Señora Princesa, y sus Hijos, à quienes se darà todo el carruage necesario, y acompañamiento.

XIV. Mañana à las diez horas antes de medio dia sin alguna replica, ò dilacion se acetaran todos estos puntos, y se embiaran los Rehenes, que seran los que Yo señalare, firmados con la comun aprobacion, y al instante que los dichos Rehenes se entregaran, entraran en la Plaza los Comisarios Imperiales. El presidio Cesareo pasarà à tomar la posesion à diez y siete del corriente en punto de medio dia, y al mismo tiempo toda la Nobleza, y soldados bajaran del Castillo al Burgo, eceptuando à la Señora Princesa con sus Hijos, y familia, que podrà detenerse à disponer sus cosas.

XV. La Señora Princesa, los Pupilos, y todos sus aderentes quedaran obligados à obseruar todos estos puntos de manera, que si en alguno de ellos faltaren, y esto se prouase, y conuenciese, todo lo sobredicho seria de ningun valor.

XVI. La confirmacion de estos Capitulos por la autoridad, y Plenipotencia que su Magestad Cesarea benignamente me ha conferido deberà asegurar à todos los que se rindieren de la inuiolable, y absoluta obseruancia que de ello les doy

doy en fe de la palabra de Cauallero, y de Christiano. En el Campo Cesareo debajo de Moncatz à 14. de Henero de 1688.

La Princesa, y los Sugetos mas ilustres por sangre, ò por valor que se hallauã aprisionados en aquella Fortaleza, huuieran sin duda con las estremas necesidades creido dulzes las mas asperas leyes, que les quisiese imponer el feroz Dominio de las armas, y assi quando vieron estas Capitulaciones, comenzaron à celebrar con lagrimas de alegria el piadoso triumpho de la Imperial clemencia de Leopoldo. Al instante las acetaron, saliendo los Rebeldes, no ya como hasta entonzes desleales, sino humildes; que rendida la soberuia no hallan los rayos en que poder ceuarse. Desta suerte terminò esta campaña sus victorias, siendo fausto vaticinio la expugnacion de Moncatz de las futuras felizidades del Rey Ioseph, pues apenas estrenò la Corona, quando se vino à sus plantas la orgullosa, y altiua ceruiz de la Rebelion, para que solemnizase los primeros pasos de su Imperio con tan glorioso fin.

FIN.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

A

S. Adalberto Obispo de Praga bautiza à Geila Duque de Vngria. fol. 3.

Astrico Monge Benito de santa vida, y despues Obispo Colocense. 3.

Aba Cuñado de S. Estevan eleuado al Solio de Vngria, sus vicios, crueldades, y muerte. 4.

Andres Rey de Vngria, y su zelo de la Religion Christiana. 4.

Almo renuncia la Corona de Vngria, y despues conspira para recobrarla. 5.

Andres Segundo Rey de Vngria y su celebridad en las guerras de la Tierra Santa. 7.

Andres Tercero, y los tumultos despues de su muerte. 8.

Con sus asistencias prendio, y dio la muerte su Sobrino Carlos à la Reyna Iuana de Napoles en el propio lugar donde ella hizo matar à su Hermano Andreaso. 9.

Alberto Duque de Austria, Rey de Vngria por el derecho de su Muger, y Emperador por sus grandes meritos. 10.

Amurates vencido de Iuan Vniades en la primera invasion que hizo à la Vngria. 11.

Astucias del TeKeli para conciliarse los Turcos, y mantener los Tratados con el Emperador. 19.

Alberto Caprara Residente en Constantinopla auisa à Vienna el mal animo de aquella Corte. 25.

Austria, sus terminos, y descripcion. 41.

Assan Baxa de Sofia muere en el asedio. 60.

Acmec Baxa de Temisuar batia el Bastion Lebl, y por su muerte le sucedio Assan Baxa. 60.

Alexandro Lesle su valor, y muerte. 78.

Asedio de Buda publicado. 173.

Arçobispo de Estrigonia muere, y deja por su heredero al Emperador. 220,

Aventureros Franceses en el asedio de Nayasel. 225.

Asedia el Serrasquier à Estrigonia para dibertir al Duque de la expugnacion de Nayasel. 230.

Achmet Scelebi Embaxador del Serrasquier al Duque de Lorena proponiédole la paz. 241.

Abraſa el General Lesle el famoſo Puente de Eſech. 255.
Aſedio ſegundo de Buda ſe publica, y ſu aparato. 271.
Alarde General de las Milicias à la preſencia del Duque de Lorena. 271.
Aſalto falſo de los Imperiales dañoſo à los de Buda. 279.
Aventureros inſtando al Duque por el aſalto incitados de la oposicion de las naciones le hazen con ſu intempeſtiua temeridad ſangriento. 282.
Aſalto General de Buda. 303.
Alba Real reforzada deſpues de de la preſa de Buda. 340.
Abraſan los Imperiales el Puente de Eſech. 363.
Archiduque Ioſeph es la eſperanza de la quietud de la Vngria. 366.
Admite la Dieta las pretenſiones del Ceſar, y conuiene en todas ellas. 398.
Articulos que preſentan al Emperador los Eſtados de Vngria. 400.
Areizaga ſu valor, y deſtreza militar. 428.
Agria, y ſu deſcripcion. 440.
Aprueba el Duque de Lorena todo lo obrado del Doria en la la expugnacion de Agria, y el orden que le deja. 446.

B

BEla coronado en Alba Real, zelante defenſor de la Fè. 4.
Bela Segundo Rey de Vngria ſupera à ſu competidor. 6.
Bela Tercero Rey de Vngria valeroſo. 6.
Bela Quarto echado del Reyno de Vngria por los Tartaros. 7.
Monſiur de Bethunes procura impedir la Liga de Polonia, y el Emperador contra el Turco. 27.
Brugia ſe defiende de la invaſiõ de los Tartaros. 34.
Baſtion Aquatico batido deſde la Isla. 63.
Balas de cuerda diſparadas para cauſar fuego. 70.
Bando del Staremberg para que todos los Vieneſes ſe aliſtaſen en defenſa de la Patria. 74.
Benito Spindler, y ſu muerte. 93.
Batalla famoſa de Vienna. 116.
Batalla de Barcã, y ſus dudas. 139
Baxaes de Buda, y del Cayro muertos en la batalla de Barcan, y priſioneros el de Alepo, y de Siliſtria. 141.
Baron de Aſti Romano, y ſu heroico eſpiritu. 161.
Batalla de Vvaitz, y generoſo aliento del Duque de Lorena. 165.
Baron de Aſti el primero à aſaltar la brecha de la Ciudad Baja de Buda. 176.

Bateria de los Bauaros obra mucho en poco tiempo contra Buda, y porque. 200.
Batalla de Estrigonia, y su disposicion. 233.
Baron de Asti el primero à entrar por la brecha de Nayasel sale herido. 238.
Bombas, y sus horribles efectos. 277.
Bateria de Bauiera mudada, y porque. 281.
Bauaros llegan à esquadronarse dentro de Buda en el Zuvinger, y que significa. 305.
Baron Creuz pasa por el ataque de Bauiera à conferir con el Baxa de Buda sin fruto. 307.
Baxa de Buda ofreze otra qualquier Plaza de la Vngria, y la respuesta del Baron de Creuz. 308.
Baron Mercy muere de heridas mal curadas, y su gran perdida. 326.
Baron de Asti el primero à entrar por la brecha de Buda le retiran con muchas heridas. 328.
Baxa de Buda laurea su valor muriendo sobre la brecha de la Plaza. 329.
Baron de Belciamp dexa heredero al Duque de Lorena, y el da la herencia de limosna. 342.
Batalla famosa de Moaz, en que derrotò totalmente el exercito Cesareo al Visir. 424.

C

COlomano Rey de Vngria guerrero. 5.
Carlos Vmberto Rey de Vngria y sus desgracias. 8.
Casouia se rinde à los Rebeldes. 20.
Clarines Franceses en el Reno hazian Eco à los Pifanos del Turco. 25.
Croatos ponen fuego al Arsenal de la polvora de Ziñer. 29.
Carlos Duque de Lorena destinado Generalissimo del Imperio por el Cesar. 30.
Crao valeroso Capitan, y su muerte. 32.
Carlos Duque de Lorena leuanta el asedio de Nayasel, y mira por la conseruacion del exercito. 32.
Carlos Duque de Croy se encarga de la defensa de Giauarino en lugar del Baden. 48.
Christoual Romero, y su muerte. 55.
Carà Mustafa Agà de los Genizaros opugnaba el Rebellin. 60.
Christoual Sanson, y su ardimiento. 61.
Cartas del Duque de Lorena llegan à Vienna ofreciendo el socorro, y el modo de conducirlas por el agua. 62.
Conde Louiñi, y su valor. 65.
Conde Guido de Staremberg herido, y su corage. 67.

Con-

Conde de Trautmanſdort, y ſu empleo en Vienna. 68.
Cartas del Duque de Lorena caen en manos de los Turcos, y la nota con que las embiaron. 68.
Carlos Broccard ſu valor, y muerte. 69.
Conde Sereni herido, y ſu corage. 69.
Conde de Sirmaij Rebelde pide ſocorro al Primer Viſir para defender al TeKeli. 70.
Conde Daun eſtando enfermo acudia à las tareas Militares. 72.
Batalla famoſa de vn Turco, y vn Chriſtiano. 75.
Conde Luys Arquinto, y ſu dichoſa temeridad. 76.
Caſo ſingular de vna bala de artilleria. 79.
Carta del Duque de Lorena, que alentò à los Viennеſes con la promeſa del vezino ſocorro, y de ſus victorias contra el TeKeli en la campaña. 88.
Chriſtiano Travers, y ſu valor. 91.
Cinco luzes aſeguran à Vienna del inmediato ſocorro. 101.
Chior, que ſignifica. 102.
Conſejo de Guerra en orden à la marcha de los exercitos coligados del ſocorro. 110.
Carta del Rey de Polonia al Papa con la noticia de la gran victoria de Vienna. 126.
Carta del miſmo en la propia ocaſion à la Reyna ſu Eſpoſa. 127.
Conformidad heroica del Rey de Polonia, diciendole que no ſe hallaua ſu Hijo. 137.
Carta del Rey de Polonia al Padre Antonio de Auiano, noticiandole de la victoria de Barcan. 142.
Caſos generoſos ſucedidos en la entrega de Eſtrigonia. 147.
Caprara rompe vn grueſo de Tartaros. 159.
Carlovitz herido. 161.
Carlos Paz, ſu valor, y deſtreza militar. 163.
Caſtillo de Eſtrigonia, y ſu fortaleza. 164.
Camellos que hechò el Serraſquier para deſordenar nueſtra gente ſin algun efecto. 177.
Carà Mecmet Gouernador de Buda, y ſu valor. 181.
Caſualidad ſe haze miſterio quãdo quiere la malicia. 185.
Condes de Naſau, y de Courlane heridos. 187.
Condes de Rotal muerto, y el de Tilli mal herido. 203.
Conſejero Sailer Embiado del Emperador al Duque de Lorena para conferir varias prouidencias. 212.
Conſejo de Guerra ſobre leuantar el aſedio de Buda, y la cauſa de ſu infelicidad. 217.
Competencia entre el General Schultz, y el Cõde Sereni. 219.
Carta del Heisler à vn amigo, noticiandole de ſus valeroſas facciones. 221.

Ca-

Canales, con que se dibirtio el agua del rio, que entraua en los fosos de Nayasel. 226.
Carta del Serrasquier al Duque de Lorena, rogandole con la paz. 241.
Conducen al TeKeli preso à Constantinopla sobre vn Carro. 252.
Casouia reducida fue exemplo paraque se rindiesen otras muchas Plazas. 252.
Conde Erdodi sale à campaña, y sus progresos. 254.
Carta del Baxa de Buda al Duque de Lorena, pidiendole congreso para la paz. 259.
Conde Budiani toma la Isla de Santa Margarita. 275.
Ciudad baja de Buda ganada facilmente por los Imperiales. 275.
Conde de Ermestein muerto en el fatal asalto de Buda. 285.
Conde de Fontaine su valor, y muerte. 288.
Coronel Lebel muerto. 296.
Conde de Lamberg embiado al Baxa de Buda à tratar que rindiese la Plaza, y su respuesta. 307.
Consejo de Guerra en que se determina el vltimo esfuerzo de la expugnacion de Buda. 327.
Conde Budiani sigue al exercito Othomano en su retirada. 336
Carta sedicioſa del TeKeli para rebelar los Croatos. 339.
Conmocion de Constantinopla con la nueua de la perdida de Buda. 345.
Cuidado que fatigaua la mente del Cesar. 365.
Canciller de Vngria, y su oracion en nombre del Reyno à la entrada del Cesar. 380.
Cinco vocales sobre el Portico de la Casa de Austria, y su misterio descifrado. 383.
Comienza el Emperador la Dieta vnidos ya los Estados. 387.
Coronacion indispensable en el Reyno de Vngria, y porque causas. 403.
Corona de S. Estevan quan digna de veneracion. 404.
Cortejo de Obispos de que se origina à los Reyes de Vngria. 414.
Caualleros Dorados que hizo el Rey Ioseph en su coronacion, y su ceremonia. 416.
Ceremonias indispensables de la coronacion de los Reyes de Vngria. 416.
Capitulos de la vltima resolucio del Cesar intimados à la Dieta General. 418.
CioKaKu, y Palota asediados por orden del Cesar. 427.
Capitulaciones de los Quarteles de la Transiluania. 434.
Capitulaciones con que se rindio al Cesar Moncatz, la Muger, Hijos, y parciales del TeKeli. 451.

D

Discordia entre los Baxaes sobre declarar la guerra al Imperio. 20.
Desorden del exercito Imperial. 36.
Duque de Arescot su valor, y muerte. 37.
Diligencia de Staremberg para precautelar las minas. 65.
Disenteria que trabajò al Staremberg, à su Hijo, y à los mas de los Viennenses. 73.
Donato Heisler, y su afortunada vizarria. 76.
Dupiñi Coronel, y su muerte. 44
Destina el Staremberg los Conuentos por Hospitales para acudir à tantos enfermos. 88.
Determina el Primer Visir oponerse al socorro Christiano, y sus disposiciones. 107.
Dia de la Natiuidad de Nuestra Señora destinado para la batalla. 111.
Duque de Lorena confiere con el Rey de Polonia los ordenes que se auian de obseruar en la batalla. 113.
Discurso del Duque de Lorena à los Generales de su campo antes de la batalla de Vienna. 116.
Despojo de los Polacos todas las riquezas del primer Visir. 124
Duque de Bauiera, y su generosa protexta al Emperador, viẽdole en la campaña. 132.
Desmayo del Primer Visir, y su causa. 136.
Deseo ardiente de vengarse que puso al Rey de Polonia en estado de perderse. 138.
Disposicion acertada del asedio de Estrigonia. 144.
Descripcion de la Ciudad de Estrigonia. 149.
Descripcion del Estandarte de Mahoma que embiò el Rey de Polonia à la Santidad de Innocencio XI. 151.
Desunion entre los enemigos. 173.
Duque de Bauiera llega al campo, y visita al de Lorena, su vnion, y conformidad. 197.
Destreza militar del Serrasquier digna de gloria. 205.
Determina el Duque de Lorena leuantar el asedio de Buda, y sus razones. 217.
Diligencias del Heisler para estrechar à los de Nayasel. 222.
Descripcion de la gran Fortaleza de Nayasel. 239.
Desesperacion rara de vn Turco esclauo. 267.
Duque de Bauiera se encarga del ataque del gran Castillo de Buda. 274.
Disposicion del asalto infeliz de Buda. 284.
Duque de Vexar muerto en el asalto de Buda, su valor, y elogio. 285.
Duque de Escalona herido en la misma ocasion. 285.

Di-

Diligencias del Serrasquier para juntar el socorro de Buda. 296.
Disposicion del asalto General de Buda. 300.
Desbarata el Duque de Lorena el exercito que traia el Serrasquier para introducir el socorro. 318.
Duque Christiano de Saxonia, y su consejo. 320.
Duque Enrico de Saxonia herido. 322.
Descripcion de Buda. 333.
Diuision del exercito Imperial para concluir con otras empresas la campaña. 343.
Descripciõ de la Ciudad de Cinco Iglesias. 350.
Danubio, y su descripcion. 359.
Descripciones de Darda, y del Puente de Esech. 362.
De dos votos vno ardiente, y otro templado abraza el Emperador el segundo. 368.
Descripcion de Possonia. 375.
Dieta de la Vngria de que se compone. 385.
Derechos hereditarios que tiene à la Corona de Vngria la Casa de Austria. 390.
Decreto del Rey Andres inserto en la formula de la coronacion quan perjudicial. 397.
Diploma del Archiduque à los Estados. 401.
Diuision del exercito Cesareo para multiplicar las empresas. 429.
Duneuval, y progresos glorioso de sus tropas en la Vngria Inferior. 430.
Duque de Lorena pide quarteles al Principe de Transiluania. 432.
Descripcion de Moncatz, y su gran Fortaleza. 450.

E

S. Estevan Rey de Vngria, su nacimiento, valor, y heroicas virtudes. 3.
Estevan Segundo dexò la Corona, y se retirò à vn Monasterio. 6.
Estevan Tercero Rey de Vngria muere envenenado. 6.
Emerico Rey de Vngria, y su piedad heroica. 6.
Estevan Quarto Rey de Vngria, y sus victorias. 7.
Exercito del Turco sale de Adrianopoli, y preludios de su desgracia desde el primer paso. 29.
Ermano de Baden Presidente de Guerra, Gouernador de Giauarino. 35.
Enea Caprara General de la Caualleria. 36.
Estudiantes de la Vniuersidad de Vienna se alistan, y arman en defensa de la Ciudad. 51.
Exercito del Turco se pone sobre Vienna, su disposicion, y multitud. 53.
Exercito volante, con que se mantuuo el Duque de Lorena asediada ya Vienna. 53.
Los Estudiantes salen de la Plaza, y bueluen à ella con canti-

tidad de reſes. 63.
Enrique Federico Quielmanſeg mata à vn Turco, que à cauallo injuriaua à los „Viennenſes. 78.
Enrique de Quielmanſeg, y ſu indruſtrioſa inuencion de granadas. 95.
Eiſterman, y ſu admirable valor. 97.
Electores de Saxonia, y Bauiera van à obſequiar al Rey de Polonia. 110.
Exercito Othomano derrotado, combaten los Imperiales à los Genizaros, que eſtauan en las trincheras de Vienna continuando el aſedio. 122.
Entrada del Emperador en Vienna deſpues de la victoria, ſu alegria, canta el *Te Deum.* 131.
Embaxada del Rey de Polonia al Emperador, embiandole parte de los mas nobles deſpojos. 132.
Elector de Saxonia ſe buelue à ſu Eſtado, y el juſtificado motiuo de ſu retirada. 134.
Elogio del Rey de Polonia al Duque de Lorena por la conducta de la batalla de Barcan. 140.
Eſtrigonia ſe rinde à pactos. 146.
Encuentro, en que ſe retira huyendo el Serraſquier. 172.
Embidia de la gloria del Duque de Lorena. 185.
Enfermedad del Duque de Lorena, y deſmayo del exercito. 193.
Ermano de Baden Preſidente de Guerra llega al exercito ſobre Buda, y paraque. 213.
Expugnacion de Nayaſel determinada, y aplaudida. 219.
Eperies Ciudad de la Vngria Superior, y ſus buenas calidades. 243.
Expugnacion de Eperies por el General Scultz. 244.
Erbeſtein ſale con vn campo volante, y ſus progreſos. 254.
Encuentro famoſo de Turcos, y Chriſtianos. 262.
Expugnacion de S. Giob por el General Carrafa. 264.
Emulos del Duque de Lorena procuran deſacreditar la ſegunda expugnacion de Buda. 272.
Encuentro feliz de las tropas Ceſareas con las enemigas en la Vngria Superior. 294.
Entra à coſta de muchas vidas vn eſcaſo ſocorro de gente en Buda. 321.
Entregaſe el Caſtillo de Siclos à diſcrecion. 361.
Efectos glorioſos de la expugnacion de Buda. 363.
Eſtado feliz de la Vngria. 365.
Eſcrito que ſe leyò à los Vngaros en orden à la coronacion. 369.
Entrega el Emperador la Corona de Vngria à ſus Conſeruadores delante del Palatino. 374.
Eſcribe el Palatino de Vngria al Emperador. 376.

En-

Entrada del Emperador en Posonia, y su magnificencia. 384.
Estados de Vngria responden à la propuesta del Emperador. 388

F

FErnando Emperador, y Rey de Vngria, y las calamidades que padecio el Reyno. 13.
Marques Francisco Franchipan muere por traidor degollado. 17.
Filipo de Montecucoli Coronel de Corazas. 36.
Fernando Eisterman, y su gallardo aliento. 83.
Francisco Carlos Conde de Auersperg lleua al Emperador la nueua de la rota del enemigo. 123.
Fustemberg muerto. 176.
Falta de fidelidad en el secreto de los ordenes del exercito Cesareo, y porque. 111.
D. Francisco de Belualet herido en el asalto de Buda. 285.
Felizidad del Principe Eugenio de Sauoya, y del General Mercy en el infausto asalto de Buda. 285.
Fruto del daño el escarmiento. 286.
Filipo de la Torre destinado al gouierno de las milicias de Croacia. 311.
Fuegos inextinguibles de vn Ingeniero Frayle Francisco Italiano. 319.
Falta de obediencia à sus Generales en los Turcos causa de sus fatalidades. 327.
Furor de los soldados contra los Turcos auiendo entrado en la Ciudad de Buda. 330.
Fidelidad de los Crouatos al Emperador celebrada. 340.

G

GEisa Segundo Rey de Vngria siempre victorioso de sus emulos. 6.
S. Gotardo, y su fatal memoria para los Turcos. 34.
Giauarino reclutado de milicias. 35.
Guido de Staremberg, y su valor. 61.
Giescuvind se libra dela muerte à vista del Gouernador. 71.
Gualterio de Gall preferido del Staremberg. 80.
Generosidad del Baxa de Buda. 199.
Guta, y su Fortaleza desolada por los Turcos. 220.
General Caprara, y sus acertadas operaciones en el asedio de Nayasel. 236.
Genizaros de Nayasel, y su gran valor. 238.
D. Gaspar de Zuñiga herido en el asalto de Buda. 285.
General Rummel Bauaro muerto en los aproches, y su elogio. 322.

General Bech primer Gouernador de Buda. 336.
Gran Visir se retira despues de auerse hallado presente à la toma de Buda. 336.
General Valis su esperiencia, y valor. 354.
Gracias que dan los Estados de Vngria al Cesar por la coronacion del Rey Ioseph. 421.

H

HOstilidades de los Tartaros en el Austria. 40.
Herror notable del Primer Visir en el asedio de Vienna originado de la codicia. 106.
Haleuveil muerto. 162.
Heisler, y su vizarria militar celebrada. 166.
Hijo natural del Rey de Ingalaterra muerto en el asalto de Buda. 285.
Heridos mas ilustres en el asalto general de Buda. 304.
Hospitales fundados en las Tierras ganadas à los Turcos para los heridos, y enfermos. 341.

I

IVstiniano dio aliento à los Hũnos para salir del Caucaso à inundar la Europa. 2.
Iuan Vniades, y Fray Iuan de Capistrano, oy Santo, defendieron à Belgrado del Gran Turco Mahometo. 11.
Iorge Zequelio, y su soleuacion. 12.
Iuan Zapoliano Conde de Sepusio tiraniza la Corona de Vngria, y los daños que por el se siguieron à aquel Reyno. 12. y 13.
Insolentes proposiciones de los Turcos para suspender el ingreso de sus Armas en Vngria. 26.
Iuan Iorge Conde de Erbestein sobre Nayasel. 32.
Iulio Ludouico Principe de Sauoya muere en Vienna de las heridas, que reciuio en campaña, y su valor. 37.
Infanteria Cesarea que entrò en Vienna. 45.
Isla Leopoldina desamparada del Duque de Lorena, y porque. 53.
Incendio de Vienna, sus efectos, y confusion, y castigo del Incendiario. 57.
Inuencion nueua de Hozes para herir desde lexos. 64.
Iorge Christoval Kunitz entra en Vienna con algunas noticias, buelue à salir, y apresado de los Turcos le dan la muerte. 64.
Iorge Rumpler Ingeniero General muere de vn balazo, y la falta que hizo. 67.
Iuan Diego Afner famoso Minador. 73.
Iorge Adolfo herido, y su gran alien-

aliento. 75.
Inundacion del Danubio. 77.
Iorge Francisco KolfquizKy sale de Vienna con cartas para el Duque. 81.
Iller Capitan valeroso muerto de vn balazo. 85.
Iuan Enneman Capitan valeroso. 91.
Iorge Maalovvitz despachado al Duque para que aceleraſe el socorro de Vienna. 99.
Iardin del Emperador porque no le abraſaron los Turcos. 134.
Infelizidad de los minadores en el asedio de Buda. 183.
Inundacion de los aproches con daño de la Infanteria. 185.
Intentan los Turcos socorrer a Buda. 202.
Inteligẽcia del TeKeli en Vienna descubierta, y castigada. 224.
Ingeniero Español en el asedio de Nayasel, y la causa de no nombrarlo. 228.
Instancias repetidas de los Turcos pidiendo la paz, despreciadas del Duque de Lorena. 257
Innocencio XI. asiste à los gastos de las guerras de Vngria. 270.
D. Iuan Francisco Manrique herido en el asalto de Buda. 285.
Industria para igualar el terreno. 287.
Incendio espantoso en Buda. 332
Intimacion de la Dieta General. 373.
Iuan Petroczi Sindico de Polonia, y su oracion al Cesar, entregandole las llaues. 382.
Ioseph Archiduque de Austria coronado Rey de Vngria. 414
Iuan Bautista Doria destinado por el Duque de Lorena à la expugnacion de Erla. 441.

L

S. Ladislao Rey de Vngria vnio à aquella Corona la Dalmacia, y la Croacia. 5.
Ladislao Segundo Rey de Vngria. 7.
Ladislao Tercero afeò sus victorias muriendo à manos de la flaqueza de su sensualidad. 7.
Luys Rey de Vngria, y su genio militar. 9.
Ladislao Quarto Rey de Vngria, y su gratitud con Iuan Vniades. 11.
Ladislao Quinto por su Muger sublimado al Solio de Vngria. 12.
Luys Segundo Rey de Vngria, y su infelizidad. 12.
Liamberg Embiado del Empedor à los Electores de Saxonia, y Brandemburg. 26.
Liga ofensiua, y defensiua efectuada entre el Emperador, y Polonia. 27.
Liga del TeKeli con los Ministros de la Puerta. 28.
Lamorano Tassi, y su muerte. 32.
Leopoldo Cobbi por despreciar vna herida muere. 32.

Leopoldtat aſegurado, y guarnecido. 35.
Ludouico Guillermo Marques de Baden, y ſu generoſa animoſidad. 37.
Leopoldo de Coloniſzh Obiſpo de Neuſtad, y ſu liberalidad con los Viennenſes. 52.
Lorenzo Nitſqui inquieta los Viennenſes con vn riduculo temor. 65.
Lesle gouierna las milicias de Bauiera, y del Circulo del Imperio, y ſu pericia militar. 110.
Leopoldo de Koloniſth, y ſu grã caridad. 225.
Llega el Duque de Bauiera con ſus tropas al aſedio de Nayaſel. 229.
Libertad del TeKeli, razones de ella, y ſus diligencias para acreditarſe entre los Vngaros. 263.
Llama el Ceſar à Vienna al Palatino, y primeros ſugetos de la Vngria, y para que. 368.
Laſtimoſo eſpectaculo de los Turcos que ſalieron de Agria. 444.

M

MAthias Corvino Hijo de Vniades ſalio de la priſiõ à la Corona de Vngria, ſus hazañas, y felizidad. 12.
Maximiliano eſtablecio en la Caſa de Auſtria el Reyno de Vngria, y ſus efectos. 14.
Martiniz Embiado del Emperador al Papa. 25.
Milicias compueſtas de los Ciudadanos para defenſa de Vienna, y ſu orden. 50.
Muſtafà Primer Viſir, y Cauo del exercito combatia el Rebellin. 60.
Mercaderes de Vienna aliſtados en ſu defenſa. 68.
Marques Obizi, y ſus empleos. 68.
Mina de los Chriſtianos rebienta con notable eſtrago de los Turcos. 72.
Mauricio Quotlinſqui muere de vn balazo, ſugeto de gran valor, y eſperiencia militar. 75.
Muerte de vn muchacho Eſpia. 80.
Maximiliano de Vveidlind, y ſu muerte. 92.
Mueſtra General de los Turcos, que eſtauan ſobre Vienna quando llegò el ſocorro. 101.
Miguel Abaſi Principe de Tranſiluania, y ſu afectada ſatisfaccion con los Turcos. 103.
Marchan los exercitos coligados del ſocorro, lleuando el Rey de Polonia la vanguardia. 110.
Marques de Parela, y ſu gran valor. 112.
Mercy reconoce las ventajas del ſitio de S. Leopoldo, y las comunica al Lesle. 112.
Modeſtia del Duque de Lorena digna de eterna alabanza. 167.

Mueſ-

Mueſtra General del exercito Ceſareo en Eſtrigonia. 224.
Moncatz, ſu deſcripcion, y Fortaleza, ſe encarga ſu aſedio al General Caprara. 266.
Mayor enemigo del valor la confianza. 280.
Marques de Valero herido en el aſalto de Buda. 285.
Minas infructuoſas ſiempre en Buda. 292.
Muertes de Sugetos ſeñalados en el campo Ceſareo. 293.
Muere el General Scultz, y ſu alabanza. 310.
Muerte del Baron de Aſti, y ſu elogio. 331.
Mariani Religioſo de S. Franciſco perſuade à los Ceſareos la expugnacion de Cinco Igleſias. 348.
Miniſtros deſtinados à los negocios de la Coronacion. 367.
Marcha penoſa del exercito Ceſareo. 432.
Manda el Ceſar poner en libertad al Marques Doria, y aprueba ſus operaciones. 448.

N

NEuſel, ò Nayaſel aſediada por el Duque de Lorena. 31.
Neuſtad, ſitio de recreacion ſe librò del incendio de los Tartaros. 40.
Numero de ſoldados que ſe encerraron en Vienna al principio del aſedio. 46.
Nobleza que voluntariamente acudio à defender à Viẽna. 48.
Nota de los Turcos que murieron en el aſedio de Viẽna. 104
Numero del exercito Ceſareo que fue al ſegundo aſedio de Buda. 272.
Nombres, y calidad de los mas principales Aventureros, que aſaltaron la brecha de Buda. 282.
Nueua inuencion de balas de Antonio Gonzales. 290.
Noticia de la gente que traia el Serraſquier para ſocorrer a Buda. 315.
Noticias de lo que obrò en ſu retirada el Viſir. 343.

O

ORigen, y dilatacion del Imperio Othomano. 20.
Othomano primer Fundador de ſu grandeza. 21.
Orden de la marcha de los exercitos coligados. 111.
Oracion del Primer Viſir à los Cabos de ſu exercito. 114.
Orden regular de las tropas del Duque de Lorena desbarata à los Turcos en el contraſte de Barcan. 140.
Oracion, con que el Abad Dehnof preſentò al Papa el Eſtandarte, que le embiò el Rey de Polonia. 157.

Ocupan los Imperiales à Zolnoc, y la fortifican. 253.
Oracion del Duque de Lorena à los que auian de asaltar la brecha de Buda. 283.
Operaciones del General Carrafa en la Vngria Superior. 289.
Ofrece el Baxa de Buda rendir aquella Plaza como se haga la paz, y lo que se le responde. 308.
Operaciones militares del Conde Filipo de la Torre en la Crouacia. 337.
Ordenes de la Corte Cesarea para diuidir, y emplear el exercito, y donde. 342.
Obediencia perniciosa la de las ordenes del Consejo para los que estan en campaña. 343.
Ordenes del Gran Visir para la defensa de las plazas de Vngria. 344.
Obispo de Erla, y su oracion, dandole la bien venida al Cesar de parte del Reyno. 378.
Oracion del Arçopispo Primado en el acto de la coronaciõ. 411
Operaciones acertadas del Doria en el asedio de Agria. 442.

P

PEdro Hijo de Guillermo Borgoñon, sucesor de San Estevan, por sus vicios depuesto del Trono. 3.
Conde Pedro Zrin ajusticiado por traidor. 17.
Primer Visir inclinado à mouer la guerra la declara en el Cõsejo, que su voluntad es ley. 24.
Preuenciones del Emperador para la defensa. 25.
Prouidencias del Cesar para la defensa de Vienna la principal encargarla al Conde Staremberg. 39.
Preuenciones de Vienna para defenderse, y de los Turcos para invadirla. 55.
Puentes que hecharon los Turcos sobre vn brazo del Danubio sin poder los Christianos impedirlas. 62.
Prodigio de vna bala que entrò en la Iglesia de San Estevan, estando en sermon. 66
Palacios subterraneos del Primer Visir, y sus Baxaes. 71.
Planta del exercito de Polonia, y su orden. 110.
Primer Visir deguella al Baxa de Buda con pretexto falso, y la conmociõ de los Turcos. 130.
Premia el Emperador los seruicios del Staremberg, y de otros, y se buelue à Linz. 134.
Principe Alexandro, su valor, y peligro en que le puso su juvenil aliento. 137.
Preuenciones, y prudencia militar del Duque de Lorena. 138.
Pest ganada con poca resistencia de los Imperiales. 168.
Progresos felizes del Conde General Lesle. 182.

Presencia del que manda quanto alienta. 185.
Pereza de las labores del asedio de Buda, porque ni los pies ni las manos conuenian con la caueza. 186.
Principe de Neoburgo lleua à Vienna la noticia de la victoria del Exercito Imperial sobre Estrigonia. 236.
Perdida del Exercito Othomano que regia el Serrasquier se saue en Nayasel y su desaliento. 237.
Presidio de Nayasel pasado à cuchillo. 238.
Pactos conque se entregò Eperies al General Scultz. 245.
Principe de Vvitemberg su valor y muerte sobre Casouia. 249.
Prision del TeKeli aleuosa y su exclamacion. 251.
Puente de Esech, su fabrica y magnificencia. 256.
Parciales del TeKeli que se fugetan al Emperador 260.
Principe de Transiluania y su dañosa neutralidad. 261.
Politica de Francia sembrada en la Europa, y su perjudicial cosecha. 269.
Pedro Gonzales famoso Ingeniero Autor de los carcases. 270.
Plumas de Gallos que han procurado confundir con fabulas las proezas de la Hungria. 278.
Primer asalto fingido del Duque conque fin. 280.
Principe Picolomini muerto en el asalto de Buda. 285.
Principe de Vveldens muerto en el mismo asalto. 285.
Principe de Comercy herido en la propria faccion. 285.
Principe de Trãsiluania ni Turco ni Christiano. 289.
Progresos militares del Scultz en la Crouacia. 290.
Palabras generosas conque alentauan los heridos à los que sanos embestian en el Asalto de Buda. 303.
Protestas del Bajà de Buda al primer Visir sino le socorre. 323.
Peligro en que se hallò el Duque de Lorena. 326.
Publicase la determinacion de dar la Batalla al Primer Visir y para que. 328.
Promocion de Veinte y siete Cardenales que hizo Innocencio XI. al tiempo que se gano Buda. 336.
Prueua del Conde Erdodi para descubrir el animo de lo Crouatos. 339.
Presidio de Buda le aumenta el Duque de Lorena y porque. 340.
Principe Luis de Baden asedia à Symontorna. 346.
Posonia destinada para la coronacion del Archiduque. 367.
Proposicion del Emperador à la Dieta General. 388.
Prendas naturales y adquiridas del Archiduque Ioseph. 407.
Progresos glorioso de las armas Im-

Imperiales al mismo tiempo que se coronaua el Rey Ioseph. 422.
Pactos conque se rindio al Doria la Ciudad de Erla. 447.
Prision del Doria por el General Garrafa y el motiuo de ella. 447.

Q

QVan dañosas las Competencias entre los Cauos. 220.
Que ma el Duque de Lorena toda la Campaña de Nayasel. 226.

R

REbeldia de los Vngaros y su descripcion. 17.
Rogiero Ernesto de Staremberg sobre Nayasel. 31.
Retirada famosa del Duque de Lorena. 36.
Retirase el Cesar de Vienna y el horror de aquella Ciudad 36.
Razonamiento del Rey de Polonia à sus soldados antes de la batalla de Vienna. 115.
Rey de Polonia entra en Vienna y canta el Te Deum. 125.
Resuelueſe la Expugnacion del fuerte de Barcan. 136.
Rabata Embiado del Emperador al Duque de Lorena que se hallaua sobre Buda. 196.
Retirada celebre del Exercito Imperial en el primer asedio de Buda dispuesta por el Duque de Lorena. 218.
Retirada artificiosa del Exercito Cesareo 232.
Rota del Exercito Othomano à vista de Estrigonia 235.
Respuesta del Duque de Lorena à la proposicion de Paz del Serrasquier. 242.
Rindese Casouia al General Caprara. 249.
Respuesta del Duque de Lorena al Embiado Turco que solicitaua la Paz. 259.
Respuesta del Transiluano excusando declararse por el Cesar. 268.
Rota del TeKeli por los Generales Heisler y Mercy. 269.
D. Rodrigo de los Herreros herido y su gran valor. 285.
Respuesta del Baja de Buda al Duque de Lorena pidiendole le rindiese aquella Plaza. 298.
Reclutase el Exercito Imperial de Generales y gente. 311.
Rota de los Enemigos que intentaron introducir el socorro en Buda, 326.
Respuesta Catholica del Principe de Baden à los de Cinco Iglesias, 353.
Rindese Segedino à pactos de buena guerra. 359.
Representacion que haze al Cesar el Cardenal Nuncio de orden de su Beatitud. 366.
Resuelueſe la Coronacion del Archiduque. 366.
Respuesta del Emperador al Car-

Cardenal Nuncio. 366.
Reſponden los Vngaros agradecidos al Emperador. 371.
Reſponde el Ceſar al Palatino por el Canciller. 377.
Reſpueſta del Archiduque al Obiſpo de Erla. 379.
Razonamiento conque el Emperador dio fin a la Dieta General. 421.

S

SAlomon Rey de Vngria depueſto del Solio. 5.
Sigiſmundo Rey de Vngria, y de Boemia y Emperador de Alemania, y continuada alternacion de felizidades y deſdichas. 9.
Soliman, y ſu aleuoſia para apoderarſe de Buda. 13.
Suceſion de los Emperadores Othomanos. 21.
Capitan Silberberg ſu valor y muerte. 32.
Staremberg quema los Burgos de Vienna. 44.
Su vigilancia y herida de reſulta de piedra. 59.
Se vale de las ruinas proprias para ſu defenſa. 61.
Surtida de los de Vienna afortunada. 61.
SerdenKeſtis en los exercitos Turcos lo miſmo que Aventureros en los Chriſtianos. 65.
Suceſo raro de vna mina. 79.
Surtida feliz de los Viennes. 83.
Socorro deſcubierto desde Vienna ſobre las montañas del Monaſterio de S. Leopoldo. 109.
Sigue el Exercito Coligado la derrota de los Turcos. 135.
Staremberg poſpone ſu propio punto al ſeruicio de ſu Principe y de la Chriſtiandad. 141.
Sentimiento del Duque de Lorena conforme al del Rey ſobre el aſedio de Eſtrigonia. 143.
Souches rota vna pierna por la biſoñeria de vn Soldado. 165.
Serraſquier General de los Turcos. 171.
Segunda rota del Serraſquier con perdida de todos ſus alojamientos. 178.
Scitan Baja y ſu deſtreza militar. 191.
Suceſos afortunados de la Vngria Superior. 213.
Soldados del General Les le corren la campaña con eſpanto de los Turcos y ſus progreſos. 253.
Sentimiento del Duque de Lorena por la deſgracia del Aſalto de Buda. 284.
Sale el Duque de Lorena dejando aſediada a Buda à encontrar el Exercito Enemigo. 317.
Symonthorna y ſu deſcripcion 346.
Segedino, ſu aſedio, y deſcripcion. 354.

Socorro de los Turcos que iba à Segedino desbaratado de los Imperiales. 356.
Segundo reencuentro en que deshazen los Cesareos al Primer Visir con todo su Campo. 357.
Siclos y su descripcion. 360,
Sentimiento del Cardenal Bonuisi en orden a eximir al nueuo Rey del juramento de sus Predecesores. 367.
Salen los Vngaros à reziuir al Emperador. 377.
Solemnidad de la Coronacion del Rey Ioseph de Vngria. 409.

Capote y Rodrigues

T

Capote

TVrso Palatino de Vngria y su sentimiento en Orden a admitir Alemanes en sus Plazas. 15.
Traiciones intentadas contra el Cesar. 16.
Tantenbach degollado por traidor. 17.
Conde TeKeli se declara Cabeza de la rebelion. 19.
Tartaros pasan las puentes por traicion del Budiani y sus atrocidades en la Campaña. 34
Turcos llegan à la Contrascarpa y asaltan à Vienna con perdida grande de su gente. 59.
Traicion decubierta en Vienna y castigada. 66.
Turcos se burlan de los Viennes desde los aproches con bailes y canciones. 67.
Turcos noticiosos del dia del Iubileo de la Porciuncula disparan à la Iglesia de los Capuchinos y porque. 72.
Tiro acertado de vn Estudiante. 79.
Temblor de Vienna por el impetu de vna mina. 80.
Tugh que significa. 132.
Te Deum cantado en hazimiento de gracias por la victoria de Barcan. 141.
Traxano Bocalini castigado. 169.
ToKay y Calò se rinden al General Caprara. 147.
Tropas del Marques de Brandemburg en el asedio de Buda atacan el Espacio que mediaua entre las Bauaras è Imperiales y su gran valor. 278.
Turco que se vino à rendir à los Christianos voluntariamente, cosa singular, y porque. 278.
TeKeli se queja del Transiluano. 289.
Toman puestos entre las dos murallas de Buda los Imperiales y Brandemburgueses. 303.
Titulo de Apostolico en los Reyes de Vngria, sus razones y origen, 405.

V

VNgria y su descripcion. 1.
Sus terminos. 2.
Diuersidad de sus Moradores, Pano-

Panonios, Godos, Humnos. 2.
Bada Hermano de Atila fundò à Buda y la denominò. 2.
Gouernaronla Duques hasta Geila que fue el vltimo desta Dignidad. 3.
Vngaros degeneran del antiguo valor con la variedad de Dogmas Hereticos. 15.
Valdendorf Embiado de Leopoldo à los Electores del Imperio, 25.
Valdestain Embiado del Emperador à Polonia, y su negociacion. 27.
El Visir sigue al Exercito Christiano. 36.
Vienna y su descripcion. 43.
Vsein Baxa de Damasco su valor y desgracia, combatia el Baluarte Palatin. 60.
Vbolfango Schenchio muere de vna herida. 85.
Visir que significa. 101,
Visita el Duque de Lorena al Rey de Polonia y su reciproco cariño. 109.
Visita el Emperador al Rey de Polonia, la gratitud de aquel, y la magnanimidad deste. 133
Valor del Principe Alexandro de Polonia. 141.
Vicegrado y su expugnacion. 160.
Varauiza se rinde al General Lesle. 179.
Valor raro de vn Teniente. 188.
Valor de los Nobles como se explica. 284.
Valeroso Baja de Buda digno de toda celebridad. 320.
Vltimo asalto de Buda y su disposicion. 328.
Victorias del Principe Luis de Baden. 364.
Voces sedicioſas del TeKeli sobre la coronacion del Archiduque. 375.

X

XAblanousbKi Gran General de Polonia. 133.
Xinde al Baja General del Campo Turquezco. 140.
Xapoſvivar se rinde al Principe de Baden. 363.

FIN.

Panonios, Godos, Hunnos. 2.
Bada Hermano de Atila fundo á Buda y la denominó. 2.
Gouernarcula Duques hasta Geila que fue el vltimo desta Dignidad. 3.
Vngaros degeneran del antiguo valor con la variedad de Dogmas Hereticos. 15.
Valdendorf Embiado de Leopoldo á los Electores del Imperio. 25.
Valdestain Embiado del Emperador á Polonia, y su negociacion. 27.
El Visir sigue al Exercito Christiano. 36.
Vienna y su descripcion. 43.
Vlein Baxa de Damasco su valor y desgracia, combatia el Baluarte Palatin. 65.
Vbolfango Schenchio muere de vna herida. 85.
Visir que significa. 101.
Visita el Duque de Lorena al Rey de Polonia y su reciproco cariño. 109.
Visita el Emperador al Rey de Polonia, la gratitud de aquel, y la magnanimidad deste. 133.
Valor del Principe Alexandro de Polonia. 141.
Vicegrado y su expugnacion. 150.
Varauiza se rinde al General Lesle. 179.
Valor raro de vn Teniente. 188.
Valor de los Nobles como se explica. 284.
Valeroso Baja de Buda digno de toda celebridad. 320.
Vltimo asalto de Buda y su disposicion. 328.
Victorias del Principe Luis de Baden. 364.
Voces sediciosas del TeKeli sobre la coronacion del Archiduque. 375.

X

XAblanousbKi Gran General de Polonia. 133.
Rinde al Baja General del Campo Turquezco. 140.
Xapoſvivar se rinde al Principe de Baden. 363.